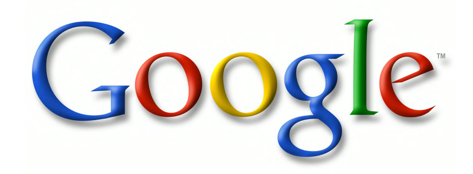



SEAL OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LET THERE BE LIGHT
1868

Pgram
1917, March

# LA
# CONQUISTA DEL DESIERTO

## PROYECTADA Y LLEVADA A CABO

POR EL

## EXMO. SEÑOR MINISTRO DE LA GUERRA Y MARINA

## GENERAL D. JULIO A. ROCA

Argentine republic. Ministerio de guerra y marina.

## TOMO PRIMERO

## ESTUDIO TOPOGRAFICO DE LA PAMPA Y RIO NEGRO

POR

MANUEL J. OLASCOAGA

SEGUNDA EDICION

BUENOS AIRES

Editores: OSTWALD Y MARTINEZ, Calle de la Florida 136

1881



EL BRIGADIER GENERAL

**Dr. JULIO A. ROCA**

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

Litogr. A. Larsch Calle Florida 164 Bs. As.

Su respetuoso S.S.
Carlos Millozanof
Cap.n Comisario de la Re
publica Argentina

# ESTUDIO TOPOGRAFICO

DE LA

# PAMPA Y RIO NEGRO

POR

MANUEL J. OLASCOAGA

TENIENTE CORONEL GEFE DE LA OFICINA TOPOGRÁFICA
É INGENIEROS MILITARES

Comprende el itinerario de todas las columnas de operaciones que ocuparon el desierto y llevaron la línea de frontera sobre dicho rio á órdenes del Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina.

GENERAL D. JULIO A. ROCA

Precedido de los antecedentes y documentos relativos á la iniciativa de esa empresa y batida general de indios que se anticipó á la definitiva ocupacion.

CONTIENE SIETE VISTAS Y UN RETRATO

Y TERMINA CON EL PLANO GENERAL DEL TERRITORIO REFERIDO

SEGUNDA EDICION

BUENOS AIRES

Editores: Ostwald y Martinez, Calle Florida, 136.

1881.

# ÍNDICE

Página.

Buenos Aires, Diciembre de 1880.

Exmo. Señor Presidente de la República, Brigadier General D. Julio A. Roca.

SEÑOR PRESIDENTE:

Me es satisfactorio presentar á V. E. este libro, cuyo contenido es un estudio proveniente de la descripcion itineraria de la campaña que llevó la línea de frontera militar al Rio Negro y estableció el dominio de la civilizacion en los territorios Australes de la República, quebrando definitivamente el de sus habitantes salvajes.

Como esa grandiosa obra fué iniciada y ejecutada por V E., no podía caber mejor suerte al libro, que la de hacer su aparicion saludando á V. E. Presidente de la República, porque mientras él dure en la publicidad, proclamará el hecho altamente moral y honroso para el pueblo Argentino,—de que el ciudadano que le prestó el más eminente servicio que recuerdan sus fastos históricos, fué inmediatamente llamado al mas eminente puesto.

Con este motivo de honra que me toca como autor y como Argentino, he aceptado la oportunidad de acreditar á V. E. los sentimientos de adhesion y respeto con que soy—

Su affmo. subalterno y amigo

MANUEL J. OLASCOAGA.

*Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina*

DOCTOR D. BENJAMIN VICTORICA.

Señor Ministro:

De la publicacion de este libro, debía cuenta al Ministerio de la Guerra. La parte principal de él hubo de aparecer en los primeros dias de Junio ppdo., segun se comprende por la nota de Mayo, más adelante inserta, dirijida al antecesor de V. E.

Los sucesos sobrevinientes interrumpieron entónces dicha publicacion, que ahora he podido completar con los antecedentes que esta nota encabeza,—y es una circunstancia providencial, Señor Ministro, haber venido á entregarla al enaltecido Gobierno, que al país acaba de constituir por el más justificado y espléndido movimiento de opinion;—hecho que precisamente hace un feliz corolario de este libro.

Felicitándome de que los datos aquí reunidos harán en las expertas manos de V. E. un caudal de adelantos para el Ejército, y sus posiciones fronterizas del Sur, — saludo al digno é ilustrado Ministro, Dr. Victorica, rindiéndole la expresion de consideracion distinguida con que soy su atento servidor.

MANUEL J. OLASCOAGA.

# ANTECEDENTES

El año transcurrido desde Julio de 1878 á Mayo del 79, entre cuantos van pasados de la vida social y política de la República Argentina, levanta la voz del mas notable y fructífero de los acontecimientos, entrega á la Historia Nacional la más brillante pájina, y discierne un alto honor á la Administracion del doctor don Nicolás Avellaneda, en cuyo período presidencial y con cuyo eficaz concurso se realizaron los hechos fecundos que vengo á recordar.

Fué el año de la gloriosa y sorprendente série de sucesos, que iniciaron y coronaron la grande obra que dió por resultados:

—La pacificacion definitiva de los desiertos al Sur de la República.

—La habilitacion de 20,000 leguas de ricos territorios al uso de la civilizacion.

—El sometimiento y regeneracion de las poblaciones salvajes.

—La libertad de centenares de cautivos.

—El término de la guerra secular de Indios, de los sacrificios inútiles del Ejército, y de la inseguridad de las poblaciones fronterizas.

—El ansiado fin de la especulacion clandestina y ruinosa que trasladaba periódicamente á ultra cordillera una parte importante de nuestra riqueza pastoril.

—El ahorro de ingentes sumas, extraidas del Tesoro público, para pagar tributos y otras concesiones infecundas, á objeto de adquirir la amistad de los bárbaros.

—La revelacion completa de los misterios topográficos del desierto, y la toma de posesion de todas sus riquezas desconocidas.

—La ocupacion de la opulenta region Andina, futuro asiento natural de las poblaciones que deben llevar la vida civilizada y la seguridad á todo el Continente Austral.

—El establecimiento de la línea militar del Rio Negro, que es, no sólo una vasta ocupacion estratégica, que afirma en absoluto nuestra seguridad interior contra los indios, sinó tambien la base y fuente de todas las iniciativas de poblacion y progreso, que pronto deben fructificar para el engrandecimiento Nacional.

—La designacion, por primera vez, de los territorios pertenecientes á la Nacion, que se disputaban cinco provincias entre sí.

—El habernos colocado en actitud ventajosísima ante la eventualidad de guerra exterior.

Esa obra iniciada y realizada por el General Don Julio A. Roca, ejecutada y coronada en el corto espacio de tiempo expresado, era la solucion feliz de una cuestion que fué el enigma indescifrado de siglos, que obligó, y á la vez esterilizó incalculables sacrificios de hombres y caudales, inutilizó costosísimas empresas, y burló muchas teorías y vanidades.

El recuerdo de aquel año de portentosa actividad en la produccion de beneficios públicos, debe vivir y vivirá en los habitantes de este país, mientras más se aleje en el andar de los tiempos, porque con éstos aumentarán y reproducirán los frutos que en aquel corto período tuvieron enjendro.

Y no es el ménos importante y lógico de esos frutos la marcha despejada y firme á la vida regular en que hoy se instala la República, — no surjiendo de los recientes desgraciados sucesos, segun pensarán quienes sólo alcancen á descubrir en las causas inmediatas el orígen de ciertos acontecimientos, sinó como consecuencia forzosa de la unificacion y movimiento de opinion nacional despertados como nunca con el ruido del triunfo en el desierto.

Los sufrimientos de este país por causa de la cuestion de indios, la situacion á que había llegado por las complicaciones unidas á esta causa de inseguridad, de pérdidas y de descontento general, no podian ya ser mayores.

Hasta 1878, nos hallábamos cercados de dificultades interiores que imponian desaliento, males irremediables en el presente, y nubes fatídicas que amenazaban el porvenir bajo las cuestiones graves, proverbialmente consideradas como dé difícil solucion.

La causa fundamental y la primera del malestar general, consistía, sin duda, en la inseguridad interior. Vivíamos encerrados en la mitad de nuestro territorio, cuyas inmediatas fronteras azotaban innumerables hordas de bárbaros, que absorvian por valor de millones de pesos fuertes anuales la riqueza ganadera, detenian el desarrollo de las poblaciones fronterizas por el asesinato, el robo y el incendio; hacían de la vida del soldado de frontera un martirio eterno, casi inútil por los contínuos esfuerzos y sacrificios sin resultado durable; y todavía pagábamos un fuerte tributo anual de dinero y especies á varias tribus, cuya amistad apénas conseguíamos comprar temporáneamente.

Aparte de los perjuicios materiales de las exacciones indias, soportábamos en toda la region de la Cordillera Andina, correspondiente con el Desierto, explotaciones de carácter esencialmente ruinoso y grave, que nos llevaban rápidamente á la situacion ineludible de una guerra internacional.

Y si hubiera llegado este caso desgraciado, continuando las fronteras como estaban, un ejército chileno hubiera podido pasar impunemente la Cordillera, tomado posesion del Rio Negro y lanzado una nube de bárbaros protegidos por tropas regulares, sobre nuestras dilatadas líneas de fronteras. De esta manera, la guerra con Chile la hubiéramos tenido en San Rafael, Rio 4°, Junin, 25 de Mayo, Azul y Bahía Blanca. Era todo un flanco á descubierto que el ménos experto de los enemigos no habría dejado de aprovechar.

Las indiadas de la Pampa, cada vez más orgullosas y recalcitrantes, estimuladas por el comercio de las Cordilleras, estrechaban y empobrecian nuestras Provincias; — y la inseguridad de nuestras campañas prestaba á la poblacion nativa el espíritu de la vagancia y la accesibilidad á las inducciones de la revuelta política.

La Pampa, por otra parte, era un misterio. Allí estaba el indio como en un santuario. Nuestro Ejército detenido en sus dinteles, debía someterse á un sistema tradicional, cuya ineficacia era tan reconocida, como era aceptada la idea de vivir eternamente bajo la obligacion de emplearlo y mantenerlo. Ya no era sólo el estacionarismo: habíamos ido hasta hallar indispensable para defendernos de las miserables chusmas del Sur, retroceder dos mil cincuenta años, á copiar, en proporciones pequeñas, la obra

que el Emperador Chin-Tseng-Wang emprendió para defenderse de los Tártaros.

Felizmente, para honor de nuestro País, el denodado Ejército que trabajó tres años en una zanja de cien leguas, demostró, en sólo cinco meses de esfuerzos más propios de su marcial aliento, que el soldado de la civilizacion no necesita parapetos para domar la barbarie.

Además, como sucede en todos los problemas que no se resuelven y que en los espíritus se preocupan y confunden,—en la cuestion indios, la opinion vivía completamente mistificada. Nada se proponía á su respecto que no fuera una utopía, nada se ejecutaba que no fuese una inconveniencia ó un sacrificio infructuoso.

Tambien, como en la dilucidacion de las grandes cuestiones, se creen comprometidos todos los hombres, aún los ménos preparados, muchos tomaron parte en ésta.

Los proyectos y leyes se sucedian, y el desierto se enseñoreaba en todos los contornos que tocaban nuestras poblaciones, nos tenía desmomoralizados, nos arruinaba, nos imponía tributos y nos ocultaba tenazmente todos sus secretos. Los hombres públicos no habian, hasta ahora, sacado de él, para ofrecer al País, otra cosa que decepciones más ó ménos amargas. Todas las operaciones de ataque ó de defensa, adolecian siempre del mismo defecto: *ignorancia de la topografía local.* Magistrados y Estadistas estudiaban desde sus fundamentos las operaciones políticas, y nunca erraron una combinacion dirijida á falsificar la voluntad del pueblo; más en la cuestion del Sur, se procedía sin ningun estudio,—por pura inspiracion, y no era tan desdoroso errar allí un sistema, como errar á una candidatura. Nada tenía de particular que triunfasen los indios: al fin eran bárbaros. Lo triste era dejarse vencer por el pueblo...... El hombre de estado que había dedicado con toda sinceridad sus fuerzas y su inteligencia á esta cuestion vital, el honrado compatriota Doctor D. Adolfo Alsina, sucumbió prematuramente en la empresa, y aún esta desgracia sirvió para prestigiar el poder del desierto, pues no parecía que el contacto deletéreo de ese gran escenario de la barbarie, era la principal causa de la muerte de aquel hombre eminente.

Todavía podía decirse que el desierto nos invadia, pues habíamos visto campear, al norte del paralelo 35, caciques más bárbaros y feroces que los que reinaban al Sur de esa línea, y un dia, en 1874, pudo suceder que entrase triunfante en Buenos Aires, en clase de General aliado de una columna *regeneradora*, uno de los Caciques que hoy han llegado prisioneros.

La triste experiencia nos había demostrado esta ley fatal — la civilizacion y la barbarie eran dos fuerzas que vivian invadiéndose; no era posible un límite para que ambas se estacionasen, la una frente á la otra; si la una se detenía, la otra debía sobreponerse.

Teníamos, pues, que sobreponernos definitivamente á la barbarie, venciéndola desde luego en el terreno material y en todas las acepciones de su influencia.....

Un dia llegó á Buenos Aires el General don Julio A. Roca, nombrado Ministro de la Guerra, dejando su puesto de Comandante en Gefe de las fronteras del Interior.

Despues de una gravísima y larga enfermedad, en que hubo de arrebatarlo la muerte, se presentó convalesciente en su despacho.

Mucho se contaba con su enerjía y su talento, pero nadie esperaba en esos dias (Junio de 1878) sinó la muy escasa labor que pudieran permitirle sus fuerzas físicas estenuadas.

Sin embargo, pronto comenzó á sentirse el impulso de la voluntad que venía á consagrarse al Ejército y al País, en sus más ardientes aspiraciones.

Desde luego, el Departamento de Guerra se conmueve bajo su actividad. El Ejército de Mar y Tierra siente el contacto de una inteligencia superior que empieza á imprimirles la organizacion y la actividad precursoras de los acontecimientos marciales y de las ocasiones anheladas de la gloria. Vuelan por el telégráfo las instrucciones y las órdenes á las fronteras del Sur, del Norte y del Oeste.

De repente, cosa nunca antes oida — cual si se hubiera abierto un surtido cargado de novedades de mucho tiempo, el telégrafo comienza á trasmitir, de todos los lugares de la frontera, de todos los destacamentos sobre el Desierto, noticias sucesivas y contínuas de toda clase de triunfos sobre los indios y adquisiciones en sus dominios. Pesquizas, expediciones felices, reconocimientos importantes, rescatamiento de cautivos y de haciendas, dispersiones totales de tribus, capturas de Caciques principales, de chusmas y traficantes, etc., etc. Desmoronamiento completo del imperio bárbaro de la Pampa.

Esta corriente asombrosa de buenas nuevas, no se cortó en varios meses. Todos los dias despertaba el pueblo agradablemente conmovido por algun nuevo detalle de la revolucion civilizadora que recorría el Desierto y arrancaba al vandalage el dominio de tres siglos.

Los partes venian de todas direcciones: de la Pampa, de las Cordilleras y del Chaco.

De los Gefes principales, de los Oficiales subalternos, de los soldados de todas las clases del Ejército, se trasmitian diariamente nuevos nombres laureados por hazañas de pericia, de actividad y valor.

En seguida, Buenos Aires y otros pueblos de la República, como ratificacion de las portentosas noticias, vieron llegar por centenares las inmigraciones de prisioneros indios.

Aquello parecía uno de esos sueños en que el espíritu nos presenta realizados sucesos y escenas en que nunca habriamos pensado, ni sospechado despiertos.

Ver entrar humilde y juiciosamente á las Ciudades, aquellas muchedumbres de indios de todas edades y sexos; distribuirse entre las familias, los establecimientos de educacion y de industria, instalándoles inmediatamente en la vida civilizada, era el espectáculo más satisfactorio y moralizador que pudiera ofrecerse á un pueblo civilizado;—la transformacion patente de la barbarie en civilizacion;—el momento visible de la dignificacion de la humanidad;—el hecho palpable de convertirse el elemento de destruccion en elemento de progreso.

¿Quién no vería con delicia germinar á su presencia una simiente, levantarse los vástagos, coronar la flor y aparecer el fruto?

Tal es el placer delicado, proporcionado á innumerables familias de esta culta Capital; porque entre estos indios, todos los indivíduos, dúctiles todavía por razon de edad ó sexo, descubrieron pronto todas las predisposiciones genuinas de una raza físicamente bien organizada y noble, cuyo estado de barbarie no tenía mas razon que la vida y circunstancias del desierto.

Las bandas de indios adultos, ayer feroces é indomables, se daban de alta en el Ejército de mar y tierra; se colocaban en los talleres, se remitian á Entre-Rios, Santa-Fé, Córdoba, Tucuman, Mendoza, etc. Los primeros se convirtieron muy luego en valientes soldados dentro de la disciplina, y mas tarde probaron ser excelentes defensores de la Nacion contra la demagogia.

Los segundos llevaron brazos fuertes é inteligentes á la agricultura, á los ingenios de azúcar y á los establecimientos de ganadería, en donde talvez entraron á remediar con la misma mano desaguisados anteriores.

En cuanto á los principales *monarcas* ó caudillos que hasta entónces habian reinado sin contestacion en la Pampa y cuyos nombres se habian hecho tan célebres como temidos, vinieron á alojarse en nuestros cuarteles,

donde hasta hoy satisfacen la justa curiosidad de las mujeres y niños, quienes, sin duda, los habian imaginado monstruos de una especie singular, tan sólo visibles para sus víctimas en la hora del sacrificio......

Las reflexiones que á la vista de estos caciques y chusmas se habrá hecho nuestro pueblo en su característica perspicacia é ingenuidad, podrian aglomerar material para escribir todo un volúmen de amarga filosofía.

Cuando se patentiza el hecho de haber bastado un poco de inteligencia y buena voluntad para poner remedio eficaz y definitivo á aquel mal tremendo que parecía eterno, invencible—¿no se habrá ocurrido acaso á esos seres sencillos, al contemplar estas miserables individualidades que se han renombrado ¡Pincen! ¡Epumar! ¡Catriel! preguntar:

—¿Son estos, pues, los mismos salvajes que nos han dicho tenian á raya al aguerrido Ejército Argentino?....

En Setiembre, el General Roca dió la señal de reposo á todos los cuerpos de operaciones que, con tan brillante actividad y buen éxito, habian obedecido sus órdenes, y les recomendó prepararse para la gran expedicion combinada que debía afianzar el definitivo dominio de los desiertos australes, estableciendo la línea militar del Rio Negro.

La nueva campaña, á cuyo frente se puso el General Roca en persona, principió en Abril de 1879 y terminó en el mes de Junio inmediato.

Cinco columnas de tres armas entraron simultáneamente á la Pampa y en ese corto tiempo barrieron veinte mil leguas de desierto.

Fué propiamente aquello el juicio final de los indios.

Y ésto, no sólo es porque la mayor parte de ellos se hayan refundido en nuestras poblaciones y el resto haya sido batido ó expulsado, sinó porque el conocimiento completo que se hizo de sus campos ha puesto en nuestras manos el secreto de su anterior poder é impunidad.

La reunion de todos esos conocimientos y el estudio de las ventajas que ellos deben producir han sido los motivos de este libro.

Ahora, pues, como conviene dejar constancia de las primeras iniciativas y antecedentes de la espléndida operacion que tantos y tan trascendentales bienes ha producido, inserto á continuacion los interesantes documentos que lo patentizan, y que con algun trabajo he podido coleccionar.

Hacen la historia de la obra fecunda del General Roca, son honra del Ejército y, por consiguiente, gloria nacional.

*M. J. Olascoaga.*

# CARTAS

## Cambiadas en 1875 entre el Ministro de Guerra Dr. D. Adolfo Alsina y el Comandante en Gefe de la Frontera del Interior General D. Julio A. Roca

MINISTRO DE LA GUERRA

Buenos Aires, Octubre 6 de 1875.

*Sr. General D. Julio A. Roca.*

Estimado General y amigo:

Tengo el gusto de adjuntarle los proyectos sobre telégrafos y construcciones en la nueva línea de fronteras, proyectos que hoy son ya leyes de la Nacion.

En los mensajes, que tambien le adjunto, verá Vd. cuales son los propósitos del Gobierno, como tambien que he consignado en aquellos algunas ideas trasmitidas por Vd.

Iré por partes.

COMANDANCIA GENERAL.—En la Cámara de Diputados, al discutirse el presupuesto, fueron muy atacadas las Comandancias Generales; se dijo que no prestaban ningun servicio práctico, y se insistió mucho en que la de esas fronteras estaba, *de hecho* en Rio 4.°, completamente internada.

LINEA ACTUAL.—Cada dia me convenzo más de que debe avanzar la línea actual del Rio 5.° y esto mismo se expresa en una de las leyes que le adjunto, modificacion que fué introducida en el proyecto primitivo del Gobierno, por la Comision del Senado, y aceptada por ambas Cámaras.

Si no ocurre algo extraordinario que lo impida, mi pensamiento es, á mediados, ó á fines de Febrero, avanzar las líneas de Buenos Aires, por la extrema Sur hasta Carhué, por el Centro Sur hasta la Laguna del Monte, y por el Oeste hasta las Tunas ó Trenque-Lauquen.

Dentro de pocos dias tendrá allí al ingeniero Wysosky, cuyos servicios utilizará, llevando á cabo el estudio para avanzar esa línea hasta el *Cuero* cuando ménos.

Sobre este punto, deseo conocer su opinion franca y práctica al mismo tiempo, pues he de necesitar de este dato para tenerlo en cuenta en las operaciones que se practiquen en las fronteras de esta Provincia.

Por lo que hace al camino directo entre Villa de Mercedes y San Rafael, pienso que podría aplazarse su estudio sin inconveniente, en caso de que se resolviese avanzar esa línea de frontera, pues bien podría suceder que entónces partiese el camino de Villa Mercedes, si no de otro punto adecuado sobre la nueva línea.

MULAS.—He esperado, de dia en dia, que me contestase Vd. acerca de lo que le dije, antes de su partida, sobre mulas.

Si las que Vd. tiene, exceden por su número á la necesidad de las fuerzas que guarnecen esa frontera, es preciso que las otras fronteras sean auxiliadas. Me refiero especialmente á las del Norte sobre el Chaco, y á las del Oeste de esta Provincia que las necesitan urjentemente.

PARQUE.—Deseo me trasmita, *privadamente*, un conocimiento exacto sobre los artículos de Parque existentes en las frontera de su mando.

Este conocimiento me es indispensable, no sólo para la resolucion que convenga adoptar, sinó tambien para cualquiera situacion extraordinaria que se produzca. Deseo, pues, saber el número y la clase de los elementos con que allí se cuenta para armar, ó improvisar las fuerzas.

Resistiendo pretensiones ilejítimas y hasta atrayéndome la mala voluntad de algunos gobernadores, estoy llevando á cabo el pensamiento de licenciar las milicias movilizadas.

Fuera de las consideraciones de estricta justicia y de buena administracion, esto tiene para mí una gran importancia política, y he de ser tan incansable como inflexible para alcanzar el resultado que busco.

El 9 de caballería de Línea, que tiene hoy 205 plazas, marcha á ponerse á las órdenes de Vd.

Considero, pues, que aplicándose todo el resultado del enganche en esa Intendencia á la remonta del 3, del 4, del 7 y del 10, podrá V. comunicarme que no existe ya, al servicio ordinario de la frontera Sur del Interior, un Guardia Nacional movilizado.

Segun la revista de Setiembre, el Regimiento «Nueva Creacion» tiene 244 plazas, de ellas 19 cumplidos, quedan pues 225. De éstos pueden, darse al 9, 100.

Sobre las plazas restantes, no tome V. por ahora resolucion alguna, pues mi pensamiento es traerlas á Martin Garcia, á fin de crear dos Compañias de Artillería de Plaza.

MARIANO ROSAS.—Dejando á V. la eleccion de la oportunidad para iniciar nuevos arreglos, le llamo la atencion sobre las condiciones relativamente onerosas del tratado vijente con aquel cacique.

El racionamiento trimestral cuesta hoy á la Nacion 15,000$F por cuanto siendo el compromiso en yeguas, se les dán vacas que cuestan el doble.

Sin hacer, por ahora, la modificacion del tratado en esta parte, talvéz convendría iniciar algun arreglo, á fin de que los *Ranqueles* prestasen algun servicio efectivo, pues hoy, lo único que se les compra, es la seguridad de que no harán mal.

Creo tambien, puedo equivocarme, que desde que se hizo el tratado, la tribu de Mariano Rosas, lejos de aumentar, se ha debilitado por las desmembraciones que ha sufrido.

INVASIONES.—Tengo datos para creer que las invasianes que se vienen anunciando á las fronteras de esta Provincia por parte de Namuncurá, se encuentran hoy meramente aplazadas por diversas circunstancias.

La Comision Científica que mandé con el objeto de explorar y estudiar Carhué, no ha podido seguir adelante por la resistencia de aquel Cacique.

El Coronel Levalle y el Comandante Cerri, Gefe de Bahía Blanca, inician hoy algunos arreglos y les recomiendo muy especialmente que ganen tiempo hasta fines de Febrero.

Si esto se consigue, puedo asegurarle que la ocupacion de la nueva línea se llevará á cabo en muy buenas condiciones.

Hasta este momento, sólo falta una cosa para que el plan sea completo, y es que V. me haga saber que acepta, como parte de aquel, la idea de avanzar la línea del Rio 5 °., arrançando desde «Gainza» en la direccion que los estudios prévios señalen como mas ventajosa.

Recomendándole una pronta contestacion, se repite,

S. S. y amigo

*Adolfo Alsina.*

P. S.—A nombre de la Colonia Santa Catalina, me han visto para que se les dé Remingtons á los colonos.

Les he contestado que V. puede hacerlo si lo crée conveniente, y, sobre todo si es verdad que hoy ha sido retirada toda la fuerza que allí estaba.

Vale—*Alsina.*

---

Rio 4 °, Octubre 19 de 1875.

*Sr. Ministro de la Guerra Dr. D. Adolfo Alsina.*

Señor Ministro y amigo: he tenido el gusto, hace cinco dias, de reci bir su estimable del 6 del corriente, conducida por el Sargento Mayor Reinolds, como tambien los mensajes al Congreso, sobre el telégrafo y muchos pueblos de la frontera.

Voy á contestarle á todos los puntos de su carta, en el órden que vienen expuestos; manifestándole con toda la franqueza mis opiniones, como V. E. lo desea, y trasmitiéndole los datos que tengo sobre tan importante asunto

COMANDANCIA GENERAL—Me he detenido en este punto por considerarlo más conveniente para el servicio, siendo no solamente el centro de la segunda línea de la frontera de Córdoba, sinó la cabeza de estas fronteras del Interior. Si la Comandancia residiese en Mercedes, todas las comunicaciones con el Gefe de éstas, y aún el mismo vestuario, tendrian casi siempre que recorrer doble camino, como sucedía en tiempo de Arredon

do. Además, teniendo ferro-caril y telégrafo á aquel punto, es como si se estuviese en él, Por otra parte, creo que los Comandantes Generales deben recorrer constantemente sus secciones, y su residencia más ó ménos prolongada, en tal ó cual punto, no afectaría al buen servicio.

Rio 4 ° está exactamente á la misma altura de la Carlota, Tunas y Melincué.

AVANCE DE LA LÍNEA—El avance de esta frontera al Cuero ó á un punto más hácia el Sur, nos presentará todos los inconvenientes del aislamiento y del desierto, que ya en otras ocasiones he hecho presente á V. E. La distancia entre la nueva línea y las poblaciones, será mucho mayor que el radio actual de 30, 40 y hasta 50 leguas, como hay de Fraile-Muerto á Gainza, que aún no ha principiado siquiera á poblarse y por lo tanto, á medida que nos alejemos de las poblaciones, ménos garantidas quedarán éstas y las tropas empeorarian las condiciones de vida. Pero éstas no son á mi juicio las mayores dificultades á vencer.

Para establecer la línea á la altura del Cuero, debemos dar por rotas las paces con los Ranqueles que, la verdad sea dicha, han cumplido fielmente sus compromisos, á pesar de haber quedado completamente abandonada la frontera, con motivo de la rebelion de Setiembre.

Los indios mirarán en el solo hecho de estudiar los puntos que V. E. me indica, un ataque á sus derechos, pues considerarán suyos esos campos, y aún los que actualmente ocupamos, como lo prueban las reclamaciones que en distintas épocas han hecho, y acudido muchas veces á las armas en su defensa. Nos acusarán de ser nosotros los primeros en faltar á la fé de los tratados y agregando este agravio á los que conservan vivos en sus recuerdos, de los tiempos mas remotos, contra los cristianos, se prepararán á oponernos la más tenaz resistencia, con el vigor de los que combaten por su propia existencia, ya sean bárbaros ó nó.

En el Cuero, laguna de escasa importancia, donde hoy se ha establecido el cacique Ramon con unos pocos indios, empiezan los primeros toldos de las Ranqueles.

Vamos pues á disputarles sus propias guáridas, pretendiendo llevar á ellas nuestras líneas, lo que no conseguiremos sinó por medio de la fuerza. Tentar comprarles esa zona de territorio, como se ha hecho con muchas tribus en el Norte de América, no daría resultados. Sin embargo, se podría hacer la experiencia y mandar hacer proposiciones, en este sentido, á los caciques principales. Pudiera ser que el cebo de una gran recompensa decidiese á algunos á aceptar, obligándose á vivir en espacios más reducidos, y en donde les designase el Gobierno.

A mi juicio, el mejor sistema de concluir con los indios, ya sea extinguiéndolos ó arrojándolos al otro lado del Rio Negro, es el de la guerra ofensiva, que es el mismo seguido por Rosas, que casi concluyó con ellos.

El viejo Coronel Baigorria, que ha vivido 22 años con ellos, entre los que adquirió gran valimiento, cosa sumamente difícil para los cristianos, me decía que solo él con unos cuantos indios, había podido librarse del sometimiento, porque tenía la certidumbre que él, proscripto por la tiranía, hubiera sido muerto en el acto de presentarse, y esta creencia le daba aliento para vivir errante de bosque en bosque, alimentándose con raices.

Desde esa época datan las reducciones que en distintos puntos hubo en casi toda la República. En el mismo Santos Lugares, creo que habia

indios reducidos. El Cacique Mariano Rosas, porque fué criado en la estancia del Pino, bajo la proteccion del tirano, lleva aquel nombre.

El sistema actual de líneas de Fuertes, establecido á fines del siglo pasado, por Azara, y mantenerse á la defensiva, avanzando lentamente con la poblacion, ya sabemos cuales son sus resultados y cuales serán en adelante.

Ganar zonas al desierto, alejándose más de las poblaciones, tiene, para mí, todos los inconvenientes de la guerra defensiva, acrecentados por el enemigo, que deja á la espalda el desierto que quedaría entre las nuevas líneas y las poblaciones.

Cuando se pone á prueba este sistema, que ha creado la necesidad de las nuevas líneas, aumentando los gastos, es cuando hay invasiones, como sucedió en Santa-Fé con el avance al Rey, y en los departamentos del Rosario y Fraile Muerto, con el avance á Gainza y Rio 5 °, y eso que la adopcion de este Rio por base, no fué verdaderamente un avance, sinó una correccion de la línea que, de Villa Mercedes á Junin, que están en línea recta de E. á O., describía antes por el Rio 4 °, las Tunas, Melincué y Rojas, una línea inmensa. El Rio 5 °, además, presentaba, hasta más allá de la Ramada, una barrera natural, por sus elevadas barrancas á pique y su lecho cenagoso; estaba cayendo de su peso la designacion de la frontera allí.

Los Ranqueles ocupan la única parte habitable, entre las Salinas Grandes, el Rio Colorado, la línea de estas fronteras y las primeras vertientes de los Andes. A partir del mismo toldo de Mariano Rosas, Leuvucó, empieza al Oeste una larga travesía de terrenos guadalosos y sin pastos, hasta llegar al Chalileo ó Rio Salado, formado por los rios Desaguadero, Diamante y Atuel, y que vá á terminar en la Laguna Urrelauquen, últimos toldos de las tribus Ranquelinas, de donde arranca otra gran travesía al Colorado, cuyas márgenes, como las del Chalileo, son completamente inhospitalarias y no hay ejemplo de que hayan sido habitadas por ninguna tribu, si se exceptuan las del primero, desde su origen, hasta el Cerro Payen. Del Chalileo, en toda la extension, siguiendo siempre al Oeste, continuan las tierras áridas sin agua y sin pastos, hasta que se tocan las costas de Rio Grande, Malbarco y Chacai, al Sur recto de San Rafael, donde habitan indios Puelches y Pehuenches, y otras tribus de orígen Araucano.

Se vé, pues, que la parte ocupada por los Ranqueles, 40 leguas de Sur á Norte y otras tantas de Naciente á Poniente, es reducida en proporcion á la superficie comprendida por los puntos y línea indicada. Es como un grande Oasis, rodeado de desiertos arenosos que los indios abandonarian el dia que no encontrasen en él seguridad, y fueran molestados constantemente por invasiones sucesivas que les causan un terror y un espanto indescriptibles.

La conquista, con Fuertes y Fortines, de estos territorios, adelantándose á la poblacion, aumentará las inseguridades actuales; alejar las fuerzas de los centros donde un partido vencido que no se quiere resignar á su suerte, se agita de nuevo, y aprovechará todos los momentos para producir, cuando más no sea, alarmas. Agréguese á esto el trastorno general que un cambio así radical en todas las fronteras de la República produciría, á lo que contribuiría la guerra con todas las tribus, que sería inevitable.

Los fuertes fijos en medio de un desierto, matan la disciplina, diezman las tropas, y poco ó ningun espacio dominan. Para mí, el mayor Fuerte, la mejor muralla para guerrear contra los indios de la Pampa y reducirlos de una vez, es un Regimiento ó una fraccion de tropas de las dos armas, bien montadas, que anden constantemente recorriendo las guaridas de los indios y apareciéndoseles por donde menos lo piensen.

La base para adoptar esta táctica, la establecería en las líneas actuales, en donde aglomeraría en grandes campamentos, todos los elementos de caballos y forrages necesarios para establecer un año entero la guerra sin trégua.

Sarmiento y Villa Mercedes, en estas fronteras, podian ser puntos de depósito y residencia de las tropas. Mientras mil hombres anden divididos en fracciones, segun el peligro y necesidades de la guerra, recorriendo el territorio ocupado por los indios en todas direcciones, otros mil hombres estarian en sus cuarteles preparándose para emprender á su vez la correría, cuando los otros volviesen, despues de una ausencia de veinte dias ó un mes, á reponer sus caballos y descansar de sus fatigas. Creo firmemente, Señor Ministro, que los Ranqueles, cuya poblacion total apenas alcanzará á nueve mil almas, no resistirán seis meses á esta clase de guerra, que nos permitirá tener caballos en todo tiempo, y emigrarán á las faldas de la Cordillera, hácia el Neuquen ó el Limay, al otro lado del Rio Negro, ó se nos presentarán sometiéndose á las condiciones que se les quiera imponer.

Despues de esto, doscientos hombres armados, como están nuestras tropas, pödrian bastar para hacer la policía del Oasis Ranquelino, evitando que nuevas emigraciones araucanas vengan á hacer su nido en él, como sucedió despues que Rosas lo dejó limpio, por el abandono que nuestras guerras civiles nos han obligado á hacer de las fronteras y por la renovacion completa de Gefes á la caida de la tiranía, que nada entendian de semejante guerra, como lo prueba el fracaso de varias expediciones que se hicieron con artillería y atendidas á la brújula, en las que alguien estuvo á punto de perecer de sed; la experiencia la aprovecharemos nosotros, si volvemos á la táctica primitiva.

La Nacion gasta anualmente mas de cien mil pesos fuertes en subsidios á los Ranqueles, gasto inmenso que ocasionan, al que hay que agregar otro tanto, por lo menos, del mantenimiento de las fronteras.

Estas cantidades, en un año, empleadas en prepararnos para dicha guerra, haciendo cuarteles y caballerizas en Sarmiento y Villa Mercedes, donde podemos contar con algunas cuadras de alfalfa, y aglomerando en ellas el forrage, para no carecer de él en ningun tiempo, serian suficientes para dar, sobre esta parte, por terminada para siempre la cuestion indios. quedando los de Salinas Grandes flanqueados y expuestos á perder su comunicacion con Chile.

Por la parte de San Rafael, sí, se puede avanzar y ganar el desierto por guarniciones fijas, porque allí los obstáculos naturales, los guadales y las montañas y la fecundidad admirable del suelo, regado por una infinidad de canales naturales, se presta facilmente á cerrar herméticamente la frontera, tomando la línea del Rio Barranca, ó Rio Grande, afluentes del Colorado.

Marcadas nuestras posiciones así, no quedarian más indios á este lado

del Rio Negro, que los de Salinas Grandes, á los cuales, al mismo tiempo, inmediatamente despues ó antes, se les puede hacer igual clase de guerra.

Yo me comprometería, Señor Ministro, ante el Gobierno y ante el país, á dejar realizado esto que dejo expuesto, en dos años, uno para prepararme y otro para efectuarlo; guardando entretanto la paz con los indios y la mas absoluta reserva sobre las expediciones. Una vez límpio el desierto, el Gobierno Nacional tendría suficiente con cuatro ó cinco mil hombres; economizaría anualmente algunos miles, y podría legislar con entera libertad sobre él, hasta las márgenes del Rio Negro, por donde, estableciendo una guarnicion en Choele-Choel, podrian comunicarse el Cármen de Patagones con las fuerzas de la Cordillera.

Las dificultades de la línea del Rio Negro, de que tanto se ha hablado, no están, á mi juicio, en el hecho de posesionarse de ella, para lo que bastarian mil quinientos ó dos mil hombres, sinó en arrojar á los indios de los campos que ocupan, y no dejar uno solo á la espalda.

Estas son mis opiniones, Sr. Ministro, en materia de fronteras, las que hasta cierto punto concuerdan con las suyas. V. E. quiere avanzar hasta cierta altura, tomando posesion del suelo, fijándose permanentemente en algunos puntos; yo pienso que se debe avanzar hasta los últimos confines habitados por los Indios, en Salinas y territorio Ranquelino, nó por fuertes fijos, sinó por fuertes ambulantes, movibles como los enemigos que se combaten.

Comprendo que en las montañas, en los paises escabrosos, con pasos y caminos precisos, se haga la guerra de posiciones; pero nó en llanuras sin límites, que no presentan obstáculos, como son nuestras Pampas.

RACIONAMIENTO Á LOS INDIOS—Creo que actualmente se gastan en racionamientos y sueldos á los Caciques, nueve mil pesos fuertes y nó quince, como dice V. E., en lo que me parece que hay algun error; pero este mismo gasto, aún se puede reducir, el dia que se saque nuevamente á licitacion la proveeduría de Indios, porque estando la República en paz, y mejor asentado el crédito del Gobierno, ofrecerán las vacas á menor precio.

Efectivamente, esta clase de hacienda vale el doble de la yeguariza, que se estipula en el tratado. Al tomar tal medida la administracion pasada, se tuvo en cuenta no ser muy razonable que el Gobierno estuviera, él mismo, proporcionando á sus enemigos los medios de hacerse de elementos de movilidad, único resorte de su poder.

Además, hacía algun tiempo que se les había prometido por el General Arredondo, Gefe de las fronteras entonces, hacerles dicho cambio.

Las fronteras de Córdoba y San Luis precisan mil hombres cada una, que es la fuerza, ó mas bien, más, que casi siempre han tenido, para estar bien guarnecidas y si V. E. quiere se licencie toda la Guardia Nacional, es necesario remontar á 500 plazas cada uno de los cuerpos de línea que tienen hoy.

En San Rafael creo serán suficientes el 7 ° de Caballería remontado tambien á 500 plazas y 100 infantes. Hacen, pues, un total de 2,000 hombres los que precisan las fronteras de mi mando, de más de 100 leguas de extension, ya sea para continuar como estamos, ya para emprender cualquier cambio de operaciones sobre el desierto.

Aplicado el enganche de la 7ª Seccion, á los cuerpos de mis órdenes, creo que podremos remontarlos al número de plazas dichas.

SERVICIO DE INDIOS—Los que permanecen de tierra adentro no se han de prestar á hacer ningun servicio, y temerán sea un lazo que se les tiende, cualquiera proposicion que se les haga al respecto.

La tribu de Mariano Rosas disminuye, es cierto, pero muy lentamente. Para hacer por medios pacíficos la conquista, se necesita tiempo y paciencia.

INVASIONES—Que éstas sólo están aplazadas en esa provincia, parece fuera de duda. Vivos y desconfiados como son los Pampas, que siempre están al corriente de lo que pasa entre nosotros, ya estarán alerta por causa de sus mensages al Congreso y el estudio intentado en Carhué, y no han de creer ni esperar en la paz de que ultimamente se trata.

COLONIA RODRIGUEZ — En este punto se tiene, para guardia de los colonos, cincuenta guardias nacionales movilizados que pienso licenciar el dia que pueda darles á aquellos unos 25 fusiles, pues no teniendo hacienda que cuidar, con dichas armas podrán ellos mismos defender su seguridad.

Si he sido talvez demasiado extenso, es porque he creido que así lo requería la importancia del asunto, y porque quería manifestarle, como V. E. lo deseaba, todo mi pensamiento al respecto.

Queda esperando su última determinacion su servidor y amigo

JULIO A. ROCA.

---

MINISTRO DE LA GUERRA.

Buenos-Aires, Noviembre 18 de 1875.

*Sr. General D. Julio A. Roca.*

Estimado General y amigo:

Me encuentro tan ocupado, que dejando para despues la contestacion de su carta, le consulto sobre lo siguiente:

*Hasta este momento* mi pensamiento es, — en la provincia de Buenos Aires, avanzar por la extrema Sur hasta *Carhué*; por el Sur hasta *La Laguna del Monte* y por el Oeste hasta *Las Tunas*, punto que se encuentra en un mismo meridiano, y el cual, prolongado, va á tocar la línea del Rio 5°, en *La Ramada* poco más ó ménos.

Sobre esta base, pienso que la Frontera Norte de Buenos Aires podría avanzar y ponerse en línea con las otras, apoyando su izquierda en Las Tunas y su derecha en el Rio 5°.

De este modo, quedaría suprimida la Frontera Sur de Santa-Fé y una parte de la de Córdoba, procedimiento conveniente desde que el resultado inmediato es reducir á 110 leguas una línea que es hoy de 160.

Si me confirmo en la idea de que lo que conviene, por ahora, es avanzar lo que hoy se llama Frontera del Norte de Buenos Aires, de la manera antes manifestada, el estudio prévio será encomendado á dos Ingenieros: uno de ellos hará el estudio á la derecha del *camino* que conduce desde el fuerte *General Paz* hasta las tolderías de Pincen, y el otro

al frente de la línea Norte, estudios que se complementarían partiendo de la *Ramada* por ejemplo, al Sud-Oeste.

De esta manera vendría á quedar convenientemente rectificada la línea, y el resultado sería completo, haciendo desaparecer, por una recta, el ángulo entrante en la Frontera de San Luis.

Queda de Vd. su seguro servidor y amigo

*Adolfo Alsina.*

---

Rio 4°, Diciembre 1° de 1875.

*Sr. Ministro de la Guerra, Dr. D. Adolfo Alsina.*

Señor Ministro:

He recibido su estimable de 18 del próximo pasado, en que tiene la deferencia de consultarme sobre su pensamiento de avanzar la línea de las fronteras de Buenos Aires hasta Carhué, el Monte y las Tunas, sin abandonar su proyecto de avanzar tambien la línea del Rio 5°.

Indudablemente, realizados estos proyectos, se habrá ganado al desierto una gran extension del territorio, y acortado la línea de defensa. Pero ¿se evitarán en adelante las invasiones? Alejando más las fronteras de los centros de recursos ¿será más fácil la remonta y disciplina de las tropas y estarán mejor defendidas aquellas? Y una vez invadidas, no encontrando los indios hacienda, inmediato á las líneas de fuertes ¿se marcharán al desierto ó hasta dar con lo que buscan, dejando muy á retaguardia los encargados de detenerlos? Estas son preguntas que me hago y á las que no me atrevo á responderme de una manera decisiva, no conociendo prácticamente esas fronteras y apénas los puntos indicados por las cartas imperfectas que tenemos.

V. E. con mayor número de datos sobre la naturaleza del terreno y las distancias, y por los conocimientos prácticos de los Gefes que mandan aquellas fronteras, puede júzgar mejor que yo sobre ellas.

Además, por principio general, soy opuesto á estos movimientos parciales, como habrá podido notarlo V. E. en mi carta anterior, y pienso que de no resolverse á llevar á cabo la frontera al Rio Negro y concluir con los indios de una vez, haciendo un grande esfuerzo, que siempre sería menor que el que se ha precisado para sofocar cualquiera de las rebeliones que han tenido lugar en la República, es mas conveniente permanecer donde estamos, constituyendo las guarniciones en pueblos, remontando el ejército á las plazas que debe tener para las necesidades del servicio á que está destinado, mejorar las condiciones del soldado y contraerse á resolver este solo problema, sin lo cual nada se puede intentar: — el medio de tener en todo tiempo buenos caballos.

Contestando así con la franqueza que lo he hecho ya otra vez, á su atencion de consultar mi opinion, me repito de V. E. afmo. y S. S.

JULIO A. ROCA.

---

Ministro de la Guerra.

Buenos Aires, Diciembre 4 de 1875.

*Señor General don Julio A. Roca.*

Estimado General y amigo:

Supongo en su poder la que le dirijí por el correo y en la cual le anunciaba una contestacion detenida á la de Vd.

Como se lo indicaba en mi anterior, aunque sus razones no han modificado mi opinion sobre la conveniencia y oportunidad de avanzar toda la línea de Córdoba y de San Luis, sólo me propongo, por ahora, llevar á cabo el pensamiento que le anunciaba de un movimiento de avance simultáneo en las Fronteras de Buenos Aires, que viniese á dar por resultado comunicar por una recta á Bahía Blanca por Rio 5°.

Objetaba Vd. mi plan diciendo que, para ejecutarlo, era preciso dar por rotos los tratados, pues los indios considerarian como una declaracion de guerra todo movimiento en direccion á aquellas tierras que ellos miran como de su exclusivo dominio.

Entre tanto, no ha dejado de llamarme la atencion que el plan que Vd. me propone, y que consiste en operar ofensivamente, y de una manera incesante, por divisiones ligeras, es igualmente objetable, por cuanto no puede llevarse á cabo sin que produzca idénticos resultados, en lo referente á provocacion de hostilidades.

No puedo desconocer que tiene inconvenientes el establecimiento de una línea nueva, dejando á la espalda más Desierto que el que hoy existe; no desconozco, tampoco, que la vida del soldado será mas azarosa, y más difícil tambien el lleno regular de sus necesidades; pero en la Provincia de Buenos Aires, principalmente, se siente una exijencia que es superior á todos los inconvenientes y á todos los peligros que Vd. menciona; y es que la produccion necesita desenvolverse y hoy no se cuenta con campos espaciosos para hacerlo.

Es un mal sin compensacion, dejar á la espalda de una línea una zona dilatada, con moradores hostiles; pero no pasa de un inconveniente generosamente compensado, dejar esa misma zona sin enemigos, pudiendo así entregarse tranquilamente á la produccion y á la riqueza.

Le hablaré de las fronteras de Buenos Aires que son las que mejor conozco.

Una línea que se prolongue desde Bahía Blanca hasta Carhué, de Carhué á la Laguna del Monte y de ésta á Trenque-Lauquen, dejaría entre ella y la hoy existente, como dos mil leguas superficiales; y mientras tanto, puedo asegurarle que en esa gran extension no podrían subsistir cien indios juntos; algo más, en caso de que estos robasen, les sería materialmente imposible escapar, porque estarían tomados los pasos necesarios.

Segun se me había informado por personas experimentadas en la cuestion fronteras, avanzando la línea de San Luis y Córdoba á la *Laguna del Cuero,* se obtendría el mismo resultado, en cuanto á ganar buenos y feraces campos, sin dejar á retaguardia mayor número de indios que el que

hoy tiene Vd. á espaldas de su primera línea, en razon de que no habría entre la línea del *Cuero* y la línea del Rio 5°.

Dice Vd. que el sistema actual de líneas de fortines, manteniéndose á la defensiva y avanzando lentamente con la poblacion *ya sabemos cuales son los resultados que nos ha dado y nos dará.*

Permítame que le observe que Vd. no puede saber qué resultados ha dado, ni qué resultado dará el sistema que yo voy á emplear.

Ni de los documentos publicados, ni de mi carta, ha podido Vd. deducir que mi plan sea establecer línea de fortines para mantenerse á la defensiva.

Ocupándose *Carhué, Trenque-Lauquen,* y la *Laguna del Cuero,* se hace completamente insoportable para los indios su propia permanencia en Salinas, en Choiquelo y en Leufucó, por la sencilla y conocida razon de que ellos no pueden vivir teniendo cerca al enemigo, y por esta otra consideracion, á mi modo de ver muy atendible y es que *Carhué, Trenque-Lauquén* y el *Cuero* son, puede decirse, las avanzadas que hoy tienen, lugares estratéjicos que les sirven para sus invernadas.

La dificultad de la línea del *Rio Negro,* está, dice Vd., en dejar indios á la espalda.

Si ha leido Vd. mis mensajes al Congreso, habrá visto que esas son tambien mis ideas; pero, ocupándose la línea que yo proyecto, podrá ocuparse despues la del *Rio Negro,* sin el peligro que los dos reconocemos, por cuanto entre ámbas líneas será imposible la subsistencia de grupos considerables de enemigos.

Respecto del tratado que Vd. invoca, debo recordarle que ha caducado *de derecho,* en Enero próximo pasado.

Y aprovecho este recuerdo para indicarle la conveniencia de que se vaya ocupando de estudiarlo, á fin de reabrir una negociacion que nos ofrezca condiciones mas ventajosas.

El precio á que se compró la paz con Mariano Rosas, es caro, carísimo, y en caso de renovarse la negociacion, debe ser alterando dos de las bases existentes: en primer lugar, no puede seguírseles dando todo lo que hoy se les dá; y en segundo, debe procurarse alguna otra compensacion que no sea la de no invadir las Fronteras Sur del Interior.

Y digo esto, porque algunas invasiones al Norte de esta Provincia han partido de los toldos de Mariano Rosas, y como lo es tambien que de esos mismos toldos salen grupos más ó ménos considerables para incorporarse á Namuncurá, á fin de invadir al Sur de esta Provincia.

Menciona Vd. entre los inconvenientes del alejamiento de las fuerzas, la posibilidad de nuevas revueltas.

Si hay *posibilidad* de que el órden se perturbe, será en la Provincia de Buenos Aires.

En cuanto á la Capital, está bien guardada y por lo que hace á la Campaña, esté tranquilo, porque la fuerza pública no está hoy en manos de Rivas, ni de Murga, ni de Ocampo, ni de Borges.

He aguardado, por mas tiempo del que creía, su contestacion sobre las *mulas.*

Necesito una repuesta definitiva para comprarlas, si el estado ó el número de las que V. tiene no le permiten poner una cantidad de ellas á disposicion de este Ministerio, á fin de emplearlas en el servicio de fronteras

La razon que se dió en el Congreso para disminuir en 35,000 pesos fuertes la partida *para caballos* fué precisamente por la gran existencia que debía suponerse de aquellos, dado lo considerable de las sumas pagadas por *mulas* y *caballos* para el Ejército del Norte.

Respecto del Parque, tengo la idea de decretar el establecimiento de uno en esa Villa de Mercedes ó Rio 4°, sobre la base del existente, y acerca del cual pedí á V., en mi anterior, informes exactos que he recibido.

No habiendo motivo de ningun género para sospechar siquiera que estalle en el Interior un movimiento anárquico, y existiendo la posibilidad de que esto se realice únicamente en la Provincia de Buenos Aires, pienso que los malos elementos de aquí se sentirian desalentados al considerar que en el Interior, además de los elementos populares de opinion, había tambien lo necesario para equipar y armar un Ejército regular.

Ellos verian entónces que un golpe de mano podría ponerlos en posesion de la Ciudad de Buenos Aires; pero que tendrían tambien que habérselas con trece Provincias armadas y unidas en un solo pensamiento.

Pero puedo asegurarle que, bajo cierto punto de vista, todo cuanto le he dicho es secundario con relacion al asunto de que voy á ocuparme.

Es indispensable que el primero de Enero de 1876, esté licenciada toda la Guardia Nacional que hace hoy el servicio ordinario de frontera, contra la ley, y contra las conveniencias reales del país.

Para licenciar la que hoy sirve en las fronteras que Vd. manda, me dice que será necesario remontar hasta 500 plazas cada uno de los cuerpos, por cuanto esa frontera requiere *dos mil quinientos soldados*.

A esto contesto del modo siguiente:

1° Que no comprendo cómo se necesita tal número para guardar una línea, que sólo tiene á su frente una tribu sometida.

2° Que el presupuesto sancionado para 1876 sólo ha votado 8,000 soldados, en vez de 10,000, de lo que viene á resultar que los Rejimientos sólo pueden tener 360 soldados, y los batallones 300.

3° Que las fronteras de Buenos Aires, con más extension—130 leguas desde Bahía Blanca hasta la extrema derecha de la frontera Norte—con más riqueza que guardar, y con tres enemigos que la amenazan,—Namuncurá, Pincen y Mariano Rosas,—solo cuenta 2,000 soldados.

Vd. tiene tres regimientos y dos batallones;—dejando el 7o para guardar la frontera de Mendoza, pienso que quedan perfectamente guarnecidas las de San Luis y Córdoba, con un regimiento y un batallon en cada una de ellas.

Bien entendido que hablo en el concepto de que no haya fuerzas concentradas en el Rio 4°, pues en este punto, no tienen rol activo, ni responden á ninguna necesidad del servicio de fronteras.

Y, si esto no fuera bastante, podría contarse, como auxiliar, con una parte de la tribu de Mariano Rosas, lo cual sería materia del nuevo tratado que se hiciese.

Para cierto género de servicio que Vd. conoce perfectamente, la Guardia Nacional, en caso de ser deficiente la tropa de línea, podría ser sustituida con ventaja por doscientos indios movilizados y que serian relevados por otros, en las épocas convenidas.

De todas maneras, estoy dispuesto á cargar con la responsabilidad de lo que suceda, ordenando el licenciamiento, mucho más cuando el engan-

che habrá dado, en todo el mes que empieza, lo necesario para completar la remonta de los Cuerpos.

En este empeño de licenciar la Guardia Nacional, suprimiendo el servicio *ordinario* que hoy presta en situacion tambien *ordinaria*, debo contar con la cooperacion decidida de todos los hombres de principios.

Hace años que la Nacion está viviendo con dos presupuestos y con dos Ejércitos: es preciso que esto acabe, y que no haya más Ejército que el que vote el Presupuesto, dejando tranquila á la Guardia Nacional, á fin de que sólo acuda en los grandes momentos y en los grandes peligros.

Considero inútil decir á Vd., que estas son tambien las ideas del Presidente de la República.

Sin más, por ahora, le saluda su affmo. amigo

*Adolfo Alsina.*

---

Rio Cuarto, Diciembre 17 de 1876.

*Señor Ministro de la Guerra, Dr. D. Adolfo Alsina.*

Estimado Señor:

He recibido la suya del 4 en contestacion á la mia del 19 de Octubre próximo pasado.

Empezaré por hacerle presente, que al decirle que los indios darían por rotas las paces y tomarían cualquier movimiento hácia ellos, como un reto á muerte, no ha sido mi mente hacer objecion, y con razon ha causado á V. E. extrañeza: sinó máramente expresarle que, en mi concepto, realizados sus propósitos, en guerra abierta con el indio, debía prepararse en este sentido.

Probablemente no me habría explicado bien.

Mal podría yo objetar el sistema que se propone seguir, puesto que V. E. me asegura que no lo conozco, ni por lo tanto los resultados que ha dado, ni que dará en adelante. No hacía más que exponer ideas generales, partiendo de suposiciones más ó ménos verosímiles y de la seguridad bien claramente expresada por V. E. en sus cartas, de ocupar Carhué, Las Tunas, El Monte y El Cuero.

Por lo que respecta á estas fronteras, nada tengo que agregar á lo expuesto en mis anteriores, insistiendo en creer que para dominar á los indios Ranqueles y enseñorearnos de los territorios que ocupan, no debemos abandonar la línea del Rio 5°; que debe ser nuestra base de opeciones.

El Cuero es un lugar horrible con agua muy escasa, que en verano se seca, y puede hacer experimentar grandes penalidades,—en el que será muy difícil contener la desercion.

Es verdad que situados allí, no se dejan indios á retaguardia, pues sus toldos recien principian en El Cuero, sinó un desierto de sesenta leguas próximamente entre la línea marcada por Rio 4° y aquel punto.

Si una partida de indios se interpone en este desierto y nos corta la comunicacion con las poblaciones ¿cómo se defienden éstas, y qué papel haríamos en el ¿Cuero? Retrogradar para perseguirlos sería inútil, porque

nunca se llegaría á tiempo. En más pequeña escala, la práctica se ha encargado de mostrarnos la verdad de este aserto.

Dias antes de recibirme del mando de esta frontera, á fines del 72, no había un solo hombre en Rio 4°; toda la fuerza estaba en Rio 5°; una invasion de Calfucurá de 300 á 400 indios, penetró por entre Gainza y la Ramada, alcanzó las costas de Rio 4° por la Carlota y Reduccion á diez leguas de esta poblacion; tomó enseguida para el Fraile Muerto, y torció á sus toldos por cerca de la Guardia de la Esquina, pasando por Gainza.

Sabida la noticia en Sarmiento, con el retardo que necesitaba para recorrer veinte leguas, y el tiempo que emplearon los primeros que descubrieron al enemigo, para calcular por las rastrilladas su número—pues es siempre de prima noche que los Indios hacen esta cruzada—y por fin, con el que hay que emplear para reunir los diversos destacamentos y comisiones, se perdieron 24 horas por lo menos y no hubo mas que esperar á ver por donde reventaba esta mina, si por Santa Catalina, Rio 4°, Fraile Muerto ó Santa-Fé.

Cuando se supo su rumbo, era una locura ponerse en su persecucion. Era imposible alcanzarlos de atrás, llevando 30 ó 40 leguas de delantera, y las fuerzas, tanto de Gainza como de estas fronteras, se redujeron á esperar á caballo en sus líneas, la vuelta de lo invasores, cuando se cansaron de sus fechorias y despues de sembrar el espanto desde el Rio 4°, al Rosario.

El General Ivanowski se encontraba de paso en esta, con la banda de Música de su Batallon y algunos soldados más; auxiliado por los vecinos y con noticias mas frescas y positivas que las que tenian en la primera línea, montó á caballo y salió al encuentro del enemigo. Lo alcanzó, lo vió á pocas cuadras, pero no pudo hacerle nada; su fuerza era desproporcionada á tantos enemigos, los que sin embargo no se atrevieron á batirlo.

Fué por esto que ya trabajé con el entonces Gefe de estas fronteras, General Arredondo y con el Ministro de la Guerra General Gainza, para establecer fuerzas en este punto, en la Reduccion y en Carlota para que, cuando los Indios salváran la primera línea, hubiera algo con qué contrarestarlos y protejer estos pueblos, y me fué concedido. Sin esto, pueden repetirse las invasiones con idéntico resultado á las del 72.

Si aparece que actualmente hay más fuerza de las necesarias en Rio 4°, es porque el 3 se está organizando y dentro de pocos dias lo mandaré á Villa Mercedes. Cuando V. E. reciba esta, ya estará en su puesto.

La mayor parte del 10 permanece aún en esta, esperando poderse preparar algunos ranchos ó, en su defecto, carpas, para mandarlo á Sarmiento.

La Guardia Nacional quedará licenciada por completo para el 1° de Enero próximo, segun V. E. lo ordena; no quedando en este punto más fuerza, que una compañía de Caballería de Línea, que revista con el título de «Escuadron Escolta» que estuvo en la campaña del Ejército del Norte.

Si le he hecho presente que se necesitan mil hombres en cada una de estas fronteras y seiscientos en la de Mendoza, no es por el prurito

de tener muchas fuerzas á mis órdenes, sinó porque aún lo creo indispensable segun mi juicio y la experiencia que tengo en el servicio de estas provincias.

Si V. E. cree que con dos cuerpos dotados ambos de 666 plazas, de las cuales, quitando las diversas comisiones y los enfermos, quedarán reducidas á 600 á lo sumo—y eso contando siempre las plazas designadas de 306 los Batallones, de 360 los Rejimientos basta, es otra cosa; yo por mi parte he cumplido y cumplo mi deber al hacerle presente que es poca dicha fuerza para garantir estas fronteras.

A esos puntos no sólo amenazan los Ranqueles, sinó todos los de las Pampas, y más de una vez los Indios de Salinas han traido fuertes malones, solos y mezclados con los de Mariano Rosas y Baigorrita.

Las tribus de éstos no se puede decir que están sometidas, como las de Coliqueo y Catriel, porque aquellos se comprometen á no robarnos, mediante subsidios que se les da; es el compromiso, único en el fondo, que tienen por su parte.

En las desconfianzas y recelos que tienen á los cristianos, primero renunciarán á todas las ventajas que les pudiera ofrecer la paz, antes de mandar 200 indios como me dice V. E., en calidad de tropas auxiliares, á servir á la frontera, y aunque Baigorrita y Mariano lo quisieran, no conseguirian ser obedecidos de sus súbditos. Los pocos que se tienen en Villa Mercedes, fueron traidos á la fuerza en las expediciones que se llevaron á cabo; despues de estar algun tiempo, recien han comprendido las ventajas de vivir entre nosotros y permanecer fieles. A los de Sarmiento se les ha traido poco á poco, empleando toda clase de trabajos y seducciones y siempre se aumentan, pero muy lentamente.

He dado cuenta á V. E. de la actitud de Baigorrita, en la invasion que anuncia él mismo, sobre Buenos Aires, por los Indios de Namuncurá. Si dicha invasion se ha realizado, lo que no siempre sucede, á pesar de reiterados avisos, se debe dar por terminada la paz con aquel Cacique, y no dársele en el próximo trimestre los sueldos y hacienda que le corresponden segun el tratado.

Mariano se ha portado muy bien, y ha cumplido sus compromisos hasta donde se puede exigir á estos bárbaros. No ha aceptado la invitacion de los de Salinas Grandes; ha contenido á sus capitanejos de tomar parte, y ha avisado á tiempo con los detalles que trasmito á V. E.

El tratado con los Indios no ha caducado aún, pues debe durar seis años, y fué celebrado el 72; no me acuerdo el dia fijamente, porque el comisario de estas fronteras, que es quien lo tiene, no se halla por ahora presente.

Creo, como V. E., que la situacion de la República reposa sobre bases sólidas en el Interior y que no se precisan aglomeraciones de fuerzas para mantener la paz y conservar el órden que son el sentimiento interno y la gran aspiracion de estos pueblos; si hay algun peligro, éste está en la Ciudad de Buenos Aires, y por lo visto, es muy fácil conjurarlo.

Con esta fecha, le comunico al Inspector y Comandante General de Armas, que tengo quinientas mulas prontas para mandarlas á donde se me ordene.

Efectivamente, se ha abonado un considerable número de caballos y de mulas para el Ejército del Norte; pero aparte de los fraudes y cobros

ilegítimos que hay en esto, y que no se pueden evitar cuando se opera tan de prisa y se echa mano de todos los medios, viene el que todo el mundo se considera dueño de los animales de la Nacion, y desde los Gobernadores de provincia, hasta el último alcalde, desde el rico hacendado, hasta el último gaucho, se apoderan de ellos y les dan hasta matarlos, sin piedad, ni miramiento alguno.

Ya he dado cuenta á V. E, de que el Gobernador de...... estaba vendiendo animales pátrios en remate público, lo que no solamente era una pérdida para el Estado, sinó que introducía la confusion, creando derechos á los particulares sobre animales con la oreja cortada, que es la marca que usa el Gobierno.

Si así procede la primera autoridad de una provincia, que tiene á la mano fronteras y Gefes Nacionales á quienes entregar esas pertenencias, ¿qué harán los subalternos?

V. E. no puede imaginarse el trabajo, los reclamos, comisiones y pedidos que he tenido que hacer para juntar la caballada que actualmente tengo.

Voy á dar de baja de las Planas Mayores todos los Gefes y oficiales, reduciéndolas hasta donde me es posible, no sabiendo sin embargo el número fijo á que debo sujetarme.

La mayor parte de estos Gefes y oficiales son de Línea y algunos de ellos tienen muchos servicios prestados en el Ejército; habiéndose envejecido otros en el servicio de fronteras.

Con esta misma fecha dirijo una lista de ellos á la Inspeccion, avisando que serán dados de baja desde el 1° de Enero, para que el Gobierno disponga lo que se haya de hacer de ellos.

A pesar de mis opiniones particulares, debo hacerle presente que estoy dispuesto á cumplir con todo celo sus disposiciones.

Dejando así contestados los puntos principales de esta carta, me es grato repetirme su afectísimo amigo y S. S.

JULIO A. ROCA.

---

## Carta del General Roca al Redactor de "La República"

Rio 4°, Abril 24 de 1876.

*Sr. Redactor de* «LA REPÚBLICA.»

En los últimos números que me han llegado de *La República*, he leido un artículo dedicado á dar cuenta de algunas opiniones mias sobre la traslacion de la frontera de Mendoza más al Sur, y en el que se me trata en términos que no puedo menos de agradecer.

Estimulado por sus benévolos conceptos, vengo á manifestarle ligeramente mis ideas á este respecto, porque pienso que es un deber de los que estamos al frente de las fronteras, encargados de su guarda y su adelanto, presentar al estudio de todos los hombres ilustrados, el producto de nuestras meditaciones y experiencia, en esta cuestion de vida ó muerte para la riqueza agrícola de este país.

Estas opiniones no son nuevas en mí, por otra parte, y responden al pensamiento antiguo de hacer del Rio Negro la frontera de la República.

Mi idea es esta:—Creo que sin grandes sacrificios se puede avanzar la línea de San Rafael sobre el Rio Diamante, hasta el Rio Grande ó Colorado, ó bien hasta el Neuquen.

No solamente ofrecería esta operacion grandes beneficios para el país, por los riquísimos campos regados por los numerosos rios y arroyos que se desprenden de la Cordillera y que se ganarían para la provincia de Mendoza, ó para la Nacion, sinó por las ventajas que reportaría para la seguridad de nuestras fronteras actuales, el hecho de interceptar y cortar para siempre el comercio ilícito que desde tiempo inmemorial hacen con las haciendas robadas por los indios, las Provincias del Sur de Chile, Talca, Maule, Linares, Nuble, Concepcion, Arauco y Valdivia.

En épocas normales, en que no se tienen en cuenta las grandes invasiones, como las realizadas últimamente, que aumentan considerablemente la exportacion de ganados para Chile, se calcula la cifra de ganado robado de nuestras provincias, en cuarenta mil cabezas al año, cuya mayor parte la venden los Pehuenches que viven en perfecta paz y armonía con la República Chilena, recibiendo en cambio, en especies, un valor de dos ó tres pesos fuertes por cabeza.

Algunas personas que han vivido en las fronteras Chilenas, me han asegurado que algunos de los prohombres de aquel país, que tienen ó han tenido grandes establecimientos de campo en aquellas provincias, no han sido extraños á este comercio y deben á él sus pingües fortunas ó el considerable acrecentamiento de ellas.

Abrigo la conviccion de que suprimido este mercado, que hace subir ó bajar las haciendas en Chile, en proporcion de la importancia de los malones dados á Buenos Aires ú otras provincias argentinas, se quitaría á los indios el más poderoso de los incentivos que los impulsaba á vivir constantemente en acecho de nuestra riqueza, al mismo tiempo que se impediría á Namuncurá y á Catriel recibir, de sus aliados de la Cordillera, refuerzos tan considerables como el que les ha traido el cacique Reuque, que ha venido con dos mil de los suyos y ha tomado parte en las invasiones de los tres Arroyos y Juarez, siendo él, segun noticias que he recibido por conducto de Mariano Rosas, el que presentó combate á Maldonado.

Reducidos los pampas á sus propios recursos, y no pudiendo esperar proteccion ó auxilio de los indios de ambos lados de la Cordillera; sin la posibilidad de abastecer el comercio chileno con los ganados argentinos, se verian obligados á buscar en nuestras poblaciones los artículos de que no pueden prescindir, porque se han hecho para ellos de una necesidad imperiosa, como el tabaco, el aguardiente, las telas y otros objetos que les llegan de allende los Andes en considerables y no interrumpidas caravanas. Estas vienen generalmente por la gran ruta que siguió Luis de la Cruz en 1805, la cual arranca en Antuco, Cordillera de los Vientos y pasando el Neuquen y el Colorado por las inmediaciones del Payen (cerro aislado de la cadena de los Andes, que encierra segun antiquísimas tradiciones indias y españolas, ricas y abundantes minas de oro, plata, cobre y otros metales) viene á dar al Chadileuvu, de donde desprenden varios caminos á Salinas y Leuvucó.

Es sabido que la línea de Frontera de Chile forma un extenso arco, cuyos estremos se apoyan en la cordillera, teniendo una cuerda de 30 leguas

próximamente, y que está situada por la parte Norte en el rio Mailleco, 38 grados de latitud Sur, y la parte Oeste ó del mar, se halla determinada por los fuertes y poblaciones de Puren, Hipinco, Imperial y Tolten; y la parte Sur en el rio de este nombre, que nace en Villa Rica 39 2|3 grados de latitud Sur al de los Andes, por donde existe un gran paso de una milla de ancho y abierto en todo tiempo, que pone en comunicacion á los indios Huiliches, que acaba de visitar el Sr. Moreno, y otras tribus de las Manzanas, con la provincia de Valdivia.

Del Mailleco mucho más al Sur aun de las vertientes del Neuquen, que se encuentran entre los grados 36 y 37 de latitud Sur, hasta Curicó, poco mas ó ménos á la altura de San Rafael, hay una série de pueblos importantes y de ricas Provincias á tres dias de camino de la parte Argentina, los mas distantes, por pasos accesibles en 9 meses del año, cuyos pintorescos valles permanecen desiertos ó en poder tan sólo del salvaje.

No veo, pues, porqué no se ha de apresurar nuestro Gobierno á tomar posesion de la parte Oriental de los Andes,—si nó hasta donde ha alcanzado Chile, por lo ménos hasta el Rio Grande ó Neuquen, obteniendo así la doble ventaja de aislar á los habitantes de las Pampas y adquirir territorios fertilísimos, aptos para toda clase de cultivos y cubiertos de pastos, aguas y bosques abundantes.

Así tambien nos aproximaríamos y pondríamos en contacto con los indios Pehuenches, los mejor preparados para recibir los beneficios de la civilizacion, y que tratados con enerjía y bondad al mismo tiempo, podrian hacerse poderosos auxiliares nuestros para la conquista y reduccion definitiva del salvaje, principiando por el temible y belicoso Pampa.

Casi todos los caciques de estas Tribus acuden al llamado de las autoridades Chilenas y el principal de todos ellos, Feliciano Purran, que tiene su residencia en Campanario, 12 leguas al Sur del Neuquen, que se titula Gobernador y General, y ademas muy rico, recibe sueldo del Gobierno Chileno para hacer respetar los intereses y las vidas de sus ciudadanos.

Purran hace alarde de ser argentino y dice haber nacido en Mendoza en el barrio de la Chimba; puede reunir bajo sus órdenes de 5 á 6 mil lanzas.

Entre estos mismos hay otros caciques que hacen de capataces de hacendados Chilenos y reciben en guarda miles de ganados que devuelven relijiosamente despues de invernados; Millalen y Tranaman, Gefes de 150 á 200 lanzas cada uno, que habitan la margen derecha del rio Barrancas, afluente del Colorado, frente al paso de la laguna Maule, son los que en mayor escala hacen este negocio.

Otras veces arriendan sus tierras, y los ganados Chilenos suelen vivir largas temporadas entre ellos, sin que sufran sus intereses. Se calcula que sólo en esa parte se invernan en los potreros naturales que forma la Cordillera, de 20 á 30 mil cabezas anualmente.

Dejo á juicio del lector, calcular las ventajas que se pueden sacar de la relacion con esos indios semi-civilizados, que tienen amor al suelo en que han nacido, porque viven en medio de una naturaleza espléndida; que son negociantes y agricultores á la vez, pues cultivan el maiz, trigo, cebada y otros cereales, y que no son nómades como el pampa que abandona con la mayor indiferencia su toldería en busca de mejor pasto para su caballo, porque siendo toda igual y uniforme la inmensa llanura que habita, cualquier punto del espacio es indiferente á su mirada.

Para establecer en dichos parages la frontera de Mendoza, no habria grandes dificultades que vencer, por los auxilios que presentan para defensa, los accidentes del suelo, rios rápidos y profundos, ó montañas inaccesibles, que se podrian hacer aún mas, por medio del arte.

Apoyando la derecha en la cordillera, la izquierda se prolongaría al Payen ó por la costa de algunos de los rios citados, tratando de buscar la comunicacion con el Cármen de Patagones y de interceptar todos los pasos que conducen á las tolderias de los Ranqueles y de Namuncurá.

Si la pampa abierta á todos los vientos y sin un solo pliegue en su superficie, no se puede cerrar á las irrupciones del salvage, por más qûe se aumenten los soldados en estos parages, al contrario, fácilmente se puede levantar una verdadera muralla China. De allí viene esa aspiracion generalmente manifestada por nuestros hombres públicos, en distintas épocas y por el pueblo en todo tiempo, de poner de por medio, entre nosotros y el habitante del desierto, el Rio Negro; porque todos comprenden que mientras no se haga esto, no habrá para la propiedad y la vida de los habitantes de la campaña, perfecta seguridad; quedando siempre sujetos á ver aparecer entre las poblaciones fronterizas la siniestra figura del indio.

¿Qué número de soldados y caballos se necesitaría para llevar á cabo una semejante empresa?

Me parece que bastarían mil hombres y los elementos indispensables para la construccion de fuertes y cuarteles.

Estando tan próximos á Chile, debemos contar con los recursos de toda clase que los centros civilizados proporcionan para tales operaciones: víveres vestuarios, herramientas, y brazos en el número que se precise; todo se tendría en pocos dias.

Las tropas de ocupacion no se verian obligadas á arrastrar tras sí, como las que se internan en la pampa donde todo falta, esos pesados convoyes de carros y carretas que embarazan y entorpecen los movimientos y la marcha de las columnas y que pueden algunas veces hacer fracasar la mejor combinada expedicion.

En 1847 durante el Gobierno del Presidente Buchanan en Norte América, una Division de 2500 hombres que se internó en las montañas Rocallosas, á las órdenes de Sindey Johnston, estuvo á pique de perecer por tales inconvenientes: y hubieran sucumbido, cuando ya se habian comido su última mula y quemado su último carro, si no les hubieran alcanzado los auxilios que un atrevido y valiente oficial consiguió llevarles á través de los hielos.

Nuestra situacion es muy diferente; y estoy ademas persuadido que tan luego como se ocupasen los puntos mencionados, se establecería hasta nuestras líneas una corriente de inmigracion chilena que, en presencia de una tierra fértil, pastos tiernos, aguas corrientes, espesos bosques y metales preciosos, bajo un clima el mas hermoso de la República Argentina, no podría ménos que aumentar rápidamente; ellos, que se sienten estrechados entre el mar y los Andes, no piden sinó garantias y un pedazo de tierra fértil para dar un paso y salvar la cordillera, trayéndonos el poderoso contingente de sus brazos, habituados á los rudos trabajos de la labranza.

El señor Sarmiento, algunos meses antes de concluir su período gubernativo, me llamó para hablarme de un proyecto semejante; aunque no puedo decir si fué su mente que se estableciera allí la frontera de un

modo permanente, si tan solo se trataba de una expedicion de ensayo, debiendo llevar profesores competentes de los diversos ramos de la ciencia, que eran indispensables para la determinacion de los lugares y division de la tierra, para hacer estudios hidrográficos y geológicos y algunas investigaciones de la Historia Natural de esas regiones.

Las dificultades de los tiempos y la revolucion de Setiembre, que ya se sentía en la atmósfera, lo hicieron desistir de este pensamiento, dejándolo para su sucesor el Doctor Avellaneda, que está animado á este respecto de los mejores deseos y que sabrá indudablemente llevarlo á cabo.

Termino aquí, señor Redactor, dejando otras consideraciones de detalle para ser incluidas en la Memoria General que sobre esta materia preparo para el Gobierno; y espero que estos lijeros apuntes sirvan para que la prensa ilustrada de esa ciudad forme una opinion exacta sobre la parte que en esta árdua cuestion corresponde á la frontera de mi mando.

Saludo á Vd., señor redactor, con este motivo, atentamente.

JULIO A. ROCA.

## Mensaje al Congreso Nacional

Buenos Aires, Agosto 14 de 1878.

*Al Honorable Congreso de la Nacion*

El Poder Ejecutivo cree llegado el momento de presentar á la sancion del Honorable Congreso el proyecto adjunto, en ejecucion de la Ley de 23 de Agosto de 1867, que resuelve de una manera positiva el problema de la defensa de nuestras fronteras por el Oeste y por el Sur, adoptando resueltamente el sistema que desde el siglo pasado vienen aconsejando la experiencia y el estudio, como el único que, á una gran economía, trae aparejada una completa seguridad: la ocupacion del Rio Negro, como frontera de la República sobre los indios de la Pampa.

El viejo sistema de las ocupaciones sucesivas, legado por la conquista, obligándonos á diseminar las fuerzas nacionales en una extension dilatadísima y abierta á todas las incursiones del salvaje, ha demostrado ser impotente para garantir la vida y la fortuna de los habitantes de los pueblos fronterizos, constantemente amenazados. Es necesario abandonarlo de una vez é ir directamente á buscar al indio en su guarida, para someterlo ó expulsarlo, oponiéndole en seguida, nó una zanja abierta en la tierra por la mano del hombre, sinó la grande é insuperable barrera del Rio Negro, profundo y navegable en toda su extension, desde el Océano hasta los Andes.

Hemos perdido mucho tiempo y puede afirmarse que cualquiera de los esfuerzos hechos en los avances sucesivos que se han realizado, á medida que la poblacion crecía y se sentía estrecha en sus límites anteriores hubiera bastado para verificar la ocupacion del Rio Negro.

A mediados del siglo pasado ya, los reyes de España aceptaban como un principio de defensa militar lo que hoy dia ha llegado á convertirse en una verdad evidente y comprobada por la dolorosa esperiencia que en

sesenta y ocho años de vida nacional hemos cosechado con la destruccion constante de la primera fuente de nuestra riqueza rural, y la pérdida de numerosas vidas y cuantiosos tesoros, «que es imposible la defensa de una línea militar que se estiende por cientos de leguas, si no se cuenta, como auxiliar y base de la defensa, con una barrera natural que pueda ser opuesta á las incursiones del salvaje.»

A consecuencia de las revelaciones del libro de Falkner, la España, temerosa de que fuesen á despertar la codicia de otras naciones á la Patagonia, cuya posesion hubiera sido un peligro para sus colonias del Rio de la Plata y del Pacífico, ordenó á don Francisco Biedma y al piloto don Basilio Villarino, la exploracion del Rio Negro y de las costas patagónicas.

El éxito feliz obtenido por Villarino, determinó la presentacion hecha por don Francisco de Biedma, en Marzo de 1774 al Virey Marqués de Loreto, en la que hacía una esposicion clara y evidente de la importancia estratéjica del Rio Negro, como línea militar de defensa, y de las inmensas ventajas que de su adopcion reportaria el Reino por los estensos y fértiles territorios que, una vez ocupado este punto, serian adquiridos «para la cria y fomento del ganado.

Otros proyectos y escritos semejantes se dieron á luz por aquel mismo tiempo. Es uno de los mas notables el de don Sebastian Undiano y Gastelu, capitan de las tropas que guarnecian la frontera de Mendoza, que habia recorrido y estudiado los territorios del Sud, y conocidos todos los escritos del afamado geógrafo D. Félix de Azara, que en 1796 manifestaba la necesidad de ocupar el Rio Negro, aconsejando esta solucion como el único medio de asegurar la tranquilidad y posesion de las Pampas, con mayor brevedad, ventaja y estension.»

Así, el pensamiento de situar la frontera en el Rio Negro, como la línea mas corta, mas económica y segura, data del siglo pasado. No es una idea nueva que se trae como solucion improvisada á la mas vital de las cuestiones que puedan preocuparnos, sinó que por el contrario, cuenta con la sancion de un largo trascurso de tiempo, que ha madurado y hecho evidentes sus ventajas y con el asentimiento de todos los hombres notables que le han dedicado sus estudios.

En la elaboracion de este sistema y en las diversas tentativas llevadas á cabo para realizarlo, se han hecho notar desde los primeros dias de la Independencia hasta la fecha, militares distinguidos y hombres de Estado eminentes, que despues de la caida de la tiranía, han consagrado esfuerzos laudables á la consecucion de este gran *desideratum* hasta que, al fin, el Congreso de 1867 convirtió en ley lo que, puede decirse con verdad, era una aspiracion nacional.

El Poder Ejecutivo viene hoy simplemente á pediros los recursos necesarios para el cumplimiento de esta ley, votada en medio de la guerra que sostenia la Nacion contra el Gobierno del Paraguay, y de las dificultades consiguientes á esa situacion, porque el Congreso comprendia ya, que ese era el único medio de cortar de raiz los graves males de la inseguridad de la frontera.

Cuando surjió este pensamiento, en el siglo pasado, el desierto empezaba en el Fortin Areco, Mercedes y el Salado; los medios de accion eran deficientes y una série incalculable de dificultades se oponian á su

4

realizacion. Y, sin embargo, los informes elevados al Gobierno, estaban contestes en afirmar que la solucion mejor y única definitiva, seria la ocupacion militar del Rio Negro.

Hoy la Nacion dispone de medios poderosos, comparados con los que poseía el Vireinato y aún con los mismos con que contaba el Congreso de 1867 al dictar la Ley; el ejército se encuentra en Carhué y Guaminí, el corazon del desierto, á media jornada del Rio Negro; la poblacion civilizada se extiende por millares de leguas más allá de la línea de frontera que nos legó el Vireinato, y la riqueza pública y privada que la Nacion se halla en el deber de garantir, se han centuplicado.

¿Podría vacilarse, con estos elementos y facilidades, en realizar hoy una operacion que estuvieron dispuestos á llevar á cabo los Vireyes, varios gobiernos pátrios y el Congreso de 1867?

Hasta nuestro propio decoro, como pueblo viril, nos obliga á someter cuanto antes, por la razon ó por la fuerza, á un puñado de salvajes que destruyen nuestra principal riqueza y nos impiden ocupar definitivamente, en nombre de la ley del progreso y de nuestra propia seguridad, los territorios más ricos y fértiles de la República.

Las ventajas de esta operacion son evidentes, y, sin necesidad de acudir á los autores que han tratado de ella, ni participar del sentimiento y de la opinion pública que nos impulsan á poner manos á la obra, bastaría abrir una carta cualquiera de la Pampa, para ver que el Rio Negro es por sí mismo una barrera natural; que sería la línea más corta, segura y económica, y que, una vez ocupada, haría perder en poco tiempo hasta el significado de la palabra *frontera*, cuando no se trata de naciones estrañas, puesto que para la República Argentina no hay otra frontera por el Oeste y por el Sur, que las cumbres de los Andes y el Océano.

La primera línea actual, desde Patagones al Fuerte General San Martin, extrema derecha de la frontera de Mendoza, abraza una extension de trescientas leguas geográficas, y la segunda línea de la de Buenos Aires y la de Córdoba, mide ciento sesenta leguas, formando entre ambas un total de cuatrocientas sesenta y nueve leguas, guarnecidas por sesenta gefes, trescientos setenta y dos oficiales, y seis mil ciento setenta y cuatro soldados que cuestan á la Nacion en vestuarios, armas, alimentos, sueldos, caballos, etc., $fts. 2.361,199 al año, sin contar el valor de las construcciones, alojamientos y zanjas que son necesarias en estos avances periódicos por líneas paralelas, siguiendo el sistema conocido desde la conquista.

Tampoco se halla comprendido en este gasto lo que se invierte en las movilizaciones extraordinarias á que hay que ocurrir siémpre para cubrir los puntos amenazados y que se encuentran desguarnecidos, pues es imposible, con 6174 soldados, guardar completamente todos y cada uno de los puntos que pueden ser atacados por los salvajes.

Podríamos duplicar este ejército, siguiendo la vieja rutina, y el resultado sería el mismo, porque este sistema es contrario á la naturaleza de las cosas y á todo principio militar.

Entre tanto, la frontera en el Rio Negro estará bien guardada por dos mil hombres, y aún por mil quinientos. Bastará ocupar á Choele-choel, Chichinal, la confluencia de los rios Limay y Neuquen y la parte superior de éste hasta los Andes, para hacer desaparecer todo peligro futuro.

La naturaleza del terreno árido y seco que caracteriza la zona com-

prendida entre el Colorado y el Negro, hasta la proximidad de las cordilleras, y lo profundo de las aguas de éste último rio, navegables en toda su extension, facilitan admirablemente la defensa, con sólo ocupar ciertos pasos precisos. El resto estará defendido por él mismo.

Del Carmen de Patagones á Choele-choel, ó isla de Pacheco, situada á los 39° 29' de lat. y 7° 18' long. O. de Bs. As., no se necesita un sólo hombre para guardar toda la línea porque al Sur del Rio Negro, en esta parte, no habitan tribus indígenas hasta una distancia muy considerable, y las que se encuentran despues de esa region son de índole más mansa. La línea que habrá que guardar quedará así reducida, desde Choele-choel á la Cordillera de los Andes, á setenta y tantas leguas. Debe tenerse presente además, que entre aquella isla y la confluencia del Limay con el Neuquen, á los 39° 13' de lat. y 10° 27' de long., el Rio Negro es de cauce más fijo, de barrancas más elevadas, y de una profundidad que varia entre 16 y 32 piés, segun el Comandante Guerrico, gefe distinguido de nuestra armada que exploró dicho rio en 1872, y cuyo informe presentado al Ministro de la Guerra termina con estas palabras que deben merecernos entero crédito:

«Para concluir, diremos que se infiere de todo esto, y que tales son « nuestras ideas, que la navegacion hasta Nahúel Huapí no es de manera « ninguna dudosa, y, por el contrario, la razon de tener su orígen las « aguas en la primera cuenca, sufrir aquellas ménos evaporacion de Choe- « le-Choel adelante, y de ningunos derrames conocidos, influyen poderosa- « mente para demostrar que la desconfianza que se tiene ó puede existir « respecto de la posibilidad de navegar este rio, es de todo punto in- « fundada. »

La profundidad media del rio en toda su estension, segun el mismo Comandante Guerrico, es de diez piés en la época del descenso de las aguas, y de quince en la de las crecientes.

Calculando, pues, sobre dos mil hombres, que es el máximun de las fuerzas necesarias para la defensa de esta línea, resultará un gasto al año de 692,394 pesos fuertes, que dará una diferencia anual en favor de l Tesoro Nacional de 1.666,805 pesos fuertes.

No es menester entrar en mayores consideraciones para dejar evidenciadas, no solo las ventajas, sinó la necesidad de adoptar sin demora esta solucion. Aunque, solo fuese mirado bajo el aspecto de la economia, economia que representará para la Nacion en diez años un capital de diez y seis á diez y siete millones de duros, que puede ser empleado en obras reproductivas de progreso, no se debiera trepidar un solo instante en llevarla á término.

Pero hay, además, sobre esta misma economia, el incremento considerable que tomará la riqueza pública y el aumento de todos los valores en la extension dilatada que abraza la actual línea, como efecto inmediato de la seguridad y garantías perfectas que serán la consecuencia de la ocupacion del Rio Negro; la poblacion podrá estenderse sobre vastas planicies y los criaderos multiplicarse considerablemente bajo la proteccion eficaz de la Nacion, que solo entonces podrá llamarse con verdad dueña absoluta de las Pampas argentinas. Y aún quedará al país, como capital valioso, las quince mil leguas cuadradas que se ganarán para la civilizacion y el tra-

bajo productor, cuyo precio irá creciendo con la poblacion hasta alcanzar proporciones incalculables.

Por otra parte, la ocupacion del Rio Negro, su navegacion hasta Nahuel Huapí, por el Limay, la de algunos de sus afluentes, como el Chumechuin y el Catapuliche, explorados por Villarino, facilitarán la colonizacion y la conquista pacífica de la parte comprendida entre el Limay y el Neuquen, riquísima comarca fecundada por numerosos arroyuelos, de suelo feracísimo y cubierta en partes, de bosques que alcanzan una considerable altura. Sus cerros tienen metales de todas clases, principalmente el cobre aurífero y el carbon de piedra.

Las tribus que la habitan son poco numerosas, y, segun informes fidedignos, su poblacion total no alcanza á veinte mil almas. Miembros de la gran familia Araucana, pasaron á la falda Oriental de los Andes con el nombre de Aucaes, y se dividen, segun los nombres de los lugares que ocupan: en Huiliches (indios del Sur), Pehuenches (indios de los Pinales), etc. etc. Han alcanzado un grado de civilizacion bastante elevado, respecto de las otras razas indígenas de la América del Sur, y su transformacion se opera como estamos viendo todos los dias, de una generacion á otra, cuando poderes previsores le dedican un poco de atencion. Su contacto permanente con Chile y la mezcla con la raza europea, han hecho tanto camino, que estos indios casi no se diferencian de nuestros gauchos y pronto tendrán que desaparecer por absorcion.

En la superficie de quince mil leguas que se trata de conquistar, comprendidas entre los límites del Rio Negro, los Andes y la actual línea de fronteras, la poblacion indígena que la ocupa, puede estimarse en veinte mil almas, en cuyo número alcanzarán á contarse de mil ochocientos á dos mil hombres de lanza, que se dedican indistintamente á la guerra y al robo, que para ellos son sinónimos de trabajo.

Los Ranqueles famosos en la Pampa, por ser los más valientes, se hallan reducidos en la actualidad á ménos de seiscientas lanzas, á consecuencia de haberse presentado grupos numerosos á los Gefes de la frontera de San Luis y Córdoba, prefiriendo vivir al abrigo y proteccion inmediata de la Nacion y de sus tropas, antes que en el desierto. Sus tolderías están diseminadas por familias, en una extension de 600 leguas cuadradas próximamente, en medio de bosques espesos cortados á intérvalos regulares por grandes abras. Empiezan los primeros en Chocha á los 36° 6' de latitud y 7° 36' de longitúd; y en el Médano Colorado á los 35° 52' de latitud y 7° de longitud, 60 leguas directamente al Sur del Tres de Febrero y van á concluir en Traru-Lauquen, á 30 leguas al Sur de Poitague, asiento del cacique Baigorrita. Veinte leguas al Oeste de esta línea de toldos y paralelamente á ella, corre el rio Chadi-Leuvú, en direccion Norte Sur y este espacio intermedio se halla cubierto de un bosque muy espeso y bastante elevado, que carece de agua, y es, por lo tanto inhabitable.

El Ministro actual de la Guerra, ha recurrido personalmente estos lugares y puede asegurarse que son inmejorables para la ganadería y aún para la colonizacion. Abundan en pastos de varias clases; el agua dulce y clara se encuentra en grandes lagunas, al pié de los médanos de arena, y, donde no se la vé en la superficie, se oculta tan de cerca que basta le-

vantar algunas paladas de arena para que surja en abundancia del seno de la tierra.

El otro grupo araucano que habita esta region y que es el más considerable, es la tribu de Namuncurá, notablemente disminuida á consecuencia de contrastes y derrotas últimamente sufridas, con motivo de las expediciones realizadas, y del avance de la línea de fronteras de Buenos Aires hasta Carhué, llevado á cabo con tanta firmeza por el malogrado Dr. Alsina; se sabe que su antigua residencia era Chilhué, leguas más ó ménos al O. de Carhué, y que, al contrario de los Ranqueles, ocupaba un espacio reducido á lo largo de una gran cañada, formando algo parecido á un campamento Arabe en marcha á través del desierto.

Se encuentra ahora Namuncurá, con cien guerreros, la flor de su tribu y de su familia, en Maracó Grande, veinte leguas próximamente al S. O. de Chilihué, hácia el Colorado. El resto se ha dispersado entre los montes, en precaucion de nuevas persecuciones.

El Cacique Pincen, el más atrevido y aventurero de los salvajes, montonero intrépido que no obedece á otra ley ni señor que sus propios instintos de rapiña, ha sufrido rudos golpes que lo han desmoralizado complétamente. Su residencia es la laguna de Malalicó, 10 leguas al Oeste de Trenquelauquen, y el número de sus indios alcanzará apénas á cien.

Quedan aún otras agrupaciones de esta raza, la más viril de toda la América del Sur, y una de las más avanzadas, despues de los Incas, en los valles andinos al Oriente de la Cordillera, entre el rio Grande y el Neuquen; pero son de poca consideracion y se someterán fácilmente á condicion de que se les deje en posesion de sus tierras, que son de las más fértiles de la República, favorecidas por un clíma muy benigno.

Como se vé, la Pampa está muy lejos de hallarse cubierta de tribus salvajes, y estas ocupan lugares determinados y precisos.

Su número es bien insignificante, en relacion al poder y á los medios de que dispone la Nacion. Tenemos seis mil soldados armados con los últimos inventos modernos de la guerra, para oponerlos á dos mil indios que no tienen otra defensa que la dispersion, ni otras armas que la lanza primitiva; y sin embargo, les abandonamos toda la iniciativa de la guerra, permaneciendo nosotros en la más absoluta defensiva, ideando fortificaciones que oponer á sus invasiones, como si fuéramos un pueblo pusilánime, contra un puñado de bárbaros

La importancia política de esta operacion se halla al alcance de todo el mundo. No hay argentino que no comprenda, en estos momentos en que somos agredidos por las pretensiones Chilenas, que debemos tomar posesion real y efectiva de la Patagonia, empezando por llevar la poblacion al Rio Negro que puede sustentar en sus márgenes numerosos pueblos, capaces de ser en poco tiempo la salvaguardia de nuestros intereses y el centro de un nuevo y poderoso estado federal, en posesion de un camino inter-oceánico fácil y barato á través de la Cordillera por Villa Rica, paso accesible en todo tiempo.

Ya el ojo sagaz y penetrante del Jesuita Falkner, en el siglo pasado, habia indicado á la Inglaterra el porvenir de esas regiones y la importancia que podrian adquirir para el comercio universal; y, si bien las condiciones generales á que obedecen sus evoluciones, se han modificado profundamente con los grandes cambios operados en la ruta que sigue actual-

mente la navegacion, siempre existen para nosotros y el resto de la América Meridional, los motivos que Falkner señalaba como un incentivo poderoso para la poblacion de esas regiones.

Una vez espuestos ligeramente los principales fundamentos del proyecto que el Poder Ejecutivo presenta al Honorable Congreso, y sin entrar en mayores detalles que fatigarian la atencion de V. H., debe descenderse á la esposicion de la manera como piensa el Ejecutivo realizar tan importante operacion.

La ocupacion del Rio Negro no ofrece en si misma ninguna dificultad; pero antes de llevarla á cabo, es necesario desalojar á los indios del desierto que se trata de conquistar, para no dejar un solo enemigo á retaguardia, sometiéndolos por la persuasion ó la fuerza, ó arrojándolos al Sud de aquella barrera: esta es la principal dificultad.

El Poder Ejecutivo tiene ya hecho y bien meditado el plan de operaciones, que estima prudente no revelar por ahora, para asegurar mejor su éxito, y crée firmemente que vencerá los obstáculos que se oponen al desalojo prévio de los indios.

Ante la magnitud de la empresa que se acomete, podrá parecer insuficiente la suma que el proyecto fija. Pero el Poder Ejecutivo estima que ella bastará para llevar á cabo una obra que tantos y tan grandes bienes ha de producir y á la que tan valiosos intereses se hallan vinculados.

Hemos sido pródigos de nuestro dinero y de nuestra sangre en las luchas sostenidas para constituirnos, y no se esplica como hemos permanecido tanto tiempo en perpétua alarma y zozobra, viendo arrasar nuestra campaña, destruir nuestra riqueza, incendiar poblaciones y hasta sitiar ciudades en toda la parte del Sud de la República, sin apresurarnos á estirpar el mal de raiz y destruir esos nidos de bandoleros que incuba y mantiene el desierto.

Ni se esplica satisfactoriamente esta eterna defensiva en presencia del indio, dado el caracter nacional. Se trata de sofocar una revuelta, y todas las fuerzas vivas del pais concurren á vencerla, y solo Lopez Jordan cuesta al Tesoro Nacional catorce millones de duros y otros tantos ó mas á la fortuna particular.

Hoy, con la cantidad que el proyecto fija, la Nacion va á asegurar la vida y la propiedad de millares de argentinos, y á conquistar quince mil leguas de territorio, á disminuir el gasto anual de la guerra en pesos-fuertes 1.666,804 y por fin á cauterizar esta llaga que se estiende por todo un costado de la República y que tanto debilita su existencia.

Enunciados así los grandes propósitos de este pensamiento, y los medios mas indispensables que requiere su realizacion; el P. E. debe agregaros, para concluir, que crée justo y conveniente destinar oportunamente á los primitivos poseedores del suelo, una parte de los territorios que quedarán dentro de la nueva línea de ocupacion.

Responde á este objeto el artículo 19 del Proyecto, por el cual se dispone reservar para los indios amigos, y los que en adelante se sometan, una área de 50 leguas sobre la frontera de Buenos-Aires, otra de la misma extension sobre la de Córdoba, y una de 30 leguas sobre Mendoza, dónde se podrán concentrar despues en poblaciones agrícolas, las dis-

tintas tribus Ranqueles y Pehuenches que ocupan esa zona, desde el Atlántico á los Andes.

Dios guarde á V. H.

N. AVELLANEDA.
JULIO A. ROCA.

## Sancion del Honorable Congreso

Buenos-Aires, Octubre 5 de 1878.

*Al Exmo. Sr. Presidente de la República.*

Tengo el honor de remitir á V. E. el proyecto de ley autorizando al P. E. para invertir hasta la suma de pesos fuertes 1.600,000 en la ejecucion de la ley relativa al establecimiento de la línea de fronteras sobre la márgen izquierda de los rios Negro y Neuquen, que iniciado en la Cámara que presido; ha tenido sancion definitiva en sesion de ayer.

Dios guarde á V. E.

*Félix Frias.*
*J. Alejo Ledesma.*
Secretario.

Octubre 5 de 1878.

Avísese recibo y promúlguese la ley adjunta.

AVELLANEDA.
JULIO A. ROCA.

Buenos-Aires, Octubre 5 de 1878.

Por cuanto:

El Senado y Cámara de DD. de la Nacion Argentina, reunidos en Congreso, etc,, sancionan con fuerza de—

LEY

Art. 1 ° —Autorízase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de *un millon seiscientos mil pesos* (1,600,000 $) en la ejecucion de la ley de 23 de Agosto de 1865, que dispone el establecimiento de la línea de fronteras sobre la márgen izquierda de los rios Negro y Neuquen, prévio sometimiento ó desalojo de los indios bárbaros de la Pampa desde el Rio Quinto y el Diamante, hasta los dos rios mencionados.

Art. 2 ° —Este gasto se imputará al producido de las tierras públicas nacionales que se conquisten en los límites determinados por esta ley; pudiendo el Poder Ejecutivo, en caso necesario, disponer subsidiariamente de las rentas generales en calidad de anticipo.

Art. 3 ° . Declåranse límites de las tierras nacionales situadas en el

exterior de las fronteras de las provincias de Buenos-Aires, Santa-Fé, Córdoba, San Luis y Mendoza, las siguientes líneas generales, tomando por base el Plano Oficial de la nueva línea de fronteras sobre la Pampa de 1877.

1ª.—La línea delRio Negro desde su embocadura en el Océano, remontando su corriente hasta encontrar el grado 5° de longitud occidental del meridiano de Buenos-Aires.

2ª.—La del mencionado grado 5° de longitud en prolongacion Norte, hasta su intercesion con el grado 35 de latitud.

3ª.—La del mencionado grado 35 de latitud hasta su intercesion con el grado 10 de longitud occidental de Buenos-Aires.

4ª.—La del grado 10 de longitud occidental de Buenos-Aires en su prolongacion Sur, desde su intercesion con el grado 35 de latitud, hasta la márgen izquierda del Rio Colorado, remontando las corrientes de este rio hasta sus nacientes y continuando por el Rio Barrancas hasta la Cordillera de los Andes.

Art. 4°.—Destínase igualmente á la realizacion de la presente ley, el producido de las tierras públicas que las Provincias cedan de las que se les adjudica por esta ley. Estas tierras serán enagenadas en la misma forma que las nacionales sin afectar la jurisdiccion Provincial y los derechos adquiridos por particulares.

Art. 5°.—Queda autorizado el Poder Ejecutivo para levantar sobre la base de las tierras á que se refieren los artículos anteriores, una suscricion pública por el importe de la cantidad espresada en el artículo 1°, la cual será destinada á los gastos que demande la ejecucion de esta ley.

Art. 6°.—La suscricion se hará por medio de cuatro mil títulos de á cuatrocientos pesos fuertes cada uno, emitidos nominalmente ó al portador, á opcion de los suscritores, y pagaderos por cuotas de á cien pesos fuertes una, cada tres meses.

Art. 7°.—Los capitales suscritos devengarán seis por ciento de renta anual, que se abonará por semestrès, y se amortizarán por medio de adjudicaciones en propiedad de lotes de tierra en el modo y forma que esta ley prescribe.

Art. 8°.—A medida que avance la actual línea de fronteras, el Poder Ejecutivo hará mensurar las tierras á que se refieren los artículos anteriores, y levantar los planos respectivos, dividiéndose en lotes de diez mil hectáreas (cuatro leguas kilométricas cuadradas) numeradas de uno adelante, con designacion de sus pastos, aguadas y demás calidades, todo lo cual se hará constar en un registro especial denominado «Registro gráfico de las tierras de fronteras.»

Art. 9°.—Una vez practicada esta operacion, los suscritores ó tenedores de títulos podrán pedir, por solicitud, dirigida á la Oficina que el Poder Ejecutivo determine, la amortizacion de sus títulos por adjudicacion de lotes de tierra. La solicitud deberá presentarse cerrada y contendrá la fecha en que se presente, la designacion del lote ó lotes que se soliciten por sus números respectivos, los números de los títulos que deben amortizarse, si el que los presenta, es suscritor, y por cuantas acciones, si pide la adjudicacion por el precio fijado en esta ley, ó propone mayor, espresando en letras la cantidad, En el sobre se espresará tan solamente el nombre y domicilio del solicitante y el número ó números de lotes solici-

tados; y la Oficina encargada expedirá un recibo talonario en que se trascribirá lo escrito en la cubierta y la fecha de la presentacion, dejando igual constancia en el talon del libro.

En caso haya varios suscritores que pidan la adjudicacion de un número de lotes, se adjudicará por sorteo entre ellos.

Art. 10.—La base para la venta de la tierra, será de cuatrocientos pesos fuertes, ó sea el valor de una accion por legua cuadrada; pero la enagenacion no podrá hacerse sinó por áreas de cuatro leguas cuadradas, y tampoco podrá adjudicarse más de tres áreas á nombre de una sola y misma persona.

Art. 11.—A los efectos del artículo precedente, solo se tomarán en consideracion para las preferencias, las solicitudes presentadas dentro de quince dias contados desde la fecha en que se pidiere la adjudicacion del lote ó lotes en competencia.

Art. 12.—La enagenacion de estas tierras sólo podrá hacerse por amortizacion de títulos.

Art. 13.—La entrega de los títulos se hará una vez satisfecho el importe de cada accion, dándose recibos provisorios á medida que se abonen las cuotas.

Art. 14.—Los suscritores que no abonaren sus cuotas respectivas hasta treinta dias de vencido el término fijado para el pago de cada una, perderán todo derecho á las sumas que tuviesen entregadas, y la oficina respectiva podrá ceder las mismas acciones á otros suscritores que quisieran tomarlas abonando su importe total, para lo cual publicarán los avisos que fuesen necesarios.

Art. 15.—Los suscritores podrán abonar en una sola vez el importe de sus acciones, y en tal caso se le hará un descuento de cuatro por ciento al año, sobre el monto de las cuotas anticipadas.

Art. 16.—Los títulos espresarán que el portador ó persona suscrita, es acreedor por la cantidad que represente su valor escrito, y que el pago se hará por medio de adjudicaciones de lotes de tierra pública, en la forma prescrita por esta ley; y serán firmadas por el Ministro de Hacienda, por el Presidente de la Contaduría ó uno de los Contadores mayores, y por el Gefe de la Oficina encargada de esta operacion por el Poder Ejecutivo.

Art. 17.—Los suscritores ó tenedores de acciones deberán pedir la amortizacion de sus títulos dentro del término de cinco años, contados desde la fecha en que el Poder Ejecutivo ponga los planos de la tierra, en la forma prescrita en esa ley, en la oficina respectiva, para que en su vista puedan pedirse las adjudicaciones.

Art. 18.—Los gastos de la mensura general, serán por cuenta del Gobierno, y las ubicaciones serán hechas en el modo y forma que el Poder Ejecutivo determine; pero siempre por medio de un empleado del Departamento de Ingenieros, sujetándose á los datos é instrucciones que al efecto le trasmitirá esa Oficina.

Art. 19.—El Poder Ejecutivo reservará en las partes que considere más conveniente los terrenos necesarios para la creacion de nuevos pueblos y para el establecimiento de los indios que se sometan.

Art. 20.—Queda facultado el Poder Ejecutivo para reglamentar la presente ley y hacer los gastos que demande su ejecucion.

Art. 21.—Comuníquese etc,

Dada en la Sala de Sesiones del Congreso Argentino, en Buenos Aires á cuatro de Octubre de mil ochocientos setenta y ocho.

MARIANO ACOSTA. FÉLIX FRIAS.

*Cárlos M. Saravia* *J. Alejo Ledesma*
Secretario. Secretario.

Por tanto: Cúmplase, comuníquese, publíquese y dése al R. N.

N. AVELLANEDA.
JULIO A. ROCA.

# Batida general del Territorio Indígena

La historia de la operacion que, en ocho meses dió en tierra con el dominio secular de los indios en veinte mil leguas de territorio, y procedió á la ocupacion definitiva de la línea militar del Rio Negro y Nauquen, se halla comprendida en los siguientes telégramas, que he tomado de los diarios y de los archivos del telégrafo, sin ser todos los que se hicieron en esa época con motivo de la campaña preliminar.

Siento no haber podido conseguir todos los dirigidos por el General Roca á los Gefes de las fronteras del Interior, Coronel Racedo, Comandante Roca y Comandante Tejedor etcétera. Me habria sido agradable insertarlos para completar el detalle de las operaciones, asi como para honra de su autor y de los Gefes á cuyos títulos se dirigieron.

Dejo, pues, al laconismo de los telegramas aquí consignados, el dar una idea de la actividad, inteligencia y pericia desplegadas en esta rápida y memorable campaña, por todos los Gefes que han tomado parte en ella.

Nunca se habrá hecho en menos palabras la relacion de más numerosas hazañas ni más largos itinerarios. Hay allí un mundo de heroicidades que se ocultan como los diferentes sitios en los miles de leguas que fueron su teatro.

Suprimo por otra parte, algunas de las primeras órdenes é instrucciones del General Roca, porque ellas se deducen claramente de sus efectos y de los propósitos consignados en los documentos que acaban de leerse.

Puan, Julio 12 de 1878.

*Al Señor Inspector General de Armas.*

En este momento recibo parte del valiente Sargento Mayor D. Camilo Garcia, comunicándome que en la laguna Mirilacagüe, sorprendió una invasion de más de seis cientos indios mandada por hijos de Pinau,

Nahuel Pain y otros capitanejos. Estos indios debian invadir por la frontera de Puan, como descubrieran el poco número de fuerza que llevaba el Mayor Garcia, resolvieron pelearlo llevando cargas á pié, las que fueron rechazadas valientemente por nuestros soldados que se guarecian en un pequeño monte para impedir que los indios arrebataran los caballos, y desde allí me pidió proteccion y mandé al Capitan Saturnino Garcia con 50 hombres del Batallon 8 de línea y 39 hombres del Regimiento 1 º de Caballeria, al mando del Ayudante Mayor D. Juan Mendez. Los indios al ver las fuerzas que marchaban en proteccion del Mayor García, se retiraron precipitadamente.

El resultado de esta operacion es, varios muertos, muchos heridos por parte de los indios, cinco prisioneros y una pequeña invernada.

Dios guarde á V. S.

*Comandante Dónovan.*

---

Azul, 12 de Julio de 1878.

*Al Señor Inspector y Comandante General de Armas.*

Participo á V S. la importante noticia de ayer á las 4.30 p. m., los indios que en esa mañana habian invadido por la estancia de Miñana «La Nutria», han sido batidos, arrebatándoles todo el botin, en el paraje denominado Laguna de Alvarez, tres leguas al Oeste de la Estacion del Sr. Forest, veintídos leguas al Sud de este punto, y rescatado dos cautivos únicos que llevaban.

Los que han alcanzado este brillante triunfo son un número de veinte vecinos que se reunieron en la estancia del Sr. Forest, encabezados por el Teniente Coronel Spika, con la cooperacion del Sr. Walker conocido por el *Facon Chico,* D. Juan Faria, un Marra y otros.

El arreo arrebatado á los indios pasa de dos mil yeguas y caballos; han sido perseguidos hasta el oscurecer. Como los salvajes llevan la direccion del Fortin Libertad, las fuerzas de «Lavalle» al mando del Mayor Chausiño, tienen que encontrarse con ellos, y alcanzarlos seguramente.

En este mismo momento comunico al Comandante Suspisiche esta noticia para las medidas que deban tomar. Muy recomendable ha sido la conducta observada por el Comandante Spika y vecinos nombrados, que tan brillante resultado han alcanzado en esta jornada.

Dios guarde á V. S.

*Comandante Apolinario de Ipola.*

---

Buenos Aires, Julio 15 de 1878.

*Comandante Suspisiche*

Lavalle.

Necesito saber el resultado de la persecucion á los indios batidos por el Comandante Spika en la laguna Otamendi y que dice llevaron la direccion del Fortin «Libertad»

Recomiendo mucho la pesquisa de estos indios, si aún no han salido, porque temo vuelvan sobre algun establecimiento á hacerse de recursos.

JULIO A. ROCA.

---

Carhué, Julio 18 de 1878.

*Al Señor Inspector General de Armas.*

Hoy como á las 5 de la mañana, uno de los rondines de esta guarnicion encontró en el campo, como á treinta cuadras de este campamento, un indio á caballo, y como al gritarle no hacía alto para reconocerlo, desobedeció y trató de huir; á poca distancia le dieron alcance, pero como no quiso rendirse fué muerto por el rondin, resultando que era malon: no habia podido escaparse en la noche por la oscuridad, que por la neblina apareció en la noche pasada. Es cuanto ha ocurrido de ayer á hoy.

Dios guarde á V. S.

*Comandante Paris.*

---

Buenos Aires, Agosto 28 de 1878.

*Al Comandante Winter.*

Fuerte Argentino.

OFICIAL:—Por carta trasmito estensamente á Vd. instrucciones para los tratados con Namuncurá. Desde luego prevengo á Vd- que la base de estos debe ser que Namuncurá se venga con su tribu á vivir en un punto inmediato á la frontera militar, ya sea Carhué, Puan ó el que él designe, donde se le darán tierras en propiedad permanente para él y su tribu y, demas facilidades para trabajar la tierra y subsistencia de las familias. A Namuncurá se le dará un sueldo por la Nacion, reconociéndole un grado militar, lo que tambien se le hará estensivo á algunos de sus principales Capitanejos en proporcion, segun lo que se convenga y la conducta que cada uno acredite. Sea muy parco en los regalos para lo que pida autorizacion.

Si dá algo á esas comisiones, que no pase de ser cosa muy insignificante. No hay por que hacer regalos de ninguna especie á indios que mientras que no estén completamente sometidos, bajo las condiciones ante dichas y demás que le serán comunicadas, no deben considerarse sinó como enemigos y por lo ménos desconfiar de ellos hasta que comiencen á dar pruebas evidentes de amistad y sometimiento á las autoridades de la República.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires. Setiembre 6 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí

Lo felicito por el éxito de la operacion del Mayor Alvarez, así como á este Gefe por la actividad y celo que ha demostrado.

Con hechos como este, pronto acabaremos con los indios y prepararemos el camino para la gran campaña.

Lo saluda afectuosamente.

JULIO A. ROCA.

---

Setiembre 7 de 1878.

*Al Coronel D. Eduardo Racedo.*

Rio Cuarto.

OFICIAL—En la madrugada de hoy ha penetrado por la derecha de la Frontera Norte, Primera Línea entre Fraga y Lamadrid, una partida de 30 indios y marcha en este momento un oficial con 25 de tropa á perseguirlos. Llevan los indios direccion á Gainza.

Lo que comunico á V, S. para su conocimiento y efectos.

*Luis M. Campos.*

---

Buenos Aires, Setiembre 9 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Es necesario hacer un escarmiento con todos los indios prisioneros y no quiero que queden de ellos por allá. Tan luego como desocupe los que tiene, mándemelos para trasportarlos lejos de la frontera. Le remitiré pronto algunas altas.

JULIO A. ROCA.

---

Setiembre 12 de 1878.

*Al Coronel Racedo.*

Córdoba.

OFICIAL—Una partida de 60 indios ha penetrado hasta la Estancia de Olmos. Es necesario disponga se les persiga por el rastro hasta sus toldos, cuando salgan de la línea.

Es necesario saber á que indios perteneeen. Escríbale á Mariano en términos siempre amistosos reclamándole esto.

Es posible sean unos 30 indios que hace dias penetraron por Italó y Trenque-Lauquen. Salud.

JULIO A. ROCA.

---

Trenque-Lanquen, Setiembre 14 de 1878.

*Señor Ministro de la Guerra.*

En este momento regresa el Mayor Ruiz, que se mandó con 69 hombres á invadir á Pincen, 10 leguas fuera de la línea. El 11 por la mañana sorprendió una partida de treinta indios, pertenecientes á Pichinpincen y Manuel Rayan, los rodeó, mató al Capitanejo Carri Loneo que los mandaba y cinco indios y tomó 21 prisioneros y otro Capitanejo, 88 caballos gordos y una mula.

Los prisioneros declaran que los indios entraron por la madrugada del 6 é iban á invadir á los lados del Pelado y Fuerte Venado; que son de Namuncurá, y Ranqueles; los manda el Capitanejo Urriqueo de Namuncurá, llevando de vaqueano á Cural de los Ranqueles. Dos indios solos se han salvado enancados, de la sorpresa del Mayor Ruiz: el Capitanejo Liripin y su hijo.

Pronto pienso hacerles otra visita tomando nuevo rumbo, pues Pincen está muy vijilante.

Saluda á V. E.

*Conrado E Villegas.*

---

*Al Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen.

Con verdadera satisfaccion he recibido su parte. El Mayor Ruiz se ha portado bien y tendremos presente este hecho que lo acredita como un gefe esperto y activo. No deje aburrirse en los cuarteles á los oficiales y soldados de su Division, y desprenda siempre partidas ligeras que vayan hasta los mismos toldos, aunque sean de 20 á 30 hombres.

Mándeme á esta inmediatamente, y bien custodiados los prisioneros, que no conviene aglomeraciones de indios en las fronteras. A estos como á los que se tomen en adelante, los hemos de hacer marinos ó agricultores en Entre-Rios ó Tucuman.

Lo saluda su Gefe y amigo.

JULIO A. ROCA.

Buenos Aires, Setiembre 16 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Es conveniente me mande cuanto antes esos 19 indios prisioneros que tomó el Mayor Alvarez. Los necesito con urgencia para el batallon de Artilleria de Plaza.

Dígame cuando podrá mandar otra espedicion de 80 ó 100 hombres. El Coronel Villegas acaba de dar un buen golpe á los indios de Pincen.

JULIO A. ROCA.

---

Rio Cuarto, Setiembre 20 de 1878.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

El Comandante Anaya que, cuando me retiré de Poitagüe, quedaba en el Salado Atuel buscando la familia del Capitanejo Ñau Ñau muerto en un encuentro hace dos meses, me comunica que viene á esta, y cien indios mas de lanza y chusma.

El tal Ñau Ñau habia hecho las del zorro al sustraerse herido en el combate en el que fué dado por muerto.

La resureccion de poco le ha servido.

Hemos cumplido nuestra mision no dejando un solo indio en pié en el vasto y rico territorio Ranquelino, asiento ayer de dos poderosas tribus y cuya campaña V. E. confió á la tercera Division de mi mando.

Saludo á V. E.

*Coronel Eduardo Racedo.*

---

Buenos-Aires, Setiembre 27 de 1878

*Comandante Paris.*

Carhué.

Disponga Vd. cien hombres, á tres caballos cada uno, para que marchen al punto que el Comandante Freyre le indicará y allí se pondrán á sus órdenes para expedicionar segun autorizacion que tiene dicho Gefe.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires, Setiembre 27 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Contestando á su carta del 19 del corriente digo á Vd. que estoy conforme con lo que en ella me propone. Mando telégrama al Coman-

dante Paris para que le mande los cien hombres que se pondrán á sus órdenes en el punto de reunion que indica. Inmediatamente que esté pronto á marchar, avise por telégrafo. Diríjase al Comandante Paris indicándole el punto á donde deben concurrir los cien hombres.

Que sea feliz en esta empresa.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires, Setiembre 29 de 1878.

*Comandante Paris.*

Carhué.

Por su parte al Inspector de Armas, no se desprende con claridad cual era el oficial que ha dirijido el combate contra los indios que formaron la línea en la madrugada del 25. Si el hecho como acto de valor es digno de mencion, avísemelo para premiarlo como se debe. Estoy dispuesto á recompensar toda accion contra los indios que revele inteligencia, actividad y coraje por el Gefe ú oficial que la lleve á cabo. Por eso quiero la verdad y no se desfiguren los hechos.

Lo saludo.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Octnbre 3 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen.

Es bueno lleve un plano de la frontera, para que vaya anotando los lugares que recorran su marcha; conviene tambien llevar el itinerario de las jornadas, haciendo notar la calidad de los campos y aguadas.

Dígame hasta que punto piensa alcanzar y que tiempo crée echará, dado el conocimiento que tiene del terreno.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires, Octubre 5 de 1878.

*Comandante Winter.*

Puan.

Apruebo sus disposiciones. Avíseme el número de fuerza que deja en la línea, y despues de su salida por chasque á Puan ó Fuerte Argentino; téngame al corriente de lo que ocurra en la espedicion.

El Comandante Freyre vá á situarse tambien en la Pampa, á su frente y avisará á Puan su salida, para combinar estos movimientos.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires Octubre 5 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Puede Vd. salir como lo juzgue conveniente.

El Comandante Winter ya está pronto y vá á salir tambien para hacer un reconocimiento en el Rio Colorado.

Doy órden al Comandante Garcia para que haga un movimiento de avance, con objeto de llamar la atencion de los indios sobre esa parte y facilitar, sinó ocultar las dos operaciones de Winter y de Vd.

Trate de explorar el mayor terreno posible, segun lo permitan sus medios de movilidad y de subsistencia, buscando alcanzar un resultado que compense el esfuerzo.

Dejo á su criterio la combinacion y realizacion de este movimieuto, en todas sus partes, que confio tendrá el éxito que deseo.

Combine su salida con Garcia, y que este dé aviso á Winter para que el movimiento sea simultáneo en la línea.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires, Octubre 5 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque- Lauquen.

Los Ranqueles empiezan á repetir sus invasiones sobre la frontera de Córdoba. Acaba de sentirse una partida por la Carlota. Avise al Coronel Nelson para que mande con anticipacion una partida en direccion al Cuero. Dígame cuando estará pronto para hacer una entrada hácia los Ranqueles, y puedan hacerse otras iguales de Sarmiento y Villa Mercedes.

Unos boleadores del Oeste, que deben llegar á esa dentro de algunos dias, llevan el pensamiento de pasar hasta tierra adentro. Puede Vd. aguardarlos.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires, Octubre 7 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen.

Me dice el Coronel Racedo, que como 150 indios han aparecido por la Carlota. Estos deben ser de Pincen ó Ranqueles. Seria conveniente que Vd. mandase una expedicion de 100 ó más hombres.

JULIO A. ROCA.

Buenos-Aires, Octubre 8 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen.

Mande invadir á Pincen, sin pérdida dc tiempo. Ya tendrá ocasion de ir sobre los Ranqueles, en combinacion con Racedo.

Cuando salga la expedicion, avíseme su número y quien los manda.

JULIO A. ROCA.

---

Rio Cuarto, Octubre 10 de 1878.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Oficial—Persiguiendo, Teniente Alderete con 25 hombres, pequeña invasion de que dí cuenta á V. E., habia penetrado «Carlota», se encontró con 150 indios, tres leguas mas al Sud «Toldito»; los batió á la defensiva, matándoles dos, y haciendo varios heridos. Tuvo que retirarse en la noche por haber agotado municiones. Los indios han salido de la ronda por dos veces; la primera consiguieron los soldados cortarla y en la segunda mataron uno de los que la traian ; mando municiones y órden para que unido el Teniente á guardias nacionales, busquen nuevamente los indios y los persigan.

*Coronel Racedo.*

---

Buenos-Aires, Octubre 11 de 1878.

*Comandante Garcia.*

Puan.

Mis felicitaciones por el buen éxito de su escursion. Es preciso repetirla á menudo, para quebrar el espíritu del indio y mantener vivo el miedo y el terror, entre ellos. Así, en vez de pensar en invadirnos, solo pensarán en huir, buscando su salvacion en la espesura de los bosques.

Espero por momentos, iguales partes de Freyre, Winter y Paris.

Mande á esta todos los prisioneros.

Lo saluda cordialmente.

JULIO A. ROCA.

---

Puan, 18 de Octubre de 1878.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

Estoy de regreso.

El resultado, tres muertos y cinco ó seis prisioneros entre indios de pelea y tribus pertenecientes á Cañumil, encontrándose entre los prisioneros un hijo de este cacique y un sobrino Huenchuiquil.

Puntos donde fueron tomados, Frumunel y Ucal y Chitre.

Los campos en estos parajes son guadales intransitables.

Las tribus en completa dispersion, y á largas distancias un toldo de otro, entre los montes.

Se internan cada dia mas hácia el Colorado y la Cordillera.

Cañumil y familia en Trumé-Có Grande á veinte leguas de Chiloe al Sud.

Namuncurá en Traco-Lauquen dos dias de galope de Trume-Có Grande.

Espantosa miseria en general y sin elementos de movilidad los indios.

El telégrama de V. E. del 5 no me alcanzó.

Me impongo de él en este momento

Saludo al Sr. Ministro.

*Teodoro Garcia.*
Teniente Coronel.

---

Monte, Octubre 16 1878.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Acabo de llegar á este punto «Utracan», treinta y cinco leguas de Guaminí, donde he estado campado varios dias. La segunda noche de marcha fuí sentido por indios bomberos; sin embargo, traté de activar la marcha cuanto era posible hasta llegar á «Utracan» donde dispersé la Division en distintas direcciones. He tomado al Capitanejo Lauquelen, treinta y cinco indios de lanza, 153 de chusma, 3 cautivos y tres cautivas con hijos; se han muerto á los Capitanejos Canolo y Atoney, y Calfumor y 23 indios de lanza, tomados ciento veinte y nueve animales vacunos, 900 ovejas y como 100 caballos y yeguas. Regreso despacio por que la caballada está muy trabajada, y no quiero dejar ningun animal cansado. Los toldos que estaban adentro de Piché-Carhué, se habian internado, no solo por el aviso que iba malon, sinó tambien por órden que recibieron de Namuncurá, quien le mandó avisar, que el Comandante Garcia, habia dado golpe en todos los toldos de Nahuel, saliendo en el Juncal Chico.

De aquí seguiré el mismo camino que he recorrido y al Comandante Paris lo mando por la derecha de Masage, por si encuentra alguna de las partidas que han entrado á malon segun declaraciones de un indio presentado; el Cacique Namuncurá y sus parientes, han abandonado todo, y siguen el camino de Chilhue: no les perseguí por que me llevaban tredias adelante y el camino que llevaban era por médanos muy pesadoss donde habria tenído que dejar mi caballada. Siento tener que anunciar, tan pobre resultado, pero crea V. E., que nada he omitido para responder á la confianza que V. E. se sirvió depositar en mi.

Saluda á V, E.

*Marcelino Freyre.*
Teniente Coronel.

---

Rio Cuarto, Octubre 17 de 1878.

*Al Exmo Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Oficial—Las fuerzas espedicionarias que han obtenido los triunfos que

V. E. me comunica, se han portado dignamente. Felicito, pues, á V. E. por el feliz éxito alcanzado, por cuanto esto importa un augurio de las glorias que su plan le promete y la aproximacion de su completa realizacion.

*Coronel Racedo*

---

Buenos Aires, Octubre 18 de 1878.

*Coronel Levalle.*

Carhué.

La expedicion de Freyre ha dado un buen resultado y probado que no se precisan fuertes columnas para penetrar en el desierto. Se vé que el indio no hace por pelear cuando se vé invadido.

Dentro de diez ó doce dias, puede Vd. mandar otra de 100 á 150 hombres; no necesita tampoco, gran número de caballos que embarazan las marchas.

Es necesario tener constantemente en alarma á los indios y si no siempre se alcanzan ventajas positivas, la influencia moral sobre ellos tiene que ser grande.

Suyo

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Octubre 18 de 1878.

*Comandante Paris.*

Carhué.

Lo felicito por la parte que con su fuerza ha tomado en la operacion que se acaba, con tan buen resultado, de llevar á cabo.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Octubre 18 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen.

Es conveniente que, aunque más no sea por tener en alarma á los indios, Vd. mande partidas en distintas direcciones y diríjase al Gefe de la frontera de Ita-16, en mi nombre, para que él por su parte haga igual cosa. En Villa Mercedes vamos á hacer una buena cosecha de Ranqueles.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Octubre 24 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen

Han sido detenidos en Villa Mercedes, ciento cincuenta indios de lanza y treinta de chusma de la tribu Ranquelina, que quedan alli presos.

Apróntese para ántes que apreten los calores, pueda hacer una expedicion aunque sea despacio.

JULIO A. ROCA.

Buenos Aires, Octubre 25 de 1878.

*Al Exmo. Señor Ministro de la Guerra General D. Julio A. Roca.*

OFICIAL:—El Coronel Racedo. con doscientos hombres, va en marcha sobre los toldos de Epumer. Allí existen muchos indios gauchos. Esta noche desprenderé dos partidas sobre invernadas y toldos distantes un dia de camino de los de Epumer. Cayupan me pide sus raciones y sueldos que le corresponden por este trimestre y si el señor Ministro no tiene inconveniente, le haré entregar una y otra cosa; permitiéndome hacer presente á V. E. ser de oportunidad regalar á este cacique algunas vacas y yeguas de las que debian recibir Epumer y Baigorrita.

*Rudecindo Roca.*

---

Puan, 26 de Octubre de 1878.

*Sr. Inspector y Comandante General de Armas.*

Salieron hoy para Bahia ciento noventa indios de tribus, que entregará á V. S. el Sargento Mayor Nadal.

Dejo familias de los que se han destinado á cuerpo.

Dios guarde á V. S.

*T Garcia.*
Teniente Coronel.

---

Buenos Aires, Octubre 26 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenquen-Lauquen.

Creo más conveniente que no haga Vd. su entrada, hasta que no pueda hacerla Freyre y Levalle al mismo tiempo, que será para el 15 ó 20 del entrante.

Racedo, con 200 hombres, debe estar en estos momentos sobre los toldos de Epumer.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Octubre 26 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque Lauquen.

El Comandante Roca, acaba de dar otro buen golpe á las tribus Ranquelinas. Ha muerto 50 indios de lanza de Epumer y tomado prisioneros 45—total en 8 dias, 250 hombres de pelea y 40 de chusma.

Racedo debe estar á esta hora sobre los toldos de Epumer. Los indios aterrorizados tienen que recostarse entre Toay y Poitahue.

Me parece conveniente no perder tiempo, y que Vd. haga su expedicion el 2 del entrante como lo pensaba. Pasando de Toay Vd. puede hacer buena cosecha.

Antes que Vd. vuelva, ya estará en Villa Mercedes otra expedicion en marcha.

Diga cuantos hombres puede llevar.
Cuando vuelva, tendrá todos los caballos que quiera.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Octubre 27 de 1878.

*Comandante Winter.*

Fuerte Argentino.

Dígame cuando puede Vd. estar pronto para realizar el reconocimiento sobre el Colorado, para mandarle un Ingeniero.

JULIO A. ROCA.

---

Villa Mercedes, Octubre 27 de 1873.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

OFICIAL:—Ayer llegó la comision de Epumer, eran cien lanzas; salí dos leguas de aquí á recibirlos, y al intimarle prision resistieron, dando una carga sobre las fuerzas que había colocado á su retaguardia, llevándoselas por delante y huyendo en seguida al desierto. La persecucion fué rápida y fuerte. Una hora despues todo había concluido, cincuenta indios quedaron muertos en el campo, cuarenta y cinco en nuestro poder, cinco escaparon. Si agregamos á este número de muertos y prisioneros, los 150 indios de lanza que tenemos tomados ya, tendremos que Baigorrita y Epumer han perdido en ocho dias, la tercera parte de sus hombres de pelea, más cuarenta de chusma, trescientos caballos y cincuenta mulas que se encuentran en mi poder. Señor Ministro, la operacion ha sido difícil pero feliz; no parece sinó que la hermosa estrella de V. E., acompaña á sus Gefes subalternos, en la ejecucion de sus difíciles planes. A nombre de esta Division á mis órdenes, felicito á V. E.

*Rudecindo Roca.*

---

Villa Mercedes, Octubre 28 de 1878.

*Sr. Inspector y Comandante General de Armas.*

OFICIAL:—Comunico á V. S. que en vista de las instrucciones recibidas del Sr. Ministro de la Guerra, he apresado á tres Comisiones de indios, pertenecientes á las tribus de los Caciques Namuncurá, Baigorrita y Epumer Rosas.

Esta operacion no ha podido efectuarse sinó despues de vencer sérias dificultades, pues la mayor parte de los indios Ranqueles, están vinculados por lazos de amistad y relaciones mercantiles con una mayoría considerable de los vecinos de estos Departamentos y de esta Villa con particularidad. Las Comisiones de los Caciques Baigorrita y Namuncurá, fueron las que se tomaron primero en esta poblacion, y puede decirse que no hicieron ninguna resistencia; pero con la gente de Epumer, tuve

precision de adoptar otro temperamento; pues habiendo sabido de antemano que venian prevenidos y de que se trataba de apresarlos, salí á recibirlos á dos leguas á vanguardia de esta villa. Así que llegaron donde estaba, ordené al Capitanejo que encabezaba la Comision que se rindiese él con toda su gente, á cuya intimacion respondieron acometiéndonos á mano armada á cuantos nos encontrábamos presentes, por lo que me ví obligado á emplear la fuerza para contenerlos, lo que logré hasta cierto punto. Pero como la mayor parte se hubiese puesto en fuga en direccion á sus tolderías, desprendí algunas partidas para capturarlos, las cuales, como los indios no quisieron detenerse ni entregarse, hicieron uso de sus respectivas armas, dejando tendidos en el trayecto andado 50 muertos.

El total de lo tomado á las tres comisiones asciende en este momento á doscientos indios de lanza, cuarenta de chusma, trescientos caballos y cincuenta mulas en regular estado. Entre los indios tomados se encuentran los Caciques Choncaleto, Rancomin, Peiné, Sopallo, Juancito Chuilquil y Leficurá y ocho Capitanejos, todos ellos de prestigio entre los indios.

Termino recomendando á V. S. la digna conducta asumida en este asunto por los gefes del Regimiento 9 de Caballería de Línea, teniente Coronel D. Ernesto Rodriguez, su 2°, Sargento Mayor D. Froilan Leiria, el accidental del Batallon 3 de Infantería de Línea, Sargento Mayor Graduado D. Pedro C. Falcon, quienes han cooperado al éxito de la empresa con un celo y decision que merecen no pasen desapercibidos en el concepto de la superioridad.

Saludo al Sr. Inspector.

*R. Roca.*

---

Villa Mercedes, Octubre 28 de 1878.

*Al Exmo Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Oficial:—Los Caciques Chancolito, Peiné, Hancamil, Zepaño están en nuestro poder. Los caballos tomados á las dos comisiones son trescientos, y cincuenta mulas.

Estoy preparándome para ponerme en marcha cuando venga Racedo, de manera que pueda campar tranquilamente en Poitahue. Creo que conseguiré grande resultado. Cayupan me acompañará.

Cayupan tiene consigo diez y siete indios de lanza y diez mujeres y niños.

Dígame qué hago de las demás raciones que quedan.

Me felicito haya quedado contento.

*Rudecindo Roca.*

---

Villa Mercedes, Octubre 31 de 1878.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General. D. Julio A. Roca.*

Oficial:—Comunico á V. E. que hoy se han presentado dos indios de la Tribu de Baigorrita, que cuidaban en tierra adentro una caballada del capitanejo Cayupan de quien son sobrinos, y declaran que han tenido que

huir por no perecer á manos de sus compañeros quienes les arrebataron los animales que vijilaban en Agustinillo; porque, segun dijeron, tienen ya conocimiento de la manera como he procedido aquí con las comisiones que vinieron últimamente.

Estos mismos indios traen la noticia que el Coronel Racedo les ha causado estragos espantosos en las tolderías de Epumer, pues les ha tomado muchos prisioneros, chusma y no poca hacienda vacuna y caballar.

Dios guarde á V. E.

*R. Roca*

Villa Mercedes, Noviembre 4 de 1878.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Oficial:—En este momento se presenta de regreso de tierra á dentro un indio que mandé con hacienda y otros objetos para Epumer, dos dias antes de apresar la comision de dicho cacique, y confirma la noticia que le dí el 1 ° del corriente respecto al Coronel Racedo, quien, segun ssegura este último indio, ha obtenido un triunfo espléndido sobre los salvajes, trayéndoles aparte de otras cosas, como 200 prisioneros entre indios de lanza y chusma. Como le decia en una de mis anteriores, el capitanejo Cayupan ha perdido cuanto tenia por allí, por habérselo arrebatado los indios de Epumer.

*R. Roca.*

Villa Mercedes, Noviembre 4 de 1878.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Oficial:—Una de las partidas de indios que penetraron por la frontera de Córdoba ha sido batida por el Capitan Vega, en el lugar denominado «La Ramada», quien ha quitado el arreo que llevaban y hasta algunos caballos.

El teniente Capdevila hubo de sorprender otra partida de invasores á inmediaciones del paraje indicado; pero fué sentido antes de estar sobre ellos. Sin embargo, ha ido á esperarlos á inmediaciones de Gainza, que es por donde se cree intenten salir, pues llevan mas de 300 animales vacunos.

Saludo á V. E.

*R. Roca.*

Rio Cuarto, Noviembre 5 de 1878.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial:—Transcribo á V. E. los partes que en este momento me llegan: por ellos se informará V. E. del resultado de las disposiciones tomadas para repeler la invasion que trajeron los indios á este departamento.

Es recomendable la actividad y comportamiento del Teniente Cap-

devila que en menos de dos dias ha andado 60 leguas sin dejar descansar á los indios, habiendo tenido un temporal muy grande.

Dicen así: Al Comandante Molina. Rio 4º «Ramada» Noviembre 2. Acabo de llegar; alcancé indios al oscurecer por «Artes» ; pero me descubrieron antes de estar sobre ellos. Se dirijen á San Pedro para pasar por Gainza, voy á esperarlos en el mismo punto donde llegaré cinco horas antes. Llevan como trescientos animales. Ha quedado bastante hacienda en el camino.—*Alberto Capdevila.* Teniente del 1º.«—Fuerte Las Artes»—Oficial. A continuacion tanscribo el parte que recibo en esta fecha á las 6 p. m.—*Señor Sargento Mayor D: Facundo Lazarte.*—Cumpliendo sus órdenes ocupé la «Ramada» ayer como á las 6 de la tarde; Llegaron los indios á este punto; los peleé quitándoles todo el arreo y hasta los caballos ensillados, escapándose los indios en pelo en los caballos de tiro, el teniente Capdevila persigue otro grupo que se dirige á Gainza. Es posible los alcance: yo quedo guardando este punto.—Facundo Lazarte.

*Miguel E: Molina:*
Gefe accidental de la Frontera.

---

Villa Mercedes, Noviembre 5 de 1878.

*Al Sr: Ministro de la Guerra.*

Oficial:—El Coronel Racedo ha tenido un triunfo espléndido sobre los indios: Trae 370 prisioneros: Mañana debe estar en Sarmiento. Sírvase decirme si me pongo en marcha.

*R. Roca.*

---

Villa Mercedes, Noviembre 5 de 1878.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Hago el presente telégrama á V: E: desde el Cuero: Resultado de la expedicion espléndido, apesar de haberme sentido los indios cuatro leguas antes de llegar.

Hé cautivado tribu Peñaloza y sus hijos Goyco y Papallo y otras tribus más.

Si no me siente Epumer Rosas, no se escapa, huyó á Nahuel Macuyo. Número de prisioneros monta á trescientos setenta, entre los cuales hay setenta y tantos de lanza. Hé montado bien indios amigos con caballos quitados. Tengo reses y ovejas tambien.

Creo no equivocarme; antes de empezar gran expedicion habré vencido Ranqueles.

Oficiales y tropa se han portado perfectamente.

El seis estaré en Sarmiento pasando en seguida á Villa Mercedes.

Felicito á V. E. y al señor Presidente por este triunfo.

*Racedo*
Coronel.

---

Buenos Aíres, Noviembre 5 de 1878.

*Comandante Winter.*

Fuerte Argentino.

Su reconocimiento hasta una altura que desde tiempo de Rosas no han llegado fuerzas Nacionales, tiene que ser fecundo para las otras expediciones venideras y ocupacion del Rio Negro.

Reciba mis felicitaciones por la felicidad con que lo ha llevado á cabo. ¿Cree Vd. que pueda ser navegable el Colorado?

Anticípeme por el telégrafo algunas ideas de su informe.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 5 de 1878.

*Coronel Levalle.*

Carhué.

Me ordena el Señor Ministro decir á V. S. que acaba de ver su telégrama y que desea saber inmediatamente cuantas leguas habrá al punto donde el Sargento dice se halla Namuncurá, fijando lo más aproximadamente dicho lugar.

Saludo á V. S.

*M. J. Olascoaga.*

---

Buenos Aires, Noviembre 6 de 1878.

*Comandante Winter.*

Puan.

Comandante: Queda aprobada su conducta; con 300 hombres escasos se ha internado 60 leguas en pleno desierto y alcanzado hasta donde hace más de cuarenta años apenas habian llegado las expediciones de Rosas, y hasta hace poco tiempo nadie se hubiera aventurado sinó con un verdadero ejército.

Por los datos que Vd. debe traer de la rejion del Colorado y por la toma de la tribu de Catriel, su exploracion, como preliminar de la campaña definitiva, es de grande importancia.

El Señor Presidente está satisfecho y al mostrarle su parte me ha dicho: «El Comandante Winter, es un buen Jefe y me complazco al ver como asegurará sobre sus hombros las charreteras de Coronel que le tengo prometidas.»

Saludo á Vd. y á los demás Jefes y oficiales de su Division.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 9 de 1878.

*Comandante Garcia.*

Puan.

Abra Vd. el mapa General de la frontera y dígame si por los datos que Vd. tiene, Utracan y Trarulauquen tienen bien marcada su situacion.

El Coronel Levalle me dá otros rumbos distintos, al referirme á esas aguadas y deseo rectificar esto en lo posible.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1878.

*Teniente Coronel Freyre.*

Guaminí.

Comandante Winter, comunica que se le presentó Juan José Catriel con ciento cincuenta lanzas y trae á Cunumil que sabe por los indios que Namuncurá está en Salinas con Epumer y Baigorrita, preparándose á invadir.

Por esto es necesario anticipar nuestra operacion y en vez del 2 hacerla el 25 ó 26 á mas tardar.

Una invasion de los indios hoy, seria de muy mal efecto y es de necesidad anticiparse á ellos.

Si tiene algun inconveniente sério, avíselo para resolver.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1878.

*Coronel Levalle.*

Carhué.

Despues que Vd. Freyre y Garcia reciban caballos, quiero hacer una entrada general con las tres Divisiones. Vd. irá al centro.

Dígame cual será su punto objetivo y cuales son los que deben tener Freyre y Garcia, de modo que puedan marchar al mismo tiempo y al habla, en aptitud de protejerse en un momento dado.

Villegas acaba de regresar con Pincen; esta noticia ha causado aquí grande impresion.

JULIO A. ROCA.

---

Trenque-Lauquen, 11 de Noviembre de 1878

*Sr. Ministro de la Guerra.*

En este momento regreso del Desierto. Resultado de la expedicion; seis indios muertos, prisioneros Cacique PINCEN, un Capitanejo, diez y seis indios de lanza, 60 de chusma y 12 cautivos rescatados.

En la chusma está toda la familia de Pincen. A pedido de este hé despachado un indio viejo, quien lleva encargo del mismo de decirles á los indios, que se presenten. Es conveniente dejar á Pincen por unos dias en este campamento, pues á su vista se han de presentar algunos. Se han tomado ciento veinte caballos, una punta de vacas y de ovejas, las que han sido consumidas por las fuerzas expedicionarias. Los vaqueanos muy bien.

Saluda á V. E.

*Conrado Villegas.*

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen.

Grande impresion ha causado en esta la toma de Pincen, el Cacique mas temido de la Pampa, Vd. ha sentado bien su reputacion y estoy orgulloso por Vd.

Pero es necesario que no demore á Pincen y lo mande con todos los tomados. Causará novedad su entrada en esta Capital.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Espero que Vds. reciban caballos para disponer una nueva batida á los indios de Namuncurá antes que apreten los calores.

Como fuera de la línea, el mapa está muy errado, quisiera que V. me diga por el conocimiento práctico que tiene del terreno, hasta dónde podría alcanzar Vd. con 300 á 400 hombres, y hasta donde Levalle y Garcia, de modo que marchando al mismo tiempo, pudieran estar siempre en comunicacion y en actitud de protejerse recíprocamente.

Quiero que esta expedicion, que será la última grande, hasta que pase el verano, alcance lo mas lejos posible.

El Coronel Villegas en estos momentos debe estar en los campos de Baigorrita.

El Comandante Roca, anda tambien en campaña y el Comandante Tejedor debe llamarles en este instante la atencion á los indios á retaguardia, por el camino de Chile. Espero su contestacion.

Suyo.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 11 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen.

La toma de Pincen no puede ser mas elocuente y lo felicito ardientemente por ello.

Al paso que vamos, pronto habremos limpiado la Pampa.

Dígame hasta donde ha alcanzado, y mándeme el itinerario de su marcha.

Conviene que tenga siempre á vanguardia una partida de 30 á 40 hombres.

El Comandante Roca en estos momentos debe estar llegando á Leuvuco.

Las Divisiones de Levalle, Freyre y Garcia, solo esperan recibir caballos para salir á su vez.

Le estrecha afectuosamente la mano su aftmo. amigo.

JULIO A. ROAC.

Buenos-Aires, Noviembre 12 de 1878

*Comandante Garcia.*

Puan.

Vd. sabe mejor que yo, que los planos fuera de la línea, están muy equivocados.

Quiero antes que aprieten las calores, hacerles una buena batida á los indios y llevarles el terror lo mas lejos posible.

Dígame, hasta donde podría alcanzar Vd. marchando á su frente y de modo que pueda marchar siempre al habla con el Coronel Le valle.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires, Noviembre 14 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Me satisfacen completamente sus esplicaciones y me servirán de mucho.

Deseo saber á qué rumbo y á qué distancia queda Trarulauquen de Guaminí que entiendo no está bien situado en el mapa del Dr. Alsina.

Vea si averigua de los baqueanos, que es lo que hay adelante de Trarulauquen hácia el Oeste.

Es conveniente permanecer algunos dias en Trarulauquen todas las Divisiones reunidas.

Si ha llevado el itinerario de sus marchas, mándeme una cópia.

Suyo.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires, Noviembre 16 de 1878.

*Comandante Garcia.*

Puan.

Conviene que Vd., Levalle y Freyre tengan una conferencia en Carhué y acuerden un plan de operaciones para caer al mismo tiempo sobre Namuncurá y me lo sometan.

Es necesario darle un buen golpe á este cacique, que hasta ahora no ha visto de cerca nuestras tropas.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires, Noviembre 16 de 1878.

*Comandante Freyre*

Guaminí.

Las tres divisiones deben operar á un tiempo y caer sobre Trarulauquen en el mismo dia y hora.

Antes de partir es conveniente que Vd., Garcia y Levalle tengan un consejo en Carhué y me comuniquen lo que acuerden y los derroteros que cada uno deban de llevar para el mejor éxito.

Hasta ahora Namuncurá no ha sido escarmentado y es necesario hacerle sentir el peso de nuestras armas.

Confio en la buena inteligencia con que se deben llevar estas espediciones por Vds.

JULIO A. ROCA.

Buenos Aires, Noviembre 6 de 1878.

*Coronel Levalle.*

Carhué.

Me parece bien la idea de caer sobre Traru-Lauquen con las tres divisiones.

Conviene para la mejor inteligencia que Vd., Garcia y Freyre tengan una conferencia y acuerden un plan y me lo sometan.

Es necesario lleve algunos indios, prometiéndoles el botin que tomen. La atencion de Buenos Aires y de toda la República está fija en Vds.

JULIO A. ROCA.

Buenos-Aires, Noviembre 17 de 1878

*Al Comandante Winter.*

Fuerte Argentino.

Creo como Vd. que indios en los cuerpos de la frontera es un poco peligroso. Deje sin embargo dejar hacer el ensayo al Comandante Dónovanj con veinte que ha pedido.

Siempre que crea conveniente puede desprender partidas pequeñas hácia el Desierto.

Lo saluda.

JULIO A. ROCA.

Ita-ló, Noviembre 16 de 1878.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—Recien recibo parte de Trenel. Toldos allí abandonados. Siguió Comandante Ferreira á Leuvucó; allí tambien toldos algun tiempo abandonados; de alli mandé descubrir de diez á doce leguas, lugar denominado Tateren á donde descubrieron algunas haciendas, y no teniendo caballada para seguir con la fuerza, mando hoy refuerzo que llegará mañana á donde ha retrocedido sin ser sentido. El dia 14 á la madrugada llegó la expedicion á Trenel habiendo salido de aquí el 10. La falta de buen baqueano ha hecho que marchase demás la fuerza. Yo espero un buen resultado; así lo cree Comandante Ferreira. Daré pronto aviso á V. E. de ello.

Coronel—*Nelson.*

Buenos-Aires, Noviembre 20 de 1878.

*Coronel Levalle.*

Carhué.

Apruebo en todas sus partes lo convenido por Vds.
Es necesario que avisen cuando todos estén listos. Necesitamos dar una buena leccion á Namuncurá y perseguirlo lo mas lejos posible.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 21 de 1878.

*Coronel Levalle.*

Carhué.

Me parece bien el dia elejido para la marcha.
Es necesario guardar reserva, no se vaya á escapar alguno y lleve la alarma á los indios.
Tengo completa fé en que la operacion dará buen resultado.
Lo saluda.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos-Aires, Noviembre 21 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

He aprobado lo resuelto por Vds. Confio en que si no cae Namuncurá, lo que no es dificil, podrán tomar una gran parte de su tríbu.
No tengo tiempo de remitirle la aguja que me pide. Vds. deben salir el 2, segun me dice Levalle. Guarden reserva no se les vaya á escapar algun indio, y lleve las noticias.
Grande impresion está causando en esta y en toda la República las operaciones de las fronteras.
Suyo afmo.

JULIO A. ROCA.

---

## Circular á los Gefes de Carhué, Guaminí y Puan

Buenos Aires, Noviembre 22 de 1878.

Por el telégrama que acaba de recibir del Comandante Winter, se sabe que Juan José Catriel con toda su tribu, mas de quinientas personas se vienen á presentar á Fuerte Argentino, siendo hostilizado en su marcha por indios de Namuncurá, el Comandante Winter manda fuerzas en su proteccion. El mismo Catriel le avisa á Winter que Namuncurá, Epumer, y Baigorrita, se encuentran actualmente cerca de Salinas Grandes, con todos sus indios reunidos, pero que no saben á donde será la invasion. El Sr. Ministro de la Guerra me encarga diga á V. S. que en presencia de tales sucesos, conviene adelantar la operacion que han arreglado para el dos del mes entrante, pues ademas de poderlos batir á los indios en parajes conocidos de toldos, se gana tambien esto: que no habrá invasion de los indios

á nosotros, sinó por el contrario, somos nosotros los que tomaremos la ofensiva contra los indios.

Acuse recibo y su opinion sobre esto.

*Luis M. Campos.*

---

Buenos Aires, Noviembre 22 de 1878.

*Al Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen.

El 2 del entrante deben hacer una entrada general las Divisiones del Sur sobre Namuncurá.

Desearia que Vd. mandase otra aunque sea de 150 hombres, al mismo tiempo, que lleve el rumbo de Poitahue y alcance hasta donde puedan.

Despues de esto podrá venir á curarse y ver su familia.

El Comandante Ferreyra de Italó anda con 60 hombres por Trunel, dice que ha encontrado los toldos solos.

Vuelvo á recomendarle mande á Pincen y toda la chusma tomada.

Suyo aftmo.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 22 de 1878.

*Comandante Winter.*

Fuerte Argentino.

La comunicacion de hoy es el resultado de operacion.

En estos dias recibirá carta mia.

Es necesario que le dé un exacto cumplimiento.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 25 de 1878.

*Coronel Racedo.*

Villa Mercedes.

Oficial—Acabo de recibir su carta del 21. Apruebo la medida de entregar á los perjudicados parte del botin tomado.

No vamos á poder movilizar guardias nacionales. Con la fuerza que tenemos me parece suficiente y creo que no tendremos necesidad de guarnecer fortines.

Juan José Catriel se presentó á Winter con 150 lanzas y 400 de chusma. Ya no queda uno solo de los indios de esta tribu que no esté sometido.

El capitanejo Catrenao acaba de presentarse al Coronel Villegas con 13 indios de lanza y 13 mujeres de Pincen.

El 27 de este las Divisiones de Levalle, Freyre y Garcia caerán sobre Namuncurá. Es una espedicion formal que dará buenos resultados.

Ya que tiene bien montados los indios de Sarmiento, no los tenga ociosos y organice otra expedicion antes que esperar la llegada del Co-

mandante Roca, y mándelos con Alvarez acompañados de 50 á 80 veteranos.

Puede darles algunas yeguas para la marcha y encargarles revuelvan las viejas guaridas de Melideo ó donde Vd. crea mas conveniente. Este es el momento de la accion.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 25 de 1878.

*Comandante García.*

Puan.

Por la Comandancia General de Armas se les ha impartido la órden para salir el 27 en vez del 2 del entrante. Es necesario no apartarse del plan acordado y alcanzar lo más lejos posible.

Namuncurá es buena presa y bien vale un ascenso sobre el campo de batalla á cualquiera que lo tome.

Que tengan buen éxito son mis mas ardientes deseos.

Suyo aftmo.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 25 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Es necesario no se aparten de lo convenido, y sigan el plan trazado.

Baigorrita y Epumer, si es que están con Namuncurá, lo que no creo, deben estar con muy pocos indios.

Encuentren ó nó á Namuncurá en Salinas, es conveniente sigan hasta Tunaque-Trarulauquen ó mas lejos.

Si toma á Namuncurá, no tendrá necesidad de esperar llegar al Rio Negro para cambiar sus charreteras por las de Coronel.

Yo tendria un vero placer.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 28 de 1878.

*Coronel Levalle.*

Carhué.

Es necesario no se aparten de lo convenido y sigan dicho plan.

Baigorrita y Epumer, si es que están con Namuncurá, lo que no creo, deben estar con muy pocos indios.

Encuentren ó nó á Namuncurá en Salinas, es conveniente sigan hasta Tunaque-Trarulauquen ó más lejos. Es necesario haga resonar un poco su nombre, Coronel; aquí tiene una buena ocasion y que no la pierda son los deseos de su aftmo. amigo.

JULIO A. ROCA.

---

Villa Mercedes, Noviembre 26 de 1878.

*Al Señor Inspector General de Armas.*

Voy en camino para Mercedes de regreso de Poitahué, donde llegué el 18, y permanecí campado hasta el 21. El avance que con una parte de las fuerzas, acabo de efectuar sobre las tribus de Epumer y Baigorrita, ha hecho caer en mi poder el Cacique Meliqueo, cinco capitanejos, 76 indios de lanza y doscientos treinta de chusma, incluso presentados y prisioneros. Esta expedicion no ha dado el éxito que yo me prometia, á causa del tiempo lluvioso que contínuamente hemos sufrido, del malísimo estado de los caminos que ha sido indispensable transitar, y tambien de habernos sentido los indios así que nos alzamos algunas leguas de Mercedes, pues estaban muy vijilantes, dispuestos á hostilizarnos; consecuencia ambas del último golpe que les dió Racedo. Felizmente, no obstante todo esto, logré llegar hasta las tolderías de los Ranqueles, desde donde voy regresando sin tener hasta este momento cosa alguna que lamentar. Como los indios hubiesen apostado partidas de bomberos en todos los caminos y pasos conocidos, no me ha sido posible comunicarle nada antes de ahora.

Por Conco mandaré parte detallado.

Creo digna de merecer la consideracion de V. S. y de la superioridad, la conducta observada por los señores gefes, oficiales y tropa que han formado parte de esta espedicion.

Dios guarde á V. S.

*R. Roca.*

---

Villa Mercedes, Noviembre 25 de 1878.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Oficial—Felicito por el resultado de la expedicion Comandante Roca. Ella ha sido tan feliz como la mia, poco queda que hacer con los Ranqueles. Telégramas de él para V. E. le dán cuenta de los prisioneros que trae.

Coronel *Racedo.*

---

Villa Mercedes, Noviembre 25 de 1878.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—Recien se me presentaron dos indios de Baigorrita y me dicen que dicho cacique ha recibido algun refuerzo de indios de Namuncurá, con los que piensa hostilizarnos en là marcha. Yo creo mas posible lleve alguna invasion á Villa Mercedes, cuyo departamento saben está desguarnecido de fuerzas.

En prevision de esto me apresuraré en mi regreso á dicha Villa cuanto me sea posible, pues tengo la seguridad que les será muy dificil á los vecinos de allí, repeler cualquier malon de consideracion que intentasen

llevar los indios; hasta este momento no he podido averiguar el número de lanzas con que Namuncurá puede haber protejido á los caciques Baigorrita y Epumer.

Saludo á V. E.

*R. Roca.*

---

Villa Mercedes, Noviembre 25 de 1878.

*Al Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Oficial—Acabo de llegar de Poitahué despues de diez dias de penosa marcha, á causa del mal tiempo que contínuamente hemos tenido desde nuestra partida.

Logré llegar sin tener nada que lamentar al punto que dejo citado, donde permanecí campado desde el 16 hasta el 20.

Las instrucciones que V. E. me impartió sobre el movimiento ofensivo que con una parte de la Division á mis órdenes, debia efectuar sobre las tribus de los caciques Epumer y Baigorrita, han sido observadas, y la operacion verificada con algun éxito, no obstante de habernos sentido y descubierto los indios, cuando apenas nos habiamos distanciado 35 leguas de la guarnicion de Villa Mercedes. Sin embargo, tengo aquí en este momento al cacique Méllileo, á los capitanejos Manqueo, Pichintrú, Feliciano, Anteleo y Lecanqueo, á más, 76 indios de lanza y 230 de chusma; incluso prisioneros y presentados.

No me ha sido dado obtener mejores resultados, á causa de haber encontrado á los indios prevenidos y preparados para hostilizarnos, en revancha del último golpe que les dió Racedo. Termino recomendándole la conducta observada por los comandantes Rodriguez, Panelo, Klein y el Sargento Mayor D. Froilan Leiria, como tambien al Coronel Ayala de la milicia de la Provincia de San Luis, y todos los demás oficiales subalternos é individuos de tropa que han formado parte de la expedicion.

Dios guarde á V. E.

*R Roca.*

---

Lauquen, 25 de Noviembre de 1878.

*Al Señor Inspector General de Armas.*

En este momento se presenta el cacique Catrenao, con trece indios de lanza y trece de chusma. Este indio es hermano del capitanejo que manda mi partida de baqueanos.

Ha sido el brazo derecho de Pincen por su valor, y hace tiempo he estado tratando de atraerlo. Sería conveniente dejar estos indios aquí para que sirvan de plantel á los que se seguirán presentado.

Saludo á V. S.

Coronel *Villegas.*

---

Fuerte Argentino, Noviembre 26 de 1878

*Al Sr. Inspector y Comandante General de Armas.*

Llegó al campamento la tribu de Catriel; se compone de ciento cincuenta y uno de lanza y trescientos sesenta de chusma. El cacique Cañumil y Guachiquin que pertenecen á Namuncurá, vienen en completa desnudez y nada les basta á satisfacer su apetito; queda cumplido lo que en mi telégrama del 4 dije al Sr. Inspector.

*Lorenzo Winter.*

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Origunao no esperando condiciones se presentó á esta.

Trae diez lanzas, dos chinas y dos criaturas. Para no recargar al escuadron Ranqueles, los remitiré juntamente con los prisioneros.

Saludo á V. E.

Coronel *Racedo.*

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Guaminí.

Tengo aviso que el Comandante Roca regresa de la expedicion llevada á los últimos confines de las tolderias de Baigorrita.

Ha tomado 78 indios de lanza y 230 de chusma.

Están ya muy prevenidos.

JULIO A. ROCA.

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1878.

*Coronel Nelson.*

Yta-16

Lo felicito por el éxito de su pequeña expedicion.

La táctica contra los indios son las pequeñas expediciones completas de la Pampa.

Puede dejar esos tres indios prisioneros con las familias que tengan los demás de la chusma remitida á Mercedes, de donde se mandarán á otra parte, que no tenemos con que mantener bocas inútiles.

Lo felicito y lo invito á que repita esta expedicion.

JULIO A. ROCA.

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1878.

*Comandante Garcia.*

Puan

Me parece que no deberia variarse del plan convenido.

Cualquiera de las tres Divisiones tiene fuerza bastante para batir á

Namuncurá, si lo encuentran en su marcha, que apenas podrá presentar seiscientas lanzas.

No es creible la reunion que se dice.

El Comandante Roca ha entrado hasta los últimos toldos de Baigorrita, tomando trescientos indios entre guerreros y chusma.

El Coronel Nelson ha entrado á su lado tomándoles tambien chusma.

Aquellos lugares no están pues, abandonados, como lo estarian á ser ciertas las reuniones de Salinas.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1878.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Comunico á Vd. que el comandante Rudecindo Roca regresa de su expedicion á las tolderias de Baigorrita, habiendo tomado algunos prisioneros que, con los presentados, ascienden á 78 indios de lanza y 230 de chusma.

Avisa aquel gefe que los indios están muy prevenidos y que se vá haciendo muy dificil darles caza.

El comandante Roca se ha internado en esta expedicion mas de ochenta leguas de Villa Mercedes.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 26 de 1878.

*Coronel Levalle.*

Carhué.

El comandante Roca regresa de su expedicion á los últimos límites de las tolderias de Baigorrita.

Ha tomado prisioneros 78 indios de lanza y 230 de chusma.

Los indios están muy prevenidos; pero no es creible que Epumer y Baigorrita se hayan reunido á Namuncurá, porque aquellos caciques van huyendo por los montes.

Lo saluda con consideracion.

JULIO A. ROCA.

---

Noviembre 27 de 1878.

*Comandante Roca.*

Villa Mercedes.

Oficial—Mande esa partida á sorprender la invernada é indios, con un oficial inteligente y activo.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 27 de 1878.

*Al Coronel Racedo.*

Oficial—Me parece conveniente que Vd. en persona dirija la expedicion que ha de concluir con los restos de los Ranqueles. Váyase preparando y avíseme qué dia piensa salir. Creo que ahora estas marchas deben hacerse despacio para no fatigar los caballos.

No deje perder esta luna.

Le recomiendo que trate bien á Chancalito.

JULIO A. ROCA.

---

Buenos Aires, Noviembre 29 de 1878.

*Al Coronel Racedo.*

Villa Mercedes.

Oficial—Dígame cuándo piensa salir, para mandar un ingeniero que lo acompañe en la expedicion.

Es conveniente tambien una partida de 20 á 30 hombres con un oficial competente hácia el Chadí-Leuvú, por el rumbo Chischaca ó Choquingana

JULIO A. ROCA.

---

Trenque-Lanquen, Diciembre 6 de 1878.

*Al Señor Inspector General de Armas.*

Regresa el Mayor Sosa, resultando 7 indios muertos, prisioneros dos capitanejos, veintiuno de lanza, ciento catorce de chusma y 120 caballos y yeguas, tomando unas cuantas ovejas.

Así que regresen los carros que fueron á Junin llevando indios, mandaré estos; pues les ofrecí nuevo flete.

Saluda á V. E.

*Coronel Villegas.*

---

Buenos Aires, Diciembre 6 de 1878.

*Coronel Villegas.*

Trenque-Lauquen.

Cuando vuelva Sosa, cuya comportacion es digna de elojio, puede Vd. hacer uso de la licencia que solicitó, disponiendo que salga otro jefe ú oficial activo con 50 ó 60 hombres para que recorra los campos y antiguas guaridas de los indios, á 40 ó 50 leguas de la línea.

Lo mismo hará Nelson. Así podemos estar en actitud de conservar mejor las caballadas y tener más concentradas las fuerzas. Lo espera pues, su afectísimo.

JULIO A. ROCA.

Buenos Aires, Diciembre 9 de 1878.

*Comandante Winter.*

Fuerte Argentino.

Puede hacer quedar aquellos indios que Vd. crea indispensables para baqueanos; es cuestion séria y nos vemos en dificultades para la manutencion de tantas bocas inútiles.

Saludo á Vd.

JULIO A. ROCA.

---

Carhué, Diciembre 22 de 1878.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

Tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. que hemos llegado á este punto y apoderádonos de los restos de la tribu de Namuncurá, el siete del corriente, despues de haber recorrido la línea de tolderías ocupadas sucesivamente por los indios en su retirada hácia el Oeste, visitando todas las aguadas de los flancos del camino, y tomando en ellas los dispersos y familias que no pudieron seguir á este cacique en su precipitada fuga.

Namuncurá tenía conocimiento de nuestra llegada á Chiloé por los bomberos de una invasion que se disponía á traernos, y ha mantenido siempre una distancia de veinte y tantas leguas á lo ménos, entre él y nuestras fuerzas, dejando en nuestro poder todo cuanto no podía llevar por falta de caballos y no atreviéndose siquiera á mostrarse.

Su última guarida escojida eran las Sierras de Lihuel-Calel, cinco leguas de la confluencia del «Rio Salado» con el gran lago de «Urre-Lauquen» y á ochenta leguas de Carhué, Sur recto de la frontera de San Luis; en este punto tenía entre él y las fuerzas que lo perseguían, veinte y dos leguas de travesía y cuarenta entre él y el Colorado. Esa circunstancia ha impedido que cayese en nuestro poder el mencionado cacique, su familia y las pocas lanzas que lo acompañan.

La persecucion ha tenido que cesar á las diez y ocho leguas, por lo escabroso y tupido del monte y debilidad de nuestros caballos, pues hacía dos dias estaban ensillados y habían franqueado una travesía de cuarenta leguas, sin contar las correrías del dia siete, que duraron desde las 4 de la tarde hasta las once de la noche.

Estas causas han motivado la suspension, á las diez y ocho leguas, de la columna que le seguía el rastro, y que de haber continuado, hubiera hecho imposible su regreso, habiendo llegado esta columna hasta la laguna «Cahasí» rumbo al Sur. En direccion al N. O., se ha desprendido otra columna ligera, que ha ido diez y seis leguas de este punto, remontando la márgen derecha del «Rio Salado» y aprehendiendo fugitivos á esa distancia, no habiendo continuado más adelante, porque nada había, segun datos tomados. Señor Ministro, cincuenta y tantos indios de lanza muertos, trescientos prisioneros entre indios de pelea y chusma, y treinta cautivos entre grandes y chicos rescatados, seiscientas ovejas, cien vacas y ochenta caballos, son los resultados ménos importantes de esta expedicion hecha al raso desde el primer jefe hasta el último soldado.

Señor Ministro: El poder de Namuncurá está destruido: ha huido casi

sólo en direccion al « Colorado », con ánimo segun parece, de alojarse en las faldas de los Andes. En el territorio que formaba lo que él llamaba su patrimonio y que está dominado por las fuerzas nacionales desde «Salinas Grandes» hasta «Chadí-Leuvú», no queda una sola toldería y solo vagan en él, fugitivos aislados, desligados ya de todo vínculo, con su cacique que les ha arrancado los elementos de movibilidad para su fuga, así como los animales de abasto que necesitan para sustentarse. Al felicitar á V. E. por este hecho que deja asegurado para siempre el dominio del desierto, cumplo con el deber de recomendar á la consideracion de V. E. á todos los jefes, oficiales y tropa de la fuerza expedicionaria y muy particularmente á los jefes de Puan y Guaminí, comandante D. Isidoro Garcia y D. Marcelino Freyre.

Dios guarde á V. E.

*Coronel Levalle.*

---

Trenque-Lauquen, Diciembre 26 de 1878.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

En este momento se presentan dos indios enviados en comision á dar aviso de la próxima llegada de Pichi Pincen, Nahuel Payu y sus tribus, que vienen á presentarse.

Saluda á V. E.

*Comandante E. Saenz.*

---

Puan, Diciembre 26 de 1878.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Llego en estos momentos. No me ha sido posible traer al famoso Gobernador de las tribus, pero garanto á V. E. que ni con gobierno ni gobernados, se reunirá más este personage; he recorrido al Sur en mi regreso sin encontrar un sólo indio. Esta ruda campaña sólo me cuesta dos soldados y algunos caballos. Estos últimos, muertos por fatiga.

La Division de mi mando no me ha dejado que desear.

A su nombre me complazco en saludar á V. E. felicitándole.

*Comandante J. Garcia.*

---

Trenque-Lauquen, Diciembre 8 de 1878.

*Sr. Inspector y Comandante General de Armas.*

Trascribo á V. S. copia de la carta que en este momento recibo del Mayor Bravo, á quien mandé encontrar á los caciques Nahuel-Payu, Pichi Pincen, y es como sigue:

«Médano de la laguna.»

He llegado á este punto y se me han incorporado los caciques Nahuel Payu y Pichi Pincen, como capitanejos, cincuenta y un indio de lanza, cuatro cautivos, y ciento setenta y cuatro familias y chusma.

Hago marchar diez reses mas con cien caballos, pues vienen marchando muchos á pié, para que lleguen á este campamento.

Saludo á V. S.

*Comandante Saenz.*

---

Guaminí, Diciembre 27 de 1878.

*Al señor Ministro de la Guerra.*

Me encuentro ya de regreso sin que me haya sido posible cumplir con sus deseos, de tomar á Namuncurá, que eran tambien los mios.

En carta que sale mañana doy estensas esplicaciones.

Por lo que puede importar á V. E. le aviso que segun declaraciones de un indio tomado el 18, el cacique Baigorrita se encontraba en Chohaf, el cacique Epumer en Quiñé-Huitrú.

El norte queda sin indios: los que no han querido seguir á Namuncurá, se han unido al capitanejo Maniyan que está en Putron y al cacique Anher, que se encuentra en Lomotul.

Allipin y otros se han mudado últimamente á Chepucó, último punto para entrar á la travesia que tiene el camino á Chadi-leuvú.

Tengo la creencia de que se obtendrán resultados inmensos, si se invade antes de 15 dias, porque los indios no esperan seguramente que salgamos tan pronto, sabiendo el estado en que se encuentran las caballadas.

Los indios están ricos en haciendas y caballos.

Sabandija hay muy poca y se ahuyentará del 15 de Enero en adelante; pero para entónces estaré en los montes, donde no se conocen tábanos, que es lo que mas molesta y destruye los caballos.

Saludo á V. E. afectuosamente.

*M. Freyre.*

---

Guaminí, Diciembre 27 de 1878.

*Al Señor Inspector General de Armas.*

Acaban de presentarse cuatro indios de lanza, con dos de chusma y 9 criaturas; vienen de inmediaciones de Malal y salieron de allí cuando el Coronel Villegas tomó á Pincen.

Dios guarde á V. E.

*M. Freyre.*

---

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Lo felicito por el buen éxito de su expedicion. Diga el número de

caballos que ha perdido, para tratar de reponerlos. Aunque pienso que en estos meses descansen un poco las tropas, no hemos de dejar de visitar de cuando en cuando el Desierto.

JULIO A. ROCA.

Buenos Aires, Diciembre 27 de 1878.

*Comandante Garcia.*

Puan.

Me felicito que haya hecho expedicion sin perder caballos, Aunque directamente no haya tomado Vd. indios, es evidente que ha contribuido al buen éxito de la entrada de Levalle.

Lo saluda.

JULIO A. ROCA.

Buenos Aires, Diciembre 27 de 1878.

*Coronel Levalle.*

Esperaba su regreso á los cuarteles de Carhué, para felicitar en nombre del Sr. Presidente de la República y de mi parte, á Vd. y sus compañeros, por el resultado obtenido.

Es la primera vez que Namuncurá siente como merecia el peso de nuestras armas.

Ya era tiempo.

Creo como vd., que no se detendrá hasta no salvar la barrera del Rio Negro; tiene que ir á buscar el valle ó laderas de los Andes, de donde su padre, el famoso Calfucurá con su numerosa tribu, se desprendió hace años para venir á situarse en el territorio que vds. acaban de recorrer.

Le faltaba á vd. hacer resonar un poco su nombre en esta série de expediciones que con tan buen éxito han llevado sucesivamente á cabo Villegas, Freyre, Garcia y Winter por las fronteras de Buenos Aires y Racedo, Roca y Ferreira por las del Interior.

Estas si que son, Coronel, campañas fecundas y nobles entretenimientos para el soldado Argentino.

En todo tiempo será un timbre de gloria el haber tomado parte en ellas.

En esta estacion es dura la fatiga, pero eso mismo realza el mérito, y el Congreso y el Gobierno de su pais sabrán premiar generosamente tantos sacrificios como impone la vida permanente del Desierto.

Ahora dejemos la Pampa tranquila y descansen hasta Marzo en que levantaremos nuestras tiendas para ir á clavarlas en las pintorescas márgenes del Rio Negro.

Lo saluda con cariño.

JULIO A. ROCA,

Buenos Aires, Enero 1° de 1879.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Le devuelvo su atento saludo, deseándole igual felicidad en el año que comienza.

Pronto habremos dado cuenta de los últimos restos de las tribus, y dado cima á una de las empresas de mas provecho é importancia para la República.

De todos será la gloria.

Despues de la campaña pediremos una medalla y tierras al Congreso, para los que han sabido conquistar tanto para su pais.

Dígame si siempre está con deseos de hacer otra entrada en este mes, y qué precisa.

Suyo.

JULIO A. ROCA.

---

*Al Comandante Freyre.*

Guaminí.

Si sigue enfermo puede mandar otro Gefe en su lugar.

Al mismo tiempo que vd. salga, haré desprender pequeñas partidas de Carhué y Puan, como para llamar la atencion, mientras vd. dá su golpe, que no dudo será bueno.

Su aftmo.

JULIO A. ROCA.

---

Guaminí, Enero 3 de 1879.

*Al señor Ministro de la Guerra.*

Obra en mi poder el de V. E., fecha de ayer.

Reciba, señor Ministro, mi felicitacion por la importante captura del bandido Epumer Rosas.

Lo que dije á V. E., en primero de año, se vá confirmando.

Mañana estarán aquí 73 indios, y chusma que me avisan vienen á presentarse.

Son de Malal-Huaca, 10 leguas al Nor-Oeste de Ñaincó.

Estos indios me servirán de mucho en mi próxima salida.

Saluda á V. E.

*Comandante Freyre.*

---

Guaminí, Enero 5 de 1879.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Acaban de presentarse dos indios, con cartas de los capitanejos Zan-

queman y Lanúz, avisando que vienen con 19 indios de lanza y 52 familias y chusma:

Llegarán aquí mañana temprano. En este momento mando una comision á alcanzarlos.

Dios guarde á V. E:

*Comandante Freyre.*

---

*Al Comandante Freyre*:

Guaminí.

El resultado de su expedicion ha sobrepasado á lo que esperábamos, y es uno de los mas completos que hemos tenido en esta fecunda campaña. Reciba vd. mis mas ardientes felicitaciones. Hay ganado en buena ley sus charreteras de Coronel, que tendré el gusto de pedir en el Congreso de este año:

Mis afectos á Godoy y demás Gefes que lo acompañan:

Suyo siempre.

Julio A. Roca.

---

Buenos Aires, Enero 8 de 1879.

*Al Comandante Winter.*

Fuerte Argentino.

El resultado de la expedicion del Capitan Laciar, es completo y satisfactorio.

El cacique Cayul le sigue en importancia á Namuncurá, y no puede ser mejor empresa para un capitan.

Puede anunciarle que el Sr. Presidente de la República le acuerda el empleo de Sargento Mayor por su brillante accion, y así se hará constar en el Despacho que lo acredite como tal.

Lo saluda afectuosamente.

Julio A. Roca.

---

Córdoba, Enero 7 de 1879.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

La noticia dada por el telégrafo á V. E. sobre la rendicion y captura del cacique Epumer Rosas, con todo el restó de su tribu, despierta en esta Provincia el mayor interés, y un ardiente voto de felicitaciones irá de todas partes á V. E. El desenlace del grande y pavoroso problema de la frontera toca así á su término. El bien será para la Nacion entera y la gloria de tan gran suceso para V. E. y los dignos Gefes que, como el Coronel Racedo, han sabido realizar las expediciones militares más fecundas para las conveniencias económicas del país.

Saluda á V. E.

*Antonio del Viso.*
Gobernador.

Rio Cuarto, Enero 7 de 1879.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.*

De regreso le hago el presente desde Leuvucó, con fecha 2 de Enero.

El cacique Epumer Rosas, prisionero con 300 almas, entre chusma é indios de lanza.

Los Mayores Anaya y Alvarez llegaron con sus fuerzas hasta los comienzos de la travesía, en persecucion de Baigorrita, quien había sido oficiosamente avisado de mi venida.

Puedo asegurar á V. E. que los indios han abandonado por completo sus antiguas guaridas, retirándose casi todos al Chadí-Leuvú, de donde difícilmente vendrán porque están de á pié, como he quedado yo tras de ellos.

Las fuerzas expedicionarias llegaron mas allá de Nahuel-Mapó, donde el ingeniero Sr. Pico, ha ejercido un doble rol, como hombre de ciencia y como hombre de armas, tomando un fusil para combatir á los salvajes que atacaron al Mayor Anaya en el punto mencionado. Recomiéndoselo, pues.

A consecuencia del aviso dado á Baigorrita, hallábanse dispuestos para el combate, lo que me dió por resultado perder 8 soldados y 5 heridos, sufriendo los indios, como es consiguiente, las consecuencias de su temeridad.

Por los prisioneros, sé que los indios en su mayor parte, están dispuestos á irse á los Pehuenches.

Nahuel-Mapó, á los 36° 45' latitud Sur y 7° 29' longitud Occidental del Meridiano de Buenos Aires, aproximadamente.

Dios guarde á V. E.

*Coronel Racedo.*

---

Carhué, Enero 8 de 1879.

*Al Señor Inspector y Comandante General de Armas.*

Tengo la satisfaccion de comunicarle, que lo que dije á V. S. en mi telégrama de las Sierras de Lihuel-Calel, respecto á que los indios que quedaban dispersos habían de buscar el sometimiento como único recurso ó morirse de hambre, empieza á realizarse.

En este momento acaba de llegar á este campamento á quien mandé buscar á Maesayú, el capitanejo Blanquillo, de importancia, con nueve indios de lanza y cuarenta y seis de chusma. Vienen del parage Malal-Huaca: este punto está situado como á veinte leguas al Norte de Traru-Lauquen.

Mañana seguirán viage á Bahía Blanca, para ser embarcados en el vapor «Santa Rosa». Lo felicita y saluda.

*Coronel Levalle.*

Villa Mercedes, Enero 13 de 1879.

*Al Inspector y Comandante General de Armas.*

OFICIAL:—Ayer llegué á esta guarnicion *Sarmiento.*

Dos horas despues de mandado á V. S. el parte anterior de mi expedicion, presentóse un cautivo. Habíase escapado, diciéndome que los indios agrupados en los parages «Curu-mahuida» y «Sañu-mahuida» que se hallan en la travesía, esperaban mi regreso para volverse.

Dí descanso unos dias á la caballada y organicé una partida de 200 hombres, la cual despaché al mando del Mayor Anaya. A los dos y medio dias de marcha forzada, llegué á los puntos indicados, y los indios puestos en fuga, fueron perseguidos hasta un tercio de la travesía, tomándoles 83 prisioneros, entre indios de lanza y chusma.

Por los prisioneros, sé que no volverán más. Segun ellos, los indios estaban dispuestos, si se les perseguía nuevamente, á incorporarse á los chilenos.

Los campos de la travesía son inhabitables, el pasto es amargo y escasísimo: en cada vara se encuentra una mata.

En tres dias más estaré en Mercedes, pasaré al Rio Cuarto á recibir caballos y restablecer mi salud. Hé venido enfermo

Con 600 mulas más, mi Division estará pronta para la gran expedicion.

Dios guarde á V. S.

*Coronel Racedo.*

---

## CIRCULAR

### A Bahía Blanca, Fuerte Argentino, Puan, Carhué, Guaminí, Trenque-Lauquen, Ita-ló y Lavalle.

Para que lo haga saber en la Orden General á la Division de su mando y disponga se dé lectura en las compañias de los cuerpos que la componen, despues de la lista de tarde, se transcribe á V. S. la Orden General expedida por S. E. el Señor Presidente de la República con fecha 11 del corriente.

### ORDEN DEL DIA.

Por órden del Exmo. Señor Presidente de la República, se leerán á las fuerzas del Ejército expedicionario las siguientes palabras:

« Estais llevando á cabo con vuestros esfuerzos una grande obra de civilizacion á la que se asignaban todavia, largos plazos. La pericia y la abnegacion militar se adelantan al tiempo. Cada una de vuestras jornadas marca una conquista para la humanidad y para las armas argentinas.

«El país agradecido os reconoce esta doble gloriá.

«Despues de muchos años, la guerra contra el indio sale del terreno de las hazañas oscuras, y hay á vuestras espaldas todo un pueblo que victorea á los vencedores.

«No se perderá la ruta que habeis trazado sobre el desierto desconocido.

«Por los rastros de las expediciones, se encaminará en breve el trabajo á recoger el fruto de vuestras victorias, abriendo nuevas fuentes de riqueza nacional al amparo de vuestras armas. Nunca habrá sido más fecunda la mision del ejército argentino.

«*Soldados del ejército expedicionario*: el gobierno está satisfecho de vuestra conducta, y pronto quedará asegurado el éxito final.

«Mientras tanto, os envio mis felicitaciones y os anuncio que en el próximo período legislativo solicitaré del Honorable Congreso una condecoracion conmemorable de este grande hecho que se llamará en la historia: *La conquista de la Pampa hasta los Andes.*

Buenos Aires, Enero 11 de 1879.

N. AVELLANEDA.
*Luis M. Campos.*

---

Puan, Enero 20 de 1879.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Acabo de recibir chasque del capitan Lasciar, que salió el dia 9 con cuarenta soldados del 5 ° de caballería.

El resultado es completo: el cacique Cayul, siete capitanejos, ciento ocho indios de lanza, ciento treinta y dos de chusma prisioneros y treinta y siete muertos; fué imposible evitarlo, pues hicieron resistencia.

Me permito recomendar á la consideracion de V. E. este oficial y tropa que ha operado.

Saluda el Sr. Ministro.

*Lorenzo Winter.*

---

*Comandante Winter.*

Fuerte Argentino.

El resultado de la expedicion del capitan Lasciar es completo y satisfactorio.

El cacique Cayul sigue en importancia á Namuncurá y no puede ser mejor presa para un capitan.

Puede comunicarle que el Sr. Presidente le acuerda las charreteras de Sargento Mayor por su brillante accion, y así se hará constar en el despacho que lo acredite como tal.

Lo saluda afectuosamente.

JULIO A. ROCA.

---

Patagonia, Enero 14 de 1876.

*Al Exmo. Señor Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Recibí el dia 9 del corriente el telégrama de V. E., fecha 27 del próximo pasado, en el cual me ordenaba si era posible, detener en su camino

al comandante Bernal aplazando esta operacion para cuando el infrascrito estimara conveniente, cuya distincion agradezco á V. E.

Pero este ya estaba de regreso, desde el dia 4 del corriente. Con fecha 11 del corriente me comunicó por medio de un parte las operaciones, marchas, etc. que han tenido lugar durante el desempeño de su comision, como los resultados conseguidos, lo que para el mayor conocimiento de V. E. me permito trascribir el espresado parte, que es como sigue:

«Comandancia militar de Patagones, Enero 11 de 1879.—Al Sr. Go-« bernador de Patagonia, coronel D. Alvaro Barros.»

« Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. que en virtud « de las órdenes que recibí, me puse en marcha en direccion á Chichinal « el dia 12 del próximo pasado, costeando el Rio Negro hasta el parage « Malal-Huacá de donde regresé llegándo el 4 del presente al Fortin Ge-« neral Mitre.»

« De Malal-Huacá despaché una descubierta hasta Chichinal que dista « de ese punto 12 leguas más ó ménos, por tener conocimiento que los « campos estaban quemados, y al mismo tiempo por saber si era exacta la « noticia que se me habia dado, para en caso contrario, continuar la mar-« cha con la fuerza que llevaba. La descubierta regresó al dia siguiente, « dando cuenta de que estaban quemados todos los campos y que el fuego « seguía adelante.»

« Mi intencion era seguir hasta las toldos de Queupo, distante de la « confluencia del Neuquen y Limay, unas veinte ó veinticinco leguas más « hácia la Cordillera, pero, como digo á V. S. la falta de pastos me obligó « á retroceder, pues de lo contrario hubiera perdido inmediatamente la ca-« ballada.»

« El campo que he recorrido por la márgen Norte del Rio Negro, lo « calculo en 90 leguas, siendo en general los valles de este rio abundantes « de pastos, teniendo rincones preciosos donde puede darse de comer con « comodidad á dos ó tres mil caballos, pudiendo ser cuidados en al-« gunos de ellos con veinte hombres únicamente, porque las entradas son « muy angostas. La isla de Choele-Choel es abundante en maderas y pas-« tos, pudiendo allí invernarse lo ménos diez mil caballos.»

« Sé que el rio dá pasos á la isla en grandes bajantes, pero esto no « puedo garantirlo porque siempre que hé ido al Rio ha estado crecido.»

« En el trayecto de *Carmen de Patagones* hasta *Choele-Choel* hay re-« tazos de campos algo pedregosos, que no dejan de estropear la caballada, « siendo los más largos y más malos, desde la boca de la travesía hasta « la bajada donde estuvo el *Fortin Conesa*; pero esto puede evitarse ba-« jando la laguna *Sarmiento* á la costa del rio.»

« La travesía del *Negro muerto*, á más de ser pedregosa, es montuosa « y la calculo en ocho leguas de estension.»

« Desde *Malal-Huaca* hasta *Chichinal* segun informes que tengo, y de « allí para adelante, continúa siempre la piedra con paradas precisas para « el pasto y el agua.»

« La fuerza de línea que llevé, eran cuarenta hombres de infantería y « diez de caballería á más la tribu de Linares, que se compone de ciento « veinte y cinco hombres y cincuenta indios más, de los que pertenecieron « á la tribu de Catriel. No he perdido un sólo caballo, sólo han venido « maltratados por la mala clase de monturas. Hé mandado ponerlos en

« invernada, y curarlos para que estén en buen estado cuando haga la ex-
« pedicion. »

« Síento, Señor Gobernador, no poderle dar cuenta de algun triunfo
« obtenido por la fuerza á mis órdenes, pero puedo garantirle que volun-
» tad ha sobrado, tanto en mí como en mis subordinados, para obtenerlo. »

« Díos guarde á V. S. »

« Firmado— *Liborio Bernal.* »

Es todo cuanto tengo que comunicar á V. E. al respecto.

Dios guarde á V. E.

*Alvaro Barros*
Gobernador de la Patagonia.

---

Villa de Mercedes, Enero 23 de 1879

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Despues de haber despachado chasque que condujo parte anterior, se me presentó oportunidad de corretear nuevamente á los indios en la travesía. El mayor Anaya fué el encargado de ello, tomándoles 83 prisioneros entre de lanza y chusma.

Los prisioneros dicen que decididamente los indios se van á incorporar á los Pehuelches.

Señores Pico, Alvarez y Ayala le retornan felicitaciones. Yo haciendo otro tanto, lo saludo afectuosamente.

Al Inspector parte más estenso.

Vengo mal de salud. Voy á pasar al Rio Cuarto á repararme, sin que por esto abandone mis atenciones.

Conforme con lo que me dice en su telégrama, procederé.

Dios guarde á V. E.

*Coronel Racedo.*

---

Trenque-Lauquen, Enero 27 de 1879.

*Sr. Inspector General de Armas.*

OFICIAL—Recibí parte del Mayor Ruiz, dándome cuenta de haber tomado el Capitanejo Puchulam, cinco indios de lanza y diez y nueve de chusma.

Estos indios están completamente á pié, pues solo tenian tres caballos. Ha llegado hasta Colo-Lauquen, paraje donde estaban los indios; por correo parte detallado. Felicito al Sr. Inspector por el presente éxito.

*German Sosa.*

---

Carhué, Enero 29 de 1879.

*Coronel D. N. Levalle.*

Muy grato me es participar á V. S. que la Comision del Mayor Her-

rera que dejó ordenada V. S. á su retirada de aquí y que yo despaché el 18 del corriente, ha dado el más espléndido resultado, pues habiendo batido á los salvajes por tres veces consecutivas, les ha causado doscientas sesenta y dos bajas de este modo: Cuarenta y tres indios muertos, cuarenta y dos de lanza prisioneros, ciento cincuenta y ocho de chusma y finalmente, diez y nueve cautivos.

Estos indios fueron batidos en Naracó y Renecó, distante setenta leguas de aquí y á dia y medio de jornada en direccion Sur de Trarulauquen. El mérito de esta operacion V. S. sabrá justamente apreciarlo, pues en los combates reñidos, hasta el piquete de infantes tuvo que contener con su nutrido y certero tiro, á los salvajes que con obstinacion poco usada hace tiempo, traian el ataque á nuestras fuerzas.

Al felicitar á V. S. muy cordialmente por el feliz éxito de la jornada, debo recomendar especialmente el valor y excelente disposicion que ha demostrado el Sargento Mayor D. Benito Herrera por obtenerlo, como así mismo el Mayor Graduado D. Florencio Monteagudo y demás oficiales y tropa que de ella han participado.

Solo dos heridos nos cuesta este triunfo: uno del Regimiento 6 y otro de los indígenas, lanceados, habiendo tenido que batirse contra cuádruple número de enemigos.

Dios guarde á V. S.

*Clodomiro Villar.*
Gefe Interino de la Division Carhué.

---

Carhué, Enero 29 de 1879.

*Al Coronel Levalle.*

Por parte que pasará el Comandante Villar al señor Inspector, se enterará V. S. del triunfo obtenido por una pequeña fuerza á mis órdenes y como lo creo importante, habré asi llenado sus deseos y los del Superior Gobierno.

Con este motivo lo saluda y felicita su subalterno y afectísimo.

*Benito Herrera.*

---

Carhué, Enero 29 de 1879.

*Al Señor Inspector General de Armas.*

Oficial:—Las fuerzas con que salió el Mayor Herrera eran setenta y cinco hombres. Entre los indios muertos está el Capitanejo Lemaz y entre los prisioneros el Capitanejo Echamer.

El 26 del corriente trajeron los indios un ataque sobre el campamento del Mayor Herrera, con el objeto de arrebatarle la caballada y rescatar su chusma; pero estando prevenido este gefe, se llevó una carga decisiva á lanza y sable, derrotándolos completamente y causándoles grandes estragos.

Esos indios, Sr. Inspectór, eran restos de la tribu de Pincen que se

retiraban á Chile, y se han batido con valor, combatiendo hasta pié á tierra pero todo se ha estrellado ante la decision y empeño de nuestros soldados.

En primera oportunidad remitiré el parte detallado.

*Clodomiro Villar.*
Gefe interino de la Division Carhué.

---

Carhué, Enero 30 de 1879.

*Sr Inspector General de Armas.*

OFICIAL:—Tengo el honor de comunicar á V. S. que he recibido su telégrama fecha de ayer, en el que se digna participarme el justo y oportuno ascenso conferido por el Exmo. Sr. Presidente de la República, al Mayor D. Benito Herrera, así como las felicitaciones á oficiales y tropa á órdenes de este gefe. Dicho telégrama ha sido comunicado por órden general de esta Division que obrando como estímulo, demuestra á la vez que el Superior Gobierno premia con la debida equidad actos de esa naturaleza.

He mandado al Mayor Herrera veintitantos hombres de refuerzo para que le ayuden á la custodia de los prisioneros.

No ocurre otra cosa hasta este momento.

Dios guarde á V. S.

*Clodomiro Villar.*
Gefe interino de la Division Carhué.

---

Fuerte Argentino, Enero 30 de 1879

*Sr. Inspector y Comandante General de Armas.*

El 28 llegó de regreso el Mayor Lasciar, conduciendo prisioneros cincuenta y ocho indios de lanza y 200 de chusma, los muchachos grandes quedarán en este punto hasta el regreso del vapor.

Puedo asegurar á V. S. que desde este Campamento al Oeste hasta la sierra Calenca, Choypue Mahuida, por la márgen del Rio Colorado no hay un solo indio.

Retiro todas las guarniciones de los fortines, y mando á invernar las caballadas.

La espedicion no ha perdido un solo caballo, y sí aumentado el número que llevó.

Comandante.—*Lorenzo Winter.*

---

Mendoza, Enero 31 de 1879.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial:—Comandante Ortega regresó, hace ya algunos dias, al Fuerte San Martin despues de batir á los Indios de este lado del Nauquen tomándoles numeroso botin de animales. Me dice que por correo fué parte para

V. E., asegura que son sérias las dificultades del camino por la cordillera, y clima. El camino por la Pampa es muy largo, y los indios siguen el de la cordillera.

Saludo á V. E.

Gobernador,—*E. Villanueva.*

---

Mendoza, Febrero 1° de 1879.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

No he comunicado el resultado de mi espedicion al Nauquen, porque elevé el parte al Gefe de la cuarta Division, que lo remite por el correo.

El dia dos del corriente, salí de este punto con *cinco* oficiales *ochenta* individuos de tropa de este batallon, y *quince* indivíduos más, entre indios y paisanos. Despues de siete dias de marcha dificultosa por los pasos de los rios, en el tránsito por cordilleras y caminos quebrados, el dia nueve por la mañana llegué á la toldería, que encontré abandonada y en su mayor parte presa de las llamas, habiéndose desaparecido los indios en la cordillera, en direccion á la costa del Nauquen.

En el acto emprendí el ataque, desprendiendo partidas de diez hombres sobre los distintos cerros en que se habian acogido, siendo un terreno tan pedregoso que quedó inutilizada casi toda la caballada.

No puedo saber con precision el número de indios que habrán resultado muertos sobre el campo, por lo quebrado del terreno, habiéndoseles tomado *treinta* y *cinco* personas de chusma, en su mayoria chilena, mas de *doscientos* animales vacunos, *trescientos* entre caballos y yeguas en mal estado, un rebaño de *mil quinientas* ovejas y cabras de propiedad de los Caciques Udalman, Tramamar y Mellabaurs, teniendo por nuestra parte que lamentar la pérdida del Capitan D. Jorge Bru y tres soldados.

El mal estado en que quedé y la última jornada de treinta leguas que me fueron obligadas á hacer por error de los baqueanos, que calcularon más próximo el paraje donde estaban los indios, y el haberse descompuesto treinta y un fusiles por la mala calidad de los cartuchos, cuyos cascos quedan obstruyendo el cañon á cáusa de desprenderse la base, me impidió permanecer allí más tiempo, el tomarles toda la chusma, perseguirlos en su nueva guarida y, á más, atravesar el Nauquen, como fué mi idea. La expedicion llegó hasta el Sud del Rio Culileo.

A la mañana siguíente, dia diez, emprendí la retirada con el arreo tomado á retaguardia, un oficial y veinte soldados, por si intentaban algun ataque, lo que no efectuaron.

En el dia de ayer dejé la fuerza, pasado ya el Rio Grande, y para darle el parte de lo ocurrido me hé adelantado.

Esta expedicion hubiera dado mejor resultado, sorprendiendo los indios en las tolderias, como debia haber sucedido, sin el error de los baqueanos, arriba mencionado, que dió tiempo á que fueran avisados y se previnieran.

Nuestra idea ha sido de gran oportunidad; por los chilenos tomados, sé que se preparaban en aquellos momentos para traer una invasion á este fuerte, habiendo pedido al efecto trescientas lanzas al Cacique Purran, del Sur del Nauquen.

He podido observar, que es crecido el número de chilenos, existente entre ellos, que son los principales enemigos con cuyas armas de fuego han hecho por momento frente al ataque, ocasionando los muertos mencionados. Más de doscientas cuadras sembradas, rodean los toldos abandonados.

El paso del Rio Grande se ha hecho sin ninguna dificultad, habiéndose perdido tan solo dos fusiles que le fueron arrebatados por la corriente á dos soldados que erraron el paso. De la caballada solo se han perdido cinco caballos, que murieron de fatiga y los que montaban el capitan Bru y dos soldados, tomando en reemplazo varios que estaban en poder de ellos, pertenecientes al Estado.

Debo recomendar á V. E. el Sargento Mayor D. Saturnino Torres y el Teniente de Artilleria D. Ignacio Obligado, al Teniente del mismo Cuerpo, D. Ricardo Day, al Sub-teniente D. Pacífico Rodriguez y á la tropa en general que nada han dejado que desear en el cumplimiento de sus deberes, habiéndome acompañado voluntariosamente los dos primeros, que accidentalmente se hallaban en esta.

Con esta misma fecha paso este parte al Gefe de la 4a Division, para que se sirva llevarlo á conocimiento de V. E.

Dios guarde á V. E.

*Rufino Ortega.*
Teniente Coronel.

---

Mendoza, Febrero 3 de 1879.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—Ayer remití á V. E. cópia del parte que pasó el comandante Uriburu, sobre el resultado de mi expedicion.

La 4a Division tendrá que recorrer el mismo camino por donde he ido yo. Los rios que hemos atravesado han presentado algunas dificultades que para Marzo se podrán salvar, por la menor cantidad de agua que traerán.

Los campos son pastos y no faltará agua por ninguna parte. Los caminos son muy pedregosos; cerros sumamente elevados, y que para esa época no será dificil encontrarlos cubiertos de nieve en algunas partes.

Segun informes que he obtenido en un sumario levantado á los chilenos que tomé prisioneros en Mal-Barco (1) existe una estancia de un señor Mendez Urrejola que sostiene ochenta hombres armados y uniformados, y 300 hombres más con el objeto de hacer la policía.

Existen á más segun declaraciones de estos mismos, al Sud del Neuquen, dos subdelegados puestos por el Coronel Bulnes, que reciben sus instrucciones cuando invaden indios.

El mal estado de la caballada por haber cruzado estensos pedregales en la sierra ha impedido mejor resultado á la expedicion.

(1) Este lugar está en los terrenos de que el Gobierno Chileno se ha apoderado hace algunos años, y arrienda á los Limarca y Mendez Urrejola, como si fuesen tierras Chilenas, Esto lo tenia ya denunciado el General Roca, en su carta al redactor de «La República», dos ó tres años há.

La chusma tomada se ha distribuido entre las familias pudientes de esta ciudad.

Saludo á V. E.

*Rufino Ortega.*
Teniente Coronel.

---

Santa-Fé, Febrero 14 de 1879.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Oficial—Tengo el honor de dar cuenta á V. E. que el 28 de Enero próximo pasado marché al Limay al Norte; avancé las tolderías de los caciques Dorahc, Juan José, Bertolo y José Domingo el 2 del actual. El 4 avancé las tolderias de José Miguel, Punta del Palmar.

El resultado que obtuve es el siguiente: tres indios muertos, varios heridos, nueve indios de chusma prisioneros, cuatro cautivos rescatados y cuarenta y ocho caballos tomados.

La fuerza que me acompañaba era cuatro oficiales y treinta soldados del Batallon Avellaneda.

Por nuestra parte solo tenemos que lamentar un soldado del batallon, gravemente herido.

Anoche he regresado á esta Comandancia donde espero órdenes de V. E.

Por correo va el parte detallado al Sr. Inspector.

Saludo al Sr. Ministro con mi mayor respeto y aprecio.

*José U. Fernandez.*

---

Guaminí, Febrero 15 de 1879.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General Roca.*

Oficial—Por el parte que dirijo al Sr. Inspector, se impondrá V. E. del resultado de la expedicion que se sirvió confiarme. El ha debido ser mejor, pero me faltó la caballada en el mejor momento, debido no tansolo á las grandes fatigas que ha soportado, como á la carencia casi absoluta de pastos, pues Baigorrita habia dado órden de mondar todos los campos, lo que ha hecho de una manera completa.

Los indios han principiado por mandar sus haciendas á Chadí-Leuque y aun que ellos, parece no están dispuestos á irse, no tengo duda de que lo harán á la primera amenaza que se les haga de Villa Mercedes ó Sarmiento.

Hay una gran seca, las lagunas principian á secarse, y á ponerse el agua intomable, hasta para la misma caballada.

De Guaminí escribiré á V. E. sobre lo que considere de importancia.

Saluda y felicita á V. E. por el triunfo obtenido, su afectísimo subalterno.

*Marcelino Freyre.*
Teniente Coronel.

Guaminí, Febrero 15 de 1879.

*Sr. Inspector y Comandante General de Armas.*

Me encuentro de regreso en este punto á 80 leguas de Guaminí, rumbo Oeste.

Llevo ciento tres indios de lanza prisioneros, doscientos noventa y siete de chusma, veintisiete cautivos de ambos sexos, rescatados. Han sido muertos el cacique Pichun, tio de Baigorrita, los capitanejos Dencué, Lincopal, y Chincol y cuarenta y cinco de lanza. Se han tomado doscientos cuarenta y tres animales vacunos, setecientos setenta y siete lanares y trescientos caballos mas ó menos.

Por nuestra parte solo tenemos que lamentar la muerte de un cabo del Regimiento núm. 2, un cabo y un soldado, heridos y un trompa extraviado.

De este punto he desprendido al Comandante Godoy á dar nueva batida por los valles de Ainco y Malal-Huacá, y al Sargento Mayor D. Dionisio Alvarez sobre los de Piabin Lauquen é Irapahuen. Ambos gefes deben incorporarse en Pichí-Carhué.

El resultado que obtenga lo comunicaré á V. S. desde Guaminí.

Mi regreso será despacio por la conservacion de la caballada.

Dios guarde á V. S.

*Marcelino Freyre.*
Comandante.

---

Guamini, Febrero 18 de 1879.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.*

En este momento se incorporan el Comandante Godoy y el Mayor Alvarez, el primero conduciendo al capitanejo Huinca, doce indios de lanza, dos cautivos y cuarenta y uno de chusma, el segundo al célebre capitanejo Payné, y treinta y uno de lanza, además ochenta caballos.

Queda terminada la expedicion que V. E. tuvo á bien confiarme, arrojando el resultado siguiente:

Cautivos de ambos sexos treinta y ocho; prisioneros dos capitanejos, ciento cuarenta indios de lanza y cuatrocientos de chusma.

Muertos un cacique, tres capitanejos y cincuenta y un indios de lanza.

Regresaré al campamento sin que la operacion practicada cueste un solo caballo, y con un resultado satisfactorio, pues han desaparecido del Desierto, mas de doscientos salvajes que eran otros tantos enemigos de la civilizacion y del progreso.

Saluda á V. E. atentamente.

*Marcelino Freyre.*
Teniente Coronel.

---

Buenos Aires, Febrero 20 de 1879.

*Comandante Freyre.*

Guaminí.

Nuevamente lo felicito por el resultado obtenido que no ha podido ser mas completo y brillante.

Puede venirse: aquí se restablecerá pronto.

Los indios prisioneros deben venir por el fuerte Paz.

Siento sus males.

Lo saluda atentamente.

JULIO A. ROCA.

---

Guaminí, Marzo 9 de 1879.

*Al Exmo Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Son las 11 a. m. hora en que me pongo en marcha á la cabeza de ciento treinta y cinco hombres del 7o y veinte y un indios amigos.

Siguiendo las instrucciones de V. E. antes del 20 del corriente habré llegado á Ñaico, de allí daré parte á V. E.

Deseando para V. E. un éxito feliz, me repito su afectísimo subalterno

*Enrique Godoy.*
Teniente Coronel.

---

Salta, Marzo 4 de 1879

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

El Comandante Ibazeta, Gefe de la frontera del Chaco, comunica que el Capitan Puló en el lugar del Napallar, batió una partida de indios ladrones, haciéndoles cinco muertos y algunos prisioneros, y el Teniente Diaz en el lugar «Elenita» alcanzó en sus própias tolderías una indiada como de doscientos hombres batiéndolos y haciéndoles seis muertos y tomándoles seis carabinas Vincent con sus respectivas bayonetas, seis lanzas, dos mulas patrias de la marca del Regimiento 12 de línea y cinco caballos.

El ganado vacuno que habian robado estos indios fué encontrado en su mayor parte muerto. El teniente Diaz ha tenido dos bajas, un muerto y un herido de bala.

Felicito á V. E. por estos triunfos.

*Juan Solá.*
Gobernador.

---

Villa Mercedes, Marzo 13 de 1879.

*Al Señor Inspector y Comandante General de Armas.*

El capitan Guevara del cuerpo de mi mando, que el 26 del pasado desprendí con una partida lijera, á explorar los campos de Leuvucó y

Poitahüé, me comunica que viene ya de regreso y á la vez me anticipa la noticia, que en el primero de los parajes indicados ha batido una fuerza de ochenta indios que intentaron arrebatarle la caballada, matándoles quince hombres, hiriéndoles muchos otros y tomándoles treinta prisioneros, incluso chusma y cinco cautivos. Los indios se han batido con desesperacion, pues echaron pié á tierra, y es en el entrevero donde resultaron cuatro heridos y dos contusos por nuestra parte. Tambien han tomado á los salvajes una cantidad de animales vacunos, caballos y yeguas, cuyo número aun no conozco con exactitud.

Creo un acto de justicia, señor Inspector, recomendar á la consideracion de la superioridad á la partida exploradora en general, y en particular al Capitan Guevara y al Alferez en comision D. Francisco Paz, por haberse distinguido ambos personalmente en el hecho de armas cuyo resultado tengo el honor de poner en su conocimiento.

*E Rodriguez.*
Teniente Coronel.

---

Mendoza, Marzo 17 de 1879.

*Al Señor Inspector General de Armas.*

Oficial—Por cautivos escapados de los últimos restos de los Ranqueles que van en marcha al alto Neuquen con sus familias y ganados, conozco lo siguiente:

Los indios van profundamente desmoralizados; la anarquía reina entre ellos, atribuyéndose unos á otros los desastres que sufren, y despavoridos buscan una guarida en lo más recóndito de los Andes, figurándoseles que allí no los alcanzaremos.

No quedan mas que algunas partidas que no llegan á cincuenta indios; diseminados sin rumbo, desde las cercanias de sus antíguos campamentos hasta Nahuel Mapu, sin paradero fijo y sin familia, están mal montados.

Por un mes han recorrido la costa occidental del Chalileo, sin permanecer tres dias en un campamento por temor de que se les diera caza por las fuerzas de la frontera, pero con la caballada destruida hasta ya no tener en que montar.

El número de indios que hay al mando de los sucesores de Mariano y Epumer Rosas, Guoigioner, hijo del primero, Parciatru, del segundo, es el de cien ó poco mas, entre caballos, yeguas y vacunos.

El camino que siguen en su fuga es el de la costa S. O. de Chalileo, hasta donde principia el rio á formar la Urrelauquen, y desde allí tomaron al S. O., se dirijieron al rio Colorado, desde donde desertaron los cautivos, tomándoles algunos caballos, los que no les sirvieron para llegar al Athuel, por lo que vinieron á pié.

Los indios son conducidos por un chileno llamado Manuel, sin otro nombre. Los lleva al alto Neuquen, aunque los indios dán la preferencia á Weulen, que estando más al Sud, y teniendo más lanzas, les ofrece más garantias para dejar sus familias y poder dar malon á la frontera cuando invernen sus caballos, lo cual no podia ya suceder este año, por lo avan-

zado de la estacion y el mal estado de aquella, de la que morirá una gran parte.

No tenian esos indios noticias de Baigorrita y estaban disgustados con él. Ningun indio de ese cacique se les habia incorporado: no creen que busquen la incorporacion á Namuncurá y piensan que todos seguirán el camino del Rio Negro, ya por una ú otra márgen.

Considero de alguna exactitud estos antecedentes, y por este correo remito á V. S. la informacion levantada.

Saludo á V. S.

*N. Uriburu.*
Teniente Coronel.

---

Carhué, Marzo 18 de 1879.

*Señor Inspector General de Armas.*

La descubierta de mi izquierda tomó ayer tarde, fuera de la línea, dos indios y al cautivo Martin Fernandez, que hace seis años fué tomado en el Pergamino; se encontraron á pié, y han declarado venian á presentarse, habiendo logrado escaparse, en el último golpe que les dió el Comandante Herrera, y que han estado ocultos en Huainco, de donde salieron hace seis dias.

Quedan presos, y no hay otra novedad hasta este momento.

Dios guarde á V. S.

*Clodomiro Villar.*

---

Puan, Marzo 24 de 1879.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Urgente: Hoy llegará á esta el capitan Daza, me anticipa estas breves noticias. Reconocimiento hasta paso Mullilin sin grandes dificultades. Del otro lado del rio hay rastros frescos con direccion á Choele-Choel. Solo encontró en Huncal Grande doce indios de lanza y diez familias, de los cuales resultaron seis muertos y los demas prisioneros.

Lo saluda.

*T. García.*
Comandante.

---

Puan, Marzo 26 de 1879.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Practicada la exploracion de los caminos Sud, Sud Oeste hasta la márgen del Rio Negro, paso de Mullilin. Tengo el honor de elevar al conocimiento de V. E. el informe que, de dicha exploracion, produce el capitan

del Regimiento 1 ᶜ de Caballeria de Línea, D. José S. Daza, á quien le fué encomendado ese servicio.

Deseando que los datos én él contenidos, sean de utilidad práctica para la próxima campaña, me es satisfactorio reiterar á V. E. mi particular estimacion.

Dios guarde á V. E.

*T. Garcia.*
Comandante.

---

San Luis, Abril 5 de 1879.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Oficial: Anoche á las diez, recibí chasque con parte de la fuerza que mandé de esta en persecucion de los indios, y me avisa el Comandante Lucero, que el capitan Cosme Lucero que mandé el dia 3 á las 10 de la mañana, ha dado alcance á los indios, distante al Sud de esta ciudad 25 ó 30 leguas, en el lugar «Pampa de la Travesia» como á la una de la mañana del dia 4. En la sorpresa que les dió, les hizo seis muertos, varios heridos y les quitó todo el arreo que llevaban. En la oscuridad de la noche huyeron los indios é internáronse á los médanos que están á corta distancia. Felicito á V. E. por este importante triunfo.

Los indios que han invadido, no son cuarenta y dos; puedo asegurar á V. E. Tan luego llegue la fuerza expedicionaria daré mas detalles á V. E. del suceso.

Saluda á V. E.

*J. Mendoza.*
Gobernador.

---

# INTRODUCCION

La operacion últimamente realizada contra los indios y demas merodeadores advenedizos que dominan nuestras grandes y desconocidas tierras del Sud, ha hecho su principal triunfo en el conocimiento topográfico de la vasta rejion que ha batido y explorado.

Este triunfo de la Geografía imprime el sello de lo definitivo y durable al resultado obtenido.

Toda esa inmensa zona de territorio que hasta hace poco, no solo nos era desconocida, sinó que se presentaba rodeada de mistificaciones y problemas indescifrables, hoy está de manifiesto, estudiada en todos sus detalles topográficos, en todas sus aplicaciones al incremento de la riqueza nacional, á la dominacion absoluta de las tribus indígenas y al ensanche infinito de las poblaciones civilizadas.

El Ejército que ha realizado esta obra, no necesita, para hacerse digno de la gratitud eterna del País, que se recuerden los hechos marciales que en ella ejecutó.

Le bastará solo exhibir los itinerarios de sus marchas, la inmensa suma de conocimientos que ellos han producido y los importantes problemas que han resuelto.

Ninguna contrariedad de accidente ni de tiempo puede desvirtuar en lo menor estas adquisiciones.

Las batidas completas que se han hecho á los indios y la captura de todos sus más famosos caciques, no habrian dado la séguridad del dominio absoluto y para siempre, que garanten esos conocimientos.

Se levantarían tal vez caciques nuevos, tan entendidos en la guerra y tan guapos como Epumer, como Pincen y los Càtriel, y hallarian los indios, con el tiempo, la ocasion de volver á sus correrias y depredaciones, siempre que la Pampa hubiera continuado siendo para nosotros lo que era

hace un año,—un territorio desconocido en su topografia y en las demás aplicaciones que le daba el bandalaje y el tráfico inmoral de las provincias chilenas que se hallan en su vecindad.

Habríamos quedado como estábamos, condenados á la vijilancia incierta, esperando el tiempo en que los salvajes pudieran reponerse de sus pérdidas y reaccionar contra el tremendo escarmiento que se les ha hecho y ese tiempo y esa reaccion vendrian tarde ó temprano.

Las diferentes expediciones parciales y generales que antes se han realizado y las batidas mas desastrosas que han sufrido los indios en varias ocasiones, nos han dejado invariablemente esta experiencia.

Hoy es ya muy distinta la situacion.

Gracias al conocimiento práctico que hemos adquirido de las condiciones topográficas, económicas y estratéjicas que tan interesante hacen ese estenso territorio, la eficacia de nuestro dominio en él queda para siempre garantida. Es decir: depende de nuestra voluntad: no es ya una eventualidad en que puedan influir los salvajes.

La mayor actividad que estos desplieguen para molestarnos, no salvará las distancias que necesitan recorrer para asegurar como antes su impunidad.

Si desgraciadamente, trastornos políticos nos obligan á retirar temporalmente las guarniciones militares de la Pampa, y los indios aprovechasen, como es posible, la ocasion de volver á ocuparla, ya no seria tampoco, como antes, un problema oscuro el medio de batirlos y desalojarlos; ni la guerra de persecuciones y escaramuzas duraria tres siglos, ni nuestros soldados irian á sufrir cruentas mortificaciones y cansar inutilmente caballos en el desierto; ni nuestros gefes irian á operar bajo la direccion de un *baqueano* de dudosa buena fé.

Hoy nuestras tropas marcharán en la Pampa con rumbo fijo, con todas las comodidades y ventajas que antes eran prerogativas del indio. Propia prerogativa de la inteligencia; porqué hemos de convenir en que los indios sabian en la Pampa mas geografía que nosotros.

Hoy están marcados todos los itinerarios con que se llega á todos los puntos del desierto: se conocen las aguadas, los campos de buena y mala calidad, las guaridas precisas de indios y traficantes cristianos, y puede determinarse el dia y hora en que cada Division caeria sobre una toldería.

Tal es, mirada bajo el solo punto de vista de la Geografia, la grande importancia de esa operacion.

El plano que publicamos y que hemos confeccionado en vista de los

conocimientos que ella ha proporcionado, presenta por la primera vez, oscurecido de nombres é indicaciones topográficas, un espacio de más de 20,000 leguas de superficie que hasta hoy figuraba en blanco en nuestras cartas geográficas; y á ese blanco dábamos los nombres de Pampa, Desierto, territorio inútil.

Y creíamos que eso era realmente una Pampa desierta é inútil, donde solo los indios, protejidos por no sé qué ley física imaginaria que debia hacerlos superiores á las necesidades de la humanidad, podian habitar y mantenerse vigorosos y capaces de pugnar durante siglos contra todo el poder de una nacion civilizada y aguerrida.

Entre tanto, hoy sabemos que esa pampa es una rejion generosamente dotada de todas las condiciones de produccion y de vida, y que los que en ella habitaban tenian razon de ser fuertes y poderosos guerreros.

Apénas puede concebirse un país que teniendo el territorio más extenso, llano, fértil, dotado con profusion de corrientes fluviales que lo riegan de un extremo al otro de sus contornos; ocupando la situacion más favorable para atraerse el comercio universal; teniendo el clima más benigno y las más ciertas seguridades de recompensa en el trabajo de la tierra y sus productos naturales, para centuplicar y esparcir sus poblaciones,—haya abandonado durante cientos de años estos elementos positivos de engrandecimiento y riqueza, visibles sobre el haz de la tierra y utilizables tan sólo con el simple esfuerzo de la voluntad.

Pero lo más notable de esta abstraccion extraña en que hemos vivido respecto de nuestras tierras meridionales desiertas, las que todavía parece mentira decir, que componen más de la mitad de nuestro territorio total,—es que, no sólo hemos ignorado todo lo relativo á su topografía, sinó que tambien hemos permanecido ajenos á los hechos trascendentales que allí se han operado, ocultos á nuestra vista tras de la distancia, y perdido despues en el fondo de los tiempos; más no sin que hayamos sentido los ruinosos efectos; lo que hace que nuestra indolencia haya sido más extraña aún.

Los que recorriamos hace meses la Pampa, y al penetrar en las regiones más lejanas y mediterráneas, creiamos, talvez bajo la influencia de una idea exagerada, que hallábamos un suelo donde apénas se encontrarian rastros irregulares y vagos del indio en sus fugitivas correrías,—esperimentábamos no pequeña sorpresa al ver por todas partes verdaderas carreteras que por las innumerables sendas que las forman y los despojos de animales, demuestran un tráfico contínuo desde fecha remota.

Ibase á cada instante de nuestra mente la idea de marchar sobre campos recien descubiertos á la civilizacion, y nos parecia encontrarnos en pleno carril de Buenos Aires á Lujan ó del Rosario á Córdoba.

El piso retraqueado, duro, sendas hondas, á dos piés de distancia unas de otras, ocupando entrelazadas y paralelamente una estension de dos millas; los huesos en descomposicion de distintas fechas, todo indicando el tráfico constante desde siglos atrás hasta el presente, de millones de hombres y animales.

No son esos grandes carriles la huella de reducidas tribus nómades que han cruzado cuatro ó seis veces por año con ocasion de sus merodeos. Son todo una viabilidad entre grandes centros comerciales; son las verdaderas arterias de comunicacion por donde va la vida, la riqueza y el progreso de unos pueblos á otros.

Esas grandes carreteras que acompañan toda la costa del Rio Negro desde Patagones á la Cordillera, penetran á las provincias chilenas de Concepcion, Arauco, Valdivia, y Llanquihue; las que siguen las riberas del Colorado, saliendo de Bahia Blanca y otros puntos del estremo Sud de la Provincia de Buenos Aires y van á entrar por Malbarco, Autaco, Cordillera de Pichachen y del Viento, á las provincias chilenas de Linares, Maule, Nuble, Concepcion y Arauco; las que atraviesan la Pampa mediterránea partiendo de las inmediaciones de Carhué y Puan y van por Salinas Grandes, Traro-Lauquen Lihue-Calel á bifurcar en la anterior del Colorado, conduciendo al mismo destino; las que parten de Melincué, Junin, 9 de Julio, Blanca Grande, y siguen por Trenque-Lauquen, Luan, Naincó Poytahue, Meucó, Chachahuen, Payen, llegando á las cordilleras por los nacimientos del Atuel, Rio Grande y Barrancas á las Provincias chilenas de Colchagua, Curicó, Talca, Linares, Maule y Nuble,—casi todas se designan al viagero en la Pampa con el mismo nombre, nombre que allí se ha hecho genérico á todo camino ancho y de mucho tráfico: «*Camino de los Chilenos.*»

Qué ha pasado pues en la Pampa?

Hé ahi la crónica negra y desconocida de nuestro País.

Voy á consignarla aquí á grandes rasgos, siguiendo el propósito que llevo de hacer conocer la faz mas importante de la utilidad reportada por la última espedicion, y recojer la esperiencia de que tanto necesitamos para lo sucesivo.

***

Debo prevenir que desde la mitad del siglo XVI en que se establecieron las poblaciones cristianas más australes á uno y otro lado de los Andes,

se halla hasta la fecha sin ninguna alteracion sustancial el escenario en que se vienen elaborando sin interrupccion de un solo día, los males y pérdidas que ha sufrido nuestro Pais en la frontera Sud.

Desde aquella fecha las poblaciones del lado de Chile llegaron hasta Valdivia ó sea hasta los 41° de latitud sur, que corresponde á la altura de la embocadura del Rio Negro y Puerto de San Antonio, mientras que las poblaciones de la parte argentina solo llegaron hasta el paralelo 33, es decir, á la altura de Mendoza, San Luis, Córdoba, Santa-Fé y Buenos Aires, lo que corresponde por parte de Chile á las Provincias de Aconcagua y Valparaiso; de modo que desde Santiago de Chile al Sur no habia por este lado de la Cordillera sinó desierto y poblacion india:

En estas condiciones de vecindad principiaron su vida colonial estos dos paises y en ella permanecieron hasta el presente, con solo la diferencia, que Mendoza adelantó sus poblaciones hasta San Rafael, uno y medio grado más al Sud, y Buenos Aires hasta el Cármen de Patagones, frente á Valdivia.

En 1776, época de la fundacion del Vireynato de Buenos Aires, en la que se consagró la línea anticliminal de los Andes como division internacional con Chile, fué tambien la época en que comenzó á hacerse importante el incremento de la ganadería en las Provincias Argentinas y cuando se estendian ya al Sur los establecimientos que él impulsaba.

No es difícil concebir que desde las primeras manifestaciones de esta riqueza en los dinteles de la Pampa desguarnecida y sin policia, debió ponerse en actividad el instinto merodeador de los indios que la habitan—y el Gobierno de la parte Oriental de los Andes pudo, á partir de la época citada, haber fijado su atencion en el movimiento de comercio de vacas robadas que en gran proporcion se desarrolla entre las provincias chilenas desde Santiago al Sur, y nuestros indios.

El contacto antiguo de vecindad entre aquellos y estos; la importancia del artículo en las poblaciones trasandinas donde siempre fué escaso por lo inadecuado y estrecho de los campos para hacer crianzas en gran escala, y la facilidad de adquirirlo por la mano de los indios, con baratura é irresponsabilidad, era de esperar abrieran á ese negocio muy ancho camino.

Sin embargo, nada se hizo para estorbarlo.

Nuestros ganados se multiplicaban prodigiosamente de año en año, y los indios tambien de año en año traian sus malones á todas nuestras poblaciones y establecimientos ganaderos limítrofes de la Pampa. Inter-

nándose en ella con los arreos, estaban libres de persecucion y de toda medida que les impidiera recomenzar las correrías.

Los ganados descansaban ó invernaban tranquilamente en la Pampa ó en la falda de los Andes. Allí venian los comerciantes cristianos á cambalacharlos por chaquiras, tejidos, bebidas, etc., y para trasportarlos allende la Cordillera.

Nunca uno de nuestros hacendados se presentó en Chile á reclamar sus vacas robadas. Tampoco hubo jamás una autoridad chilena, que diese espontáneamente cuenta ni pidiese certificados de legítima propiedad, á los que introducian por la pampa cantidad de ganado que representaban cientos de miles de pesos.

Esta exaccion y sus connivencias eran absolutamente sin consecuencia ante la justicia chilena y tambien por parte de los damnificados de nuestro país. Estos se habian acostumbrado á considerar sus intereses así perdidos, como desaparecidos asi en un abismo insondable.

El movimiento, el estímulo de las espediciones vandálicas venia naturalmente de las Cordilleras. Alli debian regresar cargadas de botin. Del otro lado, á uno y dos dias de camino, estaba el *Mercado*, siempre en demanda de ganados baratos. Y las poblaciones chilenas prosperaban rápidamente al impulso de aquel negocio en el que los indios eran *corredores* activos.

Así han pasado trescientos años, sin que pueda decirse, «hubo una época, un año siquiera, en que dejaron de efectuarse asaltos contra nuestras haciendas y poblaciones del Sud»,—y sin que se hiciera un reclamo por nuestra parte, ni se adoptara una medida tendente á poner remedio radical en tal estado de cosas.

Nunca procuramos estudiar por lo menos esa zona territorial donde se elaboran tantos males. Ni aun sabiamos que dentro de ella, con solo la cordillera por medio, habia poblaciones cristianas que lucraban, progresaban con nuestras pérdidas y era natural estimulasen por todos medios el elemento que las producia.



Las Provincias argentinas que tienen límites y espansion territorial sobre la Pampa hacen de la historia de sus esfuerzos para defenderse en el Sud, una lúgubre leyenda.

La conservacion de los intereses que tenian constantemente amenazados exigia resistencias heróicas, tanto mas heróicas y costosas cuanto que eran

ineficaces, porque nunca se relacionaron con un sistema general de escarmiento á las tribus vandálicas y sus aliados. El acrecentamiento de la riqueza ganadera estimulaba á los ladrones; la resistencia enardecia los ataques, y pronto el pillaje en las fronteras habia tomado el carácter de guerra de esterminio y sin cuartel. Y como las numerosas chusmas de ultra cordillera reforzaban siempre las filas invasoras, nuestros pueblos del Sud que comunmente combatian aislados, sucumbian al fin ante esa hidra inestinguible.

Algunas leyendas bizarras al hablar de grandes flajelos que ciertos pueblos sufrieron, han personificado el instrumento y causa del daño público, pintándonos un monstruo con siete cabezas que tenia la virtud de reproducirse á medida que algun esforzado campeon las cortaba; restableciéndose el mónstruo íntegro, en tanto que los desgraciados pueblos no conseguian cegarlas todas de una vez.

Así tambien nuestro terrible mónstruo del Sud revivió siempre sin perder nada de su poder destructor, mientras nos limitamos á las defensas parciales.

Aunque nuestros pueblos luchasen con algun éxito, aquellas *cabezas* estaban arraigadas tras de los Andes. Era escusado cortarlas en la Pampa.

Caian pues los pueblos vencidos por la ineficacia de los esfuerzos.

Sobre la ruina de estos se levantaban otros: y asi la mayor parte de los que hoy existen en aquella *línea* fatal, cuenta la historia del Fénix: han tenido que renacer cien veces en sus cenizas. No pisan tierra más retocada de ruinas y matanzas, los pueblos que viven en las pendientes del Vesuvio y el Etna.

La Pampa ha sido abismo sin fondo aparente donde se sepultaron pueblos é intereses que nunca nos fueron devueltos. La línea de su aproximacion fué guadaña de la muerte: cabecera del lecho de Procusto donde toda espansion de progreso hácia ese lado era destruida ó arrebatada por el Ogro insaciable que alli hemos alimentado,

En el resto del país hemos tenido alternativas de todo género. Períodos de adelanto ó de paralizacion, de riqueza ó de economías, años de paz y de trabajo fructífero ó épocas de guerra y esperiencia más ó ménos crueles. De cualquier modo marchábamos en todas partes recuperando y progresando. Viviamos.

Pero en el dintel de la Pampa estaba nuestra lepra eterna. Allí paralizado nuestro movimiento; allí perdiamos sin recuperar. Aquel contorno de nuestro cuerpo estaba enfermo. Allí moriamos en detalle, física y mo-

ralmente, porque además de nuestras grandes y permanentes pérdidas materiales, padeciamos todavia la obcecacion y las monomanias de la estenuacion de espíritu.

No queriamos ver el mal en su propia esencia y mirábamos sus desastrosos efectos como irremediables y fatales. Adoptábamos medidas para combatirlo parcialmente, y ellas por desgracia servian para perpetuarlo.

Y entre tanto todas las poblaciones trasandinas vecinas de la Pampa convertian en riqueza nuestras pérdidas, en adelantos y paz estable nuestra inseguridad; creaban nuevos establecimientos en proporcion que los nuestros eran destruidos; edificaban en sus pueblos á medida que ardian las casas de nuestras estancias.

El negocio ilícito consentido y aun amparado por las autoridades, era la base mas importante del movimiento comercial y del progreso que allí se desarrollaba. Los efectos de aquel comercio criminal eran, al fin, los mismos que si procedieran de industrias honradas.

Se amontonaba la poblacion al Sud y allí se multiplicaba la administracion política aumentándose las gobernaciones y las Provincias, no obstante que las riquezas propias de ese País, las riquísimas minas estaban en el Norte.

De Santiago al Norte solo han alcanzado á formarse cuatro Provincias: Valparaiso, Aconcagua, Coquimbo y Atacama, las que nacieron y vivieron en la vecindad de Mendoza, San Juan, Rioja, Catamarca, Salta y Jujuy, y—en menor estension superficial de territorio se han formado de Santiago al Sud, once, á saber: Colchagúa, Curicó, Talca, Maule, Linares, Nuble, Concepcion, Arauco, Valdívia, Llanquihue y Chiloé, todas en la vecindad de la Pampa.

Este hecho no necesita comentarse: habla por sí solo.

En relaciones cordiales con los indios, tratándo y viviendo con ellos, han venido hasta instalarse de este lado de los Andes con establecimientos de crianza, poblaciones y autoridades.

Nuestros indios les han rendido alli obediencia, aun les han acreditado fidelidad y honradez en sus tratos.

Esto habria sido un principio de civilizacion, una leccion de progreso que nos hubieran dado, si las autoridades chilenas en este lado no hubieran profesado moral relativa.

En este punto podemos evocar antecedentes que confundirán á los mas exímios filósofos.

Estas autoridades hacian guardar el órden é imponian la justicia en todo lo relativo y obsecuente al interés chileno.

Con respecto al interés y propiedades argentinas, los indios tenian garantido el uso de todos sus instintos salvajes, y aun esas mismas autoridades y sus connacionales protejidos, se han identificado con nuestros indios para saquear, asesinar é incendiar en todas las poblaciones de nuestra frontera desde Buenos Aires á Mendoza.

Muchas personas han habido allí, de honorabilidad intachable en Chile, pero que eran para nosotros simples salteadores y ladrones.

El famoso cacique Juan Agustin, gefe de la tribu de Las Barrancas, que tanto daño hizo en Mendoza, era en Chile el señor don Juan Agustin Terrado, honrado propietario, nombrado por aquel gobierno subdelegado y juez de la poblacion Indio-chilena, sita en la costa de nuestro rio de Barrancas afluente del Colorado.

Sl antiguo cacique Caepe del Neuquen, (ya finado) tan conocido por sus invasiones y crueldades, era tambien persona considerable en Chile. Estaba emparentado nada ménos que con la familia del General Bulnes. Y como esto pudiera parecer increible, voy á copiar aquí á la letra un párrafo de declaracion prestada ante el Juzgado Federal de Mendoza por D. Canmilo Acuña, acusado de complicidad en una invasion de indios al Sud de dicha Provincia; dice así:

« . . . . Acuña, ratificándose en la declaracion anterior, agrega: que « es de 39 años de edad, natural de Concepcion, casado con D. Adelaida « Solar y de profesion comerciante; que tiene relacion pero no parentesco « con Caepe, quien continuamente va á su casa en Chile con varios artículos de regalo; que unas veces lo trata de compadre, otras de hijo porque « dicho cacique se supone ser pariente del General Bulnes, en razon de « que su esposa es sobrina del general Bulnes; que dicho cacique es el » que entiende en todas las cuestiones de robo de haciendas, porque ha « de saber el Sr. Juez, que el general Bulnes tiene en los Pinales más de « 4000 cabezas de ganado á cargo de un capataz, el cual, como todos los « demás jueces que hay allí chilenos, están bajo la autoridad de Caepe, « estando este dependiente de las autoridades de Chile, apesar de estar en « territorio argentino, por estar los Pinales de este lado de la línea de Cor- « dillera. »

El cacique Aillal, es decir, el que conocemos como cacique con este nombre, es el mismo mayordomo del establecimiento de vacas de Bulnes, arriba indicado.

Un capitanejo que con el nombre de Cayuman ha invadido muchas veces á la frontera de Buenos Aires, acompañado con indios de Juan Agustin, era D. Francisco Palacios, propietario en Chile y vecino de las costas de Rio Grande donde desempeñaba el cargo de Juez.

Otro facineroso que alentaba las invasiones en Mendoza, y recibia comisiones para comprar las haciendas robadas, era tambien todo un *Señor Don* Manuel Palacios que vivió como veinte años en el campo llamado *Los Molles*. Bajo esta denominacion se comprendia una gran estension de terreno de faldas de Cordillera situado entre las latitudes 35° y 37°, que fué depósito hasta 1872 de gruesas cantidades de ganado adquirido de los indios. Palacios era allí Comisario del Gobierno Chileno, ganando un fuerte sueldo, y fué destituido el año 72, á consecuencia de una invasion de los Ranqueles que arrebató todo el ganado de los Molles, por no haber sido bastante dilijente para evitar este contraste ó por no haber dado avisos prévios. Fué reemplazado por D. Galo Osse que, pronto despues, tuvo tambien que retirarse cuando el General Roca, siendo Comandante en Gefe de la frontera del Interior, mandó establecer el fuerte General San Martin.

Personas que ocuparon muy altos puestos en Chile, no acreditaron tampoco una moralidad absoluta en las relaciones comerciales que tuvieron con nuestros indios, por cuyo medio formaron establecimientos en la Cordillera y levantaron fortunas, adquiriendo vacas arrebatadas en nuestras estancias de frontera. El puesto de Gefe del Ejército en el Sud de Chile que guardaba la frontera contra los Araucanos, les facilitó estos negocios.

Parecerá increible que un Gefe encargado de defender los intereses de la civilizacion contra las depredaciones de los bárbaros, cumpliese esta alta mision en Chile haciéndose acreedor á altos puestos y distinciones, y que, al mismo tiempo alentase esas mismas depredaciones en los bárbaros que asolaban las poblaciones argentinas, adquiriendo á ruin precio el botin arrancado á costa de sangre y ruinas, y haciendo establecimientos en el territorio indio con el producto del saqueo y la destruccion de nuestros establecimientos cristianos.

El General Bulnes que fué Presidente de Chile y un personaje á todas luces meritorio en aquella República, formó tambien, segun queda dicho una Estancia en territorio Argentino ocupado por indios, cuyo establecimiento, hasta hoy existente, nos habrá costado sin duda, para crearse, los horrores de muchas invasiones; Bulnes fué tambien el fundador de la Co-

lonia Punta Arenas en el Estrecho de Magallanes, jurisdiccion argentina. Los males que de ahí surjan merecerian llevar su nombre.

El Coronel del mismo nombre, militar distinguido en Chile, nos presenta la misma faz contraria para con la República Argentina. Gefe del Regimiento de Granaderos que ha vivido muchos años en la frontera de Arauco, se asegura que muchas veces vino en persona á este lado de la Cordillera, cultivando relaciones con los Caciques del Neuquen. Por lo ménos tenemos constancia de que ha estado dos veces en los últimos tiempos; la primera, por el año 68 en la tribu del Cacique Purran, en los Pinales, y la segunda á fines del 77 en que se halló en junta con Rowan, Udalman Cheuquel y otros Caciques; de cuya junta salieron emisarios dirijidos á los Caciques Ranqueles de la Pampa, Baigorrita, Epumer y Cayupan, que mantenian tratados de paz con nuestro Gobierno, instigándoles á nombre del referido Bulnes para que no respetasen las autoridades Argentinas, en razon de que era Chile quien gobernaba á todos los indios; con cuyo motivo hubo parlamento en Poytahue entre los Ranquelinos, para contestar á los emisarios que venian presididos por el Cacique Meliqueo del Neuquen.

Esto se supo aquí en Julio de 1878, segun declaraciones rendidas en el Ministerio de la Guerra.

La prensa de esta Capital dió cuenta, asombrada de este hecho.

El *Siglo* del 23 de dicho mes y año dijo entre otras cosas, lo siguiente:

« Es una enormidad tan incalificable, que no nos atrevemos á discurrir « sobre ella sin otros justificativos. »

« Una nacion civilizada y cristiana, cualesquiera que fuese su propó- « sito hostil y sus miradas reprochables, no podria descender, sin deshon- « rarse, á incitar los elementos bárbaros contra la civilizacion. »

« Seria la mas afrentosa de las ignominias. »

« Se refiere á un oficial del Ejército de Chile y es necesario que se « procure esclarecer la verdad del hecho, para deducir consideraciones mas « sérias y precaverlas debidamente. »

Era natural que no se aceptase sin reservas la simple revelacion de un hecho semejante. Lo mismo habia sucedido con otros de igual naturaleza y más graves aun que habian sido denunciados, cuando por el estado de estraña indolencia é ignorancia en que hemos vivido respecto de lo que pasaba en la Pampa y las Cordilleras, no se sospechaban siquiera en Buenos Aires todos los antecedentes que han venido á ponerse de manifiesto, todos los hechos que se han comprobado despues de nuestra ocupacion y dominio completo del territorio que les sirvió de teatro.

Ménos habria aquí quien pudiese comprender esa estupenda dualidad de hechos y principios contradictorios que nos presentan los hombres y autoridades de Chile en la vecindad de la Pampa.

Un país organizado bajo una Administracion interior intachable por su órden y moralidad,—en sus relaciones de vecindad con la República Argentina, ha procedido bajo principios diametralmente opuestos, contradiciéndose siempre los hombres y los hechos segun la localizacion del interés que los han impulsado.

Hasta en las altas relaciones oficiales hemos visto palidecer aquella moralidad de Chile que parece haber estado condenada á desvirtuarse siempre en el contacto de los negocios del Sud.

Conviene recordar algo mas grave todavia, en que no es ya un gefe sinó todo un Gobierno el que ampara y autoriza el comercio de los indios ladrones.

El Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Bernardo de Irigoyen, en 1876, en vista de denuncias que se le hicieron sobre el tráfico de los ganados, pidió informes á los Gobiernos de Buenos Aires y Mendoza, las dos provincias más perjudicadas, con el propósito de reclamar al de Chile la adopcion de medidas administrativas que pusieran término á aquel abuso.

Recibidos los informes que no solo corroboraron sinó que ampliaron estensamente los datos que ya poseia el ministro, dispuso la reclamacion diplomática trasmitiendo los antecedentes á nuestro Ministro en Chile, Dr. Miguel Goyena.

El Dr. Goyena se dirijió al de Relaciones Esteriores de Chile en nota fecha 20 de Noviembre que terminaba con estas palabras:

« El ilustrado Gobierno de V. E. no puede desatender un hecho que « no solamente afecta los intereses de una nacion amiga, sinó que redun- « da tambien en daño del comercio legítimo de esta República. »

« Mi gobierno abriga esta persuasion, y en consecuencia espera que el « de V. E. tendrá á bien dar órdenes á las autoridades respectivas para « que impida todo trato de ganados por los boquetes de la Cordillera que « dan al territorio ocupado por los indios, esto es, los situados al Sud « de Planchon. »

El último de los gobiernos civilizados se habria apresurado á contestar y tomar medidas, fuesen siquiera ostensibles, ante un reclamo de tal naturaleza, que no admite omisiones cuando se quisiera conservar incólume el decoro de un país.

Sin embargo, la cancilleria chilena no contestó ni adoptó medida al-

guna, hasta que pasados tres meses el Dr. Goyena reclamó por nota 19 de Febrero este cumplimiento de cortesia.

En esa nota de nuestro digno Encargado de Negocios se leen estas severas palabras:

« Persuadido de que V. E. *no puede* haber mirado con indiferencia « un asunto de tal entidad, y considerando que en el largo tiempo trascurri« do desde la fecha de aquella nota, V. E. habrá recojido todos los infor« mes que haya juzgado necesarios acerca del hecho denunciado, me permito « rogar á V. E. se sirva darme la respuesta que debo trasmitir á mi Go« bierno. »

Bastaríame llegar hasta aquí, para dejar comprobado lo antes dicho sobre estas incomprensibles aberraciones de la moral de aquella tierra, en lo que toca al consabido negocio ccn los indios. Pero es fuerza dejar tambien constatado el inesperado é increible resultado de aquella gestion diplomática, para que se comprenda hasta que punto ha sido importante y trascendental esta espedicion militar que ha venido á suprimir de hecho un mal que no habria esperanza de remediar por medios diplomáticos, ni mucho menos por medios de buen gobierno de la parte de nuestros vecinos.

Para contestar lo que Chile contestó á nuestro gobierno en aquel asunto, era necesario estar muy empeñado en conservar el inmoral tráfico del sud ó haberse acostumbrado muy deveras á mirar como ciudadanos propietarios á nuestros indios ladrones.

Jamás en las relaciones internacionales se habrá protocolizado un antecedente mas ingrato y ofensivo al crédito de un país.

No encuentro medio mas eficaz para referir con moderacion y estricta verdad su resultado en los Consejos Chilenos, que el de tomar las palabras con que á su respecto se espresa el Ministro Irigoyen en su Memoria al Congreso del año 77.

Debo consignar aquí esas palabras respetables que apoyan la verdad de cuanto llevo dicho sobre asunto tan escandaloso, que no creo tenga precedente en las relaciones de la vecindad de otros paises civilizados.

Habla el Dr. Irigoyen.

« Desde mucho tiempo han llamado la atencion las compras, que hacen públicamente indios establecidos en la parte Sud de Chile, de los ganados que roban los indios en las fronteras de esta República.—Informes repetidos y contestes tiene el Gobierno. Conoce los pasos de la Cordillera por donde se introducen las haciendas arrebatadas por los bárbaros; conoce los lugares en que son recibidas, el precio insignificante que se abo-

na por ellas, los artículos que se entregan en pago, y los nombres de algunos individuos dedicados á esas especulaciones inmorales.

« Parecía bastante poner en conocimiento del Gobierno de Chile aquellos hechos, para obtener la adopcion de medidas tendentes á reprimirlos. Ese tráfico, además de fomentar las crueles inclinaciones de los indios, y sus agresiones á nuestras fronteras, pesa contra las operaciones del comercio legítimo, que no puede resistir la competencia de aquellos negocios, realizados bajo condiciones tan ventajosas para los compradores. »

« Seria suficiente para dificultar la introduccion en Chile, de los ganados arrebatados en las provincias argentinas, limitar el paso de las haciendas á caminos ó boquetes habilitados á ese efecto. Esta disposicion, no atacaria la libertad comercial, y estaria de acuerdo con otras consignadas en el Tratado de 1856, que puede citarse, al ménos como precedente atendible en este caso.»

« Ningun inconveniente existe para distinguir y detener los ganados robados: es notorio que los indios no los tienen própios en cantidad para vender ni aun para atender á su subsistencia; y es tambien sabido que no usan señales ó marcas de fuego para distinguir sus haciendas. »

« En la esperanza de que, conocidos los hechos, se adoptarian medidas para impedir su continuacion, la Legacion en Santiago presentó este asunto á la consideracion de aquel Gobierno. »

« Desgraciadamente la gestion iniciada parece no haber sido bien considerada, pues el Gobierno Chileno la encuentra opuesta á la Constitucion de aquella República, en la parte que asegura á todos los habitantes la libertad industrial. Crée que las medidas solicitadas no son autorizadas por las leyes de aquel país, pues no existe una sola que prohiba la celebracion de contratos sobre objetos lícitos entre personas que tengan perfecta capacidad para contratar; y piensa, por último, que el derecho de contratar es un derecho privado, cuyas responsabilidades pueden solo perseguirse por los mismos contratantes, ó por terceros interesados, ante los Tribunales de Justicia.—El Gobierno de Chile manifiesta, en apoyo de sus opiniones, no haber encontrado en los anales de los tratados que las naciones ajusten entre sí, la adopcion de medidas como las indicadas por este Gobierno. »

«La medida solicitada por la Legacion de esta República no se opone á la libertad garantida por la Constitucion de Chile: esta no escluye en los Poderes Públicos la facultad de reglamentar el comercio, fijando los puertos habilitados para el movimiento de la importacion.—La reglamentacion puede comprender el tráfico terrestre, señalando caminos precisos

para hacerlos, y esas disposiciones se dictan en Chile y en todos los Estados, buscando asegurar la percepcion regular de los impuestos fiscales. »

« La Legacion, solicitando se designen pasos de Cordillera para verificar la internacion de ganados procedentes de esta República, no pretende perturbar la libertad de comercio. Si aquella medida arrastrase esta consecuencia, la libertad de comercio no existiria en Chile, desde que no es permitida la importacion por todos puertos ó caletas de sus Costas, sinó únicamente por aquellos que están espresamente habilitados. »

« La Legacion no ha solicitado que el Gobierno de Chile, en obse quio de los intereses Argentinos, aumente sus destacamentos de policía estableciendo un cordon no interrumpido de vigilancia. Ha pedido se declaren obligatorios para la internacion, caminos ó pasos determinados, á fin de que sea posible verificar en ellos la procedencia de las haciendas introducidas. »

« ¿Qué escrúpulo legítimo puede sentirse para esta medida reclamada por la equidad, por la moral y por las reglas de buena vecindad, si es que no quieren recordarse otros títulos? ¿Qué miramiento puede detener al Gobierno Chileno para desautorizar las introducciones de ganado por los boquetes al Sur del Planchon, deteniendo los que se internen con infraccion de esta disposicion? ¿Existe, por ventura, en aquella Cordillera, alguna nacion, algun pueblo, alguna agrupacion de indivíduos que obedezcan las reglas de la vida civilizada y que tengan personería pára comerciar? El Gobierno de Chile no puede ignorar que en las faldas de los Andes, al Sur del Planchon, solo viven algunas hordas salvajes que, alentadas por el comercio denunciado, se entregan al pillage en nuestras fronteras; y no puede desconocer que toda introduccion por esas alturas, procede de los robos que hacen los indios y que son frecuentemente acompañados de otros crimenes. »

« No desconozco que las disposiciones insinuadas por la Legacion podrían ser alguna vez burladas por la indiferencia de las autoridades subalternas; pero, aún cuando aquellas medidas no diesen resultado completo, habría siempre ménos aliciente para las depredaciones, desde que los cómplices en ellas no contasen con la plena seguridad que hoy tienen para introducir y vender publicamente en Chile las haciendas arrebatadas á los pacíficos moradores de nuestras campañas. »

« Las disposiciones solicitadas, ninguna analogía tendrían con la pretension de que el Gobierno de un Estado haga la policía en favor de otro, para asegurar la observancia de sus reglamentos aduaneros ó la percepcion

de sus impuestos. Nada de esto se pretende, pues es sabido que la estraccion de los ganados no está gravada en esta República por derecho alguno. En el caso presentado por el Gobierno de Chile como argumento contra la demanda de la Legacion Argentina, se trataría de una simple infraccion de reglamentos aduaneros, ó de evasion en el pago de derechos fiscales, lo que no constítuye un crímen parecido á los que cometen los indios, ni vicia el orígen de la adquisicion, como sucede en la que procede de los robos denunciados. »

« Y aún cuando el caso presente no tiene analogía con el de mercaderías introducidas en esta República con infraccion de las ordenanzas de Chile, podria recordarse al Gobierno de aquella República que, antes de existir tratados de extradicion, él se ha considerado alguna vez autorizado para solicitar de los Gobiernos de San Juan y Mendoza, la captura de varios contrabandistas que fugaron del territorio chileno para asilarse en las provincias indicadas, ofreciendo la más perfecta reciprocidad en casos de igual naturaleza. »

« No comprendo la negativa y sorpresa del Gobierno de Chile, desde que un artículo de las ordenanzas de aduana de aquella República, citado por el señor Ministro en la discusion sobre el apresamiento de la barca « Jeanne Amelie », prohibe fondear en puertos y caletas que no estén habilitados para el comercio, imponiendo la pena de confiscacion á los infractores. Ejecutando esta disposicion, se ha sostenido que pueden ser confiscados los buques que arriban á las islas desiertas del Océano, en solicitud del guano que existe en ellas abandonado. ¿ Y será posible que las medidas que se adoptan para impedir la extraccion de una tierra insignificante y sin dueño, abandonada en las soledades del Océano, no puedan ordenarse, para evitar el aliciente que encuentran en territorio chileno, las depredaciones cometidas en las fronteras de un Estado vecino? »

« No es ciertamente fácil encontrar tratados en que se hayan estipulado las medidas solicitadas por la Legacion de esta República. La ausencia de ese precedente proviene de la especialidad del caso, y de la dificultad de encontrar ejemplos de que las tribus que asaltan las fronteras de una nacion, hayan hecho en los Estados limítrofes, y con la tolerancia de las autoridades subalternas, mercado seguro para la venta de sus rapacidades. Si este hecho se hubiera producido en alguna parte del mundo, no habrían sido necesarios tratados internacionales para corregirlo. »

« No puedo comprender que el estímulo prestado por algunos habitantes del Sur de Chile á los salvages de la Pampa, para que les entreguen

en cambio de objetos despreciables, los ganados que arrebatan en nuestras fronteras, al favor del incendio de las poblaciones y del asesinato de sus moradores, sea una operacion industrial que pueda garantir la Constitucion Chilena. »

« No puedo admitir que los salvages del desierto que no forman una asociacion regular; que no reconocen ley alguna, que violan los principios de la moral y de la civilizacion, tengan bajo la legislacion de Chile, cuando llevan el fruto de sus correrías, el carácter de personas capaces para contratar. »

« No puedo aceptar que los alentadores de los crímenes recordados, estén garantidos para disponer libremente de los ganados que reciben en pago ó recompensa de su repugnante complicidad. »

« Los autores y los cómplices de grandes robos sean indios ó nó, cuando tratan de enagenar los bienes robados, no son personas con capacidad para contratar bajo la legislacion de un pueblo civilizado. En ese caso, son criminales que se entregan sin embarazo alguno á la accion de la justicia. »

« No es posible, pues, que el Gobierno de Chile ante la magnitud y evidencia de los hechos que se le han insinuado, y que, *por un sentimiento de moderacion, no se han presentado en todos sus detalles,* piense que llena los deberes impuestos por la vecindad, indicando que cada hacendado, despojado por los indios, puede trasladarse á Chile, á demandar ante los Tribunales la devolucion de sus ganados. »

« Y este Gobierno espera, por tanto, que, reconsiderado este asunto, tendrá un resultado conforme con los sanos principios que deben reglar las relaciones de Estados vecinos y amigos. »



Hé ahí esplicado y medido en toda su importancia el negocio de Chile en el Sur.

Hé ahí á la luz de los hechos, revelado el misterio de la Pampa.

Ahí está de manifiesto, como si se le viera pasar, el concurso inmenso de traficantes que ha formado las grandes carreteras que he descrito y que revelan á todas luces haber contenido la zona que límita el Rio Negro al Sur, una poblacion ambulante mucho más numerosa que la establecida en toda nuestra frontera anterior desde Mendoza á Buenos Aires, incluso las guarniciones militares cuando hayan sido más fuertes. Y en cuanto al valor de los intereses traficados, hoy recien estamos en aptitud de calcularlo

aproximadamente, y vemos que corresponde al movimiento que ha habido y á los sacrificios que nos ha costado.

Era preciso, pues, que ese comercio se hubiera hecho una necesidad positivamente vital de Chile, para que un Gobierno sério y moral como aquel es en todos los demás conceptos, se negase á suprimirlo y aún á desautorizarlo, haciendo el duro esfuerzo de conciencia de reconocer á los indios ladrones de la Pampa y á los mismos araucanos que son su continuacion, la personería legal para vender el fruto del robo notorio, denunciado con pruebas evidentes.

Así es que la esperanza que abrigaba nuestro Gobierno, segun lo espresa el Ministro en el último acápite de su Memoria aquí trascripta, era ilusoria. Nunca se habría realizado. A más de que, nuestras reclamaciones diplomáticas, que Chile ya se habia hecho el camino de eludir, y aún podía decirse,—de mirar con desprecio,—no habrían hecho ante su Gobierno, mayor fuerza que las voces respetables que se han levantado en su mismo Congreso, condenando tambien sin éxito este mismo escandaloso negocio.

Cualquiera supondrá que en Chile mismo hay muchas personas dignas y decentes, chilenos verdaderamente honorables que reprueban con indignacion el deshonroso tráfico del Sur.

El señor Puelma, Diputado por el Departamento de San Cárlos, Provincia de Maule, en sesion del dia 18 de Agosto de 1870, sosteniendo la idea de un sistema civilizador para los araucanos, dijo estas palabras que copio fielmente:

« Analicemos sinó lo que sucede. En cuanto al comercio, vemos que « el de animales, que es el que más se hace con los araucanos, proviene « siempre de animales *robados en la República Argentina.* Es sabido que « ultimamente *se han robado ahí 40,000* animales más ó ménos y que son « llevados á la tierra, y nosotros *sabiendo que son robados, los compramos « sin escrúpulo ninguno,* y luego decimos que los ladrones son solo los in- « dios. ¿Nosotros que seremos? »

La ocasion en que esto se dijo, nos trasmite otro antecedente, que es interesante conocer.

Se discutía entónces en las Cámaras Chilenas un proyecto del Coronel Saavedra para terminar en Arauco una operacion práctica y decisiva que él habia ya ejecutado en parte, y que debía dar el resultado seguro de dominar totalmente aquel territorio y reducir á la obediencia de las autoridades constituidas sus habitantes salvajes.

El éxito de la empresa de Saavedra era tanto más cierto cuanto que

ya tenia tomadas todas las posiciones extratéjicas; una buena porcion de las tribus más rebeldes y bravas se habian sometido y el resto estaba estrechado contra la Cordillera en una estension de doscientas leguas cuadradas.

La operacion había sido suspendida ex-abrupto de órden del Gobierno, retirando fuerzas, abandonando posiciones importantes y exponiendo poblaciones nacientes; todo esto sin una razon ostensible y obedeciendo á un propósito que se reputaba misterioso.

Contrariado el Coronel en las justas y patrióticas aspiraciones propias de su obra, había regresado de Arauco y promovido el espediente de su retiro absoluto del servicio.

El proyecto en cuestion que inició como Diputado fué igualmente rechazado en la Cámara.

El Coronel D. Cornelio Saavedra, hombre eminente de Chile, digno nieto del ilustre argentino del mismo nombre que encabezó los Patricios de Buenos Aires en el movimiento legendario de 1810, había sido llamado por el Gobierno en 1861, para emprender esas operaciones en Arauco, segun plan por el mismo indicado. En ménos de seis años de trabajos y de campaña hábil y audazmente ejecutadas, había ocupado todo el territorio de la costa del mar, una parte importante del centro de las posiciones indígenas, avanzando por el Norte y por el Sur, y tenía ya casi circunvalados á los indios. El golpe de gracia que les preparaba era la ocupacíon de Villa-Rica punto situado en lat. 39o 10' próximamente en la línea de la Cordillera Andina, donde se halla el paso abierto en toda la estacion, que frecuentan indios y cristianos de Arauco y Valdivia. Ocupada Villa Rica; ese paso quedaba interceptado, y en poco tiempo más los indios de Chile estaban suprimidos, imperando las autoridad constituidas en todo Arauco. La cuestion de indios allí era resuelta por los medios propuestos, pues no tiene razon de ser, sinó hubiera una razon *no confesada*.

La idea del Coronel Saavedra en esta cuestion á la que habia entregado todos los recursos de su poderosa inteligencia militar, toda su valiente abnegacion y sus fuerzas físicas, era noble y elevada. Aspiraba á la supresion completa de las poblaciones de bárbaros y ladrones en uno y otro lado de la Cordillera.

El Congreso Argentino habia sancionado la ley para llevar nuestra frontera militar al Rio Negro, y el Coronel Saavedra acariciaba la idea de combinar las operaciones entre los dos paises para llegar á aquel resultado.

Inspirado en los sentimientos manifestados por aquel ilustre Gefe á

cuyas órdenes yo servía entónces, escribí despues de una de mis campañas en Arauco, en una estensa Memoria que publicó el Ferro Carril de Santiago fecha 18 de Agosto de 1870 las siguientes palabras:

« Hoy que el Gobierno Argentino va á traer su frontera al Rio Negro « ¿será posible que la de este lado no se complete por la línea acordada « del Tolten que está en su mismo paralelo?»

« ¡Cuanto van á ganar ambos paises el dia que puestos en combinacion « en el paso de Villa Rica, estorben á los indios araucanos y de la Pampa « la guarida de impunidad y de latrocinio que ambas razas tienen detrás « de la Cordillera!»

« El Sr. Coronel Saavedra ha demostrado ya con precision en sus « Memorias de 1869 y 1870 la importancia estratéjica de la línea militar « del Tolten para el definitivo sometimiento de Arauco. Yo que he visi- « tado una parte de ella, gozando en lo pintoresco y la riqueza de los cam- « pos que recorre, y además he tenido el gusto de llegar hasta la vista de « la valiosa posicion en que termina,—la antigua Villa Rica,—no he podido « ménos que aplaudir con entusiasmo el acuerdo del ilustrado Gobierno « Chileno, (1) y pensar que así como en otro tiempo estos dos paises se « unieron bajo una sola bandera contra opresores europeos, puede produ- « cirse nuevamente la ocasion de coaligarse hoy contra los bárbaros arau- « canos y de la Pampa, en una sola línea de frontera que comience en la « boca del Tolten, entrelace las dos banderas en Villa Rica, y siga por el « Rio Negro hasta el Atlántico. »

Pero es el caso que estas ideas sublevaban el espíritu de ciertos personages altamente colocados, de esos que dirigen en un País lo que se llama la *Política parda.*

Comprendian perfectamente que una vez coronada la obra de Saavedra, los araucanos quedarian suprimidos en Chile como *gobierno aparte* ó autonómico, y entónces la responsabilidad ostensible de las introduciones de ganados robados, tenia que caer sobre las autoridades civilizadas. Allí era práctica la teoria optimista de *el mal necesario.* Y como la responsabilidad araucana era como todas las que se achacan para lucrar á su nombre, es decir, que los araucanos eran los que ménos robaban en nuestras fronteras por estar siempre en guerra abierta con los otros indios y chilenos de este lado de los Andes, resultaba para Chile una situacion muy cómoda ante

(1) Yo creia hasta entonces que las operaciones y propósitos del Coronel serian sostenidos decididamente por el Gobierno. Esta era tambien la creencia y el deseo de todos los chilenos verdaderamente honrados y patriotas.

los cargos de nuestra parte. Si le atacabais por causa de los araucanos, se os contestaba que estos no robaban en la República Argentina, lo cual hasta cierto punto era verdad. Si os quejabais de las introduciones clandestinas de ganados en otras provincias,—entonces defendia la moralidad de sus instituciones, la libertad de sus leyes para el libre comercio, dejando creer en todo caso que si habia robo no podia culparse de él sinó á los araucanos, que tambien robaban en Chile impunemente.

En tal concepto parece que se halló mas conveniente dejar las cosas como estaban y á los araucanos en su antíguo rol. Los actores y protectores del tráfico de ganados robados, eran *conservadores* en esta cuestion, como los sirvientes en una casa en la que hay uno que se lleva la fama de ratero.

Muchos años hace que aquel país ha podido someter totalmente los indios que le quedan, reducidos á un pequeño espacio de terreno contrá la Cordillera, y hacer de Arauco una de sus más ricas provincias por la agricultura. El hecho solo de ocuparlo como lo estaba haciendo el Coronel Saavedra, que habia fundado y creado en ménos de seis años 24 poblaciones hoy dominantes de las tres cuartas partes del territorio araucano, habría concluido para siempre la cuestion indios en Chile, mucho más fácil que la del Perú y Bolivia.

Pero la situacion antígua mantenía abierta é irresponsable la entrada anual en Chile de 200,000 cabezas de ganado vacuno y cabalgar, y bien valía la pena de entretenerla. Y como se cuidaba de ensalzar siempre el valor fenomenal de los araucanos para justificar el hecho de su vida independiente y resistencia en medio de las poblaciones civilizadas, se seguía viviendo así, engañando á los vecinos y á Chile mismo, «¿Qué poder hay capaz de someter á los araucanos?» se decia,—y se invocaban los cantos de Ercilla....... El noble guerrero y poeta español que preconizó el invencible valor araucano, cuando este pueblo se contaba por millones y daba batallas diarias á los guerreros de Francisco Pizarro, se ha hecho sin pensarlo, cómplice del malicioso sistema de alabanzas aplicado á insignificantes chusmas de rateros, tan dejeneradas hoy, que puede probarse no les queda ya ni el mas imperceptible vestigio de sangre indígena araucana, fundidos como están hace más de cien años en la raza colonial.

Hoy que ya los araucanos son inútiles para aquel efecto en Chile, gracias á la operacion que hemos realizado, cortando, con nuestras ocupaciones militares en la falda de los Andes y sobre el Rio Negro, el tráfico del robo y la comunicacion de comercio clandestino para indios y para

cristianos,—Chile no trepidará un momento en suprimir ese fantasma que mancha su carta territorial y su nombre político, y que además ha quedado como la Esfinge entre Delfos y Tebas, una vez descifrados y conocidos sus enigmas hasta por el último patan.

En este concepto hemos hecho un gran beneficio á Chile que, aunque sea más tarde, sabrá agradecer la parte de su pueblo que es honrada y ama el decoro y buen nombre de su nacionalidad.

***

No me he detenido en todos estos detalles que en verdad importan cargos á Chile, con el propósito de formularle un proceso. He querido sí, demostrar hasta qué punto eran preparados y poderosos los elementos puestos en actividad para especular con nuestra riqueza ganadera; hasta qué extremo habia invadido en Chile, en sus hombres importantes, en la masa de sus poblaciones del Sur y hasta en los Consejos de su Gobierno General, la influencia corruptora de aquella especulacion clandestina y ruinosa para nuestro país, y,--hacer notar el gran incremento de riqueza y adelantos que ese negocio ha llevado á Chile, formando allí grandes fortunas y contribuyendo á levantar de aquel lado de los Andes ciudades que debian estar de este lado, como productos directos de riqueza argentina.

He querido patentizar muy particularmente, que la mas grande y trascendental importancia de la operacion que hemos realizado en la Pampa, no consiste únicamente en haber batido á todas las tribus de indios ladrones; en haber hecho prisioneros á todos sus principales monarcas y Capitanejos; en haber rescatado centenares de cautivos; en haber introducido á la vida de nuestras ciudades, á las filas del ejército y al trabajo de nuestros talleres millares de indíjenas de ambos sexos, arrancados á la vida salvaje; en haber, en fin, conquistado veinte mil leguas de espléndidos territorios;—nó, el gran valor de esa feliz operacion está en haber cortado para siempre la escandalosa especulacion chilena que nos arruinaba y nos humillaba á la vez; en haber vencido, no indios, sinó elementos chilenos que estaban posesionados de esa rica zona territorial, inmensa avenida de tránsito de ladrones que derramaba en las cordilleras andinas la opulencia pastoril de Buenos Aires y era á la vez el *via-crucis* de los cautivos que sobrevivian á la matanza y al incendio de nuestras poblaciones.

He querido, pues, patentizar en vista de estos antecedentes, todas las dificultades vencidas, todos los males de larga fecha y poderosa raiz, que á más de los que estrictamente se relacionaban con nuestra seguridad in-

terior, han venido á quedar suprimidos con la ocupacion y reconocimiento de la Pampa, tal cual se han realizado.

Por que, así como aquellos grandes males eran núcleo y fuente de otros innumerables, repercusores é imprevistos,—esta operacion militar, que dará nombre glorioso á la época y á los hombres que la ejecutaron, será inagotable en sus variados y benéficos resultados.

A más de los ya espresados y los que están de manifiesto, hay otros que se reputarian inesperados, pero que no son menos patentes, y que han sido consultados en el vasto plan de esta obra del patriotismo y del aliento marcial argentino.

Uno de estos resultados es la resolucion y la terminacion, de hecho, de la enojosa cuestion internacional en que Chile nos venia trayendo fatalmente al terreno de la fuerza.

Los antecedentes qne dejo consignados muestran la verdadera fisonomía de esa cuestion.

El tráfico contínuo, en esa estensa parte de nuestro territorio que estaba fuera de la accion de las autoridades; el hábito de la especulacion á pesar nuestro, con nuestros intereses y en nuestros campos; el mantenimiento de poblaciones y autoridades en ellos, y la participacion de hombres principales en todas esas usurpaciones,—son hechos que habian sin duda creado en Chile el espíritu de dominio y uso impune de nuestra jurisdiccion é intereses.

El uso constante y prolongado de la condescendencia ilimitada como de los intereses ajenos no reclamados, enjendra en los indivíduos lo mismo que en los pueblos á ese mónstruo psicológico que estimula el abuso, concibiéndolo como un derecho.

La historia de las usurpaciones entre pueblos y entre hombres es siempre la misma.

Los Chilenos estaban ya acostumbrados á mirar como chileno, todo el territorio austral argentino que les habia abandonado nuestra indolencia,—y jamás habríamos conseguido por medio de reclamos, exhibición de títulos, jestiones diplomáticas, arbitrages ó tratados, hacerles soltar la presa que mantenian, con desprecio de otras razones para ellos mas terminantes: —sus propias leyes y los principios sagrados de buena vecindad entre naciones civilizadas.

La filiacion de la cuestion internacional no era pues Punta Arenas y el Estrecho, ocupados abusivamente, pero con pretesto de medidas protectoras de la navegacion de Ultramar. La verdadera localizacion de la con-

troversia internacional era esta gran zona de la Pampa, ocupada y esplotada por Chile con mucha anterioridad á aquellos puntos lejanos y de menor importancia para nosotros y para Chile mismo.

No sé porqué hemos hecho gestiones contra la ocupacion de Punta Arenas á 700 leguas de Buenos Aires, y no las hemos hecho por las de los Molles, Malbarco y los Pinales á 70 leguas de Mendoza.

Allá, Chile solo nos pisaba el territorio y nos tomaba un poco de guano, carbon y pesquerías, artículos que no esplotábamos: aquí, no solo era invadido el territorio, sinó que desde estas ocupaciones, se estimulaba el pillage en el umbral de nuestras poblaciones; nos sacaban 200,000 cabezas de ganado por año y nos imponian sacrificios constantes de hombres y de dinero.

Tan autoridades chilenas eran las del Estrecho como las del Neuquen.

Las autoridades chilenas de Punta Arenas ofendian la bandera Argentina:—las autoridades chilenas de Malbarco, á más de la bandera sacrificaban valiosos intereses argentinos, pisoteando la moral por el crímen, ofendiendo la decencia por el robo.

Chile hacía sacrificios para sostener á Punta Arenas. Sus propios elementos han destruido varias veces su colonia y tal vez un dia acabarán con ella. Aquí sus poblaciones de uno y otro lado de los Andes adquirían incremento con los sacrificios nuestros, y aún le permitian crear nuevas provincias como la de Linares (1).

Chile había conseguido ya un triunfo con hacernos preocupar de Punta Arenas y de la Costa Patagónica olvidándonos del Neuquen y la Pampa. Sus tropelias allá con la «Jeanne Amelie» y la «Devonshire» fueron hábilmente calculadas para ese objeto. Habríamos ido á dar batallas en las Costas Patagonicas, y aún triunfando, habria subsistido el mal esencial.

(1) Linares (Véase el Plano) era hasta 1866 un departamento de la Provincia de Maule. Por su situacion y pasos permanentes de Cordillera, en contacto con el hermoso campo de los Molles, donde se hizo siempre en más grande escala el negocio con nuestros ganados, fué muy fomentado esclusivamente por los productos de ese tráfico, y se sabe que no tenía elemento más valioso que ese para su adelanto. El hecho de elevarlo á la categoría de Provincia fué un acto de abierta proteccion y estímulo á aquel tráfico inmoral. Era Intendente de Linares el del tratado que publicaron nuestros diarios hace dos años, celebrado con el Cacique Juan de Dios Vilo, interceptado y remitido al Ministerio del Interior por el Gefe de San Rafael.—¡Pensar, despues de esto que el Gobierno Chileno había de suprimir ese tráfico en los pasos de Cordillera al Sur del Planchon!........ El fuerte San Martin mandado establecer sobre el campo de Los Molles por el General Roca, obtuvo en esa parte, sin ningun otro esfuerzo, lo que no consiguieron los respetables reclamos del Ministro Irigoyen y Encargado de Negocios Goyena. Desairar la alta palabra de la Diplomácia para ceder ante la guarnicion de un pequeño fuerte, daba la norma del sistema, único eficaz á emplearse para restablecer el órden en aquella vecindad.

Cuando se preparaba el envio de nuestros buques al Estrecho en Octubre del 78, despues del asunto Devonshire y de la manifestacion de Santiago en que se apedreó la estátua de Buenos Aires, y cuando se preparaba tambien por el Ministro de Guerra General Roca, la ocupacion militar del Rio Negro y Neuquen,— el que esto escribe, con convicciones fijas acerca de esta cuestion, deseando evitar sacrificios y lances de guerra inútiles, segun sus creencias, publicaba en « El Siglo », fecha 15 del referido mes, las siguientes palabras que juzgo muy oportuno reproducir:

. . . . . « Es necesario sospechar el verdadero propósito que debe te-
« ner Chile al llamarnos la atencion con usurpaciones de nuestros territo-
« rios más lejanos, cuando está esplotando con gran provecho los mas pró-
« ximos, de donde saca positivos beneficios que aquellos están léjos de
« producirle. »

. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . .

. . . : « Una vez realizado esto (nuestro establecimiento en las faldas
« andinas), como vamos indudablemente á conseguirlo con la nueva ocu-
« pacion militar acordada, veremos desmoronarse por sí solo el fantástico
« edificio de la cuestion internacional, sin el menor impulso por nuestra
« parte, sin necesidad de guerra, sin necesidad de negociaciones diplomáti-
« cas ni de arbitrajes. »

« Y por que conviene en estos momentos anticipar una conclusion ló-
« gica de lo que hemos de demostrar más adelante y que el país deducirá
» de la experiencia que vá á hacer en la próxima campaña, diremos: que
« cuando nos encontremos en la nueva esfera de accion y reparacion en
« que nos colocará la instalacion sobre el Rio Negro y faldas de cordillera,
« y palpemos allí que la fuente de que Chile sacaba su mejor aliento para
« presentársenos usurpador altivo de nuestros derechos territoriales, no era
« otra que el negocio inmoral de los ganados argentinos adquiridos á mise-
« rable precio, de la mano de nuestro indios ladrones y con la cooperacion
« de sus rotos hambrientos, destacados en cuenta de indios á robar en nues-
« tras fronteras; y que al cegarse esa fuente, se vea á Chile obligado á
« concentrar sus recursos y fuerzas en atender al hambre de su provincia
» del Sur;—entonces hemos de comprender que todo el tiempo empleado
« en negociaciones diplomáticas y en rejistrar archivos para inculcarle nues-
« tro buen derecho, ha sido perfectamente inútil; y que si hubiéramos apli-
« cado cuanto antes á la ocupacion de las faldas de la Cordillera y Rio
« Negro, el dinero que debíamos gastar sólo en legaciones para gestionar
« un derecho que nadie podía desconocer, seríamos ya hace algunos años,

« *lo que vamos á ser pronto, si somos cuerdos*,— el más rico y poderoso « país de la tierra; pues no existe en ella, si bien se estudia, país alguno « que se encuentre en mejores ni iguales condiciones de virilidad, de si- « tuacion, de estension territorial, de producciones y de clima; y porque, « progresando como ha progresado, y ocupando entre los demás países de « la tierra, una posicion considerable como la que se ha creado en sólo se- « tenta años de vida propia, habiendo derrochado en ella sus hombres y » sus caudales en dar libertad á tres repúblicas, y habiendo sido esplotada « por Chile su inmensa riqueza ganadera del Sur, agregados los desastres « y sacrificios en la frontera atacada siempre por el estímulo chileno,—este « país, prueba que tiene como ningun otro, sobrados elementos de riqueza « y poder. »

« Y ahora que nos encontramos en el camino de poner término á la « inmoral esplotacion de que hemos sido siempre víctimas, si nos entretuvié- « ramos todavía en buscar reparaciones de honor por ofensas que pretende « inferirnos cierta clase imperante de ese país, con pretesto de una cues- « tion internacional que sostiene para embobarnos,—seríamos unos verda- « deros tontos, y vendríamos á practicar en masa el ridículo papel que « creó en un ser imajinario, el jénio de Cervantes. »

« Conviene que no olvidemos el axioma de que, quien nos roba impu- « nemente lo mismo que el ingrato por quien nos hemos sacrificado, es el « que siempre está más propenso á insultarnos. »

» Esta es una ley que no solo en Chile se cumple· y la manera más « sensata de prevenir los amagos del que nos esplota, es asegurar los bol- « sillos y echar llave á la *despensa*. »

« Así, en vista del insulto que acaban de dirijirnos los descamisados de « Santiago, apurémonos á cerrar las puertas de la Cordillera y el Rio « Negro. »

« Las chusmas que tiraron el lazo á la estátua de Buenos Aires, te- « nian la *mano hecha* en las vacas de esta rica provincia; y no es en la « estátua en la que podian inferirle ofensa, habiéndosela hecho mayor y « pudiendo repetirla en las *vacas*, mejor emblema de su grandeza que la « estátua de Santiago. »

« No hay pues que alucinarnos. Estudiemos con frialdad y buen tino « el asunto, llevándolo al terreno de nuestra bien entendida y permanente « conveniencia, y no perdamos el tiempo en enojarnos. »

« Antes volvamos á Chile por pasiva su conocida estratajema, calcu- « lada sobre las susceptibilidades del nuestro génio. «

« Así como ellos se han empeñado en arrastrarnos á Punta Arenas y « Santa Cruz, (para lo que no faltará tiempo) mientras se beneficiaban « con nuestras vacas en la frontera inmediata, dejémosles ahora entretenidos en apedrear las estátuas de Buenos Aires y ocupémonos con actividad en sustraer para siempre del beneficio de la rapiña, nuestra gran « riqueza del Sur, que, sinó nos equivocamos mucho, es el verdadero objetivo de los que soplan esos furores populares. »

Tal era la cuestion con Chile mirada en su verdadera faz.

Y sin embargo, los buques partieron, creo que obedeciendo más á la presiou del movimicnto acalorado de opinion, sublevada en vista de los recientes sucesos de la Costa Patagónica y de Santiago, que á la consulta fria de la estricta conveniencia.

Debo espresarme con entera franqueza, creyendo contribuir así, á que no se desvirtúe la leccion práctica y feliz que nos han dado los sucesos, desarrollándose providencialmente como se deseaban.

Nuestros buques fueron al Sur dispuestos á un lance bélico. Algunos de ellos, formidables en las posiciones, no eran del todo propios para los altos mares. Pero no habia que esperar de nuestros denodados marinos esta objecion.

Pretendo decir con esto que pudo haber un combate en los mares del Sur; que pudimos triunfar, que tambien pudimos recibir descalabros por el enemigo ó por el mar; que en cualquier resultado, esta espedicion se parecía mucho á las diversas que habiamos hecho á la Pampa, tan solo para combatir, ora con los indios, ora con el desierto, obteniendo victorias ó sufriendo descalabros por causa de aquellos ó por causa de este,—pero lejos muy lejos del punto objetivo donde debia resolverse la cuestion fundamental. Además, en el caso dado, un cambio de cañonazos con cualquier éxito habria sido el estallido de la guerra internacional, de la guerra sin término calculable,—y por supuesto, la postergacion [indefida de la Espedicion al Rio Negro, que era precisamente y por antonomásia el arreglo definitivo de la cuestion, la paz obligada, inconmovible para lo futuro entre los dos países.

Se puede efectivamente decir que los sucesos tuvieron un desarrollo providencial y venturoso. El mónstruo no se presentó como otras veces á la evocacion de los exaltados, y la ocupacion del Desierto hasta el Rio Negro y los Andes, le ganó de mano el encaminar mas tranquila y felizmente los acontecimientos.

Repito que este es el hecho que ha puesto punto final á la cuestion chilena. No hay que dudarlo.

No está aplazada por la guerra Peru-Boliviana, segun lo pretenden algunos pobres de espíritu, que como tales, todavia incurren en la debilidad de desear el fracaso de Chile en aquella causa, a cuya condicion solo se atreven á contar con el triunfo de la nuestra.

Nó, no necesitamos el fracaso de Chile para poder entrar hoy á la posesion y domínio seguro de todo nuestro territorio;—para administrar tranquilos las pingües riquezas en ganados y tierras que acabamos de poner á cubierto de todo riesgo;—para ir hasta donde nos lleva el ancho camino que nos hemos abierto en los territorios australes.

Que triunfe Chile en buena hora si esa es su suerte. Pero nuestra cuestion está resuelta, en fuerza de una infinidad de razones.

Está resuelta, por que no hay poder índio ni cristiano que de hoy más dispute ni estorbe nuestro dominio territorial en las cordilleras, en la Pampa, y aun en la Patagonia:

Por que la inmensa riqueza pastoril argentina no será mas derrochada por los ladrones, ni irá á fomentar en detrimento nuestro el poder y la accion del vecino invasor.

Por que nuestras actuales posiciones á lo largo de los Andes y en el Rio Negro, hacen imposible para Chile el estado de Guerra con los argentinos, teniendo amenazadas doce provincias, cuyas poblaciones, todas en condiciones topográficas notoriamente desfavorables para precaver invasiones y sorpresas del lado de las cordilleras, estarian espuestas á los más impensados desastres:

Porque, lejos de convenirle á Chile (dada nuestra nueva aptitud en el sur) el estado de guerra, ni aun la falta de buenas relaciones con nosotros, le es indispensable en adelante, si estima juiciosamente sus condiciones y su conservacion,—identificar en cuanto le sea posible sus intereses comerciales con los nuestros. Consultará en esto, benefícios recíprocos que para Chile son imprescindibles.

Las poblaciones que comienzan á pulular en la Pampa hoy asegurada contra invasiones salvajes,—las que se desarrollan al favor de las guarniciones militares en el Rio Negro—y muy especialmente las que se forman en las faldasl de lá Cordillera,—todas impulsadas vivamente al progreso y al engrandecimiento, por la exuberancia productora de la tierra, por la bondad del clima, por la centuplicacion del elemento ganadero que ya se vé aparecer animando los campos, antes solitarios y pavorosos, avanzarán

rápidamente al Sur aumentándose dia á dia con la inmigracion estrangera que hoy más oportuna que nunca llega á nuestras playas en progresion asombrosa. Pasarán al Sur del Rio Negro y del Limay: pasarán el Santa Cruz, pasarán el Gallegos, llegarán al Estrécho y reivindicarán en la península de Brunswick la soberanía territorial arjentina. No hay poder en Chile, solo ó aliado, para detener este movimiento.

Esta marcha del progreso y de la riqueza arjentina, que ya se ha iniciado, que tiene la unidad y base del Poder de la Nacion cimentado sólidamente en la Pampa, va á efectuarse en toda su prolongacion, al costado de la tierra chilena, que necesita de todos nuestros productos; que ha vivido, que se ha creado con ellos; que su numerosa poblacion proletaria vendrá espontáneamente á participarlos como lo está haciendo y lo hará siempre, cualquiera que sea la política y aptitud de su Gobierno: —y no escucharia Chile los consejos de la prudencia y de su bien entendido provecho en todos conceptos, ¡si no suscribiese con buena volundad y armonía de relaciones, á los beneficios que puede y debe reportar en nuestra vecindad.

Ya ha sido tanto mas feliz esta solucion, cuanto que era la única posible, la única conveniente y satisfactoria para los dos países. No habia otra análoga, por la guerra ni por la paz.

La guerra! . . . es preciso que no nos equivoquemos los argentinos ni los chilenos, no iba á tener su última eonsecuencia en su última batalla. . . . .—Un tratado, con las premisas establecidas, no habría sido para nosotros sinó una concesion indebida y desdorosa, es decir: una copia del que Chile celebró con Melgarejo. Tampoco habria ido mas léjos que aquel, ni por otro camino.

No habia, pues, sinó un medio de resolver una cuestion cuyos horizontes estaban cerrados de ese modo:—colocar por un hecho legal é incontrovertible, la prenda cuestionada, fuera de discusion y muy léjos del alcance del abuso.

Es lo que ha conseguido la espedicion al Rio Negro, sustrayendo á la dominacion del vandalaje nuestros territorios del Sur.

Hay que reconocer este hecho por que es patente ya; reina por su propia fuerza; no espera beneplácito de soberanías, de gobiernos ni de árbitros.

Tiene más fuerza y más antiguedad que todo eso. Es una ley física, que se cumple es un hecho geográfico que se manifiesta.

La República Argentina entra lisa y llanamente á usar de su gran territorio, por sus medios lícitos, con sus elementos propios. Concurren

sus riquezas naturales, concurre la inmensa inmigracion, que por lejítimas razones prefiere esta tierra sobre todas las demás del continente Sud-Americano.

Escusado es, que insistan ahora los *últimos* fabricantes de tratados, en venir á sellar con un avenimiento entre hombres lo que está hecho por Dios.

Estipular hoy que la República Arjentina entra en el pleno dominio de sus territorios australes, sería tan ridículo como acordar el cauce por donde ha de correr el Rio de la Plata.

M. J. Olascoaga.



# ITINERARIOS

# DIARIO

## Llevado en el Cuartel General y Primera Division de Operaciones

**En la campaña de ocupacion de la Pampa y establecimiento militar de la linea del Rio Negro y Neuquen, á las inmediatas órdenes del**

EXMO. SEÑOR MINISTRO DE LA GUERRA, GENERAL D. JULIO A. ROCA

**POR**

El Teniente Coronel Don Manuel J. Olascoaga

Gefe de la Secretaría de S. E. en campaña.

---

**Salida de Buenos Aires.**

*Dia 16 de Abril de 1879.*—A las 7 á. m. se emprendió la marcha desde esta capital, en tren estraordinario; habiendo despedido á S. E. una numerosa concurrencia en la Estacion.—A las 2 3|4 p. m. pasado el pueblo de Las Flores, se declaró una fuerte tormenta con lluvia abundante y viento del Este. A las 5 1|2 p. m., llegada al pueblo del Azul, donde el Ministro fué recibido con manifestaciones de regocijo y adhesion de parte de la poblacion, la Municipalidad y demás autoridades.

**En el Azul.**

*17 de Abril.*—Amaneció este dia claro y sin novedad. S. E. dispone la marcha para el siguiente. Organízase el Cuartel General y séquito que de él hará parte; quedando formado del modo siguiente:

**Cuartel General.**

GENERAL EN GEFE: Exmo. Sr· Ministro de la Guerra,
General D. Julio A. Roca

| | | | |
|---|---|---|---|
| AYUDANTES DE CAMPO: | Coronel D. Santiago Romero. | | |
| | Teniente Coronel | D. | Francisco Leyría. |
| | » » | » | Ignacio Fotheringham |
| | » » | » | Benigno Cárcova. |
| | » » | » | Manuel Campos. |
| | » » | » | Apolinario de Ipola. |
| | » » | » | Artemio Gramajo. |
| | » » | » | Dionisio Alvarez. |
| | Sargentos Mayores | » | Luis Fábrega. |
| | » » | » | Palemon Gonzalez. |
| | » » | » | Lucas Córdova. |
| | Cirujano del Ejército | Dr. | D. Miguel Gallegos. |
| | Cirujano » Ctel. Gral. | » | D. Apolinario Martini |
| | Ayudante Mayor | D. | Pedro Boado. |
| | Alferez | » | Pedro Sobre Casas. |
| | Cadete | » | Juan Bautista La Cuesta. |

20 individuos de tropa.

**Secretaría.**

| | | | |
|---|---|---|---|
| Secretario | Teniente Coronel | D. | Manuel J. Olascoaga. |
| Ayudantes | Teniente 2° | » | Marcos Sastre. |
| » | Subteniente | » | Federico Zeballos. |
| » | » | » | Clodomiro Urtubey. |
| » | » | » | Cárlos La Fuente. |
| » | » | » | Cárlos T. de Alvear. |

4 individuos de tropa.

**Comisaría.**

| | | | |
|---|---|---|---|
| Comisario | Teniente Coronel | D. | Eduardo G. Pico. |
| » Pagador Habilitado | | » | Régulo Martinez. |
| Ayudante de id. | Sargento Mayor | » | Manuel Montenegro. |
| | Teniente 1° | » | Leopoldo Cuitiellos. |
| Ayudante del Comisario Pagador | | » | C. Martinez. |

15 individuos de tropa.

**Exploradores científicos.**

Dr. D. P. G. Lorentz.
» » Adolfo Doering.
» » Gustavo Niederlein.
» » Federico Schulz.

3 sirvientes.

**Sacerdotes misioneros.**

Dr. Espinoza, Provisor y Vicario General del Arzobispado.
» Costamagna, Presbítero.
» Botta »
Un sirviente.

LIT. A. LARSCH, FLORIDA 146 B. A.

SIERRA CHICA.

**Ciudadanos.**

Señor D. Miguel Martinez.
» Antonio Pozzo—Fotógrafo.
» Alfonso Braco—Ayudante de id.
» Remijio Lupo—Corresponsal de «La Pampa».
Dos asistentes.

**Convoy**

Gefe de dicho, Teniente Coronel D. Gabriel Brihuega.
Ayudante Capitan » Rafael Nis.
10 hombres de tropa y 30 peones de carros y arria.

**Escolta de S. E.**

Gefe de dicha, Sargento Mayor D. Ventura Yanzi.
80 individuos de tropa.

**Caballadas.**

Encargado de dichas, Sargento Mayor D. Pedro Campos.
Capitan » N. Silva.

**Salida del Azul.**

*Abril 18.*—A las 11 h. 30' a. m. se rompió la marcha—direccion O. S. O. con tiempo claro, efeetuándose al trote y galope, con excepcion del Convoy, parte de la Comisaría, la Escolta y algunos ciudadanos de la Comision Científica que debian seguir al paso de tren rodante.

Se recorrieron campos llanos y pastosos. A unos 20 kilómetros se hizo un corto alto, frente al potrero de Nievas, depósito de las caballadas. Nace allí inmediato, en unas lomadas del Sur, el arroyo del mismo nombre que cruza al Norte para unirse al Tapalqué. A la 1 p. m. volvió á continuar la marcha. Despues de andar 25 kilómetros más por un terreno ligeramente ondulado y con agua, pasando casi por la falda de Sierra Chica donde se vé alguna poblacion rural, llegamos al pequeño pueblo de Olavarría, situado sobre la márgen izquierda del arroyo de este nombre, á las 5 p m.

**Salida de Olavarria.**

*Abril 19.*—Se tocó díana á las 6 á. m. A las 7 1[2 a. m. se rompió marcha con buen tiempo, y se ejecutó en la misma direccion. Antes de pasar el arroyo Tapalqué que sirve al pueblo de Olavarría, se levantan á la izquierda del camino las Dos Hermanas, dos sierritas perfectamente iguales, de forma ovalada, que afectan el contorno vertical de un seno de vírgen. Durante hora y media de marcha al andar indicado, se atraviesan campos ondulados y siempre pastosos; restableciéndose en seguida el llano con algunos bajos y aguas hasta el Fuerte Lavalle, situado en la primera línea de la anterior frontera, á 64 kilómetros próximamente distante de

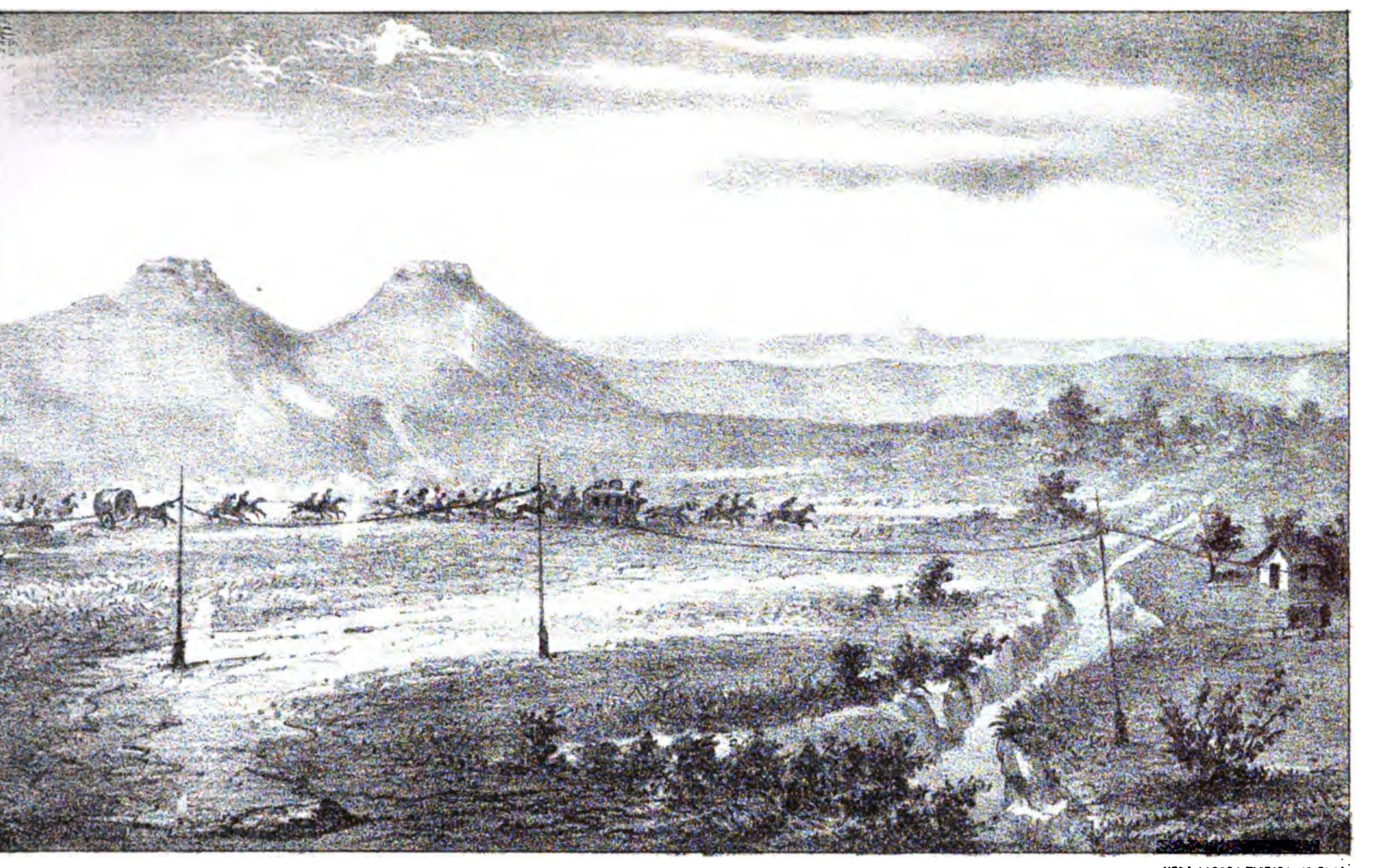
Olavarria. En la mediacion del camino se pasa el Arroyo Corto, estacion telegráfica, á la márjen izquierda de una larga cañada longitudinal, que mantiene la corriente de agua de este nombre. El nombre indio del punto donde está Lavalle es Sanquil-có, corrupcion de Ranquil-có (Agua de Carrizales) que indica con propiedad la abundancia de ésta vejetacion en el arroyo que allí se encuentra. Se hizo alto y campamento en Lavalle á las 5 p. m.

**Salida de Lavalle.**

*Abril 20.*—Diana á las 7 á. m. Se marchó á las 8. Buen tiempo. La marcha continúa siempre el aire de trote y galope; direccion O. S. O. A las 10 a. m. se arribó al Salado, haciendo allí parada de un hora.—Sigue la marcha á las 11.—A las 12 se encuentra á la izquierda del camino una laguna llamada La Totora, que forma una prolongada depresion del terreno hácia el Sur, cubierta con abundancia de plantas acuáticas.—Sigue el mismo rumbo. Hasta la 1 p. m. el terreno recorrido es perfectamente llano. No se divisa ningun accidente al horizonte. A esta hora comienza á verse al S. O. la Sierra de Curumalal.—A las 3 p. m.—llegada al Fortin Sauce y Arroyo de su nombre.—En este punto S. E. recibe partes telegráficos de Mendoza, avisándole haberse puesto en marcha el 12 del corriente la 4ª Division Expedicionaria sobre el Neuquen. Esto cierra con anticipacion conveniente la mejor retirada de los pampas, cuando sientan las demás columnas que entran á operar en el desierto.—Se contínuó la marcha á las 3 1/2 p. m. y á las 6 1/2 se campó en el Fortin Rivadavia, con 80 kilómetros de distancia recorrida. En este punto se experimentó gran frio á la media noche, hora en que sopló viento del Sur.

**Salida del Fortin Rivadavia.**

*Abril 21.*—Diana á las 5 1/2 á. m. Se marchó á las 6 1/2 en direccion O., 1/4 al S. Campo siempre llano y pastoso.—A las siete y media a. m. llegada al Fortin Pescado, arroyo de bastante agua y mucha pesca. Despues de un corto alto, se continuó la marcha á las 8 1/2.—A una legua de este punto se pronuncia un gran bajo y sigue el terreno, alternando en ondulaciones extensas, el buen pasto en los altos y las plantas acuáticas en los bajos; bastante agua y pantanos. A las 8 3/4 a. m. se pasó contra la laguna de los Patos que se halla á la izquierda del camino: á las 10 3/4 el arroyo Guaminí Chico; haciendo un alto de media hora. A las 11 1/4 arroyo del Venado, llegando á Carhué á las 4 1/2 p. m., en cuya planicie anterior se hallaban formadas las fuerzas de la Guarnicion.



LAS DOS HERMANAS.

Arr. Tapalqué.

LIT? A. LARSCH, FLORIDA 146 B. A.

e
b
v

y
st

S
er
la
la
d

h
sa
y
y
B
T
L
ga
ve
lo

al
da

Ca
del
dir
ve
inu
de
pri
co

El aspecto general de los campos recorridos desde el Azul á Carhué, es como habrá podido notarse, una sucesion contínua de planicies altas y bajas en que se pronuncian algunas lomadas ó colinas y una que otra reventazon granítica que toma el nombre de sierra.

Las depresiones del terreno se prolongan comunmente de Sur á Norte y las ondulaciones que forman, más repetidas á la aproximacion de Carhué, sujieren la idea de una sábana batida suavemente por brisa del Este.

Lo que es de notarse en toda esta rejion, es que las aguas corren de Sur á Norte ó próximamente, siguiendo este curso cerca de 80 leguas y en toda la extension que hay desde el Azul hasta Carhué; y sólo toman la direccion de Occidente á Oriente ó de Nord-Oeste á Sud-Oeste que es la que imprime el declive general del Continente, cuando llegan á la hoya del Rio Salado.

Se deduce un hecho que creo nuevo, respecto de la estimacion que hasta hoy teniamos del sistema orográfico del Sud de esta Provincia, á saber:—el cordon de sierras en cuyo estremo occidental se halla Carhué, y que es conocido bajo los nombres sucesivos de Curu-Malal, La Ventana y Pilla-Huincó, es la mas grande altura en toda esta parte de país desde Bahia Blanca hasta Buenos Aires, y superior con mucho al sistema del Tandil y del Volcan que hasta ahora se habia considerado mas elevado. Lo prueba evidentemente el declive constante y de estraordinaria prolongacion que parte desde aquellas sierras y llega hasta el Salado, que á su vez parece ser la mas prófunda hoya en toda la zona de la Pampa, desde los Andes al Atlántico.

Los declives que parten desde las sierras del Tandil y Volcan, tienden al Oriente segun puede verse por el curso de sus rios, lo que importa todavía la superioridad del nivel occidental que viene de Curú-Malal.

Luego es tambien indudable que las aguas que forman el gran lago de Carhué corren con mucha presion hácia el Nord-Este hasta la misma hoya del Salado,—y la sucesion de grandes y pequeños lagos que se ven en esa direccion, muestra palpablemente esa corriente de agua salada, que, unas veces subterránea, y otras en la superficie, como un inmenso hilban, va inutilizando en su largo trayecto una estension de tierras que no debe bajar de 1,500 leguas cuadradas, calculando lo menos 70 de Carhué á la hoya principal del Salado y el ancho ó estension que en muchos puntos abarca con sus infiltraciones.

Segun estos antecedentes, que creo valen la pena de fijar la atencion,

salta á la vista la conveniencia de una obra que podia producir incalculables beneficios.

Un canal que partiese del lago Epecuen (Carhué), uniendo los del Venado, Monte, Alsina, Chincül y las demás cuencas saladas y tremedales mpenetrables que se suceden en la direccion dicha, hasta derramar en el gran Rio-Salado, buscando por ejemplo á la altura conveniente el curso del Saladillo, estableceria la corriente franca de estas aguas perjudiciales; seria una acertada operacion del drenaje que disecaria una considerable porcion de terreno, habilitándola para la agricultura ó pastoreo, y, ¿quién sabe si no podria ser una via de navegacion, (cualesquiera que fuesen los vehículos adaptables), entre la Ensenada y Carhué?

Nó es una obra de gran aliento; pues no creo que hubíese necesidad de abrir mas de 25 leguas de canal. No las hay, segun se vé, entre los últimos lagos de la prolongacion del Epecuen y el cauce, ya hecho, del Saladillo.

Merece estudiarse esto.

**Carhué**

Carhué es un hermoso valle de mas de diez leguas de superficie, rodeado de colinas que le dan una configuracion casi-esférica. Su suelo es una planicie perfectamente llana y verde, tapizado de las mejores clases de pastos, como el trebol de carretilla y de olór, gramilla, alfilerillo, cola de zorro etc. Su tierra negra se presta admirablemente á toda clase de cultivos, presentando idénticas condiciones en una gran estension de los campos que rodean el valle hasta seis ó siete leguas en todas direcciones—y puede decirse hasta el Azul por la parte del Este y Norte, segun lo hemos podido patentizar en nuestra cruzada.

Casi en el centro del citado valle, se levanta la poblacion de Carhué sobre la ribera derecha del Arroyo Pigué á pocas cuadras de la magnífica laguna de Epecuen, cuya vista se confunde en el horizonte y hace recordar al Rio de la Plata.

El Arroyo Pigúe, que tiene su nacimiento en la sierra de Curú-Malal y que por lo tanto, es su curso de más de quince leguas, trae un caudal de aguas suficientes para el regadío de una gran poblacion y para mover algunos molinos.

No es este el único caudal de agua que cuenta el valle de Carhué. Hay otros arroyos como el Pul Chico que corre á una y media legua al Oeste, el Pul Grande, mas al Oeste aún, que pasa como á unas dos leguas frente á la poblacion, por el pié Occicental de la colina que rodea por ese

lado, y otros tres arroyos mas pequeños que nacen de las colinas del Este. Todos estos arroyos echan sus aguas en la gran laguna,—y para que haya mas motivo de deplorar la falta de una poblacion que las aproveche como podrian ser aprovechadas por la agricultura ú otras industrias,—alli se inutilizan completamiente; por que la referida laguna es salada, absorbe y descompone todas las aguas que le entran, sin darles otra salida sinó para las otras lagunas que se encadenan al Nord-Este.

Muchas de las aguas que llenan pues este lago son esquisitas antes de entrar en él: podrian alimentar un gran pueblo y asegurar bebida permanente á millones de vacas; pero vienen puras de las cumbres y vertientes que la dan orígen, atraviesan inútilmente campos espléndidos y mueren en ese lago que propiamente las inutiliza para siempre.

Esto es, sin hacer mencion de los demás arroyos que atraviesan de inmediato los riquísimos campos que continúan hácia el Nord-Este, como el del Venado, el Guaminí, Pescado, Sauce etc., que servirán al desarrollo de las poblaciones que vengan á establecerse en Carhué, cultivando la tierra ó esplotando la crianza de ganados.

Segun la apreciacion de los sábios, señores Lorentz y Dóring que acompañan el cuartel general y de otras personas á quienes reputo conocimientos prácticos, la naturaleza del suelo de Carhué es idéntica á la de Entre-Rios, por sus condiciones esteriores y sus propiedades nutritivas. Entre los pastos naturales de esta region se encuentra tambien el cardo.

Hemos hallado en Carhué algunas plantaciones que nos han sorprendido, hechas por el gefe principal de la guarnicion y por algunos otros que han imitado su buen ejemplo. Quintas con arboledas bien ordenadas y abundantes; lindos jardines, cuya existencia negaria redondamente el viagero en el primer momento de su llegada, á no ser los hermosos ramos de flores que luego se presentan á su vista.

Hay actualmente en Carhué mas de cien cuadras alfalfadas con riego.

La poblacion contiene veinte y tantas casas regulares de material y muchas mas de construccion ligera.

Al Coronel D. Nicolás Levalle, cuyo espíritu progresista se agrega á sus brillantes cualidades militares, se deben estos adelantos que ha impulsado por su mano y por su estímulo, Su quinta y habitacion particular en Carhué tiene una hermosa plantaeion con más de 30,000 árboles, entre los que se ven muchos eucaliptos y otros modernos y frutales. Su edificio es elegante, entre dos jardines laterales y coronado de un mirador desde donde se domina el pueblo y se goza de un espectáculo tan nuevo como

pintoresco; todo el valle de Carhué, y detras, como un jigantesco espejo, el lago.

A diez y seis leguas al Oeste de Carhué hay espesos montes de leña fuerte y maderas de construccion. Se encuentra tambien en la misma direccion y distancia, el inmenso depósito y criadero de sal de comer, que durante siglos, han esplotado solo los indios, por haber sido hasta hoy sus únicos dueños, Esta es una de las riquezas que van á compensar con usura el sacrificio que hace la Nacion en asegurar estos campos; y es con mucha razon que el Ministro de Hacienda no ha incluido las Salinas en los territorios nacionales destinados á la venta pública; por que ese es un caudal que solo el Estado debe esplotar para el engrandecimiento comun, como el Perú esplota sus guaneras.

Salinas Grandes es una verdadera riqueza Nacional; mas abundande hoy que las guaneras peruanas, y de un valor veinte veces mayor. Allí se encuentra la sal cristalizada, el verdadero y mas puro cloruro de sodium pronto para cargar con él tropas enteras de carretas.

Los indios de todos los estremos del desierto que hasta hoy hemos tenido abandonado, venian á proveerse en Salinas Grandes de este elemento tan indispensable á la nutricion del hombre, ¡Cuantas veces hemos visto en los partes publicados, que nuestras partidas corredoras han sorprendido caravanas compuestas de indios, de todas tribus que venian en busca de sal ó regresaban cargadas de ella! Este era uno de los ramos de más *decente* comercio en que traficaban con nuestros indios las poblaciones del Sur de Chile, En todo el Sur de ese país no se consume desde tiempo inmemorial, otra sal que la de Salinas Grandes, previniendo qua ella abasteee no solo el consumo ordinario sinó el de una multitud de establecimientos de saladeria que trabajan constantemente, y que producen la gran exportacion de charquí y carne saladá que Chile hace para el Perú y otros puertos del Pacífico como tambien para Europa.

No puedo dejar de recordar que esta exportacion ha debido ser el privilegio exclusivo de la República Argentina, por ser el país productor del artículo esportado; y no se esplicaria el hecho de ser Chile el país que lo esporta, teniendo que pagárnoslo á buen precio para su consumo, sinó fuera la estraccion clandestina de cientos de miles de cabezas vacunas que de año en año nos ha estado haciendo por el Sur.

¡Cuanta riqueza hemos abandonado en capital y beneficios para crear elementos contra nuestra seguridad interior y dar alas á Chile hasta que llegase á comenzar nuestra integridad Nacional! . . .

Si no aprovecháscmos la presente campaña con los conocimientos y posiciones que nos dá, seríamos dignos de la esplotacion de los vecinos y de la burla de las demás naciones.

Carhué no debe, pues, abandonarse un momento una vez desguarnecida de las fuerzas nacionales, que al avanzar sobre el Rio Negro dejan esta preciosa situacion, libre de peligro de indios, en poder de las autoridades de Buenos Aires, y bajo la accion de su poblacion emprendedora y progresista. Buenos Aires, dentro de cuya nueva demarcacion queda Carhué, debe amparar este punto tan importante por sus cualidades territoriales, así como por su situacion relativa á las demás poblaciones del Sur, que favorecerá el desarrollo de la riqueza pastoril de todas ellas. La circunstancia de ser la única poblacion que se encuentra intermedia entre el Azul y Bahía Blanca, y la más avanzada con relacion al territorio desierto del Oeste, la dá aún mayor valor; por cuanto está llamada á facilitar el servicio de policía en el Sur y ser un punto central de accion de la autoridad para la seguridad rural y el fomento de todas las poblaciones y establecimientos del Sur.

Aquí se nos ha incorporado el convoy, y con él los demás compañeros del Cuartel General . . . Menos uno:—El simpático y malogrado joven Cadete D. Juan Bautista La Cuesta, ahogado en el Arroyo Salado.

Los oficiales que con él venian, me cuentan este primer episodio triste de nuestra campaña. Quiero consignarlo deseando que sea el último.

El Arroyo Salado, que cruzamos en nuestra jornada del dia 20, corre como los demás de esta region, segun ya lo he espresado,—de Sur á Norte, y vá á formar el Rio Saladillo. Tiene mucha agua y en algunos sitios es profundo y traidor.

El Cadete La Cuesta entró alegremente á bañarse, y por accidente que no se esplica, pues sabia nadar, se sumerjió, y, solo despues de buscarlo con gran empeño sus compañeros, le encontraron cadáver. El médico no tuvo mas funcion en aquel caso fatal, que constatarlo.

Una ceremonia tierna y conmovedora tuvo lugar entónces.

Los Gefes, Oficiales, algunos ciudadanos y tropa que se hallaban en el Convoy allí acampado, rodearon al compañero muerto y rezaron arrodillados una larga plegaria bajo la direccion del virtuoso Provisor del Arzobispado, Dr. Espinosa y sus dos dignos religiosos compañeros.

Era ya pasado el crepúsculo y la noche fria. El Dr. Espinosa previno que en aquel caso todos podian tener su sombrero puesto. No obstante, todas las cabezas, de paisanos y militares permanecieron descubiertas.

Era solemne aquel grupo de hombres orando en medio del desierto, á la media luz de las estrellas y al rededor de un cadáver.

Mas tarde todos dormian en el mismo sitio, confundidos con el que no debia despertar más. Al dia siguiente le enterraron y continuó la marcha.

Que Dios haya amparado su alma!

**Campamento en Carhué**

EN LOS DIAS 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28 de ABRIL

Durante la permanencia del Sr. Ministro en este punto, se ocupó en organizar todos los elementos de movilidad y trasporte aqui reunidos con anticipacion, y espedir las últimas instrucciones para los gefes de las columnas que tiene dispuesto, operen en el centro de la Pampa en combinacion simultánea con las de ocupacion sobre el Rio Negro.

Aquí dictó S. E. las órdenes generales siguientes:

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA:

Campamento en Carhué, Abril 22 de 1879.

ORDEN GENERAL

Habiendo pasado el Coronel don Conrado E. Villegas á formar parte de la 1ª Division Espedicionaria, que debe marchar á las inmediatas órdenes del Ministro de la Guerra en campaña; en vista de la enfermedad del Gefe de las fuerzas de Guaminí Teniente Coronel Freyre,—y produciendose con tal motivo una alteracion en el mando de las Divisiones y algunos cuerpos, con referencia á la órden general de 4 de Diciembre ppdo. se dispone:

1° Que el batallon 5° de Infanteria de Linea, el 6° de Regimiento de Caballeria y el Escuadron de Indios Amigos formen la 2ª Division á las órdenes del Coronel don Nicolás Levalle.

2° Organizase una 5ª Division compuesta del Batallon 7° de Infanteria de Linea y 3er, Regimiento de Caballeria, nombrándose Gefe de ella al Coronel don Hilario Lagos.

3° Que el Teniente Coronel don Manuel Campos tome el mando interino del 1er. Regimiento de Caballeria de Linea, á fin de atender al mejor servicio y conveniencia de las operaciones.

4° Comuníquese á los Gefes de las Divisiones y cuerpos del Ejército Espedicionario.

ROCA.

Campamento General en Carhué, Abril 26 de 1879.

ORDEN DEL DIA

*Soldados del ejército espedicionario al Rio Negro:*

Al despedirme del señor Presidente de la República para venir á ponerme al frente de vosotros, me recomendó saludaros en su nombre y deciros que está satisfecho de vuestra conducta.

Con asombro de todos nuestros conciudadanos, en poco tiempo habeis hecho desaparecer las numerosas tribus de la Pampa que se creian invencibles con el pavor que infundia el desierto y que era como un legado fatal que aún tenian que trasmitirse las generaciones Argentinas por espacio de siglos.

Cuando la ola humana invada estos desolados campos que ayer eran el escenario de correrías destructoras y sanguinarias, para convertirlos en emporios de riqueza y en pueblos florecientes en que millones de hombres puedan vivir ricos y felices, recien entonces se estimará en su verdadero valor el mérito de vuestros esfuerzos. — Estinguiendo estos nidos de piratas terrestres y tomando posesion real de la vasta region que los abriga, habeis abierto y dilatado los horizontes de la patria hácia las comarcas del Sud, trazando por decirlo así, con vuestras bayonetas, un radío inmenso para su desenvolvimiento y grandeza futura.

Los Estados-Unidos del Norte, una de las mas poderosas naciones de la tierra, no han podido hasta ahora dar solucion á la cuestion de indios, ensayando todos los sistemas, gastando anualmente millones de dollars y empleando numerosos ejéreitos: — vosotros vais á resolverla en el otro estremo de la América con un pequeño esfuerzo de vuestro valor.

Alejados de los centros de poblacion, careciendo muchas veces de lo indispensable para la vida, soportando con paciente abnegacion el rigor de las estaciones y espedicionando sin consultar otra cosa que el rumbo del enemigo, nada ha podido quebrantar vuestro espíritu ni alterar la disciplina.

No tengo necesidad de enumerar la série de hechos brillantes que habeis llevado á cabo, conducidos por vuestros gefes cuyos nombres han recorrido ya, de boca en boca la República entera, y que figurarán en la posteridad al lado de Lavalle, Brandzen, Olavarria, Lamadrid, Pringles, Necochea y otros valientes de la epopeya de la Independencia.

En esta campaña no se arma vuestro brazo para herir compatriotas y hermanos estraviados por las pasiones políticas ó para esclavizar ó arruinar pueblos ó conquistar territorios de las naciones vecinas. Se arma para algo mas grande y noble : para combatir por la seguridad y engrandecimiento de la patria, por la vida y fortuna de millares de argentinos y aún por la redencion de esos mismos salvajes, que, por tantos años librados á sus propios instintos, han pesado como un flajelo en la riqueza y bienestar de la República.

Aún quedan restos de las tribus de Namuncurá, Baigorrita, Pincen y otros caciques que pronto caerán en poder de las Divisiones encargadas de hacer la batida general en el circuito de la Pampa, mientras otras toman posesion del Rio Negro.

Dentro de tres meses quedará todo concluido. Pero la República no termina en el Rio Negro: mas allá campan numerosos enjambres de salvajes que son una amenaza para el porvenir y que es necesario someter á las leyes y usos de la Nacion, refundiéndolos en las poblaciones cristianas que se han de levantar al amparo de vuestra salvaguardia.

Sé que entre ellos hay caudillos valientes y animosos que aprestan sus lanzas prefiriendo sucumbir antes que renunciar á la vida del pillaje. Allí iremos á buscarlos aunque se oculten en los valles mas profundos de los Andes ó se refugien en los confines de la Patagonia, abriendo así una segunda campaña donde nuevos trabajos y glorias nos esperan.

Formado en el ejército y salido de sus filas, conozco sus virtudes, su fuerza en las fatigas y su valor en los campos de batalla. Me veo con placér entre vosotros y consideraré siempre como el timbre mas glorioso de mi vida, haber sido vuestro general en gefe en esta gran cruzada inspirada por el más puro patriotismo contra la barbarie.

Vamos pues, confiados y resueltos al cumplimiento del deber, en el rol que á cada uno le está marcado en este vastísimo campo estratéjico, que la República siempre generosa sabrá premiar nuestros sacrificios.

Soldados del ejército espedicionario, ántes de dar el primer paso sobre la ruta del Rio Negro, os invito á dar un VIVA!.

A la República Argentina.

Al Presidente de la República, Dr. Avellaneda.

Honor eterno á la memoria del Dr. Alsina, mi ilustre antecesor!

Abril 26 de 1879.

JULIO A. ROCA.

---

MINISTRO DE LA GUERRA EN CAMPAÑA.

Campamento en Carhué, Abril 26 de 1879.

ORDEN GENERAL

Conviniendo al mejor servicio pasar una visita sanitaria á las fuerzas espedicionarias, se dispone que los señores gefes de los cuerpos de esta guarnicion reunan todas las de su mando el dia de mañana á las 9 a. m. en sus respectivos cuarteles, incluyendo las familias, para que sean sometidas á la inspeccion facultativa que deben practicar el cirujano mayor del ejército Dr. D. Miguel Gallegos y el del cuartel general Dr. D. Apolinario Martini.

ROCA.

**Salida de Carhué**

*Abril 29.*—Se tocó diana á las 6 a. m. Tiempo escelente. Rompióse la marcha á las 7 a. m., tomando el rumbo Sud, y siendo esta al aire de paso largo y trote, se ejecutó simultáneamente por el cuartel general reunido á todos sus acompañantes, comisaría, esploradores científicos, sacerdotes, ciudadanos, fotógrafos, y escolta, incluso los bagajes en

carros y arrias y las caballadas. Despues de salir del recinto de lomas que rodean á Carhué se presenta de nuevo el campo llano, solo interrumpido al Este por algunas lomadas, y en el horizonte por las sierras de Curu-Malal que se divisan al frente como á diez leguas de distancia. El piso es blando y pastoso. A las 9 1|2 a. m. se hizo un alto en el fortin Vigia. Frente á este fortin, pocas cuadras á la derecha del camino, se encuentra una laguna que presenta una vista agradable, pero que contiene agua salada y fétida. —A las 10 1|2 a. m. se continuó la marcha, llegando á las 2 p. m. á Puan. A la entrada de esta poblacion y fuerte esperaban formadas en ála las fuerzas de su guarnicion á órdenes del teniente coronel don Teodoró Garcia, que debe formar parte de la division 1ª: á las inmediatas del general en gefe. El aspecto de estos soldados es satisfactorio por su buen porte y disciplina. Formaban los regimientos de caballería núm. 1°; 11, el batallon 1° y un escuadron de indios amigos.

**Puan**

Puan ofrece al viagero una sorpresa agradable cuando se aproxima Está situado como Córdoba en un hermosísimo valle que se oculta completamente á las miradas, por la depresion del suelo en que se estiende. Al acercarse á Puan no se sospecha su inmediacion por ningun indicio, á no ser una bandera azul y blanca que flamea al frente en el horizonte y que parece han dejado sola en aquel terreno desierto. Repentinamente se llega al borde de una bajada y se descubre de un golpe toda la poblacion, tan inmediata y tan detallada hasta sus últimos términos que no se necesita moverse del sitio para darse una idea perfecta de ella. Sus cuarteles, sus plazas de maniobra, sus casas de comercio, los campamentos de tropas, los alojamientos de gefes y oficiales, una hermosa laguna á la derecha y una alta y verde colina al fondo, al pié de la cual se vé brillar el curso de un arroyo que atraviesa y se arroja en la laguna. Es una situacion pintoresca y admirablemente elejida para hacer en ella un gran pueblo. Buenos pastos, agua y leña de *alpataco* en abundancia.

Llama la atencion el órden que reina en este punto, tanto en la guarnicion militar como en el comercio, el cual se halla enfilado al frente del recinto en una série de casitas de modesta construccion pero de buen aspecto que forman con aquel una calle ancha y recta. El servicio de Puan es una maquinaria que se mueve con toda regularidad en la ejecucion y tiempo.

Hasta las caballadas parecen dominadas del espíritu de órden y

subordinacion. Daba gusto el verlas entrar al recinto dentro el cual se recojen á la caida del sol, apartarse por sí solas en grupos á la derecha, al frente é izquierda segun pertenecen á un cuerpo ú otro, á la tropa ó á los oficiales, sin que les llame la atencion los montones de pasto segado preparado para la cena, que se encuentran sin defensa de cerco en el mismo punto del aparte.

En todos estos detalles, se sienten las bellas cualidades que adornan al gefe principal de la guarnicion. El teniente coronel don Teodoro García se impone á la obediencia y al cariño de toda fuerza que manda.

El señor Ministro de la Guerra resolvió destacar de este punto al capitan don José S. Daza con una partida esploradora sobre la costa Norte del rio Colorado expidiéndole las instrucciones siguientes:

Cuartel General en Puan, Abril 30 de 1879.

**Instrucciones que debe observar el capitan D. José S. Daza**

Art. 1°. Se pondrá en marcha con las fuerzas á sus órdenes el dos de Mayo próximo por el camino de Guatrache, direccion al paso de Mullilin en el Colorado.

Art. 2°. Llevará víveres suficientes para veinte y cinco dias por lo ménos y marchará en concepto á garantir la conservacion de sus caballadas.

Art. 3°. En su camino debe ir esplorando el terreno en la mayor extension que le sea posible, haciendo reconocimiento de las aguadas y calidad de los campos.

Art. 4°. Al llegar á Mullilin buscará el parage más adecuado para hacer su campamento provisorio, donde pueda asegurar su fuerza y caballada contra cualquier sorpresa. Allí si lo crée posible en vista de los estudios y noticias que adquiera; dejará su fuerza convenientemente instalada y marchará por Choyque Mahuida con diez ó más hombres, hasta Choele-Choel en el Rio Negro donde se informará de la llegada del Comandante Guerrico y demás circunstancias que estime de interés en aquel lugar, regresando inmediatamente á su campamento de Mullilin.

Art. 5°. Si calculase puedan faltarle las provisiones, tres ó cuatro dias antes de su incorporacion á este Cuartel General, regresará por la costa del Rio Colorado en busca de dicha incorporacion.

Art. 6°. Llevará un diario prolijo de sus marchas, novedades y observaciones sobre la calidad y circunstancias de los campos que recorra, para ponerlo en conocimiento del Ministro de la Guerra en campaña, directamente.

Poseido el Capitan Daza del objeto é importancia de la Comision que se le confía, sabrá suplir con su inteligencia lo que en las presentes instrucciones no quedase espresado.

JULIO A. ROCA.

En el mismo punto se mandó leer á los cuerpos y trasmitir á todas las guarniciones de frontera la órden que sigue:

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA.

Campamento en Puan, Abril 30 de 1879.

**Órden del dia.**

Se previene, á los Gefes que tengan indios á su cargo, ya sea en servicio, en calidad de amigos ó prisioneros, tengan el mayor cuidado en que éstos se sugeten á las costumbres que amparan las leyes y usos de la civilizacion, no consintiéndoles de ninguna manera, se casen con dos ó mas mugeres, ni las ceremonias que se aparten de la buena moral y decencia, para cuyo cumplimiento emplearán no solo la insinuacion amigable sinó tambien medidas represivas en caso que fuese necesario.

ROCA.

**Salida de Puan.**

*Abril 30.*—Diana á las 6 a. m., tiempo claro. Marchamos á las nueve a. m., direccion Sur, campo llano sin árboles. Seguimos llevando á nuestra izquierda las sierras de Curu-Malal. Piso blando. Oficial de servicio el Subteniente D. Federico Zeballos. Campamos en el Fortin Sandes, distante 45 kilómetros de Puan.

**Salida de Fortin Sandes.**

*Mayo 1.*—Daina á las 6 1/4 a: m. Tiempo claro. Marcha á las 7, direccion S. E. Los campos son llanos y sin árboles. Se tienen siempre á la izquierda las sierras de Curu-Malal. El suelo es blando y lijeramente ondulado. Ha entrado de servicio el Subteniente D. Cárlos Lafuente. Se arribó á Fuerte Argentino á las 5 1/2 p. m., siendo de 11 leguas la distancia calculada desde el punto anterior. Al entrar á esta poblacion militar se pasa el arroyo Sauce Chico, de rica y abundante agua.

**En Fuerte Argentino.**

*Mayo 2.*—Este punto, reducto militar y poblacion como Puan, es otra de las bellas y prometedoras situaciones del extremo Sur de la Provincia de Buenos Aires. El arroyo que pasa á su costado y corre al Sur Oeste haciendo un arco para volver á desembocar en el golfo de Bahía Blanca, tiene agua bastante para regar miles de cuadras de los buenos terrenos que cruza y que se estienden en suave declive desde las sierras de la Ventana al S. O. En Fuerte Argentino hemos encontrado las fuerzas que estacionaban aquí al mando del Teniente Coronel D. Lorenzo Winter, compuestas del Regimiento 5° de caballeria, el Batallon 6° de Línea y escuadrones

de indios amigos; las que, del mismo modo que los de Puan deben agregarse á la 1a Division del mando inmediato del señor Ministro de la Guerra. El órden y excelente disciplina de estas tropas es irreprochable. Se hallan listas para marchar y su buen espíritu se patentiza en los semblantes. Despues de revistar las fuerzas de Puan y Fuerte Argentino, conocer sus Gefes, oficiales y tropa, ver el arreglo de sus respectivos campamentos y la cumplida educacion militar que en todos los actos se revela, no se puede ménos de estar muy contento de llevar hasta el Rio Negro semejantes compañeros. Garcia y Winter saben imprimir en las tropas que mandan todo lo que ellos son personalmente. Winter es el tipo moderno de nuestros oficiales de Caballeria: Culto y bravo.

Hasta hace pocos meses era Gefe de este punto el Teniente Coronel D. Antonio Dónovan que le debe muchos adelantos materiales y se hizo respetar de los indios. Este valiente Gefe queda de guarnicion en Buenos Aires, despues de haber tomado parte activa y eficaz en las operaciones preliminares de esta campaña.

## DESPEDIDA DEL TELEGRAFO MILITAR.

Hoy nos separamos del telégrafo.

Aunque hemos llegado aquí ya á una gran distancia de Buenos Aires, no nos hemos acostumbrado todavía á pensar que estamos tan separados de aquel centro; porque á la vista de estos postes y de esos alambres magnetizados, se desvanece realmente toda idea de distancia. Llega uno á imaginarse que esa larga línea de fierro, es su propio brazo armado de una pluma, con que escribe lo que quiere en la pizarra de cada uno de los amigo de allá.

Todavía se puede pensar que aquí se está más cerca de ellos: no hay que irlos á buscar á sus casas. Basta entrar en la oficina telegráfica y nombrarlos, para que se presenten como los espíritus que un amigo mio crée tener prontos á su llamado en cualquier hora que él se sienta á su trípode Tengo, á más, la ventaja de que mis amigos me trasmiten sus propios conceptos con su propia ortografía, mientras que aquellos espíritus muertos hablan con el estilo y la ortografía de mi amigo (que son especiales).

Al decir adios al telégrafo, me viene á la memoria toda la línea que nos ha acompañado y las oficinas, donde nos hemos puesto al habla con personas de todas partes; y no es posible despedirse de algunas de esas oficinas sin espresar los sentimientos que nos han inspirado.

Es ciertamente conmovedor llegar á las estaciones telegráficas que se encuentran en el espacio desierto que separa á Olavarria de Carhué.

Un pequeño rancho que apénas hace bulto en la inmensidad del espacio solitario, y que solo se apercibe por hallarse ensartado en los hilos metálicos que el viagero no pierde de vista, es lo que se llama una oficina telegráfica en aquellos lugares. Un oficial solo, que ha tomado ya el aspecto agreste del yermo en que vive, es el gefe y operador de la oficina. Se agrega á este personal el guardahilos que generalmente está ausente y que suele encontrarse por ahí, debajo de sus hilos como un ahorcado qne ha cortado su cuerda.

En algunas de estas oficinas hemos visto el aparato de trasmision casi á la intemperie, delante de una ventana sin reja, postigo ni vidrios. Se le deja el nombre de *ventana* por no quitarle lo que ya se le ha dado).

En la estacion telegráfica de el Sauce se habia caido el único rancho que la servia: único indicio humano en diez leguas á la redonda, reemplazado por una carpa donde el oficial telegrafista vivia con su aparato.

Una carpa en el desierto, habitada por un hombre solo!...... Esto dice mucho, y por supuesto, que no es un hogar para echar raices. Al lado de la carpa habia una zanja que parecia sepultura preparada.

Efectivamente, pocos dias despues de visitarla, hemos sabido en Carhué que un fuerte viento á la media noche arrancó la carpa, y envolviéndo en ella al telegrafista su aparato y su menaje, lo hechó todo á la fosa.— «Lijera interrupcion de la línea»—es la frase que esplicaba todo el suceso; porque el jóven no quiso permanecer en su sepultura, sinó aquella noche. Al amanecer del dia siguiente remontaba su aparato á la intemperie y anunciaba sencillamente:— « queda restablecida la comunicacion ». — Si hubiera muerto, el desierto habria guardado el secreto.

Se necesita pensar que son argentinos estos oficiales, jóvenes y bien educados como han salido del Colegio Militar, para comprender toda la abnegacion, coraje y fidelidad que muestran en ese servicio.

Algunos de ellos han permanecido sin ser relevados cinco ó seis años; han concluido toda su ropa, usándola hasta la última cohesion de la tela, hasta el último vestigio del color primitivo. Han repasado veinte veces sus libros y por último: se los han fumado. Se han mantenido con la sola racion de carne distribuida cada quince dias! ..... Se sabia que vivian, porque se les sentian sus pulsaciones por el telégrafo, lo cual era bastante para satisfacer á los señores inspectores del ramo.

Y esto me hace recordar á cierto personaje de Mendoza, en cuya casa

quedó sepultado un compadre suyo bajo la ruinas del terremoto. Nada hacía por desenterrar á su compadre que le había tocado aquella suerte por haberse encontrado de visita al tiempo de la catástrofe. Pero de cuando en cuando se acercaba á los escombros de su sala de recibo y preguntaba con mucha solicitud:

—¿Todavía está vivo compadre?

Y á la contestacion afirmativa, se retiraba..... mas tranquilo!

Tambien puede decirse que estos estimables oficiales están al lado de su aparato, que los pone en contacto inmediato con todos los centros de poblacion y los liga íntimamente al movimiento social, salvada la distancia, que no existe á lo largo del hilo telegráfico,—y que por último, una esclamacion suya puede oirse desde Puan á Buenos Aires. Pero tambien es cierto que este ser tan socorrido y poderoso por la ubicuidad facultativa de su palabra, es al mismo tiempo un militar de faccion que no puede quejarse, que está en manos de su inmediato superior, y que, como el centinela que vale por un rey, su omnipotencia se limita sinembargo, en una cosa con vara de membrillo que se llama Cabo de Guardia.

Me han referido la manera orijinal como estos jóvenes telegráfistas son trasportados generalmente á las mencionadas oficinas, comenzando por demostrarme las razones atendibles que en ello militan; pero que en nada disminuyen lo grotesco del hecho.

Se dice que, como parten del Azul donde no hay grandes y cómodos vehículos para que *un alferez* viaje al desierto, teniendo que traer cama, baul, libros y todo aquello que el pobre oficial sospecha debe acompañarlo hasta el fin de sus dias,—se le proporciona una pequeña carreta *del país*, montada en dos óvalos de una pieza que fueron ruedas antes de gastarse con el uso y que le imprimen al andar un movimiento tan particular, que el telegrafista que va adentro, no puede ménos de recordar en todo el camino, el principal de sus deberes, que es: estar siempre despierto y vigilante. De pié sobre su carreta, que apénas levanta media vara del suelo, pero que en cambio se alza de adelante, haciendo ángulo de 45° con el horizonte, para que el pértigo alcance á la cincha del caballo, el alferez pasa por las estaciones del tránsito y llega por fin á la propia, como los héroes de la República Romana despues de la victoria. Ni los vítores le faltan por parte de sus jocosos compañeros.

He oido al General Roca preocuparse con interés sobre mejorar la condicion de estos jóvenes que prestan con tanta abnegacion servicio tan im-

portante. Y sinembargo, me consta que ninguno de ellos le ha insinuado la menor queja.

Se limitan á contar estas cosas solo para reirse;—y yo solo las consigno para que, si este diario llega á leerse fuera de nuestro país, se conozca la virtud de estos jóvenes militares argentinos, que nada les arredra, nada les falta ni piden, y viven contentos con la conciencia del señalado servicio que rinden al país economizándole gastos con sus increibles privaciones.

**Salida de Fuerte Argentino**

*Mayo 3.*—Diana á las 6 a. m. Tiempo claro. Se tocó marcha á las 10 a. m. y se emprendió ésta, llevando rumbo S. O. El campo es llano y verde. No se descubren árboles. A pocas cuadras de la poblacion al Sud hemos pasado el arroyo que continuamos costeando. Por la derecha se presentan unas colinas lejanas que tienden á estrechar el valle. A las dos horas de marcha, el terreno se hace ligeramente ondulado y más pastoso; las lomas acompañan de cerca el arroyo y se muestran en ellas algunos indicios de formaciones calcáreas. A la 1 p. m. se hace un alto y se continúa á la 1 1|4. A las 2 p. m. pasamos frente á una cascada que forma el arroyo, cayendo como dos metros. Es notable el aumento de caudal de este rio, á medida que adelanta su curso. Parece que hay muchas vertientes dentro de su cauce; se ven muchas totoras y otras plantas que se alimentan de aguas subterráneas. A las 4 p. m. campamos en Manuel Leo á unos 45 kilómetros de Fuerte Argentino. Abundante y buen pasto, agua por consiguiente; leña fuerte, escasa. En las colinas inmediatas que corren á unas 6 cuadras paralelas al Sauce Chico, hay unas pircas de piedras blancas. Los esploradores científicos que acompañan al Cuartel General han reconocido ser cal hidráulica, cuyo cimiento, parece, se encuentra por aquí en abundancia. ¡Qué fácil seria su trasporte á Bahia Blanca! De aquí á dicho puerto habrán á lo mas 10 leguas: el arroyo es encajonado, de corriente tranquila y de mucha hondura: Podria segun su aspecto ser perfectamente navegado por canoas de más de dos piés de calado. Este dia entró de servicio el sub-teniente don Clodomiro Urtubey.

**Salida de Manuel Leo**

*Mayo 4*—Diana á las 6 1|4 a. m. Tiempo nublado y frio. Marchamos á las 8 1|4 a. m., rumbo al Sud: el camino continúa encerrado

entre el arroyo y las colinas que se prolongan, formando un valle, cuya anchura media será de 10 cuadras. El piso es duro y pastoso. Corre viento E. S. E. y caen algunas gotas de agua. Grandes nubarrones envuelven el horizonte por el Sud y se ven fajas oscuras que bajan diagonalmente como gigantescas cortinas: es la lluvia que cae ya sobre la region desconocida á donde vamos. A las 11 1[2 a. m. llegamos frente al fortin Nueva Roma, habiendo andado solo 3 leguas. Apénas hecho el campamento en este lugar, se descargó una fuerte lluvia, que salvo algunas intermitencias, duró todo el dia. Se recibió del servicio el sub-teniente don Cárlos F. de Alvear.

**En Nueva Roma**

*Mayo 5* — Diana á las 6 a. m. Sigue el tiempo lluvioso hasta las 11 a. m., hora en que cesa de caer agua gruesa en cambio de otra muy fina y fria, que suele llamarse *de temporal*. Las caballadas comen aquí perfectamente abrigadas contra el cierzo en las faldas de las colinas, donde encuentran excelente forrage. El arroyo les ofrece fáciles bajadas para beber á discrecion. Lo que aquí no es abundante, es la leña. Cuando la poblacion civilizada venga á establecerse en los valles del Sauce Chico, podrán hacerse plantaciones de arboledas por millares, á riego permanente. Aquí como en Manuel Leo y en todo el largo de este precioso valle, parece que el suelo está dotado de cualidades privilegiadas de nutricion para toda clase de cultivos. Entra con mucho en la composicon de esta tierra el elemento calcáreo. La vegetacion es variada y libre de yerbas nocivas. Aquí se ha incorporado al Cuartel General el Ingeniero militar A. Ebelot viniendo de Bahia Blanca, á donde distamos 8 leguas, segun aseguran los baqueanos. En la ribera izquierda del arroyo, casi frente á nuestro campamento, se encuentra el pequeño pueblo y la antígua posicion militar que dá el nombre á este lugar.

A la vista de pocos ranchos que aún existen hábitados sobre la falda de la loma que se levanta á poco más de legua de distancia en la parte oriental del arroyo, sobrevino el recuerdo del luctuoso episodio con que terminó la colonia militar agrícola allí promovida en 1858 con tanto empeño y halagüeñas esperanzas.

Se repiten todavia variadas, las versiones sobre la manera como fué asesinado por sus mismos soldados el coronel Olivieri, conde italiano de nacimiento, gefe militar y director de la espresada fundacion, — y sobre las causas del alzamiento de aquel cuerpo que el gobierno dotó con mano

abierta de cuanto podia necesitar, desde su vestuario, que fué por demás lujoso y pintoresco, hasta los menores detalles de su subsistencia y demás elementos para el progreso de la colonia. Aquí se dice, sin embargo, que sobre el terreno los soldados sufrieron la escasez de recursos de manutencion, y que esto, agregado á tratamientos crueles de parte del Gefe, determinó la sublevacion. Una noche, llamaron la atencion al coronel con una falsa alarma de indios, y al salir de su casa, un peloton, apostado espresamente, le hizo una descarga dejándolo en el sitio.

Es necesario que un gefe no cuente ya con un solo amigo ó subordinado entre su gente para que le maten de tal modo. Algunos gefes y oficiales han ido á visitar las ruinas ó taperas que existen de aquel tiempo. Hay un subterráneo que, se dice, servia de encierro correccional. Uno de nuestros sábios acompañantes, el doctor Doering, se hizo bajar al fondo de una de estas escavaciones, cuya esploracion parecía fácil y sin ningun peligro; mas, apenas hubo tocado el fondo, manifestó deseos de que le sacasen inmediatamente, lo que se hizo sin perder instantes. Cuando salió á la superficie estaba lívido y desmayado; pasaron algunos minutos antes que volviera á reanimarse. Es de notarse que el pozo donde este señor habia bajado, no tiene más de cinco metros de hondura y no ménos de uno y medio de diámetro su boca; de manera que, habiendo sobrada ventilacion no puede suponerse enrarecido el aire en su fondo — sinó que allí se deposita una capa de gas deletéreo como en la célebre Gruta del Perro. Que la procedencia de ese gas sea local por haber allí alguna mina de carbon, ó que sea una simple precipitacion del mismo en aquella hondura por causa de su mayor peso respecto del aire esterior, son cosas que apreciarán y aprovecharán más tarde los pobladores de este lugar. En la noche la atmósfera se limpió completamente y hubo frio intenso: 6° bajo 0.

La costa del Sauce Chico está habitada por varias familias de víboras de las cuales algunos indivíduos vienen á meterse con toda confianza dentro de las carpas y bajo las monturas donde uno duerme. El doctor Lorentz las defendía, asegurando que eran animalitos de muy buena índole; pero este juicio del sábio aleman nos parecía solo propio de su buen corazon. Sin embargo, una noche se halló uno de estos respetables bichos contra la tienda del general. El soldado que le había puesto el pié encima, dió la voz de alarma, y enarbolaba su sable, cuando el general, deseando complacer al doctor, hizo que le llamásen y recomendó al soldado detuviera la víbora sin maltratarla. Muchos espectadores habian cuando

el doctor se presentó. Con admiracion de todos se inclinó solícito, sacó al repelente animal de bajo la planta del soldado, en cuya pierna se envolvía, haciendo espiral, y se puso á acariciarlo como si fuera un perrito faldero.

Algunos cediendo á sus insinuaciones y á su ejemplo nos atrevimos á tocar aquel cuerpo frio y resbaladizo, cuyo tacto impresionaba como un choque eléctrico. El Doctor acercaba á sus labios la cabeza de la víbora y la besaba. Por último se abrió la pechera de la camisa, se la metió en el seno y se fué con ella.

Verdad es que el dia siguiente, habiendo aparecido una de las llamadas *de la Cruz* bajo la almohada de un oficial, fué presentada medio viva al Doctor para que la acariciase; pero este se guardó bien de cometer semejante imprudencia.

**Salida de Nueva Roma**

*Mayo 6.*—Amaneció completamente despejado despues del gran temporal de lluvia de todo el dia 5. Marchamos de nuestro campamento frente á Nueva Roma á las 7 á. m., incorporada la columna al mando del Comandante Winter. Se ha caminado con rumbo al S. O., direccion á Salinas Chicas, al paso de marcha tendida, campando á las 11.30 a. m. por no tener seguridad de agua hasta llegar á dicho punto. Todo el camino es una continuacion de lomadas bajas, suelo blando algo arenoso; pastos buenos, variados: generalmente gramillas y algun pasto fuerte. Hemos hecho el campamento sobre el declive de las lomas que forman un valle circular en cuyo centro hay agua. Este lugar se llama Naran Choyqué (avestruz enterrado).

La distancia andada de Nueva Roma á aquí, es de 5 leguas. Es esta la primera jornada que hacemos sobre el desierto desconocido, separándonos de la última línea de frontera militar, trazada por el Dr. Alsina. Desde hoy queda establecido el servicio de Gefe de Campo en el Cuartel General. Fué nombrado para desempeñarlo el Tte. Coronel D. Francisco Leyría, y de guardia el Alferez La Fuente. A la mitad de esta jornada hemos principiado á encontrar algunos arbustos que proporcionan leña fuerte.

Se refiere un episodio característico que esplica el nombre dado á este lugar. Un indio habia sido fusilado aquí por órden del Coronel Villegas á consecuencia de cierto amotinamiento en una de las espediciones anteriores de este bravo Gefe. Despues de la ejecucion se habia

presentado un Cacique amigo solicitando por gracia, la cabeza del ejecutado, á lo que se accedió, enterrándose el cadáver sin cabeza. Poco tiempo despues, un soldado del mismo Gefe llegó por allí estraviado, de noche, conduciendo un indio prisionero, compañero de otros tres á quienes ese dia habia batido, muerto y dispersado. Reconociendo el lugar, resolvió pasar la noche. Como hacia mucho frio, quemaron cuanta leña hubo á mano para calentarse, y en el empeño de cebar el fogon, el soldado recordó el sitio donde habia sido enterrado el indio sin cabeza, mandando á su prisionero lo desenterrase para reforzar la leña, asegurándole que era un avestruz. El indio en vista de los restos y fragmentos de vestidura que comenzó á sacar, sostenía que aquello no habia sido un avestruz sinó un hombre; pero, como al fin no pareció la cabeza, se dió por convencido. Así me lo cuentan.

**Salida de Naran Choyqué**

*Mayo 7.*—Diana á las 2 1[2 a. m. Se marchó á las 4 y 1[2 a. m., continuando por un campo accidentado como el anterior, aunque algo mas tendidas sus ondulaciones. A las 6 1[2 a. m., despues de una marcha á paso largo y trote, se hizo un corto alto á la vista de una laguna salada de bastante estension que se muestra al frente é izquierda del camino. De allí, despues de 1[2 hora de descanso, se continuó la marcha en direccion S. O. El terreno se presenta cada vez más blando, arenoso y negro. En partes se vé el pasto verdaderamente acolchonado. Los inteligentes creen esta una tierra privilegiada para siembras de trigo. A poco andar despues, el campo comienza á ser mas ondulado y el piso aun mas blando, hasta que se pronuncian los médanos que se prolongan en una distancia de dos y media leguas, pasados los cuales, se cae en el ancho valle donde está la gran laguna salada de Salinas Chicas. En este valle hay muchas vertientes de agua esquisita. Dicen los indios, que así se prolonga hasta la costa del Atlántico, cortado en algunos puntos por el cordon de médanos muy pastosos que lo forman. Aquí se ha desarrollado ya en abundancia el monte para leña, que hace la delicia de los campamentos. El pasto y agua no faltan: la clase que más se vé del primero es el *Alfilerillo*. Las lomas más altas que cierran por el Sur este valle, están cubiertas de bosques. El terreno que aquí pisamos es lo que con toda propiedad puede llamarse tierra vírgen, es decir: dispuesta á rendir como en ninguna parte los más espléndidos beneficios en toda clase de labranza. Podria hacer competencia

á la que fuera más bien abonada por la mano del hombre: es negra y arenosa.

Los carros conductores de los bagajes han trabajado mucho para llegar hasta aquí, haciendo el paso de los médanos.

La acampada en este punto ha sido á las 11 a. m. y hemos permanecido todo el resto del dia para descansar los animales de tiro y carga y lograr en su provecho el excelente pasto y agua.

A las 4 1[2 p. m. se ha incorporado la Division del Comandante D. Teodoro García.

Se recibió del campo el Teniente Coronel D. Ignacio Fotheringham y de guardia el Teniente D. Marcos Sastre.

**Salida de Salinas Chicas**

*Mayo 8.*—Se tocó diana á las 6 a. m.

No ha habido más novedad que el haberse desertado tres soldados indios del 5 ° de caballeria.

S. E. ha dispuesto que se marche en la tarde para caminar toda la noche y salvar la travesía de 16 leguas que hay que atravesar hasta el Médano Colorado.

Pensábamos recojer aquí provision de sal para todo el viaje, de la laguna que tenemos á la vista, y que la tiene riquísima en cantidad suficiente para hacer cargamentos; pero no es el tiempo de hallarla cristalizada, ó tal vez por haber llovido se ha disuelto la que habia.

Hemos probado sin embargo algunos terroncitos que los soldados han recogido y tienen el gusto de la sal más fina.

Hoy se ha recibido del campo el Teniente Coronel D. Apolinario de Ipola y de guardia el alferez D. Pedro Sobre Casas.

Marchámos á las 5 de la tarde, direccion al Oeste, atravesando varias lomadas de piso medanoso y un pequeño arroyo para salir del valle de Salinas Chicas, dejando la laguna á la derecha. Al ponernos sobre el camino que ha remontado la lomada Occidental, la direccion se inclina al sur y se entra en una ancha faja de monte leñoso poco crecido pero muy abundante que hace impracticable el paso de carretas. Por esta razon, el General habia dispuesto que todo el tren rodante, debidamente escoltado, tomase un camino que del mismo campamento se aparta á la izquiurda y hace un gran rodeo sobre piso más descubierto aunque más pesado. A las 6, ya de noche, hícimos alto en las bifurcaciones del camino á donde debian alcanzarnos los carros, lo que se efectuó á las 7.—A las 7 1[2 se

continuó la marcha. El camino se presenta más despejado de monte, el que vá raleando progresivamente á medida que adelantamos. El piso más arenoso, la tierra blanca y polvorosa como en las travesías. La noche fresca hace sentir poco la falta de agua. El General dispone que la marcha se haga dos horas seguidas á paso y trote, y se descanse una hora. A las 10 hicimos alto y continuamos á las 11. A la 1 a. m. descansamos en un campo más pelado donde solo se veían algunos algarrobos grandes, aislados, muy trabajados por los vientos.

Marchan todos, principalmente los oficiales jóvenes, tan decididos á dormir que apénas suenan los toques de *alto* y *pié á tierra*, ya estan echados cerca de sus caballos, arrebujados en sus capotes y roncando. Pero nadie les creeria dormidos al notar la rapidez con que vuelan á incorporarse al primer toque de atencion. Cerca de las tres a. m. llegamos al Algarrobo Clavado donde dormimos hasta las seis. Hay un bajo á la derecha del camino donde se encuentra buena agua. Muy inmediato á la izquierda se levanta una colina en que hay desparramadas algunas matas de monte, y en el centro sobre la senda, cuatro ó seis grandes algarrobos.

Aquí se recibió de servicio de campo el Comandante D. Benigno Cárcova y de guardia el alferez D. Clodomiro Urtubey.

**Salida de Algarrobo Clavado**

*Mayo 9*—Se tocó diana á las 5 a. m. con tiempo claro y muy frio. Marchamos á las 7 a. m. con direccion O. S. O., entrando á un campo medanoso y muy pesado. A las 10 se hizo un alto de media hora y continuamos, pasando algunos médanos y bajos con agua, sobre un terreno de formacion gredosa, hasta llegar al más alto y estenso de aquellos que es conocido bajo el nombre de Médano Colorado. En su cima se encuentran pozos ó vertientes de buena agua indicados por varias plantas de cortadera. Allí campamos á medio dia. Se recibió de Gefe de Campo el Teniente Coronel D. A. Gramajo y de guardia sigue el Subteniente Urtubey.

Aquí ha llegado un oficial desprendido de las fuerzas de Trenque-Lauquen que se hallan ya campadas sobre la costa del Rio Colorado, y cuyo gefe Coronel D. Conrado Villegas, lo envia con un parte al encuentro del Sr. Ministro. El oficial asegura que de aquí solo hay seis leguas de distancia al Colorado. No contábamos estar tan próximos al rio. Esta es una de las adquisiciones importantes que se han hecho sobre el estudio topográfico de la Pampa. Y tengo motivos para creer, segun razones que más adelante se presentará ocasion de apuntar, que el curso del

rio Colorado se eleva tanto al Norte que si se marchase de Carhué directamente al Sud Oeste se le encontrará talvez á la mitad de la distancia en que hasta hoy suponemos debe hallarse, segun las cartas. Se comprende, que mientras más se aproxime este caudaloso rio á las posiciones ya pobladas del estremo Sur de Buenos-Aires, será tanto más valiosa y de porvenir la region intermedia y tanto más estrecha la relacion de posiciones con el Rio Negro.

**Salida del Médano Colorado**

*Mayo* 10—Diana á las 4 a. m. Tiempo claro. Nos pusimos en marcha á las 5. Continúa en una estension de dos y media leguas el terreno accidentado de médanos. Hemos hecho un descanso á las 7 1[2 a. m. siguiendo el camino á las 9. A poco andar hemos llegado á un punto en que el terreno cambia repentinamente de nivel, presentándose como unos doce metros abajo del que llevamos. Al bajar la barranca casi á pique que limita esta notable depresion y que gira de Este á Oeste, entramos en un campo de piso mas duro con monte bajo y ralo, suelo bastante desparejo y cubierto en su mayor parte de pedregullo. Del comienzo de esta depresion al Rio Colorado hay dos leguas y media. No se divisa el rio porque hay todavia unas lomadas lejanas detras de las cuales corre. A las 11 a. m. se descubrió á nuestra vista el hermoso Covu-Leuvu corriendo en medio de su doble fila de sauces bajos y pajonales. Un cuarto de hora despues estábamos campados, bebíamos agua esquisita, quemábamos leña á discrecion. Las caballadas se estendian alegres en el campo acolchonado de pasto.

Mientras se viaja por el desierto, haciendo cada dia la jornada en que se llega al valle limitado, al manchon de pasto, al ojo de agua, no se dá uno cuenta de haber adelantado camino, de haber llegado á alguna parte; pero cuando se arriba á la ribera de un rio como el Colorado, por más que se comprenda que apénas se ha hecho la mitad del camino, por más que se aperciba de la enorme distancia que le ha separado de las poblaciones y de la inmensidad del desierto que le rodea, el viagero siente recien el goce de *llegar* y descansa con plena laxitud. Será que á la vista de aquel rio que puede ser navegado de un momento á otro, de ese hermoso y rico campo que puede ser el asiento de un pueblo numeroso y floreciente, se hace uno la ilusion de que esta soledad y desierto son momentáneos.....

Efectivamente, no se conforma el argentino que vé estos deliciosos

lugares, abandonados y sin uso todavia por parte de nuestra actividad nacional.

El punto donde hemos tocado se llama Rincon Grande: el propio lugar de este nombre está en la ribera opuesta.

**En el Rio Colorado.**

*Mayo 11.*—Despertamos este dia á las 4 a. m. al toque de las dianas en todos los cuerpos. El tiempo claro y templado. El General dispuso se celebrase una misa en accion de gracias por la feliz llegada á las orillas del famoso Colorado. La misa tuvo lugar á las 10 1[2, oficiada por el Presbítero señor Castamagna, oyéndola el Cuartel General y todos los cuerpos de la Division. El espectáculo era espléndido, y la actitud de todos sus actores era edificante. Si hay un Dios que ha mirado este acto, le habrá discernido una bendicion especial. Pocas veces se habrán encontrado tantos hombres reunidos, identificados espontáneamente bajo la influencia de sentimientos más puros, elevados y nobles: la religion, el patriotismo, la esperanza de los grandes destinos prometidos á la patria en aquel rico escenario que servía de templo.

A las 12 a. m. llovió un poco y siguió nublado el resto del dia. Era necesario que aquel acto estraordinario conmoviese hasta la atmósfera.

Entró de servicio de campo el Comandante Leyría y de guardia el alferez Alvear.

*Mayo 12.*—Se tocó diana á las 5 a. m. con tiempo claro. Más tarde corrió viento fuerte del Oeste. Nos hemos bañado algunos en el rio. Aunque el agua es sumamente fria, es muy clara y el piso de pura arena; pero es peligroso apartarse mucho de la orilla. Donde el agua dá á la cintura se siente uno arrebatado por la corriente que es poderosa, sin embargo de que en la superficie no aparece. En la mayor parte de los sitios desocupados del cauce de este riò, llama la atencion el color oscuro de la arena—y al primer exámen se descubre en ella una mezcla poderosa de fierro titánico. De algunos puñados que llevamos para mostrarle al General, nos propusimos estraer este metal por medio de un iman; y era tan pequeña la cantidad de arena pura que quedaba despues de la operacion, que en algunas porciones apénas podria avaluarse en un diez por ciento.

Como el fierro titánico siempre acompaña las arenas que contienen oro, esta observacion y deduccion que corroboraron los sábios alemanes, despertó en ciertos aficionados mayor entusiasmo por la rejion del Colorado y algunas burlas amigables que amenizaban las horas del fogon, contra el primer sujestor de aquella idea halagüeña, por que, apesar de todos

los indicios, nadie encontró ni la más microscópica chispa del precioso metal. Yo, que confieso, fuí el desgraciado iniciador de la cosa, tengo no obstante, la esperanza de oir decir un dia, que se ha descubierto un rico lavadero ó mina de oro en cualquier parte del curso del Rio Colorado, y mas probable entre sus nacimientos y las inmediaciones de Pichi-Mahuida, si es que estas rejiones no tardan en ser ocupadas por la poblacion civilizada. No seré yo quien esplote esas minas, por que soy más partidario de la Alquimia de Quevedo, que es la ciencia que trata de hacer oro con el trabajo en cualquier industria, antes que buscarlo, laborándolo directamente.

Se ha trasmitido hoy la siguiente órden del dia y la nota que con ella se relaciona:

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA:

Campamento en Rio Colorado, Mayo 12 de 1879.

ORDEN DEL DIA

Se previene á los cuerpos que la correspondencia epistolar puede entregarse en la Secretaría de S. E, en cualquier momento, para que sea despachada en cada oportunidad que se presente.—La llegada de cada correo que conduzca comunicaciones para la Division, se anunciará por el toque de órden y diana para que ocurran los Ayudantes al lugar indicado.

De órden de S. E.

MANUEL J. OLASCOAGA.
Secretario.

SECRETARÍA DEL MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA:

Campamento en Rio Colorado, Mayo 12 de 1879.

*Al Sr. Coronel D. Rufino Victorica.*

Bahía Blanca.

Recibo órden del Exmo. Sr. Ministro de Guerra en Campaña para decir á V. S. que conviene que á la brevedad posible arregle V. S. un servicio de correo, de ese punto hasta Patagones, para servir al trasporte de la correspondencia del Ejército Espedicionario, que debe dirigirse de Choele-Choel por esa via, á cuyo efecto queda V. S. autorizado para contratar un hombre de confianza que haga un viage semanal, á empezar desde 1°. de Junio próximo, poniendo de su cuenta las cabalgaduras que necesite.

Dejando cumplida la órden de S. E. saludo á V. S. con mi mayor consideracion.

MANUEL J. OLASCOAGA.

*Mayo 13.*—Se tocó diana á las 4 a. m. con tiempo claro. Levantamos el campo á las 8 y 15' corriéndonos sobre la costa del rio arriba. Haciendo marcha al trote desde dicha hora llegamos á las 10 30' frente al paso que de órden de S. E. habia sido esplorado y elejido para atravesar con la Division á la banda Sur.

Sobre una pequeña eminencia de la barranca, á la derecha del camino por donde se entra al vado, S. E. ha hecho parar una vara de sauce con una tablilla en el estremo superior donde se lee: «PASO ALSINA». En el mismo sitio se colocó acompañado de todo su Estado Mayor para ver desfilar la Division.

El rio tiene aquí unos 400 metros de ancho desde que se entra hasta que se sale del agua: siendo la profundidad de 75 centímetros término medio en los primeros 50 metros; despues, en una estension de 300, el agua dá siempre á la falda del recado, habiendo, próximo á la salida, un corto espacio en que los caballos nadan.

En la ribera del Sur, el campo se presenta mucho mas despojado de accidentes de nivel que en la del Norte. Ambas orillas del rio se vén vestidas de sauces ralos y de poca talla en general, que sobresalen sin embargo de los espesos y constantes pajonales.

Despues de pasar sin novedad, continuamos la marcha rio arriba y acampamos, á corta distancia, á las 11 30' a. m. en un suelo generosamente socorrido de pasto y leña.

Aquí se recibió del campo el Sargento Mayor D. Ventura Yanzi y de guardia el Alferez D. Pedro Sobre Casas.

El General en Gefe hizo saber á los cuerpos las disposiciones siguientes:

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA:

**Campamento al Sur del Colorado, Paso Alsina, Mayo 18 de 1879.**

ORDEN DEL DIA

Queda organizada la primera Division del Ejército Espedicionario como sigue:

1°. Las fuerzas de Trenque Lauquen, Puan y Fuerte Argentino tomarán el nombre de Brigadas por su órden numérico, debiendo llamarse 1ª. Brigada las que se hallan á las inmediatas órdenes del Coronel D. Conrado E. Villegas; 2ª. Brigada las que manda el Teniente Coronel don Teodoro Garcia; 3ª. Brigada las que obedecen al Teniente Coronel don Lorenzo Winter.

2°. Nómbrase Gefe de Estado Mayor de la Division al Coronel don Conrado E. Villegas, sin perjuicio del mando de su Brigada.

3°. Reconózcanse como ayudantes de la espresada reparticion, al

Teniente Coronel Graduado D. Dionisio Alvarez y Sargentos Mayores Don Luis Fábregas y D. Floro Vega.

Queda así mismo nombrado gefe del Detall Divisionario el Teniente coronel D. Daniel Cerri, sirviéndole de ayudantes el Sargento mayor Don Ramon Sosa y el de igual clase graduado Don Modesto Martinez.

ROCA.

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA :

Campamento al Sur del Colorado, Paso Alsina, Mayo 13 de 1879.

ORDEN DEL DIA

Es absolutamente prohibido andar al galope en las marchas y en los campamentos, bajo séria responsabilidad de los indivíduos del ejército de cualquier clase que infrinjan esta disposicion.

Esceptúanse tan solo los gefes, ayudantes y demás indivíduos que vayan en servicio ó comision urgente.

Las guardias, así como los señores gefes y oficiales de la division, están obligados á hacer que esta órden tenga debido cumplimiento.

ROCV.

*Mayo 14.* — Diana á las 6 a. m. Continúa el tiempo claro. Seguimos acampados en el mismo punto. Hay buen pasto, y leña para quemar á discrecion. El campo es hermoso, vestido de mucha vegetacion, aunque baja. Al Sud se dibujan algunas colinas de poca altura que tal vez no serán sinó el efecto óptico del levantamiento gradual del terreno hácia ese lado.

Aquí se han verificado los cálculos referentes á la latitud del Paso Alsina y otras observaciones, á saber: Aquella parece se encuentra á los 32° 17' 29". El termómetro ha dado en la noche 4° bajo 0, lo que representa ya una racion de frio bien respetable y que contribuye no poco á la sociabilidad al rededor de los fogones.

El rio corre aquí 2,500 metros por hora.

La declinacion observada en la brújula ha sido de 24 y medio grados. Es enorme, pero debe atribuirse á la composicion de las arenas del rio de que antes hice mencion. Casi pudiera decirse que el rio corre aquí en un lecho de fierro.

Despues de esta razon de influencia magnética que esplica ese fenómeno de la brújula en la latitud dada, salta otra razon de aplicacion higiénica, cuya deduccion probable me permito apuntar sin consultar á los señores médicos.

LIT. A. LARSCH, FLORIDA, 146 Bs As

## PASO ALSINA

**La 1ª Division de Operaciones al mando inmediato del Exmo. Sr. Ministro de Guerra, General D. Julio A. Roca, atraviesa el Rio Colorado por el paso de este nombre, el dia 18 de Mayo de 1879.**

at
qu
de

se
co

pa
de

tr
le

v
a
r

Difícilmente se hallarán aguas más saludables que las del Colorado, atendiendo á las virtudes reconocidas en las de su análoga composicion química. Se propinan las aguas ferrujinosas á las personas débiles y depurables, y en tal calidad estas deben ser eficacísimas.

Cuando á estas ricas y vírgenes márgenes vengan laspoblaciones, no será estraño ver en ellas un gran desarrollo de virilidad é incremento, como efectos naturales de las aguas fortificantes.

Y efectivamente: no sé si será una circunstancia casual,—sin participacion eficiente de las aguas del rio, — el no haberse recibido un parte de enfermo en los cuatro dias que habitamos sus riberas.

Los dos médicos del Cuartel General y de la Division, viven á nuestro lado; constatan el hecho con su palabra y con la holganza en que les veo.

Al hablar de las aguas y lecho del Colorado, se me ocurre otra observacion que hacer acerca de su nombre español. Nada presenta en su aspecto este rio, que justifique dicho nombre. No tiene ni visos de Colorado. Sus aguas son cristalinas, sus riberas siempre verdes; y aunque pudiera decirse que sus arenas, esencialmente ferrujinosas suponen el color del óxido de este metal que es colorado, no es exacto, porque la combinacion invariable que se nota es de fierro y titáneo, cuyo aspecto es siempre oscuro. Por otra parte, los indios dicen *Covu-leuvu*, lo cual no significa rio Colorado, sinó *rio Caliente*; y me adhiero más á la propiedad calificativa de este nombre, porque este rio, que corre en un lecho de arenas magnéticas, alargando estensamente su curso á través de la Pampa con sus innumerables vueltas y rodeos y surcando un terreno que, segun se patentiza en esta parte de su ribera norte, es de constitucion calcárea, debe tener algunas razones físicas para andar *caliente*. Me atengo sobre todo, á lo que sé, respecto de la precision gráfica con que los indios bautizan todos los accidentes y descripciones de la topografía de su territorio.

Además, este error de nombre ha producido otros errores de más consecuencia. Por causa de llamarse impropiamente *Colorado* á este rio, se habia dado en suponerle corriendo en un cauce de pura greda, turbias sus aguas, y atravesando un territorio infértil y desolado, es decir: un paisaje pintado con puro ócre rojo, sin pizca de verde. No se podía emplear otro color, porque aquel era el tinte obligado, el pié forzado de esa fantasía topográfica.

Mr. Martin de Moussi, describiendo este rio, dice: « parece que las « tierras que bordan sus riberas son *muy áridas* (porsupuesto, coloradas!..)

« y generalmente salinas (consecuencia lógica!) » «Su nombre, le viene como al Bermejo, *de la arcilla roja que colora sus aguas*.» Así se han dicho absurdos acerca de nuestros territorios desconocidos. Los sábios escritores estrangeros que como el aquí citado, han venido á hacernos geografía, se han esplayado bondadosamente en trasmitirnos sus conocimientos y vistas sobre la Pampa, con esa entera confianza y aplomo con que los astrónomos hablan del mundo sideral, cuando sospechan que los oyentes son más dispuestos á admirar que á verificar. De Moussi agrega estas palabras, para darse autoridad en su apreciacion sobre los terrenos del Colorado: . . . . « así como personalmente hemos podido reconocerlo en la Pampa, *un poco mas al norte*.» Este *poco mas al norte* se entiende la friolera de cien leguas, es decir: el camino de Rosario á Mendoza, que es por donde pasó más cerca del Colorado. Darwin habló de la Pampa, cruzando de Patagones á Bahia Blanca, que es como si se hablase de Buenos Aires solo por haber atravesado la Provincia de Jujuí. El camino de Darwin es un medanal uniforme sin agua ni vejetacion, así como el camino de la Pampa que sirvió de criterio á De Moussi y otros *poetas*, ofrece la vista de un llano inalterable sin un árbol y sin la menor curva en el horizonte. Escribieron por decontado tomando, de esas únicas fuentes.

Pero ¡cuán distinto de lo que se vé en aquellos alrededores es el gran territorio pampeano que hoy venimos cruzando! Y refiriéndome al rio, en cuya verde y pintoresca márgen sur estoy ahora trazando estas líneas — ¡qué enorme diferencia entre el turbion gredoso que nos han pintado y este majestuoso caudal que transparenta las aceradas arenas aquí, y más allá refleja invertidos los verdes sauces y el azul del Cielo! . . . .

Se ha recibido del servicio de Campo el comandante don Francisco Leyría con el sub-teniente don Cárlos Alvear.

Todo marchaba perfectamente hasta aquí, ajustado á la lógica de las disposiciones previsoras del general en gefe; pero hay algo sério con que no contábamos, y que aunque está escrito en la historia de todas las anteriores espediciones al desierto, no debia verse en esta, sinó por pura fatalidad. Nos amenaza el hambre!

Aquí debia habernos alcanzado el Proveedor, con reses suficientes para seguir la marcha hasta Choele-Choel segun estaba arreglado, y.... no ha venido.—¿Por qué no ha venido? nos preguntamos. Para no contestarnos todo lo que se debe decir á fin de dar una respuesta completa, tenemos que limitarnos á una frase estúpida:—por qué no ha llegado y..... nada más.

Este es un caso práctico y latente en que puede demostrarse que el Gobierno no debe librar la manutencion de sus tropas á manos de contratistas particulares, cuyos recursos, cuyas posibilidades de accion pueden sufrir cualquier contraste ó no ser eficaces por cualquier motivo y producir una contrariedad de gran consecuencia en operaciones como la presente. Un General, por más previsor que sea, bajo este sistema estará siempre espuesto á verse detenido en medio campo por la falta de cumplimiento de una reparticion que se mueve fuera de su administracion inmediata y que está fuera de la disciplina y de la responsabilidad militar.

El General Roca en esta campaña ha previsto todo, hasta los detalles mas ínfimos, tanto en la parte estratégica de las operaciones como en la parte administrativa. Desde que ha principiado á desarrollar su plan contra los indios y sobre la ocupacion del Rio Negro, hemos visto producirse los hechos militares más felicés en grande ó en pequeña escala, las adquisiciones más convenientes; todo obedeciendo estrictamente, lógicamente á sus órdenes, á sus instrucciones, á sus propósitos detenidamente estudiados. Llegamos hasta aquí sin ningun contraste, sin sufrir siquiera la pérdida de un caballo: ancho el camino y despejado de antemano. Las precauciones relativas á la provision de alimento para esta fuerzá como para las demás columnas que hoy mismo penetran por distintos puntos en la pampa, han sido tomadas, ámpliamente recomendadas y esplicadas á los proveedores. ¿No sería una singular y brutal anomalía ver, que de esta combinacion tan sólida y bien probada, se aparte ahora sin causa racional uno de sus más indispensables elementos, para hacerse contrario y venir á producir una catástrofe? Tan brutal seria, que hasta me permitiria hacer una deduccion estupenda, á saber: que si los indios y el desierto no han tenido el poder de hacer descalabrar por hambre una division, á pesar de precedentes de otro tiempo y de las profecías de varios mariscales; y pues queda establecido que la combinacion de los salvajes y el yermo era ménos peligrosa para el País, que la sociedad de proveedores,—la campaña debió empezar por arrasar á estos últimos, quitarles las haciendas y capturarlos antes que á los Catriel y Pincen, cuyas tolderías pudieron quemarse despues de los cargamentos de yerba y tabaco; aun que esta cremacion resulte duplicada, por estar ya *ardidos* dichos artículos. . . . .

El General Roca trata de remediar la dificultad y ha resuelto lo que espresa la siguiente nota despachada por un chasque que vá á Patagones matando caballos:

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA.

Campamento en la Ribera Sur del Colorado, Mayo 14 de 1879.

*Al Señor Gobernador de Patagones, Coronel D. Alvaro Barros.*

Me encuentro en este punto sin reses suficientes para la subsistencia de esta fuerza y tengo que continuar mi marcha hasta Choele-Choel á donde llegaré sacrificando los bueyes y demás elementos de locomocion que tengo, y se hace indispensable que V. E., desplegando toda la actividad y energía de que es capaz, haga cuanto es posible por hacerme alcanzar á dicho punto, donde estaré á mas tardar el 27 ó 28 del corriente, unas doscientas ó trescientas reses y otras tantas ovejas, con lo cual podria atenderse la necesidad urgente de manutencion en que vamos á encontrarnos; pues al llegar á la isla, calculo habremos agotado los últimos recursos que nos queden para aquel objeto. Calculo que llegaremos el indicado dia á la punta de arriba de la isla.

Espero pues que V: E., apercibido de la gravedad del caso en que nos encontramos, debido á la ineficacia de los medios del Proveedor, que ha retardado el envío de hacienda que aquí debia alcanzarnos, ponga en actividad todos los medios para organizar sin pérdida de momentos una tropa de reses y ovejas que marche á encontrarnos en Choele-Choel, á cuyo efecto autorizo á V. E., para espropiar ó tomar al precio que se hallen dichas reses y ovejas, así como los medios de conducirlas prontamente.

Secundariamente recomiendo á V. E. se sirva disponer, sean trasportados á Choele-Choel los vestuarios, maíz y afrecho que conduce el buque «Cabo de Hornos» que en estos dias debe llegar á este puerto; para lo cual autorizo á V: E. á contratar la tropa de carros ó carretas que debe trasportar esos auxilios indispensables con la posible brevedad.

Reiterando á V. E. la recomendacion de atender el asunto que es objeto principal de esta nota, saludo á V. E. con distinguida consideracion.

Dios guarde á V. E.

JULIO A. ROCA.

---

*Mayo 15*—Dejando una guardia en este punto para amparar las comunicaciones y dispuesta la continuacion de la marcha, este dia se tocó diana á las 4 a. m. El tiempo está claro y frio. Nos pusimos en movimiento á las 7 a. m. en direccion Oeste que sigue poco más ó ménos en línea paralela á la Costa del Rio. Como á una legua del punto de partida, el campo comienza á ponerse pesado por la blandura del piso. Unas lomadas bajas se pronuncian á la izquierda; cambiamos un poco la direccion al Sur y entramos en un camino que sigue la paralela anterior y forma un ancho y estenso valle estraido por innumerables sendas que revelan el mucho tránsito de indios que en ellas ha habido. Se marcha aquí por el centro de dos declives suaves, sobre buen piso, campo pastoso,

abundante leña y completamente oculta la columna á las miradas de cualquier observador de la costa del rio Negrò. ¡Cuántas veces habrán desaparecido de este modo los indios á una persecucion traida por aquel lado! A las 9 y media hicimos alto descansando una hora. Continuamos despues, y campamos á las 12, aproximándonos á la costa del rio, en un lugar cubierto de pajonales y á la vista de una grande y preciosa isla que aquel forma.

Desde Paso Alsina hemos andado hasta aquí ocho leguas.

**Salida de la isla**

*Mayo 16*—Diana á las 5 a. m. Tiempo bueno. Marchamos á las 8. a. m; direccion Oeste; campo casi llano sin árboles, piso blando. Se hizo una parada á las 10 a. m. continuando en seguida la marcha hasta las 12, hora en que se acampó, inmediato á un médano alto como de 40 metros y de forma circular, al que se dió el nombre de *Médano Redondo;* desde esta altura se domina un lindo paisaje en que la vista se estiende hasta muy larga distancia, en el campo llano y verde que acompaña la costa Sur del rio. La del Norte cubre un tanto el horizonte con lomas ó barrancas altas de 50 metros que se vienen perfilando de Este á Oeste, afectando el corte vertical de una escalera cuyos tramos se suceden de media en media legua próximamente. El campo se vé sembrado de pequeños arbustos leñosos. No hace falta el pasto para las caballadas.

Se ha recibido del servicio de campo el Comandante D. Benigno Cárcova con el Teniente D. Marcos Sastre.

Hemos hecho hasta aquí cinco leguas.

Hoy ha marchado de este punto el Comandante D. Francisco Leyría comisionado por el Sr. Ministro, segun lo espresa el documento adjunto, con el objeto de apresurar en cuanto sea posible el envío de reses para la manutencion de esta columna.

**Campamento en la Ribera Sur del Rio Colorado, Mayo 15 de 1879.**

El Teniente Coronel D. Francisco Leyría marcha en Comision urgente del Exmo. Sr. Ministro de la Guerra en Campaña, hasta Patagones con el objeto de activar la compra y envío de recursos de manutencion para la primera Division de operaciones que marcha á ocupar Choele-Choel. A este efecto va el espresado Gefe autorizado por S. E. para adquirir toda clase de hacienda y hacer los gastos que para ello y su trasporte necesite, espidiendo recibos y obligaciones por cuenta del Gobierno, que serán atendidos y pagados en tabla y mano propia en este Cuartel General, inmediatamente de presentados. S. E. recomienda que, teniendo en

vista la importancia y urgencia de la comision que ha confiado al Comandante Leyría, se le dé entero crédito y se le preste la mas decidida proteccion para su más pronto y eficaz desempeño.

De órden de S. E.

*Manuel J. Olascoaga.*
Secretario.

V.° B.°

ROCA.

**Salida de Médano Redondo**

*Mayo 17.*—Diana á las 5 a. m. Tiempo nublado. Marchamos á las 7 en direccion Oeste. El piso se hace duro y pedregoso, notándose aumento creciente de arbustos espinosos que comienzan á obstruir el camino. A dos leguas de Monte Redondo hemos encontrado una gran abra de excelente campo con mucho y buen pasto. El terreno se ha ido alzando sobre el nivel del rio y á una legua adelante el monte espinoso es tan tupido y fuerte que apenas dá paso. A las 10 y media a. m. nos hallamos detenidos por la espesura del bosque del lado de la ribera y altas lomas igualmente montuosas que nos estrechan á la izquierda. Una improvisada compañia de zapadores trabaja activamente abriendo paso en la montaña.

Se ha dado á este lugar el nombre de *La Picada.*

Recibióse del servicio de campo el Teniente Coronel D. Ignacio Fotheringham y de guardia el Alferez D. Pedro Sobre Casas.

Distancia andada, tres leguas.

**Salida de La Picada**

*Mayo 18*—Se tocó Diana á las 6 a. m. Amaneció el dia nublado amenazando lluvia. Rompióse la marcha á las 7.30 a. m. con direccion N. O. siguiendo siempre aproximadamente el curso del rio. Se ha restablecido la llanura con árboles bajos y ralos.

Como á las dos leguas del punto de partida, hemos pasado al lado de un árbol grande y solitario que se encuentra á la derecha del camino y que, al verlo de cerca, llama la atencion y curiosidad del viajero por una apariencia de frutos ó botones de diferentes tamaños y colores que contienen todas sus ramas, en cantidad incontable, lo que á primera vista intrigaria al mas esclarecido filólogo. Mas, al llegar y palpar se nota con estrañeza que los aparentes frutos son ataditos hechos de trapo de todas calidades y tela, dentro de los cuales hay una ó dos pequeñitas piedras del tamaño de un garbanzo y aun mas chicas.

—Qué diablos puede significar esto: esclama uno de los sábios naturalistas que nos acompaña, viniendo á enseñar una rama que ha cortado y en la que se ven mas de cien ataditos.

—Ese árbol contesta un sargento criado en la Pampa, es un *cochin-gnelo.*

El sábio estira el pescuezo hácia adelante y abre desmesuradamente la boca como para tragar sin masticacion esta respuesta.

Antes que vaya á interpretarla á su modo y nos la espete en alguna edicion francesa que venga á servir de texto de historia y geografía en nuestros colegios, voy á esplicarla.

Segun la creencia india, un árbol como este (era un algarrobo seco) en la situacion que se halla, solo y seco, á la orilla del camino, no es cosa natural: tiene misterio. No ha podido venir por sus propios pies ó semillas, ni puede dejar de estar acompañado de malos espíritus (*huecúe*) ó de algun diablo en persona, (*gualicho*).

En la religion Pampa ó *mapuche* no hay Dios ó espíritus del bien: todas sus entidades mitológicas son puros diablos mas ó menos buenos sujetos, segun las circunstancias y segun la maña que se dan los clientes para propiciarselos. Es un Olimpo copiado exactamente de los de la tierra.

Olimpo? . . . digo mal: no lo tienen las divinidades indias; no se les supone una mansion resplandeciente, donde se hallen reunidos y felices y á donde esperen á los justos de la tierra. Son nómades como sus creyentes: dioses del campo ó silvestres, que tal vez invaden tambien las fronteras y *estancias* del Olimpo cristiano; dioses sin cosa própia, que solo viven en los volcanes, en las grandes arboledas, en los ciénegos, girando en el aire, en las reuniones de jente, al rededor de los ranchos, ó como en el presente caso, en ciertos árboles viejos, á la orilla de un camino concurrido, siempre con el ánimo de hacer daño al transeunte (como si fueran empleados de policía) jugarle algun chasco pesado, una burla, haciendo que se le pierda una espuela, que deje olvidada la tabaquera ó se le canse el caballo. Tal es el sentido de la palabra *cochin-gnelo*, es decir: «ahí hay un diablo dispuesto á hacer daño.»

Por esta razon el indio no se permite pasar sin hacer una demostracion de amistad y respeto al diablo allí estacionado.

Esta consiste en detenerse, dirijirle una súplica mental y dejarle como recuerdo *las piedritas* en la forma que se ha visto. Es de notar que el trapo en que aquellas se sujetan lo cortan de su propio vestido. Así

el *chamal* ó el poncho, son en el indio una comprobacion talonaria de las veces que ha pasado por el *cochin-gnelo*.

A las 4 y media p. m. campamos en el lugar llamado «Las Barrancas» siempre sobre la costa del rio, con buen pasto y abundante leña.

Se recibió aquí del servicio de campo el Teniente Coronel D. Apolinario de Ipola y de guardia el Alferez D. Cárlos Alvear.

Hemos andado diez leguas.

El General ha dispuesto marche el Teniente Coronel Fotherigham en servicio de vanguardia, rio arriba, á objeto de esplorar los mejores puntos para acampar.

Lo acompaña el teniente D. Marcos Sastre y un piquete de soldados.

**Salida de las Barrancas**

*Mayo 19*—Se tocó diana á las 6 a. m. Tiempo nublado con viento del Oeste. Marchamos á las 12 sobre campo llano, piso blando, algun pasto, árboles bajos y ralos. Campamos á las 4 y media p. m. sobre la orilla del rio. Hemos tenido buen pasto para las caballadas y leña suficiente. Las lomas ó barrancas de la ribera norte, afectan más marcada aquí la forma de escalones, segun antes he esplicado. Ha quedado pues, á este sitio el nombre de «La Escalera.»

Recibióse del Campo el Teniente Coronel D. Artemio Gramajo y de la guardia el sub-teniente D. Clodomiro Urtubey.

Hemos adelantado cinco leguas.

**Salida de la Escalera**

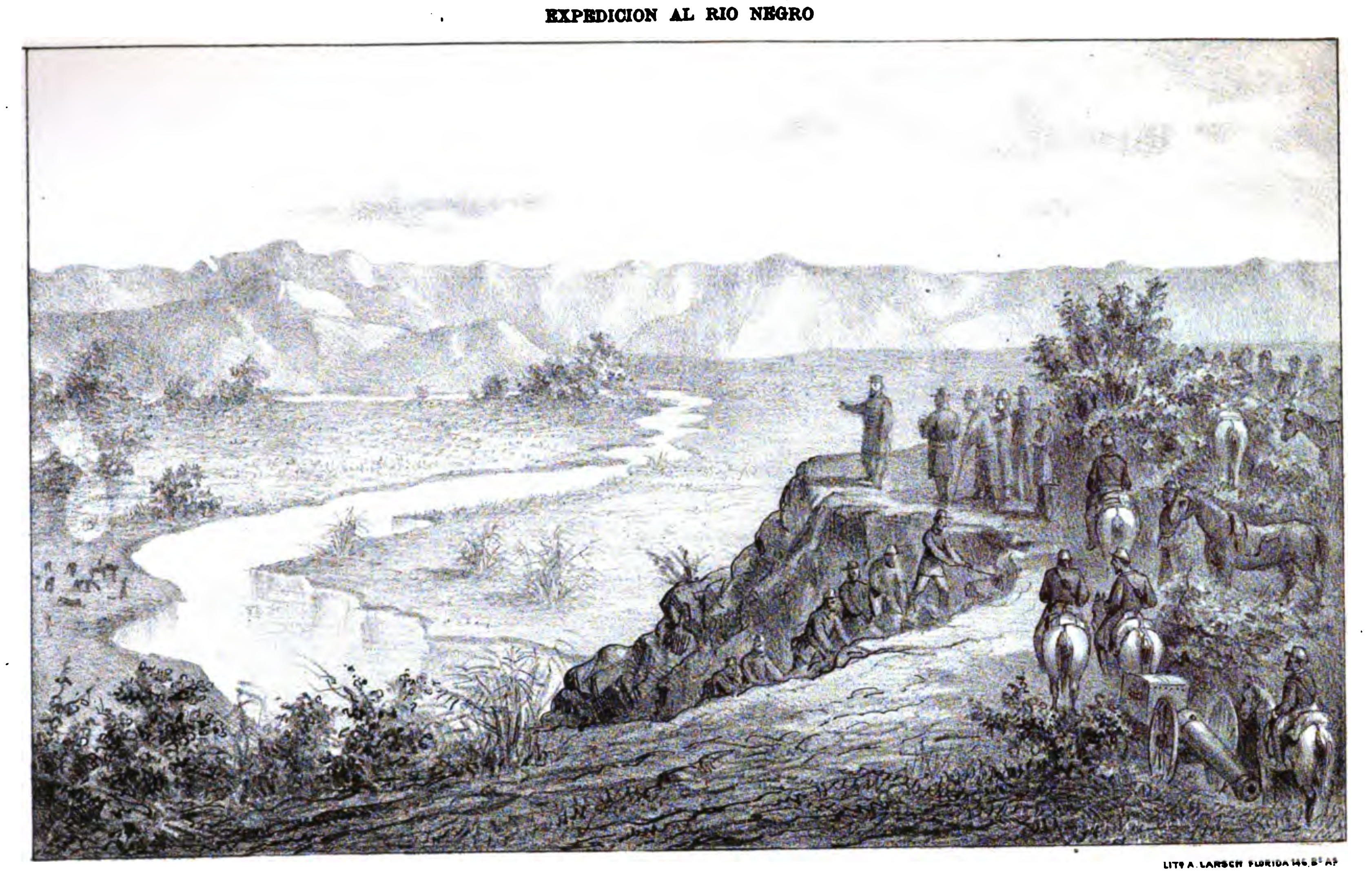
*Mayo 20*—Diana á las 6. a. m. Tiempo nublado. Se batió marcha á las 7 y media y la ejecutamos al paso de costumbre, sobre un campo siempre abierto y casi en las mismas condiciones de vejetacion que el anterior.

Nos hemos detenido á las 10 a. m. frente á una especie de pirca de piedra que se divisa sobre una de las mas altas lomas de la banda Norte del rio. Allí se llama *Calquinloo* (médano del aguila) donde llega un camino que viene directamente de Nueva Roma y otros que lo tocan viniendo de Salinas Grandes y demás puntos de la Pampa.

La mencionada pirca de piedra fué colocada allí por el Comandante Winter, en su anterior expedicion sobre la costa norte del rio.

Despues de una hora de descanso hemos seguido marchando, siempre con mal tiempo, viento fuerte del Oeste que nos rechaza, dándonos en la cara. El camino vuelve á obstruirse por montes espinosos y aproxi-

EXPEDICION AL RIO NEGRO



LIT^A. A. LARSCH FLORIDA 146. B^S A^S

LA ESCALERA.

má
hu
ho
lla
te
la
ri

y
P
a

c
é
m
F

C

Ca
m

a,
las
de
er

ca
ca

mándose á la costa queda definitivamente cortado en una alta barranca. Allí hubo que practicar una bajada de cerca de veinte metros, para caer á la hoya del rio que forma un ancho valle, dilatado hácia el Norte. En aquella direccion se divisan altas lomadas y arboledas. De allí viene serpenteando el caudaloso Covu-Leuvu, corriendo al Sur hasta rozar el acantilado de la barranca que nos detiene y donde retoma su direccion ordinaria hácia el S. E.

El General en persona dirijió los trabajos del peinado de la barrranca.

Despues de cruzar algunas ondulaciones del terreno, que al parecer ya comienza á accidentarse por causa de la aproximacion á la sierra del Pichi-Mahuida, campamos á la 1 p. m. en un seno que forma el rio, girando al Norte y volviendo sobre sí mismo allí inmediato. Hemos tenido aquí como en todos los demás campamentos, desde que pisamos el Colorado, pasto y leña en abundancia, rica agua á la mano. Este último artículo nos ha sido prodigado con esceso, cayendo torrencialmente en medio de una tormenta que descargó durante toda la noche.

Hemos divisado humaredas en la banda norte del rio.

Creo no haber dicho, que por disposicion del General en Gefe marcha por aquel lado, siguiéndonos paralelamente, un piquete explorador á órdenes del inteligente y activo oficial indígena Pichi-Huincá (*El cristianito*). Los humos nos indican, pues, el campamento inmediato de Pichi-Huincá.

El servicio de campo fué aquí confiado al Comandante Don Benigno Cárcova y el de guardia al Alferez Alvear.

La pequeña jornada de hoy, ha sido de dos y media leguas hasta Calquin-loo, y tres leguas más hasta este lugar, que denominamos *La Tormenta*.

**Salida de La Tormenta**

*Mayo 21*—Diana á las 6 a. m. Sigue la lluvia. Marchamos á las 8 a. m., hora en que ha cesado de llover, pero persiste el tiempo malo. A las 11 a. m. pasamos tocando á nuestra izquierda las antiguas tolderías de Catriel; hicimos allí alto una hora. Es un campo quebrado, donde se encuentran grandes cortaderales.

Continuamos la marcha durante otras dos horas y fuimos á plantar carpas á la 1 p. m. en el lugar llamado «Abra de Catriel, uno de los campos mas espléndidos que hemos hallado en esta costa.

Se comprende el poder de movilidad é incremento que debe dar á

una tribu de indios invasores, el hecho de vivir con sus caballadas y ganados en campos como los que acabo de mencionar. El local de las tolderías de Catriel es una cañada que corre perpendicular al rio, materialmente acolchonada del pasto llamado gramilla, entreverado con manchas de alfalfa pura y trébol. Sirviendo como de sombra á esta cañada, corre en igual direccion al lado del oeste, una loma de ancha meseta cubierta de arbustos, que representa un depósito de leña para mil familias durante otros tantos años. Lo que se llama «El Abra de Catriel» es un ancho y esplayado espacio que rodean lomas por el sur, y el rio Colorado por el norte; donde pueden engordar muchos miles de vacas y fortalecer caballadas capaces de llevar invasiones á doscientas leguas.

Hoy el gefe de campo es el Mayor D. Ventura Yanzi y oficial de guardia el Alferez Urtubey. Hemos andado cuatro leguas.

**Salida de la Abra de Catriel**

*Mayo 22*—Diana á las 6 a. m. Amaneció el dia claro. A las 7.50 nos pusimos en marcha. El camino va faldeando, ó subiendo y bajando lomadas. Todo el campo está interceptado de monte bajo y espinoso. Muchos algorrobos, chañares, jumer y garabatos, donde quedan flameando tiras de pantalones, ponchos y franjas, despues que ha pasado la columna.

A las 10 a. m. pasamos sobre las Sierras de Pichi-Mahuida (Sierrita). Las pequeñas crestas graníticas que más se alzan en este lugar y toman el espresado nombre, están sobre la banda Norte del Rio; pero la sierra solo se deprime un tanto para dejarle pasar y se levanta nuevamente en la banda sur, en cuya direccion parece que se prolonga á distancia aun no explorada.

Esta sierra presenta un carácter esencialmente mineral. Filones de cuarzo blanco y amarillo se cruzan en distintas direcciones; reventazones de aspecto ferrujinoso. El piso todo sembrado de pedruscos de diferentes colores; guíjarros graníticos y filosos que parecen fragmentos de un estallido reciente. En algunas de las estrechas quebradas que hemos pasado, me ha parecido tambien ver formaciones calcáreas.

No puedo decir mas de esta Sierra: no me he bajado una sola vez para recojer una piedra, aunque no dejé de tener tentacion de hacerlo. Pero como viene una comision de sábios y entre ellos uno especialista en mineralojía, he creido justificada mi flojera para bajar del caballo. En cambio, leeré despues con gran interés lo que estos señores escriban sobre Pichi-Mahuida.

Con respecto á la relacion topográfica, tengo que decir que esta sierra recorre indudablemente una distancia longitudinal muy larga, por más que aún no haya podido señalarse en nuestras cartas de la Pampa, que contienen muchas *suposiciones* menos importantes. Yo creo ver esta sierra prolongarse al Norte en la direccion que van marcando muchas otras que ya son conocidas aisladamente y que parecen determinar la línea de su prolongacion. Siguiendo al Norte de Pichi-Mahuida se encuentra inmediata la sierra de *Lihuel Calel*: mas arriba y poco al Oeste se halla otra pequeña sierra que tambien se llama Pichi-Mahuida; despues más arriba, Limen-Mahuida. Despues; á falta de sierras conocidas, se observa que de esta línea, cuyo extremo Norte debe ser Cerro Varela y la sierra de la Punta de San Luis, no han podido pasar más al Oriente los rios Desaguadero, Tunuyan, Diamante, Atuel y Chadi Leuvu. Esta línea, que ataja las aguas de cinco grandes rios en un mismo meridiano y en una extension de 150 leguas, no puede ser sinó una cordillera continuada desde la sierra de San Luis hasta Pichi-Mahuida y quién sabe cuánto más al Sur, donde tan poco se conoce. El primer rio que se vé traspasar esta barrera, es el Colorado.

Segun esta teoría, que indico para la observacion de otros exploradores que vengan despues, podian hacerse deducciones muy favorables acerca de la calidad y porvenir de las tierras que atraviesa el meridiano 8 al Oeste de Buenos Aires.

¡Cuántas novedades importantes se pueden esperar del reconocimiento completo y prolijo de todas estas regiones!

Hemos seguido marchando hasta las 3 y media p. m. sin salir del campo quebrado y montuoso; campamos á dicha hora y se nombró gefe de campo al Teniente Coronel D. Apolinario de Ipola, teniendo la guardia el Alferez Sobre Casas.

Se han andado 7 leguas.

**Salida de Pichi-Mahuida.**

*Mayo 23.*—Diana á las 5 a. m. Tiempo excelente y mucho frio. Marchamos á las 6 y media. El terreno sin dejar de ser bastante ondulado y montuoso, se siente mas blando. En las partes en que hemos llevado á la vista el rio, notamos que su lecho es siempre de piedra, su andar es torrentoso en algunos lugares, haciendo remansos en otros, y luego cayendo á dos y tres metros de desnivel en varias partes. Lucha sobre el lomo de cordillera que vá atravesando. De algunos puntos del camino en que marchamos apartados, sin poder ver el rio, se sienten ruidos de caida de agua.

Se ha hablado alguna vez de navegabilidad del Rio Colorado. Desde

su desembocadura en el mar hasta Pichi-Mahuida, creo que es posible y aún incuestionable. En todo ese espacio el rio se vé manso, profundo y sin escollos. Pero de Pichi-Mahuida arriba sería absolutamente imposible. Aquí el rio muestra su condicion en cuanto al verdadero servicio que puede prestar. Esta gran altura que viene cruzando y cayendo en repetidas cascadas, demuestra la eficacia con que se utilizarían sus aguas para el regadío de miles de leguas al Sur y Norte de su curso. El Colorado es un gran río: pero está en el caso de esas inmensas fortunas que deben distribuirse entre innumerables acreedores. Tiene agua para que naveguen bergantines; pero tambien tiene la mision de regar 8,000 leguas que constituirán en el porvenir el centro de la grandeza argentina. Al ménos, así lo creo yo.

Un chasque de la vanguardia llega trayendo una comunicacion para el General. Es el parte del capitan Daza, el oficial que se destacó de Puan, segun las instrucciones que quedan transcriptas, para venir por camino directo á tomar el paso Mullilin de este rio, cerca de Choique Mahuida y esplorar si fuese posible el camino de Choele-Choel.

La manera como este digno oficial ha desempeñado su comision y las novedades que ha tenido, se espresan en el mismo parte que aquí incluyo original:

Rio Colorado, Paso de Mullilin, Mayo 23 de 1879.

*Al Exmo. Señor Ministro de Guerra en Campaña, General D. Julio A Roca.*

Tengo el honor de elevar á V. E. el itinerario seguido, reconocimientos y novedades ocurridas desde el 1 ° del presente hasta la fecha.

El 15 llegué á este punto, no sin dejar de tener algunos contratiempos. La marcha la efectué, aguada por aguada, por la ruta que el señor Ministro conoce, desde Puan á Hucal Grande. De allí seguí el camino que corre casi directamente al Oeste 265 ° 80, direccion á Reumecó Grande, que dista ocho leguas, á donde llegué despues de 4 horas de viaje (á las 11 a. m. del dia 6). Toda esta jornada se hace por camino traqueado, siguiendo un gran bajo y pasando intermediariamente la aguada conocida con el nombre de Hucal Chico (laguna, jagüel y pasto bueno).

Al momento de llegar mandé una descubierta, la que tomó dos indios que estaban en los sembrados de zapallos y melones, cuyos indios declararon que de allí como á 10 ó 12 leguas al S. O., en la aguada denominada *Cochea*, permanecian algunos indios con familias.

A cinco leguas de Reume-có, un poco al Oeste del camino á *Quenehuin* y aproximándose á *Cochea* existe la aguada *Tulufche*, á donde me puse en marcha el 7 á las 8 a. m. por camino hecho, y en la mitad del trayecto de estos dos puntos, noté la falta del cadete del Regimiento 1 °, Masson; mandé comisiones hácia los flancos y retaguardia hasta Reume-có

pernoctando en ese punto y practicando la misma operacion el dia 8. No habiéndolo podido encontrar, presumo se haya vuelto á Puan.

En Tulufche campé. Arreglé quince hombres en la madrugada del 8 y me puse en marcha á los toldos enunciados. Despues de tres horas de viaje por monte y sin camino, sorprendí los indios á las 7 a. m. haciéndoles once muertos, un prisionero y veinte y dos de tribu, entre ellos cuatro cautivas; tomándoles á más algunas yeguas y caballos. Fué imposible, Señor, evitar la muerte de los indios, porque hicieron armas. A las 4 p. m. del mismo me incorporé al resto de mi fuerza.

Tulufche es una aguada no de importancia; pequeña laguna y jaguel rodeados de montes; pasto no abundante.

Cochea no tiene importancia alguna, campos de montes espesos, de aguada escasa, jagueles, no mucho pasto.

El indio que nos sirvió de baqueano, así como las cautivas, declaraban que en Curacó (1) cerca de este paso, habian más de cien indios invernando sus caballos para *malonear*, como tambien en Chadileuvu estaban reuniéndose los indios Ranqueles.

El 9 emprendí marcha por camino rumbo 105° S. E. á Quenehuin, que dista 6 leguas; á la 1 p. m. campé en dicha aguada —El 10 á las 6 a. m. partí para Cuchillacó, llegando á las 2 p. m. A la 1 a. m. del dia 11 aprovechando la oscuridad y espesura de los montes, se dispararon tres de los reclutas á pié, llevándose solo los revolvers.

Al aclarar mandé una comision con un oficial, que siguió el rastro como 6 leguas en direccion á la travesía; mas, perdiendo los rastros en los matorrales regresó sin conseguir su captura—la cobardía los ha hecho á estos infelices, lanzarse á una segura muerte: perecerán tal vez de hambre ó sed.

El 12 acorté la jornada que media entre esta y el Colorado. El 13 á las 4 de la tarde llegué á paso Mullilin y encontré que el rio estaba á nado.

El 14, en circunstancias que estaba haciendo pasar algunos nadadores á la otra ribera, dió aviso el vigía que por la costa y remontando el rio se dirijía un grupo de ginetes en direccion á las caballadas. Hice montar en pelo parte de la fuerza y mandé á los alferez Acevedo y Ferreyra salir al encuentro de ellos, hasta tanto yo hacia montar el resto. Los ginetes eran indios malones como en número de 50, los cuales, cargados de firme, quisieron en el primer momento arrebatar nuestros caballos, pero en seguida se pusieron en completa fuga, perseguidos más de 5 leguas en direccion á Cuchillacó y Leucalel, haciéndoles varios heridos y dos muertos y quitándoles 50 caballos, entre ellos varios ensillados.

Señor Ministro, los oficiales mencionados, asi como la tropa que comando, cumplieron su obligacion con actividad y valor.

Desde el 15 al 22 seguia remontando el Rio, haciendo cortas jornadas para dar descanso á mi caballada que algo se postró por resultas de la leccion dada á los salvajes; ocupándome tambien en buscar paso, como en hacer las investigaciones acerca del camino que debe ir á Choele-Choel por el otro lado del Rio.

(1) Curacó es afluente del Colorado: hace su derrame en él, cerca de este paso; corre S. E. 180°.

Asi seguí hasta inmediaciones de Choique Mahuida (1).

Pasos encontré varios, con una profundidad de 6 á 9 pies, pero diariamente y paulatinamente va disminuyendo el agua; quedarán buenos todos los pasos despues de 10 á 15 dias.

Camino á Choele-Choel no ha podido encontrar el baqueano; he hecho recorrer prolijamente desde el punto que toca el Rio el camino que viene de Cuchillacó hasta Choique Mahuida (habrá diez leguas próximamente). Por ambas márgenes hay caminos que en anteriores tiempos han sido muy transitados con arreos; pero en partes el camino es muy escabroso y con montes, al pasar Choique Mahuida, costeando el Rio. El indio prisionero baqueano dice que se incorpora al camino que viene de Leucalel, el cual dista 8 á 10 leguas al O. de Choique Mahuida; de ahí, corta al Rio Negro al punto llamado Manzanas; se llega en el dia trotando bien, y sigue costeando el Rio hasta los Andes.

No seguí mas adelante por no pasar de los dias que tengo designados y á mas porque Choique Mahuida con respecto á Choele-Choel, queda casi al N. verdadero 182° S. O.; de aquí á Manzanas 217 S. O.: dando una diferencia el ángulo de 35° aproximativamente, de conformidad con lo que dice el indio, que de Manzanas á Choele-Choel echan 1 1/2 á 2 dias, siguiendo el curso del rio, marchando al paso y trote. De todos los rumbos y datos que me han dado, me garante el indio prisionero ser verídico. A más, agrega que es la parte en que mas se acercan ambos rios, y en toda la parte S. E., mejor dicho, desde Choele-Choel hasta la costa, es el camino que saben transitar los indios chilenos.

El monte siempre es general hasta esta altura; pastos en partes muy buenos, costeando siempre el rio.

Declara el indio que desde Choele-Choel hasta los Andes hay pedazos de campo de primera clase en pastos y que en pocas partes es pedregoso.

Dios guarde á V. E.

*José S. Daza.*

N. B.—Habiendo pasado el rio á nado, sin tiempo para poner esto en limpio, me permito remitirlo á V. E. en borrador por salir en este momento el chasque.

Siguiendo nuestro camino nos aproximamos al rio, á la vista de unos humos que se levantaron de su lado. Dejando el terreno quebrado á la izquierda, entramos al bajo valle, que es estendido llano y lo atraviesan cañadas pastosas. A las 11 a. m. estábamos en el paso de Mullilin (2).

Hallamos allí al Capitan Daza. Presenciamos el paso del rio de las cautivas y prisioneros. Entre las primeras venia un muchacho de color blanco que hacia pocos dias habia sido arrebatado cerca de Patagones.

(1) Choique Mahuida está como á dos leguas al N. del Rio, es decir el cerrito mas pronunciado.

(2) De Amu yulun (voy á nadar). Llaman asi los indios á los pasos donde nadan los Caballos. Lo que nosotros llamamos á bola pié.

Al romper la marcha de las inmediaciones de Pichi-Mahuida, hemos divisado al occidente un caprichoso recorte azulado, que cierra el horizonte: son tres cerros bajos, separados entre sí á muy corta distancia. El más alto en el medio, de forma redondeada teniendo á su derecha el mas pequeño y retirado, se une al de su izquierda por suave declive y perfil ligeramente ondeado, cuyo contorno parece un largo pescuezo y cabeza de pájaro. El todo sugiere la idea de un gigantesco avestruz echado en el campo, en la posicion que estos animales acostumbran quedarse despues de una larga carrera. No llevábamos en ese momento baqueano que nos diese el nombre de aquella sierra; pero al instante dijimos—Allí está Choique-Mahuida! *(Sierra del Avestruz).*

Llevábamos en la mente un interesante problema á resolver con la llegada á Choique-Mahuida. En este punto debiamos determinar la nueva direccion de nuestra marcha, apartándonos del Rio Colorado para buscar el Negro, por el camino mas corto. El camino mas corto era la incógnita. Sabiamos que de Choique-Mahuida era forzoso tomar el camino del Sur y sabiamos tambien que al hacer esto, entrábamos en una verdadera travesía, sin mas probabilidad de hallar agua que á la llegada al Rio Negro. No teniamos baqueano que conociese esta cruzada. Además, considerábamos equívocos los datos trasmitidos á Daza por el indio prisionero; porque el punto de nombre Manzanas, cuya situacion conocemos en el Rio Negro, se halla á una distancia espantosa de Choique-Mahuida y de Choele-Choel: no podiamos aceptar camino que llevase semejante rumbo. Preguntados otros indios, dijeron que no conocian por aquí ningun camino en direccion á Choele-Choel; solo tenian noticias de que la atravesada de Choique-Mahuida al Rio Negro podia hacerse en *tres ó cuatro dias al galope.*

¿Qué esperanza nos quedaba de llegar á Choele-Choel?

Tres dias al galope, debian traducirse para nosotros en seis al paso que podiamos sostener. Pero, seis dias de marcha sobre un terreno como el que nos han pintado;—arenales y médanos sin una gota de agua, sin una brizna de vegetacion, era una jornada algo superior al sufrimiento probable de nuestros caballos. Se necesitaban camellos!

Del piquete de vanguardia que desde ayer se halla acampado en Choique-Mahuida nos llega un chasque diciendo que no se ha podido encontrar ningun camino que se aparte al Sur.

Entre tanto, en medio de todas estas dudas y ansiedades traia yo en mi bolsillo y podia consultar á discrecion, una guia clara y exactísima

para llegar á Choele-Choel:—un plano en escala mayor, de la parte alta del Colorado, comprendiendo á Choele-Choel; merecia entera confianza por que era levantado por Chiclana, el Ingeniero que acompañó la expedicion de Rosas el año 33; pero un inconveniente habia para consultar con éxito este documento: en la cópia habian olvidado la proyeccion, los nombres y la escala, y solo se tenia el dibujo topográfico y una línea que indicaba el Norte verdadero. Se necesitaba, pues, encontrar un punto del terreno, alguna relacion de accidentes topográficos que nos permitiera coincidir con nuestro plano y fijar la indispensable clave para usarlo. Esto se consiguió inmediatamente de divisar los tres cerritos de Choique Mahuida, cuya situacion en el plano conocí al momento. Fácilmente descubrí en seguida todas las demás relaciones entre la carta y el terreno, y la gran exactitud de direccion y distancia con que estaban marcados en ella, y en consecuencia lo manifesté al General. Me hallaba completamente orientado y cierto á cerca del itinerario que teniamos que seguir hasta Choique-Mahuida y de ahí á Choele-Choel. Segun el referido plano la distancia entre estos dos puntos solo era de 14 leguas: jornada de un dia.

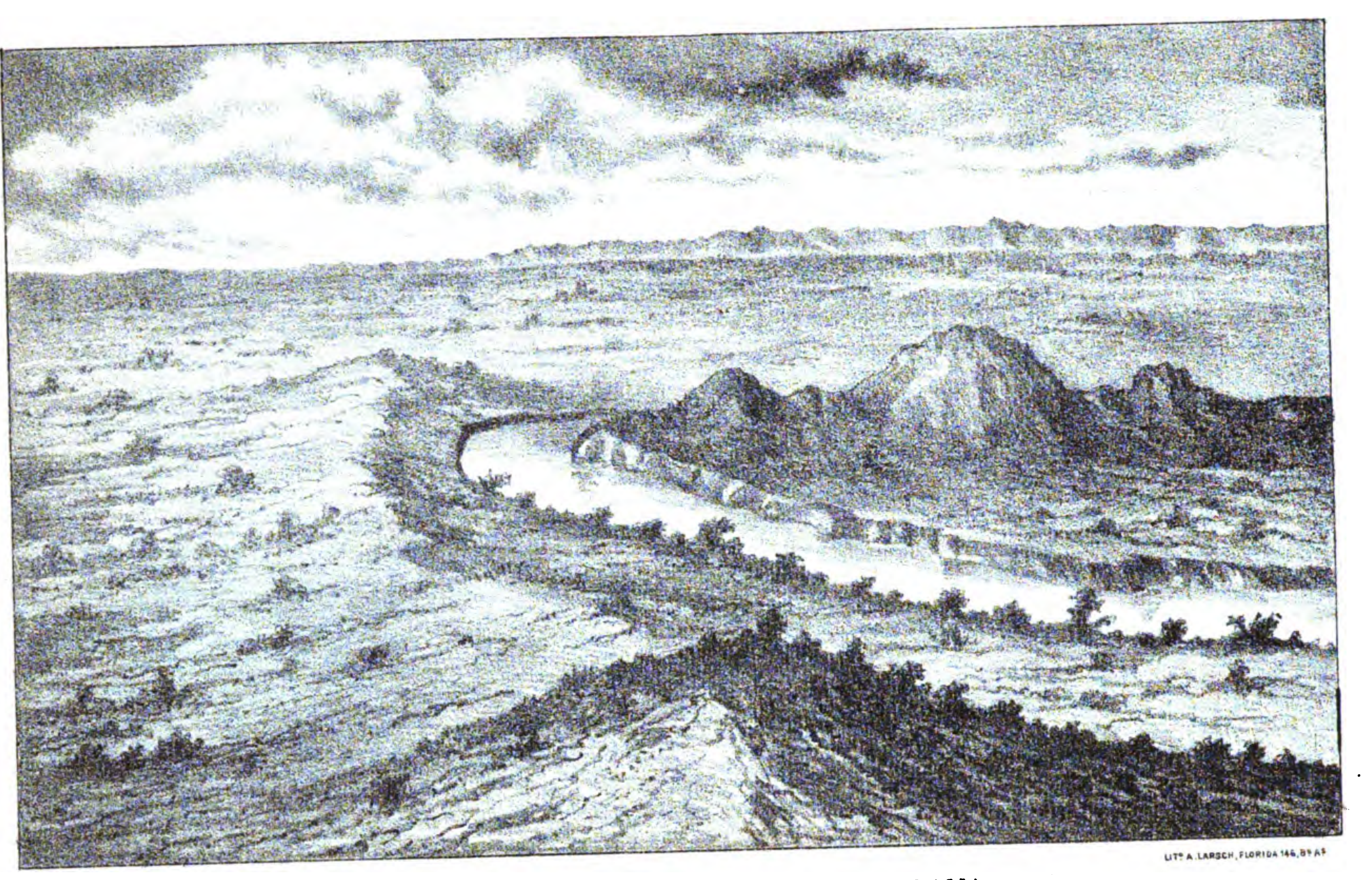
A las 2 3|4 p. m. llegamos á Choique-Mahuida. Es un lugar que no podria confundirse con ningun otro en toda la costa del rio Colorado. La sierra así llamada viene del norte y parece que hace puente sobre el rio; mas al acercarse á su estremo sur se vé que el rio la ha venido faldeando desde muy lejos por el occidente y aqui la despunta y vuelve rápidamente otra vez al norte, formando un codo agudo donde sus aguas torrentosas remolinean rechazadas por la alta barranca de lomas trasversales que cierran por el sur el hermoso valle, en el cual hicimos nuestro campamento.

Se denominó este punto, *Codo de Chiclana*, rindiendo honor y justo homenaje al ilustrado ingeniero de este nombre, cuyos levantamientos científicos en esta region hemos tenido ocasion de utilizar, constatando su exactitud.

El Codo de Chiclana, segun las observaciones que practicó el ingeniero Evelot se halla á los 38° 47' de latitud y 7° 52' long. Oeste de Buenos Aires.

Se ha recibido aquí del servicio de campo el Sargento mayor D. Palemon Gonzalez y de la Guardia el Subteniente D. Carlos La Fuente.

7 leguas se calcula andadas hasta aquí desde el último campamento. En este intermedio se marcan dos puntos notables del rio Colorado: el




CHOYQUE-MAHUIDA. CODO DE CHICLANA.

paso del General Pacheco en la expedicion ya nombrada del año 33, y la confluencia de Cura-Có, desague de Urre-auquen en el Colorado. Ambos puntos se encuentran próximamente á 3 ó 4 leguas de aquí, rio abajo.

El Cura-Có no ha presentado á nuestra vista sinó la apariencia de un pequeño arroyo, y en verdad no se comprende cómo tan miserable caudal puede ser desague de aquel lago que recibe un gran rio,—el Chadi-Leuvu. Quedará para exploraciones posteriores averiguar el rumbo que toman subterráneamente estas aguas; porque no es posible que se disminuyan así, solo por evaporacion.

Segun este antecedente, se comprenderá cuán importante papel tendrán que hacer en la rejion de Urre-Lauquen dentro de algunos años, las obras de *drenage*, de que antes he hablado refiriéndome al lago de Carhué. Urre-Lauquen es tambien como aquel, un lago que mata rios; que recibe un gran caudal de agua dulce para devolver un poco de salmuera; inutilizando con la infiltracion del resto, una considerable extension de campos que un dia será necesario librar de esas aguas descompuestas, habilitándolos para la agricultura.

Cinco ó seis leguas de canal directo entre el Chadi Leuvu y el Colorado, disecarian ese gran lago inútil y deletéreo, que amenaza llenar la Pampa de salitrales.

**Salida de Choique Mahuida.**

*Mayo 24.*—A las 5 y cuarto a. m. se tocó diana. El dia amaneció claro. Dejando un fuerte destacamento para atender á las comunicaciones y servicios que vengan por las costas del Colorado ó por la via norte, procedentes del interior de la Pampa,—y despues de los preparativos convenientes para emprender la cruzada de la travesía, rompimos la marcha á las 7 y media a. m. separándonos del hermoso rio, cuyas riberas hemos recorrido durante once dias y de cuyas ricas y saludables aguas tenemos buen cuidado de no apartarnos sin llenar la caramañola *para recuerdo.*

Marchamos ahora al Sur, pasando desde luego algunas lomas blandas de poca vejetacion, rodeando otras y saliendo en seguida al campo llano en que se pronuncia la direccion definitiva hácia Choele-Choel, que es Sur con muy poca inclinacion al Oeste.

El campo que se presenta en toda la extension que alcanza la vista, es muy distinto del que han pintado nuestros *maestros* de geología, de la Pampa. Pisamos un terreno firme cubierto de pequeños arbustos, algunos verdes, y en general leñosos; una que otra mata de pasto venida espon-

táneamente con las lluvias, y en lo mas lejano de los horizontes por el Oriente y por el Occidente, se divisa el tinte oscuro que indica la vejetacion viva y sostenida. Nada de *colorado* que es el tono perspectífico de los arenales y de los terrenos áridos.

Indudable es, que no hay aguadas permanentes en esta rejion tan desacreditada; pero parece tambien indudable que lluvias muy frecuentes, de todo tiempo, propias de esta latitud, deben suplir aquella falta. De todos modos esta es una tierra viva y que promete nutricion á cualquier cultivo: no es el cadáver que nos han descrito como una especie de desierto arábigo.

Andábamos á marcha tendida y avanzábamos lo menos dos leguas por hora. A las 10 a. m. hicimos un alto, dando á las caballadas tres cuartos de hora de *resuello*. Habia un poco de pasto y algunos lo aprovecharon. Cerca de las 11 se continuó el movimiento.

Desde que pasamos las lomas inmediatas al Codo de Chiclana, hemos entrado á un camino que presenta señales de tanto y tan contínuo tráfico, que las sendas que lo forman abarcan á lo menos una extension de 20 cuadras; el piso todo labrado de rastros de animales vacunos y cabalgares, sembrado de huesos y charroñas y con repetidos indicios de campamentos ó paradas de indios.

Es muy de notarse tambien en esta travesía el aspecto aluvional que presenta el suelo. Desde una hora antes del primer descanso principiamos á pisar piedra chica notoriamente acarreada por las aguas. A medida que se avanza, esta piedra aumenta en cantidad y llama la atencion por sus variados y acentuados colores, por su redondeamiento y por su bruñido que brilla al sol. Se vé á cada paso oficiales y soldados bajarse del caballo y recojer piedras. Domina en ellas el color rojo y ocre. Muchas hay negras retintas y brillantes que se toman por pedazos de carbon mineral. Examinadas indistintamente, se encuentra el mas puro granito, feldespatos, pedernales, cuarzo blanco y amarilloso.

Este sembrado de piedras abarca una extension de 8 á 10 leguas de norte á sur y se comprende que la region que lo contiene ha sido teatro de inmensas y extendidas avenidas de agua, cuya procedencia debe haber sido el mismo rio Colorado en su parte mas alta, saliéndose de madre y rozado torrencialmente las sierras al Este de Auca-Mahuida. Y quién sabe si ese desbordamiento ha tenido lugar aquí muy inmediato, en el Codo de Chiclana? En este último caso, tambien puede suceder que las avenidas sean de época reciente y aun, que tengan lugar todavia; porque

es fácil suponer que en las grandes crecientes las aguas rompan al sur en aquel punto, antes de hacer la violenta vuelta que he descrito. De todos modos, la capa de agua que ha recorrido ó recorra todavia este campo por donde marchamos, seria tan delgada y mansa como un simple riego, pues no hay el menor indicio moderno que revele otra cosa.

A la mitad de la distancia entre Choique Mahuida y Choele-Choel se encuentra al lado derecho del camino, el lecho de una laguna que se vé desde muy lejos. Tendrá próximamente una legua de circunferencia. Hoy está seca.

A las 2 p. m. un chasque del Comandante Fotheringham que nos habia precedido siempre en su servicio de uanguardia, nos dá la noticia de que se habia divisado el Rio Negro.

A las 4 y media, los que marchábamos con el cuartel General somos sorprendidos y detenidos involuntariamente delante de un espectáculo inmenso, espléndido.

Acabábamos de llegar al borde de una barranca y á nuestros pies se precipitaba un declive rápido, casi á pique, descendiendo á cien metros de profundidad en la que se estendia el mas grandioso y nuevo panorama que ha podido deleitar la vista de un viajero.

—¡El Rio Negro!

Fué la esclamacion instintiva de todos los que llegamos á aquel punto antes de preguntar por el nombre de tan hermoso como impensado espectáculo. Tiramos la rienda sin pensar y nos quedamos contemplando un rato.

Es aquella una vision tan nueva, tan arrobadora y que se presenta tan de improviso, que realmente ataja como si fuera un lienzo pintado que se levanta al frente del camino.

El primer plano del paisaje principia á cien piés de profundidad. Tiene, pues, por esto algo del encanto del abismo.

Es el valle del Rio Negro que se presenta propiamente á vista de pájaro. Nuestras visuales lo abarcan claramente hastas las barrancas del Sur que se hallan á 6 leguas de distancia y en una extension horizontal que no bajará de quince. Imajínese todo este gran espacio cubierto uniformemente de verde, sin una sola mancha de suelo limpio. En el primer término un arroyo que cruza entre lomadas bajas, haciendo brillar de trecho en trecho el espejo de sus aguas; en el segundo término multitud de líneas pareadas de verde denso que representan cuádruples filas de sauces, resaltando delante ó detrás de ellos una faja plateada que hace ca-

prichosas vueltas y rodeos, que se pierde detrás de las arboledas, que reaparece y se divide tomándolas en medio y se va desvaneciendo en forma de lagos sucesivos á los dos estremos laterales del horizonte. El último plano de este majestuoso panorama son las barrancas australes que se levantan como una cordillera, resaltando sus colores calcáreos entre los últimos tintes verdes del paisaje y el azul del cielo.

Por un camino que hace repetidos ángulos para facilitar el descenso violento de la barranca, bajamos al valle en una larga y sola fila. Todo este descenso está lleno de matorrales y el suelo en los declives inferiores aparece surcado como si allí hubieran habido caidas de agua en tiempos no remotos. Apénas se ha concluido el declive, se concluyen tambien los matorrales y se entra á pisar puro trébol en campo despejado y llano. Pasamos un arroyo de muy poca agua pero que ocupa una estensa depresion de terreno. Se dice que este arroyo ó más bien dicho esta depresion, es un desahogo del Rio Negro que sale dos leguas arriba de la punta Oeste de la Isla de Choele-Choel, y vuelve á entrar frente al centro de dicha isla que por sí solo tiene nueve de largo. Este espacio entre el arroyo y el rio es lo que se ha llamado isla Pacheco. Atravesamos, pues, esta isla que desde el paso mencionado hasta el primer brazo que rodea Choele-Choel, tiene cerca de legua y media de ancho y llegamos, ya caido el sol, á la orilla del gran rio.

Campamos á lo largo de la ribera delante de un espeso y estenso bosque de sauces, que muy pronto se vió poblado de soldados que hacian leña y cortaban maderas á discrecion para preparar sus tiendas.

En la noche una larga hilera de fogones clareaba la ribera del majestuoso Rio Negro. Las quietas y profundas aguas reflejaban las numerosas listas de luz que pasaban entre los troncos de los sauces. Todos los fogones, rodeados de caras iluminadas y alegres, despedian luz y felicitaciones en el campamento.

Habia contento general; satisfaccion patriótica; tanto mas pura cuanto que no entraba en ella la satisfaccion de los estómagos. Ya hacía algunos dias que comíamos carne de yegua. . . . .

Despues de una larga marcha, estas caras alegres al rededor de los fogones, no habiendo en ellos buenos asados de carne vacuna, podian traducirse efectivamente por alegría desinteresada y de puro patriotismo.

Vino á cambiar un tanto la situacion á este respecto, el incidente que paso á referir.

Alguien gritó de repente:

—Hay gente en la isla!

A esta voz salimos varios por un claro del monte hasta la orilla del agua.

La noche estaba oscura. La vista solo distinguí la superficie tranquila y silenciosa del rio que alli tendrá unos trescientos metros de ancho, y se detenía en una masa negra alta como de diez metros que se deprime al Oeste y entra en el agua como una gigantesca proa. Allá en un estremo á la derecha se divisó un fuego y se oyó murmullo de voces apesar de la gran distancia.

Es muy sabido que la tersa superficie del agua es un excelente conductor del sonido.

Sin esforzar mucho la voz llamamos y conversamos con los de la isla. Era el comandante Guerrico quien estaba ahí con algunos marineros. Ellos por su parte supieron que de este lado estaba el general Roca con la primera Division del Ejército expedicionario. Las palabras se deslizaban claras y completas por el agua como por un teléfono.

Por último la voz de la isla nos preguntó si teníamos carne fresca; á lo que varias voces de este lado contestaron en unísono:—« de yegua! »

Un momento despues sentimos echar un bote al agua; luego el acompasado golpe de los remos, y media hora despues el comandante Guerrico estaba en nuestro fogon, contando las peripecias de su viaje desde Patagones á Choele-Choel.

Se supone que aquella conversacion fué muy agradable y amena. Pero lo más interesante del cuento es — que en el bote vino tambien una media res de buey, de la que al instante se hizo un reparto minucioso por órden del General.

Entónces la alegría de los fogones tuvo nuevo impulso, y el hímno del contento general subió al cielo con el humo de los *churrascos bovinos*, el que, puedo asegurar, es más fragrante que la mirra y que la pastilla de Lima, comparado con las emanaciones de la carne cabalgar.

**Choele-Choel.**

*25 de Mayo de 1879.*—La diana, á las 6 a. m. precedió al solemne saludo militar rendido al sol naciente de este dia que marca la más gloriosa efeméride de los argentinos.

Las salvas y las melodías, ajitando hoy el espacio en la orilla del Rio Negro, han sido más que una conmemoracion, la continuidad ó repercusion de los himnos del gran dia de 1810.

Este dia de Choele-Choel es digno dia siguiente de aquel; porque inau

gurar el dominio de la civilizacion aquí donde la barbarie ha reinado tres siglos, es lo que verdaderamente puede llamarse «continnacion de la tarea principiada el 25 de Mayo de 1810.» Fuimos entónces libres é independientes; damos ahora el paso más trascendental de nuestra soberanía adquirida.

Trascribo los partes telegráficos que el General Roca dirije hoy al Presidente de la República y al Ministro Interino de la Guerra:

Choele-Choel, Mayo 25 de 1879.

*Al Sr. Presidente de la República, Dr. D. Nicolas Avellaneda.*

Desde ayer estoy campado en la márgen izquierda del Rio Negro.

En estas apartadas latitudes me ha parecido más puro y radiante el Sol de Mayo.

Hoy lo hemos saludado al asomarse en el horizonte con salvas y otras pompas militares.

He dejado el Colorado sembrado de partidas lijeras al mando de oficiales intrépidos y activos, para que lo recorran en todo sentido y se extiendan hácia el Norte, á contribuir á la policía que deben hacer en la Pampa Central las divisiones de Levalle, Racedo y Lagos.

Desde mañana me ocuparé con los ingenieros en buscar los mejores puntos para situar los campamentos que deben ser las bases de los futuros pueblos de la Patagonia.

Nada ha habido que lamentar en estas marchas á traves del desierto más completo, con una fuerza considerable que todo lo ha tenido que traer consigo, sacerdotes, sábios, mujeres, niños y hasta los perros y demás animales domésticos de las guarniciones, lo que daba á la columna el aspecto de un exodo, de un pueblo en marcha que se traslada en busca de un clima y suelo propicio en donde plantar sus tiendas.

Voy á mandar chasques á los caciques de las tribus que habitan las faldas de los Andes, ofreciendo paz y amistad en nombre del Presidente de la República; y á Renquecurá intimándole entregue á Namuncurá, enemigo del Gobierno.

Pienso remontar el Rio Negro hasta donde me lo permitan los caminos y los fuertes frios que ya empiezan á hacerse sentir.

He encontrado en este punto al Comandante Guerrico, que ha llegado al mismo tiempo; y, aunque el vapor que traía encontró un obstáculo por la bajante del Rio, puede asegurarse que es este perfectamente navegable. Habrá que hacer pequeños trabajos para salvar las dificultades que hoy se presentan, pero ellos nada costarán á la Nacion porque serán ejecutados por sus mismos soldados.

Lo felicito por su mensaje, que acabo de leer, y que estoy seguro habrá sido recibido con aplauso por toda la República.

Nada le digo del aspecto encantador del Valle del Rio Negro y de la impresion que nos causó al verlo de improviso desde una altura, despues de una travesía de 15 leguas por campos áridos, salitrosos y cubiertos de

árboles raquíticos y espinosos, porque estos cuadros pertenecen á los cronistas, á los sábios y á los poetas de la expedicion.

Saluda y felicita á V. E. su servidor y amigo.

JULIO A. ROCA.

---

MINISTRO DE LA GUERRA EN CAMPAÑA.

*Exmo. Sr. Ministro de la Guerra interino.*

Buenos Aires

Participo á V. E. que desde ayer á las 4 y 30 p. m. estoy en este punto con una parte de la Division á mis órdenes inmediatas, la que ha saludado con entusiasmo esta mañana el gran dia de la Patria.

Desde Carhué hasta aquí hemos recorrido una distancia de ciento treinta y nueve leguas, pernoctando siempre sobre campos de buen pasto y agua, sin experimentar tropiezo y sin más pérdida que la de un insignificante número de caballos resagados que creo no pasa de cincuenta. Nuestra única travesía sin agua han sido estas catorce leguas que median entre estos dos grandes rios: de Choyque Mahuida á Choele-Choel, con solo el descanso de quince dias y buen pasto que aquí tendrán las caballadas, estarán estas en aptitud de prestar nuevos servicios como el dia que se rompió la marcha.

Varias partidas que he destacado en diferentes puntos elegidos del camino que hemos hecho por el desierto, aseguran las comunicaciones por tierra hasta este campamento, y tienen órden de esplorar y batir sus alrededores respectivos. Una de estas partidas que desprendí de Puan á órdenes del Capitan Daza con instrucciones convenientes, para incorporarse en el paso Mullilin del Colorado, ha batido dos grupos de indios, uno de los cuales se preparaba para dar malon, há muerto diez y ocho de lanza y tomado prisioneros veinte de chusma, entre ellos cuatro cautivas. Un resultado equivalente espero de la que desprendí del Fuerte Argentino á órdenes del Capita Vidal para recorrer lugares intermedios entre aquella y la region que domina la segunda Division.

A más del encargo de batir y esplorar los campos designados en las bandas Norte y Sur del Colorado, estas partidas deben facilitar el contacto con las Divisiones de Levalle, Racedo y Lagos que operan en la Pampa y trasmitir hasta este Cuartel General las comunicaciones que aquellos dirijan. Con este doble objeto he dispuesto quede en Choyque-Mahuída una fuerza de sesenta hombres al mando del Mayor Lucero, que tendrá en este punto preciso para las relaciones de servicio con este Cuartel General con las otras divisiones, una guardia permanente para garantir su seguridad y trasmitir comunicaciones que vengan del interior de la pampa ó por la costa del Rio Colorado, mientras que, con el resto hará esploraciones de Coyque-Mahuida arriba de dicho rio y hácia Lihuel Catel á donde deben aproximarse las partidas de la segunda Division.

Organizado como está este servicio, en combinacion con las instrucciones que se han impartido á todos los Gefes que operan en la totalidad

de los puntos de posible refugio de los salvajes en la pampa y en las faldas de los Andes, se mantiene una especie de policía que á la vez que nos asegura del dominio y mejor conocimiento de los campos, hace imposible todo movimiento organizado de parte de aquellos, que, sorprendidos y exterminados en todos lados, andan fugitivos en pequeñas partidas, sin otro propósito ya, segun declaracion de los últimos prisioneros, que el de prepararse al abandono definitivo de sus toldos al Norte del Rio Negro. A más de estos resultados que se refieren á la seguridad del Desierto ocupado, se han obtenido importantes conocimientos para corregir, como se verá, de una manera radical, la geografía de estos grandes territorios que espero, será pronto en toda su extension, del dominio tranquilo de la industria, y la poblacion, rindiendo beneficios que no se han esperado.

Con las medidas que adopto desde este lugar, esplorando la parte del Oeste, se busca el contacto con la 4^ra^ Division.

He dirijido una intimacion al cacique Renquecurá, por haber abrigado á Namuncurá que parece buscar connivencia entre las lanzas de su pariente para mantenerse en hostilidades. Si aquel cacique no procede inmediatamente á responder como es debido, será tratado como los otros rebeldes, á cuyo efecto tomo las precauciones convenientes.

En este punto he encontrado al comandante Guerrico que se ha adelantado en un bote por no haber podido pasar con el vapor que debia remontar el rio, á causa de habérselo estorbado un corto espacio de poco fondo que por el momento es inaccesible. Esta dificultad que ha encontrado como á unas cuarenta leguas de este punto, es escepcional en el Rio Negro, que, segun los estudios que hasta aquí ha repetido el comandante Guerrico, tiene en todas partes fondos suficientes para navegar buques de gran calado apesar de la excesiva bajante en que hoy se encuentra. Este escollo que ocupa muy corta extension puede y debe removerse pronto y procuraré hacerlo; aunque cuento con la subida del vapor indicado que solo espera un poco de creciente. Este magestuoso rio quedará plenamente habilitado para efectuarlo á la navegacion interior y exterior desde el Atlántico hasta la proximidad de los Andes, siendo como se patentiza á la simple vista, una poderosa arteria de comunicaciones y comercio que traerá un rápido progreso á los fértiles y ricos territorios que recorra.

Pronto espero el parte de las Divisiones escalonadas desde los Andes hasta la frontera de Buenos Aires y el de las demás partidas volantes á que he hecho referencia, y relacionaré á V. E. detalladamente el resultado de las operaciones que he combinado entrando á organizar el servicio permanente que debe garantir la tranquilidad de estas hermosas regiones que prometen ser en el porvenir el asiento de poblaciones florecientes.

Saluda á V. E.

JULIO A. ROCA.

**Campamento en Choele-Choel, Mayo 25 de 1879.**

Nos hallamos, pues, instalados en el campamento general definitivo del Rio Negro, un verdadero paraiso terrenal para la gente y banquete espléndido para las caballadas.

Así queda coronada esta hermosa expedicion que completa el más

grande y definitivo triunfo, que la República Argentina podia esperar, en obsequio de la seguridad interior, porqué queda esta garantida en toda la extension del territorio que hasta aquí dominamos; en obsequio de su geografía y topografía desconocida, porqué estas columnas han recorrido el Desierto, fijando con inteligencia sus posiciones y distancias y han sorprendido los misterios hasta aquí mantenidos con la sagacidad del indio, dando por resultado una correccion radical en nuestros mapas de la Pampa.

Ha ganado la ciencia en las adquisiciones importantes hechas por la Comision de sabios que nos han acompañado. Ha abierto nuevos horizontes al comercio y á la poblacion presentándoles territorios dotados de todas las propiedades productoras, sacándolos de las mistificaciones de la ignorancia que los presentaba como yermos inútiles y aun repulsores de toda industria y de toda accion del hombre civilizado.

Ha encontrado la viabilidad más práctica y completa donde se creía que estaba irremediablemente cerrado el paso á todo vehículo que no fuese el incansable *bagual* del salvaje: ha trazado, á no dudarlo, con la línea del magestuoso Rio Negro el camino fácil y casi espedito de la futura comunicacion ínter-oceánica que debe traer quizas en época no lejana, una gran parte del tráfico del Estrecho de Magallanes.

Este magnífico rio, hoy, en una de las épocas de su mayor bajante, es tan caudaloso y profundo que parece un brazo del Paraná; tan tranquilo y callado por causa de su profundidad, que apénas se advierte su corriente: en los dias serenos parece siempre un lago.

A no ser la parte esplayada donde se ha detenido el vapor *Triunfo*, buque de doble calado, estaría ya navegando todo el rio sin tocar ningun otro inconveniente, segun lo ha verificado el comandante Guerrico.

Aquel obstáculo que se halla á unas noventa leguas de la embocadura del rio y cuarenta de aquí, consiste en estar dividido el rio en cinco brazos muy anchos, donde las aguas no pueden alcanzar la profundidad requerida para que pase un buque; siendo de notar así mismo, la falta de fondo en aquel estuario donde han pasado ya buques mayores que el *Triunfo*, es por causa de la bajante singular que esta vez ha sufrido el rio.

Los que han examinado con inteligencia aquel mal paso, creen que léjos de ser una obra de Romanos habilitarle para la navegacion permanente, es un trabajo sencillo de allegar piedra y tierra, que cien hombres desempeñarían en ocho ó diez dias.

El General tiene la resolucion de hacer ese trabajo, que debe habilitar la navegacion para todo tiempo.

Los informes que se tienen del Limay que nace del gran lago de Mahuelhapí internado en la misma cordillera de los Andes, hacen suponer que muy pronto todos los buques de poco calado que entran en el Rio Negro, irán hasta un paso de la Provincia Chilena de Lanquihué, y solo los separarán veintidos leguas de tierra del mar Pacífico, por el golfo de Reloncavi.

La comunicacion de mar á mar será pues un problema de muy fácil solucion para la poblacion que venga al Rio Negro, y muy principalmente para el comercio exterior que le seguirá muy de cerca y tal vez que le preceda.

Mañana marchamos al Nauquem, donde probablemente tendremos parlamento de indios y despues es casi seguro que bajemos por agua hasta Patagones.

*Mayo 26.*—Se tocó diana á las 6 a. m. Tiempo claro. Gozamos de un temperamento seco y frio.

La ribera de este rio es deliciosa. Ambas orillas están cubiertas de sauces, mucho más altos y tupidos que los del Colorado. El agua es clarísima y trasluce el fondo de arena, de manera que las sombras que proyectan los árboles y la transparencia de este fondo oscuro esplican el nombre aplicado por los indios:—*Curi-Leuvu*, Rio Negro.

Cree el mismo Dr. Martini que acercándose á Patagones, esta agua pierde la espresada propiedad químíca, habiéndose agregado en su largo trayecto una cantidad de sales que provienen de las numerosas afluencias que recibe, y á mas, contiene sustancias orgánicas en descomposicion, de las orillas habitadas. Agrega el espresado Doctor, que, no por eso deja de ser saludable y de fácil digestion y, por mucha cantidad que se tome, no produce esa sensacion de laxitud y peso, de las aguas estancadas, debido indudablemente al mucho aire que contiene y que absorbe en los accidentes de las vueltas sin número que dá este magestuoso rio.

Hemos cruzado á la banda Sud en un bote con el General Roca para visitar la isla de Choele-Choel.

La isla la forman los dos brazos principales en que aquí está dividido el rio Negro: el del Norte, cuya ribera izquierda ocupa nuestro campamento, tendrá unos trescientos metros de ancho y doscientos el del Sud, ambos encajonados y profundos con una hondura de 12 á 16 pies. Este rio tiene el aspecto de un lago; casi no se percibe la corriente del agua que conserva siempre la superficie tersa y unida. Parece una gran masa

de cristal que corre sobre ruedas : es imponente por la inmensidad y por el silencio de su pasage.

La isla de Choele-Choel tendrá de superficie unas 15 leguas cuadradras; nueve en su largo de Este á Oeste y tres en su mayor anchura. El terreno que la forma es alto, y creo que en su mayor parte está en superioridad con el nivel de los campos de las dos estremas riberas del rio, á todo lo que alcanza nuestra vista dentro del valle. Todos sus contornos estan bordados de sauces y en su parte interior se divisan así mismo estensas y tupidas arboledas.

Nos hemos internado muchas cuadras, andando á pié, atraidos siempre por los paisages nuevos que se iban presentando sucesivamente á nuestra vista, y caminando con dificultad sobre el grueso colchon de pasto que cubría completamente el suelo. En algunas partes marchábamos sobre camas de trévol seco y tendido, que no tenian ménos de dos cuartas de espesor, debajo de las cuales se descubre el trébol verde que parece nace y crece con mayor fuerza, defendido así contra las heladas; manteniendose una actividad tal de nutricion en aquella tierra invisible, que se esplica por la imposibilidad que, ni el viento ni el sol pueden arrancarle un átomo de sus elementos fecundantes. En otras partes atravesábamos pastizales que nos llegaban á la cabeza, y caminábamos largos espacios abriendo brecha, como entre paredes.

No puede imaginarse una vejetacion más exhuberante, una tierra más rica.

El Gobierno no debe enajenar esta isla. Como depósito de vacas y caballadas para surtir al ejército del rio Negro, sería una despensa inagotable de carne gorda y de caballadas capaces de hacer desaparecer toda idea de distancia en cualquier direccion que se necesitase espedicionar, á partir de este punto.

*Mayo 27* — Diana á las 6 a. m. Tiempo hermoso. Ninguna novedad.

En la orilia del rio se encuentran en abundancia unos moluscos que hemos comenzado á aprovechar, los que no podemos pasar la carne de yegua. Tiene la misma forma y tamaño de las ostras, y aunque el sabor es algo mas ordinario, las comíamos crudas y cocidas con muy buen apetito. Pronto los asistentes se hicieron muy baqueanos para descubrirlas y sacarlas. En todo el largo de la playa y sobre la arena más fina, donde el agua del rio lame continuamente, se ven unas líneas entrantes como rastros de víbora; siendo esas líneas hasta un pié ó dos dentro del agua,

se halla el marisco en su término, lijeramente enterrado en la arena. En un rato los soldados sacaban tres ó cuatro docenas. Esta comida es algo insípida pero muy sana y suculenta, segun lo afirmaban algunos de sus habituados. Por mi parte, encontraba deliciosos estos moluscos, comparados con la carne cabalgar.

Es preciso conocer hasta que punto se hacer repugnante y odiosa la carne de caballo, para quien no consigue acomodarse á comerla, viviendo en un campamento donde todos ó la mayor parte la comen. Hasta el humo de los fogones donde se asa, es insoportable. El olor particular que despide contamina todo el campo. Mortifica aun, ver la impasibilidad con que los soldados la saborean. El mate, el café, hechos en el fogon donde hay un asado de yegua; viene con el mismo olor y gusto. Despues hay el sufrimiento moral de presenciar la carneada de esos animales, que no está uno acostumbrado á ver matar y que por ser tan inmediatos compañeros y servidores del hombre, se contemplan casi como prójimos.

He observado que los señores de la Comision Científica paladeaban con delicia sendas tajadas de yeguas. Esos señores proveedores han conseguido que aquí hasta la ciencia hieda á potro.

Creo haberme podido esplicar satisfactoriamente, el nombre dado por los indios á la célebre isla que tenemos al frente, y con este motivo haré conocer una circunstancia que invita á reflexionar respecto del nivel estraordinario á que tal vez en tiempos remotos han alcanzado las aguas de este rio.

Se nota en la mayor parte de los sauces altos de la ribera, así como en los que rodean la isla, grandes aglomeraciones de cortezas de árboles y yerbas acuáticas, enredadas á cuatro y cinco metros de altura, mostrando patentemente la resaca de las aguas de avenida. Estas aglomeraciones de que cuelgan largas cortezas, ramas y yerbas secas, parecen espantajos y dan un aspecto estraño á los árboles que la conservan. Ahora bien: el nombre Choele-Choel, no puede ser sinó corrupcion india de *Collov Cehel* que significa precisamente *espantajos de cáscaras de árbol.*

He ahí esplicado el asunto.

Solo me queda la duda de si las avenidas, que han llevado el nivel de las aguas á tan considerable altura, pertenecerán á épocas geológicas ya modificadas ó podrán tener lugar todavia.

Abisma en considerar la inmensidad de este rio en la época de tales crecientes . . . .

Se comprende que abarcaria á lo ménos cinco leguas de ancho, con

una profundidad de 15 brazas en sus canales principales. El Paraná y Uruguay serian en su comparacion caudales de tercero ó cuarto órden.

Espero que semejantes avenidas no se repetirán, y si sobrevienen, deseo francamente nos hallen sobre la barranca que he descrito al entrar á este gran valle. De lo contrario es seguro que si no llegábamos al mar para banquete de los tiburones, quedariamos enredados en los árboles de la isla, para aumento de los espantajos que justifican su nombre.

*Mayo 28*—Se tocó diana á las 6 a. m. Tiempo claro. Batiéronse las carpas y marchamos á les 6 y media con el objeto de mudar de campo. Despues de andar media hora, rio arriba, campamos en un hermoso desplayado cerca del rio, con abundante y buen pasto para la caballada.

Cälculada la situacion geográfica de este lugar por el ingeniero Ebelot, dió 38° 52' lat. y 8° 15' lonjitud al Oeste de Buenos Aires.

*Mayo 29*—Diana á las 6 a. m. Buen tiempo. Continuamos campados en el mismo sitio.

Hoy se ha despachado un Chasque á Choyque Mahuida con la siguiente nota para el gefe de la fuerza allí estacionada.

Campamento en Choele-Choel, Mayo 29 de 1879.

*Al Sargento Mayor D. Diego Lucero.*

En contestacion á la nota de Vd. fecha de ayer, recibo órden de S. E. el Sr. Ministro de la Guerra en Campaña, que ha dispuesto se le remitan raciones para treinta dias, y que inmediatamente de recibirlas proceda Vd. á practicar un reconocimiento en el Colorado arriba, por la ribera Norte hasta unas treinta leguas ó más; procurando encontrar comunicaciones con las partidas ó comisiones desprendidas de la 3ª Division de operaciones á órdenes el Coronel Racedo, procedentes de la parte Norte ó de cualesquiera de las otras divisiones que, procedentes de ese lado ó del Oeste, puedan encontrarse en el campo de su esploracion.

S. E. recomienda á Vd. llevar un diario prolijo de todas sus marchas y de los conocimientos que adquiera del terreno que recorra, así como las distancias caminadas y que se relacionen con otros puntos próximos, segun los mejores datos que obtenga; de todo lo cual dará cuenta en el acto de su regreso, dirigiéndose á este Cuartel General por el conducto del Sr. Gefe de Estado Mayor, Coronel D. Conrado Villegas.

Dios guarde á Vd.

*M. J. Olascoaga.*

*Mayo 30*—Diana á las 5 a. m. Tiempo muy frio y seco. El General dispuso continuar la marcha rio arriba, lo que se efectuó á las 10 y tres cuartos a. m. Recorrimos campos siempre pastosos, en que domina especialmentu el trébol. A las 11 y media hemos hecho una corta para-

da, siguiendo despues el movimiento hasta la 1 p. m., hora en que hicimos alto en un sitio abrigado y pintoresco frente á la punta estrema Oeste de Choele Choel.

Hemos parado las tiendas del Cuartel General á pocos pasos de una barranca de dos metros á pique, al pié de la cual llega el rio, entre un magnífico bosque de sauces un pequeño arroyo con prados verdes, sombreado deliciosamente por los ramajes de las arboledas que lo cercan y ocupado por una banda de cisnes de un blanco purísimo que se deslizaban suave y gravemente como una procesion de vestales.

La vista del rio aquí es espléndida. He medido su anchura por medio de la interseccion de dos líneas en un punto de la ribera opuesta, y me ha dado 426 metros.

Varios oficiales y soldados que se han dedicado aquí á la pesca, han obtenido resultados brillantes. Hemos comido grandes y ricas truchas.

Se encargó el servicio de campo al Comandante Cárcova y la guardia al Alferez Sobre Casas.

*Mayo 31*—Diana á las 6 y media a. m. Tiempo claro, pero con fuerte viento del N. O.—Sin novedad.

*Junio 1°* — Diana á las 6 a. m. Tiempo nublado. Sigue muy fuerte el viento del Oeste. El general dispone marchar mañana al Oeste, solo con su Estado Mayor, hasta la confluencia de los rios Neuquen y Limay. La division quedará acampada en este lugar y únicamente nos acompañará una escolta de cien hombres y la banda del batallon 6 de línea.

Se ha recibido del Campo el comandante Leyría con el alferez don Cárlos Alvear.

Se recibieron aquí comunicaciones del Neuquen, cuyo tenor espresa la siguiente, trasmitida por telégrafo.

Choele-Choel, Mayo 1° de 1879.

*Señor Ministro de Guerra Interino.*

Oficial — En los momentos de montar á caballo para marchar al Neuquen, recibo el parte del comandante Uriburu, que ordeno sea trasmitido íntegro por telégrafo, para su más pronto conocimiento.

«Al Exmo. Señor Ministro de la Guerra, general en gefe del ejército expedicionario, general don Julio A. Roca.

La cuarta division expedicionaria llegó á las juntas del Curri-Leuvu con el Neuquen el 5 de Mayo, habiendo su vanguardia, compuesta de una compañía de infantería del Nueva-Creacion, una del regimiento 7° y la 2ª de voluntarios, el todo al mando del mayor don Saturnino Torres,

avanzado la toldería del cacique Peyeinan que se encóntraba próxima, haciéndoles 15 muertos inclusive su gefe, 12 de lanza y 72 de chusma prisioneros, cayendo en nuestro poder 100 vacas, 18 caballos, 500 ovejas. La mayor parte de estos indios eran ranqueles de la tribu desmembrada de los hijos de Mariano y Epumer Rosas, Raniqueo y Yanquetrus que recien llegaban de la pampa.

Determinada la situacion geográfica de los puntos, dió 37 grados 17 minutos y 45 segundos latitud Sud y 69 grados 23 minutos de longuitud Oeste de Greenwich y 11 grados, 3 minutos, 15 segundos de Buenos Aires con una altura de 801 metro sobre el nivel del mar. Para reconocer el país demoré hasta el 12, dando al mismo tiempo á la caballada un descanso que reclama con urgencia, habiendo mandado rio arriba del Neuquen el dia 8, á sorprender á los indios de Wadalman que estaban allí; el que habiéndonos sentido, quedóse únicamente con una guardia de 25 hombres, que fué batida por el mayor Torres.

Como los anteriores, eran estos tambien de los Ranqueles casi todos, ya en comunicacion anterior con los pobladores de Malbarco, y habiéndoles mandado un individuo con correspondencia á objeto de que bajaran á conferenciar conmigo, llegó el dia 8 al campamento don Pedro Herrera, administrador de los intereses del señor don Francisco Mendez Urrejola; fué acompañado con cuatro vecinos más, quienes á su nombre y en el de lós demás pobladores de esos puntos se ponen al ámparo de las fuerzas que comando.

El 11 mandé con 50 soldados de infantería al teniente coronel don Patrocinio Recabarren, quien, al mismo tiempo que garante esos intereses, organiza la guardia nacional del vecindario que ascenderá á más de 100 hombres: el teniente coronel Recabarren está tambien investido del carácter de autoridad, la que hasta hoy estaba representada por un sub-delegado del gobierno de Chile.

Mandé un esprofeso esponiendo al cacique Purran la conveniencia que habria en que se presentára á tener una entrevista.

Hacíale conocer que no queria avanzarlo, pues lo tenia muy inmediato y sabía donde se encontraba: contestó á mi amistosa invitacion de una manera poco satisfactoria, haciéndome decir con mis enviados, que lo buscára para los objetos de parlamentar, pero elijiendo un sitio mejor; que además de alejarme del punto en que él tiene su toldería, hay malos pastos; y el grave inconveniente de no haber por allí un solo lugar cercano en el que no se desarrolle en los caballos una enfermedad que les produce la muerte rápidamente.

Apesar de la mala fé que manifestó Purran, pasando el Neuquen el dia 12, pude asaltar una estancia que tiene; pero me abstuve de hacerlo, para así dar debido cumplimiento á lo ordenado por el señor Ministro, no agrediendo á ese cacique. En 6 dias de marchas cortas, 26 1|2 leguas, llegué á la costa del Rio Agrio. Allí vive el cacique Zúñiga que tiene de 700 á 800 lanzas: al avistarnos, huyeron. Pude quitarles sus haciendas y matarles indios; pero la union de este al cacique Purran me hizo no perseguirlos. Las juntas del Rio Agrio con el Neuquen se encuentran á los 38 grados 20 m. y 10 s. de latitud Sud y 69 grados 24 minutos 15 s. de longitud Oeste Greenwich y 10, G. 33 S. de Buenos Aires, siendo su altura sobre el nivel del mar más de 553 metros.

En ese punto arriba del Agrio son buenos los campos, aunque carecen de estension los valles que las sierras ciñen en las cortadas, haciendo tortuoso el rio que tiene tanta ó más agua que el Diamante, ó el Atuel. En todo el valle del Neuquen hasta este punto, juntas de un arroyo caudaloso, Cuvuncó, con aquel rio, solo se encuentran algunos espacios más abiertos entre las montañas, pero que no hará una legua de campo ninguno de ellos.

Son fáciles de cercar; para hacer potreros de alfalfa quedarian muy bien; mas, en la márgen Norte se estrechan mucho y carecen de pasto.

Al bajar el Agrio en sus juntas con el Neuquen, encontré unos indios de Baigorrita que emigraban huyendo de la fuerza que suponian cayera sobre sus antiguos toldos.

Estos indios al mando de Pilanan fueron batidos y huyeron dejando dos heridos, 10 prisioneros de lanza y 54 de chusma, con 44 caballos, 42 animales vacunos, 180 ovejas y 16 monturas.

Declara que ya Baigorrita habia salido para estas regiones, y que ellos se separaron de él despues que pasó el Rio Colorado; dando tambien la noticia que Namuncurá se encontraba, hace más de un mes, al sur del Limay, de Brigadier General, por lo que hoy lo suponen en los Pinares con los Manzaneros. Desde Malbarco, estremo derecho, ya en la nieve de los Andes, no hay cuidado que pasen los indios con facilidad; si lo intentan tienen que ser sentidos por el Comandante Recabarren.

El Teniente Coronel Tejedor con 250 hombres, en la fortificacion mandada construir en un cerro en las juntas del Curre-Curú con el Neuquen, ataja los caminos que van de la Pampa por Tilhue. El mayor Torres cubre los de las Salinas con 100 hombres, y esta fuerza cierra este punto, el de Patagones y la Pampa, así como el que los indios batidos de Pitinan han tenido que estraviarse para seguir Rio Agrio, pasándolo arriba. La distancia rocorrida desde las juntas del Curre-Curú y el Nauquen hasta este punto es de 34 leguas y el país siempre montañoso.

Estoy alejado de los hielos y el frio se siente. Estamos aqui á los 68° 33' 30" de Longitud Greenwich y 10° 25' y 80" de Buenos Aires y Latitud 38° 29' 19". Altura 452 metros sobre el nivel del mar.

Llegué el 21 y aun me conservo en la márgen Sur del Neuquen; no encuentro un campo capaz en la orilla Norte. Hago reconocimientos para conseguirlo. La caballada, apesar del prolijo cuidado que le dedico, ha sufrido mucho.

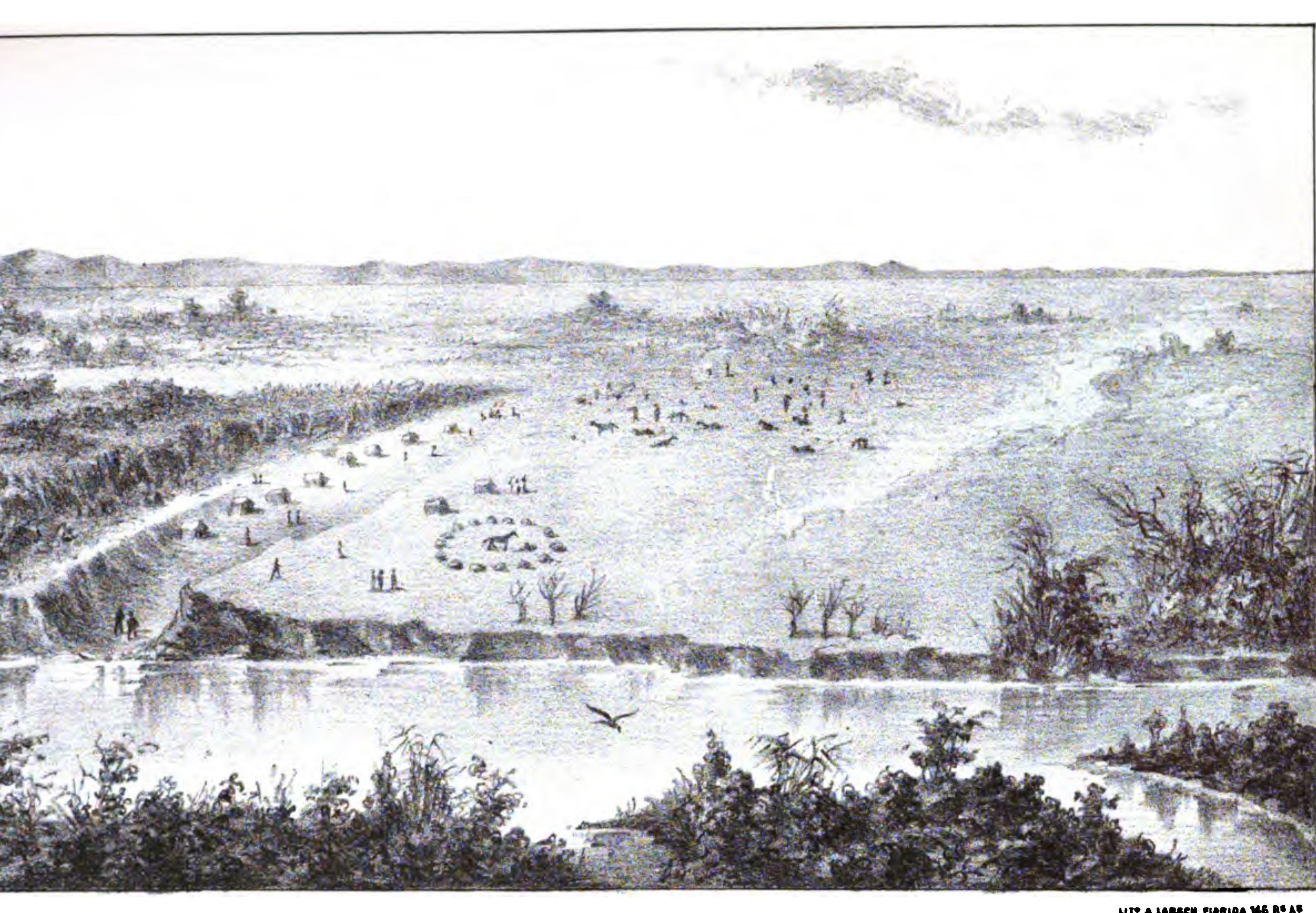
Los frios son considerables; hoy tenemos 9 grados bajo cero.

Establecidos en estos puntos, de conformidad á las instrucciones de V. E., encontrando campo bueno y valle mas abierto, estableceré el campamento y me permitiré ir á Choele-Choel, llevando talvez al Cacique Purran ó sus parlamentarios si los manda, como se lo he indicado en una comunicacion. Iré con un piquete de 25 hombres del 7o de caballería, que he dejado en el camino de las juntas de Curre-Curú con el Neuquen.

En el Fuerte General San Martin tengo asegurada la comunicacion por la via de Mendoza. Esperando las órdenes de V. E., tengo el honor de saludarlo con mi acostumbrada consideracion.

Dios guarde á V. E.

*Napoleon Uriburu.*



LITª A. LARSEN, FLORIDA 146, Bˢ Aˢ

CHIMPAY.

c
p
al
vi
dc
M
m

al
pas
cio
pei
des

did
cor
det
I

pan
not
con
y (
siti
trar
der
caci

Campamento en la junta del Arroyo Cuvun-Co con el Neuquen, Mayo 28 de 1879.

El Comandante Uriburu ha cumplido, como verá V. E. con las instrucciones recibidas, dando un resultado satisfactorio que facilitará la más pronta instalacion y seguridad en bien del servicio en la falda de los Andes. Despues de mi llegada al Nauquen comunicaré las demás medidas que adoptase.

Saludo á V. E. con mi mayor consideracion.

JULIO A. ROCA

Choele-Choel, Junio 2 de 1879.

**Salida de Choele-Choel para el Neuquen**

*Junio 2*—Diana á las 6 a. m. Buen tiempo. Rompimos la marcha á las 12 a. m. Atravesamos un campo suavemente ondulada y pastoso. Se pasan varios cañadones que corren en sentido perpendicular al rio. A las 4 p. m. llegamos á un precioso lugar en que se atraviesa, en el mismo sentido espresado, una larga ceja de sauces entre dos hondonadas que descienden en imperceptible declive hasta el agua. Muy cerca de esta, á la sombra de los altos sauces, hicimos campamento.

Este sitio se llama *Chimpay*, cuyo nombre indio se traduce *llega á alojar*. Es pues antiguo alojamiento de los viajeros indígenas, y aun paso frecuentado para la banda sud del rio. Al ménos ofrece á satisfaccion la comodidad única que los indios exijen para llamarle paso; es el peinado tendido de las dos barrancas opuestas, aun que el rio está á nado desde una orrilla hasta la otra.

Al frente del Chimpay debe haber una gran isla, porque la anchura medida del rio, no es sino de 200 metros, y, á menos que la profundidad corresponda allí al volúmen de agua que el rio representa en otros puntos, debe haber un brazo importante de este. más al Sud.

La distancia andada desde Choele-Choel á aquí se reputa en seis leguas.

*Juuio 3*—Diana á las 6 a. m. Tiempo claro, con un fuerte viento pampero. Pusímonos en marcha á las 8. En este trayecto se ensancha notablemente el valle del Rio Negro y el campo presenta casi las mismas condiciones de vegetaciones y topografía que el anterior entre Choele-Choel y Chimpay. A á las 12 a. m. hicimos un lijero descanso y almuerzo en sitio alto, poblado de pequeños arbustos espinoso, donde se encontraron señales de poblacion indíjena, es decir, cercos desechos de madera y techos de ramas caidos. Este habia sido el último campamento del cacique Qeupu, uno de los bandidos cabecillas entre los pampas, originarios

de Chile, adonde, se cree, ha vuelto hoy, si es que no se ha detenido en las faldas orientales de la Cordillera.

Continuando la marcha, comienza á estrecharse el valle, y el campo á hacerse accidentado. A medida que esto sucede en la parte norte, se ensancha en proporcion la parte Sur del rio. A las 2 1[2 p. m. entramos á un gran potrero natural que lo forma un arroyo, haciéndose un estenso arco cuya cuerda es el Rio Negro, simplemente un brazo que se aparta de este y vuelve á entrar encerrando un área de 50 ó mas cuadras. El arroyo, como todo curso ó depósito de agua en esta region, se halla perfectamente marcado por las filas de sauces que siguen sus riberas. El lugar por donde lo pasamos para entrar al potrero, es precedido de una meseta materialmente tapizada de huesos triturados, lo que dá mérito al nombre que lleva: Chel-Voró, es decir huesos de indios. No sé si estos serán realmente huesos humanos, en cuyo caso pueda suponerse un antíguo Eltun ó Cementerio, ó tal vez una gran hécatombe, de que no he podido descubrir tradicion.

Hoy se ha recibido del campo el Sargento mayor D. Palemon Gonzalez y de la guardia el subteníente D. Clodomiro Urtubey.

La distancia recorrida hoy se calcula en 7 leguas.

*Junio 4*—Diana á las 6 a. m. Tiempo bueno. Marchamos á las 8 a. m. A las 9 1[2 hemos llegado á la gran barranca que limita el valle por el Norte, estrechado por el cauce principal del rio, que aquí se le acerca, viniendo en direccion N. E. Desde este instante el camino sigue por entre altos cortaderales y obstruido á cada paso por los destrozos y acarreos de la poderosa corriente. A las 11 a. m. ya no es posible seguir sinó traslomando las altas barrancas y estrujados por las espesas arboledas que las pueblan. La columna se disemina abarcando una larguisima distancia á la deshilada. Se presentan á cada momento bajadas y subidas casi imposibles. A algunos de los compañeros les ha sucedido en las primeras, llegar al fondo de las quebradas, pasando con la montura por el pescuezo de los caballos; á otros quedarse atras en las segundas, por el proceder inverso.

A las 2 1[2 p. m, descendimos nuevamente al valle, que vuelve á abrirse entre el rio y la barranca, y despues de cerca de dos leguas andadas en un terreno lleno de ciénagos y tremendales, donde parece muy peligroso aventurarse sin conocer muy bien los pasos, nos detuvimos á la orilla del rio para dar agua á la caballada. Este punto de detencion, comprendiendo el espacio recorrido hasta las lomas inclusive, se designa por

los indios con el nombre—Chichinal—cuya palabra india, algo corrompida, ó mas bien dicho, españolizada, significa—lugar del plomo.

No he visto, por más que he puesto atencion, conociendo este significado, ningun indicio de aquel metal en las lomas que hemos atravesado. Se nota, sí, y muy patente en ellas, mucha materia de orígen volcánica. Se ven grandes masas de piedra pomez amontonadas en algunos puntos y desparramadas en larga distancia, como tambien otras materias eruptivas. Por otra parte la formacion que domina en la base de estas lomadas es esencialmente calcárea, y en algunos puntos hondos de las quebradas, he visto tosca.

Respeto mucho la verdad con que los indios dan nombres á los lugares y circunstancias que los caracterizan, y se me antoja creer que una esploracion más prolija en el Chichinal, puede dar por resultado el hallazgo de alguna cantidad considerable de ese metal que hoy comienza á no ser despreciable, con motivo de los últimos descúbrimientos sobre verificacion del oro, en que figura como elemento de primera necesidad. Esto es lo que se llama vulgarmente—un decir— y lo apunto para que se tenga presente en las esploraciones futuras.

Dos horas de camino más arriba de Chichinal, campamos en un sitio algo distante del rio, cerca de un pequeño depósito de agua; como siempre, disponiendo de bastante y buen pasto para las caballadas. Mucho juncal, pero leña fuerte escasa.

Como hasta hoy hemos viajado en el valle del Rio Negro disponiendo ampliamente de este último artículo, tan eficaz y valioso en la latitud y el mes que corremos, no me he acordado del termómetro que Mr. Ebelot sacaba ordinariamente al lado de las grandes fogatas donde se establecia la tertulia nocturna, y en el que con gran contentamiento leíamos—temperatura de verano. En esta noche, por efecto de la escasez de leña, el termómetro habló libre de coaccion y nos marcó 8 ° bajo O, lo que significa tiritar de frio dentro de la carpa y metido en cama tapado con tres gruesos ponchos, más el capote. Significa tambien sorpresas de los asistentes que, cuando arrojan agua, creen haberse equivocado. porque sienten eaer en vez del líquido una granizada de terrones de nieve.

Se calcula la distancia andada hoy en once leguas.

Gefe de campo el Comandante D. Artemio Gramajo y de guardia el alferez D. Cárlos Alvear.

*Junio 5.*—Diana á la 6 a. m. Tiempo bueno; viento del S. E. El termómetro ha bajado un grado más en la madrugada. Márchamos á las

7 y 3|4. A las 10 se nubló el cielo. El campo se presenta otra vez llano con muy lijeros accidentes. Las barrancas que lo cierran por el Norte, aumentan notablemente su altura á medida que se avanza al Oeste. En la misma proporcion aumenta en intensidad y altura el monte leñoso en todo el terreno. A las 2 1|2 p. m. hicimos alto y alojamiento en el lugar llamado—Mauqué—(Cóndor) á unas 20 cuadras del rio, pero teniendo inmediato una pequeña laguna en cuyos alrededores habia buen pasto y abundante leña.

De Chichinal á Mauqué hay 6 1|2 leguas.

Recibióse del Campo el Comandante D. Benigno Cárcova y de la guardia el subteniente Urtubey.

Sigue en el servicio de vanguardia el Comandante D. Ignacio Fotheringham con el teniente D. Marcos Sastre y un piquete de soldados; la vanguardia se halla ya sobre el Neuquen, segun noticias que en estos momentos se reciben de su Gefe.

*Jnuio 6*—Diana á las 6 a. m. Tiempo claro. Termómetro 4° bajo O. Marchamos á las 8 a. m. por campos completamente despejados y pastosos. A las 10 a. m. tuvimos nublado, lo mismo que el dia anterior. Despues de andar 4 1|2 leguas, enfrentamos un sitio muy pintoresco, donde hay una gran laguna rodeada de sauces y restos derruidos de poblacion indíjena; y aunque pasamos de largo avanzando dos leguas más, dispuso el General retroceder y acampar en el mismo punto, por no tener seguridad de mejor pasto y alojamiento mas adelante, antes que cerrase la noche. Precauciones como esta, para asegurar el descanso de las caballadas en horas convenientes y el buen forraje en la noche, esplican lo que podemos decir y que parecerá estraño: en cerca de 300 leguas que llevamos andadas hasta aquí, disponiendo escasamente de caballo y medio por hombre, no hemos perdido hasta ahora un solo animal, ni por fatiga ni por las demás causas conocidas en las marchas de invierno y, lo que es más raro aun, la caballada viene engordando visiblemente.

El rumbo que este dia hemos traido ha sido S. O. por supuesto paralelo, aunque distante del rio.

*Junio 7*—Diana á las 6 a. m. Tiempo claro. Continuamos campados en el mismo sitio. A las 11 1|2 a. m. se levantó un fuerte viento y volvimos á tener nublado. Hago notar la coincidencia de estos antecedentes meteorológicos en tres dias seguidos y á la misma hora.

De las observaciones practicadas aquí, resulta que nos hallamos en latitud 38° 45'; no se ha verificado la longitud.

Se ha recibido del campo el Comandante Gramajo y de la guardia el Alferez. Alvear.

*Junio 8*—Diana á las 6 a. m. Tiempo claro. Trasladamos el campo 3 1[2 leguas mas adelante, hallando pastos fuertes y abundantes y vertientes de rica agua, lo que nos escusa alojar cerca del rio. Los indios llaman á este lugar—Tisque—cuya traduccion es una advertencia que no se puede menos de agradecer, esto es—agua donde el que entra, se hunde.

*Junio 9*—Diana á las 6 a. m. Tiempo nublado; amenaza lluvia. Marchamos á las 11 y 20 a. m. El terreno continúa en las mismas, condiciones del trayecto anterior. La diferencia que hay es el piso mucho mas duro y los pastos mucho mas fuertes. Aquí domina la gramilla y el alfilerillo, así como en la proximidad de Choele-Choel domina el trébol, que segun dicen los inteligentes, es el pasto genuino de los lugares anegadizos.

A las 11 y 15' a. m. hemos andado tres leguas y llegamos á un sitio que parece parada ordinaria de los indios. Hemos tenido el gusto de encontrar aquí tres manzanos que parecen plantados por la mano del hombre, por la alineacion y equidistancia en que se hallan. Al mismo tiempo se nota en ellos, el abandono de la mano de los indios; pues deben haber perdido totalmente su propiedad de nutricion frutal, por el vicio de ramage que se les vé, y que revela no haber sido podados en un siglo.

Almorzamos á la sombra de estos manzanos, que considerábamos con cierta simpatía como trasuntos de civilizacion pasada, ó como huérfanos en estos agrestes lugares.

Continuamos por campo llano siguiendo el rumbo S. O. siempre paralelo á la direccion que aquí trae el rio, y á las 12 1[2 campamos cerca de otra laguna de buen agua que rodean algunos sauces. Este sitio se llama Huaique Nelo—cuya traduccion es—Tiene Sauces.

Contamos con agua y leña en abundancia, pasto muy bueno aunque escaso.

A la 1 p. m. principió á llover, escampando dos horas despues; hemos tenido ménos frio que en los dias anteriores; en la noche el termómetro subió á 1° bajo 0.

Recibióse del campo el comandante Leyría y de la guardia el Alferez Urtubey.

La distancia recorrida desde Tisque Menoco, ha sido de 4 y media leguas.

Se han recibido aquí los siguientes telégramas que dan cuenta de las operaciones realizadas por la division 2ª, 4ª y 5ª en el interior de la Pam-

13

pa, segun las instrucciones prévias del Sr. General Roca, que más adelante serán insertadas en el órden correspondiente.

(Telégrama.)

SR. MINISTRO DE LA GUERRA EN CAMPAÑA.

Oficial: Las fuerzas de vanguardia de la Division á las inmediatas órdenes del Mayor Torres, asaltaron con éxito completo, en la noche del cuatro al cinco del corrriente, en la costa del Chaquicó, una tolderia compuesta de indios de otros lugares y pampas recientemente llegados de los Ranqueles; á los primeros nos costó rendirlos, pero los pampas se batieron vigorosamente, quedando muertos catorce de ellos y el Cacique Pañeringu que los mandaba, y entre unos y otros, ocho de lanza prisioneros, setenta y seis de chusma inclusive algunos Chilenos; cayendo tambien en nuestro poder cien vacas, quinientas ovejas, y diez y ocho caballos, cuyos animales han sido distribuidos entre los cuerpos que componen la Division. De la toldería asaltada, solo dos indios escaparon, ninguna pérdida hemos tenido por nuestra parte.

Saluda á V. E.

*N. Uriburu.*
Gefe de la 4ª Division.

En la confluencia del Neuquen, Mayo 6 de 1879.

---

(Telégrama)

*Sr. Ministro de Guerra en Campaña*

Oficial: Doce dias de marcha con exepcion de cuatro de parada en diferentes campos, han bastado para llegar á este punto el cinco del corriente por la mañana, cuyo punto ha sido ya determinado geográficamente por el ingeniero de la Division, del cual elevo el parte á conocimiento de V. E., como tambien el del mayor Torres que viniendo de vanguardia tuvo un encuentro con los indios. El Neuquen en éstension de diez leguas arriba y abajo de este punto, dá paso frecuentemente á una vara de agua.

El único valle que no es estrechado por las montañas es el de este campamento y no tendrá mil hectáreas de buen terreno; aunque puede regarse, como lo indican las asequias que los indios toman para sus plantaciones de trigo que ya habian cosechado; espero aquí al Sr. Mendez Urrejola de «Mal Barco» a veinte leguas de acá, Neuquen arriba, al que mandé llamar exprofesamente, y tambien al Cacique Purran que le pasé una invitacion para que se presentase al Campamento; vive á distancia de 6 leguas del otro lado del Neuquen. Mañana conoceré el resultado de las comisiones confiadas á gentes seguras y compuestas de dos individuos cada una; la caballada no mejora en estos campos, pero trato de mantenerlas, para lo cual empleo los mas prolijos cuidados.

Saluda á V. E.

*N. Uriburu.*
Gefe de la Division, Mayo 7 de 1879.

*Al General Roca*

En el Rio Negro

Tengo el honor de participar á V. E. que desde el cinco del presente á las 9 a. m. ocupé el punto que se me tenia designado sobre la nueva frontera; no ha sufrido la division de mi mando. Es digno de mencion las heladas y una leve nevada en las alturas que se han tenido que atravesar, asi como la aspereza de las costas, han estropeado algo los caballos y las mulas. La batería de montaña no fué desmontada en ninguna ocasion y apesar de lo escabroso, siempre atravesé rodando; los bagages intactos. La provision de víveres bien atendida, y el buen espíritu que anima á esta Division es inmejorable, siempre todos cumpliendo con su deber.

Saluda á V. E.

*N. Uriburu.*

Gefe de lo 4.ª Division, Campamento Juntas del «Neuquen» y «Currileuvú», Mayo 6.

---

Traru-Lauquen, Mayo 25 de 1879.

*Señor Ministro.*

Tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. que en el dia de ayer á las 3 p. m. he tomado posesion de este punto, designado por S. E. el señor Ministro de Guerra en campaña, como mi base de operaciones, á donde estableceré mi campamento, no habiendo encontrado en mi marcha ni aquí, rastros de indios. He construido de Carhué á este punto 4 fortines en los parages llamados « Leuvucó » « Atrehuecó », « Laguna del Sauce » y « Quetren Huitpen », quedando así nuestra vía de comunicacion segura con la capital. Desde el 15 del corriente estoy en comunicacion con el comandante Godoy, que se encuentra en « Naincó », y desde el 24 con el coronel Racedo que se halla en « Poitahué » á treinta leguas al Noroeste de este campamento. De quien me es sensible no poder dar noticias hasta este momento, es del coronel Lagos, pues no sé donde se encuentra, si bien es de suponerse que á la fecha se halle en « Toay » ó « Luan Lauquen ». Me preparo para ir con doscientos hombres á las sierras de «Lihuel-Calel » para de allí batir el « Chadileuvu » y las sierras de « Pichi-Mahuida», donde segun datos tomados por Godoy, se han recostado todos los indios dispersos. En mi marcha he venido batiendo los flancos, pudiendo asegurar á V. E. que á nuestra retaguardia y flancos de esta division no quedan ni vestigios de indios.

Dios guarde á V. E.

*Nicolás Levalle.*

---

Luan-Lauquen, Mayo 26 de 1879.

*Al General Roca.*

En el Rio Negro.

Arreglado á las instrucciones recibidas, continúo haciendo marchas lentas y practicando fortines de comunicacion. Apesar de la inaccion con-

siguiente en marcha de esta naturaleza, la division ha iniciado felizmente su campaña, tomando 300 prisioneros, entre los que hay capitanejos y caciquillos de importancia; debo recomendar á V. E. la pericia y actividad de los mayores Peiteado, Baigorria y Lamela, á quienes se les debe el feliz éxito obtenido hasta hoy, lisonjeándome la esperanza de que muy pronto he de poder comunicar noticias de más interés, una vez se incorporen distintos destacamentos que baten el campo en otras direcciones. El coronel gefe de esta division, felicita á V. E. y al gobierno con anuncio del éxito completo de esta gloriosa campaña, en que está el bien general y el honor del país.

Saluda á V. E.

*Coronel Lagos.*

---

**Mendoza, Mayo 23 de 1879**

*Sr. Ministro de la Guerra en Campaña.*

Oficial.—Este punto es el señalado por Cruz en su viage y «Tilgué». Dista una y media legua de aquí del paraje mismo en que se juntan los dos rios. En «Tilgué» se reunen tres caminos que vienen de la Pampa, dos de ellos pasan el Neuquen y siguen al Oeste hasta Chile; son caminos indispensables para los araucanos, picunches y maluches, que para invadir las fronteras de Mendoza, San Luis etc. pasan por ellos.

V. E. conocerá esto, pues que se lo anuncié en Marzo, cuando los indios ranqueles venian á estos lugares, en donde hoy se les ha encontrado.

El hijo de Mariano Rosas y el de Epumer están al Sur, trece leguas de aquí, en lo del cacique «Zúñiga»; han pasado por el mismo camino que hago guardar con fuerzas desde aquí á lo mas elevado de los Andès; á la línea divisoria con Chile, se calculan veinte leguas, y sesenta leguas del Neuquen en su junta con el Limay. Dejaré fuerzas aquí y veinte leguas arriba del Neuquen y en Mal Barco y con una expedicion lijera marcharé á Neuquen abajo, hasta las puntas del Rio Agrio que se calcula á veinte leguas de aquí. Desde aquí mandaré comision á las juntas con el Limay y un exprofeso á Chochechay.

Saluda á V. E.

*N. Uriburu.*
**Gefe de la 4ª Division.**

*Junio 10*—Diana á las 6 a. m. Continuamos campados en Huayque-Nelo. Tenemos aquí 38° 58' de latitud.

*Junio 11*—Diana á las 6 a. m. Buen tiempo. A las ocho y cuarto marchamos con rumbo N. O. llegando á nuestro último campamento frente á la confluencia de los rios Neuquen y Limay.

El campo es muy ondulado y rico de leña y pasto; el valle es ancho entre el rio y las barrancas del Norte, las que de aquí se divisan lejanas y altas como cordilleras. En esta altura el rio está recostado sobre las

barrancas del Sur. Estas se ven muy cerca, presentando aparentemente una formacion muy distinta de las del Norte. Se notan en ellas grandes manchas coloradas que abarcan extensiones considerables. Como estamos bastante cerca para apercibr que este tinte no es producido por vejetacion, pues se ve tambien que no la hay en ellas, sería muy curioso saber lo que representa. Pueden ser simplemente tierras coloradas, ocres etc.; pero tambien es posible que sean óxidos de fierro ó descomposiciones provenientes de formaciones de azogue. Me hallaria dispuesto á creer esto último, pues á mas de indicarlo en muchos puntos un color rojo muy subido, parecido al que produce aquel metal en su combinacion con la creta, he oido decir en el Sur de Chile, que en esta parte austral Argentina habian minas de azogue. Por falta de una embarcacion cualquiera, no hemos podido hacer este reconocimiento, que tal vez pudiera dar resultados importantes.

A las 11 1/2 p. m. montamos á caballo acompañando al General, para ir á reconocer el paso del Neuquen que se encuentra como á una legua arriba de su confluencia con el Limay, muy frecuentado por los indios y chilenos que trafican por la costa del Rio Negro.

Como á la 1 1/2 legua de camino rumbo al N. O. y atravesando un terreno de mucho bosque leñoso, ondonadas y pajonales, llegamos á la orilla del Neuquen, que allí viene corriendo casi en línea recta de Norte á Sur, en un valle angosto que sus aguas ocupan casi por entero. Por nuestro lado no encontramos barrancas para llegar al rio. Solo hemos atravesado muchas y muy espesas arboledas. Siempre sauces. Contra la ribera opuesta se levanta una sierra de aspecto terroso que viene acompañando al rio desde muy lejos, segun parece, y se corta repentinamente á nuestro frente en forma de promontorio.

El agua del rio es clarísima y de un gusto esquisito. El lecho de pura piedra chica y rodada. La corriente parece muy violenta y el canal visiblemente recostado al lado del cerro. Muy á nuestra derecha hace el agua un gran desplayado que medirá unos 400 metros de orilla á orilla. Se vé que por allí debe ser el paso. El general manifestó deseos de conocerlo, y pronto uno de los soldados se preparó á pasar; pero no quisieron ser menos dos gefes; el comandante Fotheringham y el mayor Fábregas, que juntos con el soldado se lanzaron al vado. El primero se dejó deslizar un poco á la izquierda, por cuya causa lo arrebató la corriente y tuvo que nadar un largo trecho, desmontado al lado de su caballo, y teniendo que salir prendido de la tuza por un acantilado. El segundo sostuvo su

direccion por la parte más ancha del rio y salió con mas facilidad seguido del soldado. Pronto los vimos rodear la sierra por la izquierda y remontarla hasta su cima. Esta sierra fué bautizada por aclamacion con el nombre—Sierra Roca. En cuanto al paso, nadie podria disputarle al comandante Fotheringham el darle su nombre, porque fué el primero en lanzarse al paso desconocido y quien corrió mayor riesgo.

Reconocido perfectamente el paso, la vuelta de los gefes y el soldado tuvo lugar sin ningun accidente.

En la parte mas ancha del rio, es decir, en el vado, el agua daba un poco arriba de la falda del recado, en un espacio de no menos de 100 metros, y el resto, con escepcion de los primeros pasos á la entrada, á la barriga del caballo, lo que sujiere una idea del caudal de este rio.

No hemos podido reconocer, como hubiéramos deseado, el Limay; pero los baqueanos aseguran que su caudal es dos veces mayor, que el de su confluente.

Mucho hay que decir con relacion á estos dos rios, los espléndidos campos que cruzan, y respecto del errado sistema de ocupaciones que hasta hoy habíamos seguido, prescindiendo de esta hermosa region andina, quc ofrece positivas seguridades de riqueza á las poblaciones civilizadas, y que desde siglos atrás viene esplotándose por los estraños.

Si la hubiéramos favorecido con la mitad de los esfuerzos y gastos que se han empleado para crear en la costa del mar establecimientos y pueblos que aún permanecen estacionarios, tendríamos ya un cordon de pueblos florecientes desde Mendoza hasta Nahuel-Huapí, los que se habrian creado con elementos propios, así como se han formado en la misma extension lonjitudinal con los nuestros, los pueblos chilenos que hasta aquí enfrente alcanzan, desarrollados y mantenidos casi esclusivamente con la riqueza del lado Argentino. Habríamos evitado el tráfico secular de haciendas robadas; tráfico que ha sacrificado en todos sentidos nuestras poblaciones y campañas del Sur, con detrimento especial de la ventaja que lejítimamente podíamos haber hecho valer desde hace siglos, en fuerza de ser los primeros y más opulentos productores de ganado mayor en toda la América del Sur.

Estas poblaciones andinas se habrian ido extendiendo hácia el oriente con las crianzas de ganado y con la agricultura; llevando sin esfuerzos el riego permanente por la pendiente natural hasta la costa del mar; repartiendo superficialmente en toda la extension territorial estos inmensos caudales de agua que, ó se desperdician desparramándose en gigantescos

lagos, en tremedales y pantanos, ó se abren cuencas y canales profundos á cien y doscientos metros debajo del nivel de los terrenos que atraviesan, dejándolos secos y áridos, por ser imposible subir las aguas á su altura para el riego, como sucede en los rios Colorado y Negro en el último tercio de su curso.

La provincia de Buenos Aires que es la que más pábulo ha dado al robo de los indios del Sur, la que más ha sufrido con sus depredaciones, y la que tan inmensos recursos ha empleado en estenderse al Sur y en guardarse contra ese elemento salvaje que habia atajado á las demás provincias en el paralelo 33° — pudo haber conquistado mucho más territorio en la Pampa y aún en la Patagonia, y ahorrado nueve décimos de los sacrificios sufridos, si una parte siquiera de su gran influencia y riqueza se hubiese puesto al servicio del avance de poblaciones sobre la falda de los Andes. Estas poblaciones, adelantando continuamente al Sur al favor de la cualidad especial de los campos que habrian encontrado, porque, es indudable, son más ricos mientras más australes, pronto habrian estrechado las poblaciones indígenas de la pampa; habrian hecho imposible las guaridas de malhechores en ella y mucho más imposibles las guarridas de cordillera, que han sido las más perjudiciales por el estímulo que tenian.

Estando ocupados por poblaciones civilizadas los importantes territorios de la falda Andina, ó guarnecidos siquiera por destacamentos militares, cualquiera de las grandes y costosas expediciones marciales que en distintas épocas se han hecho sobre la Pampa, habria echado los indios al Sur del Rio Negro, único refugio que les quedaba, y así desde hace muchos años estariamos avanzando la línea general de ocupacion al Sur, sólidamemente afianzada en sus dos adelantados estremos.

Los indios, sin el poderoso recurso de los valles de cordillera para ponerse en salvo, y sin los recursos que allí sacaban por el tráfico chileno, otra índole muy distinta nos habrian presentado y muy inferiores hubieran sido los perjuicios que nos habrian causado. Si eran irreducibles y tenaces, es porque tenían el refugio seguro, pronto y ventajoso de las cordilleras; si robaban en grande escala, es porque no solo lo hacian para comer sino para traficar con los negociantes chilenos en esas mismas faldas de cordillera, abandonada por nosotros; sino cumplian ningun tratado, ni les halagaban las increibles generosidades que con ellos han usado nuestros gobiernos, es porque las instigaciones y ventajas que encontraban en el tráfico de ultra-cordillera, eran naturalmente más tentadoras.

La prueba de esto está evidente: la primera vez que se han hecho

operaciones sobre la Pampa, ocupando préviamente la region de las cordilleras, el éxito ha sido completo. Tal es la obra del General Roca. Buenos Aires se ha visto libre de los indios, y las demás provincias del Oeste hasta las cordilleras, han asegurado sus territorios del Sur merced á esas operaciones debidamente afianzadas, y realizadas por la primera vez con verdadero conocimiento de causa. Y si las ocupaciones de la rejion Andina hubieran sido más antiguas y estudiadas y hubieran podido avanzarse mas al Sur, el resultado hubiera sido aún más completo.

Ocupando solamente hasta la desembocadura del Rio Neuquen, que era lo indispensable para tender la línea militar sobre el Negro, se ha visto que esto que ha bastado para garantir el desalojo total de la Pampa por los indios, no es todavia el término definitivo de la cuestion, pues quedan al Norte y al Sur del Limay, en las mismas faldas de la cordillera, muchos indios que podian hacer daño por lo menos en las poblaciones de esta línea y en los establecimientos de Patagonia, hasta que sean desalojados de dichas faldas, únicas posiciones donde pueden cobrar fuerzas suficientes para seguir molestando el resto oriental del continente.

Fuera de las cordilleras, los indios dejan de ser un peligro sério, por que quedan bajo nuestra accion eficaz, y fácilmente serán sometidos. En las cordilleras, á más de vivir en seguras guaridas, poseen los mejores campos y lo que es peor, reciben el refuerzo de los mercaderes vecinos que han de seguir á sus marchantes seculares hasta el Cabo de Hornos, mientras lo tengan á la mano.

Aunqne los campos de la falda Andina no fueran en el Sur los más ricos de nuestro territorio, y aunque no fueran tampoco el punto de partida obligado de las poblaciones que deben estenderse al oriente, segun lo voy demostrando, tan solo la ingrata esperiencia que hemos adquirido respecto de las connivencias vecinales, que tanto aliento han dado á nuestros indios en la cordillera y á las que tantos y tan antiguos males debemos allí debiamos haber acordonado poblaciones y establecimientos cuantos pudiesen vivir, constituyendo una línea sanitaria de que no hemos podido ni podemos prescindir, para garantir nuestra seguridad interior y evitar cuestiones de otro carácter.

Algunas veces se ha comparado nuestra cuestion de indios con la de la misma clase de los Estados-Unidos de Norte América, recomendando la facilidad ó eficacia con que los Americanos del Norte manejaben sus poblaciones indíjenas y estendian las de la civilizacion sobre ellas, sin más trabajos que los primeros esfuerzos de ocupacion. Otro tanto habríamos

realizado nosotros en cuantas campañas hemos hecho sobre los indios y en cuantos arreglos pacíficos les hemos concedido con grandes ventajas, si no se hubiera tratado más que de vencer sus propios elementos de resistencia, ó de contentarlos á ellos solos.

Los Américanos del Norte no habrian tampoco afianzado tan pronto sus posiciones conquistadas, si sus indios hubieran tenido refujio seguro, estímulo del pillaje y proteccion decidida en las fronteras del Canadá, como los nuestros en las fronteras de Chile ; si sus principales caciques hubiesen sido Lores ingleses, como algunos de los nuestros eran personajes de ultra-cordillera.

Para establecer en su verdadero punto de vista la diferencia entre las condiciones de aquella guerra de indios y esta, no hay sinó que cotejar la contestacion del Gobierno de Chile al reclamo de nuestro Ministro Dr. Goyena en 1876, con la declaracion de principios aceptada y puesta en práctica por el Gobierno del Canadá en el mismo año, con motivo del reclamo del Gobierno Americano por el refujio que tomaron dentro de la frontera inglesa, las hordas de Sitting Bull, para continuar á mansalva sus pillajes.

El Gobierno Chileno se negó á reprimir el comercio de nuestros indios ladronés en los pueblos del Sur, limítrofes de la Pampa, y aún llegó á declarar que esos vándalos que huyendo nuestra persecucion llegaban á Chile, cargados de botin, eran personas hábiles para contratar y vender.

El Gobierno inglés del Canadá, aparte de las más activas y enérjicas disposiciones respecto de los intrusos, aceptó y consagró esto, que traduzco de un protocolo oficial: «*Conforme á todos los principios reconocidos de la Ley internacional, cada Gobierno está obligado á protejer el territorio del Estado vecino y amigo contra actos de hostilidades de parte de refujiados que escapando á la persecucion cruzan la frontera.*»

La diferencia de los vecinos, hacia pues, tambien la diferencia de sistema de guerra y de éxito entre Norte Americanos y Argentinos. Y si los Norte Americanos hubiesen estado en el caso nuestro, de seguro que hubieran comenzado por conquistar el lado de la frontera del Canadá, ó interponer allí sus guardias.

Habiendó sido pues, el fundamento más indispensable y sólido de la feliz operacion que acaba de realizarse, la ocupacion de los valles de Cordillera hasta el bajo Neuquen, y siendo por sí misma está region tan importante por su situacion, tan valiosa por su topografía y calidad de su

suelo, es fuerza que en ellas establezcamos el principio de todos los adelantos que deseamos ver en el resto del territorio desierto, hasta la costa del mar.

Si procuramos poblar aquí nuestra tierra por los mismos medios que antes hemos usado para defender la de los indios, pasarán otra vez siglos en que durará, venciendo sobre nuestro anhelo, la inercia del desierto.

Aunque seamos muy ricos, no haremos poblaciones con solo amontonar familias en cualquier punto, y pagarles la actividad y el sustento.

Una poblacion es un hecho espontáneo que se revela en mayor ó menor escala; que muchas veces crece aun que se le pongan obstáculos, y siempre se desarrolla con prodigiosa rapidez cuando se le proteje.

En ningun punto de nuestro país hemos visto producirse con mas insistencia y continuidad esas acumulaciones espontáneas de indivíduos y familias que tienden á formar pueblos, como en los valles de toda la Cordillera Andina. El abrigo que presentan las montañas, los buenos pastos, las aguas cristalinas y permanentes, la abundancia de leña, los encierros ó potreros naturales que á cada paso se hallan en el suave declive general que caracteriza la falda oriental andina, y la calidad esquisita de las frutas, hortalizas y cereales que allí se cultivan, atraen y arraigan fuertemente á los pobladores.

Y luego, cuando se trata de avanzar poblaciones sobre una zona desierta, donde se necesita consultar ciertas seguridades permanentes que tienen que ser propias de la topografía del terreno, porque los vecinos que la ocupan son insuficientes para dárselas ó el gobierno no siempre puede mantenerlas,—no hay sitios mas aparentes que estos en tal concepto; en ellos siempre se encuentran valles que encierran toda clase de recursos, respaldados por la gran cordillera y con determinadas entradas, donde cuatro hombres con escopetas pueden impedir el acceso de doscientos indios.

Si á todo trance necesitamos avanzar las poblaciones al sur, (y esto cuanto antes posible), para ligar nuestras comunicaciones terrestres en el Rio Negro y á fin de encaminar la ocupacion y seguridad total de la Pampa, forzosamente hemos de comenzar por una línea entrante que en todas partes sea sólida contra los peligros del desierto; pues aunque los indios lo hayan hoy desalojado, debemos contar con ellos ó con bandoleros que se les parezcan, mientras permanezcan desocupadas grandes extensiones territoriales. El desierto hace indios y es indispensable suprimir aquel para que se acaben estos. La manera mas pronta y eficaz para

suprimir el desierto es entrar decididamente en él con las poblaciones, así como se ha entrado con las columnas militares; y esa línea entrante no puede ser otra que la que sigue la falda de los Andes. Tenemos asegurada en toda su prolongacion la vida y el progreso de las colonias que se establezcan. Sobre ella se han creado siete provincias argentinas, Jujuy, Salta, Tucuman, Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza, más, los establecimientos y pequeños pueblos de esta última que se han extendido todavia cien leguas al sur; San Vicente, Lujan, San Cárlos, Aguanda, Las Peñas, San Rafael y San Martin.

Despues, hay las poblaciones indias y chilenas que á muy cortos espacios se van encadenando y llegan mucho más al Sur de Nahuel-Huapi, á saber: Malal-hué, Valle Hermoso, Laguna Blanca, Chacay, Cochicó, tan solo en el espacio comprendido entre San Martin y Rio Barrancas; Tricao-Malal, las tolderías de Tranaman, Curalevu, las rancherías de Cheuquel, entre Barrancas y Neuquen; los Pinales, Malbarco, Ranquil-Leuvu, tolderías de Jancaqueo, Campana Mahuida, las poblaciones que gobierna el Cacique Reuque-Curá en Pangue-có, donde hoy se asila su pariente Namuncurá; muchas otras tolderías y grupos de ranchos que llegan hasta la proximidad de Nahuel-Huapi; Las Manzanas, Caleuvu y otras rancherías allí inmediatas que forman el titulado *Gobierno* de Shayhüeque. Todavia al Sur de Nahuel-Huapi, se sabe que acompañan la falda de la Cordillera muchas otras agrupaciones de viviendas de indios Tehuelches y Pampas que se prolongan hasta los nacimientos del Rio Santa Cruz y que se conocen con el nombre Tavun-Ches, es decir: *indios que tienen casas ó ranchos.*

Todas estas últimas poblaciones, aunque sean de indios, indican sin duda alguna, que los lugares donde se encuentran, reunen excelentes condiciones de topografía y recursos para abrigarlas, y especialmente las que se hallan entre los rios Grande, Barrancas, Neuquen y Limay, que han mantenido cientos de miles de vacas en pastoreo, y donde se han hecho muchas *estancias* chilenas aseguradas contra malones de la Pampa,—garanten la existencia é incremento de las poblaciones ó colonias que sobre los mismos sitios instalemos bajo el régimen de la civilizacion.

Y sobre todo, ya lo he indicado antes, y está demostrado en los reconocimientos hechos:—las faldas Andinas son el punto obligado de partida, el impulso inicial que ha de estender las poblaciones permanentes en la Pampa y la Patagonia. Allí debe situarse el verdadero Cuartel General de la civilizacion para estender al Oriente hasta la costa del Atlántico, sus beneficios, conducidos en alas del progreso material. En el occidente están

el capital, la seguridad, las ricas maderas de construccion, la tierra fértil, el riego abundante, infinidad de creaderos minerales i nesplotados; próximo al mercado del Pacífico; las aguas que bajan en torrentes, prontas á tomar la direccion que se les marque.

La poblacion, la agricultura que desde allí avancen al oriente, adelantarán con paso firme y progresivo: nunca serán detenidas ó contrariadas por mala calidad de campo, porque llevarán el riego consigo; no serán amenazadas por los indios, porque delante de esa avalancha de progreso no habrá agrupacion salvaje que pueda merodear impunemente.

*Junio 12*—Este dia permanecimos acampados en la confluencia del Neuquen y Limay.

Se recibieron comunicaciones de la 4a y 5a Division, las que se insertan en su lugar respectivo con los itinerarios que acompañan.

Trascribo la que de aquí se ha dirigido al gefe de la 4a y que revela entre otras cosas, las disposiciones del señor Ministro sobre nuestro regreso.

Campamento en las Juntas del Neuquen y Limay, Junio 12 de 1879.

*Al Gefe de la 4a Division de operaciones, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Acabo de recibir su comunicacion fecha de antes de ayer y devuelvo el chasque contestándole inmediatamente.

Deseando conferenciar con Vd. personalmente, le he esperado algunos dias por aquí, no atreviéndome á seguir más adelante por carecer de noticias á cerca de la calidad de los campos que tendría que cruzar y no estar mi caballada preparada para pisos pedregosos ó escasos de pastos.

De aquí me pondré en marcha mañana, de regreso para Choele-Choel, donde solo permaneceré cuatro dias, para tomar algunas medidas y continuar de ahí por Patagones hasta Buenos Aires, donde mi presencia es necesaria á fin de adoptar disposiciones indispensables al éxito general de las operaciones y en vista de los partes que tendré de las demás Divisiones en campaña.

El motivo que principalmente me impele á retirarme de este punto, es la escasez de recursos de manutencion para la fuerza que traigo, por consecuencia del mal cumplimiento de los proveedores, punto sobre el cual debo adoptar medidas que sería peligroso postergar.

Aquí dejaré una fuerte guardia que vigilará este paso y los alrededores, en prevision de lo que pueda ofrecerse.

Si Vd. viene y le es posible alcanzarme en Choele-Choel será conveniente que deje aquí el exceso de fuerza que traiga, campándola con la guardia espresada, que dispone de muy buen campo, á la que para su sustento dejaré las yeguas que me quedan; Vd. puede pasar con sus ayudantes y asistentes para hacer mas liviana su marcha y no gastar cabalgaduras innecesariamente.

He visto con satisfaccion sus medidas y esfuerzos en el cumplimiento de las instrucciones que tiene recibidas, así como los buenos resultados que ellos han producido y me es grato aprovechar esta vez más la ocasion de manifestarle mi agrado y felicitarlo al mismo tiempo.

En cuanto á su actitud y conducta respecto de Purran, como de los demás caciques ó indios de esa frontera, quiero confiar á su buen criterio y á las circunstancias sobrevinientes, que él sabrá apreciar, el tratarlos por la paz ó por la guerra, persuadido de que para gente tan incierta no es posible dictar reglas fijas, y de que bastará recomendarle una conducta justa y enérgica á la vez, como la mejor norma para tratar y encaminar á esta raza siempre refractaria á los exesos de bondad.

Ayer han sido tomados en este paso dos indios que formaban parte de un grupo mayor, que una partida de vanguardia, destacada por mí, 7 leguas arriba del Neuquen, han sorprendido tomando algunos más. Venian huyendo de la persecucion que traen del lado de Chadi-leuvu las fuerzas de la 3ª Division, y parece que al bajar mas al Sur han sido arreados para este lado por algunas de las partidas que desprendí de esta Division de mi inmediato mando, las que deben explorar en estos momentos la márgen norte del Colorado, rio arriba de Lihuel-Calel. Vienen á pié estos indios y sufriendo todas las penalidades de la travesía en que se han visto obligados á lanzarse, por lo cual no será estraño caigan algunos más, bajo sus guardias á lo largo del Neuquen. Agregaré á Vd. la noticia que aquí tenemos, de que Lagos ha tomado tambien unos 300 prisioneros indios y que se han presentado un número considerable de ellos en Villa Mercedes. Todo en fin afirma ya la conviccion de que ha llegado el dia final de los merodeadores del Desierto y que esta campaña termina, premiando con la satisfaccion de los más felices y completos resultados, el noble esfuerzo de los que á ella han contribuido.

Dios guarde á Vd.

JULIO A. ROCA.

*Junio 13.*—Diana á las 6 a. m. Este dia emprendimos la marcha de regreso para Choele-Choel por el mismo camino que hemos traido.

De aquí ha sido desprendido en Comision el Sargento Mayor D. Lúcas Córdoba, acompañado del profesor de mineralojía D. Gustavo Niederlein, del Ciudadano D. Miguel Martinez y algunos soldados.

Deben subir el Neuquen, pasar por las posiciones que ocupa la 4ª Division y continuar por la falda de los Andes hasta San Rafael y Mendoza. La reincorporacion de estos compañeros, cuyo itinerario va á trazar una gigantesca circunferencia al rededor de la Pampa, se efectuará en Buenos Aires.

Este dia llegamos á la laguna de los *Sauces* y calculamos la marcha en once leguas.

Desde el punto de partida, he notado que la direccion que traemos es S. E.

*Junio 14.*—Diana á las 5. y 30 a. m. Continuamos en la misma direccion

con buen tiempo y campamos en Chichinal antes de entrar al escabroso camino que presentan las lomas de este nombre.

El General ordenó al Sargento Mayor Fábregas, reconocer un camino que vá por el alto de estas, investigando la posibilidad de pasage de carros.

*Junio 15.* — Diana á las 5 y 30 a. m. Tiempo claro. Marchamos en direccion Oeste, empleando todo el dia hasta las 3 y 50 p. m. en atravesar los desfiladeros y escabrosidades del Chichinal. Hemos campado en Chelforó donde se nos ha reunido el Mayor Fábregas.

Avisa este Gefe que el camino que ha recorrido es practicable para rodados livianos y la vuelta que se dá evitando las lomas no es tan grande; bien entendido que desde la subida hasta la bajada del Chichinal, la falta de agua es absoluta.

*Junio 16.*—Diana á las 5 y 30 a. m. Tres leguas al Este de Chelforó reconocimos un extenso y hermoso valle que será probablemente destinado al destacamento de uno de los cuerpos que han de ocupar la línea del Rio Negro. A la 1 y 35 p. m. hemos campado en Chimpay. La direccion traida hasta aquí ha sido N. E.

Habiendo notado que el rio ha crecido notablemente por los terrenos que ocupa de su ribera, una de nuestras primeras precauciones, al campar en Chimpay, fué poner señales para conocer el grado de ascension de las aguas. Luego vimos con sorpresa, que estas subian á razon de dos pulgadas por hora.

El terreno que ocupabamos se hallaba dos metros sobre el nivel del rio.

En la noche, algunos soldados que dormian en una pequeña depresion del terreno, se encontraron rodeados de agua. Reconocimos nuevamente las señales y notamos que las aguas habian subido un metro sobre su primer nivel. De manera que esa noche dormimos á medias, prontos á abandonar el campo al poderoso elemento. Felizmente no hubo novedad.

*Junio 17.*—Diana á las 6 a. m. Este dia amaneció lluvioso, despejándose á las 10. Despues de una marcha de tres horas estábamos en Choele-Choel.

*Junio 18.*—Diana á las 6 y 30 a. m. Amaneció nublado. Sin novedad.

El señor General en Gefe ha expedido hoy la siguiente.

ORDEN GENERAL

**Campamento General en Choele-Choel, Junio 18 de 1879.**

A fin de que esta Division y las demás que componen el Ejército Expedicionario actualmente en el Desierto, conozcan los sentimientos del Exmo

Sr. Presidente de la República acerca de su digna y eficaz comportacion en esta Campaña, se trascriben las siguientes palabras que S. E. acaba de dirijir por el telégrafo.

*Al Sr. Ministro de Guerra en Campaña, General D. Julio A. Roca.*

Recibí su telégrama de felicitaciones y amistad. Quedo muy contento por Vd., por mí y sobre todo por nuestro país, al Gran Señor todo honor. El Ministro de la Guerra contesta oficialmente su telégrama. Con mis aplausos por el éxito soberano de la empresa, por la exactitud de las operaciones, por la perfeccion de todos los servicios militares, por la constancia infatigable de los soldados y por la pericia de sus Gefes, jamás demostrada como en esta ocasion, voy á proponer al Congreso un premio para los soldados, oficiales y Gefes de la Expedicion. Mis felicitaciones y las de toda la Nacion. Lo saludo en las márgenes del «Rio Negro» y del «Neuquen» donde su presencia realiza los votos de muchas generaciones y en las que se presenta la bandera Argentina, sostenida por brazos gloriosos, haciendo un llamamiento á la civilizacion, al inmigrante y al génio de la patria, que desciendan y derramen sus beneficios desde el «Rio Negro» hasta el Estrecho sobre la Patagonia inexplorada y que dejará de asustar con su extension, cuando haya sido hollada por el pié del trabajador y medida por el paso de nuestros soldados.

Su siempre amigo.

NICOLAS AVELLANEDA
**Presidente de la República.**

---

*Sr. Ministro de Guerra en Campaña, General D. Julio A. Roca.*

Tengo la satisfaccion de avisar á V. E. que he recibido su comunicacion fechada en «Choele-Choel» el 25 de Mayo, dando cuenta de haber llegado á ese punto el dia anterior con la Division á sus inmediatas órdenes. El Gobierno se ha impuesto con júbilo, de que la 1a Division del Ejército se halla ya campada en el punto céntrico de la nueva línea, quedando así cumplida en su parte más difícil, la Ley del Honorable Congreso que dispuso la traslacion de las fronteras sobre el «Rio Negro».

A fin de que tan plausible noticia, llegue al mismo tiempo á conocimiento de todos los pueblos de la República, he mandado trasmitir por el telégrafo á todas las Provincias, el parte de V. E. dándolo en la órden general del Ejército. El aniversario de la libertad Argentina, ha recibido el mayor y más grato homenaje que el Ejército pudo consagrarle, siendo saludada la bandera Nacional el 25 de Mayo sobre las márgenes del Rio Negro, como un signo elocuente de la toma de posesion, que en nombre de la civilizacion realiza V. E. de los territorios extremos de la Pampa. Esta grande y difícil operacion estratéjica, realizada ya en su mayor parte con verdadera precision, presentando por primera vez una administracion perfecta y todos los servicios militares puntualmente cumplidos, sin que un solo soldado haya desertado de sus filas en la travesía, revela á la par el alto criterio militar del General en Gefe que lo concibió, la pericia de los Gefes que lo secundan, y la disciplina del Ejército.

Tengo especial encargo del Sr. Presidente de manifestarlo así á V. E. y que el Gobierno está plenamente satisfecho de esos resultados y aplaude las medidas que V. E. comunica haber tomado, para ofrecer la paz á las tribus de la falda Oriental de los Andes y exijir la entrega de Namuncurá que ha huido ante las Divisiones del Ejército, buscando un abrigo entre las quebradas de la montaña. El Sr. Presidente me encarga haga anunciar á V. E. que va á pedir al Honorable Congreso un premio para el valiente Ejército, que ha realizado la empresa que fué el desideratum de tres siglos y que acaba de doblar el suelo de la patria, sometiendo á la accion del Congreso y de la civilizacion los vastos Desiertos, que á su amparo se convertirán en asientos de poblaciones industriosas cristianas: por mi parte, como miembro del Ejército á que pertenezco, me es muy grato presentar á V. E. mis calurosas felicitaciones, saludándole con mi más distinguido aprecio.

(Firmado)—*Luis M. Campos.*

Al leer estos conceptos del Primer Magistrado de la República y los que á su nombre dirije el Sr. Ministro de Guerra interino, he visto con satisfaccion el justo titulo con que el Ejército, que he tenido la honra de conducir, es acreedor á los sentimientos que ellos espresan en su obsequio. El premio que el Sr. Presidente ha solicitado, tendrá el inapreciable mérito de recordar al soldado esta campaña feliz, aunque laboriosa, en que dejó planteado para siempre el dominio de la civilizacion sobre una zona inmensa de territorio que durante siglos habia dominado la barbarie.

JULIO A. ROCA

*Junio 19.*—Trascribo las siguientes comunicaciones recibidas hoy:

El Gefe de Estado Mayor:

Choele-Choel, Junio 19 de 1879.

*A S. E. el Señor Ministro de Guerra y Marina, y General en Gefe del Ejército Expedicionario al Rio Negro.*

Original tengo el honor de adjuntar á V. E. la nota que recibo del Sargento Mayor don Diego Lucero, que dá cuenta de la operacion que le fué confiada, con instrucciones del que firma, de fecha 19 del ppdo. y por órden de V. E.

Como V. E. verá, dicho Gefe ha recorrido el Rio Colorado cuarenta leguas arriba de Choyque-Mahuida y un oficial desprendido por él, otras cuarenta, lo que hace un total de 80 leguas lo recorrido sobre la márgen de dicho rio, habiendo solo encontrado un pequeño grupo de indios, el que fué dispersado, matando dos y tomando una china y un cautivo.

Dicho Gefe me dá cuenta verbalmente, de haber recorrido ambas márgenes del Colorado, sin haber tenido más novedad que la que comunica en su nota.

Así mismo participo á V. E. que desde este punto, hasta 8 leguas arriba de la confluencia del Neuquen y Limay, se mantiene una activa vijilancia; teniendo situados piquetes al mando de oficiales esperimentados y en los puntos por donde es más posible que los indios, que huyen de la persecucion que les hacen nuestras Divisiones que operan en la Pampa, traten de pasar el Neuquen buscando su salvacion, pero que irremediablemente vendrán á

caer en poder de dichas guardias, como ya ha sucedido, pues la que está á ocho leguas arriba de la confluencia, ha tomado seis indios de lanza y seis de chusma pertenecientes á las destruidas tribus de Namuncurá y Pincen.

Estos indios, Sr. General, han llegado á pié y declaran que en su camino han encontrado algunos muertos, los que creo que hayan perecido de hambre y sed.

Las guardias situadas, no solo tienen la órden de la vijilancia, sino tambiende mantener la comunicacion con la 4ª Division á las órdenes del Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.

V. E. puede descansar, confiado en que el servicio ha de ser bien llenado por todos los subalternos que tienen el honor de pertenecer al Ejército, tan dignamente mandado por V. E. pues á ello los induce el cumplimiento de su deber y el honor militar.

Aprovecho esta oportunidad para saludar á V. E. con toda consideracion.

Dios guarde á V. E.

*Conrado Villegas*

---

Choyque-Mahuida, Junio 15 de 1879.

*Al Señor Gefe de Estado Mayor del Ejército Expedicionario al Rio Negro, Coronel D. Conrado Villegas.*

En cumplimeinto á las instrucciones que recibí de V. S. de fecha 19 del ppdo. me puse en marcha el 31 del mismo, remontando el Rio Colorado hasta cuarenta leguas más arriba del paso Choyque-Mahuida, sin haber encontrado rastros ni señales frescas de que hubieran transitado indios por allí, solo muchas tolderías, abandonadas de mucho tiempo ya.

En virtud de esto desprendí al Teniente D. Pedro Crouseilles con cinco hombres bien montados, que siguiera remontando el rio, hasta dar con las partidas desprendidas de la Division del Coronel Uriburu, y en caso de no encontrarlas, hasta donde le alcanzaran los caballos, que demorase uno ó dos dias, quedando yo allí hasta su regreso.

A los dos dias de haber marchado dicho oficial, tuvo que regresar porque á veinte leguas de donde lo desprendí, encontró algunos indios, los que no pudo saber cuantos eran por ser muy tarde y porque se encontraban en un pajonal muy espeso; sin embargo los cargó, consiguiendo matarles dos y tomar un cautivo y una china con algunos caballos, la mayor parte de estos patrios, de la Division Trenque-Lauquen.

En vista de que no podia marchar más adelante, por encontrarse en pésimo estado los caballos tomados, dispuso regresar á entregarlos.

Al dia siguiente marchóse otra vez este oficial aumentando la partida hasta quince hombres y con la misma órden, y remontó el rio hasta cuarenta leguas más allá, sin haber podido encontrar nada, donde permaneció dos dias campado por si alcanzaban las partidas que buscaba; pero no habiendo conseguido esto, regresó, llegando con toda la caballada en muy mal estado, por haberla casi inutilizado los montes, que desde Choyque-Mahuida hasta el punto recorrido, son muy espesos y sin camino, cuyo motivo me ha impedido recorrer hasta cien legual,

No he podido regresar antes, por el mal estado en que se me ha puesto la caballada, teniendo que hacer, al regreso, jornadas muy cortas para que comiesen y se pudiera curar la caballada de las manos, lo que he pedido conseguir mejorarla con la grasa de potro; sin embargo de esto, he perdido once caballos.

He dispuesto permanecer aquí dos dias para que descanse la caballada y regresar a ese punto, como V. S. me ordena en su nota.

A mi regreso á este punto he encontrado mucha caballada muerta, de la que se recojió, por el lamentable estado en que habia quedado.

Dios guarde á V. E.

*Diego Lucero.*

Se ha recibido tambien el siguiente parte que completa el anterior, inserto con echa 23 de mayo, en este diario:

*Exmo Sr. Ministro de Guerra en Campaña.*

Segun, las nuevas instrucciones dadas el 24 por V. E. me puse en marcha el 25, remontando el Curacó, y haciéndose difícil el tránsito por esas márgenes, y por carencia de agua potable, desistí, y corté directamente á Lihuel-Calel, á donde llegué despues de dos dias de travesía á marcha forzada.

Me he pasado hasta Traru Lauquen, habiendo recurrido una distancia de 145 leguas, repartidas del modo siguiente: de Choique Mahuida á Lihue-Calel, 40 de ida y vuelta; de las Sierras á Mullilin Grande, 35 y de alli á Choiqué Mahuida costeando el rio, 40. No habiendo encontrado la fuerza que V. E. creia estuviera en Lihue-Calel mandé una comision á Traru Lauquen con una nota al Sr. Coronel Levalle que decia: « Me destacó el « Sr Ministro con el objeto de comunicarme con sus avanzadas, que él « supone encontrarse en este punto, como está deseoso de saber las « operaciones de su Division y las de su derecha, lo aviso á V. S.. El « General pasó el 24 á Choele-Choel. »

El 29 encontró una partida de mis fuerzas una rastrillada como de cien animales, la que parecia venía en direccion de Traru Lauquen; al momento mandé seguirla, y no pudo darle alcance porque los salvajes se retiraban hácia el Oeste á marcha forzada, lanceando sus caballos aplastados.

Drsgraciadamente desde el momento que me moví de acá me sintieron algunos indios que me andaban espiando.

De regreso, seguí el camino que sale de la sierra hácia el S. O. Visité las antíguas tolderías de Bernardo en Curacó y no encontré novedad; de ahí seguí el Curacó por rastrillada que noté y dí con 24 toldos, abandonados al aparecer, de 6 á 8 dias antes, dividiéndose las rastrilladas en tres facciones; dos de ellas se dirijen directamente á Chadilcuvu; en la tercera tomaba el camino que viene por las sierras al paso Mullilin Grande, la cual seguí hasta el mencionado paso y no pude darle alcance, pues me llevaban una jornada adelante y seguian los indios remontando el Colorado, los que creo caerían en manos del Mayor Lucero.

Desde Traru Lauquen hasta acá, ni un solo indio podrá pasar al Naciente; he encontrado otras rastilladas y todas se dirijen al Oeste, entre

ellas he hallado cerca del paso á márgenes del Rio, otras tolderías abandonadas como de dos á tres meses; tambien toman el mismo rumbo.

Como V. E. vé, los salvajes huyen con terror pánico probablemente buscando las entrañas de los Andes para ocultarse.

Me permitiré felicitar al Sr. Ministro por los brillantes éxitos que están obteniendo las Divisiones que hacen la limpieza del desierto, como por las operaciones efectuadas con tanto acierto en el avance á la nueva línea.

Dios guarde á V. E.

*José S. Daza.*

*Junio 20.* — Diana á las 7 a. m. Tiempo bueno aunque ventoso. Seguimos en el mismo punto. — Gefe de campo: el Comandante Gramajo con el alferez Alvear.

Se han dirijido las siguientes notas á los Coroneles Levalle y Racedo.

Choele-Choel, Junio 20 de 1879.

*Al Sr. Coronel D. Nicolas Levalle.*

He rccibido su comunicacion, fecha 2 del corriente, en que mc participa que ha ocupado la laguna de Traru Lauquen, base de operaciones pára las batidas al S. y al O. de dicho punto, despues de haber esplorado todo el espacio entre Traru Lauquen y Carhué y asegurado sus comunicaciones por la construccion de cuatro fortines intermedios.

Veo que se había puesto al habla con la mayor parte de los Gefes que operan en la pampa central, y se preparaba á completar su operacion con la ocupacion de Lihuel Calel y Pichí Mahuida.

Me he impuesto con satisfaccion de su contenido y lo felicito por la manera acertada con que ha cumplido las instrucciones recibidas y establecido sólidamente nuestra dominacion sobre una vasta superficie de la pampa.

Si las fatigas de las marchas y operaciones de guerra á largas distancias contra un enemigo invisible, no han sido compensadas esta vez por las emociones del combate y de la victoria, lo han sido por los resultados prácticos de su metódica ocupacion de la zona donde ha afianzado para siempre nuesta conquista, coronando sus espediciones anteriores.

La patria, en esa decisiva cruzada contra la barbarie, no se habia confiado en vano á la abnegacion y á la pericia de los Gefes que han preparado el éxito definitivo de estas operaciones.

Todos se han hecho acreedores á su gratitud, cuya primera espresion me felicito de poder trasmitirles, adjuntándole copia de los telégramas que el Sr. Presidente de la República y el Sr. Ministro de la Guerra han dirijido á las fuerzas expedicionarias. (1)

Dios guarde á V. S.

JULIO A. ROCA.

(1) Se refiere á los telégramas dados en la órden General de Junio 18.

Choele-Choel, Junio 20 de 1879.

*Al Sr. Coronel Don Eduardo Racedo.*

Pitre Lauquen.

Con verdadera satisfaccion he leido su nota del 19 del pasado, en que me dá cuenta de haberse posesionado de los campos que se estienden de las fronteras de Córdoba y de San Luis hasta el Rio Salado, limpiándolos de cuantos indios contenían.

Recordará que á consecuencia de una feliz escursion contra las tribus Ranquelinas le habia anunciado que sería V. S. á quien la República tendría algun dia que agradecer la destruccion completa de esas tribus. La profecía está cumplida y es un timbre de gloria de que, durante varias generaciones, los hijos de los pobladores de esas comarcas reportarán el mérito sobre los descendientes y sobre su nombre.

Lo felicito por ese cumplido resultado da las cualidades militares de que las fuerzas á su mando tienen dadas tantas pruebas, y le trasmito con satísfaccion, para que reciba de ello la merecida parte, los telégramas que S. E., el Presidente de la República, y el Ministro de Guerra han dirijido á las tropas que hoy acaban con las invasiones indias.

Siga haciendo policía de los insignificantes grupos que quedan· Oportunamente le remitiré nuevas órdenes.

Dios guarde á V. S.

JULIO A. ROCA.

*Junio 21.*—Diana á las 7 a. m. Buen tiempo. Gefe de servicio Mayor Don Palemon Gonzalez, con el Alferez Sobre Casas.

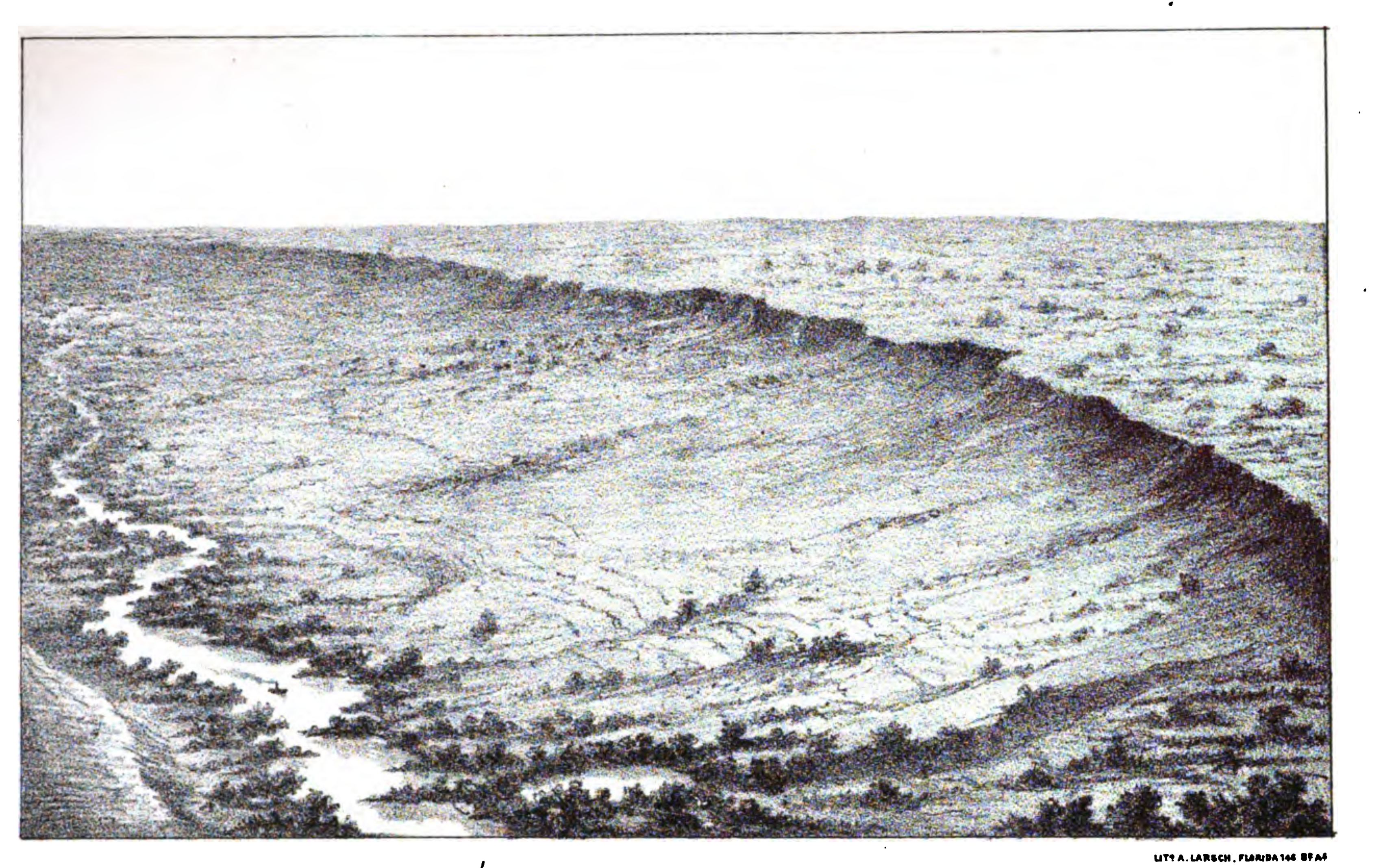
*Junio 22.* — Diana á las 7 a. m. fuerte lluvia que dura todo el dia y la noche.

Esta noche en lo más récio de la lluvia, han llegado á este campamento, procedentes del Neuquen, el Comandante D. Rufino Ortega y el jóven Cirujano de la 4ª Division D. Alejandro Marcó, acompañados de una pequeña escolta.

Veo con placer en el semblante de mi querido amigo, el valiente, el simpático Marcó, una manifestacion patente de los aires vivificantes que se disfrutan en las regiones Andinas.

Quiero ocuparme un poco de este jóven que ha jugado un rol heróico en la campaña de la Division de que forma parte.

Marcó salió de Buenos Aires hace poco, débil, estenuado, condenado á muerte por varios médicos, consumido por una enfermedad traidora. Su hermano Mariano que lo idolatra, obligado á permanecer en la Capital por sus deberes de empleado, le habia seguido con sus cartas y consejos recomendándole prudencia, método, y encargándolo á todos los amigos.



LIT.ª A. LARSCH, FLORIDA 146 B.ˢ A.ˢ

VISTA PANORÁMICA DEL VALLE DEL RIO NEGRO.

Cuando el Coronel Uriburu recibió del General Roca las órdenes é instrucciones para emprender la expedicion á las Cordilleras, Alejandro se hallaba en Mendoza y resolvió hacer parte de la columna expedicionaria. A este acto de voluntad, propio de su enérjico esipíritu, unió inmediatamente el hecho : — pocos dias despues estaba ya en Snn Rafael Su hermano aflijido, consiguíó que el General Roca dirijiera desde Fuerte Argentino el siguiente telégrama : — « Coronel Uriburu : no psrmita Vd. que el Cirujano Marcó pase de San Rafael.»

Cuando el telégrama llegó á su destino, Alejandro estaba en el Neuquen, figuraba en las partidas mas avanzadas de la vanguardia y se hacia notable en el combate del Rio Agrio el 19 de Mayo, en el que segun dice el Parte Oficial, entró voluntario y fué distinguido por su valentía y actividad.

Deben escribirse y conservarse indelebles las palabras que dirijió á Mendez Urrejola, rico hacendado chileno de Malbarco cuando la 4ª Division ocupó aquel punto de jurisdiccion Arjentina, donde se halla uno de los valiosos establecimientos que se han formado en la Cordillera con los ganados robados. Urrejola, tratando de merecer la conmiseracion del Coronel Uriburu, apesar de que ya habia trasportado la mayor parte de su hacienda á Chile, le ofrecia ganados, gente y toda clase de recursos para cooperar á la expedicion contra los indios, y se empeñaba en persuadirle de la honorabilidad de su conducta y de la legalidad con que habia adquirido su gran fortuna en la Cordillera.

Alejandro Marcó no pudo contenerse y esclamó encarando al opulento Chileno.

—¡ Cuántas lágrimas, cuántas víctimas sacrificadas por la lanza y el fuego de sus *comitentes* de la Pampa ; cuántas familias y huérfanos reducidos á la mendicidad y desesperacion en el Sur de Buenos Aires, y demás Provincias Argentinas, costarán estas vacas que Vd. y sus paisanos adquieren baratas, sin trabajo ni riesgo, lucrando indignamente con la vecindad, de la que, estas armas y esta bandera hicieron usos bien distinto en épocas anteriores y legendarias, salvando para llevarles libertad, cordilleras mucho mas altas y escabrosas que las que Vds. atraviesan aquí para arrebatar nuestra fortuna. »

Inútil es comentar tales hechos y tales palabras.

Desde hoy tengo el gusto de alojar en mi tienda á este distinguído jóven, que Dios debiera conservar para servicio y lustre de su patria.

El General ha prohibido que Marcó regrese al Neuquen, atendiendo á su salud delicada y lo avanzado de la estacion.

Los vecinos de Patagones han dirijido al General Roca la siguiente nota,

que espresa la justa satisfacion de ese pueblo y su entusiasta reconocimiento al recibir la noticia de la ocupacion del Rio Negro:

Patagones, Mayo 31 de 1879

*Al Sr. Ministro de Guerra y Marina General Dn. Julio A. Roca.*

El pueblo del Cármen de Patagones, ha sabido con gran regocijo la llegada de V. E. á las márgenes del Rio Negro con los bravos que le acompañan, y lleno de halagueñas esperanzas en su porvenir, no puede pasar en silencio este hecho grandioso para la Nacion Argentina, y se permite dirijirse á V. E. felicitando al gran ciudadano y patriota General Julio A. Roca y en su persona al Gobierno de la Nacion.

A V. E. Señor Ministro, ha tocado la suerte de haber llevado á cabo la obra iniciada por el malogrado Doctor Alsina, y el pueblo del Cármen de Patagones no duda que la Nacion y el Gobierno recompensarán como deben vuestra constancia y desvelos.

Estos son los votos Exmo Señor, de este humilde vecindario que hoy le saluda lleno de gratitud.

*J. R. Savignon, Vicente Dasso, B. L. Ramayon, Domingo Pita, Tadeo Sztyrle, Francisco Rocha, P. Nazarre, Manuel A. Crespa, Antonio Bonorino. Antonio Real Manuel A. Butt, Juan Pablo Córdova, Eusebio Ocampo, B. Casada Federico Real, Bernardino Zionlla. Clemente Nuñez, Gerardo Ocampo, Juan P. Martini, Enrique Castro, Eusebio Ibañez, Tomas J. Abbate, Ignacio Abbate, Tomas Deacon, Celedonio E. Crespo, J. O. Crespo, José Atkins, Ignacio Sali, nas Pedro Hansen. M. Crespo, Luis Thomson, Ernesto Brechland-Julio Fiedbe, Francisco Gimenez, Doroteo Galzusta, Daniel Ibañez, Juan Castro, Tomaa Cneto, Juan Martines, Antonio Cortesg, Francisco J. Baraja, Eduardo J. Abbate, Serapio Miguel, Francisco Baraja, Antonio B. Pita.*

---

Hé aquí la contestacion del General:

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA.

Choele-Choel, Junio 22 de 1879.

Señores:

He recibido la nota que, con fceha 31 del pasado, se han servido dirijirme á nombre del vecindario del Cármen de Patagones, y agradeciendo los honrosos conceptos en ella contenidos, me felicito particularmente de ver que el pueblo de Patagones comprende todo el alcance de los nuevos destinos que le marcan la desaparicion del salvaje y la ocupacion de la nueva línea de frontera militar y que se prepara á mostrarse digno de sus nobles aspiraciones.

El fértil valle de la embocadura del Rio Negro, es llamado por la naturaleza, á ser el emporio del Sur y del Oeste de la República, á poner su

territorios mediterráneos en contacto con todo el litoral y con la Europa, á volverse, en una palabra, el plantel de una Buenos Aires del Sur.

Sin embargo, desde los tiempos de su fundacion, Patagones, ha visto destruidas las ventajas de su situacion geográfica, paralizada la actividad y esterilizados los esfuerzos de sus pobladores por el aislamiento en que yacia abandonado. Vivia cortado de lo demás del mundo, luchando oscuramente contra un puñado de salvajes, rodeados de ricas campiñas de que se aleja el industrioso trabajador, á orillas de una mar desierta donde ningun aliciente atraia los buques.

Hace tiempo que los que se preocupaban de la prosperidad nacional habian notado y deplorado el increible olvido del pueblo de Patagones, perjudicando asi los más preciosos intereses de la República. La reaccion contra el abandono tradicional de que Patagones habia sido víctima principió en el momento mismo en que el Gobierno Nacional, libre de luchas internas, pudo consagrar todo su empeño á la seguridad de las fronteras.

Ese movimiento de regeneracion no será interrumpido, esperémoslo, ni por las facciones ni por la guerra estranjera. Cuando se estiende y se radica la prosperidad de la Nacion, cuando se vuelven más numerosos los intereses vinculados al mantenimiento de la tranquilidad pública, más horrorosos serian los estragos que resultarian del más leve sacudimiento anárquico.

El dia en que se habrá realizado el sueño de tantas generaciones, el dia en que la fuerza de espansion de la sociedad argentina habrá cubierto de valiosos establecimientos y de florecientes pueblos por veteranos de la República, estos campos hoy valdíos, la misma importancia de los intereses acumulados bajo el amparo de la paz interna será su más sólida garantía.

Confia, para alejar todo temor de verla amenazada, en los progresos de la educacion política, en la elevada comprehension de los beneficios del órden á que ha llegado nuestro país, en la estabilidad que le proporciona su desarrollo económico.

Hago pues, sinceros votos para que Patagones, que está destinado á ser el puerto y la llave del comercio de la vasta region que se estiende del mar á los Andes, y de San Rafael á Nahuel-Huapi, recorra sin tropiezo, del mismo paso ó de un paso más rápido que los otros pueblos de la República, el ancho camino que se abre á su justa ambicion.

Saludo á Vds. con mi más distinguida consideracion.

JULIO A. ROCA.

A los señores J. R. Savignon, Vicente Dasso, etc., etc. etc.

*Junio 23.*—Diana á las 7 a. m. Tiempo claro, viento del S. O. Sin novedad.

*Junio 24.*—Diana á las 7 a. m. Tiempo claro. Termómetro 5 ° bajo cero.

Se ha dado la siguiente *Orden del Dia* y se ha enviado al coronel Lagos la nota que va á continuacion :

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA.

Campamento en Choele-Choel, Junio 24 de 1879.

ORDEN DEL DIA

Debiendo marchar de regreso á la Capital de la República, donde me llaman mis deberes como Ministro de la Guerra, y siendo neeesario para el mejor servicio de esta línea dar nueva organizacion á los Cuerpos que deben guarnecerla, se dispone lo siguiente:

Art. 1º — Divídense las fuerzas de la 1ª Division en tres Brigadas, dos de Caballeria y una de Infanteria.

Art. 2º —La primera Brigada de Caballería se formará de los Regimientos 1º y 3º teniendo el mando de ella D. Conrado E. Villegas.

Art. 3º —El Regimiento 5º de la misma arma y el 7º que vendrá de la 4ª Division del Neuquen, formarán la 2ª Brigada, que mandará el Teniente Coronel D. Lorenzo Winter.

Art. 4º —Formaráse una Brigada de Infanteria, con los Batallones 1º, 2 y 6 á los que se agregará el Escuadron de Artillería. Dicha Brigada, obedecerá las órdenes del Teniente Coronel D. Teodoro Garcia.

Art. 5º —El Rejimiento 11 de Caballeria se trasladará á la 4ª Division en reempiazo del 7º

Todas estas fuerzas con las de la 4ª Division, formarán la línea militar que se denominará del Rio Negro, nombrándose Comandante en Gefe de ella al Coronel D. Conrado E. Villegas, y mientras este Jefe desempeña dicho mando se encargará del de la 1ª Brigada de Caballería el Teniente Coronel D. Manuel Campos.

Al partir y despedirme de los Gefes, oficiales y soldados de esta Division acepto la oportunidad de manifestarles, que me retiro íntimamente satisfecho de la disciplina, de la subordinacion y de la noble comportacion que todos han observado durante esta campaña, que el Ejército Argentino tendrá que recordar siempre, como la mas fecunda de su vida militar.

La mision de los que aquí quedan tiene que ser todavia mas fecunda y benéfica para el porvenir de la Pátria. No solamente al defender con sus armas la propiedad y la vida de sus conciudadanos, sinó qué, á su amparo y al favor de los Campamentos militares, se levantarán los pueblos, que en tiempos, no muy lejanos serán nuevos Estados que vengan á aumentar estrellas al escudo de la Pátria.

Saludo, pues, y deseo completa felicidad, en mi ausencia á todos mis camaradas y compañeros de armas.

JULIO A. ROCA.

---

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA.

Campamento en Choele-Choel, Junio 24 de 1879.

*Al Jefe de la 5ª Division, Coronel D. Hilario Lagos.*

Me hé impuesto con mucha satisfaccion de los brillantes resultados obtenidos por su Division en la operacion que le habia sido encomendada.

En una campaña que abarca una tan dilatada estension y donde todo depende de la precision de los movimientos y de la acertada adaptacion de las instrucciones generales á las circunstancias con que cada cuerpo de Ejército tiene que luchar, me es grato ver que todos los Jefes de Division obrando aisladamente, han sabido contribuir, con una noble emulacion de inteligancia y de celo, al éxito final. Eso aboga alto, en favor de su pericia y de las cualidades militares de las tropas que mandan.

Me cabe la agradable mision de trasmitirle, y por su conducto á las tropas de su Division, las felicitaciones del Sr. Presidente de la República y del Ministro Interino de la Guerra, la espresion oficial de la gratitud de la Nacion entera, por las fatigas sufridas y los triunfos alcanzados.

La abnegacion y el valor de que el Ejército Argentino acaba de dar tan notables pruebas, lo hacen bien acreedor á esos honrosos testimonios, al mismo tiempo que forman una prenda de seguridad y de gloria para el porvenir de la República.

En cuanto al envio de sus prisioneros á Buenos Aires, queda V. S. facultado para contratarlo y organizarlo, consultando las consideraciones de economía, de buena custodia y de buen trato en el camino. Como V. S. lo indica, es conveniente aligerar su columna de ese impedimento, para las operaciones ulteriores, sobre las cuales recibirá instrucciones.

Las demás disposiciones que ha tomado y que me somete, han sido aprobadas.

Dios guarde á V. S.

JULIO A. ROCA.

*Junio 25.*—Este dia levantamos las tiendas de Choele-Choel á las 10 y 30' a. m. y nos pusimos en marcha rio abajo, acampando á las 3 y 30' p. m. en un sitio cubierto de bosque espinoso, donde pasamos la noche alimentando los fuegos para soportar la baja temperatura que allí tuvimos. En las primeras horas, despues del crepúsculo, nos marcó el termometro 4º bajo O.

En este campamento, encontramos un indio comerciante que venía de Patagones conduciendo dos pequeñas cargas de provisiones para vender en Choele-Choel. Una de las cargas era de pan, precioso y raro artículo que hacía ya mucho tiempo no comíamos, y cuyo consumo á discrecion figuraba entre las primeras felicidades que soñabamos esperimentar llegando á Buenos Aires.

El General compró toda la factura de pan y la hizo distribuir con profusion á Gefes, Oficiales y Soldados.

Desde Choele-Choel hemos hecho tres jordanas á caballo; la última de las cuales fué en seis horas, salvando 16 leguas hasta el Fortin Conesa, donde llegamos á las 12 del dia 27. Acababa de pasar por allí el vapor «Triunfo» navegando agua arriba el magestuoso Rio Negro.

Habiéndosele avisado nuestra llegada por Chasque, el Vapor regresó el mismo dia.

Entre las cinco y seis de la tarde llegaban á Conesa los últimos rezagados, y á las ocho de la noche aquella pequeña poblacion, compuesta de unas doscientas familias de indios y colonos de Patagones, bajo el comando de una guardia militar, esperimentaba la sublime sorpresa de oir por la primera vez en su vida las bellas y marciales armonías de una banda de música, que, como un honor discernido por las ordenanzas á la categoría política y militar, acompañaba al General Roca en su marcha.

Escusado es decir que toda aquella poblacion, que apénas volvia de la sensacion de novedad causada por los primeros silbatos del vapor y su presencia en aquellas alturas del Rio, abandonó sus ranchos de paja para venir á hacer rueda con viejos y niños, mozos y mocetones y hasta con los animales domésticos, á la encantadora retreta que la banda del 1º de Línea ejecutaba, atronando los aires con todas las baterías de su armónica y ruidoso fanfarra.

En los intérvalos que dejaban las piezas de música se podia observar el efecto variado que producía en la concurrencia. Unos quedaban absortos é inmóviles, otros se acercaban á los soldados para mirar y tocar con el dedo los brillantes instrumentos, contemplando hasta con espanto los serpentones que rodeaban de dos vueltas el cuerpo de los ejecutantes y avanzaban grandes bocinas con dientes y ojos esmaltados.

Algunos de esos indios saltaban de gusto, otros daban alaridos á la par de sus perros.

Ese dia marcará una época de imperecedero recuerdo en esa poblacion hasta hoy semi-salvaje, y á la que hoy se abre un porvenir de riqueza por la situacion que ocupa y los campos que la rodean.

Era la guardia más avanzada desde Cármen de Patagones, de donde dista 40 leguas rio arriba por la línea de tierra, aunque por el rio hay más del doble de esta distancia.

Resuelta allí la continuacion de la marcha por agua se empaquetaron las monturas y demás atavíos de cabalgar que no habíamos dejado en dos meses de contínuas marchas.

A las 9 y 30 minutos de la mañana zarpó el «Triunfo» llevando en su cámara y cubierta al Ministro y su comitiva, y alejándose bajo las aclamaciones entusiastas y los más cariñosos saludos de aquellas sencillas gentes.

Durante un largo espacio de la marcha, vimos todavía algunos ginetes, que, como demostracion de simpatía, galopaban por tierra igualando el rápido andar del vapor y aprovechando para esto las menores distancias en

que e aventajaban por causa de las grandes vueltas que dá el rio, se acercaban de cuando en cuando á la ribera para saludar á los navegantes.

Es necesario encontrarse embarcado, navegando este hermoso rio, para poder apreciar toda su importancia como caudal para la navegacion y como arteria conductora de grandes riquezas por los espléndidos campos que se encuentran en su curso.

Los espaciosos potreros naturales que hace con sus vueltas caprichosas y las árboledas abundantísimas en maderas de construccion que ofrece en ambas riberas, son hoy, que puede contarse con plenas seguridades de tranquilidad respeto de malones salvajes, tan positivos alicientes para la industria ganadera ó agrícola, que uno mira sorprendido el que no estén ya amontonadas las poblaciones en semejantes lugares.

Y sinembargo, algunos establecimientos aislados que por allí se hallan, sólo han podido conservarse en fuerza de la poderosa ley natural que hace que el hombre se arraigue irresistiblemente á la tierra en que ha derramado el sudor de su frente y donde ha formado su hogar. Cada uno de esos pobladores, tiene una historia, terrible á la vez que gloriosa, de los sacrificios que han experimentado en sus personas ó intereses por causa de los malones pampas y de las resistencias heróicas que han hecho sin más auxilio que el de sus propias fuerzas, sin más aliento que el de su propio valor.

¡Con qué trasporte de gozo y gratitud veían estos pobladores pasar el «Triunfo» que les traia la más palpable prueba de un cambio feliz de situacion, oyendo el silbato que regenera los desiertos donde suena y las armonías musicales que son el accesorio más característico de la civilizacion, venir de allí, de aquellos lados por donde hasta ahora no habian llegado sino las chusmas famélicas del pillage, y los alaridos discordantes que estimulaban el robo y la matanza!

Tres dias duró esta navegacion encantadora por el Rio Negro, marchando sólo desde la 7 de la mañana hasta las 2 ó 3 de la tarde, á fin de dar tiempo al acopio de la leña necesaria al alimento de las calderas del vapor en cada jornada, y tambien para visitar algunos de los establecimientos á que he hecho referencia. A más de que, la navegacion por la noche se hace difícil no estando el rio bien conocido: no por falta de agua, pues su profundidad podía á la sazon dar paso á una fragata, sino por cualquier escollo.

El pueblo de Patagones vió al fin llegar el vapor «Triunfo» á su puerto el dia 30 á las 12 y 30 p. m., y á su bordo al General Roca, que

desde el arribo de la Expedicion á Choele-Choel, era objeto de las más adhesivas manifestaciones.

Es preciso ser habitante, hacendado ó propietario de pueblo fronterizo con los indios, para comprender toda la espansion á que pueden ir los sentimientos del amor patrio cuando vibran en la cuerda más sensible que posee el diapason de la humanidad, aquella en que hacen unísono el interes privado protegido ó atacado de inmediato.

Habrán propietarios en la capital, que con la seguridad que acaba de darse á los campos y fronteras interiores en el Sur, habrán recibido, de una manera más ó ménos directa, un beneficio veinte veces más valioso que el que ha reportado un modesto ciudadano de Patagones; pero existe entre ambos la notable diferencia de que el primero dispone siempre de su tranquilidad, mientras que el segundo tiene en esa cuestion, empeñada con la piel de sus vacas, su propia piel, y cuando los indios entran á su *rodeo* pisan tambien el umbral de su hogar.

Así pues, una operacion feliz que ha puesto en salvo para siempre los intereses y las familias de aquellos compatriotas, que han estado en las primeras filas de nuestra antigua y desastrosa lucha con los bárbaros, produce necesariamente movimientos de un entusiasmo tal, que apénas podemos comprender nosotros, pero que debiéramos tener muy presente, pues ahí está la verdadera medida de los sentimientos de adhesion y confianza que debe hoy la República al iniciador y ejecutor de la gran obra que acaba de realizarse.

Efectivamente, al hallarnos frente al puerto de Patagones, se produjo el espectáculo más conmovedor y satisfactorio.

Todos los habitantes de aquel pueblo, que está edificado en anfiteatro, con frente al rio, se hallaba en movimiento ó de pié en la ribera, en las azoteas, en los buques, sobre las lómas; todos vivando, agitando sombreros y pañuelos; todas las casas embanderadas, y hablando al General Roca y el Ejército por los letreros de grandes caractéres trazados en las murallas y sobre los balcones, frases de encomio ó de gratitud.

Un mundo de gente se agolpó á bordo del vapor, de donde puede decirse que el victoreado General no bajó por sus pies: lo llevaron casi en palmas.

La calle que debia cruzar hasta su domicilio estaba adornada de arcos triunfales.

«¡Salud al ilustre Roca!»

«¡Honor al Ejército expedicionario y á su digno Gefe!»

«¡Al Presidente de la República!»

«¡ La gratitud de las señoras de Patagones al digno é ilustre General Roca.»

Estas y otras mil frases análogos se leian por todos lados, ya en los arcos, en las banderas, en los balcones, en las murallas ó en cintas que amarraban ramos de flores.

Una distinguida comitiva de propietarios, seguido de la Comision enviada por la Colonia Española, detuvo al General en plena calle, adelantándose una de aquellas personas y pronunciando un bello discurso á nombre de todos los presentes, que representaban lo más selecto de la sociedad Patagonense:

El pensamiento de aquel discurso, bien preparado por cierto, fué elevado y noble al manifestar los sentimientos de ardiente adhesion y gratitud hácia la persona del General Roea.

Aquel golpe de oratoria fué una verdedera sorpresa para el General, por el compromiso en que se vió de contestar sobre la marcha; pero salió de él airosamente, improvisando una bella y oportuna contestacion llena de frases elegantes y conceptos felices.

Dijo entre muchas otras cosas, que aceptaba regocijado aquella honrosa como simpática manifestacion de la sociedad de Patagones, por el sentimiento patriótico que la motivaba, por el Ejército que se honraba en representar por el Gobierno que habia resuelto la obra que acababa de realizarse. Continuó demostrando que el más feliz é indispensable complemento de esa obra, y la condicion precisa de su estabilidad y perfeccion tenia que ser la paz, la paz firme, durable, sostenida como el primeto y más ardiente anhelo de todos, los argentinos que debian dedicar constantes todos sus esfuerzos para que nunca pudiera alterarse, y la Nacion pudiera reportar por completo los beneficios á que era acreedora, dotada como lo está por la mano de la Providencia. Concluyó pidiendo un viva al Presidente de la República y á la memoria imperecedera del Dr. Alsina.

Demás es agregar que este fué recibido con trasportes de satisfaccion por el pueblo.

Trascribo los siguientes documentos, que corresponden á noticias recibidas y disposiciones adoptadas por el Sr. Ministro, en Patagones.

(Telégrama.)

*A S. E. el Sr. Ministro de Guerra en campaña.*

Tengo el honor de comunicar á V. E. que ayer he llegado á este punto de regreso de mi expedicion á la sierra de Lihuel-Calel, donde he permane-

cido diez y seis dias, mandé una partida á batir el Chadi-Leuvú, la que lo remontó cuarenta y tantas leguas, por su márgen izquierda, desde su embocadura de Urrelauquen, tomando, en una Sierra llamada Choique-Mahuida, sobre le márgen derecha de este rio, el que se pasó á nado, treinta y siete familias prisioneras, pertenecientes á un Capitanejo Hunchal de la tribu Ranquelina. Entre estas indias se encuentran siete cautivas tomadas por los indios en distintas épocas.

Esta partida ha recorrido un trayecto de noventa y ocho leguas hasta llegar á este punto; no habiendo encontrado en su camino de regreso, más indios. Otra partida desprendí á batir el desierto entre el Chadi-Leuvú y el Colorado; esta partida dió por resultado la muerte, en el paso del Salado, inmediato al paso de Urrelauquen, de los caciques Ourenal y Hanheguer, pertenecientes á Namuncurá y que seguian á este en prestigio y poderío, eran los únicos que no querian abandonar sus dominios y que últimamente habian declarado guerra á muerte á todos aquellos que se iban á Chile, matándolos y apoderándose de sus caballos, hacienda y familia; segun declaracion de un indio y una cautiva, dicen que los indios de esos Caciques, eran los únicos que quedaban de Namuncurá; que todos con anticipacion habian pasado el Rio Negro. Se han mandado otras partidas á aquellos puntos que se creia posible hubiese indios y nada se ha encontrado.

Aquí se han presentado algunos indios. Ahora, señor Ministro, puedo asegurarle que en la parte Sur de Buenos Aires y puntos recorridos por la Division de mi mando, no existen indios; la Pampa está limpia; solo queda uno que otro que anda vagando en el último estado de miseria, y que tendrá que presentarse ó sucumbir de necesidad.

Hoy han marchado tres partidas, á batir la zona comprendida entre este punto, Toay y Poytagüé, único punto que queda por recorrer prolijamente como vá á efectuarse.

Oportunamente remitiré á V. E. el parte detallado de las operaciones efectuadas, con el diario de la marcha que cada gefe de las partidas. ha llevado prolijamente.

Antes de cerrar este, solo me resta decir á V. E. que los jefes, oficiales y tropa de esta Division han cumplido dignamente con su deber y felicito á V. E. por el brillante resultado de la ocupacion del Rio Negro; obra grandiosa que viene á resolver para siempre la cuestion Fronteras, debatida durante tres siglos.

Dios guarde á V. E.

*Nicolás Levalle*

25 de Junio, Traru-Lauquen

---

Cármen de Patagones, Junio 29 de 1881.

*Al Exmo. Señor Ministro de Guerra y Marina de la República Argentina, General D. Julio A. Roca.*

Exmo Señor:

Los infrascritos por si y en representacion de los sentimientos de este pueblo, aprovechando el fausto acontecimiento de la visita con que ha que-

rido honrarnos, ante V. E. con el debido respeto, tenemos el honor de ocurir y esponer:

El templo primitivo de esta parroquia, estuvo en el fuerte como hasta ahora lo demuestra la torre de piedra, que es el monumento más antiguo, recuerdo de nuestros mayores, testigo de nuestras glorias y del desarrollo de la poblacion que empezó á crecer á su sombra hasta conseguir las proporciones que hoy tiene.

Más tarde, por hallarse en ruinas la torre del fuerte, única que existia y ser ya pequeña para el vecindario, uno de nuestros piadosos antepasados donó el terreno en que se construyó la Iglesia actual. Esta ya no corresponde al incremento que felizmente ha tomado nuestra poblacion, y á su estrechez y desadorno se une la circunstancia de no ocupar un paraje central, que facilite la asistencia de nuestras familias.

El referido fuerte, situado en el centro del pueblo, ya no puedo, en la situacion en que se encuentra, servir para su objeto, ni es más necesario, una vez asegurada, como queda la línea de fronteras, con la espedicion que V. E. acaba de realizar y que formará siempre la más grande de sus merecidas glorias militares.

El templo es, como V. E. no ignora, el primer monumento de un pueblo católico, de un pueblo de campaña. El pueblo del Cármen de Patagones es sínceramente católico, y como tal quiere que el templo corresponda á su fé; es verdaderamente progresista y ahora, que gracias á la grandiosa obra que ha practicado V. E. espera ver afluir los estrangeros á sus playas, se avergonzaria de que hallasen en un estado indecoroso el primero de sus monumentos; tiene una veneracion profunda por sus mayores y así anhela orar donde tambien oraron sus padres.

Además este municipio carece de un edificio propio para asiento de su autoridad y representacion local,

El edificio de escuelas públicas se halla ubicado en un estremo de la poblacion; es inadecuado por la irregularidad de su construccion y como, V. E. comprende, este es un obstáculo para la asistencia de la juventud.

Por tanto:

Suplicamos a V. E. encarecidamente se digne concedernos el fuerte actual con todo el material que le pertenezca, para erijir en ese punto céntrico los edificios mencionados.

Concediéndonos V. E. esta gracia como su reconocida bondad nos dá derecho á esperar, el nombre de V. E. quedará siempre unido á esta obra imperecedera y su memoria será siempre bendecida por nosotros, por nuestros descendientes y por todo el pueblo, que eternamente agradecido, recordará á las generaciones venideras la magnánima liberalidad de V. E.

Es gracia que esperamos obtener de V. E.

Exmo. Señor.

*Capitan Juan Martinez, Alferez Antonio Martini, Antonio Real, Eusebio Ocampo, Antonio Espiño, J. R. Savignon, B. L. Ramayon Manuel Buttz, Tomas Cueto, Emilio Galvan, Gerardo Ocampo, Celedonio E. Crespo, Miguel Casalla, A. E. Perez, R. Gazada, Pablo P. Bravo, Federico Rios, B. Burtorello y Compañia Marcelino Gunadez, Marcelina Crespo, Z. Mueller, Fermin, Ruiz, José Arpillaga, Antonio Cortez, Mariano Abad, Domin-*

*go Martuialch*, C. *Nuñez, á ruego de Leoncio Nuñez, Juan P. Martini, Enrique* Castro, *Tomas I. Aebare, por Serapio Miguel, Tomas I. Albare, Vicente Hener, Ignacio Salinas Alkins, José Alkins, Pablo Mases, Francisco Gimenez, Francisco Abel, Donato Galsasta, Vicente Dasso, P. Nazarre, Antonio Bonorino, Sebastian Olivera, Francisco Roche, Juan Castro R. Martinez, Bernabé A. Garcia, Vicente S. Dasso, Manuel Crespo, Felix* Capenechipi, *Francisco Baraja, Pedro Guerrero, Felipe* Crespo, *Antonio Hauis, Jorgé Donis, Luis Crespo, Gervasio Olivera. Agustin Der.*

---

MINISTRO DE GUERRA EN CAMPAÑA.

Campamento en Patagones, Julio 3 de 1879.

Señores:

Respondiendo á la solicitud que con fecha 27 del ppdo. me han dirijido Vds. coleclivamente y considerando que los objetos de culto. instruccion popular y oficinas públicas, á que este vecindario desea aplicar el local y edificio nacional á que se refieren, son laudables como las razones que esponen y teniendo en vista que la seguridad de estos lugares se halla definitivamente garantida, haciéndose ya innecesaria la guarnicion de fuerza nacional que existia, tengo el gusto de participar á Vds. que con esta fecha me dirijo al señor Gobernador de Patagones para que ponga á disposicion de este municipio el local y edificio solicitado, para que sea destinado á los fines que vds. indican, y no trepido en creer que esta medida será de la aprobacion del Sr. Presidente de la República.

Deseando que el beneficio que la referida concesion pueda reportar á este pueblo, sirva en parte al desenvolvimiento y progreso que la nueva situacion le prometen y, agradeciendo íntimamente las benévolas espresiones que Vds. me dedican, me es grato ofrecerles mi mayor aprecio y consideracion.

Dios guarde á Vds.

JULIO A. ROCA.

*A los Sres. D. . . .*

---

Patagones, Julio 4 de 1879.

*Al Sr. Ministro de Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Los abajo firmados, vecinos de la Patagonia, tenemos el alto honor de dirijirnos á V. E. para hacerle presente el recuerdo eterno, la gratitud ferviente que esperimentamos, en estos momentos trascendentales de regocijo y contento, al ver asegurados despues de tantos años de espera, desvelos y sacrificios, nuestros intereses, nuestros hogares y nuestras vidas, juguetes hasta hoy de la voluntad y arbitrio del salvaje.

Muchos gobiernos se han sucedido desde muchos años atrás, y todos al ser presentados como candidatos para la primera magistratura del país,

han sido precedidos por vastos programas, con ardientes promesas, lucidísimas frases y mejores recursos, prometiendo siempre como garantías y esperanzas, la resolucion de grandes problemas, que conocian eran las grandes necesidades del país, cuestion fronteras, cuestion capital, etc., etc. Pero la experiencia nos demostró que eran falsas promesas, palabras huecas, hábiles ardides; hoy por fin en el gobierno del Dr. Avellaneda, ha concluido la farsa pomposa de las palabras, realizando la más importante obra, la que hace cientos de años se creía impracticable, la que turbó tanto tiempo nuestro sueño «la seguridad de las fronteras».

A V. E. tocó ser el predestinado para la realizacion de esta gran conquista, que asegura el porvenir y riqueza de la Patria, la desaparicion completa del dominio del salvaje en los fértiles campos de nuestro suelo, en la Pampa.

Grata la historia Argentina abrirá sus páginas gloriosas, para imprimir en ellas dos nombres: *Adolfo Alsina* y *Julio A. Roca*, para recordar á nuevas y nuevas generaciones que se sucedan, que fuísteis el esterminio del salvaje, la primera piedra fundamental de civilizacion en la Pampa.

¡Sombra venerada de Adolfo Alsina! ¡General Roca! nosotros, habitantes de este querido suelo Argentino, la Patagonia, impregnamos en nuestros corazones el sentimiento sagrado del recuerdo y la gratitud, y en nombre de nuestros hijos, os saludamos.

¡Que el cielo propicio á las altas cualidades, nos permita saludar en la persona de V. E. al Presidente de la República Argentina.

Deseando al Sr. Ministro un viaje feliz, lo saludan con todo respeto.

*José M. Riel, Guillermo Iribarne, Agustin C. Ackerley, Juan Libarne, Fabian Migouf, Agustin Balda, Nazario Coutin. Joaquin Balda, Alejandrino Crespo, Feliz Ocampos, Pedro Martinez, Juan A. Iribarne, Amancio Barne, Celedonio P. Iribarne, Zoilo Garcia, Alejos Garcia, Benito Vazquez.*

---

Patagones, Julio 3 de 1879.

*Al Sr. Gobernador de Patagones, Coronel D. Alvaro Barros.*

No siendo ya necesaria aquí, la guarnicion de fuerza de línea, por la seguridad en que quedan estos lugares con el establecimiento de la Nueva línea de ocupacion militar en el Rio Negro, se ha dispuesto que todos los soldados cumplidos, aquí existentes, sean dados de baja y puesto el resto de la fuerza mencionada á disposicion del Gefe de la línea del Rio Negro Coronel D. Conrado E. Villegas.

Así mismo, y mediando las consideraciones apuntadas, se ha resuelto el licenciamiento de todos los indios de Linares, dejándolos en completa libertad para dedicarse á sus trabajos particulares de labranza etc. en cuya virtud puede V. E. tomar las medidas convenientes para que una y otra disposicion tenga debido cumplimiento.

Dios guarde á V. E.

JULIO A. ROCA.

Patagones, Julio 3 de 1879.

*Al Sr. Gefe de la línea militar del Rio Negro, Coronel D. Conrado E. Villegas.*

Con esta fecha se ha dispuesto qne la fuerza de línea que existia en esta guarnicion sea puesta á disposicion de V. S. dándose préviamente de baja todos los cumplidos que forman parte de ella.

Con este motivo se avisa tambien á V. S. que los indios Guardias Nacionalos de Linares han sido licenciados definitivamente y que del cumplimiento de ambas disposiciones, queda encargado el Sr. Gobernador de Patagones, Coronel D. Alvaro Barros, quien dispondrá oportunamente del envío de las fuerzas antes mencionadas á ese campamento.

Dios guarde á V. S.

JULIO A. ROCA.

---

Ministerio de Guerra y Marina

Buenos Aires, Junio 27 de 1879.

*A S. E. el Sr. Ministro de Guerra y Marina en campaña, General D. Julio A. Roca.*

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. E. que en la fecha se despacha con destino á Patagones la cañonera «Paraná» á efecto de que V. E. tenga buque cómodo en que regresar á esta Capital, en el caso de que tuviese á bien quererr hacerlo por el mar.

El Gefe de la Escuadra tiene al respeto las órdenes convenientes, y si V. E. no lo aceptase, la de hacer regresar la cañonera inmediatamente.

Aprovecho la oportunidad para saludar á V. E. con mi consideracion más distinguida.

*Luis Maria Campos.*

---

## PARTE

### De la esploracion mandada hacer por el Exmo. señor Ministro de Guerra en campaña, sobre la costa al Sur de Patagones hasta el puerto de San Antonio, y ejecutada por el Sargento Mayor Don Jordan Wysoski

Patagones, Julio 3 de 1879

*Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina, General D. Julio A. Roca.*

Tengo el honor de elevar al conocimiento de V. E. el informe del Mayor Wysoski, al regreso de la esploracion de los terrenos de San Antonio.

Aunque el resultado de esta espedicion pueda parecer desconsolador, á primera vista por no haber encontrado agua en las inmediaciones del puerto, no lo es sin embargo, puesto que, aplicando la perforadora puede á muy

poco costo obtenerse el agua necesaria, no solo para poder practicar una esploracion más detenida y encontrar tal vez vertientes naturales, sino tambien, para abastecer una poblacion supliendo por aquel medio esta falta.

Como los campos comprendidos entre San Antonio y Rio Negro serán destinados á la ganadaría y no á la agricultura, no es necesario allí por ahora, ni oportuno, tratar de establecer centros de poblacion, bastando los que se establezcan sobre el Rio Negro y San Antonio; y por tanto para las necesidades del tránsito será suficiente establecer solo dos pozos en la estension de 100 kilómetros que media entre estos dos puertos, en vez de cada 10 kilómetros como el Mayor Wysoski propuso.

Si la ocupacion del puerto San Antonio, en épocas normales, tendría una importancia positiva, por las condiciones de aquel puerto y la excelente calidad de los campos adyacentes, mucho mayor es hoy que la despoblacion de la Patagonia constituye el fundamento de las pretensiones del estrangero.

El desarrollo de la poblacion sobre aquel puerto hará posible y aun fácil, la ocupacion de otros puntos más al Sur, sobre la costa, y realizado esto, la ganadería se estenderá ventajosamente hácia el interior del país.

La importancia, pues, que bajo el punto de vista económico y político tiene la idea de establecer una colonia en San Antonio, me hace esperar que V. E. le preste su apoyo, poniendo á mi disposicion los medios de llevarla á efecto.

Dios guarde á V. E.

*Alvaro Barros.*

---

Mercedes de Patagones, Junio 30 de 1879.

*Al Sr. Gobernador de Patagones, coronel D. Alvaro Barros.*

Tengo el placer de elevar á manos de V. E. el plano é itinerario del territorio recorrido en mi viaje hasta el puerto de San Antonio, cumpliendo al mismo tiempo, con el deber de darle cuenta de los resultados de dicho viaje, el que ejecuté segun sus instrucciones.

La premura del tiempo no permite estender mi informe como deseaba y como tuve el honor de manifestar á V. E. verbalmente; solo me limitaré, por ahora, á hacer una descripcion general, dejando para más tarde el comunicarle una relacion completa.

Con fecha 8 del corriente partí de este punto, acompañado de un ayudante, el teniente D. Félix Romero, tres asistentes y un carro que debia servir para el trasporte de instrumentos y víveres, con dos traqueómetros en la rueda á fin de medir las distancias recorridas; el mismo dia, con un tiempo bueno, llegué á San Javier, estableciéndome en el local que ocupa la Escuela Nacional, con el objeto de determinar en la costa del rio algunos datos que me faciliten más tarde el trabajo de señalar el 5° de longitud Oeste de Buenos Aires, lo que me fué encomendado por el Exmo. Sr. Ministro de Guerra y Marina; ejecutándolo el dia siguiente, determiné igualmente la posicion geográfica de dicha escuela.

El dia 10 salimos de San Javier, arrancando desde este punto la medicion exacta de distancias y visuales, cuya série debia servirme como guia

y comprobacion de la demarcacion del 5° longitud. En este mismo dia llegamos á la estancia de D Ildefonso Linares donde debia incorporárseme un oficial y 18 indios como escolta; para el mantenimiento de esta pequeña columna, me ví precisado, en este punto, á tomar 10 yeguas á más de los diez caballos para la marcha que, segun su órden, debían entregárseme.

El dia 12 por la mañana, una vez incorporado el baqueano, nos pusimos en marcha, siguiendo la série de lagunas de agua llovediza que existen en el cámino que seguiamos al puerto de San Antonio, hasta llegar el dia 15 á la laguna del Monte donde acampamos; el baqueano me manifestó que más adelante las lagunas no tenían agua, lo que confirmaron unos cazadores, que en número de 11, llegaron esta tarde á nuestro campamento.

Segun sus cálculos habiamos recorrido desde el punto de partida 112 kilómetros; faltabános por consiguiente, unas 12 leguas para llegar á nuestro destino; la caballada venía bien todavia y podía aún reponerse más, pues en dicha laguna había agua, sino en abundancia, por lo ménos la necesaria; por esta razon me decidí á proseguir la espedicion.

Confieso ingenuamente, Sr. Coronel, que la empresa me parecía temeraria, pues conocía la naturaleza permeable del terreno; por consiguiente, sabía que no podía contar con sacar agua por medio de escavaciones de poca profundidad, á causa de la altura del terreno sobre el nivel del mar (40 metros); más, por esta misma razon, tenía la conviccion de que, una vez llegado á San Antonio, encontraría terrenos bajos, donde la escavacion de un pozo daría poco trabajo.

Al dia siguiente marchamos adelante, acampando el 17 en la «Laguna Esperanza», donde encontramos un poco de barro líquido que nos sírvió para apagar la sed. La caballada quedó del todo sin agua; á pesar de esto, con el pasto húmedo de la noche se pudo hacer suplir en parte, la falta de dicho elemento.

El 18 seguimos nuestra marcha, atravesando «la laguna del Barro» completamente seca; nos dirijimos á una laguna que, segun la opinion del baqueano, debía contener un poco de barro; al no encontrarla, me ví obligado á acampar á la 1 p. m.; segun mis cálculos en ese momento, me encontraba solo á unas diez leguas del puerto de San Antonio.

A las 3 p. m. de ese mismo dia, despaché al baqueano acompañado de 2 indios, con el objeto de que buscase un camino fácil entre los médanos, recorriese la ribera del Puerto, deteniéndose en los raigones, para ver si en el lecho de algunos de ellos había plantas, como junco, cortadera ú otros vegetales que vienen en los terrenos humedecidos por el agua dulce; al dia siguiente regresaron los dos indios, los que me dieron cuenta de su llegada al puerto de San Antonio, y al mismo tiempo que el baqueano había quedado en el camino á causa de habérsele cansado el caballo.

Levantamos el campamento á las 9 1/2 a. m. de ese mismo dia y proseguimos la marcha, guiados por los indios antedichos, por el camino que habían recorrido con el baqueano el dia anterior; á poco andar se decubrió el mar, acampando á las 11 a. m. en su orilla, dando principio inmediatamente á la escavacion de un pozo.

Una vez empezada la obra, empezé á examinar el paraje; mas, con sentimiento, así puede decirse, ví que no estábamos en el puerto de San Antonio, sinó á inmediaciones del «banco de Lobos»; mandé inmediatamente dos indios para que por la costa diesen vuelta á la punta Villarino, y recorriesen las riberas del Puerto con la misma instruccion que había dado al baqueano, el que desertó sin dar cumplimiento á su deber; dichos indios regresaron á la noche, dándome cuenta de que era positivo de que existian raigones, de que yo les había hablado anteriormente, mas que estos contenían una agua tan salada como la del mar.

Al oscurecer, el pozo tenía 4 metros 80 centímetros de profondidad, dando con la tosca dura, que ni el pico ni la barreta pueden atacarla eficazmente; esta tosca empapada de agua dulce es la prueba irrecusable de la proximidad del agua potable y aún que no pudimos obtenerla, sin embargo, tengo plena conviccion de que se puede sacar por medio de herramientas y aparatos adecuados, no solo á inmediaciones del Puerto, sinó tambien en toda la zona recorrida.

Además de la razon antedicha, la falta absoluta de agua (desde 3 dias) me puso en la imprescindible necesidad de regresar lo más pronto posible, lo que ejecuté inmediatamontc al dia siguiente, poniéndome en marcha en direccion á la laguna Esperanza, donde campé aprovechándome del poco barro que aún había quedado.

Al amanecer del otro dia continuamos la marna en direccion á la laguna del Cuero, donde dimos con el camino de los Tehuelches, el que, pasando por una série de lagunas llovedizas (todas secas) termina en la costa del Rio Negro, en el parage denominado potrero del Sauce Blanco, en cuyo punto campamos el dia 21 á la noche.

**Cuadro demostrativo de rumbos y distancias en el camino recorrido de Mercedes á San Antonio.**

| Fecha | | Puntos de Partida y Llegada | Rumbo Magnet | | Distancia Kilométrica | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | Grad. | Min. | Parcial | Desde el punto de partida |
| Junio | 8 | Mercedes á San Javier . . . . . . | 277 | | k. 26,716 | 26,716 |
| » | 10 | San Javier á casa M. Linares . . . | 207 | 30 | 2,839 | 29,555 |
| » | » | M. Linares á Estacion de J. Linares | 222 | 30 | 8,245 | 37,800 |
| » | 12 | J. Linares á Mesetas. . . . . . . | 221 | | 10,641 | 48,441 |
| » | » | Mesetas á Laguna de Gutierrez . . | 261 | 30 | 9,626 | 58,067 |
| » | 13 | Lag. de Gutierrez á la de Mesetas | 265 | | 10,784 | 68,951 |
| » | » | Lag. de Mesetas á Paso de Bagüal. | 248 | | 5,689 | 74,540 |
| » | 14 | Paso de Bagüal á Méd. Paraguayo. | 268 | | 11,693 | 86,213 |
| » | » | Médano Paraguayo á | 289 | | 13,126 | 99,339 |
| » | » | Laguna de los Colorados | 198 | | 2,850 | 102,189 |
| » | 15 | Lag. de los Col'dos á la del Monte. | 260 | | 9,757 | 111,946 |
| » | 16 | Lag. del Monte á la de Sarampion. | 205 | | 9,402 | 121,348 |
| » | 17 | Lag. Sarampion á la de Esperanza. | 241 | | 18,406 | 139,754 |
| » | 18 | Lag. Esperanza á la del Barro. . | 239 | | 14,060 | 153,874 |
| » | » | Lag. del Barro á Camp'to 18 Junio. | 225 | | 6,563 | 160,377 |
| » | 19 | Campamento al Pozo. . . . . . . | 200 | | 11,285 | 171,602 |
| | | Total . . . . . | | | | 171,602 |

El 22 acampamos en el Rincon del Monte Bagual; el 23 y 24 se hicieron las observaciones correspondientes en la márgen del rio, para determinar el límite Este de los territorios nacionales. Con este objeto, en la márgen Sur del rio, en el terreno perteneciente á D. Alejo Garcia, se colocó un palo de seis metros de alto con una bandera punzó y blanca cuya posicion geográfica resultó ser:

Latitud Sur: 40°, 40' 38"

Latitd Oeste: N. B. A. 4°, 59' 46".

Por consiguiente, aún faltan 14" para completar el 5° de longitud Oeste N. de B. A. y por esta razon debía haber avanzado la señal 328 metros lineales al Oeste verdadero, lo que no pude efectuar á causa del desborde del rio.

Cuadro demostrativo de distancias en la marcha de regreso de San Antonio á Mercedes.

| Fecha | PUNTOS DE PARTIDA Y LLEGADA | Distancia en Kilómetros | |
|---|---|---|---|
| | | Parcial | Total |
| Junio 20 | Del Pozo á laguna Esperanza | k. 30,208 | 30,208 |
| » 21 | Laguna Esperanza á laguna del Cuero | » 11,860 | 42,068 |
| » » | Laguna del Cuero á laguna Chata | » 21,424 | 63,492 |
| » » | Laguna Chata á Sauce Blanco | » 36,271 | 99,763 |
| » 22 | Sauce Blanco á Monte Bagüal | » 26,164 | 125,927 |
| » 23 | Monte Bagüal á Límite Nacion | » 31,209 | 157,196 |
| » 24 | Límite á San Javier | » 15,850 | 172,986 |
| » 25 | San Javier á Mercedes | » 25,192 | 198,178 |
| | Total | | 198,178 |

El término medio de la velocidad de la marcha resultó ser por 1 hora 5 kilómetros 166 metros, comprendiendo en este tiempo, las paradas ocasionadas por descansos, acomodo de cinchas etc., etc.

Velocidad de la marcha, 6 kilómetros con 342 metros por hora.

El valle del Rio Negro, encerrado entre dos mesetas que corren casi paralelamente y elevadas á unos 40 metros sobre el nivel del mar, presenta una superficie ligeramente ondulada en sentido paralelo al rio, y cortado por raigones que, en tiempo de los desbordes se trasforman en arroyos correntosos, inundando una gran estensíon de éste.

Mis observaciones al respecto, corroboran plenamente la opinion de V. E. en su informe del 1° de Enero. descrito con lucidez y pleno conocimiento; solo agregaré que estos desbordes de agua, arrastran del lecho del rio la resaca y aluvion existentes y depositándolos en el valle, levantan lentamente su nivel; este hecho y la estrordinaria fertilidad de sus tierras, permiten compararla con exactitud al valle del Nilo; es deplorable por consiguiente la imprevision de la ley anterior, por la cual estas tierras fueron repartidas por lo general en suertes de estancias, cuando su rol de importancia consiste en la agricultura industrial.

Las mesetas que limitan el valle en la parte del Sur, forman una planicie elevada de cerca de 40 metros sobre el nivel del valle; su supuperficie poco ondulada tiene un declive general en la direccion S. E.

y se halla entrecortada por valles de unos 20 métros de hondo á los cuales los baqueanos designan con el nombre de cañadones.

La superficie del suelo está formada por una pequeña cantidad de piedra china ó pedregullo, arena amarilla, y por una porcion insignificante de arcilla fina, color café con leche, la que desaparece gradualmente al aproximarse á la costa del mar.

La vegetacion de las mesetas está representada en toda su estension por montes de jarilla, chañar, piquillin, rana negra, algarrobo, matorro etc.; estos no llegan nunca á formarse completamente, á causa de las contínuas quemazones que práctican los cazadores, las que debían prohibirse severamente.

En todo el trayecto encontré multitud de avestruces y liebres.

Toda la superficie de las mesetas está cubierta con abundantes pastos fuertes, siendo tan conocidas sus buenas cualidades que los hacendados establecidos en el valle envian sus haciendas á invernar en las mesetas cuando las lluvias llenan las lagunas allí existentes.

Por ahora todo el territorio comprendido entre el valle del Rio Negro y el Atlántico, es propio solo para la ganadería, hasta que la permanencia de animales no lo transforme en terreno propio para el cultivo.

Aguadas naturales permanentes no existen, y las lagunas que encontré con frecuencia en mi marcha se forman de las lluvias de primavera y otoño, mas, no duran sino dos ó tres meses; dichas lagunas están situadas en los bajos y en la capa impermeable de arcilla que detiene sus aguas; no es más que de diez centímetros de espesor.

Por lo general, el terreno es muy permeable y absorve las aguas llovedizas por más abundantes que sean; para esplicarse el fenómeno de que los pastos son muy abundantes y fuertes, basta saber que en primer lugar, están guarnecidos contra el viento por el monte que crece en todas partes, y en segundo lugar de que, á causa de echar el pasto brotos nuevos en tiempo de secas, es natural de que sea alimentado por humedad subtarránea, lo que hace suponer que el subsuelo de estos terrenos se compone de arenas fluidas, alimentadas, sea por el Rio Negro ó por otro poderoso depósito y que con la misma facilidad con que el suelo absorve las aguas llovedizas, por el mismo motivo sube la humedad á la superficie en cantidad suficiente para alimentar la vegetacion; por las razones antedichas se puede contar de antemano con conseguir agua; la sola dificultad que existe es, que siendo el terreno muy suelto, se hace indispensable el construir los pozos calzados, para cuyo objeto no se hallan los materiales necesarios.

El sistema de pozos conocidos en Buenos Aires con el nombre de pozos inagotables, daria resultados prácticos inmejorables, sin ocasionar gastos muy crecidos; mas, es necesario que su construccion sea iniciada por el Superior Gobierno, el que teniendo brazos casi debalde (indios), puede luchar con las dificultades y entorpecimientos que son inherentes en esta clase de obras, cuando se trata de subsuelos enteramente desconocidos.

Respecto al puerto de San Antonio nada tengo que decir, y me atengo por completo, á la autoridad de Fitzroid y á la opinion del Director de la escuela naval Teniente Coronel D. Martin Guerrico, que

hace dos años lo visitó; en cuanto á parajes que puedan servir para poblaciones, existen algunos muy buenos, resguardados de los vientos por los médanos y situados en cercanía del puerto. El camino de comunicacion del Puerto San Antonio á Choele-Choel es de suma importancia y necesidad; mi opinion al respecto y que me permito emitir, es la siguiente: construir en Buenos Aires todos los instrumentos y materiales para pozos inagotables, proveyéndose además del material necesario para construir casas de madera, llevar obreros, víveres, agua y tres caballos y marchar por agua hasta el puerto de San Antonio.

Una vez desembarcado, elejir un paraje adecuado y construir una casa y un pozo; obtenida el agua, mandar un chasque al Sauce Blanco, para que se manden los caballos necesarios para trasportar el material; seguir adelante estableciendo el camino carretero y á cada 20 kilómetros construir una casa, pozo y corral guarneciéndolos con los hombres necesarios, hasta llegar á la costa del Rio Negro en el paraje más conveniente.

Establecida de esta manera la comunicacion, las postas militares serán el plantel de futuras poblaciones, sea de colonias pastoriles, sea de militares.

Al mismo tiempo, debe ordenarse el zondaje y balizamiento del puerto de San Antonio, especialmente en la entrada.

Creyendo haber cumplido con mi cometido, tengo el honor de reiterar á V. E. las seguridades de mi mayor consideracion y respeto.

*Jordan Wysoski.*

---

## DIARIO

### De la partida recorredora del campo de la márgen sur del rio Colorado desde Choique-Mahuida hasta Auca-Mahuida

*Lúnes 14 de Julio*—Abandonamos nuevamente el paso de Choique-Mahuida para volver á recorrer las costas del Colorado. Nuestra marcha hoy ha sido próximamente de ocho ó nueve leguas.

Hasta el punto en que hemos campado el terreno está cubierto de monte, abundando el chañar, jarilla, mata-ojo y otros arbustos de los que, el de mayor elevacion alcanza solo á dos metros; los sauces son escasos.

Como á tres leguas del paso, altas cierras bañan sus faldas en las aguas del rio y cubren el cause de este de peñascos que sobresalen de la superficie del agua hasta una y media vara próximamente; estas sierras son de igual altura y de la misma piedra en ambas orillas y en este punto, creo, es muy fácil pasar el rio aun á pié.

El camino pasa por la cumbre de las sierras y por la cantidad y profundidad de las huellas que se encuentran, parece que ha sido muy transitado.

Nuestro campamento está situado á orillas del rio, en una abra, próximamente de veinte cuadras; se encuentra en ella gramilla y trébol.

En distintas apreciaciones que se han hecho al rumbo seguido resultaron 1° S. O.—2° O. N. O.

*Mártes 15 dc Julio*—Acampados.

*Miércoles 16 de Julio*—La marcha hoy ha sido próximamente de cinco leguas. El terreno recorrido es muy variado, ora cañadones, actualmente secos y en la mayor parte de los que se encuentran buen pasto, ora el monte estendiéndose desde la orilla del rio hasta las barrancas que limitan el valle.

Las barrancas se separan de la costa próximamente una legua y, en su márgen, parte están cubiertas por una capa de pequeñas piedras tan variadas en sus matices como en sus clases.

Rumbo 1° O. N. O—2° O. 1|4 S. O.—3° O. S. O.

*Juéves 17 de Julio*—La marcha hoy ha sido de unas 9 leguas. El aspecto del terreno recorrido hoy es muy semejante al de la jornada anterior, el monte es mucho mas espeso, en algunos cañadones se encuentra agua; y hay, como á la mitad del camino, una laguna de agua salobre.

Las barrancas se separan tanto de la costa, que poco antes del punto en que campamos se pierden de vista y ese vasto valle que media entre ellas y la costa, está cubierto de arbustos, la mayor parte espinosos y abunda tambien la cortadera.

En el rio hay varias isletas á poca distancia unas de otras, la más estensa de estas podrá tener cuatro ó cinco cuadras de circunferencia; hay tambien varios bancos compuestos de arena y piedras, que, á causa de lo bajo que está actualmente el rio, sobresalen del nivel de las aguas.

Frente á nuestro campamento, las barrancas vuelven nuevamente á aproximarse al rio, hasta distar de éste 1637 pasos de la costa y su elevacion media entre ocho y once metros, son accidentadas y en todo semejantes á las de la anterior jornada.

Desde la costa hasta donde principia el monte, media un espacio de 625 pasos, espacio cruzado por dos cañadones de unos dos metros de profundidad; en estos se encuentra bastante gramilla; en el resto del terreno libre de monte, se encuentra tambien gramilla mezclada con pasto fuerte. El primer cañadon queda á 183 pasos de la costa el 2° á 365 pasos.

Rumbo: 1o O. S. O.,—2o S. O.,—3o O. S. O.

*Viernes 18 de Julio*—La marcha hoy ha sido de once leguas.

El terreno en el punto que hemos acampado es de los mejores que desde el paso, se han encontrado, tanto en la calidad de tierra como por la vegetacion que lo cubre. Durante el trayecto los cañadones ú hondonadas que á menudo se encuentran, están cubiertos de altos y tupidos carrizales; el pasto que en ellos se encuentra es poco abundante.

El valle se debe estender mucho hácia el Sur, pues a unas cuatro leguas de nuestro anterior campamento, las barrancas que lo limitan, vuelven á separarse de la costa hasta perderse completamente de vista.

Próximamente á unas dos y media legua de donde marchamos, se encuentran vestigios de toldos que podrán tener cuatro meses de abandonados.

Nuestro campamento está situado al Norte y á setenta y seis pasos de una laguna de cuatrocientos sesenta y tres pasos de circunferencia al S. O. de la cual, y á 190 pasos, existe otra de casi igual estension; ambas son de agua dulce. Como á diez cuadras de ellas hay un arroyo que debe ser brazo del rio, pero solo cuando este está crecido podrá

recibir de ál agua; su profundidad pasa de cinco metros y debe tener vertientes propias; sus aguas son cristalinas y abunda allí un pescado muy semejante al pejerrey.

Rumbo: 1o O. 1¼ S. O.; 2o S. S. O.; 3o O. 1¼ S. O.

*Sabado 19 de Julio*—Acampados.

*Domingo 20 de Julio*—La marcha ha sido de diez á once leguas.

A unas dos leguas del campamento, el jume, jarilla, chañares y otros arbustos espinosos, cubren el terreno desde la orilla del rio hasta las barrancas. El camino ora va por el monte, ora por cañadones secos y cubiertos por cortaderas. Durante el trayecto muy poco pasto se ha encontaado. Próximamente á unas tres leguas del punto que partimos, han existido toldos y no debe hacer mucho tiempo que han sido abandonados, por el estado en que se encuentran el cadáver de una china, que en un montecillo, á flor de tierra, estaba enterrada.

Nuestro campamento es otra toldería; en esta se encuentran aun toldos en pié. El pasto no es muy abundante pero es bueno.

Rumbo 1o S S. O. 2o O. N.O. 3o O. 1¼ N. O.

*Lunes 21 de Julio*—La marcha hoy ha sido de unas diez leguas. En las primeras cuatro leguas el aspecto del terreno es muy semejante al de las jornadas anteriores, mas luego aparecen las barrancas tan próximas al rio, que en algunas puntas no distan las faldas de estas tres varas de la costa,, habiéndonos visto en partes, obligados á subir á la cima de ellas para continuar la marcha.

Sobre la costa y en un campo cubierto de gramilla y trébol, rodeado de sauces, encontramos una toldería que parece ha sido abandonada á toda prisa. por eXistir allí muchos utensilios necesarios á los indios: al lado de un toldo, estaba el cadáver de un indio, el cual á lo más harán 20 dias ha fallecido.

Rumbo: 1o O. 1¼ N. O., 2o O. 3o O. 1¼ S. O.

*Martes 22 de Julio*—La marcha hoy ha sido de siete leguas.

El aspecto del terreno es muy variado en las partes que hay montes; el terreno está cubierto de una capa de pedrecillas; á la conclusion de este, se estiende una pedrera que próximamente tendrá tres leguas de estension y en su parte más ancha veinte cuadras de la costa al pié de las barrancas; en partes el suelo de este llano, desprovisto de vegetacion, es arcilloso y el pasto que en otras partes lo cubre está completamente seco; los únicos arbustos que en él se encuentran son jumes y cachiyuyos y, sobre, la costa sauces.

Rumbo: 1o O. N O. 2o O. 1¼ N. O. 3o N. N. O.

*Miercoles 23 de Julio*—Acampados.

*Jueves 24 de Julio*—La marcha ha sido de ocho leguas.

La angosta faja del terreno llano, que media entre las sierras y el rio, está á menudo cruzado por cañadones, en los que casi todos se encuentra agua; pasto hay en los cañadones secos, y en las depresiones del terreno; el monte cubre una parte del terreno llano, estendiéndose hasta la cima de las barrancas; á unas diez cuadras de nuestro campamento, se eleva una alta sierra, es escarpada, rocallosa y desprovista de vegetaeion; su elevacion media entre veinte y cinco y treinta metros en las partes recorridas, mas hay partes en que debe de tener más; se encuentra en

ella en abundancia una piedra negra, muy quebradiza. El camino muy á menudo va por las sierras.

Rumbo: 1o O. S. O. 2o O. 1[4 S. O. 3o S. O.

*Viernes 27 de Julio*—La marcha hoy ha sido de seis leguas.

En el trayecto recorrido, el rió forma un gran recodo, separándose mucho del camino en una estension como de tres leguas; este sigue un gran trecho por entre un monte de jarilla, á derecha é izquierda de él se elevan altas sierras que parecen formar un solo sistema aunque sus ramificaciones son muchas; á la mitad próximamente del camino se encuentra una aguada. Hemos campado á orillas de una laguna de agua dulce á algunos pasos de la que se elevan las sierras.

Rumbo: O. 1[4 N. O. 2o O. 3o O. 1[4 S. O.

*Sábado 26 de Julio*—La marcha hoy sido de ocho leguas.

Altas sierras se encuentran durante el trayecto recorrido hoy, el camino muy á menudo las cruza; hemos acampado al pié de una, que tendrá próximamente veinte metros de elevacion y por la que tuvimos que cruzar por su cima por correr el rio al mismo pié de ella.

El rio en este punto, forma varias curvas muy pronunciadas; el pasto, aunque no muy abundante, es bueno. A la mitad del camino se encuentra un arroyo seco actualmente, desciende de las sierras y desemboca en el rio, tiene como de dos ó tres metros de profundidad, y unos seis de anchura por el punto en que pasa el camino.

Una de las sierras que hemos cruzado, está formada por una piedra blanca, de bastante consistencia lijeramente vetada, muy semejante á la piedra mármol.

Rumbo: 1o S. O. S. 2o O. 1[4 N. O. 3o O. N. O.

*Domingo 27 de Julio*—La marcha de hoy ha sido de siete leguas.

En el trayecto, hemos encontrado llanos de alguna estension; el camino se separa del rio, haciendo una cortada como de dos leguas y durante este trayecto son de poca elevacion las lomas porque cruza, mas, en la orilla del rio pasa por sierras de veinte metros próximamente de elevacion.

A una ó una y media legua del camino (en la cortada) se elevan altas sierras formando ramales separados. Hemos campado en una abra de alguna estension y donde se encuentra regular pasto; á nuestro frente se encuentra una sierra de mucha elevacion: corre de Sud Este á Nord Oeste y su cima está cubierta de nieve y en la parte más próxima á nuestro campamento forma un gran cerro.

Rumbo: 1o O. 1[4 S. O. 2o O. 1[4 S. O. 3o O. S. O.

*Lunes 28 de Julio*—La marcha hoy ha sido de cinco leguas.

El terreno recorrido forma un gran valle limitado por altas sierras, se encuentran cuatro lagunas de agua dulce y en algunas depresiones del terreno hay agua dulce, de lluvia talvez; caminos hay varios, dos de ellos se internan entre las sierras del lado de la travesía y deben ser las que van al Rio Negro. Matorrales y retazos de monte es lo único que se encuentra, pasto hay en las puntas próximas á las lagunas.

De donde hemos acampado, debe quedar la sierra Auca-Mahuida, 15 ó 20 leguas y como el rio desde este punto sigue su curso al Norte es difícil llegar á ella, ignorando si se encontrará agua y pasto.

Esta sierra es de mucha elevacion, corre de Sud-Este á Nord-Oeste

y su cima está cubierta de nieve y en la parte mas próxima á nuestro campamento forma un gran cerro, que al parecer está completamentu desprovisto de vegetacion, tiene ramificaciones al Oeste; la estension de esta cadena es difícil calcularse por la distancia á que nos encontramos y lo accidentado del terreno.

Rumbo: 1º O. 1[4 S. O. 2º O. 1[4 S. O. 3º O. S. O.

*Mártes 29 de Julio*—Nos encontrábamos acampados á orilla de una de las lagunas anteriormente dichas y listos para continuar la marcha, cuando á poca distancia se elevó una columna de humo; inmediatamente avanzamos hácia ella y como á la media hora, encontramos una partida de indios; batidos estos se emprendió la marcha hácia Choique-Mahuida.

## Observaciones

La parte Sur del valle del Colorado, que se extiende del paso de Choique-Mahiuda, á la sierra Auca-Mahuida presenta varios aspectos, tanto por la naturaleza del terreno como por su topografía, vejetacion, etc.

Se encuentran allí en partes, terrenos arenosos, gredosos etc., en otras tierras que con muy poco trabajo serían excelentes para la agricultura, aquí tupidos montes de arbustos cubren el suelo, más allá solo se encuentra cubierto por pastizales; ora cruzado por cañadones, ora sierras que llegan hasta bañar sus faldas en las aguas del rio. En la mayor parte de las sierras se encuentra gran cantidad de talco.

Se encuentran en abundancia avestruces, liebres, gamas, zorros, tortugas, varias clases de patos, cisnes, gansos makaes, flamencos, palomas torcaces, calandrias y varias otras clases de aves.

El rio corre perfectamente encajonado y solo una gran creciente podrá hacer que sus aguas se extiendan por el valle; de quince á veinte varia el número de isletas que en el se encuentran, la más grande de estas podrá tener seis cuadras de circunferencia; en algunas de ellas abundan los sauces.

Los vientos predominantes son el Sur y Oeste.

La direccion general del rio es Oeste 1[4 Nord Oeste.

Choele-Choel, Agosto 17 de 1879.

NOTA—La distancia recorrida desde Choique-Mahuida hasta la altura de Auca-Mahuida, es de 95 leguas.

En próximas escursiones se verá si la sierra antes dicha está sobre el rio, pues á la altura que llegó la partida, ella se veia á 15 ó 20 leguas al Oeste del rumbo que se llevaba: Creo que dicha sierra está lejos del rio, pues no puede este dar una vuelta tan brusca; sinembargo trataré de averiguarlo.

*Coronel Villegas.*

# ITINERARIO

ARREGLADO PARA LAS TROPAS DE HACIENDA QUE SALGAN DE FUERTE ARGENTINO CON DESTINO Á CHOELE-CHOEL.

| | Leguas |
|---|---|
| 1ª Jornada.—A Nueva Roma, buenos pastos, poblacion y aguadas riquísimas; distanciá . . . . . . . . . . . . . | 9 |
| 2ª Jornada.—A una intermedia entre Nueva Roma y Salinas Chicas, siguiendo la rastrillada y huellas del camino con buenos campos en el campamento que ocupó el ejército; distancia. . . . . . . . . . . . . . . . . . , | 5 |
| 3ª Jornada·—De esta aguada á Salinas Chicas donde se encuentra la guardia que existe en dicho punto; campo de primer órden y aguada abnndante; distancia . . . . . | 7 |
| 4ª Jornada.—De este punto al Algarrobo Clavado donde hay aguada; se distingue este punto por señales del campamento y por haber un algarrobo clavado, quemado al pié por fogones, cinco varas á la derecha del camino; distancia | 8 |
| 5ª Jornada.—De este paraje á donde empiezan los médanos colorados, donde hay buen agua, campos medianos; distancia | 6 |
| 6ª Jornada.—De aquí pasando los médanos que tienen dos leguas, se sigue dos leguas más adelante donde hay unos jaguelitos, y poca aguada, campos medianos (jornada pesada); distancia . . . . . . . . . . . . . . . | 4 |
| 7ª Jornada.—De aquí á la costa del Colorado, campamento generalde esta banda Norte, campo flor, agua del Colorado; distancia. . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 6 |
| 8ª Jornada.—Se sigue por la costa dei Colorado arriba, hasta enfrentar al Paso Alsina, donde hay una tablilla con ese nombre y el camino del ejército; se pasa el Colorado por ese paso que es magnífico y llega el agua al encuentro del caballo en lo más hondo, piso muy firme, buen campo. Aquí hay una guardia: distancia . . . . . . . . . . . . | 3 |
| 9ª Jornada.—De aquí siguiendo la costa del Colorado al 2° campamento de las divisiones, marcado por los fogones; distancia. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 8 |
| 10ª Jornada.—De este paraje pasamos por el Médano redondo, que queda á la izquierda del camino, se siguen dos leguas más y se hace alto en una gran abra de buenos pastos, distancia. . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 7 |
| 11ª Jornada.—Síguese por la costa, se pasa por una angostura quebrada que se llama la «Picada» y que está á una legua adelante; se marchan cinco leguas, donde hay magníficos campos de trévol, alfilerillo y gramilla en un abra; distancia | 6 |
| 12ª Jornada.—De aquí á 5 leguas está el campamento del Ejército, siguiendo el camino una legua más adelante donde está una guardia «Fortin Felicitaciones»; distancia . . . | 6 |
| 13ª Jornada.—Del fortin antedicho se marcha de 7 á 8 leguas, calculando donde el pasto sea mejor y el abra más grande; | |

| | |
|---|---|
| los soldados de la guardia indicarán el punto aparente para parada; distancia . . . . . . . . . . . . . . . . . | 8 |
| 14ª Jornada.—De aquí hasta la guardia «24 de Mayo»; distancia . . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 7 |
| 15ª Jornada.—De esta guardia á las dos leguas se pasa por Pichi-Mahuida, que queda en la banda Norte, que se distingue por dos sierras de pequeña elevacion cerca una de otra, se sigue adelante segun las instrucciones del oficial del fortin, calculando de hacer una jornada; distancia . . . . | 7 |
| 16ª Jornada.—Se sigue, calculando marchar siete leguas y se hace alto: dos leguas más adelante se encuentra el codo de Chiclana donde dobla el camino á la izquierda Sur para Choele-Choel; las sierras de Choique-Mahuida quedan en la banda Norte á la misma altura del cabo Chiclana; distancia | 7 |
| 17ª Jornada.—De aquí se sigue dos leguas adelante donde se toma el camino de Choele-Choel, ancho de más de una cuadra, con sendas huellas y rastrillada, calculando hacer una jornada de nueve leguas; distancia . . . . . . . | 9 |
| (No hay agua, y se lleva para los peones). | |
| 18ª Jornada.—De aquí se marchan 6 leguas y se baja una gran altura para caer del valle al campamento general, que está una legua más adelante, sobre la costa del Rio Negro; distancia . . . . . . . . . . . . . . . . . . . | 8 |
| Total de leguas . . . . . | 121 |

# ITINERARIOS

De la 2ª División de operaciones, á órdenes del Coronel

D. NICOLAS LEVALLE

# INSTRUCCIONES

Campamento en Carhué, Abril 27 de 1879.

## Instrucciones que debe observar el Gefe de la 2ª Division de operaciones, Coronel D. Nicolas Levalle.

Artículo 1º—Romperá la marcha con las fuerzas de su mando el dia 2 de Mayo próximo, por el camino que dirije á Traru-Lauquen.

Artículo 2º—Llevará siempre su columna, á un paso moderado que le asegure la conservacion de sus caballadas y le permita hacer un estudio muy prolijo de todo el campo que recorra, batiéndolo en la mayor estension posible, con partidas bien dotadas, que en todo el trayecto de su marcha debe mantener á sus dos flancos.

Artículo 3º—En todos los puntos de su tránsito, que juzgue conveniente dejar pequeñas partidas para servir y garantir sus comunicaciones hasta Carhué, puede hacerlo, disponiendo que queden en buenos fortines que hará construir con los elementos de que disponga.

Artículo 4º—Cuando llegue á Traru-Lauquen ó su cercanía, donde resuelva fijar el campamento, base de sus operaciones, despachará partidas que busquen la comunicacion con las fuerzas del Comandante Godoy, que es posible se encuentren en Ñaincó, ó las de la Division reunida en Toay, y con la Division del Coronel Racedo que operará en el territorio Ranquelino, estendiendo sus partidas hasta el rio Chadi-Leuvu y cuyo Campamento será en Poitague ó Levucó.

Artículo 5º—Estenderá sus exploraciones hasta Lihuel-Calel y rio Chadi-Leuvú procurando cuantos conocimientos le sea posible adquirir para el mejor aprovechamiento y dominio de los campos de su ocupacion.

Artículo 6º—Llevará un diario minucioso de todas sus marchas y novedades, así como de las observaciones y conocimientos que adquiriese sobre la topografía y demás circunstancias de la region que recorra. El

contenido de este Diario y todas las indicaciones que estime importantes, deberá apresurarse á trasmitirlas al Ministro de la Guerra en Campaña, por medio de las partidas que desprenda á objeto de buscar su comunicacion.

Artículo 7o—A efecto de lo prevenido en el anterior artículo, desprenderá una partida con fuerza suficiente, que se dirija al Colorado, buscando la comunicacion por la proximidad de Choyque-Mahuida con el destacamento que allí debe encontrarse, procedente del Cuartel General en Choele-Choel. Todo el empeño que ponga el Gefe de la 2a Division en ligar sus comunicaciones con el Cuartel General y las Divisiones que operan al Norte y Oeste de las posiciones de Traru-Lauquen, será tan benéfico á la operacion general como digno de la más espresiva recomendacion.

JULIO A. ROCA.

# PARTES É ITINERARIOS

TELÉGRAMAS

El Gefe de la 2ª Division Expedicionaria al Rio Negro.

Traru-Lauquen, Agosto 15 de 1879.

*Al Sr. Inspector y Comandante General de Armas.*

Tengo el honor de dirijirme á V. S., dando cuenta de las operaciones practicadas por la Division de mi mando, como el itinerario de ella, llevado desde Carhué hasta Traru-Lauquen, punto designado por S. E. el Sr. Ministro de la Guerra en Campaña, General D. Julio A. Roca, para base de mis operaciones en el desierto.

Por los partes numerados desde el uno al once, se impondrá V. E. de los resultados dados y de la actividad con que han sido ejecutadas, por los Gefes y Oficiales, á cuyo celo é inteligencia se designaron para verificarlas.

A más de estas partidas, han salido otras livianas á batir distintos puntos, al mando de oficiales subalternos.

Pocos indios se han tomado, Sr. Inspector, debido á los resultados brillantes de las expediciones anteriores, que desmoralizaron por completo á los salvajes, obligándolos con la persecucion, á refugiarse en los parajes más lejanos de la Pampa, cortándoles así, la facilidad que cuatro años ha, tenían para invadir á nuestra campaña, víctima tantas veces de sus bárbaras invasiones.

Ahora puedo asegurar á V. E. que la parte de desierto que ha tocado batir á la segunda Division Expedicionaria al Rio Negro, no abriga un solo indio; los pocos que vagaban en el último estado de miseria, han sido tomados y otros perseguidos, hasta echarlos sobre el Rio Negro, donde han caido en poder de las fuerzas que allí se encuentran.

En tres meses de campaña, durante cuyo lapso de tiempo puede decirse, lo han pasado á caballo, la mayor parte de las fuerzas de la Division de mi mando, y en que las partidas de ella, han batido el desierto en todas direcciones, en un trayecto de mil y tantas leguas.

Al terminar este parte, debo recomendar por intermedio de V. S. á la consideracion de la Superioridad, á los Sres. Gefes, Oficiales y tropa de la Division de mi mando, que no han dejado nada que desear; todas ellas han cumplido con su deber con fé y perseverancia; como así mismo al «Escuadron Auxiliares del Desierto», que ha prestado los más importantes servicios en esta campaña.

Dios guarde á V. S.

*Nicolas Levalle.*

# DIARIO

## De marcha seguida por la segunda division expedicionaria al Rio Negro desde Carhué á Trarú-Lauquen ( Laguna del Carancho ).

*Mayo 5.*—A las diez de la mañana me puse en marcha con la Division de mi mando, compuesta de los cuerpos siguientes: Plana Mayor, con un personal de cinco Gefes, siete Oficiales y seis de tropa.—Regimiento 6° al mando del Teniente Coronel D. Clodomiro Villar, dos Gefes, catorce Oficiales, doscientos de tropa y noventa y dos familias.—Batallon 5° á las órdenes del Teniente Coronel D. Máximo J. Bedoya, un Gefe, quince Oficiales, ciento veinte cinco de tropa y sesenta familias.—« Escuadron Auxiliares del Desierto », mandándolo el cacique Tripailaf, un Gefe, nueve Oficiales, sesenta y siete de tropa y veintidos familias; llevando á más seis carros, cuatrocientos treinta y seis mulas y ochocientos sesenta y cinco caballos.

Marché con direccion Oeste, cortando la laguna de Epecuen, que tiene tres y media leguas de E. á O. y dos de S. á N.—Campos quebrados y de buen pasto.

A la 1 p. m. acampé en la márgen E. del arroyo Pichi-Pul, que desemboca en la laguna antedicha.—Me encuentro en la línea izquierda de fortines.

*Dia 2.*—La Division permaneció acampada, no ocurriendo novedad.

*Dia 3.*—A las 6 a. m., me puse en marcha con el mismo rumbo que el dia anterior, siguiendo el camino, denominado de los « Chilenos », camino por donde conducian los indios las haciendas robadas en sus invasiones á los pueblos fronterizos. A las tres leguas de marcha, se encontró á la derecha del camino una laguna de agua potable, llamada del « Hunco ».

A las 2 p. m., se acampó al costado izquierdo de las « Tres Lagunas », las que son pequeñas, y se extienden de Norte á Sur; estas lagunas se encuentran en un extenso valle, rodeadas de altos médanos. Se colocaron tres guardias, al frente y flanco de la division.—Marcha seis leguas.

De este punto desprendí una comision de dos oficiales y veinticinco de tropa, al mando del teniente del Regimiento 6° de caballería D. Manuel Aleman, para que marchara de vanguardia á dos ó tres leguas de la columna y efectuára las descubiertas al frente y flancos.

*Dia 4.*—A las 7 y media a. m. se emprendió la marcha en direccion O., siguiendo el mismo camino; á una legua de marcha se encontró á nuestra izquierda una laguna de buen agua cuyo nombre indígena es: «Mayo». A las 11 a. m. acampé en el paraje llamado « Leufu-có ». Marcha dos y media leguas, pastos fuertes, muy buenos; un manantial de agua dulce.

*Dias* 5, *6 y 7.*—Se construyó el fortin en este paraje. El fortin construido, es de forma circular, con un diámetro de veinte varas, y una zanja que mide cuatro varas de boca con dos y media de profundidad; rellenando su espacio con la tierra producida por la zanja y revestida esta con una pared de césped de dos varas de espesor, dando una altura de tres varas. A seis varas del foso se construyó un contra-foso, circunvalando el fortin, con la misma anchura y profundidad.

A su lado se hizo un corral zanjeado, con capacidad suficiente para encerrar seiscientos animales.

*Dia 8.*—A la seis' a. m. me puse en marcha, dejando concluido el fortin y guarnecido con quince hombres; direccion O; á tres leguas de camino encontré á mi izquierda una pequeña laguna llamada Humcá-Benanco (Pozo Cristiano).

A las dos y media p. m., acampé en las lagunas de « Salinas Grandes », donde cuatro años ha, era punto de reunion de los salvajes mandados por Namuncurá, despues de sus bárbaras invasiones á nuestra campaña. En mi camino hasta Salinas, pasé por las lagunas de « Mayi-lauquen » (laguna de la Cal) y « Buenos Aires », que se hallan á la izquierda del camino; á esta última se le bautizó con ese nombre, por haberse recibido allí correspondencia de la Capital en nuestro regreso de la última expedicion, llevada hasta las sierras de Lihuel-Calel.

La laguna de Salinas Grandes, tiene una estension de seis leguas cuadradas próximamente; su piso es sal, de donde se estrae en grandes cantidades; está rodeada de monte de algarrobo, espinillo y chañar.—La marcha ha sido de doce leguas, por campos malos y arenosos.

*Dia 9.*—A las siete de la mañana emprendí la marcha.—Direccion O. Acampamos á las 9 a. m. en el paraje llamado Atrehu-có—Marcha dos leguas.—Este punto ha servido de invernada á las caballadas de los salvajes, tiene riquísimos pastos, compuestos de cebadilla, trébol, cola de zorro y alfilerillo; hay manantiales de agua dulce y jagüeles; encuéntrase rodeado de inmensos médanos de arena.

*Dias 10, 11 y 12.*—Empleados en la construccion del segundo fortin, en todo igual al primero; fué hecho con mayores dificultades por ser el piso de tosca. Guarnicion, un oficial y trece hombres.

*Dia 13.*—A las ocho a. m. emprendí la marcha, habiendo desprendido antes, una vanguardia de ochenta hombres al mando del Teniente Coronel D. Manuel Sosa. Direccion O. Marcha una y media legua. Acampé á las nueve y cuarenta y cinco minutos a. m. en la «Chinchilla».

*Dia 14.*—A las cuatro y media de la mañana, se puso en marcha la Division. Direccion O. Campé á la una y media, á la orilla de una laguna, de agua dulce, que se encuentra á la derecha del camino. A esta laguna se le llama la del Sauce, por tener á su bordo un hermoso árbol de ese nombre, de cuyo tronco brota el agua de un manantial que dá vida á esta. Marcha, diez leguas.

De la Chinchilla una legua adelante, empieza una gran faja de monte, que se prolonga en direccion O., y á la derecha médanos de arena, formando entre estos y el monte, un valle estenso, encontrándose en parte campos fértiles como estériles en otras. A las cinco p. m. llegó una comision del Comandante Godoy comunicándome por medio de una nota, que á catorce leguas al Norte del punto donde me encontraba, habia sorprendido una tolderia, tomando prisioneros tres individuos de lanza, veintitres de chusma y un cautivo.

*Dias 15, 16 y 17.*—Empleados en la construccion del tercer fortin, igual á los anteriores. Guarnicion: un oficial y quince hombres.

*Dia 18.*—A las 11 1|2 a. m. emprendí la marcha, direccion O; acampando á las dos y media de la tarde en el paraje llamado «Rinconada,» pasando por Chilvé, antíguo cnmpamento de Namuncurá. Este,

como todos los parajes que han servido de guarida á los salvajes, son de inmejorables pastos como aguadas.

*Dia 19.*—A las 5 a. m. me puse en marcha con la Division, acampando en la laguna de Quetren-Huitrú á las dos y media p. m. pasando por las lagunas de la «Cal,» «Durazno» y «Pichi-Renancó», puntos de ricas aguas y selectos pastos.

En una pequeña loma en la parte Sur de Quetren-Huitrú, hay un gran algarrobo, en cuyo tronco se lee una inscripcion que dice «20 de Diciembre de 1878.—Adolfo Alsina.»

Esta inscripcion fué hecha por un oficial de esta Division en la primera expedicion á Lihuel-Calel, como un justo homenaje á la memoria del amigo y del gran hombre que nuestra patria desgraciadamente perdió.

A las seis p. m. mandé al Sargento Mayor del Regimiento 6 de caballería Don Florencio Monteagudo, con veinte hombres del Regimiento á Utracan, distante diez leguas de este punto, con objeto de batir sus alrededores.

*Dia 20.*—Se empieza la construccion del cuarto Fortin, igual á los anteriores.

A las 4 de la tarde, recibí una nota del Comandante Godoy, en la que me comunicaba nuevamente haber asaltado unas tolderías en Malalguacá, tomando prisioneros veinte y cuatro de lanza y noventa y ocho de chusma.

A las cinco p. m. regresó el Sargento Mayor D. Florencio Monteagudo, dándome cuenta de no haber encontrado más que tolderías abandnnadas de mucho tiempo atrás.

Me puse al habla con la vanguardia de la Division, á las órdenes del Comandante Sosa.

*Dia 21*—Se apresuran los trabajos del Fortin.

*Dia 22.*—Queda concluido el último Fortin á las tres de la tarde, guarnecido con un oficial y quince hombres.

A las cuatro de la tarde, desprendí á mi izquierda una partida de setenta hombres del Regimiento 6 de caballería á las órdenes del Teniente Coronel D. Manuel Sosa, para que marchára de este punto á Trarúlauquen, describiendo en su marcha un semi-círculo y batiera todas las aguadas que encontrase en su camino, como todos aquellos puntos donde los baqueanos le indicasen, fuese posible encontrar algunos rezagados.

*Dia 23.*—A las siete a. m. me puse en marcha, acampando tres leguas ántes de llegar á Trarú-Lauquen.

A las ocho de la noche, mandé al Teniente Coronel Gefe del Regimiento 6° de caballería D. Clodomiro Villar, con ochenta hombres, para que fuera á amanecer en Trarú-Lauquen y descubriera sus alrededores.

*Dia 24.*—Emprendí mi marcha por campos buenos y pequeñas aguadas. Habria marchado una media hora, cuando un oficial me dió cuenta de que los indios amigos habian encontrado dos cajas de madera llenas de papeles, que estaban casi sepultadas en unos médanos de arena. Averiguado quá era esto, resultó ser el archivo de la correspondencia de Namuncurá. Uno que otro papel de los hallados están en perfecto estado,

los demás deteriorados por la lluvia y el tiempo; entre estos, hay algunos, firmados por personajes de la administracion pasada.

A las tres p. m. acampé en Trarú-Lauquen, punto designado por S. E. el Señor Ministro de la Guerra en Campaña, para base de mis operaciones.

Al llegar, el Teniente Coronel D. Clodomiro Villar, á quien habia desprendido el dia anterior, me dió cuenta que al amanecer de este dia, un oficial de su Regimiento con diez hombres, que servía de explorador, á sus fuerzas, vió gente á la vislumbre de unos fogones y una caballada, á la que este oficial trató de arrebatarla, creyendo fuera de los indios, pero al estar próximo á ella, fué recibido por los que la guardaban á tiros de Remington; á las voces que ambas fuerzas daban, reconociéronse.

Resultó, que la gente con quien se habian tiroteado, pertenecian á la Division del Coronel Racedo; eran ochenta hombres, á las órdenes del Comandante Anaya que á las tres de la mañana habia llegado á este punto, creyendo encontrar á S. E. el Señor Ministro, para quien traia comunicaciones del Coronel Racedo.

*Nicolás Levalle.*

Trenque-Lauquen, Mayo 25 de 1879.

---

El 2° Gefe del Regimiento 6° de Caballería de Línea.

*Al Sr. Gefe de la 2a Division espedicionaria sobre el Rio Negro, Coronel D. Nicolás Levalle.*

Tengo el honor de dar cuenta á V. S. de los puntos que he recorrido, aguadas y distancias, con especificacion de rumbos, en mi comision á Truvulusi y es como sigue:

*22 de Mayo*—1a jornada: de Quetren Uitrú á Cumlao, salimos á las 3 de la tarde, llegamos al anochecer.

Cumlao situado al S. O. á 6 leguas de Quetren Uitrú. Agua potable y abundante, pastos malos. Grandes montes.

*23 de Mayo*—2a jornada: á Epupel situado al S. O. de Cumlao; 12 leguas de distancia. Agua potable y abundante. Grandes montes. Pastos buenos y abundantes.

*24 de Mayo*—3a jornada: á Maracó situado al S. O. de Epupel. 6 leguas de distancia. Agua potable y abundante. Pasto escaso pero bueno. Grandes montes. Seguimos marcha á Remecó situado al S. E. 6 leguas de distancia. Pastos y agua abundante y buena. Grandes montes.

*25 de Mayo*—4a jornada: á Truvulusí situado al S. O. de Remecó. 11 leguas de distancia. Agua potable. Pastos regulares. Grandes montes.

*26 de Mayo*—Acampados en Truvulusí.

*27 de Mayo*—5a jornada: al Fortin situado al N. O. 8 leguas de distancia. Agua poca y mala en un jagüel. Pastos malos. Montes de pequeña elevacion.

*28 de Mayo*—6a jornada: á Chadi-Trequen, situado al N. 8 leguas de distancia. Agua poca pero potable. Pastos regulares. Grandes montes.

*29 de Mayo—7ª* jornada: á Traru-Lauquen, situado al N. 5 leguas de distancia.

Total de leguas 62.

Traru-Lau quen, Mayo 29 de 1879.

*Manuel Sosa.*

---

Regimiento 6° de Caballería de Línea.

Traru-Lauquen, Mayo 25 de 1879.

*Al Sr. Coronel Don Nicolás Levalle, Gefe de la 2ª Division Expedicionaria al Rio Negro.*

Doy cuenta á V. S. que en cumplimiento de las órdenes que se sirvió impartirme el 23 del corriente en Quetren-Uitrú, marché de vanguardia con 50 hombres de mi Regimiento y diez del Batallon 5°, y en la madrugada del 24 llegué á este punto, donde he permanecido segun sus instrucciones.

En la noche del 23 y al aproximarnos á Traru-Lauquen, se distinguieron unos fuegos en su costa Oeste, que en el primer momento tuve por sospechosos, y tomé las medidas que el caso requería, pero al aproximarnos más sobre ellos, encontramos que era una fuerza al mando del Comandante Anaya, destacada de la Division del Coronel Racedo, que se hallaba allí acampada, y como ningun antecedente tenia de este inesperado encuentro, casi ocurrieron algunas desgracias, porque mi partida de la izquierda rompió el fuego sobre aquellas fuerzas, pero felizmente pronto se reconocieron.

En la madrugada del 24, desprendí partidas á mis flancos y vanguardia: las dos primeras ninguna novedad han hallado, pero la de vanguardia, que avanzó hasta Pueltre-Toró, 6 leguas de aquí, encontró allí vestigios recientes de haber estado de paso unos 10 indios como con 100 animales yeguarizos de arreo y que tomaban los rastros en direccion á la Sierra Lihuel-Calel, pero que, en vista de la ventaja que llevaban y lo liviano del arreo, juzgó conveniente el oficial de la partida no seguir su persecucion, porque seria inútil; lo que fué acertado.

No ha ocurrido otra novedad en la comision que V. S. me ha encomendado y como V. S. me lo ordenó, me replego en la fecha á esta Division.

Dios guarde á V. S.

*Clodomiro Villar.*

---

El Teniente Coronel, Gefe del Detall de la 2a Division Expedicionaria.

Lihuel-Calel, Junio 8 de 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 2ª Division Expedicionaria, Coronel Don Nicolás Levalle.*

Tengo el honor de dar cuenta á V. S. del resultado de la Expedicion á Pichi-Mahuida, que me fué confiada, y que á continuacion formulo.

# ITINERARIO

El dia 3 del corriente, me puse en marcha de Tranú-Lauquen. con la fuerza siguiente: 30 hombres del Regimiento 6º al mando del Sargento Mayor Don Florencio Monteagudo, 26 del Batallon 5o al mando del de igual clase Don Luis Levalle, y 28 lanceros del Escuadron «Auxiliares» al mando del Cacique Tripailáo; Total 83 hombres. Llegué á la aguada de Tripaigúe, y acampé.

*Dia* 4—Marché hasta Pueltré-Toró, llegando á este punto á las 11 de la mañana; acampé é hice carnear.

A las 2 p. m. me puse en marcha, llegando á Mehuacá á las 4 de la tarde, donde hice alzar agua á la gente para hacer la travesía de la noche. A las 5 de la tarde me puse en marcha con direccion al Oeste y sin baqueano, pues el que llevaba no garantia salir á Pichi-Mahuida. pero, como el que firma - conocia mas ó menos el rumbo en que quedaba, marché al indicado, teniendo la seguridad de dar con el Rio Chasileuvú, pero se ignoraba la distancia.

Cuando emprendí la marcha, empecé á notar lo difícil que me iba á ser la travesía por campos sumamente guadalosos y montuosos, pero felizmente la noche era de luna y podía salvar estos á derecha ó izquierda, y luego seguir rumbo, y en cuanto á lo guadaloso tenia que hacer marchar un hombre tras otro, para que los de atrás encontrasen huella, y en esta disposicion marché toda la noche y á las 9 a. m. del dia 5 tenia á mi frente el Chasileuvú, y á unas seis leguas á mi izquierda la Sierra de Pichi-Mahuida.

Despues de haber dado un descanso á los caballos, continué marcha por la márgen izquierda del rio, y en direccion á la Sierra; al aproximarme á esta, desprendí al Mayor Monteagudo por la derecha y al Mayor Levalle por la izquierda, y yo tomé el centro en direccion á la Tapera del Capitanejo Epuchain, pues las Sierras tienen 4 leguas de Norte á Sur: y para el efecto nos dimos un punto de reunion, que se efectuó á las 3 de la tarde, sin haber encontrado vestigios de indios, resolviendo acampar, por haber tenido una marcha de 25 horas consecutivas.

A las 4 de la tarde mandé reconocer el paso del Chasileuvú, con intencion de pasarlo y costearlo por su derecha, repasándolo en el paso preciso que hay cerca del Lago Urre-Lauquen, pero al momento volvieron los baqueanos y me dijeron que estaba el rio tan crecido que no habian podido llegar á él, porque se los habia impedido los desbordes de este.

El dia 6 mandé baqueanos á reconocer unas grandes lagunas saladas que impiden la marcha recta de Pichi Mahuida á Lihuel Calel, y volvieron á las 12 del dia con la noticia de que se podria pasar; dejándolas á la derecha, pero que habia que abrir camino y hacer travesía igual á la anterior, aunque más corta.

A las 2 p. m. de este dia, me puse en marcha en direccion á este punto, acampando á las 5 hasta las 12 de la noche, que continué marcha y á las 8 a. m. del dia 7 habia salvado las Lagunas; dando un descanso, llegué al pié de la Sierra á las 2 de la tarde, donde acampé, por encontrar agua, que ya se hacia notar su falta, incorporándome á V. S. el dia 8.

Señor Coronel: yo reputo mi marcha en 50 leguas, y el doble por la calidad de pisos, y lamento que no haya tenido el resultado que deseaba, pues contaba tambien con la decidida voluntad de los oficiales y tropa á mis órdenes, que, apesar de las grandes heladas que se han hecho sentir, y travesías que hacer, se notaba siempre la ansiedad de encontrar indios.

Antes de cerrar este parte, quiero vertir tambien una opinion, y es, que Chasileuvú arriba, es probable que haya indios, pues al llegar á Tripaigúe encontré dos rastros frescos de á pié, y que venian de ese rumbo.

Es todo, Señor Coronel, lo que tengo que decir con respecto á mi expedicion.

Dios guarde á V. S.

*Camilo Herrera.*

---

## ITINERARIO

### Del Teniente Coronel Bedoya, Expedicionario en la márgen izquierda del rio Chasi-Leuvú (Salado.)

En cumplimiento á la órden é instrucciones recibidas de V. S. paso á dar cuenta del resultado de la expedicion.

El dia 9 del corriente á las 9 a. m. me puse en marcha de la Sierra de Lihuel Calel con rumbo al O. con 2 oficiales y 35 de tropa del Regimiento 6º y 3 oficiales y 32 de tropa del batallon de mi mando y 20 lanceros indígenas amigos, de la tribu de Tripailaf, á un caballo y dos mulas por hombre; marché hasta las 12 y 40, haciendo el primer alto en una pequeña abra, á fin de organizar la fuerza y dar descanso, pues que marchaba á deshilada; 40 minutos despues proseguí mi marcha en la misma direccion á paso largo y trote, marchando por una senda bastante angosta, quedando casi obstruido el camino por una infinidad de árboles como ser chañar, piquillin, júmen, algarrobillo, brea, jarilla y otros arbustos, midiendo todos estos más ó ménos un metro y medio á dos, de elevacion, terreno guadaloso y sin pasto; habria caminado ocho leguas cuando encontré en la parte N. el gran lago Urre-Lauquen, el cual dejaba á mi izquierda; lo costée hasta llegar á la Sierra de Pichi-Mahuida, distante 12 leguas más ó ménos de Lihuel-Calel. A las 4 p. m. acampé en la falda derecha de Pichi-Mahuida, donde encontré agua para la fuerza, teniendo que dar de beber á los animales, el agua salobre del lago Urre-Lauquen; carnée y pasé el resto del dia y la noche sin novedad.

*Dia 10.*—Son las 4 de la mañana, llueve un agua contínua, la atmósfera es muy cargada; inmediatamente que aclaró hice mis descubiertas de una ó dos leguas é hice desparramar la caballadas que estaban á ronda cerrada; á las 9.25 me puse en marcha siempre en direccion O., dejando la sierra á la derecha y el lago á la izquierda, por terreno guadaloso y con monte tupido; á las 11 y 25 hice el primer alto para que tomasen resuello los caballos, 20 minutos despues continué la marcha, y como el baqueano no era muy práctico, equivocó el rumbo que debía llevar y me internó en el lago por una pequeña entrada de tierra algo firme, por lo

que me ví precisado á cambiar de rumbo, tomando el E., á fin de salvar un brazo del lago; tuve una marcha como de una hora por entre salitrales donde el caballo quedaba casi pegado; por fin á las 12 y 40, encontré una huella que por un terreno firme se dirijía hácia O., y como ese rumbo era el que debia de llevar, proseguí la marcha por esta huella hasta la 1 y media que hice el segundo alto; á las 2 emprendí nuevamente el viaje y á las 4 en punto llegué al desague del rio Chasí-Leovú (Salado) que dista 14 leguas poco más ó ménos de Pichí-Mahuida. Este rio corre de N, á S. y tiene su orígen en el rio de desaguadero, situado entre las provincias de San Luis y Mendoza y viene á dejar sus aguas en el gran lago de Urre-Lauquen, terrenos sin pastos y agua salobre. Acampé y carneé, pasando la noche sin novedad.

*Dia 11.*—A las 8 a. m. me puse en marcha con rumbo al N., costeando la márgen izquierda del rio, á fin de procurar un buen campo para dar de comer á las caballadas, pues desde que salí de Lihuel-Calel, estoy en campos guadalosos, sin pastos y de aguas salobres. Seguí remontando el rio, dirijiéndome hácia la conclusion de una cadena de sierras que forman la costa del rio por la márgen derecha. A las 12 en punto, determiné hacer un alto, pero no bien hubo estado cinco mínutos fuí avisado por los flanqueadores, que del otro lado del rio habia gente y hacienda. Inmediatamente me aproximé y distinguí toldos, de los que huyeron despavoridos indios con familias; les hice hacer unos tiros á fin de que dejasen el arreo que intentaban llevar, haciendo azotar al rio un oficial y doce de tropa de infantería. Todos pasaron con felicidad, á excepion del teniente Aleman, el cual estuvo en inminente riesgo de ahogarse, pues que había bebido mucha agua v habiendo sido manoteado por su caballo, le órdené que volviese al lado donde me encontraba, y ordené á otro oficial de infantería para que pasase el rio, que lo fué el teniente Cella, pues el primero habia sido el subteniente Bedoya; ordenando al teniente Cella que hiciese la persecucion, lo efectuó con la fuerza que pasó, haciendo dicha persecucion durante tres horas y regresando con lo siguiente:

Treinta de chusma, incluso una cautiva presentada, diez y siete grandes y trece chicos, once vacas con siete terneros, treinta y cuatro ovejas y once caballos. La persecucion se hizo hasta la distancia de seis leguas; tres indios muertos, escapando en buenos caballos tan sólo cuatro de lanza y tres familias; llamo la atencion de V. S. por haber sido difícil este pasaje, tanto por el terreno guadaloso de la márgen izquierda y derecha del rio —pues era propenso de perder todos los caballos que se aproximaban á él— así como por la corriente del rio que calculo á siete ú ocho millas por hora, pues algunos de los soldados nadadores casi fueron devorados por el rio, porque para poder lograr la toma de indios se necesitaba que el pasaje fuese instantáneo, pues segun declaraciones que se tomaron, creian que jamás fuerza alguna llegaría á esa distancia por la falta de agua, pasto y montes espesos y por tan larga distancia que sólo ellos podían andar, porque conocían los campos. Serían las 3 de la tarde cuando dí principio á hacer pasar lo tomado. Para el efecto, hice construir dos pelotas de cuero, colocando además una maroma hecha de lazos, que era sostenida por diez soldados de cada márgen del rio; en esta disposicion híce pasar el chicaje y por la maroma lo grande de la chusma; á la caída del sol concluía con esta árdua tarea, pasando en seguida la fuerza y los indíos amigos que

tambien prestaron su contingente. El último indio que iba á pasar fué devorado por el rio, separándose de su caballo por la fuerte corriente á pesar de saber nadar, y habiéndose perdido dos rifles en este pasaje. Todas las tomadas son Ranquelinas y pertenecian á un cacique Huichál que en este momento no se encontraba en la toldería, pues habia salido con dos ó tres indios a trabajar, habiéndole sido tomadas todas sus familias. Como el campo en que estaba no tenia pastos, me moví con el fin de encontrar donde acampar. Inútil fué mì movimiento y, siendo ya noche, acampé en una pequeña abra donde pasé la noche sin novedad.

*Dia 12.*—A las 7 en punto de este dia me puse en marcha remontando siempre el rio, con el objeto de encontrar campo para los caballos, hice seis leguas y encontrándome cerca del paso, seguí marcha hasta él. Suponiéndo que aquí se ocultasen indios, destaqué una comision á fin de que llegase prímero y con la órden que si hubiese indios, los persiguiera. Como suponía llegó la comision y como víese dos indios del otro lado del rio sobre la sierra de «Choyque-Mahuida», se hizo pasar nuevamente dos tiradores y un lancero sin poderles dar alcance; los fugitivos eran los mismos del dia anterior. Retrocedí cuatro leguas y acampé, donde encontré un campo con un poco de pasto, que sólo me servía para unas cuantas horas por ser pequeño; carneé y pasé el resto del dia y de la noche sin novedad.

*Dia 13*—A las ocho en punto retrocedí cuatro leguas más de las que deshice el dia anterior, á fin de encontrar un camino que de la márgen izquierda del rio se dirije al E. Despues de dos horas de marcha, me puse en el camino y tomé el rumbo indicado. A las 11 en punto hice el primer alto, despues de tres horas de marcha por entre monte completamente espeso y sobre un terreno guadaloso. Media hora despues, proseguí la marcha y no habria andado una legua cuando se apróximó á mi el capitanejo Tripailaf, que marchaba, de vanguardia y me avisó que por el mismo camino en direccion opuesta á la que yo llevaba, se distinguian varios ginetes. En el acto le ordené al capitanejo que con los lanceros fuese á reconocer, haciendo salir tambien al Teniente Aleman con ocho tiradores. Los ginetes se aproximaron hasta distancia de una cuadra, dándose á conocer que eran indios y conociendo ellos al mismo tiempo la fuerza del Gobierno, emprendieron la fuga. Fueron perseguidos cinco leguas próximamente sin apartarse nunca del camino, dejando en el trayecto cinco de chusma, todos los aperos y provisiones de carne y zapallos de que iban provistos. Imposible fué darles alcance á los chinos de lanza, los cuales eran siete, por ir muy bien montados.

El sol se habia ocultado, cuando acampé, en una pequeña abra con pasto, pero sin agua, despues de haber marchado quince leguas más ó ménos. Pasé la noche sin novedad.

*Dia 14.*—A las 7 de la mañana hice carnear, á las 9 toqué ensillar y 53 minutos despues emprendí la marcha con el mismo rumbo. A la caida del sol llegué á «Conelo» (aguada) despues de haber hecho doce leguas por campos bástante quebrados, con buenos pastos y terreno firme. Acampé é hice recoger la poca agua que contenia este paraje, entrando despues la caballada á beber el resto que fué insuficiente. Pasé la noche con bastante trabajo, pues los caballos, desesperados de sed, no paraban en la ronda.

*Dia 15.*—Al salir el sol me puse en marcha con el rumbo al N. á fin

de encontrar una aguada que se encontraba á pocas horas de camino, segun el baqueano. A las 9 en punto me encontré en «Trela» donde acampé á fin de que la caballada saciára la sed abrasadora de que era presa hacía 48 horas. Trela dista de Conelo tres leguas, (las que hubiera hecho el dia anterior á haber sabido la distancia), y Conelo dista del rio Salado veinte y cinco leguas más ó ménos. Hace comprender que Trela fué un punto muy importante para los salvajes á juzgar por los vestigios de tolderías que hace muy poco han sido abandonadas. Carneé y pasé el resto del dia sin novedad.

*Dia 16.*—Media hora despues de aclarar me puse en marcha con rumbo al E., y dos horas despues llegué á « Sanquilqué » donde hize alzar agua, prosiguiendo despues la marcha con rumbo al S. A la 1 en punto llegué á «Tratrequen» (Laguna grande) donde acampé á fin de aprovechar los pastizales y la buena agua que en este paraje existen. Pasé el resto del dia y la noche sin novedad.

*Dia 17.*—A las 8 de este dia me puse en marcha con el mismo rumbo y á las 12 en punto, acampé en una laguna que dista tres leguas de «Trarú-Lauquen», donde encontré entre las ruinas de unos toldos, un indio casi desnudo, alimentándose con semilla de zapallo. Pasé el resto del dia y la noche sin novedad.

*Dia 18.*—A las 8 y media me puse en marcha dispuesto á llegar á nuestro campamento, donde llegué á las 12 en punto a. m.

Puedo asegurar al Sr. Comandante en Gefe, que en el trayecto de 98 leguas, andado por las fuerzas á mis órdenes, no he encontrado vestigio alguno que hayan recorrido de nuestras fuerzas, tratándose de las otras Divisiones Expedicionarias, pues solo desde « Conelo » (aguada) he encontrado rastrilladas de caballos y mulas que se suponen que hayan sido fuerzas pertenecientes á algunas de las Divisiones cuyas rastrilladas se comprenden sean de cinco ó seis dias, y creo dejar cumplida la delicada mision que V. S. me habia confiado.

Entre las treinta y siete de chusma, vienen siete cautivas pertenecientes á distintas provincias y que fueron tomadas en varias épocas.

*Maximo S. Bedoya.*

**Trarú-Lauquen' Junio 20 de 1879.**

---

# DIARIO

## De marchas de las sierras de Lihuel-Calel al Rio Negro.

*Junio 9.*—Salida de Lihuel-Calel á las 9 y media de la mañana con rumbo al Sur, marchando en esta direccion 4 leguas próximamente. Hicimos alto 10 minutos y continuamos marchando con rumbo al S. O. y hacía unos cerrillos que se encuentran á unas siete leguas más ó ménos del punto donde hicimos alto. En estos cerrillos hay un cauce desecado en partes de un arroyo salitroso que parece, por los accidentes del terreno, tiene su corriente hácia el S. En estos cerrillos hicimos alto 20 minutos, encontrándonos despues de haber marchado por la rastrillada del Capitan

Daza, once leguas sin un trago de agua para los caballos, y ménos para nosotros. Los charcos de agua que hay son amargos.

Seguimos marchando por entre los cerrillos unas 30 cuadras y siendo ya bastante oscuro tuvimos que acampar á las 8 p. m.

*Junio 10.*— Al al amanecer continuamos la marcha en busca de agua guiados por el desertor del Regimiento 1° de caballería de línea Salomé Borges, encontrándola como á 20 cuadras del lugar donde acampamos anoche.

Hicimos alto, largando á todos los caballos (despues de haber dado agua en unos pequeños pozitos) volviéndolos á tomar 4 horas despues.

Continuamos marcha guiados siempre por Borges y por la rastrillada del Capitan Daza, que vá por entre el arroyo, como unas cuatro leguas, é hicimos un pequeño alto. cortando campos despues al S. O. con direccion á unos cerros elevados y sólos en la pampa, que deben de ser Choyque-Mahuida. Como una legua ántes de llegar, hicimos alto y acampamos, porque más adelante, hasta el Rio Colorado, estaba todo el campo quemado, segun vimos y nos dijo el soldado Borges, pues que él habia venido por ése paraje. Los cerros á que me refiero quedan al S. O. de donde acampamos y como á tres leguas de donde hicimos el segundo alto.

El campo en esta parte es de la misma naturaleza que el de las jornadas anteriores, pasto duro y terreno guadaloso. Acampamos á las 4 p. m. y sin tener agua para dar á la caballada y mucho ménos para nosotros.

*Junio 11.*—A las seis a. m. nos pusimos en marcha con direccion al Rio Colorado, cortando campo al S. O., que á esta parte, segun el baqueano, se arrima más un brazo del rio, que forma allí un gran codo, á causa de los accidentes del terreno. Paramos como á 20 cuadras de los cerros de Choyque-Mahuida dejándolos á la izquierda.

Llegamos á las 2 p. m. al Rio Colorado y segun el baqueano, estamos á cuatro leguas rio arriba (poco más ó ménos) del punto donde pasaron las Divisiones que acompañaban al Sr. Ministro de la Guerra.

De Lihue-Calel al Rio Colorado, por donde hemos venido hay, 25 á 27 leguas, y es una travesía, por la escasez del agua, cuando se tiene que marchar con tropas, al paso de la mula, ó caballo; un ginete la puede hacer en un dia al galope. De los cerros Choyque-Mahuida en rumbo recto al S. O. deben de haber de 6 á 7 leguas al rio.

Los campos, hasta el mismo Rio Colorado son muy escasos de pasto.

*Junio 12.*—Nos pusimos en marcha á las 6 a. m., de la costa del Rio Colorado, donde acampamos ayer. Hemos marchado por entre las sierras, que costean como un cordon, el rio á una y otra banda, como 7 leguas para llegar al paso Choyque-Mahuida. Este paso está en rumbo recto á la isla de Choele-Choel, en direccion S., y es por donde se dirijieron las Divisiones del Ejército que conducía el Sr. Ministro de la Guerra General Roca.

Las sierras que encontramos y pasamos á la izquierda, el dia 11, no son los cerritos que llevan el nombre del paso donde nos encontramos hoy. Los que tienen y llevan el nombre de este paso del Rio Colorado, son dos picos de sierra que se elevan frente á él y que distan de dos y media á tres leguas, y á la parte Norte del paso.

Por el oficial de guardia que he encontrado en el paso, sé que el Sr.

Ministro de la Guerra ha salido de « Choele-Choel ». Este oficial ha mandado un chasque hace 3 á 4 dias, y aún no ha vuelto.

Temiendo yo que suceda lo mismo si mando alguno, y tener que regresar sin noticias del Sr. Ministro, he resuelto ir personalmente con dos soldados, á tomarlas. El oficial de guardia, que se encuentra destacado en este punto, Subteniente Ledesma del Batallon 6° de infantería de línea, no sabe qué Gefe habrá quedado encargado de la Isla. Esto tambien influye en mi idea, pues no puedo dirijirme por escrito sin saber quién es.

Desde Lihuel-Calel—hasta el paso de Choyqué Mahuida.—por el camino que hemos recorrido, hay una distancia de 33 á 34 leguas.

*Junio 13*—Salimos con dos soldados, y el Cadete Olmos del Regimiento 6° de Caballería de línea, á las 9 a. m. con direccion á Choele-Choel, donde llegamos á las 3 y 1|2 p. m. habiendo galopado todo el camino en muy buenos caballos.

El camino hasta las barrancas de donde se ven las Islas, es muy bueno; parte del paso de Choyqué-Mahuida y va por entre un monte, de jarilla, chañares y otros arbustos de pequeña elevacion.

De donde parte el camino, hasta las barrancas que se ven las Islas de Choele-Choel, hay 19 leguas, poco más ó ménos. Bajando estas, el camino va por una playa hasta el campamento, que está de 4 á 5 leguas.

Desde el Rio Colorado á Choele-Choel, no hay más agua que las de unas dos lagunas amargas que se ven á la derecha del camino.

La primera laguna, está como á 9 leguas del Colorado, y la segunda como á 6 mas adelante de la primera.

Desde las barrancas, se dominan todas las islas, pareciendo estas, por las fracciones de montes que se ven, cuatro ó cinco. En la que se encuentra al centro, están acampadas las fuerzas. La Isla donde es el campamento está rectamente al S.

El General Roca, no estaba en Choele-Choel; habia salido con el Coronel Villegas y 40 soldados de cada cuerpo de los que se encuentran allí, á explorar el «Neuquen».

Al General lo esperan dentro de cuatro á cinco dias.

El Gefe encargado de la Isla y fuerzas de Choele-Choel, es el Comandante Garcia.

Le comuniqué, que el objeto de mi llegada al Colorado, era ponerme al habla con el Sr. Ministro, y hacerle saber, que el Coronel Levalle estaba en Lihuél-Calel y en comunicacion con las Divisiones del Coronel Racedo y Lagos, y tambien que el Coronel Levalle, pedia instrucciones. De lo que quedó encargado el Sr. Comandante García, de hacerle saber al Sr. Ministro á su regreso.

La Isla de Choele-Choel es el punto mas pintoresco y precioso de todos los que he visto en la frontera.

*Junio 14*—Salimos de Choele-Choel á las 12 p. m.

Marchamos al trote, hasta el paso Choyqué-Mahuida, donde llegamos á las 11 a. m.

Quedó á cargo de las fuerzas que llevaba en el Colorado el 13 y 14 el Teniente Bustamante, haciendo descansar y comer á la caballada que se encontraba estropeada y cansada.

*Junio 15*—Para regresar, nos pusimos en marcha del paso Choyque-Mahuida á las 10 a. m. con rumbo al E.

Cortamos campo en esa direccion, por una angosta huellita de los indios y por datos del Capitan Daza. Por esta parte, si bien el camino da más vueltas, es más fácil y bueno para los caballos, que el camino de la sierra que llevamos á la ida, pues este no es pedregoso como aquel.

Despues de haber marchado en esa direccion, al llegar á las barrancas que hacen una vuelta del Rio Colorado, tomamos rumbo al N. y campamos á las 5 p. m. y puede calcularse la distancia andada de 7 á 8 leguas del punto donde salimos.

*Junio 16*—Marchamos con rumbo al N. y direccion á los jagüeles á las 6 a. m.

El campo por donde hemos venido, es lo mismo que los anteriores, por donde fuimos. Llegamos de 7 á 8 p. m; y se calcula la jornada de 12 á 15 leguas.

*Junio 17*—Salimos de los jagüeles con rumbo al N. en direccion á Lihuel-Calel á las 7 a. m., cortando campo. Llegamos á las sierras sin novedad y campamos á las ocho p. m. despues de una jornada de doce leguas.

*Junio 18*—Hoy se puso en marcha toda la Division á las 9 a. m. á las órdenes del Coronel Levalle, con direccion á Trurú-Lauquen.

Ha quedado un piquete de 25 soldados, á las órdenes del Capitan Aldarino del Regimiento 6° de Caballería de Línea, aguardando el regreso del Mayor Monteagudo, que se encuentra en Chasilefú, expedicionando con el mando de 60 soldados del Regimiento 6° de Caballería. Acampó la Division á las 4 p. m.

*Junio 19*—A las 8 a. m. siguió marcha la Division, con direccion á Trarú-Lauquen y campo en Peltre-Toró á las 2 p. m.

*Junio 21*—Siguió marcha la Division á las 8 p. m. para Trarú-Lauquen, habiendo llegado á las 3 p. m.

*Junio 22 y 23*—Permanezco en el Campamento, preparándome para salir en comision al frente de la Division, á hacer la policía de Campaña, por los puntos donde se encuentran tolderías, que aún no las han recorrido las fuerzas de la Division.

*Junio 24*—Salimos de Trarú-Lauquen á las 4 p. m. con 30 soldados, con rumbo N. E. y campamos por lo avanzado de la hora á dos leguas más ó ménos á las 7 p. m.

*Junio 25*—A las ocho a. m. en la direccion y rumbo de ayer. Acampé á las 2 p. m. en la aguada Pichi-Tréquen (ó sea laguna chiquita). La distancia del punto que marché se calcula de 7 á 8 leguas. El campo y la aguada son buenos.

*Junio 26*—Nos pusimos en marcha á las 7 a. m. con rumbo N. y marchamos de 4 á 5 leguas por dentro de un monte, hasta que salimos á un descampado, donde se vieron unos médanos, que son varias aguadas, con el nombre de «Caqué-Quén». Seguimos la marcha, despues de dar agua á las caballadas ¡y como á tres leguas más, campamos en Iguen Cayuquén (ó sea laguna de la Gama), antíguas tolderías del cacique Camileo, Indios de Baygorrita. Este es un gran valle que se prolonga de N. E. á S. O.; allí solo encontramos las rastrilladas de las fuerzas del

Comandante Godoy ó el Coronel Lagos, que hubiera andado haciendo la policía de campaña. En este valle hay un gran número de toldos abandonados, que se conoce que son del verano pasado. Los campos son de pastos duros.

*Junio 27*—Marché á las 7 a. m. y seguí el valle con rumbo N. E. costeando la falda de los médanos á la derecha, dejando una gran cadena de montes inmensos que se prolongan á la izquierda. En esta direccion se van inclinando poco á poco, hasta que toman el centro del valle y dejan á su derecha otra cadena de montes, viniendo á quedar las de los médanos al centro de las dos grandes montañas. Por la parte derecha de los médanos, lo mandé al Alférez Pardiños con 6 soldados, para que marchára á dos ó tres leguas, paralelo conmigo, descubriendo él el otro valle; así se hizo y anduvimos en esa direccion 5 á 6 leguas, campando á la 1 p. m. en una série de lagunas grandes y donde se encontraban infinidad de tolderías abandonadas. Pardiños regresó sin novedad.

*Junio 28*—Marchamos á las 8 a. m. con la direccion y rumbo de ayer, siguiendo el valle, y habiendo andado sin encontrar nada; solo las tolderías abandonadas que son muchísimas en esta parte; acampamos á las 11 a. m. y desprendí tres comisiones; una al frente cuatro leguas, y una á la derecha, y otra á la izquierda 5 á 6 leguas cada una, con órden de recorrer el campo en todas direcciones. Regresaron todas á las seis p. m., sin novedad. El nombre de este paraje es Chi-Yuen, de buenas aguadas y magníficos pastos.

*Junio 29*—Hoy he permanecido acampado en una gran ensenada de abundantísimo pasto bueno. Chi-Yuen es el mejor paraje de todos los que he recorrido y un magnífico punto para invernadas, por su abundancia de agua, pasto, y con una gran montaña que la rodea.

*Junio 30*—Nos pusimos en marcha á las 7 a. m. con rumbo O; habiendo andado en esta direccion cuatro ó cinco leguas, llegamos á un alto valle donde el camino cambia de rumbo de N. E. á S. O. y que, segun los baqueanos me dijeron, iba á Junin; en esta direccion hemos marchado próximamente tres leguas y campamos á las 2 p. m. en unas dos lagunas de agua dulce. Los indios baqueanos dicen que tiene e nombre de Que-Qué.

*Julio 1°*—Marchamos á las 8 a. m. en direccion al campamento con rumbo O. y acampamos á las 6 p. m. en Utrá-Can, y á 8 leguas del punto, más ó ménos, de donde marchamos hoy. Es un valle que contiene buen pasto.

*Julio 2*—Marchamos á las 9 a. m. con direccion al campamento de Trarú-Lauquen, llegando á las 2 p. m. y se calcula la jornada 5 á 6 leguas de donde hicimos noche. Me presenté al Gefe de la Division, Coronel Levalle y dí cuenta de mi comision, sin novedad.

*Pablo C. Belisle.*

**Trarú-Lauquen, Julio 8 de 1879.**

Trarú-Lauquen, Junio 22 de 1879.

*Al Señor Comandante en Gefe de la 2ª Division Expedicionaria al Rio Negro, Coronel Don Nicolas Levalle.*

Tengo la satisfaccion de acompañar á V. S. una relacion de mi marcha en desempeño de la comision que V. S. me confió, con fecha 11 y 15 del presente.

Dios Guarde á V. S.

*Florencio Monteagudo.*

---

El 11 marché de Lihuél-Calel con rumbo al S. O. y direccion al paso del Rio Chací, para efectuarlo, como me lo habia ordenado V. S. y recorrer la márgen derecha.

Tres y media á cuatro leguas había marchado, cuando fuí avisado por el baqueano Francisco Caruqueo que, á poca distancia de nosotros, se encontraba una pequeña partida de indios.

Estos fueron atacados por tres soldados del Rejimiento 6° y tres indios de la Compañia «Auxiliares del Desierto» dando muerte á uno de los tres primeros á dos de los indios enemigos.

Los otros dos soldados del Rejimiento 60, en compañía de los tres indios auxiliares, dieron muerte á otro de los indios enemigos, rescataron una cautiva, tomaron 12 caballos, é hicieron prisionero otro indio el cual logró huir, siendo tomado unos dias despues por las fuerzas de la Division, en las sierras de Lihuél Calel.

Los tres soldados del Rejimiento 6°, tomaron prisionero, un indio de lanza.

Dos de los indios muertos eran los bravos capitanejos Agneer y Querenal, reputados por los salvajes de la Pampa, los tigres de ella.

Los nombres de estos capitanejos infundian pavor hasta en sus mismos colegas, y varios de ellos han muerto víctimas de la ambicion de Agneer y Querenal, que les daban muerte para apoderarse de sus bienes y tribus, diseminadas en varios puntos del desierto.

Choiqué-Mahuida era el punto de residencia de Agneer y Querenal, hasta poco tiempo antes de llegar las fuerzas expedicionarias al Rio Negro, á las márgenes del Colorado.

Desde que las fuerzas de la Nacion principiaron á aterrorizar á los salvajes con sus triunfos brillantes y numerosos, Agneer y Querenal se situaron allí, para impedir el paso de sus cólegas, que despavoridos huían á buscar un asilo seguro en las márgenes del Neuquen ó en las fronteras de Chile, mercado de sus pillajes.

Agneer y Querenal alegaban á sus cólegas que no debian huir á Chile y sí morir en la Pampa Argentina que les pertenecia; y más de una vez, los fugitivos que se negaron á sus pretensiones, encontraron en las márgenes del Colorado y en el filo de los cuchillos ó la moharra de las lanzas de Agneer y Querenal, la muerte y la tumba.

Agneer y Querenal han muerto con una lanza en una mano y un puñal en la otra, defendiendo con el fuego de una pasion salvaje, el Desierto que creian dominar eternamente.

Al entrarse el sol del dia 11, llegué al paso del Rio Chací, que estaba á nado. Acampé hasta el dia 12 á las 10 de la mañana, que concluí de efectuar el paso, dirijiéndome inmediatamente á las tolderías de los Capitanejos Agneer, Marillan y Querenal que distaban de 5 á 7 leguas del paso del Chací.

Llegamos á las tolderías á las 3 de la tarde, encontrándolas recientemente abandonadas. Campamos en este punto hasta el 13.

De estas tolderías, desprendí al Porta Estandarte del Regimiento 6° D. Mauricio Bustos, con 15 hombres, á que cortase rastro, incorporándoseme al entrarse el sol, sin haber podido cortarlos por lo avanzado de la hora.

El dia 13 al almanecer, envié nuevamente al Porta Bustos, con el capitanejo Unaicheo y 15 hombres, á cortar rastros al S. O.

Recorrió este oficial como dos leguas, encontrando el rastro, y no pudo seguirlo por los inmensos pantanos y bañados que existen en esta parte de las inmediaciones del Chací, originados por los desbordes de este rio en la época de las grandes crecientes.

Los rastros salian del paso con direccion al S. O.

En este mismo dia, emprendí la marcha de regreso y acampé á dos leguas próximamente de las ex-viviendas de Agneer y Querenal.

El 14 me puse en marcha á la salida del sol, con direccion á Lihuel-Calel donde llegué á las 5 p. m.

Quince leguas he recorrido de la márgen derecha del Chací-Leovú, por campo completamente desprovisto de agua potable y buenos pastos.

En mi segunda comision al O. el dia 15 llegué á la márgen derecha del rio Chací-Leovú donde acampé hasta el 16 al salir el sol, que marché con direccion al N. O. por campos guadalosísimos.

Al N. y S. O. los campos son lo mismo que al N. O., es decir guadalosos y desprovistos de pastos.

Llegué hasta los toldos de Querenal y Agneer, abandonados ya por sus moradores en mi primera escursion.

De allí marchamos al O. media legua, cortando campo, despues al S. O. hasta encontrar el camino que al S. vá hasta al paso de Chací-Leovú, donde acampamos.

En el paso, encontramos rastros de vacas y ovejas, perdiéndose ellos en este mismo punto. Al salir el sol del dia 17 pasamos el arroyo, dirigiéndonos con rumbo al N. despues al O. hasta los toldos del capitanejo Marillan, los cuales como los de Agneer y Querenal, estaban abandonados. Encontramos en estas tolderías rastros de ovejas y vacas; desprendí al teniente Cárdenas con 30 hombres, con la órden de seguir los rastros, los cuales iban siempre al O. El teniente Cárdenas marchó 10 leguas poco más ó ménos. El 18 me puse en marcha en la direccion que el dia ántes lo habia hecho el teniente Cárdenas y por la rastrillada de este. Seis leguas había marchado poco más ó ménos, cuando nos encontró un chasque que el Teniente mandaba, avisando que regresaba por creer inútil el seguimiento de los rastros.

Hice alto y dos horas despues se incorporó el teniente Cárdenas, entregándome la correspondencia que he entregado á V. S. la cual habia sido encontrada por él, en el punto de donde regresó.

Poco despues de la incorporacion del teniente Cárdenas, emprendí la

marcha de regreso; y pasando el rio por un paso frente á los toldos del Querenal (el cual es desconocido para el indio prisionero), acampé hasta el 19 á las 6 de la mañana, que marché con direccion á Lihuel-Calel, acampando hasta el 21 al amanecer en la salida que esta sierra tiene al E.

El 21 marché hasta Pueltrel-Toró, donde acampé hasta el 22, que me puse en marcha con direccion al Campamento General.

*Florencio Monteagudo.*

---

El 2° Gefe del Regimiento 6° de Caballería de Línea.

*Al Señor Gefe de la segunda Division Expedicionaria sobre el Rio Negro, Coronel D. Nicolas Levalle.*

Tengo el honor de dar cuenta á V. S. de los puntos que he recorrido, aguadas y distancias, con especificacion de rumbos, en mi comision á Poitagué, y es como sigue:

Salimos de Trarú-Lauquen á las 12 y media con rumbo al N. O. y acampamos á 2 leguas y media del punto de partida, en un buen campo, hermosa aguada llamada Etref-Quetralhué-Lauquen.

Estuvimos acampados hasta el 25 al amanecer, que marchamos dirijiéndonos á Pichi-Trequen, aguada situada al N. N. O. de Etref-Quetral hué y á 6 leguas de distancia.

En este paraje acampamos hasta el 26 á las 5 de la mañana.

El campo posee buenos pastos y aguadas.

El 26 marchamos con rumbo al O. á las 6 de la mañana. Dos leguas poco más ó ménos habríamos marchado con este rumbo, cuando variamos al N. marchando con este rumbo 3 leguas hasta una aguada llamada Puen-Cahué. En este paraje ha existido el capitanejo Cumila. La aguada de Puen-Cahué se encuentra en un valle que está situado de N. E. á S. E. y flanqueado al S. por una cadena de médanos, y al N. por un enmarañado monte. El campo es regular.

Estuvimos acampados en Puen-Cahué, hasta el 27 á las 6 de la mañana, que marchamos con rumbo al N. N. O. y direccion á Trarú-Lauquen; habríamos marchado 2 leguas poco más ó ménos, cuando encontramos una rastrillada de mulas, caballos y potrillos que venía de E. á O.; seguimos los rastros como unas 20 cuadras, hasta llegar á un ancho camino que vá á Trarú-Lauquen. Tomamos este camino, llegando al punto donde nos dirigíamos á las 12 poco más ó ménos. La rastrillada va siempre al O. No continuamos siguiéndola, porque es muy posible sea de alguna comision de la Division del Coronel Racedo ó Lagos.

De Puen-Cahué á Trarú-Lauquen hay 6 leguas. Traru-Lauquen está en un valle montuoso completamente rodeado de médanos. En esta aguada ha existido el capitanejo Ullipan. Las tolderías han sido inmensas, por los rastros que aún existen.

El 28 salimos de Traru-Lauquen, llevando rumbo al N. N. O. y direccion á Collultué, donde llegamos á la una de la tarde poco más ó ménos. De Traru-Lauquen á Collultué hay seis leguas largas; en Collultué desensillamos y estuvimos como dos horas, marchando nuevamente con el mismo rumbo y direccion á Trun-Trequen situado á dos leguas poco más ó ménos.

En este paraje se junta agua dentro del monte, en las épocas lluviosas, y á la derecha del camino. El campo aqui como en Collultue es inmejorable.

Llegamos á Trun-Trequen á las 5 p. m. Habiendo mandado ver si había agua donde suele juntarse; se encontraron rastros frescos de gente á pié.

Inmediatamente de saberlo, mandé montar á caballo 8 hombres y á las órdenes del teniente Aleman á que siguieran los rastros. Como á las dos leguas se tomaron un cautivo y un indio.

Por declaracion del cautivo, se supo que no había allí más que ellos, que andaban errantes; regresó el Teniente adonde nos encontrábamos acampados, á las 7 de la noche.

El 29 salimos de Trun-Trequen con rumbo al N. O. y direccion á Poitagué donde llegamos á las 3 de la tarde del mismo dia. Acampamos hasta el 30 en una aguada llamada Pitra-Lauquen, donde está acampada la fuerza del coronel Racedo.

El 30 cambiamos campo, acampando en la costa del monte Comos á una legua de Pitra-Lauquen.

En este monte estuvimos acampados hasta el 2 á las 6 de la mañana, que marchamos de regreso hasta Collultué, donde llegamos y acampamos á las 2 de la tarde.

De Pitra-Lauquen á Collultué hay 8 leguas.

El 3 marchamos de Collultué cou rumbo al S. O. y direccion á Caichué dondé llegamos á las 3 de la tarde. De Collultué á Caichué hay de 4 á 5 leguas. Terreno montuoso y quebrado. Grande y rica aguada, pastos malos.

Se desprendieron varias comisiones en diferentes rumbos y no encontraron absolutamente nada.

El 4 marchamos con rumbo al S. O. y direccion á Somutué donde llegamos de doce á una, y continuamos marcha con direccion á Trelaf, por no haber pasto ni leña. Acampamos á las 5 de la tarde; este dia habremos andado de once á doce leguas, por campos guadalosos; todo el dia nos ha llovido.

El 5 continuamos acampados, para dar de comer y descansar á la caballada. Se despreudió una descubierta de diez hombres á las órdenes del subteniente del Batallon 5°, D. Vicente Passo, con el objeto de recorrer el monte; dió cuenta el Subteniente de haber encontrado unos rastros, que segun el baqueano van al Salado. No se siguieron por falta de caballos.

El 6 marchamos á las 5 de la mañana con direccion á Sal-Quilqué rumbo al S. O. llegamos á las 11 del dia, continuando la marcha con direccion á Pichú-trequen rumbo al S., donde llegamos á las 2 de la tarde y acampamos, habiendo andado siete leguas.

El 7 marchamos á las 5 de la mañana, con rumbo al S. O. y direccion á Trarú-Lauquen, donde llegamos á las 3 de la tarde, habiendo andado este dia 7 leguas.

**Campamento en Traru-Lauquen, Julio 7 de 1879.**

*Manuel Sosa.*

Traru-Lauquen, Julio 7 de 1879.

*Al Señor Gefe de la 2a Division Expedicionaria, Coronel D. Nicolas Levalle.*

Tengo el honor de dar cuenta á V. S. del resultado de la comision que se dignó confiarme con el objeto de llevar comunicaciones al Señor Coronel Lagos y hacer policía en los parages, tanto del trayecto, como en sus inmediaciones; lo cual dejaba V. S. á mi arbitrio.

El dia veinte y cuatro del pasado, me puse en marcha de este campamento, pasando con rumbo N. E, por las aguadas siguientes: Esuf-Genhalet á cuatro leguas de este punto; Uirecan á seis de la anterior; Carú-Lauquen á dos; Cañí-Matal cuatro, Huincá-Remancó cinco, Aincó siete, Tauan cinco, Tuais cinco, Licancho siete, Nai-Nai tres y Lar-Lauquen una legua; en este parage estaba el señor Coronel Lagos, á quien entregué las comunicaciones que V. S. le remitía.

Por el camino seguido á mi ida, hasta Lau-Lauquen, hay un total de cuarenta y nueve leguas, encontrando en todos los campos mencionados, buenos pastos y agua abundante.

En el campamento del señor Coronel Lagos, permanecí dia y medio, emprendiendo mi vuelta por aguadas distintas, que hicieron mi camino más corto por ser el más derecho.

Las aguadas que recorrí á mi regreso, son las siguientes: Traf-Lauquen á cuatro leguas de Lau-Lauquen, Pelcol-Lauquen cuatro, Chaco-Chacó dos, Colú-Lauquen cuatro, Quehué seis, Utracan seis y Trarú-Lauquen cuatro, lo que hace un total de treinta leguas, siendo estos campos como los anteriores, ricos en pastos y abundantes de agua.

Ni en la ida, ni la vuelta, encontré rastro alguno de indios.

Es de cuanto tengo que dar cuenta á V. S.

Dios guarde á V. S.

*Luis Levalle.*

---

El Teniente Coronel expedicionario.

Trarú-Lauquen, Agosto 2 de 1879.

*Al Señor Comandante en Gefe de la 2a Division expedicionaria, Coronel don Nicolas Levalle.*

Por las instrucciones recibidas para expedicionar en ámbas márgenes del Chadi-Leuvú «Rio Salado» hasta el Paso Picunche, tengo el honor de adjuntar el itinerario de la zona recorrida por la fuerza á mis órdenes.

Creo, Señor Comandante en Gefe, haber dejado cumplida tan delicada mision que me habia confiado: sin embargo de haber recorrido 152 leguas (ciento cincuenta y dos) que forman el total de distancia de mi itinerario, no he podido encontrar ni vestigios algunos de indios, en lo que me prueba que ya no existen indios en estos parages, salvo algunos rezagados que anden dentro de las grandes montañas, que tendrán que

sucumbir de sí, muertos de hambre; de lo contrario, tendrán que presentarse á las fuerzas nacionales.

Dios guarde á V. S.

*Máximo J. Bedoya.*

## ITINERARIO

### De la Expedicion llevada por el Teniente Coronel Bedoya, hasta el "Chadi-Leuvú" (Rio Colorado) explorado por ámbas márgenes hasta el "Paso Picunche"

*Dia 15 de Julio*—A las 9 a. m. salí de Trarú-Lauquen con 1 Gefe, 2 oficiales y 60 de tropa del regimiento 6°, 3 oficiales y 32 de tropa del Batallon 5° y mas 27 lanceros del Escuadron Auxiliar, haciendo un total de 1 Gefe, 5 oficiales y 119 de tropa, á 1 caballo y 2 mulas por hombre.

Dos horas despues acampé en los despuntes de la laguna San Nicolás, legua y media distante de Trarú-Lauquen hácia el O. Acampé y pasé el resto del dia y la noche sin que ocurriera novedad.

*Dia 16*—Al aclarar, me puse en marcha con direccion á Tra trequen (Laguna grande), rumbo N. A las 11 1/2 hice el primer alto y á las 12 proseguí la marcha, llegando á las 2 de la tarde á la mencionada laguna, distante 10 leguas de Trarú-Lauquen. Despues de haber acampado, racioné la fuerza, no habiendo ocurrido novedad hasta el dia siguiente.

*Dia 17*—A las 8 a. m. proseguí mi marcha con rumbo N. N. O. A las 9 y 1/2 llegué á Saquilque, donde dí el primer descanso; media hora despues hice rumbo al O. y á las 12 y 1/4 acampé en Trelaf, donde hice carnear. Este punto dista de Tratrequen 6 leguas próximamente.

*Dia 18*—Aún permanezco acampado en este punto, á fin de dar de comer á las caballadas, de los hermosos pastizales que ofrecen estos campos, buena agua dulce y leña en abundancia. Racioné la fuerza y pasé el resto del dia y de la noche sin novedad.

*Dia 19*—Al aclarar de este dia, destaqué una comision compuesta de 1 oficial y 12 de tropa, con el objeto de que se situase en el Conelo (aguada), 2 leguas distantes de este punto. Carneé y pasé el día y la noche sin novedad.

*Dia 20*—A las 8 a. m. emprendí la marcha con rumbo al S. S. E. y hora y media despues, llegué á Conelo, donde se me incorporó la comision que destaqué, sin que hubiera notado novedad alguna. Permanecí media hora en este punto, prosiguiendo despues la marcha con rumbo al S. S. O. A las 12 hice alto y tres cuartos de hora despues, continué la marcha hasta las 3, que me ví obligado á hacer alto, á fin de carnear dos reses que se me habian cansado, prosiguiendo despues la marcha hasta las 6 de la tarde, que acampé en una pequeña abra que contenía pasto, aunque insuficiente para las caballadas.

*Dia 21*—A las 8 1/2 emprendí la marcha. A las 10 hice el primer alto y 20 minutos despues, continué la marcha hasta las 2, que hice el segundo alto. Se me cansaron dos yeguas, de las que traia para racio-

nar. Media hora despues seguí nuevamente el viaje hasta las 5 y 25 cuando acampé en Paso Descubierto (rioSaiado). Pasé la noche sin novedad.

*Dia 22.*—A las 9 hice pasar el rio al Teniente Cella y 12 de tropa del batallon 5° y 10 del Regimieuto 6° á fin de que recorriesen la márgen derecha del rio hácia abajo hasta el paso de la maroma. Entrada la noche yá, regresó la comision, habiendo explorado hasta 10 leguas, sin dar con ningunrastro fresco.

*Día 23*—A las 8 me puse en marcha y dos horas despues llegué al paso de Choyque-Mahuida, distante seis leguas del campo que dejé, donde hice alto hasta que hice pasar dos comisiones, compuestas del mòdo siguiente: El Teniente Don César Cella con 15 de tropa de las dos armas y el Teniente Don Manuel Aleman, del Rejimiento 6 con igual fuerza, á fin de que explorasen la márgen derecha del rio, prosiguiendo la marcha con el resto de la fuerza por la márgen izquierda hasta el paso Picunche, 8 leguas distante de este otro paso, donde acampé, esperando las comisiones que debian regresar á este punto.

*Dia 24*--Como á las nueve de este dia, regresaron las comisiones, habiendo recorrido: el Teniente Cella hasta 18 leguas más ó ménos, encontrando en su trayecto grandes rastrilladas de caballos y vacas, y los vestigios de tolderías pertenecientes á las tribus de Baygorrita, segun me dijo el baqueano que llevaba; el Teniente Aleman, que orilló el rio, recorrió 12 leguas más ó mános y su parte fué sin novedad. Poco antes que regresasen las comisiones, encontré un trozo de leña con la siguiente inscripcion: «3a Division—Mayor Alzogaray—9 de Julio de 1879», por lo que supuse despues, que la rastrillada que encontró el Teniente Cella, pertenecía á las fuerzas nacionales. Carneé y pasé el resto del dia y la noche sin novedad.

*Dia 25*—Al aclarar de este dia, me puse en marcha rio abajo, por la márgen izquierda y tres horas despues acampé en la invernada de Amaya, distante 6 leguas del Paso Picunche. Racioné la fuerza y no ocurrió novedad hasta el dia siguiente.

*Dia 26*—A las 7 1[2 me puse en marcha con rumbo S. S. E., dejando las costas de Chadi-Leuvú como á legua y media á mi derecha, pero por via de precaucion, desprendí una pequeña partida á fin de que orillase hasta sus derrames. Me dirijí yo, con el resto de la fuerza, cortando campo por entre espesos matorrales, á tomar el camino de Pichi-Mahuida, único punto mas cercano á mi creer, que me proporcionára agua dulce, pues el agua salobre que por tantos dias tomé yo y la fuerza á mis órdenes, nos habia acobardado. A las 11 hice el primer alto, á las 12 continué la marcha y á las 3 dí con una aguada dulce, situada en un campo abundante de pastos y con unos que otros toldos arruinados. Bautícé esta aguada con el nombre de »Jagüel descubierto» distante diez leguas de la invernada de Amaya. La comision que orillaba el rio, se presentó sin novedad. Despues que hube acampado, racioné la fuerza y no ocurrió más novedad.

*Dia 27*—A las 8 en punto emprendí la marcha hácia Pichi-Mahuida, rumbo E. S. E. Despues de cuatro horas de marcha, llegué á la mencionada sierra distante ocho leguas del «Jagüel descubierto». Acampé y racioné la fuerza, pasando el resto del dia y de la noche sin novedad.

*Dia 28*—A la misma hora del dia anterior, emprendí la marcha

hácia «Lihuel-Calel,» rumbo E. S. E., troté tres horas consecutivas, él hice el primer alto; media hora despues proseguí la marcha, trotando otras tres horas, habiendo llegado á las 2 1[2 de la tarde donde acampé y carneé. Lihuel-Calel dista de Pichi-Mahuida doce leguas próxímamente.

*Dia 29*—Permanezco acampado en el mismo paraje. He desprendido varias partidas exploradoras y no se ha notado novedad. Racioné la fuerza.

*Dia 30*—Aún permanezco acampado en este punto, aprovechando el buen pasto y la buena agua, á fin de que se repongan las caballadas. Racioné la fuerza.

*Dia 31*—A las siete y media emprendí la marcha hácia «Petrel-Toró» rumbo N; á las 10 1[2 hice el primer alto, el que duró media hora; á las doce y media hice el segundo alto, á la 1 proseguí la marcha y á las 3 y 25 llegué á «Petrel-Toró» distante doce leguas de «Lihuel-Calel.» Acampé y racioné la fuerza.

*Dia 1° de Agosto*—A las 7 1[4 emprendí la marcha hácia «Trarú-Lauquen» rumbo N. hasta las 4 leguas, tomando en seguida el rumbo E. con el cual llegué á «Trarú-Lauquen» á las dos en punto de la tarde.

*Máximo J. Bedoya.*

Trarú-Lauquen, Agosto 2 de 1879.

---

El Gefe del Detall, que firma.

Trarú-Lauquen, Agosto 13 de 1879.

*Al Sr. Comandante en gefe de la 2a Division Expedicionaria, Coronel D. Nicolas Levalle.*

Tengo el honor de adjuntar á V. S. el Itinerario de marchas hechas en la Expedicion que me ha sido confiada, espresando en él, los lugares, rumbos y leguas recorridas en el trayecto, como así mismo las calidades de campos y aguadas.

En esta batida no se ha encontrado un solo indio, ni rastro de que los hubiera; habiendo llegado hasta la aproximacion del Rio Colorado, y recorrido *ciento cincuenta* y *cinco* leguas.

La fuerza con que marché, ha sido compuesta de un Gefe, cuatro oficiales y sesenta de tropa, la que no ha dejado que desear en el cumplimiento de sus deberes.

Es todo cuanto puedo decir á V. S al respecto; pudiendo asegurarle que en la zona, que hay entre nuestro campamento, Lihuel-Calel, y el camino que llevó el Señor Ministro, no ha quedado un solo indio.

Dios guarde á V. S.

*Benito Herrera.*

---

## ITINERARIO

### De marchas del Gefe que firma

*Dia 30 de Julio*—Marché de Trarú-Lauquen á Pichi-Trequen, rumbo S. E., recorrí diez leguas. En este lugar el agua es mala, de una pequeña laguna. El campo de mala calidad; montes ralos.

*Dia 31 de Julio*—Marché de madrugada hasta el fortin, rumbo S., recorrí tres leguas— este lugar es igual en aguadas, pastos y demás al anterior, y continué marcha hasta «Truvulusi», rumbo E., recorriendo doce leguas. En este lugar ha habido tolderías; hay una laguna de agua buena, para haciendas: las vertientes y jagüeles hechos por los indios, son de buena clase de agua. Los pastos son buenos. Los montes grandes; hay algunos cerros y médanos, pero de buen pasto.

*Dia 1º de Agosto*— Permanecí, dando descanso á la caballada.

*Dia 2 de Agosto*—Marché á «Quene-hué», rumbo N. E. doce leguas. Los campos son de buena clase, las aguas, tanto de laguna como vertientes, de entre las mismas, son buenas. Montes no hay.

*El mismo dia*—Avancé hasta la tapera de «Chayuin». rumbo S. E., dos leguas de distancia del punto anterior ha habido tolderías. En este punto hay pastos tiernos y fuertes, grandes montes, lagunas de agua y jagüeles tomables por haciendas y aun por la gente.

*Dia 3 de Agosto*—Dí descanso á la caballada.

*Dia 4 de Agosto*—Marché hasta «Cusi-Mamuel», rumbo S. En este lugar ha habido grandes tolderías. Los pastos son trebolares, cebadillares, y sobre unos pequeños cerros los pastos son fuertes y buenos. La aguada solo de jagüeles, á tres varas de ondura, pero buena. Hay grandes montes.

*Dia 5*—Marché hasta «Chuchill-Cú». Recorrí seis leguas, rumbo S. Ha habido tolderías. En este lugar hay una gran vertiente abundante, que forma una laguna y, revasándola, corre. Inmensos montes de algarrobales, chañares y jarillales. El campo regular.

*Dia 6*—Mandé la mitad de la fuerza á Trembraó, rumbo Este; recorrió ocho leguas. Este lugar es montuoso. La aguada es buena, tanto de jagüeles como de vertientes.

*Dia 7*—Marché á Calel-Co, direccion Sur; recorrí ocho leguas. En este lugar hay sierras bajas, con grandes vertientes de aguas buenas y que forman arroyos en distintas direcciones. Campos buenos; hay montes de algarrobo. Tambien ha habido tolderías.

*Dia 8*—Regresó la comision con los datos anteriores y recorrió diez leguas hasta Cuchillo-Có.

*Dia 9*—Me puse en marcha con toda la fuerza, á Chical-Có, rumbo O., recorrí diez y seis leguas. En esta marcha no habia agua. Los campos son guadalosos, pastos pocos y muchos salitrales. En este lugar ha habido grandes tolderías, abandonadas como en los puntos anteriores. Los pastos son buenos y fuertes. Aguada de jagüeles y á tres varas de hondura. Montes ralos.

*Dia 10*—Marché á Truvulusí, rumbo Norte y recorrí catorce leguas. Este lugar ya está mencionado.

*Dia 11*—Despaché la mitad de las fuerzas, que pasando por los lu-

gares Raynecó y Pichi-Maracó, fueron á incorporárseme en Traru-Lauquen, efectuándolo el dia 12. Estos lugares ya me eran conocidos, y son buenas aguadas y como así mismo los campos. Recorrió esta comision 25 leguas.

*Dia* 12—Me puse en marcha en direccion á Trarú-Lauquen, llegando el 12 á este punto y recorriendo veinte y dos leguas.

Al terminar esta anotacion, debo de hacer presente, que los mejores pastos, como trebolares, cebadillares y gramillares, los hay en los lugares en que ha habido pisoteos de hacienda.

*Benito Herrera.*

**Trarú-Lauquen, Agosto 18 de 1879.**

# ITINERARIOS

De la 3ª Division de operaciones, á órdenes del Coronel

D. EDUARDO RACEDO

# INSTRUCCIONES

Buenos Aires, Marzo 3 de 1879.

## Instrucciones á que debe sujetarse el Gefe de la 3ª Division del ejército expedicionario

El Coronel Racedo se pondrá en marcha, el 10 de Abril, con las fuerzas de Sarmiento y Villa Mercedes, y se dirigirá á situarse en el paraje de Poitahue, donde hará su campamento general.

De allí desprenderá partidas, para hacer una descubierta completa en todo el desierto de la region Ranquelina.

Destacará su gefe de vanguardia, con ciento cincuenta á doscientos hombres, hácia el Chadileuvu, con el objeto de hacer *limpieza* de indios por ese lado, guiando á los pasos frecuentados por los indios y chilenos en esa direccion.

El gefe de vanguardia, debe recorrer ambas márgenes de este rio, hácia arriba y hácia abajo, en toda la extension accesible, y tratará de ponerse en comunicacion con las fuerzas del Comandante Uriburu, por medio de chasques, que dirigirá por el camino real que seguian los indios y chilenos, por el paso de Mencos y en direccion á Chachahuen, estremo Sur de la cordillera de Payen. El principal rumbo, que habrá tenido en vista al emprender su reconocimiento, será el del paso citado. En el Chachahuen ó sus inmediaciones deben encontrarse fuerzas del Comandante Uriburu.

Establecido en Poitahue, por de pronto tratará de ponerse en comunicacion con las fuerzas que saldrán de Trenque-Lauquen y que deben situarse en Toay ó sus inmediaciones.

Hará que el Ingeniero al servicio de su Division, recorra los parajes más lejanos de los puntos de su partida, determinando todas las situaciones importantes y estudiando topográficamente el territorio explorado, conforme á las instrucciones especiales, que tiene, y de que el Coronel Racedo recibirá copia impresa, á sus efectos.

El Gefe de la 3a Division, á más, tratará de comunicar y remitir sus partes al Ministro de la Guerra, pasando sus notas á las fuerzas de la Division Carhué, que deben encontrarse en las sierras de Nahuel-Calel ó en Tranú-lauquen, que los trasmitirán al Colorado ó Choele-Choel, donde se encuentren á las inmediatas órdenes del Ministro de la Guerra.

El Coronel Racedo permanecerá en este punto, ejecutando todas las operaciones indicadas, hasta que reciba órdenes del Ministro de la Guerra en Campaña.

JULIO A. ROCA.

**Buenos Aires, Marzo 3 de 1879.**

---

# PARTES É ITINERARIOS

Comandancia en gefe de la 3ª Division.

Campamento en Pitre-Lauquen, Mayo 18 de 1879.

*A S. E. el señor Ministro de la Guerra en Campaña, General D. Julio A. Roca.*

Tengo el honor de comunicar á V. E. que, ajustándome á las instrucciones que recibí el dia 10 del próximo pasado, me puse en marcha con las fuerzas de la Frontera de Córdoba, saliendo en igual fecha tambien de Villa de Mercedes, las que guarnecian las de San Luis; y despues de un mes y dias de venir haciendo cortísimas jornadas, y de estas, muchas veces estacionado en los mismos puntos, llegué aquí con toda la Division de mi mando, sin niguna novedad.

Durante mi marcha, he traido siempre partidas avanzadas, tanto á vanguardia, como á derecha é izquierda, las cuales, recorriendo todas las aguadas, han hecho una limpieza general, consiguiendo solo tomar treinta y un prisioneros, inclusive la chusma é indios de lanza.

Al principio de nuestra internacion en estos campos, tres ó cuatro salvajes á lo más, se dejaban ver por las avanzadas; pero despues, y hasta ahora mismo, no se avista una solo. Apesar de esto, tengo comisiones recorredoras al Este, Oeste y retaguardia, que puedo asegurar á V. E. que al regreso de ellas á este punto, no dejarán en parte alguna de estos campos, quien consiga molestarnos, pues la policía que he ordenado y se hace, es tan estricta como escrupulosa y severa.

Segun informes recibidos de algunos de los prisioneros, Baigorrita con los restos de su tribu, se halla en las márgenes del Salado, de paso para Chile, por lo que abrigo la esperanza de que caerán en nuestro poder, por cuanto el Comandante Roca que despaché hacen seis dias á ése punto, con doscientos hombres perfectamente montados, los habrá aprehendido á la fecha, ó de lo contrario los habrá obligado á ampararse en la fuga.

A este Gefc le he ordenado hacer la policía necesaria en aquellos parajes, y así mismo, que haga levantar los planos y efectuar los estudios geográficos de los terrenos que se exploren, con el ingeniero de la Division, Capitan D. Raimundo Prat.

Si los campos y aguadas de aquellos puntos presentan las condiciones indispensables para el mantenimiento de las caballadas, le he ordenado al Comandante Roca permanezca allí, para que así pueda aprehender los indios que huyan de aquí, de las comisiones que los persiguen.

En tres ó cuatro dias más, debo recibir el parte del resultado obtenido en el Salado, el cual lo trasmitiré á V. E. de la misma manera que la presente.

Desde Villa Mercedes hasta este punto, tengo establecida una línea de Fortines para la correspondencia, y los indivíduos que la conducen, no ienen tropiezo alguno en la marcha.

Los campos de Poitague están malísimos, razon que me ha resuelto á establecer el campamento general en este punto, que dista una legua de aquel, y que reune todas las condiciones necesarias para ello.

El espíritu de las fuerzas que componen la Division de mi mando, es inmejorable, hay un contento general en todos.

Con este motivo me es grato saludar á V. E. y felicitarlo desde ya or su gran obra, que dá gran espansion al territorio de la República.

Dios guarde á V. E.

*E. Racedo.*

Nota:—Acabo de saber por el Capitanejo Paine, pariente de Baigorrita, que en «Cata-tatue» ó «Catasita» como los indios llaman, se han refujiado cuarenta, más ó ménos, de lanza, que ántes vivian en «Mabal» y sus inmediaciones, los cuales tienen la intencion de invadir por Córdoba y San Luis; pero como el punto donde ahora se hallan está más próximo á «Trenque-Lauquen» que á éste, me parece más sencillo tambien, que las fuerzas de allí, en caso de haberlas, los persiguiesen, apesar de que yo, en la fecha, mando aviso á una comision que tengo por esos parajes con el mismo objeto.

*Racedo.*

---

(Telégrama.)

*Señor Ministro de la Guerra en Campaña.*

Oficial: Anoche recibí correspondencia Coronel Racedo y Comandantes Roca y Rodriguez, fecha 13 desde Poitagúe; hasta ahora la expedicion muy feliz; solo se han tomado 28 indios desde aquí á «Chalico» en donde está Baigorrita con el grueso de su indiada; Comandante Roca, nombrado Gefe de vanguardia de 3a Division, marchaba el 14 con 200 hombres; atacará á Baigorrita. Me avisa Coronel Racedo, que por prisioneros sabe que frente izquierda de frontera Italó, 40 leguas al Sur, hay como treinta indios diseminados en varias aguadas.

Yo supongo, son los que invadieron dias pasados y que mandé perseguir hasta sus guaridas por fuerzas de Italó, las que aun no han vuelto.

Dios guarde á V. E.

*Nelson, Coronel.*

Villa Mercedes, Mayo 22 de 1879.

---

# ITINERARIOS

## De la 4ª Division de operaciones, á órdenes del Coronel

### D. NAPOLEON URIBURU

# INSTRUCCIONES

Buenos Aires, Marzo 3 de 1879.

## Instrucciones á que debe sujetarse el Gefe de la 4ª Division del ejército expedicionario.

El Gefe de la 4ª Division, emprenderá su marcha en direccion al Neuquen, del 15 al 20 de Marzo, si es que ántes no pudiera estar pronto.

Antes de partir, dejará encargado de la Frontera y del Establecimiento Nacional, al Comandante Salas, con los hombres indispensables para la conservacion de los *potreros* donde deben quedar todos los animales que no estén en estado de marcha.

En el fuerte «General San Martin» debe dejar tambien una guardia que pueda utilizarse como posta, para el servicio de la comunicacion.

Tratará de llevar todos los enseres, pertenencia de los cuerpos, con los medios de que pueda disponer, en la inteligencia que vá á establecerse permanentemente con su Division, en la márgen Norte del Neuquen.

Para esto, debe préviamente tratar de limpiar de indios toda la parte comprendida entre el Rio Barrancas y Neuquen, á fin de dejar perfectamente segura su retaguardia, donde no debe quedar uno solo.

Antes de instalarse, debe examinar y juzgar el parage más conveniente para el desarrollo de una gran poblacion, con buenos pastos, leña y en una situacian intermedia, entre la Cordillera de los Andes y la confluencia del Neuquen y Limay. Hallado este parage, establecerá en él su Campamento.

Debe respetar y dar toda clase de garantías de la vida y propiedades, á los habitantes ó pobladores que encuentre en esos parages y que acaten y se sometan á la Autoridad Nacional, á cuyo efecto debe mandarles prévio aviso al emprender la Campaña. Se le recomienda sobre esto el más estricto cumplimiento.

En el paso del Colorado en la parte mas próxima, sino es posible en el mismo parage por donde pasan las carabanas de indios que solian ir á la Pampa, en direccion de los toldos de Namuncurá, colo-

cará un destacamento con fuerza suficiente, tanto para protejer la comunicacion de su Division, como para atajar los indios que del Chadileuvú puedan tomar esa direccion perseguidos por las Divisiones de la izquierda y tambien para dar aviso y noticias de la 4ª Division á las tropas que los persigan.

Una vez establecido en el Neuquen, tratará de hacer un estudio prolijo hasta la Cordillera, situando fuerzas en los pasos accesibles. Igual operacion hará rio abajo, hasta la confluencia del Neuquen con el Limay, debiendo mandar repetidos chasques, en número de tres ó cuatro hombres juntos hasta Choele-Choel ó hasta donde encuentre las fuerzas que han de marchar de las fronteras de Buenos Aires y Patagones.

Debe llevar un diario prolijo de toda la Campaña para remitirlo al Ministro de la Guerra, con el parte de la ocupacion del Neuquen.

Al llegar á este punto con su Division, se dirijirá al Cacique Purran y demás caciques importantes de la parte Sud del rio, haciéndoles presentes que la guerra no llegará hasta ellos, si acatan la autoridad del Presidente de la República y se muestran sus leales y fieles amigos: —y con el objeto de arreglar un tratado de amistad, les invitará, especialmente al primero, para celebrar un Parlamento que tendrá lugar para fines del mes de Mayo ó en los primeros dias de Junio, en Choele-Choel ó el Chichinal, presidido por el Ministro de la Guerra, á cuyo Parlamento se invitará á Chayhueque y otros, que concurrirán á firmar la paz con el Gobierno de la República Argentina, que es la patria de todos.

No demorará en trazar el Campamento, por medio de los agrimensores que lleva á sus órdenes, levantando el plano del recinto que designe para su establecimiento.

Tratará de averiguar y saber con la precision posible, el número de indios que existan á su frente, del Neuquen al Sur, así como tambien todos los pasos accesibles por los rios y cordilleras.

Se guardará de ejecutar ningun acto de hostilidad con estos indios, sin ser de algun modo provocado.

Junto con los informes y partes de la expedicion, remitirá los informes y diligencias de los estudios de Ingenieros y personas científicas que lo acompañen.

Propenderá tambien con interés, á que los ciudadanos ú oficiales Ingenieros que acompañan la Division, dén entero cumplimiento á las Instrucciones especiales que se les dán y de que recibirá cópia impresa, para los efectos en ellas prevenidos.

JULIO A. ROCA.

# PARTES É ITINLRARIOS

TELÉGRAMA.

Despacho recibido á las 5,50 p. m. el dia 6 de Abril 1879—De Buenos Aires fechado 6. horas 12-45 p. m.

*Al Gefe de la 4a. Division.*

Mendoza.

Oficial: No sé si todo lo que le remití, que hace mucho tiempo salió en tropas de Mercedes, pagando precios escesivos, con tal de que anden pronto, llegará á su poder antes del 12; aunque le falte algo, como los medicamentos, que ordeno se le remitan por mensagerías, Vd. no debe postergar sn marcha más allá del 16 de Abril. Si algo se le queda, puede dejar hombres y medios para que lo alcancen.

Me parece bien el acuerdo de marchar en dos columnas, para reunirse en el Rio Grande. El Coronel Racedo debe salir el 10, y se vá á hacer sentir inmediatamente sobre los indios Ranqueles, de los cuales algunos grupos, que no caigan en su poder, han de seguir Colorado arriba. El Ingeniero profesor de mineralogía del Colegio de San Juan debe alcanzarlo.

Es bueno le deje caballos y soldados para que lo acompañen, si es que no llega á tiempo, Yo saldré el 14 de esta para Carhué. Hasta que nos véamos en las márgenes del Neuquen.

Lo saluda el Ministro y su amigo.

JULIO A. ROCA.

## ESPLICACIONES

Con la nota de su referencia, se eleva á conocimiento de la Superioridad el diario de la campaña efectuada por la 4a Division del Ejército de operaciones. Dividido en dos partes, para facilitar el conocimiento de sus noticias, comprende la primera de ellas las jornadas de la columna, con las observaciones consiguientes, desde el Fuerte « General San Martin » hasta la confluencia de los rios Curre-leuvu y Neuquen, punto objetivo de su marcha; y la segunda el movimiento avanzado de una parte de las fuerzas, al Sur de este rio, con iguales observaciones, nove

dades ocurridas en la prolongacion de la línea establecida, y disposiciones tomadas por esta Comandancia para su seguridad. Como se verá, él ha sido llevado hasta el 31 de Julio habiéndose agregado al final de la primera parte, una cópia del acta levantada en el Consejo de Guerra que tuvo lugar á la llegada de las fuerzas al Neuquen, y al terminar la segunda, un « Estado General ;» otro de los prisioneros indios y que demuestra los distintos hechos de armas ocurridos, espresando el nombre de los oficiales que comandaban en esos momentos nuestras fuerzas; una lista nominal de los muertos y heridos, una de los pocos desertores en el trascurso de esta campaña y la informacion levantada al proveedor para el esclarecimiento de las causas que motivaron una demora en la venida de cargas con víveres, á la estrema izquierda de la línea que ocupa esta Division.

Adjúntanse por separado, formando una ampliacion interesante, siete « Cuadernos » con cópias legalizadas, los cuales tienen el órden y la denominacíon siguiente:

N°. 1. « Instrucciones, notas y telégramas recibidos de la Superioridad.»

N°. 2. « Notas y telégramas dirijidos á la Superioridad »

N°. 3. « Ordenes de la Division. »

N°. 4. « Partes oficiales de combates. »

N°. 5. « Notas dirijidas á individuos dependientes de la Division y otras reparticiones. »

No. 6. « Notas y telégramas recibidos de individuos dependientes de la Division y otras procedencias. »

No. 7. « Instrucciones dadas á los Comandantes de puestos, etc, etc. »

Todos estos documentos son los que justifican las operaciones consignadas en el cuerpo del diario, y la Superioridad podrá apreciar su importancia.

## INTRODUCCION

En cumplimiento de lo dispuesto por el Exmo. señor Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca, se ordenó á los cuerpos de estar prontos para marchar en expedicion al rio Neuquen el 1° de Abril, para lo cual debian dejar en sus respectivas guarniciones, todas las familias que les pertenecieran, tomando al efecto esta Comandancia las medidas consiguientes para su racionamiento.

Habiendo sido necesario tener una fuerza, que sin pertenecer á los dos cuerpos que componian la 4a Division, prestára un servicio especial, para ser empleada en partidas livianas y disponer en ellas de hombres conocedores de los campos, pidióse autorizacion para formar dos compañias de baqueanos y, prévio acuerdo de la Superioridad, se organizó una en San Rafael y otra en el Fuerte General San Martin. Ambas debian ser compuestas de individuos sin obligaciones, que no perjudicáran ningun interes, abandonando sus tareas ordinarias, y los Mayores Illescas y Torres supieron hacer su eleccion, en gente que merecia traerse á campaña. Las dos compañias fueron completadas con hombres que tenian conocimiento de los indios, de su idioma y aún de los lugares que ocupaban estos, á la márgen Norte del Neuquen y que, con su alejamiento de los puntos de donde voluntariamente salían, no perjudicaban ni al comercio

ni á la agricultura, pues su única ocupacion era la de vivir en los campos, cazando guanacos y boleando avestruces, por lo cual se les dominó « choiqueros » (choique en lengua araucana significa avestruz.)—Algunos voluntarios más, que no llenaban las condiciones requeridas para esas compañias, fueron desechados aunque se ofrecieran voluntariamente.

Presentáronse tambien 20 soldados de línea rebajados, ofreciendo sus servicios voluntarios, los que fueron aceptados para revistar como escolta, pero con el objeto de que todos los oficiales de Plana Mayor y agregados tuvieran asistentes seguros, sin recargar á los cuerpos, de donde se hubiera tenido necesidad de tomarlos, á no existir ese piquete.

Aunque el Comandante en Gefe de la Division, habia dado la órden de estar prontos para marchar el dia 1° de Abril, se tocaba con el inconveniente de carecerse de todo aquello que no estaba al alcance inmediato de la Comandancia ó reparticiones de su dependencia. Faltaban armas, municiones, sillas para montar, vestuarios y otros distintos artículos de suma necesidad para la marcha, los que S. E. el señor Ministro de la Guerra, ya habia ordenado despachar y que aun no llegaban, pero, apesar de esa deficiencia se hubiera esta emprendido á no esperarse de un dia á otro la llegada de dichos artículos, como sucedió en los primeros dias de Abril, en que tambien vino la bateria de artillería ligera, que desde Villa de Mercedes atravesó directamente á San Rafael, por el camino trazado en la época en que el actual Ministro de la Guerra, General Roca, era Comandante General de las Fronteras Sur del Interior, y el cual no se frecuentaba; quedando ahora el precedente, de que por ese camino que se han conducido rodando cuatro cañones, pueden tambien rodar carros.

Como era conocido que el terreno por donde tenía que expedicionar la Division, no se podria recorrer sin caballos herrados, se recibieron del Teniente Coronel D. Elias Paz, Comisario de Guerra, 2,500 juegos de herraduras que remitió desde Mendoza, por órden del Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, lo que se hácia de todo punto indispensable para la marcha de esta columna.

Construidos desde el principio en los cuerpos, los arreos de campo y llenados otros pequeños detalles que son necesarios hasta cuando las fuerzas permanecen estacionarias, se recibieron mas tarde las carabinas con que se debia armar á los voluntarios y una parte de los fusiles que para completar su armamento faltaban al Batallon «Nueva Creacion», junto con las municiones para las primeras, á razon de 50 tiros por plaza, que era como justamente alcanzaba á igual número del que tenian los soldados de infantería y choiqueros, aunque el Regimiento 7° tuviera la dotacion de 100 por cada una.

Recibido tambien el vestuario, equipo y menaje para los cuerpos, que segun el parte de sus respectivos Gefes, no alcanzaba tampoco al completo de lo que necesitaban, se dispuso la marcha para el 12 de Abril.

Los caballos y mulas que debia tener el Batallon «Nueva Creacion», fueron conducidos el 10 por el Mayor Illescas, con una compañía del 7° de escolta, y 15 soldados de la primera de Choiqueros. El Mayor Illescas recibió órden de tomar la costa Sur del Atuel, por ser más abundante el pasto en esos campos y más seguras las rinconadas del rio

para pasar la noche, como se tuvo ocasion de observar en un reconocimiento practicado en Enero, por el Comandante en Gefe de la Division.

El 11 se mandó salir rodando la batería de montaña, para que dirijiéndose por el camino de la «Guardia» siguiera la costa Norte del mismo rio. Se le aumentaron algunos hombres del 7 ° y de choiqueros, y se encargó del mando de ella al Sargento Mayor de Ingenieros Don Francisco Host, que conocía ya el camino de esa sierra.

En este mismo dia, se pusieron tambien en marcha todos los bagajes, impartiendo órden con fecha 12 al Comandante Don José Antonio Salas, para que el 13 sacase toda la caballada de reserva, de los potreros en donde se encontraba, y tomando directamente al Atuel, siguiese el camino llevado por el Mayor Illescas, lo que se efectuó.

Al Teniente Coronel Tejedor, que había recibído sus caballos, se le ordenó salir el 13 temprano con el resto del Regimiento de su mando, con cuya fuerza cubriría la retaguardia, encargándosele tomar las providencias consiguientes, para que nada quedase atrás.

El Comandante Don Demetrio Mayorga, quedaba comisionado para esperar en San Rafael algunas cargas que llegarían con objetos necesarios para el completo de las que eran precisas en la marcha, de cuya próxima venida se tenia aviso, acompañando á su incorporacion á la columna, al cirujano de la Division, al boticario, botiquin, al científico Señor Courtois, y á otras personas que la Superioridad creyera conveniente mandar.

Quedaba tambien en San Rafael, el Capitan Vega, á objeto de atender con 30 enfermos del 7 ° de Caballería, que no se encontraban aptos para marchar, y 20 Guardias Nacionales movilizados, los potreros del Estado y cumplir las órdenes que se le trasmitieran en caso de descercion ú otras circunstancias necesarias. Debía igualmente atender al racionamiento de las familias que quedaban en el punto; todo esto hasta tanto regresára el Comandante Salas, á quien se le encargaría del mando de esa frontera.

Tomadas estas providencias, el dia 12 á las 4 p. m., salió de San Rafael el Comandante en Gefe de la Division, con los oficiales de Plana Mayor, y tuvo que pernoctar casi sobre el Diamante, pues los equipajes, al pasar el rio, fueron arrastrados por su corriente, siendo de sentirse que los archivos y papeles todos se mojaran, hasta quedar ilejible el contenido de sus escritos.

Desde el 15 esperábase la llegada de los bagajes al Fuerte «General San Martin» para apresurar la marcha, pues aunque estos no traian lo preciso, como lo manifestára el Gefe de dicho punto, y era bien conocido del comandante de la Division la caballada que salía de excelentes potreros de alfalfa, se resentiría del cambio de pastos en campos que no los tienen muy buenos, como de la falta de abrigo, pues los frios se dejaban sentir ya con los rigores propios de estos climas; pero el primero en llegar fué el Comandante Salas, con los caballos de reserva, que en el acto se les hizo pasar á las costas del Malal-hüé, á fin de que estuvieran en mejores condiciones, doblando el número de fuerzas que los escoltaban, para su mejor cuidado y seguridad.

El Regimiento 7 ° llegó el 17, pero el Comandante Tejedor ignoaba que los bagajes habian quedado á retaguardia suya, y que á conse-

cuencia de las lluvias los aparejos, siendo nuevos, no ajustaban bien, originándose por esta razon frecuentes interrupciones en la marcha de las árreas que postergaron su venida á «San Martin» hasta el 19 á la tarde.

Las cargas y el arreo de ganado vacuno que conducia el proveedor para el racionamiento, listos ya á marchar con sus empleados y sus animales caballares, se encontraban con anterioridad en ese Fuerte.

La comunicacion con Mendoza, desde luego de marchar las fuerzas que se encontraban en San Rafael, quedaba asegurada, habiéndose tomado para ello, como para garantir la posicion, las medidas que se consideraron mas oportunas.

Dejando ordenado que 15 soldados del Batallon «Nueva Creacion» y 20 de Guardia Nacional movilizados, mantuvieran el Fuerte «General San Martin», por cuya vía se ha mantenido la correspondencia en la marcha de la Division y su permanencia en estos puntos, se encomendó al Capitan de Guardias Nacionales Don Francisco Ozami, el mando de esa guarnicion y el cumplimiento de las instrucciones que se le dejaron, encargándole del racionamiento diario de las familias que permanecieran allí.

Distribuido lo que al Batallon «Nueva Creacion» se le traía y habiéndose espedido durante la permanencia del Comandante en Gefe en aquel punto, las «Ordenes» que se hallarán en su lugar respectivo, púsose el 21 en marcha toda la fuerza expedicionaria al Neuquen, y desde ese dia el diario que con prolijidad se ha llevado por el Ayudante mayor Don José N. Gomensoro, bajo la direccion y responsabilidad del Comandante en Gefe de la Division, hará conocer el rol que cada uno de los cuerpos ha tenido en esta campaña.

*N. Uriburu.*

**Campamento en «Los Médanos», Julio 31 de 1879.**

## PRIMERA PARTE

**Composicion de la Division.**

Estado mayor.
Piquete Escolta y baqueanos.
Ingenieros.
Una seccion de artillería de montaña—4 piezas de á 4.
El Batallon de Infantería de línea «Nueva Creacion».
El Regimiento 7° de Cabellería de línea.
1a Compañía de Guardias Nacionales voluntarios de caballería.
2a id id.
Cuerpo médico.
Proveeduría.
Bagajes.
Caballadas de reserva.

**Orden y disposicion de la columna en marcha**

Salvo alguna circunstancia escepcional mientras dure la marcha de la Division, se observará en ella el órden siguiente:

A la cabeza uno de los cuerpos de línea, alternándose entre sí diariamente.

Al centro, la artillería, caballadas etc. etc.

En seguida, otro de los cuerpos.

Cerrando la marcha mi piquete de servicio de retaguardia, de que siempre formará parte una de las compañías de Guardias Nacionales voluntarios. mientras la otra vá en la vanguardia.

Ingenieros y cuerpo médico: los primeros adelante de la columna; el último en el Estado Mayor, en que tambien irá el Piquete Escolta y Baqueanos. Vanguardia—Avanzada.

## MARCHAS

**Primera Jornada**

*Lúnes 21 de Abril*—Con la artillería y bagajes adelante, precedidos estos por la vanguardia, regimiento 7o y caballadas, salió la Division del Fuerte «General San Martin» á las nueve de la mañana de este dia inaugurando su marcha al Neuquen con una jornada de 24 kilómetros 900 metros, haciendo campamento en los campos de Malalhue en el paraje denominado Menu-coo (manantial), á la márgen izquierda del rio de aquel dombre, adonde llegó á las 12 y 20 del dia.

Pasando el arroyo de Chacay, que, como se sabe, está próximo á San Martin, caimos al rio seco de Pequen-coo (agua del lechuzo)—para, á las dos leguas de aquí, entrar á las lomas de Malal-hüe, cuyo rio corre de Oeste, á Este.

La direccion de la marcha ha sido Sur 8 grados Este.

El Malal-hue, que no carece de importancia por su caudal de aguas, fué pasado por el Regimiento 7o, el cual acampó á nuestra vista, garantiendo la caballada de reserva, conducida desde el Cuadro Nacional, por el Teniente Coronel D. José Antonio Salas y establecida allí hacía dos dias, por las ventajas del pasto, que lo hay tambien bastante bueno en esta banda y es en su mayor parte de mallin, con algunos retazos de coiron. Hay alfalfa en los bajos.

La vanguardia de la Division, compuesta de 80 hombres de los distintos cuerpos, al mando del Mayor Illescas, se encontraba con anterioridad á nuestra llegada al campo, sobre el rio de Lonco-che (cabeza de gente) distante de nosotros legua y media: allí dormirá, debiendo seguir su marcha al aclarar.

El terreno recorrido de San Martin á Malal-hue, de pasto duro, es arenoso y muy pesado para la marcha de tropas, manifestándose en sus frecuentes ondulaciones estrechas y continuadas, la proximidad de la montaña.

La artillería marchó siempre rodando.

En seguida de acampar, se hizo la carneada y se dió la órden de la Division Queda establecido que tanto esta, como los víveres serán distribuidos á las fuerzas en el acto de tomar campo.

El ingeniero militar, Sargento Mayor Host, ha medido á cuerda las distancias y seguirá midiendo todo el camino hasta llegar al Neuquen.

Tenemos en este campo 1250 metros de altura sobre el nivel del mar.

No parecen buenos para la agricultura los terrenos que se han visto: carecen de agua, son en parte salitrosos y se presentan pobres en su tierra vegetal.

Hay algunos retazos de lo que aquí se llaman montes, que no pasan de ser una renuion de arbustos achaparrados y cubiertos de espinas, los que regularmente no tienen arriba de un metro de alto.

El valle de Malal-hue es más fértil; tal vez sin necesidad de mucho riego se producirían en él algunos cereales.

En este dia murió de muerte natural, un soldado del 7º, de los de vanguardia.

Llegó la retaguardia á las 5 de la tarde, habiéndose demorado por los bagajes del «Nueva Creacion», que con sus aparejos nuevos no están del todo corrientes.

**Segunda Jornada**

*Mártes 22*—A las 3 a. m. se tocó fagina para los objetos de la órden antecedente; diana á los 5, media hora despues á ensillar.

A la salida del sol, en el momento de emprender la marcha, distinguióse al E. la vislumbre de las aguas del lago Yanca-nelo. Estábamos á catorce ó quince leguas de este gran depósito de aguas, enriquecido por las del Malal-hue, Lonco-che, Chacay y otros arroyos que descendiendo de las cumbres cercanas, van á morir en su seno.

A las 6.25 a. m. marchaba la columna, siguiendo el camino de Lonco-che. Este rio, que por ser bastante pequeño no merece la clasificacion de tal, corre, como el anterior, de poniente a naciente y tiene una honda bajada.

Se entra desde aquí á la region de la piedra, pero de la piedra áspera y gruesa, que presenta sérias dificultades para la marcha, la cual ha sido á cada momento interrumpida en los faldeos de cerros de difícil acceso.

En el portezuelo de Lonco-che—1810 metros de elevacion—(1) hubo necesidad de desenganchar las piezas de artillería para rodarlas á pié, hácia una quebrada profunda, por cuyos riscos se marchó con suma lentitud un rato; ora descendiendo á hondonadas cubiertas de piedra suelta, ora trepando perpendicularmente alturas considerables, para en seguida perdernos en otra garganta estrecha. Varias veces se hicieron en este trayecto ligeros trabajos de zapa.

La serranía de Lonco-che es la altura divisoria de las aguas que por el Norte se echan al lago Yanca-nelo y por el Sur van á parar al rio «Grande» ó «Colorado».

Subiendo al rio de Lonco-che hasta llegar á una abra que hace á las dos leguas y media al Sur del paso, vandeáronse cuatro pequeños arroyos, que le caen al Oeste, llegando últimamente al denominado «Agua Bo-

(1) Siempre que se hable de elevacion, debe entenderse sobre el nivel del mar.

tada», tributario del rio Grande. Aquí acampó la Division á la 1 p. m. y á las seis llegaba la retaguardia, que trajo, como es de su obligacion, todo lo que quedára á retaguardia, animales rezagados, etc.

Pasto regular y buena aguada.

La marcha de hoy ha sido 23 kilómetros 500 metros, y la altura del punto que ocupamos, 1650 de los últimos.

La vegetacion muy pobre: hay molle, sutupe y otros arbustos raquíticos.

Los pastos buenos son escasos, sin embargo, todo el terreno bajo se encuentra regado por abundantes hilos de agua, en cuya proximidad la paja brava crece con lozanía.

Despues de la órden y carneada, salió el Mayor Torres, al mando de las fuerzas de vanguardia. Sus instrucciones son, seguir hasta el Rio Grande, donde llegará mañana la Division.

El Mayor Illescas, queda á corta distancia, haciendo el servicio de retaguardia.

Se vé al Este del campamento, además del cerro «Nevado», cuyo cono distinguimos claramente, varias alturas coronadas de nieve.

A las siete de la noche nos alcanzó un chasque, conduciendo correspondencia para la Division. Esta viene ahora, de «San Cárlos» á «San Martin» directamente.

Hay motivos para conocer que no se han recibido notas oficiales, ni órdenes telegráficas que puedan modificar las instrucciones que ya habia recibido el Comandante en Gefe de la Division.

La direccion traida en la marcha de hoy, es Sur, 15 grados Este.

**Tercera Jornada**

*Miércoles 23*—Los toques de órden á la misma hora que el dia anterior; marcha á las 7 40 a. m., no emprendiéndose ántes por la pérdida de algunos caballos del «Nueva Creacion», que despues aparecieron.

Accidentado el camino recorrido por la Division en este dia, el aspecto del terreno variado, por las sierras que flanquean sus desfiladeros—nada ofrece por otra parte de notable. La misma vegetacion, el mismo mal pasto, si se esceptúa uno que otro vallecito estrecho, en que mejora algo.

Algunas saladas áridas, aunque llenas de sinuosidades ásperas é incómodas para la marcha, han contribuido no obstante, á hacer ésta notablemente mejor que la de ayer.

Subiendo el portezuelo de Buta-lo—gran hoyada—á tres leguas del anterior campamento, déjase al Oeste el Agua Botada y al descender la altura, sigue el camino por un cañadon de media legua, en cuya extremidad Sur, se encuentra una gran roca, á la que los baqueanos llaman el Dios de Piedra. Los indios, al pasar por ella, hacen sus invocaciones religiosas, y de ahí el nombre porque es conocida.

Cruzadas dos lomas altas, descendióse á la cuenca del rio Grande ó Colorado, que fué pasado sin inconveniente, acampando á la una y 40 minutos p. m. bien cerca de su orilla derecha en Llano-blanco. La vanguardia esperaba á la columna.

La marcha de hoy ha sido de seis horas y en ellas se han andado 23 kilómetros 900 metros: direccion Sur 10 grados Este.

Se avista el cerro Payen.

El curso del rio Grande es de Norte á Sur. Tiene mucha agua. Corre por esta parte dividido en cuatro brazos, el principal de 25 metros de anchura y el menor de 16, teniendo en término medio una profundidadde 36 centímetros Lecho de piedra. Esta es la época de sus bajantes.

El pasto es superior y muy extendido al campo que se llama Llano blanco, cerrespondiente al valle, de dos kilómetros de ancho, comprendidos en las dos bandas. Buena tierra vegetal y de fácil irrigacion.

Hay entre los pajonales de ambas orillas, abundantes matas de alfalfa.

Claváronse las carpas por órden del Estado Mayor.

Toda la costa del rio Grande es propia para poblaciones, por la benignidad de su temperatura, los buenos pastos que allí existen y la facilidad de riego, desde sus nacientes, hasta las juntas con el rio Barrancas.

*Jueves 24.*—Hoy no nos movemos ni nos moveremos hasta el 27. La caballada descansa mientras tanto en buenos pastos.

Se ha tomado la latitud de este punto, que dá el resultado siguiente: latitud Sur, 35° 59' 18"; longitud Oeste de Greenwich, 60° 18'; de Buenos Aires, 10° 57' 45". Altitud 1150 metros.

Las partidas exploradoras avistaron en su descubierta esta mañana, un grupo de cuatreros chilenos, que dispararon á la vista de nuestras fuerzas, trepando los cerros á pié. Dejaron un arreo de 30 animales que llevaban robados, entre los cuales se encontraban 10 patrios, traidos por ellos desde el Fuerte General San Martin.

Todo el resto del dia sin novedad.

Se explora y recorre el campo en todas direcciones. Los que lo han hecho hoy, afirman que todo el valle del rio Grande es despejado y de excelente tierra.

Despachóse de regreso á San Martin, el correo que llegó en Agua Botada. Se dirijen noticias al Ministerio.

*Viérnes 25.*—Fué aprehendido ayer y conducido hoy al campamento por el Comandante Salas, el soldado desertor del 7° de caballería, Javier Villaroel. Se sometió en seguida á consejo de guerra verbal y condenado por éste á la última pena, ejecutóse la sentencia delante de los cuerpos de la Division, á las cinco y media de la tarde.

Era necesario castigar con esta severidad la desercion, en circunstancias como las actuales, para contener por este medio, la propagacion de ella, que hubiera sido terrible.

Las partidas exploradoras regresaron sin novedad, á las guardias avanzadas.

*Sábado 26.*—Por la Comandancia en Gefe de la Division, queda desde hoy encargado del mando de la Frontera de Mendoza, el Teniente Coronel D. José Antonio Salas, habiendo recibido las instrucciones á que ha de sujetar su conducta, en el desempeño de sus funciones. Se dá cuenta, remitiendo cópia de ellas á la Inspeccion y Comandancia General de Armas:

Distribuyóse la caballada de reserva entre los distintos cuerpos y reparticiones. Los animales que no están en condiciones de marcha—194—han sido separados para remitirlos á San Rafael.

Ninguna novedad en las recorridas de campo.

Los frios, los vientos y las heladas, se hacen sentir con fuerza por estas regiones.

**Cuarta Jornada.**

*Domingo 27.*—Hoy á las 8 y media de la mañana se marchó de rio Grande.

Atravesando las cimas que limitan al Este de Llano-blanco, nos corrimos con dificultad por serranías ásperas, siguiendo el curso del rio hasta caer á inmediaciones de la ribera; por pajonales altos y cortaderas, se llegó á la barra del arroyo Manzano, que le entra á la derecha, en cuyo punto se hizo campamento á las 12 del dia, despues de una jornada de 20 kilómetros, 100 metros. Un hermoso manzano que hay en la orilla atestigua la propiedad del nombre que lleva el arroyo.

El terreno bajo y blando que se atraviesa y que, como se ha visto, pertenece al gran valle del rio Grande, tiene buen pasto, entreverado con alfalfa, aunque poca, y bastante trébol: es de fácil riego, algo húmedo y parece ser productivo. La banda izquierda que ha sido recorrida por el Comandante en Gefe de la Division, y en donde pasta la caballada, se encuentra en las mismas condiciones.

El terreno alto, despejado de vegetacion, árido, pedregoso y sin más agua, que un hilo delgado que corre oprimido en una estrechura corta, y no vale nada.

El ingeniero Host opina que todas estas ramificaciones de los Andes son volcánicas.

Direccion traída en la marcha, S. 22° E. Alturadel campamento 1090 metros.

Al salir del Llano-blanco, se separó de la Division, para volver á su destino—S. Rafael—El Teniente Goronel Salas: Lleva los animales que se han inutilizado desde S. Martin á «Rio Grande» por los frios y las heladas.

La vanguardia esperaba en el Manzano al grueso de la fuerza: despues de recibir los víveres y la órden, marchó á situarse adelante, sobre el camino de Micheuquil—cerro parado.

La leña que se tiene en este campo, es de molla y de jarilla, que la hay en abundancia en el alto.

**Quinta Jornada**

*Lúnes 28*—Fajina á las 4 de la mañana: diana á las 5.

Con frio excesivamente fuerte, marchó la Division á las seis y media a. m. en rumbo S. 8 grados E., direccion tenida en todo el camino de hoy: y despues de atravesar una sierra alta, entróse al valle de Cahihué Co (agua de la jarilla) de tres leguas de extension, fértil y abrigado por donde corre el arroyo de ese nombre. Pasando despues al de «Micheuqueil», pequeña corriente que se remontó (cuyo significado que lo toma de un cerrito próximo se explicó ayer) cruzamos el «Malal-huaca» (corral de la vaca) su tributario, y en seguida el mismo «Micheuqueil», que se dejó al E. para cortar en direccion á sus cabeceras, subiendo una laguna que estaba seca, y que dicen ser de bastante agua en la estacion de las lluvias. Tanto en ella, como en el curso del «Micheuqueil», en sus nacientes y en los valles de «Cahihue-co» y «Malal-huaca», se tiene buen pasto, con suelo algo blando y excelente abrigo para las haciendas.

El trigo, el maíz y la alfalfa se producirian bien en estos lugares.

Hay vestigios en el campo de [una poblacion de cristianos—un rancho—que ha existido ahora años, en tiempos de paz con los Indios.

La jornada del dia, ha sido de 27 kilómetros 500 metros y estamos á 1310 de estos de altura, habiendo llegado á las dos y cuart o de la tarde. La vanguardia esperaba llegase la Division: marchó adelante más tarde.

El «molle» y arbustos de varias clases, que solo son utilizables para leña, se manifiestan en el llano y los ribazos con mas frecuencia, y hay en las orillas del Mícheuquil varias fajas de Chacays de tres metros de alto.

Tenemos á dos leguas de distancia al Oeste, una cadena nevada y se avistan tambien, cubiertos de hielos, otros contrafuertes mas avanzados de los Andes.

El viento que sopla de ese lado, trae hasta el campo, las emanaciones de la nieve, y la temperatura se siente ya muy fuerte.

El valle del Micheuquil es estrecho: puede ser bueno para una estancia de no mucho ganado.

Como hay noticias de que el camino es malo en adelante, se ordena al Mayor Host ir á vanguardia para su compostura, con algunos infantes que servirán de zapadores.

Se distribuye hoy á la fuerza la primera quincena de vicios de entretenimiento, por el mes de Mayo.

**Sesta Jornada**

Durante la noche disparó la caballada del 7o, sin que resultára otro perjuicio que el estropearse algo. El Comandante Tejedor, Gefe de ese cuerpo, no pudo esplicarse la causa que motivó tal disparada.

Los toques de fagina, diana y marcha, á la hora del dia anterior.

Siempre en rumbo Sur 40 grados Este, ha seguido hoy la Division hasta 22 kilómetros 100 metros; pero por tan mal camino, que para recorrer la distancia indicada, se ha empleado cerca de siete horas, pues salimos de Micheuquil á las seis y media y llegamos á la laguna de Huaca-Lauquen—laguna de la vaca—á las 2 de la tarde.

A la una se tocaron los primeros hielos, que los soldados saludaron con entusiasmo, manifestando así el buen espíritu de que se sienten animados.

Marchóse sucesivamente por laderas altas y quebradas, y en todo el trayecto, apenas se cuenta legua y media de regular camino, es decir, de asperezas mas accesibles; en cambio, hubo tambien media legua penosa.

Se compuso el camino para subir un portezuelo escarpado, de cerca de 2000 metros de elevacion, teniendo á la vista y á los dos kilómetros al Este, la puntilla de «Huincan» (cristiandad).

Del portezuelo, en rápido descenso de cinco kilómetros, se llegó al campo designado para parar; como de costumbre, estaba allí la vanguardia que más tarde avanzará.

En el campo de Huaca-lauquen,—1590 metros de altura—una *olla* profunda, rodeada de cerros más ó ménos elevados. En los faldeos de éstos, hay pasto, pero malo; el que se halla en el plan del bajo es bueno.

La laguna grande, de buena agua y pantanosa; por la parte del Oeste, se llega á la orilla sin dificultad ninguna.

Vejetacion igual á la del camino andado ayer. Sin embargo, aquí tenemos mejor leña, porque los molles son algo mas corpulentos.

Pasto en el trayecto corrido, muy poco y malísimo.

El terreno todo inservible para la agricultura, si se esceptúa el mismo «Huaca-lauquen», cuya capa vejetal presenta para ella condiciones favorables.

Se han avistado humos lejanos en direccion al rio Curre-leuvú.

**Séptima Jornada**

*Miércoles 30*—Fagina y diana á la hora de ayer.

Hoy se encuentra acampada la Division en Coipo-lauquen,—laguna de la Nútria,—en donde llegó á las dos de la tarde, saliendo á las siete y media de la mañana, pero caminando lentamente.

La direccion ha sido Sur, y la jornada de 19 kilómetros 800 metros.

Siguiendo al romper la marcha el desagüe de la Huaca-lauquen, nos corrimos por su valle, — buen terreno, — algunos kilómetros, y pasando el arroyuelo « Chasquira-co », — agua de la cuenta, —se trepó por camino quebrado, una sierra empinada; del otro lado corría el tortuoso arroyo de «Calmu-co,—agua de la garrapata.—la quebrada que lo oprime no carece de buen pasto; pero escaso, pues sus márgenes angostas, estánc ubiertasde cortaderas. El Calmu-co tiene bastante agua: Su curso es insignificante. Se subió un trecho y dejándolo á la izquierda, volvimos á faldear nuevos cerros invariablemente quebrados, pasando por estrechos desfiladeros que se alternaban entre blandos y pedregosos, hasta caer al campo que ocupamos. Aquí estaba la vanguardia, que fué reforzada, recibiendo el Mayor Torres la órden de marcha con ella hasta el Neuquen, haciendo jornadas regulares; con víveres para cuatro dias y buenos caballos salió esa misma tarde, siendo el Mayor Torres conductor de una carta (véase copia), que de la Comandancia en Gefe de la Division, se dirijió al Sr. Mendez Urrejola de Mal-Barco, citándolo á una entrevista hasta el 8 del entrante, en la confluencia de los rios Curre-Leuvú y Neuquen. Esta carta debe ser remitida por una comision, desde antes de llegar á Curre-Leuvú, del paraje en donde se encuentran las antíguas tolderías de Udalman.

La marcha de hoy ha sido ménos penosa que la de ayer. Sin embargo, no han dejado de ocurrir esas dificultades propias del terreno montañoso que pisamos. Las piezas de artillería fueron desenganchadas para bajar una pendiente.

Coipó-lauquen — 1280 metros de altura, — son dos lagunas de regular tamaño; una está situada al Sur y otra al Norte del campo. El agua de la última es salobre; una ancha faja de salitre espeso y solidificado, la rodea, orillando su circunferencia.

La vegetacion en el camino andado hoy, no mejora. Los arbustos de la magnitud de los anteriores. El pasto malo, á escepcion de las quebradas, hondonadas ó depresiones del terreno (valles que se llaman) estrechadas por serranías. En estos lo hay regular. En muchas partes se notan esflorescencias salinsa.

La nieve siempre á la vista.

Los caballos adelgazan notablemente á causa de las heladas. El ganado vacuno ménos sensible á la accion del frio, se mantieue bien, y á mérito de esto, la carne es gorda.

Desprendiéronse dos comisiones á Ranquil-co y Cuchi-co, á recorrer los campos y ver si algunas señales de indios que se han notado, pueden indicar la existencia de tolderías inmediatas.

**Octava Jornada**

*Juéves 10 de Mayo*—Hoy solo se han caminado 7 kilómetros 300 metros, y está la Division acampada en Ranquil-co, Norte, laguna del cañizal.

La jornada ha sido corta, en razon de que el primer campo que tenemos á vanguardia con capacidad para la caballada, está distante de este punto, y se hubiera prolongado la marcha hasta la noche, por la lentitud de la caballada y bagajes, si hubiéramos seguido; pero como en el intermedio y á distancia de dos leguas de acá, se encuentra otra salada chica, á primera hora se despachó la artillería escoltada por la vanguardia y fuerzas de artillería, á las órdenes del Comandante Recabarren con encargo de ocuparla, para de ahí seguir hasta el próximo campamento, á fin de facilitar la jornada general de mañana.

Llegó la Division á este campo á las once a. m., habiendo salido á las ocho.

El rumbo ha sido Sur, 20 grados Este.

Lo que se conoce por Ranquil-co Norte, son dos esteros de muy escasa agua en la presente estacion. Divididos entre sí por algunas cuadras de mal terreno, y siendo necesario ocupar los dos, dividióse tambien la fuerza, quedando la infantería en el de retaguardia. El campo de uno y otro es estrecho, pero de buen pasto.

El camino escabroso en su mayor parte, y en varias totalmente cerrado, por grandes trozos traquíticos, fué indispensable componerlo.

No hay pasto ni agua en el terreno comprendido entre este y el anterior campamento. Elevado y cubierto de piedra brava, los arbustos son tambien escasos y la aridez casi completa.

Continúan las esflorescencias salinas. Una planta parecida á la yampa, que suele ser abundante en suelo salitroso, se encuentra aquí con frecuencia en las laderas.

En el bajo de Ranquil-co y en las lomadas menos altas que lo rodean, se hallan algunos arbustos gruesos y aún chacays tan grandes como los que vimos en Micheuquil.

Una corta cadena de cerros minerales, que tenemos á pocas cuadras del campo que ocupa el Estado Mayor y la caballería, manifiesta contener panizos escelentes, segun la opinion del Ingeniero que ha visitado el terreno.

Se han practicado reconocimientos en las inmediaciones. El rio «Grande» ó «Colorado» pasa á una legua al Este del Campamento.

Tomóse la altura, señalada por los grados 36. 34' 2" de latitud Sur y 69° 10' de longitud Oeste de Greenwich ó 10° 49' 45" del meridiano de Buenos Aires. Elevacion 1143 metros.

Regresará mañana temprano para San Rafael, un chasque que acaba

de llegar recien al proveedor de las fuerzas, y con el que se dispone remitir al Comandante Mayorga, que viene en camino, algunos animales para facilitar su incorporacion á la columna.

**Novena Jornada**

*Viérnes 2* — Incorporado el «Nueva Creacion» el Estado Mayor y caballería, partió la columna á las siete de la mañana y despues de atravesar un portezuelo alto, bajamos por quebradas y faldeos cubiertos de escarpe, al arroyo denominado Cohihue-co, agua dulce, cayendo á los doce kilómetros de su paso, al rio Barrancas. A poco de vadearlo se cruza otro portezuelo de peor acceso que el primero; descendiendo luego á un bajo hondo, llégase á Ranquil-co Sur, estero superior al del Norte, tanto por la extension y capacidad del campo en que se encuentra, cuanto por la clase de pastos y abundancia de agua; pero de suelo blando y pantanoso en toda la prolongacion de su desagüe.

Encontramos aquí la artillería, con las fuerzas que la escoltaban, y se hizo campamento á las tres de la tarde, situándose los cuerpos á lo largo del estero,

El aspecto y naturaleza del terreno, no varía hasta llegar al Barrancas: firme en algunas partes el suelo y en otras flojo, siempre es estéril y el pasto que se halla, además de ser malo es bien escaso. Este mejora pasando el rio, pues desde el cuello de las sierras que siguen paralelas á su curso, al lado Sur, se ven campos más abiertos.

Agua en los 27 kilómetros 500 metros andados, solamente la del arroyo Cohihue-co.

Antes de llegar al rio, se faldea un cerro, rico en yeso, más adelante se cruza un gran campo circular, muy llano, de piso duro, pero salitroso y desnudo de vegetacion.

El Barrancas que, como se sabe, es afluente del Grande ó Colorado, es correntoso, mide en el paso 19 metros de anchura y 25 centímetros próximamente de profundidad; su curso es de Sur-Oeste á Nord-Este y el valle que forma, tendrá 1300 metros de ancho, comprendido el rio. Las altas barrancas que se levantan en la banda sur, presentan un compuesto variado de arcillas de colores vivos.

El rio Grande, bajo la presion del Barrancas, al recibir sus aguas cambia de direccion y toma al Este.

La marcha ha sido en rumbo Sur fijo: altura del campamento 1240 metros.

Se han hallado algunas petrificaciones, y el cuarzo abunda en el camino, bordeado en partes de puntas de lava, que obstruyen el paso, rocas basálticas y otras formaciones volcánicas, a estar á lo que afirma el Ingeniero.

Próximo al campamento, halláronse varios sepulcros indios — eltun — que fueron investigados por medio de una prolija escavacion, resultando de ahí variedad de objetos curiosos, que se coleccionan y que manifiestan haber vivido en estos campos una tribu numerosa, de cuyas habitaciones existen vestigios.

Tan luego de acampar, diéronse los víveres y la órden.

En la marcha de este dia, se empieza recien á sentir el cansancio de los caballos, de los cuales se dejaron diez.

Los valles continuados de Barrancas al Sur, presentan mayores ó iguales condiciones á la quebrada de Ranquil-có Sur, siendo muy especial aquella en que se encuentra la laguna de Huitre-lauquen — laguna del buitre ; — pero habiendo que observar, que aún cuando se pueden tener muchos ganados en estos puntos en el verano, para el invierno los cubren las nieves hasta el bajo del rio Barrancas.

**Décima Jornada**

*Sábado 8.* — Quedó en Ranquil-co Sur, un destacamento de 25 hombres de caballería, al mando del Teniente Gomez, el cual debe garantir nuesta comunicacion, sirviendo al propio tiempo de puesto militar, entre el Neuquen y las guarniciones de la segunda línea.

El punto en donde queda el Teniente Gomez, es el tránsito de los indios para pasar el verano á Chadi-Leuvú ó á San Rafael.

El Teniente Gomez queda racionado por un mes, y al cuidado de ciento y tantos animales, que por inutilizados no podían continua la marcha ; esto, á más de los caballos que corresponden al destacamento.

La Division se movió á las seis de la mañana, y costeando el estero de Ranquil-co se puso en el portezuelo del mismo nombre, y descendiendo de ahí al aroyuelo y pozos de Truvulusí-co, (agua turbia), hasta que despues de atravesar una sierra de difícil camino, acampó á la 1 de la tarde en Buta-malin (postal ó mallinal grande) á las costas del arroyo Buta-có (agua grande), último afluente del rio Colorado, por la parte de la cordillera.

Si se esceptúan las alturas indicadas, la marcha se ha hecho por muy buen terreno. Campos parejos y abiertos, con colinas y ondulaciones suaves, suelo firme y de buen pasto, han reemplazado á los áridos é inservibles que hemos dejado á retaguardia.

La vegetacion, más animada, mejora notablemente, observándose alguna diferencia en los arbustos, que son un poco más grandes, bien que en el trayecto de hoy se presentan escasos.

La jornada ha sido de veinte kilómetros, con el mismo rumbo Sur.

El campo de Buta-mallin — 1599 metros de elevacion — es, como lo indica su nombre, un vasto mallinal. Tierra buena para siembras y de riego fácil ; pero inconveniente para los hielos que llegan, segun parece, hasta cubrir todo el bajo.

Incorporadas aquí las fuerzas de la segunda vanguardia, marcharon más tarde á situarse adelante.

**Undécima Jornada**

*Domingo* 4. — En la noche anterior, muy fria, corrió viento fuerte del Oeste, acompañado de nieve á eso de la madrugada. La nevada fué ligera, cesó al aclarar, aumentando el viento, y á las seis de la mañana nos pusimos en camino.

Marchando fuerte, para evitar la nieve, si volvía, se remontó el Huaichabrienirre (portezuelo de la zorra) de 2310 metros de elevacion,

formado por los cerros de Pum-Mahuida (sierra de la noche) al Este, y el de Huaili-Mahuida (sierra quebrada) al Oeste.

Esta altura, en que se nota sensiblemente el enrarecimiento del aire, divide las aguas que corriéndose por el Norte, van al Colorado, y las que cayendo por el Sur, se incorporan al Neuquen, despues de entrar al Curre-Cuvú (rio Negro).

El portezuelo de la zorra, interesante por esta circunstancia, es el punto más alto que hasta hoy ha tocado la Division. Descendiéndolo á los dos kilómetros próximamente, se enfrenta á la laguna Fhromen-junical, que por su magnitud pertenece á la categoría de los lagos. En la orilla del Naciente, mueren las últimas ondulaciones formadas por la falda Oeste del Pum-Mahuida, que se levanta hasta más de 4,000 metros, con sus flancos salpicados y su cima cónica cubierta de nieve.

El Pum-Mahuida cuya traduccion se ha hecho ya, toma su nombre de las corrientes negras de lava que cubren una parte de la superficie del cono, y de los hacinamientos de escoria que lo rodean.

Los cerros de Fhromen y Huaile-Mahuida, al frente, á larga distancia, forman con el anterior, un campo dilatado y parejo, que estrechándose lentamente y volviendo á abrirse despues, dá paso á tres arroyos de consideracion que entran al de Ranquil-co Grande, echando sus aguas mezcladas con las del último, al rio Curre-Cuvú. Los tres arroyos son el Fhromen, formado, segun parece, por las filtraciones de la laguna de su nombre; el Chapuda-co (agua del barro) y el Sil-co (agua de la sal). Además hay otras pequeñas corrientes de agua que deben así mismo entrar al Ranquil-co Grande.

Siguiendo, al enfrentar el lago, en una direccion paralela al arroyo Fhromen, bájase para cruzarlo y á la legua y media larga, se vadea nuevamente, cayendo á un bajo hondo de ladera ripiosa, en donde hay infinidad de lechos conglomerados—depósitos especiales de tierra—que se han dado cita, parece, para variar el paisage con sus cimas ya redondeadas ó planas, puntiagudas ó prismáticas, cónicas en fin y de otras formas.

Un poco más adelante de este sitio, de abundantes petrificaciones, dejamos varios rastrojos abandonados, en donde los indios de Vedalman han tenido sus sementeras con riego.

Acampó la columna en Huerin-chenque—casa ó cueva de piedra—cerca de la oracion; y la segunda vanguardia, desviada de ella por un error de sus baqueanos, se situó en la confluencia del Chapuda-co con el Curre-Cuvú—890 metros de elevacion. El ganado de la proveeduría, que iba adelante, tomó tambien la misma huella.

La distancia recorrida en esta jornada, ha sido de 40 kilómetros en direccion general Sur.

Huerin-chenque es un arroyo que carece de importancia: corre por una quebrada honda y estrecha, llena de riscos y salpicada de cortaderas, en donde no se halla pasto.

En el trayecto comprendido entre los rastrojos citados y este punto, hay un campo regularmente abierto, pero los del Pum-Mahuida son sin duda, bajo todos conceptos, los mejores porque ha cruzado la Division desde Malhal-güe hasta aquí, si bien como los de Buta-Millan y los que se abren mas al Norte, pueden ser cubiertos por la nieve.

En este campamento se incorporaron recien á las fuerzas, el cirujano

de la Division, el boticario y el Sr. Courtois, ingeniero profesor de mineralogía, que vienen desde San Rafael escoltados por el Comandante Mayorga y el Capitan Salas, con algunos individuos de tropa.

**Duodécima Jornada**

*Lúnes 5*—A las seis de la mañana se marchó de Huerin-chenque, y por mal terreno fuimos á pasar el Curre-Cuvú á una legua de su confluencia con el Neuquen. Continuando su curso precedidos de la vanguardia, lo repasamos sobre las puntas, en donde se hizo campamento y se encontró la fuerza desprendida de Caipo-lauquen, á órdenes del Mayor Torres. Esta habia asaltado la noche ántes las tolderías de Payeirao, cacique ranquelino emigrado de la Pampa y recien establecido junto con varias familias chilenas, á corta distancia de aquí. Del asalto resultó muerto Payeirao y 14 indios de lanza, 12 de estos y 72 de chusma prisioneros y algunos chilenos, quedando en nuestro poder 100 vacas, 18 caballos y 500 ovejas.

Hemos hecho hoy 15 kilómetros, en rumbo Sur-Este.

El terreno recorrido es malo y sin pasto, si se esceptúa la legua que se bajó por el Curre-leuvú, en que este mejora algo, sin dejar de ser bastante escaso. En este trayecto, el suelo es blando; hay algunos sauces chicos en la costa y mucha paja brava.

Varios ranchos de indios recientemente abandonados, y rastrojos con señales de riego por medio de acéquias, manifiestan que este lugar ha sido ocupado con alguna preferencia, por las tribus que ahora se encuentran del otro lado del Neuquen.

La tierra vegetal es buena, el piso flojo con mucha arena y regular, pero poco pasto.

Han sido racionados los indios prisioneros.

Llegó á la noche el correo de San Martin.

Se ha escusado decir la regularidad con que se ha hecho el servicio en los dias antecedentes, y las medidas de precaucion que se toman ahora contra cualquier ataque que pudiesen intentar los indios, sobre nuestras guardias avanzadas ó caballadas, así como se escusa manifestar el cuidado especial de que las últimas han sido objeto, en las marchas ó en los campamentos. Un maestro herrero contratado por la Comandancia de la Division, acompaña la columna desde San Rafael, para ajustar las herraduras, y diariamente los cuerpos se han ocupado de detalle tan importante.

El servicio situado convenientemente á una distancia, es hecho por los Mayores Torres é Illescas. El primero rio arriba, á una legua del campo, debiendo dar una guardia del otro lado del Neuquen, en el paso mismo; y el segundo tambien á otra legua rio abajo. El Capitan Lopez del 7° de caballería, á retaguardia sobre el Curre-leuvú, todos ellos con fuerza suficiente y órden de reconcentrarse en caso necesario, oprimiendo la caballada que está suelta.

*Mártes 6.*—Ninguna novedad han traído las descubiertas. Se ven humos desde ayer, del otro lado del Neuquen.

Purrán está con su tribu á seis leguas de distancia. A la tarde se despacharon dos de los prisioneros, con comunicaciones para él, dejando sus

familias en rehenes. Se invita al cacique á una conferencia en este punto. Purrán, cuyo nombre significa, que vale por ocho, porque Pur es ese número, gobierna, como se sabe, toda la tribu de Picunches —Sus dominios se estienden ahora desde cerca del Neuquen ó desde su ribera derecha, á Lonquimay de Norte á Sur, y de Oeste á Este, desde la Cordillera de los Andes hasta 40 ó 50 leguas abajo, limitando al Sur-Este con los Huiliches de Saygüeque. La tribu Picunches está dividida actualmente en 22 tolderías, mandadas por otros tantos caciques, que son Curaleo, Veldalman, Cheuquel, Jancamil, Túñiga, Guaiquillan, Thipaiñan, Cusiche, Quinchao, Pedro, Meliqueo, Huentillao, Huaiquipay, Guenten, Queupo, Huenúpy, Satumo, Henichulan, Sigñau, Currillan, Gonzales, Cheuqueya: los catorce primeros de bastante gente y los ocho restantes de tolderías más chicas, pero todos ellos con ese prestijio que puede tener el hombre que merece mayor respeto en una familia salvaje, el cual nunca es obligado. Purrán, como cacique principal, los tiene sometidos á su obediencia hasta donde cabe, es decir, tanto como pueden hacerlo estos caciques, á quienes no se respeta sino por el mayor número de lanzas con que cuenta y su fortuna é intereses, que constan de cautivos y ganados. Todo se les puede discutir: la obediencia es relativa. Para pelear y dar malones lo acompañan, mientras esto sea de éxito seguro. Por lo demás, ellos reconocen al cacique en lo prudente, para no aventurar sus intereses, pues este es el de más fortuna y mayor circunspeccion y el que por consiguiente no quiere esponerlos á los azares y contingencias de que serian propensas con un gobernante inquieto (*Vease elecciones de República*). En esto difieren de nosotros, porque son esencialmente conservadores. Todos los capitanejos y hombres de guerra que obedecen á los caciques, no se encuentran positivamente bajo su jurisdiccion. Cada uno hace lo que cree más prudente, y la prueba de ello nos la han dado en las disculpas que tanto unos como otros, tienen siempre para llegar á eludir los compromisos formados por el que manda, ó que el que manda mismo cumple ó rechaza como mejor le parece.

Estas tolderías reunidas, formarán mil lanzas, contando con las pocas de Guarquiñer y Patrianú, caciques Ranquelinos, sucesores de Mariano y Epumer Rosas, que se encuentran emigrados en lo de Tuñiga—costas del Agrio—con los restos reducidos de su tribu. Es indudable que las mil lanzas de los Picunches se aumentarán con los emigrados que se internen de la Pampa, huyendo de las fuerzas que hacen la batida en aquel territorio.

Lonquimay—cinco ó seis dias del Neuquen, y Curre-Leuvú por el camino del centro, esto es, de 40 á 45 leguas—es el lugar que por el Sur los divide de los Meulches, cuya tribu numerosa está gobernada actualmente por Meli-curá, sucesor de Quilapan, cacique de renombre que murió, hacen ocho ó diez años.

Los Mehulches parece que son enemigos de los Picunches, pelean entre ellos algunas veces, á causa de la sal que éstos no les permiten llevar de sus dominios.

Saygüeque que, segun dicen los indios de estas regiones, no gobierna más que á los Guiliches ó Huiliches, sin que tenga sobre los Muluches ese dominio que le atribuyen algunos viageros, se mantiene siempre en armonía con Purran y sus amigos.

Afirman los mismos que en el país de los Muluches, hay manzanos

con profusion: tambien los Picunches los tienen en abundancia por Huelelí, así como el pino, de cuya fruta hacen grandes acopios para su manutencion y para exportar á la Pampa.

Nada se sabe de Mal-Barco, pero se esperan noticias de hoy á mañana.

Trátase de establecer aquí un Fuerte, y al efecto el Comandante en Gefe de la Division ha verificado reconocimientos en los campos próximos. Parece que aquí mismo hay poco pasto para la caballada que tenemos; pero la posicion topográfica de las juntas es estratégica. Tiene excelentes puntos de defensa, su frente está cubierto por el Neuquen, y como uno de los caminos precisos para las indiadas que vengan de la Pampa, á cruzar el rio, su ocupacion dará resultados satisfactorios.

Si llegase el caso de que la columna tuviese que operar á vanguardia, ó sobre su flanco izquierdo, no puede haber punto más adecuado que este, para que sirva de base á sus operaciones, pues tiene á la mano dos caminos que lo ponen en comunicacion con Mendoza, que es de donde se proveen las fuerzas; el que trajo la Division por arriba y el que, faldeando Auca-Mahuida (sierra alzada), se corre por el llano para salir á San Martin, pasando el Colorado. Este es más largo que el primero pero de suma utilidad, porque aquel se cierra en el invierno con la nieve. Tiene además este paraje, la conveniencia de estar á corta distancia de las Salinas, por donde pasa el camino central que viene de la Pampa, al país de los Picunches hasta Chile, y que fácilmente se puede cubrir, mandando refuerzo con prontitud, en caso necesario, á los destacamentos que se mantuvieren en él con este objeto, escarmentando é impidiendo el paso al mismo tiempo, á los indios de Purran que intentasen invadir por la derecha, el territorio conquistado, para entrar á las poblaciones de Malal-gue y San Martin. Finalmente, las haciendas de Mal-Barco, quedan tambien cerca de aquí y, como es consiguiente, sus intereses estarán mejor garantidos, con la presencia de fuerzas permanentes en este punto. Todas estas razones, hacen de la confluencia del Curre-Leuvú con el Neuquen, una posicion militar de verdadera importancia.

Tenemos el estero de Tilgúe, á una media legua rio abajo. La traduccion de este nombre araucano es, Gritadero de las Animas, porque *til* significa ánimas y *gúe* gritadero.

El Neuquen, cuyo significado en español no se conoce, porque no hay quien lo traduzca, es un rio grande y correntoso en esta parte. Es hoy la época de su mayor bajante y tiene de 52 á 66 metros de ancho por uno ó algo más de profundidad en el paso: desviándose, nada el caballo. Su curso es de Oeste á Este.

El Curre-Cuvú, chico relativamente, no mide más de 19 metros de ancho en su confluencia con el anterior, teniendo allí una profundidad de 39 centímetros; va de Norte á Sur y su corriente es mansa.

Hay dudas sobre el verdadero nombre de este rio, que Cruz, en su viage de 1806—llegando aquí justamente el 5 de Mayo—lo consignó en su diario con el de Cudileuvú; Zeballos, con el de Culifen, en sus «Quince mil leguas» y otros lo conocen por Culileo; pero ninguno de estos nombres está escrito con propiedad, y el que generalmente le dán los indios, es el de Curre-Leuvú, que ya en el apunte del 4 se dijo era Rio Negro—*curre* negro; *leuvú*, rio.

En la orilla izquierda del Curre-leuvú, sobre la barranca, en el mismo campo que ocupamos, se levanta un cerrito de 50 metros desde la superficie plana. Este cono, inespugnable por el lado del rio, formado de grandes rocas como cortadas á pico, será sin duda en donde se ha de levantar el Fuerte.

A mérito de reconocimientos practicados, buscando el punto más á propósito para la colocacion de las fuerzas, se mudó campo hoy á pocas cuadras del lugar en que dormimos anoche, ordenándose clavar carpas.

Los Ingenieros determinaron la situacion geográfica de las juntas que están á los 37° 26' 45" de latitud Sur y 69° 23' de longitud Oeste del meridiano de Greenwich y 11° 2' 45" de Buenos Aires, siendo su altura sobre el nivel del mar la de 801 metros.

El valle reconocido hoy al Oeste como al Este, se prestará para grandes potreros de alfalfa y otras semeateras, como lo manifiestan los rastrojos abandonados, en que los indios han hecho siembras de papas, trigo, maíz, porotos, lentejas, etc.

*Miércoles 7.*—Las partidas exploradoras han regresado sin novedad á las guardias avanzadas.

Por el correo de hoy se dá noticia oficial, de nuestra presencia en este punto.

Se han reunido en la carpa del Comandante de la Division, en Consejo de Guerra, todos los Gefes de ella ; se trató en él, de la actitud que debian asumir estas fuerzas, si Purran no contestaba favorablemente á la invitacion del 6, manifestando el Gefe de la Division, que las instrucciones que tenia de S. E. el Sr. Ministro de la Guerra no le permitian pasar el Neuquen, pero que queria conocer la opinion de ellos al respecto, pues las circunstancias tal vez obligarian á hacerlo. Leyéronse las referidas «instrucciones», una nota de fecha 5 de Marzo dirijida desde San Rafael al Sr. Mendez Urrejola, hacendado de Mal-Barco y el oficio enviado ayer á Purrán ; aplazandola reunion para el dia de mañana, en que se debe resolver definitivamente, se levantó el Consejo.

Designado ya el cerrito del Curre-leuvú, para establecer el punto fortificado, se dará muy luego principio á los trabajos.

Continúan los reconocimientos prolijos del terreno, los cuales han avanzado, tanto arriba como abajo del Neuquen, hasta una distancia de diez leguas.

Aparecieron del otro lado, dos indios espías, que dispararon al llamamiento hecho por la guardia, situada en el paso; se les hizo algunos tiros.

*Juéves 8.*—Reunido nuevamente el Consejo de Guerra, y en virtud de tenerse noticias de la proximidad de los indios, descubierta por los humos, de los preparativos de Udalman, que reconcentra su gente de pelea, segun lo afirman varios vecinos venidos hoy de Mal-Barco y en atencion finalmente á otras consideraciones del caso, se resolvió por unanimidad de votos (véase acta); y en el acto fué despachado el Mayor Torres, con una compañia del Batallon «Nueva Creacion», otra del 7° de Caballería y la 2a de Guardias Nacionales voluntarios, con órden de caer sobre algunas partidas de Udalman que nos vigilan.

Los indios prisioneros de la noche del 4, no saben nada de Baigorri-

ta y á Namuncurá lo hacen por las alturas del Limay. Se instruye brevemente una sumaria, para indagacion prolija de todo esto.

Mandáronse por la mañana un número de mulas aparejadas, de los cuerpos, debidamente escoltadas y con órden de recojer de los toldos de Payeinan, maíz y cebada para forraje, regresando á la noche con bastante grano.

. Tambien á la noche, se presentó de vuelta de su comision uno de los enviados del 7, con pliegos para Purrán, el otro viene en camino, Purrán contesta de una manera poco satisfactoria; todo hace presumir que no quiere parlamentar.

Los reconocimientos del terreno se han hecho estensivos hoy á mucha distancia; no ha habido novedad al practicarlos.

Entre los vecinos de Mal-Barco, llegados al campamento, está Don Pedro Herrera, capatáz del Sr. Mendez Urrejola, que viene á mérito de la comunicacion del 30 de Abril.

*Viérnes 9.*—Sin novedad digna de mencionarse en todo el dia.

Distribucion de víveres como de ordinario.

A la oracion llegó al campo el Mayor Torres con nueve prisioneros. Alcanzado esta mañana por las fuerzas, el cacique Nate-Mau con una partida de 25 hombres que mandaba, fué muerto con uno de los suyos, dejando cuatro de ellos prisioneros; los otros cinco son chilenos, que la misma fuerza habia tomado mas temprano. Llevan los indios un herido y se les tomaron varios caballos ensillados.

Examinado el campo de Tilgüé, se reconoció ser bueno para invernar la caballada, por la abundancia y buena calidad del pasto. El campo que rodea el estero, fértil por las vertientes de que este se forma, tiene excelentes aguadas. Tilgüé desemboca en el Neuquen, formando el arroyo de su nombre que cae al rio, á tres leguas mas abajo de la confluencia con el Curre-leuvú.

El enviado á Purran, que regresó ayer conduciendo una carta deficiente del cacique, no supo dar las esplicaciones verbales con que ella fuera ampliada; pero habiendo llegado hoy el chileno que lo acompañaba, German Jara, este manifestó, que Purran citaba para parlamentar el lugar de Trrocoman—al Sur Oeste de aquí—en donde pedia al Comandante en Gefe de la Division, enviase un oficial para que se entendiera con él, pero Purran, al mismo tiempo de señalar ese punto, se ponia en movimiento con toda su indiada, en direccion Sur Este, hácia las costas del rio Agrio, presumiendo que le seguirian las fuerzas sobre su misma huella, en cuyo caso conseguiría dejarnos sin caballos, en razon de que, por esos puntos, al parecer de muy buen pasto, hay una enfermedad original que dá á los animales caballares,—el huecúe, que llaman los indios—y que les produce la muerte casi instantánea. Estos no saben determinar la causa de tan rara enfermedad, ignorando si provendrí del pasto, ó de emanaciones del suelo. Los baqueanos traidos desde San Martin, habian hablado de ella anteriormente y aquí los indios prisioneros lo ratificaron. El conocimiento de esta circunstancia, hizo que Purran diera á conocer su mala fé sin rasultado alguno.

El mismo enviado observó que los indios estaban aterrorizados con la inesperada presencia de estas fuerzas en sus tierras, que despachaban apresuradamente las familias y ganados á la cordillera, para ponerlas á cubier-

to de una invasion que esperaban de los cristianos, convocándose todos á reunion general y dando parte de lo ocurrido á los amigos mas lejanos; que ya habian enviado con el aviso á los Guiliches, y que tendría Purran como 500 lanzas juntas, pero que abrigaban la esperanza de que estas fuerzas regresarian en breve á la frontera de Mendoza.

Llegó á la tarde el arriero Wilche, conduciendo desde San Rafael una tropa de mulas, en que vienen municiones y monturas para el Batallon «Nueva Creacion». Lo primero era de urgente necesidad, porque estas fuerzas salieron á campaña sin su dotacion correspondiente; al «Nueva Creacion» le hacian tambien muy notable falta esas monturas, para aproximarse siquiera al completo de las que precisa.

*Sábado 10.*—Hoy se ha dado principio á los trabajos de fortificacion del Cerrito, delineando el Ingeniero una curva que toca sus estremos en el rio, y que cerrará completamente el recinto entre este y una muralla que se levanta en el trazado; esa muralla, toda de piedra, tendrá una estension de 162 metros, por dos de alto y uno y medio de ancho. En la esplanada, de veinte metros de diámetro, se colocarán dos piezas de artillería. Las cuadras se construirán en el terreno bajo, en donde sobrará espacio á la fuerza de guarnicion.

Ninguna novedad han traido las descubiertas.

La caballada, por mas cuidados que se le dedican, empeora mucho, por el clima y el pasto, á que no está acostumbrada; las heladas y los frios la adelgazan sensiblemente.

*Domingo 11.*—Marcharon temprano 50 hombres de infantería, á las órdenes del Comandante Recabarren, para ocupar el punto de Mal Barco. El Ingeniero Courtois, y los vecinos que llegaron de allí el 8, conducidos por el señor Herrera, lo acompañan. El Comandante de esta fuerza representará tambien la autoridad civil, en el carácter de Gefe Político; va encargado por la Comandancia en Gefe de la Division, de organizar la Guardia Nacional del vecindario, para la mejor gaaantia de sus intereses.

Mal-Barco es un lugar de bastante importancia, tanto por el número de habitantes que tiene, cuanto por su calidad de poblacion pastoril y agrícola. Son pocos los estancieros de capital, como los señores Mendez, Urrejola y Pray, pero el vecindario llega á cerca de seiscientas almas, cuyo número se encuentra ahora disminuido en la mitad, á causa de los temores que han abrigado sobre los indios, por este movimiento de fuerzas, y que los han hecho emigrar á Chile. No obstante, vinculados al suelo por intereses que se han creado con una permanencia larga, es indudable que esas familias volverán, al tener la seguridad de encontrarse garantidas.

Los señores Urrejola, Pray y otros, arrendaban á los Picunches esas tierras, para á su vez, subarrendarlas á los demás pobladores; muchos de ellos son habilitados, y de esta manera, la poblacion ha ido siempre en aumento. Para criaderos, esos cajones de la cordillera, como les llaman allí á los valles, son inmejorables; hay grandes pastizales y el terreno se halla perfectamente regado por las vertientes que forma el Neuquen, que tiene allí su nacimiento. El suelo es productivo, como lo manifiestan los acopios de granos que se hacen anualmente. Se calculan en 15,000 las cabezas de vacuno que existen actualmente, en los distintos establecimientos, en 4,000 los yeguarizos y las ovejas y cabras no bajan

de 11,000; pero es preciso tener presente, que en estos últimos tiempos, los estancieros temiendo un avance repentino de los indios, retiraron á Chile algunos miles de animales.

Mendez Urrejola, conocedor, y con algun ascendiente entre los Picunches, desvaneció con engaños la desconfianza que al iniciarse la campaña le manifestaron estos, sobre nuestras fuerzas, y á mérito de una nota dirijida á él, desde San Rafael por el Comandante en Gefe de la Division, fué á principio de Abril á conferenciar al fuerte «General San Martin», con el teniente Coronel Ortega. Con esto consiguió adormecer á los indios, que ya no tuvieron tiempo de caer sobre las haciendas, cuando conocieron nuesta aproximacion á ellos. Mientras tanto, los más temerosos de los pobladores, habíanse ya retirado para Chile, que está tan inmediato.

Como se vé, los chilenos de esas regiones y los que se habían estendido hasta aquí mismo, ó más abajo con sus familias ó sin ellas, no solo se mantenían con los indios en la más buena armonía y relacion, sino que la mayor parte tomaban una participacion activa en sus correrías á las poblaciones de la frontera y á la Pampa, haciendo con ellos vida íntima y activando al comercio que siempre han mantenido con aquella República.

Esta, por su parte, ha conservado hasta ahora últimamente un Subdelegado civil, nombrado por las autoridades de Chillan, y en la parte militar intervenían los Gefes de la Frontera de Angol, llegando á adquirir bastante prestijio entre los salvajes, el Coronel Chileno Bulnes, Comandante de esa frontera anteriormente.

Los habitantes de Mal-Barco y de todos estos puntos, exportaban sus ganados y hasta los granos de sus sementeras, á Chile, proveyendo á las necesidades de los indios, con artículos introducidos de Chillan y otras plazas próximas á la Cordillera.

Hoy aquella poblacion se manifiesta muy satisfecha de acatar las autoridades Argentinas y se anticipan todos á padir la presencia de fuerzas que los garanta, por considerarse con ellas completamente seguros.

El Comandante Recabarren, como se ha dicho, vá tambien encargado de ejercer la autoridad civil, para lo cual se ha tenido en cuenta lo estenso de la poblacion y la necesidad que hay, de que en estas rijan las leyes nacionales.

La inseguridad de mucha gente de ese vecindario es sospechosa, y nuestras autoridades tendrán que castigar seguido, por complicidad en robos con los indios, invasiones y otros delitos cometidos.

El Comandante en Gefe de la Division pasará mañana el Neuquen con fuerzas para marchar sobre el rio Agrio, quedando en este punto con 250 hombres el Teniente Coronel Tejedor.

Tanto éste, como el Comandante Recabarren, han recibido sus instrucciones. A cargo de este último estará toda la línea desde acá á Mal-Barco.

El fuerte que se construye aquí, llevará el nombre de «4a Division.»

No ha habido novedad en el campo.

Se hacen preparativos para la marcha de las fuerzas, que saldrán mañana y se aprontan los caballos y los víveres.

## ACTA DEL CONSEJO DE GUERRA

En el campamento de las juntas del Neuquen con el Curre-Leuvú á los siete dias del mes de Mayo de mil ochocientos setenta y nueve, reunidos los Gefes de la 4 a Division, presididos por el Comandante en Gefe de ella, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu, constituidos así en Consejo de Guerra, el Gefe superior abrió el acto, haciendo presente que dicho Consejo tenia por objeto conocer las opiniones de los señores de la reunion, sobre la actitud que debian asumir las fuerzas á sus órdenes en vista de las «instrucciones» que leyeron del Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, reglando la conducta del Comandante en Gefe de la Division, y las circunstancias de hallarse esta casi á la vista de los indios que harán resistencias, como se vé evidentemente, siendo por tanto un obstáculo para los fines que se han tenido en cuenta, al establecer la nueva línea.

Despues de haber manifestado esto, el Comandante en Gefe, agregando, que los campos cercanos eran inconvenientes por la carencia de pastos para la conservacion de la caballada, los Comandantes D. Rufino Ortega y D. Justo Aguilar, hicieron uso de la palabra, opinando que la medida de pasar el Neuquen, era de todo punto necesaria, añadiendo que ellos creían esta era la actitud que se debía tomar, desde luego que se hacía necesario atacar á los indios; y aunque las istrucciones del Señor Ministro, no autorizaban al Gefe de la Division para el pasaje del rio, se debian modificar en punto tan importante.

El Comandante en Gefe de la Division, hizo dar lectura de una nota dirijida de este campamento, con fecha 6 del corriente, al cacique Purran, invitandole para venir aquí á parlamentar, y el Comandante Recabarren hizo presente entónces, que consideraba de oportunidad esperar la contestacion que este diera, pues que se le daba el plazo de cuarenta y ocho horas para hacerlo; que en caso de que esta no viniera en el término fijado, se le podrían dar todavía veinte y cuatro horas; y si así mismo no se tuviese, pasar entónces el Neuquen y atacar las tolderías que se pudieran.

Vertidas idénticas opiniones por otros de los Señores Gefes, el Comandante de la Division dió por terminado el acto, prévia lectura de una nota, de fecha 5 de Mayo del corriente año, pasada por él desde San Rafael, á D. Francisco Mendez Urrejola, vecino de Mal-Barco, haciéndole conocer que habria conveniencia en que los vecinos de esos lugares, se presentasen á la Division, al aproximarse esta al Neuquen.

El Comandante en Gefe manifestó haber escrito el dia 30 del corriente uua carta en el mismo sentido al señor Mendez Urrejola, ofreciendo como en la nota citada, las más ámplias garantías para todo el vecindario de Mal-Barco, toda vez que este se sometiera y acatase á las autoridades de la Nacion, y quedando aplazada para el dia de mañana á las dos de la tarde otra nueva reunion, á fin de considerar más detenidamente el partido que se debia tomar, en virtud de las circunstancias, mientras se esperaba las contestaciones de Purran y del señor Mendez Urrejola, los señores del Consejo terminaron el acto.

En el mismo campamento á los ocho dias del mes de Mayo de mil ochocientos setenta y nueve, reunidos nuevamente los Gefes de la Division, presididos por el Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu, el Señor Presi-

dente leyó una carta de D. Francisco Mendez Urrejola, traida en la fecha por el Administrador de un establecimiento de Mal-Barco, cuyo individuo fué interrogado en el Consejo, á fin de que diera noticias del cacique Udalman, de quien dijo se aprestaba al parecer para hostilizar las fuerzas de la Division, pues estaba actualmente en reunion de otros caciques, entre los cuales habia preparativos de guerra, asegurando que Udalman y los que lo seguian no se habian de someter y que él pensaba que, léjos de esto, trataría de dar malon á los vecinos de Mal-Barco, como en la noche del 6 del actual habia ya sucedido

El Comandante en Gefe hizo presente á los señores del Consejo que Purran no contestaba y que era oportunidad de resolver si se pasaría ó nó el rio Neuquen para desalojar, pasándolo, á los indios de la vecindad, los que nos observaban desde cerca; que tanto por ésto, como por las razones espuestas en la reunion de ayer, sobre la inconveniencia de este punto, por cuanto se carecia de pasto para las caballadas, encontraba necesario conocer la opinion de todos, á fin de resolver oportunamente.

Los Tenientes Coroneles Aguilar y Ortega, dijeron, que ultrapasando lo dispuesto por el Exmo. Ministro de la Guerra, en sus instrucciones, desde luego que esto estaba en los intereses del país, se debía llevar á Purran, Udalman y demás indios, la ofensiva, pues estaba visto que de lo contrario no habría resultados satisfactorios, porque nuestras pequeñas guardias y caballadas, todas estarían constantemente espuestas á una sorpresa de los indios, que era necesario evitar enviando expediciones á sus tolderías; que por tales motivos y los ya dichos ayer con referencia á los pastos para la conservacion de los animales y más que todo para garantir eficazmente la nueva línea, era indispensable seguir cuanto antes adelante y atacar las tolderías, pues con esta actitud los indios que quedasen sin caer en poder de las fuerzas de la Division, se retirarían adonde no pudiesen ser una amenaza, como lo son ahora.

El Comandante en Gefe espuso detenidamente, que un movimiento de esta naturaleza, respondia á los intereses y fines para los cuales se habia puesto en movimiento todo el ejército de la República; que él sin embargo, queria conocer la opinion de los demás Gefes y por tanto esperaba la manifestacion. A esta indicacion fué unánimemente apoyada y resultó el plan de vadear el Neuquen, atacando en seguida las indiadas que están situadas en esa parte, y dándose por terminado el Consejo, firmaron esta acta los señores que lo componen.

Firmados—*Zacarías Taboada*, *Baltazar Peñeñery*, *Julio C. Modeiros*, Cirujano—*F. Host*, *Alejandro Marcó*, *Adrian Illescas*, *Juan Torres*, *Demetrio Mayorga*, *L. Tejedor*, *Patrocinio Recabarren*, *Rufino Ortega*, *Justo Aguilar*, *N. Uriburu*.

Es cópia—

*José N. Gomensoro.*

## SEGUNDA PARTE

—

### MARCHA DEL «FUERTE 4a DIVISION»

—

**Primera Jornada**

*Lúnes 12 de Mayo.*—Hoy á las nueve de la mañana partió la Division de las juntas del Curre-Leuvú, con el Neuquen, dejando, como se ha dicho anteriormente, 250 hombres en el Fuerte de su nombre y 50 en Mal-Barco, con la correspondiente dotacion de caballos y dos de las cuatro piezas de artillería, trayendo las otras dos á lomo de mula.

Los bagajes que se traen, son livianos, por haberse dejado todo lo pesado en la guarnicion del Fuerte.

Costó algun trabajo pasar el Neuquen, á causa de estar algo crecido. En esta operacion hubo una demora de dos horas.

Despues de atravesar las altas barrancas del rio, la sierra que limita el valle, se entró á un campo abierto, grande, de regular pasto, suelo firme, bueno, segun dicen, para la agricultura, y regado en su parte Sur por el arroyo Treuqui-co— agua del chimango —Cerca de una legua de ahí, está el abra de Buta-buen-huehue—cerro grande—que pasamos para llegar al estero Jaquimelan distante de él como siete kilómetros y que fué donde acampamos, redoblando las precauciones para evitar un ataque posible á las caballadas, pues los indios no estaban distantes.

El rumbo traido ha sido Sur 30 grados Este y la distancia recorrida 17 kilómetros 500 metros, durante los cuales no hubo inconveniente alguno en la marcha, por ser terreno parejo.

Las sierras que flanquean el camino, son notablemente mas bajas que las del Norte del rio; la vegetacion—en lo que se vé—mucho mejor, los arbustos mas altos y abundantes, con magnífica leña.

Estamos acampados á la vista de varios rastrojos, pertenecientes al cacique Satumo, que ha vivido aquí hasta ahora poco, y á Chauque-llan, hermano de Purrán.

Hay huellas frescas de indios, las cuales manifiestan—lo mismo que el estado de varios toldos—que aquellos se han retirado hacen pocos dias.

La altura del campamento es de 863 metros, el agua del Estero buena y bastante, el pasto poco y de coiron.

Trae la vanguardia el Mayor Illescas y la retaguardia el Mayor Torres: aquella se ha situado avanzada al frente.

Hora de llegada cinco de la tarde.

Al pasar el rio, nos alcanzó un chasque correo: trajo dos notas de la Inspeccion y Comandancia General de Armas; una sobre informes de recibos de proveeduría y la otra sobre revista; esta ha sido la única correspondencia oficial que llegó.

**Segunda Jornada**

*Mártes 13*—A las seis y media de la mañana, marchó la columna, yendo á acampar á los 22 kilómetros, sobre el estero de Coñipille

(pequeña papa silvestre), en donde llegamos á las 12 del dia, caminando en rumbo Sur 15 grados Este.

A poco de romper la marcha, llegó una parte de la vanguardia, avisando haber encontrado rastros frescos de indios, que nos observaban por la noche desde las eminencias cercanas, y á la legua próximamente cerca del arroyo Coman-helo, (monte bajo), se encontraron los de una carreta, que habiendo venido del Sur esa misma noche, en direccion á nuestro campo, contramarchó al Oeste, llevando algunos ginetes de escolta.

En la costa de Coman-helo, se hizo un alto, cerca de unos ranchos de indios, recientemente abandonados, y á las dos leguas de aquí, encontramos el arroyo Naunan-co, (agua del peludo), en cuyas nacientes se hallan las invernadas de Purrán. Despues se pasó otra vertiente pequeña, yendo finalmente á desensillar á Coñipille, lindo arroyo correntoso y de mucha agua, con un bajo estenso, que es su valle, y en donde no hay mas que pasto duro de coiron.

El camino siempre sigue parejo en largos trechos. Se atravesaron algunas serranías; estas además de no ser muy elevadas, carecen tambien de asperezas, que dificultan su acceso, de suerte que no han ofrecido mayores inconvenientes.

Los campos porque hemos cruzado en esta jornada, no todos son buenos, tienen falta de pasto, con escepcion de algunos retazos mejores, que están próximos á los arroyos. Los valles que forman estos, son casi todos estrechos y manifiestan ser buenos para la siembra, pudiendo dárseles riego artificial.

El aspecto general del terreno, varía notablemente al del Norte del Neuquen, por ser ménos quebrado,, como se ha dicho. El pasto es más verde; toda la vegetacion mas animada.

Hay abundancia de agua en los 22 kilómetros recorridos.

Estamos á una altura de 792 metros.

La vanguardia ha sido establecida cerca del campo.

Dormimos como anoche, con los caballos de reserva atados.

Leña buena.

Aquí es peligroso el campamento, á consecuencia de ser la encrucijada de varios caminos, que vienen del alto, y parten á distintas direcciones. Purrán tiene su estancia muy cerca, y todos estos lugares son muy poblados y recorridos por los indios.

**Tercera Jornada**

*Miércoles 14.*—Hoy se han hecho 32 kilómetros en rumbo Sur, 40 grados Este, viniendo á acampar al estero de Trábun-cura (angostura de piedra) á las cinco de la tarde, saliendo á las siete de la mañana de Coñipille, con frio excesivamente fuerte.

Los campos y la naturaleza del terreno, lo mismo que ayer; con alguna diferencia las cuestas, algo mas ásperas y varios trechos pedregosos, aunque cortos, cerca del portezuelo de Avanenda (altura de las habas) á la mitad del camino más ó ménos. Es esta la altura de mayor consideracion que hay del Neuquen aquí, si bien no se puede comparar con la de los portezuelos del Norte de ese rio.

Se pasó una legua para acá de Coñipille, el arroyo de Pichaigüe

(algarrobo pequeño como arbusto) de bastante corriente, con las orillas del agua congeladas por el frio de la noche, y cuya escarcha endurecida, lastimaba los animales. Lo mismo encontramos el de Muluchen-co, (agua de los Muluches), y aunque el de Mamilento (leña de agua) estaba á tres leguas de aquel, llegando á él ya tarde, la escarcha que contenía no era mucho ménos gruesa que la de los anteriores. El estero de Trabun-curá es un gran campo parejo, casi circular, de buen suelo firme, vegetal y escelente pasto de mallin. Está rodeado de cerros altos y estrechándose al Sur-este, corre por la quebrada á que dá curso un arroyo de bastante agua. En este punto, podrian mantenerse algunos centenares de animales,

En las faldas de los cerros que circunvalan la planicie—tambien de mucho pasto—y aún en el bajo, hay bastante leña.

El agua es superior.

Está este campo á una altura de 911 metros sobre el nivel del mar.

La vanguardia, lo mismo que en las jornadas anteriores, nos esperaba aquí, avanzando despues como de costumbre.

Los caballos de reserva continúan durmiendo atados y siguen las mismas precauciones en el campo, bajo la vigilancia personal del Comandante en Gefe de la Division.

En el arroyo Pichai-güe, cuyo significado queda ya dicho, se encuentra efectivamente el algarrobo, que difiere solo en tamaño del de otros climas; de su fruta hacen los indios aloja y dan en lugar de maíz á sus caballos, pues es un engorde escelente.

El arroyo de Muluchen-co, que se ha citado, recuerda una batalla notable, que á consecuencia de la sal, se dió en ese punto ahora años, entre Picunches y Muluches, y en la que salieron vencidos los primeros.

### Cuarta Jornada

*Juéves 15.* — A causa de una fuerte helada que cayó anoche, fué necesario esperar hasta tarde á que se derritiera la escarcha del lomo de los animales, ensillándolos despues de salir el sol y soltando los de reserva.

A las ocho de la mañana nos pusimos en marcha y se llegó á los 24 kilómetros 500 metros, rumbo Sur 36 grados Este, al arroyo Quintu-co — agua buscada — á las cuatro de la tarde, en cuyo punto acampamos sobre el estero de su nombre, situado á 715 metros de altura.

El único arroyo que encontramos en la marcha, fué el de Coigüémiligüé — invernada de la jarilla — á una legua de distancia del campamento anterior. Se costeó un poco despues de pasarlo y viéronse en él dos pequeños saltos. El valle de este arroyo es estrecho y de suelo tan blando, que en algunas partes se entierra el caballo; lo mismo sucede en un terreno bañado, cubierto de cortadera, que es preciso pasar para llegar á él y que salvamos corriéndonos de á uno en fondo por el angosto desfiladero que oprime la falda de un cerro.

Ninguna particularidad ofrece el terreno en la distancia recorrida. El pasto es ménos abundante que ayer; el molle y la jarilla bastante gran-

des; suelo blando y duro alternativamente; áspero llano; de vegetacion muy pobre en los altos y que varía en los bajos y quebradas, segun el mayor ó menor abrigo; pero en general es todo malo y, como se ha visto, carece de agua.

El estero Quintu-co, que es el mismo arroyo en que nos hallamos acampados, tiene sin embargo muy buen pasto de mallin y exselente leña.

La vanguardia á una distancia y los caballos atados.

Se encuentran aquí huellas de una partida de indios: los baqueanos suponen sean de la Pampa, que van emigrados á las tierras de los Picunches, pero hace dias que pasaron.

Observáronse tambien en el camino otros rastros de ocho jinetes con lanza, que llevan el mismo rumbo de los anteriores, Sur-Oeste. Se despachó en su persecucion al Mayor Illescas, quien regresó á las ocho de la noche sin haberlos alcanzado, aunque su rastro era tan fresco. El Mayor Illescas, creyendo próxima otra partida más fuerte de indios, siguió hasta tres leguas al Oeste, junto al pié de un cerro nevado y de allí avanzó todavia media legua más, hallando abandonada una toldería recientemente construida.

Como sus moradores nos sintiesen, por la mañana, habían remontado el cerro, llevando sus ganados; fueron vistos por el Mayor Illescas al trastornar ya la sierra; pero la hora era avanzada, venía la noche y no pudo seguir adelante por lo escabroso del terreno. Los indios no pasarían de cien, aunque eran más sus ganados.

**Quinta Jornada**

*Viérnes 16.* — La jornada del dia ha sido de 17 kilómetros en rumbo Sur 32 grados Este, y estamos acampados sobre el mismo arroyo Quintuco, cuyo curso en parte hemos seguido.

El terreno recorrido hoy es todo insignificante, con escaso pasto y malo: apenas se halló aquí el muy necesario para la caballada y eso duro y de coiron, que los animales no comen mucho. Las quebradns se resienten de la falta de agua, sin que se haya visto otra que la del Arroyo Quintu-co. La tierra vegetal no es inferior, segun parcce, á la que hemos tenido oportunidad de ver en los dias anteriores: hay abundancia de arbustos grandes.

Ninguna serranía cruzamos, pero siempre hubieron varios desfiles por laderas ásperas y ripiosas, cayendo de trecho en trecho á llanos más ó ménos grandes, cubiertos muchos de ellos de zampa, planta de la misma propiedad del jume, que sirve para lejía; regularmente el terreno en donde crece, contiene sustancias salinas y el pasto es en él muy escaso.

Hay leña y agua eu abundancia.

Salimos á las ocho de la mañana y llegamos á las doce.

La vanguardia ha quedado situada adelante, como es de práctica.

Tenemos una altura de 654 metros.

Al salir del campamento, se encontraron los rastros de dos indios á pié que nos habían observado por la noche; no se pudieron seguir porque se perdían entre las piedras de los cerros. Desde el lugar de las huellas, se despacharon á los baqueanos á una altura próxima muy elevada,

que quedaba al Oeste, por si se veían humos, polvos ú otra cosa que indicase la existencia de indios á las inmediaciones: volvieron sin haber observado nada.

Desde este dia los baqueanos no conocen más camino que el que conduce á las lagunas del Agrio y como si se siguiera esa marcha, nos alejaríamos de la direccion que se tiene marcada, se procura por modio de reconocimientos, ir á caer al bajo Agrio ó á los lugares más próximos posibles á su confluencea con el Nenquen.

**Sesta Jornada**

*Sábado 17.* — Saliendo á las siete de la mañana, se llegó á las dos de la tarde á la costa del rio Agrio, caminando en direccion Norte 80 grados Este. Pasóse el Quintu-co á la legua del punto de partida, y á las dos y media del vado caimos á Quile-Malal — corral colorado — paraje de buen pasto. La jornada ha sido de 21 kilómetros; durante ella encontramos algunos buenos campos, pero de poca capacidad, el terreno ménos quebrado que ayer, aunque con bastante piedra. El agua un poco escasa. La vegetacion con la misma perspectiva de los dias anteriores y en algunos trechos planos, hay mucha zampa.

En el parage en donde estamos acampados, hay un buen estero con alfilerillo y mallin bastantes.

Tomamos agua del rio Agrio, que está muy cerca: corre de Oeste á Este, llevando alguna inclinacion al Norte. Segun los datos que se han podido obtener respecto á este afluente del Neuquen, tiene un curso de 40 leguas. Nace de las lagunas de Trolope, en la cordillera nevada y le entran por el Sur el estero de Loncopué y los rios Hualcupen, Huerinchenque, Cudiné y Leucullin, y por el Norte los arroyos de Quintu-co y Muluchen-co.

En este punto en donde estamos, hay varios toldos de indios, son nuevos y se conoce que sus habitantes los abandonaron en estos dias.

Una legua antes de llegar al campo, se hizo correr á la derecha la fuerza de retaguardia, con el objeto de descubrir el flanco á vanguardia, en donde aparecian humos; pero más adelante se reconoció ser los vapores del dia. La fuerza ésta, recorrió más de una legua de donde acampó la Division, Agrio arriba, y en todo ese trecho del valle se encuentra buen pasto, pero poco: hay sauces y casi todo el suelo—muy arenoso—está cubierto de carda, zampa y cortadera.

La retaguardia ocupó su puesto y la vanguardia avanzó desde la llegada de las fuerzas al campamento.

Despachóse al Teniente Torres con una partida, con órden de ir más allá de las juntas del Agrio con el Neuquen, á reconocer los campos.

Altura 553 metros.

A la legua de marcha del anterior campamento, se encontraron huellas de cuatro indios montados que nos observaban como ayer, y que habian seguido despues en direccion sur, retirándose de nosotros.

Al pasar un portezuelo muy elevado, vióse el rio Agrio y al Sur, como á seis leguas, se notaba el humo producido por el incendio de las tolderías de los indios al ser abandonadas por nuestra aproximacion.

Se di la órden de permanecer mañana en este campo.

*Domingo 18*—Hoy no se ha marchado, por dar descanso á la caballada, que adelgaza más cada dia y esperando tambien los datos que traerá sobre el camino, la partida destacada ayer.

Se han hecho reconocimientos en todas direcciones, y al practicarlos no ha ocurrido novedad.

Determinóse la situacion geográfica de este punto en los 38° 20' 20" de latitud Sur y 60° 4' 15" de longitud Oeste de Greenwich ó 10° 44' de Buenos Aires.

A la tarde regresó el Teniente Torres, con la partida con que fué desprendido ayer. Ha llegado en su reconocimiento á la costa del Neuquen, y los campos no son convenientes, ni el camino posible para seguir su curso, por una ú otra márgen, por ser muy escarpado. Los baqueanos creen que lo más conveniente es seguir Agrio arriba, salvando obstáculos para buscar despues la costa del Neuqen; pero no se hará así, pues procúrase acercase lo mas posible á ese rio, sin dar vueltas.

**Séptima Jornada**

*Lúnes 19*—Se emprendió la marcha á las 7 y 50 a. m. y pasando el Agrio, en un vado de 50 metros de ancho por 82 centímetros de profundidad, á la media legua de allí, dió aviso la vanguardia de que se avistaban indios en la márgen izquierda del rio. Al ser reconocidos, el Gefe de las fuerzas dió órden al Mayor Illescas de atacarlos, y pasando éste el rio nuevamente, les hizo seis muertos en la persecucion, dos de lanza heridos, que cayeron en nuestro poder, 7 id. de lanza prisioneros, y 54 de chusma, tomándoles 44 animales caballares, 45 vacunos, 180 ovejas y algunas monturas. Los indios eran mandados por Painé, que cayó prisionero y venian emigrados de la Pampa y pertenecian á la tribu de Baigorrita, que viene más atrás en completa fuga y que se espera darle caza.

A causa de este encuentro con los indios, hizo alto la Division, desprendiendo distintas fracciones de fuerzas para apoyar las primeras. Regresando todas, se puso otra vez en marcha y acampó frente á las costas del arroyo Coipohué con el Neuquen, cerca de la oracion, habiendo hecho 6 kilómetros 500 metros de camino. En todo este trayecto hay poco pasto y el terreno es algo parejo.

La vanguardia, como de costumbre, avanzó á una distancia, durmiendo todas las fuerzas con los caballos atados.

Buena leña.

Altura del campo, 589 metros—Direccion de la marcha, Este.

*Martes 20*—Permanecemos acampados, sin novedad ninguna.

Se han aprontado comunicaciones para despachar mañana, por un chasque que irá al Fuerte «Cuarta Division,» para ser remitidas á Mendoza· llevará una nota que se le pasa á Purrán invitándolo á parlamentar.

Queda el servicio establecido como de costumbre.

Se mandan comisiones á buscar campos y á estudiar el camino que debemos llevar.

Nómbrase al Dr. Marcó para que levante una informacion, á fin de conocer la procedencia positiva, los nombres de los cautivos, y localidades á donde pertenecieron.

Como el terreno por donde huyeron los indios perseguidos, eran unos grandes cerros elevados, que tienen que subir nuestras fuerzas, notóse que en el anhelo de todos los individuos que efectuaban esa persecucion, por alcanzar al enemigo, se desparramaban completamente, lo que ocasionó que en el dia de hoy se diera la órden de Division recomendando la union de la fuerza en cualquiera marcha que efectuara.

**Octava Jornada**

*Miércoles 21*—A las 7 y 10 a. m. marchó la Division y á los 23 kilómetros 500 metros acampó á las 12 del dia, en la confluencia del arroyo Cubun-co (agua caliente), con el Neuquen.

Direccion Sur, 65 grados Este.

Hay aquí un campo grande y bajo, que manifiesta haber sido bañado por alguna gran creciente del rio. El terreno es fértil, con bastante pasto blando, mucha leña, zampa y sauce. Probablemente permaneceremos acampados algunos dias, hasta que haya noticias de la 3ª Division, que debe estar ya próxima á la confluencia de este rio con el Limay.

En los terrenos porque hemos cruzado en esta jornada, disminuye mucho la piedra, apesar de encontrarse cerros altos. En los bajos, el suelo es arenoso, con depresiones y médanos cubiertos de arbustos y zampa. Cerca del agua se ven muchos pajonales.

El valle del Cubun-co, con el del Neuquen en este sitio, se presta á plantíos de alfalfa, y el trigo y otros cereales se producirían con facilidad por medio del riego, que tanto del rio como del arroyo puede sacarse.

Por este punto pasa el camino más transitado de los indios de la Pampa, y Picunches. Se mandan comisiones para estudiarlo y encuentran huellas de los primeros, al Sur. Una de las comisiones llega hasta el paso de ese camino en el Neuquen, y dice estar vadeable, á tres leguas de distancia de aquí, poco más ó ménos; que en la márgen Norte no hay valle el mas pequeño, y solamente se notan los riscos de los altos cerros, que oprimen al rio á ese costado.

La vanguardia queda establecida á una legua larga del campo.

*Juéves 22.*—Se despachó al Mayor Torres, con cien hombres, á situarse en uno de los caminos que vienen de la Pampa á cruzar el Neuquen, entre esta punta y el Fuerte «Cuarta Division»; vá con él el proveedor, que pasará hasta el Fuerte á traer víveres.

El camino donde se establecerá el Mayor Torres, es el de las Salinas, posicion muy importante, por ser uno de los pasos obligados que tienen los Pampas para ir á incorporarse á los Picunches, y cuya ocupacion es de gran utilidad, pues como único punto espédito, si se les dejára, Baigorrita y otros indios con trozos de gente se aventurarían, no obstante nuestra proximidad, á pasar por él, pero hoy es indudable, que si intentan hacerlo caerán en poder de esas fuerzas que, por otra parte, no quedarán estacionarias allí mismo, sino que recorrerán al Norte, hasta una distancia como se ha ordenado, para descubrir el movimiento de los indios fugitivos, que ya principiará por las inmediaciones de Auca-Mahuida, desde luego que las Divisiones del Ejército que hacen la batida en la Pampa, se habrán dejado sentir á esta hora por el Norte del Colorado.

El Mayor Torres lleva tambien la mision de estudiar prolijamente los

campos en la márgen izquierda del Neuquen, para el establecimiento de puestos militares, y la de examinar y dar cuenta inmediatamente, de cualquier camino que llegase á descubrir en su escursion y del cual no se tuviese aquí conocimiento.

Queda ahora haciendo el servicio de retaguardia, en reemplazo de la fuerza destacada, un piquete del 7° de caballería, que manda el teniente Brizuela.

Se hacen reconocimientos en el valle y no se encuentra un paraje mejor que este para campamento.

Ha quedado hoy determinada la situacion geográfica del punto en los 38° 29' 10", de latitud Sur y 68° 45' 22" de longitud Oeste de Greenwich ó 10° 25' 7" del meridiano de Buenos Aires.

La caballada suelta completamente desde la noche anterior, mejorará algo con la libertad que tiene, apesar de los frios escesivos que se sienten.

*Viérnes 23.*—Despachóse hoy una partida de cuatro hombres, con órden de llegar hasta la confluencia del Neuquen y del Limay, costeando el primero. El objeto de esa comision, es traer noticias de las fuerzas que habrán ya en ese punto, ó pasar adelante hasta encontrar la 1a Division, al mando del Ministro de la Guerra, á quien se dirije una nota dándole noticias de esta columna.

Se manda tambien otra comision para que, pasando á la márgen Norte del Rio Neuquen, siga al Oeste hasta encontrar las huellas de la fuerza del Mayor Torres y conocer si en ese trayecto se encuentra algun camino que los indios tuviesen, encargándosele ver si á esa costa del rio hay algun campo á propósito para un establecimiento militar.

*Sábado 24.*—Anoche sin novedad y no la ha habido tampoco en el dia, pues hemos permanecido firmes.

Frio intenso, 9 grados bajo cero.

Servicio de vanguardia y retaguardia, el mismo de estos dias atrás; no se variará, por ser la fuerza que lo dá, la destinada á esa faccion.

*Domingo 25.*—Las fuerzas en órden de parada, han saludado al sol en su salida, haciendo la artillería 21 cañonazos; fueron estos tirados á bala para ejercitar los artilleros, que no tienen conocimiento de sus piezas.

Siguen los reconocimientos prolijos del terreno, y no se encuentra campo de más capacidad que este, para el establecimiento de la Comandancia de la Division.

*Lúnes 26.*—Las partidas exploradoras regresaron sin novedad al Campamento.

Vino la Comision que fué á tomar las huellas del Mayor Torres, á quien alcanzó, pues marcha con excesiva dificultad porque el camino es muy malo.

En las ocho leguas que hizo la partida no ha encontrado ni pasto ni campo.

*Mártes 27.*—Sin novedad en el campo, vanguardia y retaguardia.

*Miércoles 28.*—Se ha despachado una partida de diez hombres al mando del teniente Torres, que irá rio abajo, siguiendo como la anterior, la costa Norte, hasta el punto Limay, á traer noticias de las Divisiones de la izquierda, y hacer llegar una nota al General Roca. Si no encuentra fuerzas en el Limay debe esta Comision ir á Choele-Choel, y aún pasar á Patagones.

*Juéves 29.*—Sin novedad en la avanzada y en el Campo.

Hoy se han repartido los últimos víveres secos, y se racionará sólo con carne hasta que lleguen las cargas de proveeduría que se esperan.

Habiéndose mandado construir una balza bajo la direccion del Mayor Host, en este dia se efectuó un paseo de dos leguas de navegacion. La balza es la única embarcacion que puede resistir á los choques en las piedras, que en este trayecto tiene el fondo del Neuquen, las cuales, son considerables y se levantan hasta la superficie en algunas partes.

La corriente es formidablemente impetuosa á trechos, pero hay pequeñas canchas de 6, 8 y 10 cuadras, en donde se manifiesta mansa. El rio en esta parte, mide 83 metros de ancho por 123 centímetros de profundidad.

*Viérnes 30.*—El teniente Torres ha remitido al campamento un indio que tomó en el camino, perteneciente á la tribu de Namuncurá, y que venía huyendo de la Pampa, junto con otro que mató la comision. Dice que varios caciques, Marillan, General y Caneuques, se separaron de Anener, con pocos indios y que este viene atrás. Refiere tambien que habian sido asaltados en Tucutranle, y qne no conoce la direccion que los otros hayan tomado, pero que todos tenían el propósito de emigrar estas á regiones.

*Sabado 31.*—Presentóse por la mañana al campamento, un enviado y sobrino de Purrán, Panchito Huallical, acompañado de un cristiano, que se presentó al Fuerte «Cuarta Division» dejando toda su familia entre los indios. Llegaron á las guardias de avanzadas con bandera de parlamento, y él primero era portador de una carta de su cacique, para el Gefe de las fuerzas. A la tarde se despachó con la contestacion, quedando en el campo el que lo acompañaba, por si hay necesidad de mandar despues algun mensage á los indios.

Parece que Purrán, segun lo manifiesta en su carta, quiere hacer la paz. Actualmente se halla con todos sus indios reunidos, 900 lanzas, á 30 leguas de aquí.

Se le contesta invitándolo á venir cuanto ántes.

El indio emisario, fué regalado, y marchó contento.

De las averiguaciones que se han hecho en las conferencias tenidas con este, parece que los indios están bajo la impresion del asombro y aún del temor, por nuestra presencia aquí; han mandado sus familias y ganados á las regiones más ocultas de los Andes. Purrán reconoce la generosidad con que ha sido tratado, al atraversar nuestras fuerzas por sus terrenos; pero de la perfídia de los indios no se debe esperar mucho, su agradecimiento y adhesion á nosotros, y más estando á su carta, en la que confiesa haber mandado dar cuenta á Chile de que se le invadían sus territorios. Huallical, al ser despachado, garantió que en ocho dias estaría de regreso con Purrán y su gente, pues había reconocido la lealtad con que se le trataba.

*Domingo 1º de Junio*—A la tarde se despachó un chasque al Fuerte 4ª Division, con comunicaciones para ese punto y correspondencia para Buenos Aires: va, como el anterior, por la costa Norte del Neuquen.

*Lúnes 2*—Llegó correo del Fuerte Cuarta Division, conduciendo correspondencia para estas fuerzas.

No ha habido más novedad.

*Martes 3*—Vino á la noche otro correo, con correspondencia del Fuerte «Cuarta Division».

Sin haber mas novedad se carneó; como de costumbre.

*Miércoles 4*—Regresó en este dia del Fuerte «Cuarta Division» el soldado de Guardias Nacionales, Malla, que fué despachado del anterior campamento el 21 de Mayo con notas oficiales. Este, como los anteriores, ha traido la noticia oficial de que la guarnicion de Mal-Barco batió el 15 del pasado una partida de indios que penetró á la estancia del señor Pray, vecino de aquel punto: eran 15 y los capitaneaba el bandido Ramon Sosa—cristiano.

Murieron dos, dejando nueve prisioneros, algunas armas y 25 caballos, que ya habian robado y que el comandante Recabarren entregó á sus dueños.

Sosa ha muerto de las heridas que recibió.

Se habian escapado de aquella guarnicion ó sus inmediaciones cuatro ó seis indios viejos que indultó el Comandante Recabarren, y á la fecha debe haber remitido al Fuerte «Cuarta Division» alguna chusma que juntaba.

El destacamento de Ranquil-co Sur, se ha replegado al Comandante Tejedor, por las nevadas que imposibilitan su permanencia en aquellos lugares.

Por igual razon seguirán ahora los correos que se despachen á San Martin, el camino de Til-gué, pues el que trajo la columna se encuentra totalmente cerrado.

Se recibió correspondencia oficial del Comandante Tejedor, de fecha 2 de este mes, y del Comandante Salas del 22 de Mayo.

El correo último y los anteriores llegados á este campo, no han traido ninguna correspondencia oficial de la superioridad.

*Jueves 5*—Despachóse correo del Fuerte «Cuarta Division,» con correspondencia para el Ministerio.

Guardias avanzadas y partidas corredoras, sin novedad.

La Comandancia en Gefe de la Division se ha dirigido por el Detall á los destacamentos del Oeste, sobre asuntos del servicio.

*Viérnes 6*—Se presentó al campamento el cabo Torres, que mandaba la primera partida despachada á la confluencia del Limay con el Neuquen, el 23 del ppdo. Juntóse con la segunda que llegará dentro de tres ó cuatro dias. El cabo Torres avanzó de las juntas, por no haber hallado fuerzas allá, y el 31 en el lugar de Mancue se encontró con 50 hombres de la primera Division, al mando estos del Teniente Coronel Fotheringham, á quien entregó la nota para el Ministro de la Guerra, que habia llegado á Choele-Choel el 23 ó 24 de Mayo. Nada se sabe de la segunda y tercera Division.

El Teniente Torres, despachando adelante al cabo con esa comunicacion, avisa haber encontrado á su ida unos indios que venian de la Pampa, y que los correteó, tomándoles un prisionero de lanza y ocho de chusma: pertenecen á la tribu de Namuncurá.

El cabo Torres, dá cuenta que á su llegada á las juntas, despachó uno de los soldados que llevaba, avisando que hasta ese punto no habia encontrado fuerzas y que seguia adelante. Dicho soldado no ha venido al campamento y se le supone perdido.

El cabo Torres, hombre bastante esperimentado en el campo, calcula

en 45 leguas por lo ménos la distancia que, desde aquí, hay hasta la confluencia del Neuquen con el Limay; que el camino ya no presenta obstáculo ninguno, por ser llano y blando en su generalidad, pero que los pastos no son buenos.

Hay órden de marcha para mañana á la diana.

Por estar enfermas de viruela, se despidieron del campamento á dos chinas de las prisioneras del 19, poniéndolas en completa libertad.

Esta peste se ha desarrollado con fuerza entre los indios, y parece que toma un carácter epidémico. En la Pampa los ha diezmado y aquí, entre los pocos que tenemos, se han enfermado bastantes: se evita, por medio de muchos cuidados, el contacto con la tropa.

**Novena Jornada**

*Sabado 7*—A las 7 de la mañana de este dia, partimos de Cubun-co, y marchamos 16 kilómetros en rumbo Sur 78 grados Este, acampando en la misma costa del Neuquen á las 12 del dia, á una altura de 438 metros sobre el nivel del mar, frente al paso denominado de los indios.

El camino se ha hecho costeando el rio y está en este punto el mejor campo que hay desde Cubun-co.—Buen pasto.

Se ha situado la fuerza en un médano, por no haber sitio mejor cerca del agua.

El valle aquí se ensancha algo, pero está cubierto de zampa y jarilla.

En la costa del rio hay mucho sauce y en las faldas de los cerros y en el valle mismo, se encuentra buena leña.

El aspecto general del terreno recorrido no se diferencia del que hemos dejado á retaguardia en las anteriores jornadas, si bien la piedra declina en las laderas, que se presentan de más fácil acceso: la vegetacion igual, el suelo firme regularmente.

Hay en todo el valle del Neuquen que hemos visto, señales de una de esas grandes crecientes periódicas que ha inundado completamente sus márgenes, dejando en ellas altos montones de resaca, entre las cuales se encuentran palos de sauce de una magnitud como no los hay en pié. Es de notarse que las aguas han subido á una altura considerable, pues en algunas partes se han podido observar los rastros de la creciente en esas mismas resacas y palos de grandes dimensiones, hasta quince metros sobre el plan del bajo y aún á una mayor elevacion en las estrechuras.

Vino por el rio la angada ó balsa construida en Cubun-co, conducida por algunos soldados que se han hecho prácticos en el remo. Hizo el camino hasta aquí con mucha facilidad, practicando sondajes, y á pesar de haber sido cargada con cueros de la proveeduría, no la detuvo inconveniente alguno. Seguirá navegando aguas abajo, si marchamos en este sentido.

A la diana fueron despachados un chasque al Fuerte «Cuarta Division» con comunicaciones oficiales para los Comandantes Tejedor y Recabarren, y otro—el cautivo Barrera, que vino con Huallical al campo de Purrán, con una nota para ese cacique. Van por el Detall comunicaciones oficiales para el Mayor Torres.

El servvicio de vanguarcia y retaguardia, desempeñado por las mismas fuerzas que lo han hecho anteriormente, se ha establecido con las precauciones de costumbre.

Se mandan comisiones á reconocer los campos del otro lado del Neuquen, por el mismo camino de los indios, que la fuerza cubre.

*Domingo 8.*— Llegó correo del Fuerte «Cuarta Division». Se reciben comunicaciones sobre servicio, únicamente del Comandante Tejedor —fecha 5 del presente—y del Comandante Salas del 26 de Mayo.

Las partidas recorredoras del campo, han regresado sin novedad.

*Lunes 9*—Se ha presentado el Teniente Torres, que viene de la confluencia del Neuquen con el Limay, de donde salió el 3, dejando allí al Comandante Fotheringham, con los cincuenta hombres de que se hizo mencion en los apuntes del 6. Trae los indios que se dijo habia tomado en el camino, sin que le ocurriera otra novedad. Vió tambien, á muchas leguas de aquí, el rastro de otros pocos que se dirijian á la costa.

Ratifica el Teniente Torres, lo que anteriormente hizo conocer el cabo que lo precedió en su comision al Limay, asegurando que solamente por capricho ó temor, podrán los indios de la Pampa tomar otros caminos que los que desde este punto hasta el Fuerte « Cuarta Division» existen, que desde el Paso de los Indios, hasta las juntas del Limay, dará vado el Neuquen en sus grandes bajantes, en muchos puntos ; pero que no hay camino que justifique que puedan los indios retirarse por ahí atribuyendolo á la falta de estos por la márgen Sur, que se tratará despues de reconocer, á fin de constatar si efectivamente no existen.

Se despachó una comision sobre las costas del Agrio, á observar si habian humos, polvos ú otras señales que anunciaran la presencia de indios.

*Martes 10*—Temprano se despachó el correo que vino el 8, y á la tarde llegó una Comision, compuesta de tres soldados, procedentes de la confluencia del Neuquen con el Limay. Trae comuicaciones del General Roca y del Comandante Fotheringham. Han empleado esos soldados, cuatro dias en el viage, trayendo tres caballos cada uno.

A la tarde se despachó al cabo Torres, en Direccion á las juntas del Limay y del Neuquen, con nota para el Ministro de la Guerra.

### Décima Jornada

*Miércoles 11*—A las 7 p. m. se puso en marcha la columna. Pasando el Neuquen y siguiéndolo abajo, acampamos en la costa á las 12 del dia. Se llama este punto el paso de la Balsa—465 metros de altura—y queda á una distancia de 29 kilómetros al Sur, 80 grados Este del campamento que dejamos.

El Neuquen tiene, en el paraje á donde se cruzó (Paso de los Indios), mas de 200 metros de ancho; es desplayado y su cauce poco profundo. Al subir la barranca, se encuentra un campo bastante parejo y grande, cuyo carácter presenta alguna semejanza con la Pampa, si bien tiene piedra menuda en el camino y se vé todo cubierto de arbustos.

Nada de particular se ha observado en los accidentes topográficos, que indican, como los ya vistos en jornadas anteriores, la declinacion de la montaña.

El valle del Neuquen, tiene siempre el mismo aspecto; suelo medanoso, de escaso pasto y abundante de zampa, jarilla y otros arbustos. Pero se abre más, presentando tambien mayores conveniencias para la agricultura: puede sacarse riego fácilmente y construirse grandes potreros de alfalfa y de maíz, para las caballadas de esta línea, que no fuera posible invernar en Til-güe, en donde la escelencia de los pastos, reunida á la produccion del suelo—que garante la abundancia de forraje—asegurarian su buen estado, apesar de ser por allí los frios más intensos.

La parte del valle que se podría utilizar con ventajas, no es solamente en el Paso de la Balsa, que ella se estiende á mucha distancia. Trabajado el suelo por una guarnicion fija en este punto ó más abajo, se harian anualmente buenas cosechas de trigo, maíz, porotos, etc. Las crecientes del rio nunca llegarian hasta el terreno cultivado, á ménos que fuera alguna de esas extraordinarias que no son frecuentes.

El clima es tambien más benigno, por el alejamiento de las cordilleras nevadas. Hay sauce en abundancia para la construccion de potreros, ranchos, corrales, etc.—buena leña y paja brava en la orilla del rio.

Al movernos hoy, contramarchó al Fuerte «Cuarta Division», el encargado de la proveeduría, que habia llegado con reses al campamento, uno ó dos dias ántes; va á apurar las cargas de vicios que vienen.

La balsa, navegó aguas abajo siempre cargada.

El servicio de vanguardia y retaguardia, queda establecido en la forma de costumbre.

Regresó la Comision que fué al Agrio, sin notar allí novedad; pero al volver encontró, llegando al arroyo Cubun-co, las huellas de tres ginetes que observaban nuestros movimientos. Fueron buscados inútilmente por la Comision, que no pudo dar con ellos, porque los rastros se perdian en el campamento que acababan de abandonar nuestras fuerzas.

**Undécima Jornada**

*Juéves 12*—Salió temprano, con destino á la confluencia del Limay y del Neuquen, el Teniente Coronel Gefe del batallon «Nueva Creacion», Don Rufino Ortega, acompañado del Doctor Marcó y de una escolta de diez soldados: regresará pronto.

El Comandante Ortega, que ha seguido paso á paso la expedicion con el batallon de su mando, está perfectamente enterado de todo lo que se relaciona á la 4ª columna y los objetos que se le encomendaron en esta campaña; conoce sus condiciones, la posicion de sus fuerzas, la posibilidad de tratar con los indios, las circunstancias en que estos se encuentran, su amistad y comunicacion con los chilenos, sus preparativos de guerra, el alejamiento de sus familias á las cumbres de la montaña, el número é importancia de los caciques y hombres de pelea, etc.

Del territorio que poseen desde el Neuquen hasta Lonquimay, y hasta la cima de los Andes, tambien tiene la misma noticia, como de los caminos que parten de toda la prolongacion de la línea, hasta las diferentes tolderías de los Picunches, hallándose por consiguiente, bien al cabo de los que se podrian preferir, en caso de una marcha so-

bre sus tierras. Las necesidades de estas fuerzas, le son tambien conocidas y su carencia de caballos y otros objetos de verdadera importancia.

El Teniente Coronel Ortega, por su idoneidad, ha sido comisionado para dar al General en Gefe del Ejército las esplicaciones verbales del caso, haciendo conocer lo dificultoso de la comunicacion desde este punto, hasta los Andes, por lo escabroso de la montaña, que en setenta leguas hay que atravesar y lo estenso de la línea que ocupa esta columna. Así mismo espresará al General Roca las razones que impiden al Comandante en Gefe de la Division, el ir á conferenciar al Limay con S. E., pues careciendo de instrucciones precisas para tratar con los indios, y comprendiendo que las manifestaciones de paz que estos hacen entrañan alguna perfidia, tiene la necesidad de permanecer aquí para el caso de un ataque que pudieran ellos traer, así como para continuar las operaciones contra los Pampas, que tenemos á retaguardia y que se procura no dejar pasar el Neuquen.

La columna en este dia se movió á las 12, y despues de andar 10 kilómetros en rumbo Norte 39 grados Este, siempre costeando el rio por el valle, llegamos á las 3 de la tarde á este campamento—Nido del Cóndor,—en donde se piensa permanecer algunos dias.

El terreno recorrido está despojado de pasto; aquí hay alguno, pero no abundante. El suelo es un poco salitroso y podría ser fértil en muchos trechos que se prestan para el riego.

Se estableció el servicio avanzado.

*Viérnes 13.*—Se han verificado reconocimientos del terreno, buscando punto adecuado para una posicion militar; pero el valle del rio que es lo mejor, carece de condiciones para tener caballadas, y del estudio prolijo que se ha hecho sobre él, desde el Fuerte «Cuarta Division» hasta aquí—cuarenta y tantas leguas—resulta que no hay un campo bueno, porque el pasto es sumamente escaso. Los destacamentos de la costa, en la extension de la línea, se ven obligados por este motivo á hacer doble servicio, pues tienen qué permanecer alejados á tres ó cuatro leguas de la orilla del rio, sin descuidar, como es consiguiente, la vigilaneia en los pasos. Sinembargo, el sério inconveniente que trae consigo esta falta de pastos, podría ser allanado, en las guarniciones permanentes, que gozarán de las ventajas de la agricultura, haciendo provisiones de forraje para sus caballos, lo que, como se ha dicho, sería fácil, por las ventajas que ofrece el clima y el suelo, para la produccion de la alfalfa y el maíz.

Determinóse la situacion geográfica de este lugar, en los 38° 33' 56" de latitud Sur y 68° 12' 30" de longitud Oeste de Greenwich ó 9° 52' 15" del meridiano de Buenos Aires. Altura 440 metros.

*Sábado 14.*—Llegó de las juntas del Limay y del Neuquen, el Mayor D. Lúcas Córdova con tres ó cuatro particulares y una escolta de un oficial y diez soldados del 3 de caballería, cuyo piquete regresará á su destino, mientras el Mayor Córdova pasa adelante hasta Mendoza. Regresó con esta fuerza el cabo Torres, que fué despachado el 10 del Paso de los Indios: habian encontrado en el camino al Comandante Ortega.

A la tarde llegó la balsa cargada con cueros, impidiendo su marcha regular un fuerte viento del Norte. Por el camino estuvieron á la vista de 5 indios que caían del lado Sur; pero no ocurrió nada con ellos, porque no

les fué posible detener á los que la dirijían, la marcha de la embarcacion, que era arrastrada con violencia por la corriente rápida del rio.

No se recibe parte aún de las partidas desprendidas de los diferentes campamentos que vigilan los caminos de la Pampa.

*Domingo 15.*—Sin novedad.

Sigue el estudio del terreno, rio abajo.

*Lúnes 16.*—Hoy no hemos tenido tampoco novedad ninguna, fuera de la desaparicion de la bal a, á mérito de una repentina creciente del Neuquen que la deshizo.

*Mártes 17*—Fué despachado el Teniente Torres, al mando de 20 hombres con el objeto de descubrir el campo hasta Auca-Mahuida.

*Miércoles .18*—Marchó para arriba el Mayor Córdova y no hubo novedad en las partidas exploradoras.

En festa echa, el Comandante en Gefe de la Division, se dirije al Teniente Coronel Recabarren, ordenándole dar datos circunstanciados de las poblaciones de Mal-Barco, encargando su estadística, detalles sobre haciendas, noticias relativas á estudios que hayan practicado del país, con determinacion de los lugares más adecuados para el establecimiento de puestos militares y de colonias agrícolas y pastoriles, pidiendo informes sobre indios y todo aquello que pueda contribuir á ilustrar el conocimiento que ya se tiene de esa zona de terreno, que merece un lugar tan preferente entre las conquistadas al dominio de los salvajes en esta campaña, tanto por el núcleo de poblacion civilizada, con que cuenta para su futuro desarrollo, cuanto por su importancia política, si se considera la intervencion que ha tenido en sus manejos, el Gobierno de Chile y sus condiciones estratéjicas como punto fronterizo con aquella República, de la que únicamente lo dividen las cumbres nevadas de la cordillera, por donde la comunicacion es tan rápida en verano.

Estos informes se le habian ordenado remitir al Gefe Militar y político de Mal-Barco, al darle las instrucciones verbales para el desempeño de su comision.

Al Comandante Tejedor tambien se le pasó oficio, encargándole por tercera ó cuarta vez la ampliacion de sus partes, que continúan siendo sin novedad, sin que se preocupe de dar noticias de las fuerzas destacadas á las órdenes del Mayor Torres, sobre el camino de Tilgüe, ni de otros asuntos del servicio, que por su importancia merecen consideraciones especiales.

**Duodécima Jornada**

*Juéves 19*—A las ocho y cuarto de la mañana, marchamos para cambiar de campo, estableciéndonos á dos kilómetros más abajo sobre la misma orilla del rio, terreno medanoso con arbustos y zampa, sauce, paja brava y leña.

Llegamos á las 9, y á las 4 de la tarde estaba concluido un hermoso mangrullo alto que se mandó levantar, del que tomará su nombre este campamento ya denominado Mangrullo.

El pasto siempre escaso.

Presentáronse tres soldados con correspondencia del Fuerte « Cuarta Division. » Traen comunicaciones del Comandante Recabarren y del Mayor Torres, tambien del Comandante Tejedor. Avisa el primero haber tomado

el dia 12 tres indios de lanza prisioneros y diez de chusma, inclusive cinco chilenos, uno de pelea y cuatro de familia. El Mayor Torres sorprendió el 14 una gruesa partida de indios pertenecientes á la tribu de Baigorrita, que venian de la Pampa, á ganar la montaña: soio cinco se escaparon y tomó 27 de lanza y 80 de chusma con 40 caballos y 360 ovejas. Los mandaba Neculquio, que cayó tambien prisionero. Dan noticias de Baigorrita, que al separarse de ellos hacen bastantes dias, se dirigia á las cercanías del Tayen; y dicen que la 3ª Division los había atacado anteriormente á todos juntos, perdiendo en esa ocasion muchas familias y ganados.

El servicio de vanguardia y retaguardia ha quedado establecido como de ordinario.

*Viérnes 20*—Se despachó la Comision que vino con el Mayor Córdova y que mandaba el Teniente Vera, del 3 de Caballería. Este oficial lleva comunicaciones para el General en Gefe, en que se dá cuenta de los encuentros con los indios en Mal-Barco y en el camino del Hacha. En vista de que ya puede haberse marchado á Buenos Airrs, se reitera al General, por telégrafo, el pedido de caballos, los cuales son de tan urgente necesidad y de los que depende exclusivamente el éxito de las operaciones militares de estas fuerzas.

Al Mayor Torres se le dirije nota, felicitándolo por el resultado obtenido con el destacamento de su mando, dándole órden de remitir los prisioneros al Fuerte «Cuarta Division».

Al Comandante Recabarren, tambien al felicitarlo, se le reitera que dé informes sobre aquellos lugares y que entre los ciento y tantos Guardias Nacionales de Mal-Barco, que está organizando, vea algunos baqueanos y activos, que voluntariamente quieran acompañarnos en caso de expedicionar al Sur, recomendando á la vez la reserva consiguiente.

*Sábado 21.*—El teniente Torres, que fué hasta el Norte de Auca Mahuida en comision, no ha encontrado rastros sino como de veinte indios, que viniendo de la Pampa, llegaron hasta el bajo del Chihuio, al lado Norte de esa sierra, contramarchando en seguida hasta las costas del Colorado.

El viento constante que del Oeste reina siempre en estos lugares, arreció desde las dos de la mañana, hasta convertirse en huracan, arrancando y destruyendo las pocas carpas que se tienen.

*Domingo 22.*—Despues del viento fuerte, ha venido una lluvia suave que duró 24 horas.

*Lúnes 23.*—Hasta las 10 de la noche del dia de ayer, continuó lloviendo y abriéndose despues, cayó una helada formidable que ha perjudicado á los caballos ya muy flacos.

Durante la noche desertaron cuatro soldados del 7°, que haciendo el servicio en el destacamento de retaguardia de este campo, desaparecieron llevándose 30 de los mejores caballos que se tenian allí; se ordena perseguirlos activamente.

La desercion en el 7° de caballería, siempre ha sido tolerada de una manera inconcebible por el Gefe de ese cuerpo, desde que comandaba la frontera de Mendoza, y á los oficiales de él, no les ha sorprendido que sus soldados deserten al frente del enemigo. Mientras el Teniente Coronel Tejedor. ha mandado en gefe, no ha habido un solo ejemplo, de que á desertores aprehendidos se les sometiera á consejo de guerra ni aún á lar-

gas, prisiones, llegando la tolerancia hasta el estremo de no mandar perseguir á indivíduos de tropa que han desaparecido en pleno dia, mediando en su fuga circunstancias agravantes, como sucedió con el soldado Olion de la 2a compañia del 2° Escuadron, que desertó en San Rafael en Febrero de este año. De esta manera, la desercion habría tomado en el cuerpo, en una época anterior, un carácter alarmante, si los comandantes de compañias, soldados antiguos y expertos como son, no hubieran trabajado y puesto el más decidido empeño en evitarlo, girando en la esfera limitada de su posicion, y al emprender esta campaña, es indudable que se habrían sufrido sus consecuencias, tan sérias, sino se castigára con mano fuerte en Llano Blanco, al primer desertor, imprimiendo nérvio con un «consejo de guerra verbal» y la ejecucion de su sentencia, á la moral comprometida de ese cuerpo.

A las diez de la noche, hubo en el campo una disparada de caballos, que se logró contener, sin que se haya sabido la causa que la produjo.

*Martes 24.*—La única novedad es el frio extraordinario que hace: hasta las 7 a. m. marcaba el termómetro 12 y medio grados centígrados bajo cero. La helada es espesa.

El Neuquen ha crecido considerablemente.

*Miércoles 25.*—A las 11 de la mañana manda parte el Mayor Illescas de que sus descubiertas han encontrado rastros de indios pampas, y que los sigue. Se ordena al mismo tiempo al Capitan D. Gualberto Torena, que tomando al Oeste apoye al Mayor Illescas.

A las cuatro de la tarde, regresa la comision que fué persiguiendo á los cuatro desertores del 7º sobre cuya huella marchó apresuradamente una larga distancia al Norte, sin poderlos alcanzar, pero tomándoles siempre los caballos de arreo, sin que llevasen otros que los montados.

*Juéves 26.*—La guardia situada en el Paso de los Indios, hace conocer que no se siente novedad alguna del otro lado.

*Viérnes 27.*—Dos de los choiqueros llegaron del destacamento del Mayor Torres, trayendo correspondencia conducida hasta él por un correo estraviado que salió del Fuerte «Cuarta Division». El Mayor Torres esplica esto en su parte del 21. Recibióse comunicacion, fechada 9, del Comandante Tejedor que, como siempre, es sin novedad.

Se hacen regresar los mismos indivíduos, con correspondencia: va una nota dirijida á este Gefe reprochándole su inércia y ordenándole remitir cien caballos, de los que estén en mejor estado, al Mayor Torres.

A las siete de la noche se recibió aviso del Mayor Illescas, que dá cuenta de haber alcanzado á los indios, al caer al camino del Agrio; que hubo combate y que trae los caballos cansados.

*Sábado 28.* — Se manda reconocer el Rio Neuquen, vadeándolo en diferentes puntos para pasar á la márgen Sur, pues ha bajado bastante desde su última creciente, pero así mismo no dá paso en ninguna parte.

El frio ha sido muy intenso durante la noche.

A las 12 y media de la noche, vino parte del Teniente Torres, de haber tropezado con indios á quienes ha batido, pero que no se encuentra en condiciones de perseguirlos por falta de caballos, y porque un grueso número de ellos, á que procura rendir, ha tomado posesion de las barrancas del rio, manteniéndose indeciso: pide refuerzo de hombres

y caballos. el Comandante Aguilar, que se hallaba en el camino, concurrió con una partida á sus órdenes, al tener conocimiento de esa circunstancia.

A las 2 p. m. llegó el mayor Illescas y trae 6 prisioneros de lanza y 52 de chusma, habiendo tomado á los indios 65 caballos y 20 monturas : les ha hecho 9 muertos de pelea. Los caballos que llevó, cansados todos, los hizo regresar difícilmente, pero murieron 6 en el camino.

En la marcha de ayer se desertó un soldado del 7o. que venía con el destacamento del Mayor Illescas, quien lo mandó perseguir en el acto de conocer su desercion. Antes de esa hora, á la una p. m., se ordena al Ayudante Gomensoro que con 15 soldados corte el camino que los indios pudieran llevar despues del combate con el Teniente Torres, para el lado de arriba, aproximándose á este campo, y con órden de seguir las huellas que encontrára.

*Domingo 29*—Diana, con la novedad de que desertaron dos de los caballerizos del Batallon «Nueva Creacion» : se les manda perseguir.

A las dos de la tarde, un soldado trae parte del Ayudante Gomensoro, avisando que en la madrugada de hoy habia llegado al lugar del combate tenido ayer entre el Teniente Torres y los indios, los que habian huido para el lado de abajo y que eran persguidos por el Comandante Aguilar ; que él marchaba en su proteccion lo mas rápidamente que podia; que al Teniente Walrond se le habia encargado la custodia y conduccion á este campo de los prisioneros.

A las 4 p. m. llega el Teniente Walrond con 111 prisioneros.

Dos horas despues, el Ayudante Gomensoro, dá parte de que el Comandante Aguilar, alcanzó á los indios sobre el rio, que los batió y tomó prisioneros.

A las 8 de la noche llegaron 8 soldados de infantería y uno de caballería, que se encontraban de escucha en el paso de la Balsa, para observar á los Indios del Sur y dicen que á las 7 a. m. fueron atacados por mas de 60 Picunches, que en pelos y completamente desnudos habian pasado el rio, llevándose uno de los soldados del «Nueva Creacion» que quedára en el bajo, custodiando á una mujer y dos criaturas de los indios derrotados por el mayor Illescas, que habian tomado esta mañana, y tambien algunos animales de arreo.

Refieren los que traen este parte, que mientras ellos tomaban posesion de las alturas, los indios, pasando el rio sin ser sentidos, los rodearon, atacándolos con brío ; pero como el terreno era tan quebrado no pudieron mezclarse y que mientras lo intentaban, cayó muerto de un balazo, con su caballo, el capitanejo que los dirijía, dando vuelta en seguida y repasando el Neuquen, bajo el fuego que les hacian de atrás. Los soldados aproximándose á la orilla, quemaron sus municiones sobre el grupo de Picunches, que fué recibido en la banda Sur por otro como de 200 que los aguardaban emboscados, saliendo todos juntos despues de ensillar los primeros y dirijiéndose á los lagos de Cubun-co, en cuyas direccnones se observaban humos como de un campamento.

A las 9 de la noche llegaron el Ayudante Gomensoro con su comision, y el Teniente Torres con la suya; el Comandante Aguilar quedaba á retaguardia.

*Lunés 30*—Mándase en esta fecha al Capitan Don Miguel N: Garcia, ayudante del Comandante en Gefe de la Division, á dar sus órdenes verbales y vigilar el cumplimiento de las que se han trasmitido, informando de los defectos que encuentre en el desempeño de las diferentes comisiones que se han confiado á las fracciones de fuerzas que se hallan entre este punto y «Mal-Barco». Además de las instrucciones que por escrito lleva el Capitan Garcia, verbalmente se le recomienda ordenar al Mayor Torres, destacado en el camino á las caidas del Agrio, que vigile muy inmediatamente del otro lado del Neuquen á los indios de Purrán, que se supone alzados y en abierta hostilidad, despues de la muerte dada por ellos al soldado del «Nueva Creacion», en el Paso de la Balsa; y que en caso de observar que los Picunches se aventuran á venir hasta el Paso de los Indios, lo avise en el acto para que él, que está en mejor posicion, pueda tomarles la retaguardia, tan luego de recibir órdenes, á cuyo efecto tendrá hecha una angada que le permita pasar el Neuquen con facilidad y prontitud, por lo que este se encuentra con bastante agua.

El Capitan Garcia tomará las providencias necesarias, recurriendo á las haciendas de Mal-Barco, á fin de que no escaseen las reses para el consumo de las fuerzas, siempre que el proveedor no llene las condiciones de su contrato.

Al Comandante Recabarren se le ordena tener una vigilancia especial, haciéndole conocer la actitud asumida por los indios de Purrán.

Pídese al Comandante Mayorga, lo que con repeticion se le ordenó mandar, la lista nominal de los cautivos existentes en el depósito de prisioneros.

El Teniente Brizuela, que ocupa, como se ha dicho, el camino del Paso de los Indios, dá cuenta de sentirse novedad del otro lado del rio, en la parte confiada á su vigilancia.

Se dá órden de Division, sobre el triunfo obtenido por el Mayor Illescas.

A las cuatro y media de la tarde regresa el Comandante Aguilar, con 10 prisioneros de lanza y 60 de chusma. Entre aquellos se encuentra el cacique Cumilas, segundo de Namuncurá, habiendo tambien tomado 102 caballos.

La viruela, desarrollada con fuerza extraordinaria entre los indios, hace muchos estragos en los prisioneros. Se organiza un lazareto para atenderlos, alejándolos del contacto con la tropa.

*Mártes 1º de Julio*—A las 3 p. m. se manda al Alférez Esquivel, con un piquete de infantería y caballería, para que haga reconocimiento del terreno, desde este punto hasta encontrar la primera guardia de las juntas del Neuquen y del Limay á este lado, ó ir hasta allí mismo, en donde se ha comunicado por nota oficial, que existe fuerza del Ejército. Con él se dirije el parte de la fecha y seis telégramas para S. E. el Sr. Ministro de la Guerra, comunicando particularmente al Coronel Villegas las noticias que se creen del caso y remitiendo para Choele-Choel la correspondencia para Buenos Aires.

A las 5 de la tarde, llega correo del Fuerte «Cuarta Division», trae partes del Comandante Tejedor de 16, 23, 24 y 27 de Junio; todos ellos, como se notará al leerlos, carecen de importancia. Viene nota del Teniente Coronel Recabarren y carta particular del Mayor Córdova.

*Miércoles 2*—El Capitan Torena, con veinte soldados de choiqueros, y de su Regimiento, recorre el campo por el lado de abajo de Auca-Mahuida, para el caso de que hayan pasado indios, ó ver si regresan los que pueden haberse aventurado á venir.

Despachóse al Cacique Painé, su mujer é hijos y diez enfermos de viruela, poniéndolos en libertad, para que al mismo tiempo conduzcan una nota que se dirije á Guaiquillan, segundo de Purrán y encargado ahora de sus indiadas por ausencia de este, de cuya nota debe traer la contestacion un pariente de Painé, Llaecao, que vá tambien con él, y á quien se le recomienda el inmediato regreso y las observaciones consiguientes, sobre la actitud y disposicion de los Picunches.

Cruzarán por el Paso de la Balsa, y al Teniente Brizuela se le encarga trasportarlos á la banda Sur, haciendo una ligera angada, porque el rio no dá vado. Los conduce el Sargento Acuña.

Construyendo aquí una balsa, se hace pasar una comision al otro lado del Neuquen, para que reconozca el país é inspeccione si los indios nos observan por esa parte.

Recibióse comunicacion del proveedor, que se encuentra con sus cargas ya muy próximo á este campamento, siguiendo la marcha con grandísima dificultad, por el mal estado de las mulas.

Los seis soldados que le sirven de escolta, vienen á pié: se les remiten los animales necesarios.

El pasto de este campo, que no era tan bueno, ha disminuido con la permanencia de la caballada: trátase de cambiarlo mañana.

*Juéves 3*—A las once de la mañana, marcharon las fuerzas de «El Mangrullo» para situarse á la distancia de 9 kilómetros rio abajo. Este campamento se ha denominado de «Los Médanos». El valle es estenso y tiene las mismas condiciones del punto que dejamos, por lo que el pasto no durará mucho.

Las nieblas espesas, que desde cerca del amanecer, frecuentemente se levantan, despéjanse durante la noche, para dar paso á heladas formidables, que postran nuestros caballos.

*Viérnes 4*—Diana sin novedad.

Llueve en la noche, pero sin ser fuerte el agua, que humedece únicamente el terreno.

A la una p. m. llega el proveedor, lo que es una conveniencia, porque ya escaseaban las medias raciones.

Siguen los casos de viruela entre los prisioneros. Se manda á los enfermos al lazareto establecido en el campo.

La Comandancia en Gefe de la Division, pasa nota al Detall, ordenando levantar una informacion para el esclarecimiento de las causas que han motivado la demora de los artículos de proveeduría, pues el racionamiento no ha sido regular en los dias anteriores.

A las dos y media de la tarde, llega de regreso el Teniente Coronel Ortega, quien trae correspondencia oficial del General en Gefe y del Coronel Villegas, con la Orden General sobre la nueva organizacion dada al Ejército Expedicionario.

El Comandante Ortega, en desempeño de su comision, trasmite instrucciones de S. E. el Sr. Ministro de la Guerra, para que se proceda segun las circunstancias. La actitud de estas fuerzas, ante la que por su

parte mantienen los Picunches, las condiciones de unas y de otras, nuestra falta absoluta de caballos, el país que ocupamos, nuestros movimientos á retaguardia para impedir al indio pampa el paso del Neuquen y combatirlo; todo merece un estudio especial y concienzudo, cuyos resultados respondan á los propósitos de la campaña, y es de esperar que ya el General en Gefe haya dedicado observaciones muy interesantes sobre el rol que le toca desempeñar á esta Division, en el aún vasto teatro de sus operaciones, tanto más cuanto que presenta la perspectiva de ensancharse, en caso de que se haya reconocido la ventaja de avanzarla del Neuquen, para objetos cuya verdadera importancia se habrá visto ya al hacer ese estudio, sin que sus conveniencias hayan escapado á la penetracion del señor Ministro.

El 7o debe ser relevado con el 11 de caballería, que vendrá en breve.

La nota recibida del Coronel Villegas, se refiere á partes del servicio ordinario y á correspondencias.

Construyóse en este campo un mangrullo, como el que se tenia en el anterior.

*Sábado 5*—Sin novedad, pero siempre con las nieblas despues de las heladas.

El Teniente Brizuela, participa no sentirse novedad del otro lado, y que aun no puede hacer pasar al cacique Painé, por la creciente excesiva del Neuquen.

*Domingo 6*—Muy fuerte la helada de la noche anterior.

Se despacha correo á «Cuarta Division». Remítense al Comandante Tejedor varios pliegos, con observaciones de la Contaduría General, para que informe.

A los Tenientes Coroneles Recabarren y Salas, se les dirijen notas sobre servicio.

*Lúnes 7*—El Capitan Garcia manda uno de los choiqueros, con noticias sobre camino. Trae tambien una nota del Mayor Torres, relativa á asuntos del servicio, ambas con fecha 4 del corriente.

*Martes 8*—Participa el Sargento Mayor Torres, haber bajado hasta ocupar en la costa del Neuquen, el camino del Agrio. Dice que no se observa movimiento de indios al Sur, y á mérito de escasez de pastos, en el punto en que se encuentra, pide autorizacion para establecerse en la falda de Cohiuhio, sobre ese mismo camino, pero un poco retirado de la costa.

El Teniente Brizuela comunica no sentirse novedad en el puesto que se le tiene señalado.

Se publica la Orden General sobre la reorganizacion del Ejército de ocupacion de las costas del Negro y Neuquen, y se dá la de Division, disponiendo la manera como se ha de celebrar el 9 de Julio.

*Miércoles 9*—Saludóse la aparicion del Sol con 21 cañonazos, tirados sobre un punto medido ya, á 1880 metros, y cuyas balas dieron con regularidad en las peñas del Oeste del campamento, á donde eran dirigidas.

Las fuerzas formadas en órden de parada y la bandera izada en el mangrullo, fueron las manifestaciones hechas en conmemoracion del 63o aniversario de la independencia Nacional.

Los disparos ejecutados por los artilleros, bajo la direccion del Gefe de la batería, Ayudante Mayor D. Ramon Correa, han sido muy satisfactorios.

El Ayudante Correa se recibió en Buenos Aires del mando de la batería, casi en los momentos de marchar á campaña, y careciendo los soldados á sus órdenes, del conocimiento práctico de esas piezas, por tanto tiempo guardadas en el parque; ha sabido sin embargo, con dos veces de ejercicio de piezas, una de ellas en San Rafael y otra en Cubun-co el 25 de Mayo, hacerles comprender su mecanismo: hoy esos soldados, tienen conciencia de la arma que manejan y están adiestrados en los ejercicios ordinarios, manifestando con ello y con la excelente disciplina que se mantiene en el Piquete, las aptitudes del oficial que lo manda, y la justificacion de sus conocimientos. El Regimiento de Artillería, debe estar justamente satisfecho de tener oficiales como el que tan dignamente lo ha representado en esta Division.

*Juéves 10*—Una garua seguida durante la noche, manifiesta que la nieve se hace sentir con fuerza por arriba.

Vienen dos choiqueros mandados por el Mayor Torres, quien pasa nota adjuntando la correspondencia, que de « Cuarta Division » ha recibido. El parte que trae del Comandante Tejedor, del 30 de Junio, es como de costumbre, sin novedad.

El Teniente Coronel Recabarren, con fecha 25 de Junio dá informes, que aunque no bastante estensos, hacen conocer los terrenos y poblacion del punto que se le tiene designado. Se queja de la falta de apoyo del Comandante Tejedor.

Son sériamente castigados los dos choiqueros, por el mucho tiempo que han empleado en venir, y es de sentirse que á su llegada á « Cuarta Division » no se les conmine de la misma manera. Sin embargo, esto contribuirá para que el servicio de partes y correos, se haga con más regularidad.

*Viérnes* 11—Ordénase disponer á todos los indios, para marchar á pié al Fuerte « Cuarta Division », en donde se tiene el depósito de prisioneros. Llevarán un oficial y 25 individuos de tropa por custodia, yendo racionados por 15 dias, que es lo que emplearán en el camino.

*Sábado 12*—Un violento huracan que empezó durante la noche, sigue hasta las 12 del dia.

A las tres de la tarde, llegan tres indivíduos mandados por el Sr. Mendez Urrejola, con algunos obsequios para los Gefes de su relacion, los que eran conducidos en tres cargas, que ayer les fueron quitadas por los indios; estos, aunque pocos, eran bastantes para asustar á los buenos vecinos. El Mayor Illescas, próximo á ese punto, participa haber sentido movimiento de indios que vienen de la Pampa y que sigue en su busca. Se le manda apoyar por el Mayor Taboada con 27 hombres que se han podido montar regularmente. En el mismo momento se despacha al choiquero Ninve, con comunicaciones para el Teniente Brizuela y el Mayor Torres, encargándoles redoblar la vigilancia, á fin de que no escapen los indios, que serán batidos por el Mayor Illescas.

Como se ordenó ayer, despues de la diana salió el Subteniente Rodriguez, del Batallon « Nueva Creacion » conduciendo 176 indios prisioneros. Quedan los que se han dado de alta en los cuerpos, muchas mujeres, los

cautivos y los niños huérfanos, distribuidos estos últimos entre los oficiales que los han solicitado, para hacerse cargo de ellos.

Continúa soplando con violencia el viento del Oeste.

*Domingo 13*—El Teniente Brizuela dá cuenta de haber hecho pasar el Neuquen, en una angada, al cacique Painé y que han muerto tres indios prisioneros de los que estaban allí con viruela.

A las dos de la tarde llegó un chasque-correo del Fuerte « Cuarta Division » Trajo nota sin novedad del Comandante Tejedor, de fecha 4.

El Capitan Perez del 7º de Caballería, que ocupa el camino de las Salinas, comunica tambien no haber ocurrido novedad en los puntos que se le han encomendado vigilar.

Viene parte fecha 7, del Comandante Recabarren: las nevadas que se sienten en el lugar que ocupa, son extraordinarias.

El Capitan Garcia, comunica haber llegado á Mal-Barco, á hacer provision de ganado, habiendo ya apresurado la venida de los vicios de entretenimiento del Fuerte « Cuarta Division » para las fuerzas que aquí se encuentran.

Ha llegado mucha correspondencia, pero no hay ninguna absolutamente de la superioridad.

*Lúnes 14*—Sin novedad.

El Neuquen aumenta siempre sus aguas y hasta amenaza anegar el campo en que nos encontramos.

*Martes 15*—Despáchase la correspondencia, conducida por dos choiqueros, hasta el destacamento del Mayor Torres, para que él la haga pasar desde allí.

A las doce y media del dia, se recibió un chasque del Mayor Taboada, con la noticia de haber alcanzado á los indios, haciéndoles prisioneros y tomando caballos y vacas, y avisa que uniéndose al Mayor Illescas, fraccionan todas las fuerzas para la persecucion de los que huyen, que se hace en distintas direcciones.

El Comandante Aguilar, con 30 hombres, por la costa del rio Neuquen abajo, y apoyado inmediatamente por el Capitan Torena, que debe tomar el centro, batirá un grupo disperso que se dirigia á ese lado.

El teniente Brizuela en el Paso de los Indios y el Mayor Torres en el del Agrio, tomarán á los que quieran vadear al Sur del Neuquen y apesar de lo mal montada de nuestras fuerzas, se considera que muy pocos serán los que escapen.

A las seis y media p. m. manda parte el Mayor Illescas con el cabo Torres del 7º, de que marcha muy lentamente á consecuencia de la postracion de sus caballos, trayendo soldados y prisioneros á pié, para poderlos arrear, aunque ha dejado muchos inutilizados á retaguardia.

*Miércoles 16*—Durante la noche se hizo sentir la garua que manifiesta siempre nevadas en el alto.

A las dos de la tarde llegan los Mayores Illescas y Taboada, trayendo 80 prisioneros, entre los cuales se encuentran toda la familia de Baigorrita, 19 cabezas vacunas y 7 ovejas.

El Ayudante Amieva viene atrás muy despacio, con los prisioneros restantes; tiene que marchar á pié con los indios.

Esta falta de caballos, ha sido la causa de que Baigorrita y los que

lo acompañan, pudieran escapar á la persecucion activa que en el acto de la derrota les hicieron los Mayores Illescas y Taboada.

El Teniente Torres, de choiqueros, que mejor montado, alcanzó algunos indios, fué perseguido á balazos por una partida de ellos, entre lós que había cuatro armados de Remington, y no pudo encontrar quien tuviera un caballo para poderlo acompañar en la persecucion que se proponia hacerles; pero para su satisfaccion, ha notado que los indios van al Oeste y caerán á cualesquiera de los puntos que él conoce, que están guardados por nuestras fuerzas.

El Comandante Aguilar siguió la persecucion abajo. Indudablemente le seguirá el Capitan Torena, que debe haber encontrado sus huellas.

Al secretario y lenguaraz de Baigorrita, el conocido Bucha-José, se le tomaron algunas cartas que carecen de interés y varios pasaportes espedidos por el Gefe de la Frontera de San Luis, el año 78, y que sin duda les servian, suplantando los nombres como lo acostumbran, para el comercio ilícito que desde años anteriores han mantenido.

Todos los campos secos y áridos, desde el lugar del combate de los Mayores Illescas y Taboada, son inhospitalarios, y sin embargo, se encuentran pequeños grupos de tres ó cuatro indios, que vagan por aquellas regiones, lo que prueba la general derrota en que se hallan envueltos y su absoluta desmoralizacion.

Se presume que Baigorrita haya tomado para el Oeste y si es así, caerá indudablemente en poder del Mayor Torres ó del Capitan Perez, que, como se sabe, cubren los caminos del Agrio y las Salinas.

Junto con los 145 indios que trae el Ayudante Amieva, vienen 46 caballos flacos y 6 vacas. Durante la noche anterior, se le fugaron tres prisioneros, ocultándose entre los riscos por que atravesaban y en donde, apesar de haber sido prolijamente buscados, no fué posible dar con ellos.

Los caballos, cansados todos en el combate, han sido conducidos de arreo, y tanto prisioneros como custodia han hecho á pié la jornada, desde el campo de la pelea. En el camino se murieron tres apestados de viruela.

A las 8 de la noche llegaron, el Comandante Aguilar herido de un balazo, y el Teniente Walrond, del Batallon «Nueva Creacion» de una lanzada y un tiro de bolas en la cara. Como eran los que montaban mejores caballos, alcanzaron, con varios soldados, á los indios que huian, pero estos los combatieron, quedando ocho de ellos muertos en el campo y algunos prisioneros.

El Capitan Torena, que llegaba en esos momentos, seguia la persecucion.

Esperábanse hoy noticias del Fuerte «Cuarta Division», porque la actitud de los indios hace presumir que hácia esa guarnicion ó la de Mal-Barco lleven un «malon», pues consideran que en aquellos puntos, que están guardados no se encontrarán tantas fuerzas como aquí, que permanecen al descubierto. La inmediata vigilancia que ejercen los indios sobre estos lugares y el perjuicio incalculable que creen les traerá la fortificacion del cerrito, que se halla en la confluencia del Curre-leuvú con el Neuquen, y que ellos miran como un augurio de sus futuras desdichas, por la radicacion de los cristianos, son anuncios que justifican los rumoros de invasion, que pueden verse confirmados de un momento á otro. El punto

de Chos-malal (Fuerte «Cuarta Division») que le es tan caro á Purrán, como lo manifiesta en sus mensajes, y al que todos los Picunches le tienen tanto cariño, precisa, segun se ha dicho antes, los caminos que indispensablemente pueden estos tener, para apoyar á los pampas y aun invadir, protejidos por ellos ó de su propia cuenta, las provincias de San Luis y Mendoza, y, como es natural, no omitirán medio, ni perfidia alguna por hacer sufrir á esas fuerzas un descalabro cualquiera.

*Juéves 17*—Despáchanse comisiones para recorrer los campos próximos y recojer á los indios dispersos, que á pié, andan errantes por los cerros. Se mandan tambien dos de los prisioneros que tienen sus familias aquí, para que, dando confianza á los que hallen, los conduzcan á este campo.

Como no se conoce personalmente á Baigorrita, y apesar de las probabilidades que se tienen de que disparó, encabezando un grupo bien montado que abandonára el lugar del combate, hay dudas de si entre los muertos hechos en las persecuciones de estos dias—los cuales han sido bastantes—se encuentra el conocido cacique, pero ello será fácil averiguarlo en la prosecucion de esta campaña.

Llegó el capitan Torena, á las tres de la tarde, y comunica no haberle sido posible alcanzar los últimos restos de los indios, que se corrian hácia el Colorado, porque en el trayecto recorrido á la carrera, para apoyar al Comandante Aguilar, que iba tambien á este paso en pos de aquellos, se le aplastaron del todo los caballos, pues el terreno era guadaloso, por cuya causa vió con desesperacion que los indios se le iban á pié.

El capitan Torena justifica esa circunstancia, pues sabido es que los caballos, como se ha hecho conocer á la superioridad con mucha anticipacion, no dán absolutamente para persecuciones y hasta para el servicio ordinario de la frontera son inútiles, porque lo hacen demorar cada vez más. Esto habia sido previsto con anterioridad, y así se comunicó á quien corresponde.

En la órden de la Division, se comunica á las fuerzas que la componen, el resultado de las operaciones de estos dias.

Presentáronse á las cinco de la tarde, tres soldados del 11 de caballería, trayendo comunicaciones del Coronel Villegas, fechadas en Choele-Choel el 25 del pasado. Ellas son agenas á lo que se espera con verdadero interés; los caballos que el 11 de caballería debe traer, para poder llenar regularmente las exigencias del servicio en esta vasta línea, cuando tan solo al frente es que hay enemigos próximos de bastante consideracion por su número, las posiciones que ocupan y otras causas capitales, enunciadas ya, en el curso de este diario. Al dar noticia de ellos á la superioridad, comunicando sus «juntas generales», sus aprestos y actitud de guerra, y últimamente sus hostilidades abiertas, pasando el Neuquen y apoderándose de correos, se ha hecho conocer palpablemente la necesidad imperiosa, no de mayor número de fuerzas, como el que existe para abajo de la confluencia de los rios Neuquen y Limay, sinó el mayor número de caballos para poder llevar á debido efecto lo que se cree deber hacer.

Esos caballos son, pues, reclamados con urgencia por el éxito de las operaciones y movimientos indispensables al buen servicio, desde estos puntos hasta el pié de la cordillera nevada, y de ellos depende en gran parte, el logro de los propósitos que se tienen en cuenta, para la más absoluta

garantía de seguridad en toda la línea y para el porvenir de algunas tierras favorecidas por condiciones que les ofrecen un ligero desarrollo comercial, de manera que la superioridad, en el estudio que ya tendrá hecho de todo esto, es indudable que encontrará la justificacion del reiterado pedido de animales, que está haciendo esta Comandancia.

El cacique Purrán, con sus notas de *conciliacion* y amistad, pero sin responder de una manera favorable á la entrevista que se le pide, y por consiguiente, sin disolver sus hombres de pelea, reunidos en Lonco-pue, es muy posible que espere el momento oportuno para atacar algunos puntos guarnecidos por nuestras fuerzas, como Chos-malal, por ejemplo, sin que á nosotros entónces nos sea dado otra cosa más que defenderlo con riesgo de perder nuestros animales, que para la provision de las distintas guarniciones existen allí, como que es el depósito general, y con el no ménos probable de sufrir otras pérdidas que nos perjudicarían, llegado este caso, que estarán meditando los indios, apesar de la sorpresa que les ha producido la presencia de fuerzas en sus tierras; no se les podría escarmentar como es debido y ninguna ventaja sacaremos con rechazarlos, porque al indio solo se le puede perjudicar sériamente en la persecucion, que por lo general dá mejores resultados, cuanto más larga se hace.

No se comunica absolutamente nada sobre la manera como se debe efectuar el relevo del 7° de caballería, pero apesar de esto, se toman las providencias necesarias, para que éste esté pronto á marchar progresivamente, sin que se sufran perjuicios en los puestos que ocupan sus fuerzas, y en los cuales se están estas reemplazando por las del batallon «Nueva Creacion», siendo de advertir que ello se hace con suma lentitud, por la falta encarecida de medios de movilidad.

*Viérnes 18.*—Se despacha hoy la vanguardia, al mando del Mayor Illescas, á dos leguas rio abajo, llevando toda la caballada existente en el campamento, á un punto escojido y de buen pasto, por carecerse aquí de él, habiéndose reforzado el destacamento, con 20 hombres más, para su mejor cuidado.

A las 3 p. m. sale el Mayor Host á cumplir su comision de mensurar los terrenos, hasta las juntas del Limay con el Neuquen y regresará para dar las noticias que son necesarias desde el Fuerte «Cuarta Division» hasta los Andes, despues que lo ha efectuado ya desde dicho fuerte á este punto, haciendo, como me consta, sus observaciones con exactitud.

Llega un espreso, Germanain Jara, trayendo comunicaciones del Comandante Tejedor, de 11 y 12 del presente. Como de costumbre ninguna novedad se consigna en esos partes. El Comandante Tejedor pide, particularmente, por razones de salud, una licencia para ir á Buenos Aires hasta restablecerse.

Avisa el capitan Garcia, con fecha 17, que vienen cargas de proveeduría con vicios y víveres secos, pero que marchan con suma dificultad, por lo áspero del camino y el mal estado de las mulas.

*Sábado 19.*—Los tres soldados del 11 de caballería que vinieron desde la última guardia, han sido hoy despachados con notas para el Coronel Villegas, partes de las novedades ocurridas en estos dias y de los distintos combates tenidos en los últimos, por las fuerzas de esta Division; conducen la correspondencia para Buenos Aires.

El capitan Torena vá en comision del servicio, hasta el Fuerte «Cuarta

Division ». Lleva una nota al Comandante Tejedor, por la cual queda concedida la licencia que solicita para ir á Buenos Aires, remitiéndosele el pasaporte y las correspondientes órdenes de pasaje. Entregará el mando de aquella fuerza al Mayor Torres, á quien se le comunica esta disposicion.

A la tarde llega un soldado de la partida de vigilancia en el Paso de los Indios, avisando de parte del teniente Brizuela, que habiéndose presentado del otro lado del rio varios indios que mostraban comunicaciones, por no atreverse ninguno de ellos á cruzarlo, mandó á uno de sus soldados que lo hiciera á nado. Esas comunicaciones son remitidas ahora: una es del cacique Valentin Saygueque, gefe principal de los Manzaneros y está fechada en el rio Caleuvó el 3 de Julio, y la otra de Guaiquíllan, en Loncopué, el 15 del mismo.

Se ordena al teniente Brizuela, el hacer pasar esos indios á este lado, para tener con ellos un entrevista.

Regresan las cuatro comisiones que andaban fuera del campo, recojiendo dispersos de las derrotas anteriores. Encontraron seis indios que han muerto de las heridas que recibieron entónces y algunos rastros, de regreso para el lado de abajo de Auca-Mahuida.

*Domingo 20.*—Despues de diana, salió el alférez Fierro con 25 soldados del batallon « Nueva Creacion », conduciendo al depósito de prisioneros 235 de los últimamente tomados: llevan racionamiento para los dias que empleen en las 50 leguas que tienen que recorrer.

Muchos enfermos de viruela entre los indios: algunos heridos de los más graves, quedan atendiéndose en este campo.

A las 4 p. m. se recibe parte del Mayor Torres, en el que comunica, que el dia 16, una de las partidas desprendidas del destacamento de su mando, alcanzó á Baigorrita, muriendo este en el combate con 5 de los suyos y tomando 25 de lanza y 33 de chusma prisioneros.

Se participa á la Division este acontecimiento, publicando en la órden el parte del Mayor Torres.

Entre los prisioneros tomados por los Mayores Illescas y Taboada, se encuentran Huilifan y Calfunau, suegro el primero y yerno el segundo de Baigorrita, indios ambos de consideracion. Posteriormente el Capitan Torena en marcha á «Cuarta Division», tomó junto con otro, al secretario y lenguaráz de Baigorrita, el cristiano Bucha José que se ha citado ya, hombre de prestijio é importancia entre los Indios: murió mas tarde de las heridas que recibiera en la refriega del 13, cuando se le tomaron las cartas y pasaportes.

*Lúnes 21*—Se dirije nota al Mayor Torres, encargándole felicitar á los Oficiales y tropa que han tomado parte en el último hecho de armas, y adjuntándole un periódico en el que está publicado el proyecto de ley presentado por el Ejecutivo Nacional, para que lo haga conocer de las fuerzas á sus órdenes, y por el cual se conceden terrenos de los conquistados en esta Campaña, á los indivíduos que componen las Divisiones expedicionarias, indicándole al mismo tiempo la conveniencia que habria en que los primeros pobladores de estos territorios, fueran los bravos choiqueros de la 2a Compañia que él formó, como los mas capaces de defender lo que supieron conquistar.

El huracan ha vuelto, continuando 24 horas seguidas, durante las

cuales no ha sido posible escribir, á causa de las nubes de tierra que envolvian el Campamento.

En las primeras horas de la noche, el fuerte viento produjo el incendio en los papeles del Comandante en Gefe de la Division.

*Martes 22*—Sigue sin declinar el viento.

Ha llegado de regreso de su comision, el Capitan D. Miguel N. Garcia, quien para mejor proveer, ha tomado algunos ganados de Mal-Barco: dejó parte de ellos en los destacamentos que se encuentran en la línea, llegando acá con algunos, despues de haber activado la remision de un cargamento de proveeduría, que deja en el camino con víveres y vicios de entretenimiento.

De las dos partidas de indios que se despacharon al depósito general de prisioneros, varios han muerto en el camino, de la viruela que, como se ha dicho anteriormente, hace entre ellos sensibles estragos.

*Miércoles 23*—El Neuquen aumenta siempre. Parece indudable que en esta estacion las crecientes son fuertes en algunos dias, mientras en otros declinan; pero permaneciendo constantemente con mucha agua.

A las doce llega el chasque-correo del Fuerte «Cuarta Division» y trae notas del 15 de este del Comandante Recabarren, del Capitan Perez, fecha 21 y del Teniente Brizuela fecha de ayer; todos ellos sin novedad en sus respectivos destacamentos.

El Sargento Mayor Torres, comunica que sus partidas volantes llegaron el 20 á su campo, conduciendo 30 prisioneros más y dando cuenta de haber hecho dos muertos á los indios el dia antes. El Comandante Salas y el Mayor Córdova escriben desde «San Rafael»

Regresa sin novedad una de las comisiones que recorrian el Campo del lado de abajo de Auca-Mahuida. Otra de ellas, desprendida en la misma direccion, participa que á causa de encontrarse á pié, refresca en un buen campo sus caballos, por cuya razon demorará aún algunos dias.

El Teniente Brizuela, por un espreso que llegó á la tarde, comunica haber observado al Sur del Neuquen, hácia la costa del Cubun-co, humaredas que indican ser de algun campamento de consideracion; mandaba reconocer por la costa Norte del rio y que participaría sin demora lo que fuera, pues tambien podrian provenir esos humos de un incendio en los campos.

Los emisarios de Guaranillan, que trajeron hasta el «Paso de los Indios» las cartas de este y Saygüeque, permanecian del otro lado, sin atreverse á pasar, á mérito de la fuerte creciente.

*Juéves 24*—La vanguardia ha tenido que retirarse con la caballada á su cargo, por haber salido las aguas del Neuquen hasta donde ella se encontraba.

A las 12 llegan algunas cargas de proveeduría.

Como se tiene noticia de que uno de los prisioneros tomados á Baigorrita, le ha servido de secretario á este cacique, se mandó informar para su averiguacion, llamando, como conocedor á un cautivo para que diera algunas esplicaciones al respecto; pero este, que habia sido puesto en libertad bajo la fianza del Teniente Torres, creyéndose desobligado á decir la verdad, negóse á dar informes, eludiendo el conocimiento que del otro tuviera, por cuya razon fué preso nuevamente. El tipo de este

cautivo es de tal naturaleza, que bien hubiera merecido no ser hecho prisionero, cuando con las armas en la mano, lo tomaron combatiendo en defensa de los indios.

*Viérnes 25*—Sin novedad.

Cesa el viento, pero para dar lugar á una helada de primera fuerza.

El Teniente Drury avisa por conducto del Porta Cano, que de conformidad á las órdenes recibidas, se encuentra próximo á este campo con la compañia de su mando.

El Mayor Torres continuàba en los Ramblones, pero hace conocer que ya muy pronto no tendrá agua y que en la costa del rio se carece de pasto.

*Sábado 26*—Se despacha correo á «Cuarta Division» para que pase hasta San Rafael.

Al Comandante Recabarren se le indica que se le relevará del puesto que tan dignamente ha desempeñado, por haberse dado por concluida la campaña y quedar establecidas estas fuerzas, en las condiciones que estaban ántes en la frontera de Mendoza.

Al Mayor Torres, por hallarse enfermo, se le ordena venir á este campamento para atender su salud.

Se dá órden para que el Capitan Perez del 7° de caballería releve con su compañía al Teniente Godoy, que queda en reemplazo del Mayor Torres en el camino del Agrio. El Teniente Godoy permanecerá con la suya en el Fuerte « Cuarta Division ».

El Capitan Perez será á su vez relevado por otro oficial del 7°; se le ordena así al Mayor Torres. Este movimiento responde al objeto de hacer marchar para arriba el Batallon «Nueva Creacion» y traer el 7° para su relevo con el 11 de caballeria.

A la una de la tarde llega el Teniente Torres de Choiqueros, y participa no haber tenido novedad en los dias que permaneció entre este campo y Auca-Mahuida.

*Domingo 27*—Sin novedad.

Llegó correo del Fuerte «Cuarta Division». La viruela tomaba mayores proporciones en aquella guarnicion. Aquí murió de esa enfermedad el Sargento Acuña, de baqueanos.

*Lúnes 28*—Parte del Teniente Brizuela sin novedad.

Nombróse Comisario de la Colonia de Mal-Barco á D. Benjamin Belmonte, á quien esta Comandancia dá en la fecha las instrucciones para el desempeño de su comision.

*Martes 29*—Llega chasque-correo del Fuerte « Cuarta Division ». Parte del Comandante Recabarren y de los puntos intermedios, sin novedad.

Recíbese comunicacion oficial del Teniente Coronel Salas, fecha 14 del corriente.

*Miércoles 30*—Llega enfermo el Mayor Torres, para reparar su salud, como se le habia ordenado.

Mándanse preparar todos los bagajes, para ser remitidos al Fuerte « Cuarta Division », anticipando así la marcha del resto del Batallon «Nueva Creacion» que aquí se encuentra.

*Juéves 31*—Sin novedad.

Los caballos tienen que alejarse algun tanto, á causa de haber salido

hasta ellos por segunda vez el agua del Neuquen. Son bien atendidos y se trata de hacerlos mejorar á todo trance, para que puedan siquiera llevar el apero de los soldados que debian montarlos.

TELEGRAMA

Mayo del 79.—Despacho recibido á las 9 y 50 en la oficina telegráfica del Fuerte Argentino.

*Al Comandante Uriburu.*

Mendoza.

Oficial: He recibido en el estremo Sur de la provincia de Buenos Aires, su telégrama fecha 24 de Abril, en el Colorado; al recibo de este, estará Vd. en término de su jornada; nosotros estaremos á más tardar, el 30 de Mayo en Choele Choel. Es necesario tratar bien á los pobladores chilenos que encuentre en el rodeo de sus operaciones. Con la esperanza de abrazarlo pronto, le desea felicidad y nueva gloria á Vd. y su valiente Division.

Su amigo.

JULIO A. ROCA.

---

El Ministro de la Guerra en campaña y General en gefe del Ejército de operaciones.

Campamento en marcha en Chelforó, Junio 3 de 1879.

*Al Gefe de la 4a Division de operaciones, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Neuquen.

Muy grato me ha sido recibir la comunicacion de Vd. fecha 23 del ppdo., en que me participa la ocupacion de ese punto, así como la noticia de las operaciones que la han acompañado.

Quedo satisfecho del buen cumplimiento que ha dado á mis instrucciones y felicitándole por el completo éxito obtenido, tendré el gusto de trasmitir su comunicacion espresada, al conocimiento del Exmo. señor Presidente de la República.

Dios guarde á Vd.

JULIO A. ROCA.

---

Choele-Choel, Junio 24 de 1879.

*Al Gefe de la 4a Division de operaciones, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Para su conocimiento y efectos, acompaño á Vd. cópia de la órden General que hoy he espedido.

Por ella y las consideraciones que espresa, verá Vd. que al constituirse el servicio definitivo de la Línea Militar del Rio Negro, con la que forma un solo cuerpo, la parte que guarnece esa Division, y atendiendo á las ventajas de la unidad de mando, ha sido nombrado Comandante

en Gefe de toda la Línea espresada, el Coronel D. Conrado E. Villegas. Espero que Vd. dará el cumplimiento debido á cuanto dicha órden prescribe, tocante á la Division de su mando y ayudará al Gefe nombrado, con la misma actividad é inteligencia que hasta aquí tiene acreditados.

Dios guarde á Vd.

JULIO A. ROCA.

---

Ministerio de Guerra y Marina.

Buenos Aires, Marzo 5 de 1879.

Estando próxima á verificarse la traslacion de las fronteras militares sobre el Rio Negro y en vista de la conveniencia de combinar esta operacion con la colonizacion de ambas márgenes de dicho rio, sus islas y territorios adyacentes, á fin de llevar á ellos la poblacion agrícola que ha de transformar en poco tiempo aquella region, echando las bases de un progreso futuro.

*El Presidente de la República*

DECRETA:

Art. 1°—Nómbrase en comision para practicar la exploracion de las márgenes del Rio Negro, sus islas y territorios adyacentes, á los Ingenieros Militares D. Alfredo Ebelot, D. Juan Wisosky y D. Francisco Host.

Art. 2°—Los Ingenieros nombrados procederán en el desempeño de su comision, con arreglo á las siguientes instrucciones.

1°. El Mayor Wisosky queda encargado de verificar la exploracion y reconocimiento de las márgenes é islas comprendidas, entre la desembocadura del Rio Negro y la isla de Choele-Choel.

2°. El Mayor Host, partirá de las cabeceras del Rio Neuquen, y continuará el reconocimiento hasta la confluencia del Limay con el Neuquen.

3° El Ingeniero Ebelot se encargará de la exploracion entre este último punto y la isla de Choele-Choel.

4°. Estos Ingenieros deberán levantar un plano de los terrenos explorados, determinando en ellos los puntos que encuentren más adecuados al establecimiento de Colonias Agrícolas de familias Europeas ó indígenas, ó de colonias militares.

5°. Presentarán además un estudio y clasificacion de estos terrenos, con todas las indicaciones que se juzguen necesarias, á fin de que el Ministro de la Guerra se halle en aptitud de fijar los puntos en que deben establecerse colonias, desde la desembocadura del rio Negro en el Occeano, hasta la Cordillera de los Andes.

Art. 3°—Una vez fijadas por el Ministerio, de acuerdo con el Gobernador de la Patagonia, los puntos que deben ser colonizados, se procederá por los mismos Ingenieros nombrados, á hacer la traza de cada colonia, sujetándose en esta operacion á las siguientes condiciones:

1a —Cada colonia deberá contener á lo más una supercie de 20

kilómetros por costado, subdivididos en 400 lotes de 100 hectáreas cada uno.

2a En el centro de cada seccion de 400 kilómetros cuadrados, se dejarán 4 lotes para asiento del pueblo que se forme en ella, con un ejido de 76 lotes exteriores. En todo lo demás, relativo á la mensura y subdivision de estas secciones, así como la enagenacion de los lotes, se estará á lo dispuesto en los artículos 70, 71, 72, 74, 75, 76, 77 y 79 de la ley general de colonizacion.

Art. 4°—Para la fijacion de los puntos en que han de ser trazadas las secciones, se tendrá presente la conveniencia de que sean distribuidas en todo el curso del rio, á distancias iguales entre sí, procurando en cuanto sea posible su establecimiento en los parajes más fértiles.

Art. 5°—A medida que sea trazada cada seccion, se elevará el plano con la diligencia de mensura al Ministerio de la Guerra, para ser ofrecido á la colonizacion por empresas particulares, ó sometidos directamente á la poblacion por la Oficina de Inmigracion.

Art. 6°—Por el mismo Ministerio se expedirán á los comisionados las demás instrucciones necesarias.

Art. 7°—Los gastos que ocasionen estas operaciones, serán imputados á la ley de 6 de Octubre del año ppdo.

Art. 8°—En las primeras sesiones del H. Congreso se dará cuenta de este decreto. Comuníquese y publíquese.—AVELLANEDA—JULIO A. ROCA.

Es cópia—*José N. Gomensoro.*

---

**Notas y telégramas dirigidos á la superioridad.**

Campamento en los Médanos, Agosto 1° de 1879.

*Al Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, General D. Julio A. Roca.*

Tengo el honor de elevar á conocimiento de V. E. los documentos relativos á la campaña encomendada á la Cuarta Division, con cuyo comando V. E. tuvo á bien honrarme.

El diario circunstanciado de toda ella, llevado por el Ayudante Mayor de caballería D. José N. Gomensoro, bajo mi direccion, hace una detallada referencia de lo ocurrido desde el 12 de Abril hasta el 31 de Julio, y á él se adjuntan los documentos que justifican cada una de sus afirmaciones, que son la expresion de la verdad, y con lo cual creo dar debido cumplimiento á lo ordenado por V. E. en Marzo último. Esas piezas se encuentran compiladas por su órden correspondiente, en distintos legajos.

La circunstancia de no estar aún definitivamente establecidos los destacamentos que en diversos puntos hacen hoy su servicio como volantes, y la de no tener las memorias que respectivamente deben presentar á esta Comandancia, el Sargento Mayor de Ingenieros D. Francisco Host, el Gefe del Detall y el Cirujano de la Division, me hacen no entrar en otros detalles, que los que consigno en el diario.

El Mayor Host se encontrará ahora en la confluencia de los rios Neuquen y Limay, á cuyo punto se le ordenó marchar, á verificar su altura cenital, y medir la distancia que de éste lo separa; tomará de allí en di-

reccion á la falda Sur de Auca-Mahuida, para estudiar la posibilidad de un camino directo, entre esta sierra y la del Chihuiho, al Fuerte « Cuarta Division », pasando luego de ahí hasta la cima de los Andes, siguiendo el Neuquen, para indicar sus afluentes del Sur y del Norte, en donde tendrá que elejir, de acuerdo con el Comisario de la Colonia Mal-Barco, el paraje más adecuado para delinearla, á fin de que en aquel punto pueda radicarse un número relativamente considerable, de poblacion flotante que existe allí, y que hasta hoy no cuenta con estabilidad ningnna. El Mayor Host presentará una memoria, cuyo interés puedo asegurar desde ya.

La que el Gefe del Detall, Teniente Coronel D. Justo Aguilar, tiene que pasar, para hacer conocer todo lo que se relaciona al desempeño de sus funciones, movimiento de alta y baja de los cuerpos, su provision, bajas de caballos y empleo de los pocos efectos que como útiles se tienen aún en la Division—no es posible remitir, porque dicho Gefe se encuentra herido desde el mes pasado y no está en condiciones de hacerlo.

La memoria del Cirujano de esta Division, Dr. D. Julio C. Medeiros, tampoco ha sido concluida, pues, tiene que comprobar datos que no están á su alcance inmediato, por hallarse los enfermos diseminados en más de sesenta leguas.

Estas y otras razones, como la de tratar de adquirir personalmente la seguridad de los informes que se me trasmiten, sobre la calidad del terreno, su poblacion y todo lo que pueda traer el mejor conocimiento de esta vasta zona de territorio, me hacen, como ya lo he dicho, referirme solo al diario; pero dentro de breve tiempo tendré ocasion de llevar nuevamente á conocimiento de V. E. las memorias citadas, reservándome para dar entónces un informe, y entrar en otro grado de consideraciones, con especialidad sobre los indios del Sur del Neuquen, los cuales podrán ser útiles para las ulterioridades, en esta frontera.

Las listas de revista de los cuerpos y piquetes que componen la Division, harán conocer los nombres de los indivíduos que han hecho en ella esta campaña y á los que me ha sido honroso mandar.

La inmejorable disciplina de los cuerpos de la Cuarta Division, la decidida buena voluntad y el valor y constancia de que han dado tantas pruebas, los que forman en ellos, recomienda á todos por sí solo y los hace acreedores al aprecio y estimacion de sus conciudadanos y las consideraciones del Exmo. Gobierno de la República.

Saludo á V. E. con mi acostumbrada consideracion.

Dios guarde á V. E.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELÉGRAMA

San Rafael, Abril 12 de 1879.

*Exmo. Señor Ministro de la Guerra.*

Buenos Aires.

Oficial—En cumplimiento á lo ordenado por V. E., en este momento marcho para el Neuquen. Los indivíduos que componen la Division de mi mando van animados del mejor espíritu y anhelosos de encontrar á V. E.

en las márgenes del Rio Negro. Por mi parte agradezco á V. E. la honra que me dispensó el Superior Gobierno, al confiarme el mando de esta Division.

Saluda á V. E.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELEGRAMA

San Martin, Abril 20 de 1879.

*Exmo. Señor Ministro de la Guerra.*

Oficial — Las avanzadas de esta Division, que han recorrido el Rio Grande, ó Colorado arriba, desde el paso del camino de Loncoche, hasta la cordillera, han encontrado varios puestos de invernadas de ganados, ocupados por indivíduos chilenos que vinieron de esa República con objeto de tener sus haciendas en buenos campos. Despues de haber reconocido la jurisdiccion de nuestras autoridades á aquellos territorios, permanecerán en esos puntos con el permiso consiguiente.

Los indios no han aparecido aún por aquellas regiones, pero segun informes, se dejan sentir desde el rio Barrancas al Sur. Serán estériles sus estratajemas ante los soldados que comando.

Saluda á V. E.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELÉGRAMA

Campamento en marcha, Rio Grande, Abril 27 de 1879.

*Señor Inspector y Comandante General de Armas.*

Oficial—Al reconocer el rio arriba, la partida exploradora encontró un grupo pequeño de cuatreros chilenos, que llevaban un arreo de 30 animales, entre los que se encontraron ocho robados en el Fuerte «General San Martin.»

Al avistar á los exploradores, huyeron, y á pié tomaron los cerros. No se sabe si los disparos que les hicieron los soldados hirieron á alguno. Se tomaron todos los animales y una carga de víveres.

Saluda á V. S.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELÉGRAMA

Campamento en las Juntas del Curru-Leuvú con el Neuquen, Mayo 6 de 1879

*Señor Inspector y Comandante General de Armas.*

Oficial—Las fuerzas de vanguardia de la Division, á las inmediatas órdenes del Mayor Torres, asaltaron con éxito completo, en la noche del 4 al 5 del corriente, en la costa de Chauqui-co, una toldería compuesta de indios de estos lugares y Pampas, recientemente llegados de los Ran-

queles. A los primeros no costó rendirlos, pero los Pampas se batieron vigorosamente, quedando muertos 14 de ellos y el cacique Payeinan que los mandaba, y entre unos y otros 8 de lanza prisioneros y 15 de chusma, inclusive algunos chilenos, cayendo tambien en nuestro poder cien vacas, 500 ovejas y 18 caballos, cuyos animales han sido distribuidos entre los cuerpos que componen la División. De la toldería asaltada, solo 2 indios escaparon. Ninguna pérdida tenemos por nuestra parte.

Saluda á V. S.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELÉGRAMA

Campamento en Curru-leuvú, en el Neuquen, Mayo 7 de 1879

*Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—Este punto es el señalado por Cruz en su viage, y Tilqué dista una y media legua de aquí, que es donde se juntan los rios. En Tilqué se reunen tres caminos que vienen de la Pampa, y pasan el Neuquen dos: el otro sigue al Oeste hasta Chile. Son caminos indispensables para los Araucanos, Picunches y Muluches, que al invadir las fronteras de Mendoza, como las otras, pasan por ellos. V. E. conocerá esto, pues le anuncié en Marzo, que los Indios Ranqueles venian á estos lugares, en donde ya se les ha encontrado; el hijo de Mariano Rosas y el de Epumer están al Sur á 13 leguas de aquí, en lo del Cacique Zuñiga: han pasado por el mismo camino, que hago guardar con fuerzas. Desde aquí á lo mas elevado de los Andes, divisorio con Chile, se calculan diez leguas, y á las juntas del Neuquen con el Limay, 60. Dejaré fuerzas aquí, y á 20 leguas arriba del Neuquen, en Mal-Barco, y con una expedicion ligera marcharé Neuquen abajo, hasta las puntas del rio Agrio, que se calcula á 25 leguas de aquí. Desde allí mandaré comision á las juntas con el Limay y espresos á Choele-Choel.

Saluda á V. E.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELEGRAMA

Campamento en marcha, juntas del Agrio con el Neuquen, Mayo 30 de 1879.

*Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—Ayer á las diez de la mañana, se avistaron á la márgen del rio Agrio unos Indios á caballo: mandé reconocerlos y huyeron, ordenando entónces al Mayor Illescas, que traia la vanguardia, el atacarlos con la 2a Compañia del 7° de Caballería de línea, y la 1a de voluntarios de G. N. que llevaba, mandándolo apoyar con 20 hombres más del 7°, al mando de mi ayudante Gomensoro, y una Compañia del Batallon «Nueva Creacion» al mando del Teniente Walrond: el resultado fué 6 indios muertos, 7 de lanza prisioneros y 54 de chusma, habiéndoseles tomado 44 caballos, 46 animales vacunos, 180 ovejas y 16 monturas.

Los Indios son de la tribu de Baigorrita; venian emigrados, dejando á su Gefe en Mullilin, que por el gran arréo que trae y el mal estado de los caballos viene muy despacio. Algunos Indios que se escaparon bien montados, le llevarán la noticia de nuestra presencia aquí, pero todas las sendas se le cerrarán, y será difícil que pase.

Saluda á V. E.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELEGRAMA

Campamento en las juntas del Arroyo Cubren-co con el Neuquen, Junio 5 de 1879.

*Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—El Còmandante Recabarren batió el 15 del ppdo, en las cercanías de Mal-Barco, una partida de indios del cacique Udalman, que capitaneada por el bandido Ramon Sosa (cristiano) invadió la estancia de un Sr. Pray de aquel punto, resultando de este encuentro 2 indios muertos, 9 prisioneros, entre estos el cabecilla, escapando solo dos. Dejaron en el campo algunas armas y 25 caballos que ya habian robado y que fueron devueltos á sus dueños. El bandido Sosa, matador del Capitan Brú, en Enero de este año, murió de las heridas que recibió.

La guarnicion de Mal-Barco, habrá mandado ya á las fuerzas situadas en Curru-Leuvú y Neuquen un regular número de chusma que estaba juntando, habiéndose fugado á Chile 4 ó 6 indios viejos, que el Comandante Recabarren indultó.

Saluda á V. E.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELEGRAMA

Campamentod el « Mangrullo, » Junio 29 de 1879.

*Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—El 12 del corriente, el Comandante Recabarren tomó tres prisioneros de lanza y diez de chusma, de una partida de indios que amenazaba un malon en las estancias de Mal-Barco; entre los prisioneros hay un chileno y de chusma cuatro.

El Mayor Torres, el 14 del corriente en el camino del Hacha, inmediato á Auca-Mahuida, tomó 27 indios prisioneros de lanza, 80 de chusma, 40 caballos en muy mal estado y 300 ovejas. El capitanejo Neculqueo que los mandaba, dice que encontrándose en Cochico, con Baigorrita, marchando todos á lo de Purrán, fueron atacados por fuerzas en las que venia Cayupan—Tercera Division—y que siguieron en fuga á las costas del Colorado, habiendo dejado la mayor parte de sus lanzas y chusma, como los ganados, en poder de las fuerzas que los asaltaron. Separándose Baigorrita de Neculqueo, para correrse aquel al Colorado abajo y tomar las costas del Payen, éste siguió su camino hasta caer en nuestras fuer-

zas, pero Baigorrita le mando decir, á los tres dias de su separacion, que regresára, pues en las costas del Neuquen habían sido batidas las primeras fuerzas que despachó adelante.

Al Comandante Recabarren se le han presentado varios indios de Cheuquel, Curaleo, Milla y Gonzalez, ofreciendo someterse en término de veinte dias: entre todos ellos harán cincuenta lanzas: tienen muchos ganados y son sembradores.

Los haré retener, hasta que V. E. ordene lo que juzgue conveniente.

Purrán no ha venido ni devuelto los emisarios, pero sé permanece á cuarenta leguas al Sur del Paso de los indios, en el Neuquen.

Saluda á V. E.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELEGRAMA

Campamento en «El Mangrullo», Julio 1 ° de 1879.

*Señor Inspector y Comandante General de Armas.*

Oficial — Ya tenemos más de 500 prisioneros y no he recibido órden ninguna respecto á ellos; á algunos mocetones buenos, los destino á los cuerpos. Hay cerca de 40 cautivos que se han tomado: son de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires. Me permitiré indicar á V. S. que el camino más conveniente para esta gente será el de Mendoza, y cuando podamos hacerlos transportar, por el que trajo la Division. La desnudez de los indios es grande y el frio intenso; felizmente para ellos y nosotros, es muy abundante y de buena calidad la leña.

El número de indios prisioneros aumentará, pues es dificil que pasen por los caminos precisos, que están cubiertos y que no los pueden evitar.

Saluda á V. S.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELEGRAMA

Campamento en «El Magrullo» Julio 1° de 1879.

*Señor Inspector y Comandante General de Armas.*

Oficial — El 26 de junio, despues de un dia y una noche de marcha forzada, el Mayor Illescas con la 2a compañía del 1er Escuadron del 7° de caballería y cinco voluntarios, dió alcance á unos indios que habían pasado por su izquierda y se dirijian á pasar el Neuquen, más arriba de la confluencia con el Agrio. Murieron 9 de lanza y se tomaron 6 de ellos prisioneros y 53 de chusma, entre los que se cuentan algunos cautivos de las provincias de Buenos Aires y Córdoba. El Mayor Illescas recomienda la conducta del Capitan D. Gualberto Torena, del 7° Los indios en su desesperada derrota se lanzaron de un peñasco á pico, en donde quedaron completamente hechos pedazos cuatro, y varios caballos. Se tomaron 65 caballos, pero en mal estado. Los indios venían mandados

por un Luciano, que murió en el combate, son de la tribu de Namuncurá; escaparon pocos, entre hombres y mujeres. Los caballos quedaron casi inutilizados por el terreno que es escabroso y tan quebrado, que difícilmente se puede andar.

Saluda á V. S.

*Napoleon. Uriburu.*

---

TELEGRAMA

Campamento en «El Mangrullo», Junio 1° de 1879.

*Exmo. Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—Cuatro soldados de infantería y uno de caballería de voluntarios persiguieron á cuatro indios de los derrotados, que huian de las fuerzas del Mayor Illescas y tomaron prisionera á una mujer con dos chicos antes de llegar al Neuquen, en el «Paso de los Indios.» Los que acompañaban á la mujer huyeron y pasaron el rio. Como fuera ya la noche y porque descansaran los caballos acamparon allí los soldados. Por la mañana quedó uno de infanteria y subieron los otros á un cerro que domina el pequeño valle del lado opuesto, en el que notaron un gran número de caballos, pero en ese momento oyeron gritería muy cerca de ellos, viendo mas de cincuenta indios que subian el cerro para atacarlos, y sobre los cuales rompieron el fuego.

Los indios notando el pequeño peloton de soldados se les aproximaban, pero difícilmente, y habiendo llegado uno muy cerca lo dejaron muerto con su caballo. Retrocedieron entonces, pero se llevaron al soldado que quedó abajo, repasando el rio bajo el fuego de los soldados del cerro. Desde la márgen Sur daban sus alaridos de costumbre y dispararon dos tiros sobre los soldados. Estos llegaron á la noche del mismo dia 29 á este campo. Los caballos que montan los indios, muy gordos. Vinieron en pelos, y al otro lado, al regresar ensillaron reuniéndose á un grupo considerable que los esperaba allí. En el valle del arroyo Cubun-co aparecian fuegos de campamento.

Estos indios son los de Tuñiga y serán mandados por Purrán, pues todos estaban reunidos mas al Sur de las lagunas del Agrio, y toman la ofensiva. Por este lado no es posible sorprender su vigilancia, y mas teniendo que vadear el Neuquen en un paso no seguro por su corriente. Mandé reconcentrar al Mayor Torres sobre el camino del Agrio y reforzándolo, veré si les tomo la retaguardia. El cacique Purrán se ha burlado de las intimaciones que se le hicieron y rompe hostilidades: está seguro de que nuestros caballos se encuentran mal, y él cuenta con los suyos muy gordos y que son criollos; pero no hará muchas escaramuzas si V. E. ha ordenado ya el darme algunos caballos de refresco, aunque tambien serán para poco tiempo, pues con frecuencia el termómetro marca 12 grados centígrados bajo cero y los pastos son muy secos.

Saluda á V. E.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELÉGRAMA

Campamento en «El Mangrullo», Julio 1° de 1879.

*Al Señor Inspector y Comandante General de Armas.*

Oficial—Una partida recorriendo el campo, al mando del Teniente Torres, de la 1a Compañia de Voluntarios, cayó sobre un campamento en marcha de indios, que venian de la Pampa, y los atacó al aclarar el dia 28 de Junio. Como la partida no se componia mas que de 17 soldados de infantería y caballería, no le fué posible seguir la persecucion, por asegurar á más de cien prisioneros y otros tantos caballos que habian tomado; pero los indios, reconociendo el corto número de soldados, se rehicieron y les llevaron una vigorosa carga que fué rechazada, más no pudiendo impedir que les arrebataran algunos de los prisioneros y caballos.

El Teniente, comprendiendo lo peligroso de su posicion, por el número de indios que lo rodeaban, mandó uno de los voluntarios á que viniera á dar parte de lo que pasaba, pidiendo refuerzo. Con el camino muy malo y tres leguas de distancia, empleó el voluntario tres horas, en que, encontrándose con el Comandante Don Justo Aguilar, que tenia una partida de 25 soldados, le comunicó la comision que traia. El Comandante Aguilar partió inmediatamente al punto que le indicaba el voluntario, que siguió con él. Los indios en este tiempo, despues de deliberar fuera del alcance de los fusiles, parecia que se preparaban á dar una nueva carga.

El Teniente manda al viejo capitan Cumilao, que estaba con los prisioneros, haciéndoles proposiciones de paz. Cumilao cumplió con todo empeño su comision, pues dejaba entre los prisioneros sus mujeres é hijos; pero el cacique Marillan que mandaba, ordenó á un indio separar á Cumilao y cargó decididamente sobre nuestros soldados, trabándose un combate cuerpo á cuerpo, del que nuestros soldados salieron airosos merced á su serenidad y á la conciencia de su difícil posicion.

Murieron 14 indios de la partida y los restantes se retiraron llevando muchos heridos.

Al caer el sol, el Comandante Aguilar llegaba allí y los indios huian. Quedaron 7 de lanza prisioneros y 107 de chusma, con muchos cautivos de Buenos Aires y Córdoba. Se encuentran en la chusma, una de las mujeres de Namuncurá y dos hijas, una con su marido tambien prisionero. Se les tomaron 71 caballos, muy despeados.

Saluda á V. S.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELEGRAMA

Campamento en «El Mangrullo», Julio 2 de 1879.

*Sr. Inspector y Comandante General.*

Oficial:—El Teniente Coronel D. Justo Aguilar, al dar proteccion á la partida del Teniente Torres encontró á esta que ya trataba de regresar

con sus prisioneros. Siguió las huellas de Marillan, y despues de nueve leguas, les dió alcance sobre la costa del Neuquen. Tomó diez prisioneros de lanza, entre ellos al cacique Cumilao, 60 de chusma y 102 caballos. Marillan con pocos indios bien montados, tomó la direccion al Colorado. Otra partida de indios siguió siempre rio abajo: creerán poder pasar en las juntas del Limay. El Neuquen creció bastante y por estos puntos ya no se encuentran vados frecuentes, como sucede arriba. Cumilao dice que él y Marillan debian reunirse con Baigorrita antes de llegar al Colorado, en Puelin; pero que marchando á ese punto les alcanzó un indio que ahora está prisionero tambien, y les dijo que á Baigorrita lo habian derrotado en Colon y Colchicó; que entónces resolvieron venirse á lo de Purrán. Los indios vienen con mucha viruela: los pocos á quienes no les ha dado ántes, la tienen ahora y les sigue á todos; es una verdadera epidemia entre ellos. Voy á mandarle una remesa de esa gente al cacique Purrán.

Saluda á V. S.

*Napoleon Uriburu.*

---

Campamento en «Los Médanos», Julio 17 de 1879.

*Al Señor Comandante General de la línea del Negro y Neuquen, Coronel D. Conrado E. Villegas.*

El 12 del corriente tuve conocimiento de que se encontraban indios próximos en estos campos y en el acto mandé órden al Mayor Illescas, para que con una parte del destacamento de su mando, cerrára hácia el rio Neuquen á tomar en dispersion, á los que del lado de abajo serian batidos por el Teniente Coronel D. Justo Aguilar, en el centro por el Mayor D. Zacarias Taboada del «Nueva Creacion,» que era el que se encontraba más próximo, adonde Illescas concurriera, y finalmente por el Capitan D. Gualberto Torena á la derecha, encargado de apoyar en caso necesario al Comandante Aguilar, intermedio entre el Mayor Taboada y él. Cada una de las partidas compuestas de 25 hombres.

En la madrugada del 13, reunidos los mayores Illescas y Taboada, durante la noche, asaltaron á los indios mandados por el mismo Baigorrita, que trataron de combatir decididamente, pero que fueron deshechos, muriendo próximamente 30 y tomándoseles las familias.

Los indios, en sus mejores caballos, huyeron con Baigorrita, al que el Mayor Taboada matóle el caballo, pero como subió en otro, no pudo ser alcanzado.

El Comandante Aguilar encontró otro grupo de indios dispersos, con un número de familias y, atacándolos, defendiéronse vigorosamente, saliendo él herido de un balazo, y de una lanzada y un golpe de bolas en la cara el Teniente D. Ricardo Walrond del Batallon «Nueva Creacion» muriendo en este encuentro un número de indios cuyos detalles no se conocen aún. El Capitan Torena, que llegaba en ese momento con sus mejores caballos continúa su persecucion. Los dispersos van por el lado de abajo de Auca-Mahuida, á las costas del «Colorado.»

Segun declaraciones de los prisioneros, no se ha sentido el paso de

fuerzas al lado de abajo de las costas de ese rio y únicamente se habia notado al de arriba, adonde se hicieron conocer las del Capitan Lopez del 7º de caballería, mandado por el Mayor de ese cuerpo D. Juan Ferrés y en el camino del centro, por las partidas del Mayor Torres. El Capitan Torena no ha regresado aún de su comision.

Sí, como parece, Baigorrita ha tomado el camino del Agrio, caerá en poder de las fuerzas del Mayor Torres, á quien ya previne del movimiento que se operaba, lo mismo que al Teniente Brizuela, que ocupa el «Paso de los Indios» á 9 leguas de este punto.

Se han tomado en esta ocasion, 25 prisioneros, pocos caballos y vacas: los primeros todos cansados.

Las partidas que se desprenden del campo, regresan á pié á sus puestos, pues ya he hecho conocer á la superioridad que carezco de caballos y que estas fuerzas están en el caso de no hacer marcha alguna, sinó en aquella condicion, como la ejecutan, porque estoy dispuesto á hacer que llene muy cumplidamente su deber, cada uno de los que componen esta brigada.

Los indios de la márgen Sur del Neuquen, no se han dejado sentir en estos dias, y les estoy grato, pues me veré sitiado por falta de caballos y sin poderles disputar por esta causa el dominio de los campos.

Dios guarde á V. S.

*Napoleon Uribnru.*

---

Campamento en «Los Médanos», Julio 17 de 1879.

*Al Señor Comandante General de la línea del Negro y Neuquen, Coronel D. Conrado E. Villegas.*

Habiendo recibido la órden de V. S. fecha 26 de Junio ppdo., para mandar los partes de las novedades que ocurrieran en las fuerzas de mi mando, debí hacerlo el 15 de este, pero lo demoré á consecuencia de tener pendientes para comunicar, los acontecimientos que desde el 12 mantenían en actividad la fuerza de la 4ª Brigada.

Tengo el honor de hacer conocer á V, S. lo siguiente: En los primeros dias de este mes, se presentó el proveedor, conduciendo una remesa de víveres secos y vicios de entretenimiento: levantada una sumaria informacion, para el esclarecimiento de las causas que motivaron su demora, justificó haber sido interrumpida la provision regular, por las nieves, en donde perdiera un cargamento de artículos y arreo de ganado.

El 2 del corriente mandé al cacique Painé—prisionero—con su familia y diez apestados de viruela, llevando una comunicacion á los indios de Purrán. Otro prisionero, Llancao, los acompañaba, recomendando en mi nota su regreso inmediato con la contestacion de los Picunches; no ha venido aún. La nota referida es una intimacion formal.

Los indios que al pasar á este lado del Neuquen, en los últimos dias de Junio, tomaron al soldado del « Nueva Creacion », despues de hacerle declarar lo que les interesaba, pasándolo á la banda Sur, trajéronlo nuevamente á esta otra orilla, en donde lo degollaron.

El «Paso de los Indios» está guardado y en buenas condiciones de de-ensa.

Hízose conocer la Orden General del Ejército, sobre su reorganizacion, para el servicio de nuestra vasta línea, pero no he recibido nuevas instrucciones y mucho ménos caballos, que los solicité ya y que no estarán ociosos al servicio de estas fuerzas, en donde ellos son de indispensable y urgente necesidad.

El 9 de Julio fué solemnizado saludando el dia con 21 cañonazos á bala, haciendo el tiro al blanco, pues se carece de cartuchos de fogueo; los fusiles permanecieron mudos, por no tener la dotacion de municiones que necesita cada uno.

Los soldados, con sus oficiales á la cabeza, estaban en sus respectivos puestos en toda la extension de 70 leguas de territorio que cubren; formados y en órden de parada, saludaron el 63° aniversario de nuestra emancipacion política.

Desde Mal-Barco, cuya guarnicion dá el Comandante Recabarren, hasta este punto, los Comandantes de puestos mandan con regularidad sus partes y en cada uno, siempre se toma algun prisionero, exceptuándose en el Fuerte «Cuarta Division» de donde nunca hay novedad, á consecuencia de la inércia del Comandante Tejedor, Gefe de ese punto, y á quien he mandado relevar, por ser hasta perjudicial en el servicio.

Se remitieron al Fuerte «Cuarta Division», en que tengo el depósito de prisioneros, cerca de 200 indios que conservaba aquí, quedando los cautivos en ésta; pero ahora con los 230 que se han tomado, los despacharé tambien á aquel punto, distante 45 leguas, que harán á pié, como los anteriores, pues no hay caballos.

Pasan ya de 700 los prisioneros.

Aún quedan indios entre el Chadí-Leuvú y el Colorado, así como en las costas de las sierras del Nevado y del Payen. Sé, por indios prisioneros, que ellos no han sentido fuerzas nuestras, sinó en Colchicó y que desde Muillelin hasta las que tenemos en Auca-Mahuida, hay un vacío completo. V. S. debe conocer eso mejor que yo, que sólo guardo la costa del Neuquen, atendiendo á los indios de vanguardia que nos asechan.—Purrán, Zuñiga, Guaiquillan y otros—para traernos sus malones cuando nos reconozcan débiles; y tengo que mantener bien cubiertas 70 leguas de pais montañoso, excesivamente quebrado, teniendo partidas hasta el Occidente de Auca-Mahuida.

Si se me hubiera confiado la vigilancia entre esta sierra y el Colorado, las del Nevado y Payen hasta el Chadí-Leuvú, lo hubiera hecho; pero el Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, con el conocimiento que tenía de lo que encomendára á cada una de las Divisiones, al emprender esta campaña, no creería conveniente destinar á ese servicio á ménos de 800 hombres de fuerza, que no han tenido tres caballos por plaza, elemento escaso por cierto, para la vigilancia de tan vasta zona de territorio, á la cual dedicaba otros cuerpos y otras fuerzas mejor montadas y atendidas que las de esta Division.

No tengo conocimiento de la manera como se verificará el relevo del 7º de caballería, que forma parte de esta Division, con el 11 de la misma arma, que lo reemplazará en la brigada, pues V. S. no me ha dado sus ór-

denes y desde el 26 de Junio no he tenido ocasion de recibir sus comunicaciones.

La correspondencia con esta fuerza, se mantiene por la Provincia de Mendoza, desde donde le vienen provisiones, y es su base, para esos y otros objetos.

En lo que va pasando del mes corriente, no ha ocurrido novedad digna de mencion en las fuerzas de mi mando.

Teniendo caballos podría comunicar á V. S. noticias de trascendencia, pero estando á pié, sólo lo hago por asuntos del servicio ordinario y para saludarlo con mi acostumbrada consideracion.

Dios guarde á V. S.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELEGRAMA

Campamento en «Los Médanos», Julio 18 de 1879.

*Al Exmo. Señor Presidente de la República.*

Buenos Aires.

Oficial. — Con retardo extraordinario, recibí el telégrama de. V. E. en que averiguaba del Dr. Alejandro Marcó.

El Dr. Marcó, fué con el Comandante Ortega en una comision del servicio á verse con el Señor General Roca, en Choele-Choel, y V. E. ya tendrá noticias de él, pues se encontrará en Buenos Aires. El Dr. Marcó se reunió á la Cuarta Division en Llano-blanco, costas del Colorado, y desde ese momento prestó sus importantes servicios profesionales á estas fuerzas. Jóven, abnegado y bravo, no temo el discernirle la patente; ha tomado participacion activa en todos los encuentros, en donde las soldados de esta Division han combatido; y de los que mandaban fuerzas en esos momentos, como de los indivíduos que las componían, no han habido sinó palabras de encomio para Marcó, como combatiente y misericordioso con el vencido. Ha sabido granjearse la estimacion y respeto, hasta de los mismos indios. La salud de Marcó ha sido excelente: hemos sufrido lluvias, las nieves nos han apretado, las heladas rigorosas y la vida del soldado en la Frontera, se le hicieron familiares y su salud jamás se resintió

Todas mis palabras son la expresion de la verdad, y con ello ofrezco al Sr. Presidente mi consideracion distinguida.

*Napoleon Uriburu.*

---

TELEGRAMA

Campamento en «Los Médanos», Julio 18 de 1879.

*Señor Inspector y Comandante General de Armas.*

Oficial.—El 12 del corriente se recibió parte de los destacamentos del Norte del Neuquen, de sentirse indios que venian de la Pampa. Mandé órden al Mayor Illescas, que dejando defendido el puesto que cubre, vi-

niera con 25 hombres á encontrarse con el Mayor Taboada, que con otros 25 del batallon «Nueva Creacion» debía buscar los indios por el lado de arriba, mientras que el Teniente Coronel Aguilar, con una partida, tomaba el bajo del rio y el capitan Torena con igual número de fuerza marcharía sobre el centro. Los Mayores Illescas y Taboada, reunidos durante la noche, atacaron á los indios como á diez leguas de este campo, al Norte. Los indios venian mandados por Baigorrita é hicieron una defensa enérjica; pero muriendo 30 de ellos y teniendo ya prisioneros, nuestras fuerzas á ciento y tanto de chusma, huyeron los demás. Baigorrita tuvo que mudar caballo en la perseeucion, pues el Mayor Taboada que lo conocía, se lo mató de un tiro. La persecucion no se pudo llevar más léjos, porque, como ya he hecho conocer á la superioridad, carezco de caballos.

El Comandante Aguilar encontrando una partida de mas de 100 indios, 30 guerreros, los persiguió: pero en la larga corrida, se cansaron los caballos y al darles alcance, no se encontraba mas que con cinco hombres. Mientras la chusma seguia huyendo, los indios le trajeron una carga vigorosa, de la que resultaron muertos ocho de ellos y herido de un tiro de bola el Comandante Aguilar, y el Teniente Walrond con una lanzada y un golpe de bolas en la cara. El Capitan Torena, conucurriendo en ese momento, perseguia á los indios, pero unos y otros estaban á pié, despues de cuatro leguas de carrera, y no los pudo tomar á todos.

El resultado de esto ha sido 20 prisioneros de lanza, entre los que se encuentran el suegro y yerno de Baigorrita, Huilipan y Ramon Calfuman, y las mujeres, hijos é hijas del cacique, llegando hasta el número de 233 todos los tomados, con algunos pocos caballos cansados y diez vacas.

Baigorrita ha tomado hácia arriba del Neuquen: me parece que caerá ó en el «Paso de los Indios», que cubre el Teniente Brizuela, ó en el paso del Agrio, en donde está la fuerza del Mayor Torres, á los que se previno, en el acto de conocer la existencia de indios á retaguardia.

Las heridas del Comandante Aguilar y Teniente Walrond, no son de gravedad.

Todos los que han tomado parte en este hecho de armas, han cumplido con su deber.

Saludo á V. S.

*Napoleon Uriburu.*

---

**Partes Oficiales de Combates**

Campamento General en marcha, Rio Grande, Abril 25 de 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la Cuarta Division del Ejército, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Cumplo con el deber de dar cuenta á V. S. del resultado de la Comision, que por su órden, se mandó á reconocer los cajones de la Cordillera.

Salió de este Campamento el 24 del corriente, y ha llegado hasta el punto denominado «La Concha».

En dicho lugar ha encontrado algunos paisanos, que se cree sean Chilenos, acampados, los cuales han huido á su aproximacion, abandonando la mayor parte de su ganado, entre el que se han encontrado seis caballos y tres mulas de oreja cortada, que se supone sean del Fuerte «S. Martin».

Apesar de haber sido perseguidos los dichos paisanos, no se ha logrado su captura.

No obstante, se les ha traido una vaca con cria, y 19 animales entre caballos, mulas, yeguas y potrillos.

Lo que pongo en conocimiento de V. S. á sus efectos.

Dios guarde á V. S.

*Rufino Ortega.*

---

**El Gefe de la Vanguardia**

**Campamento en Chumular, Mayo 5 de 1879**

*Al Sr. Comandante en Gefe de la Cuarta Division, Teniente Coronel Don Napoleon Uriburu.*

En cumplimiento á las órdenes recibidas de V. S. el dia 30 del mes próximo pasado me puse en camino, en direccion hácia este punto; he procurado no precipitar la marcha, á fin de conservar en buen estado mi caballada, así es que recien ayer á las 2 a. m. llegué aquí.

Inmediatamente que amaneció, despaché una descubierta hasta el arroyo del Chauquico y me trajo la noticia de haber apercibido varios toldos y poblados de indios, sobre las costas de este.

Como el número de toldos era considerable y se encontraban separados á largas distancias, determiné entónces esperar la noche, para con la claridad de la luna, dar el asalto sin que fuese sentido.

En efecto, así lo hice á las 9 de ella, quedando todo terminado á las tres de la madrugada.

En los primeros toldos, sus moradores se entregaron al intimarles rendicion, no sucediendo así con los últimos, habitados por indios refugiabos aquí de los Pampas, los cuales resistieron con encono. Estos estaban capitaneados por Paynemay, el cual con 14 de los suyos quedaron muertos sobre el campo, logrando escaparse dos. El resultado total es el siguiente: 15 muertos — 8 indios de lanza y 70 de chusma prisioneros, inclusive las familias chilenas, 100 vacas, 500 ovejas y 18 caballos tomados, estando estos últimos en muy mal estado, no teniendo por nuestra parte ninguna desgracia que lamentar.

Me permito recomendar á V. S. el buen cumplimiento de los Tenientes D. Manuel Peñeñory y D. Faustino Fernandez, y á los Alféreces D. Enrique Molina y D. Fernando Alvarez, que con fuerzas de sus respectivos cuerpos, desempeñaron á satisfaccion, cuanto les fué encomendado.

Dios guarde á V. S.

*Saturnino Torres.*

---

El Sargento Mayor que suscribe,

Campamento en Chumular, Mayo 9 de 1879.

*Al Señor Comandante en Gefe de la Cuarta Division del Ejército, Teniente Coronel Don Napoleon Uriburu*

En cumplimiento á las instrucciones recibidas de V. S. el dia 8 del corriente á las 7 p. m., me puse en marcha en direccion al rio Trocoman, á sorprender la tribu Udalman, que, segun noticias, se encontraba acampada en Piñin-Mahuida.

A las cuatro de la mañana del siguiente dia, al llegar al arroyo Bata-Lembo, me encontré un toldo habitado por cinco chilenos, que iban en retirada, conduciendo unas cargas de trigo para Ranquilco, donde me dijeron que habian llevado ya sus familias y haciendas. Estos chilenos me informaron, que el cacique Natenain se encontraba próximo á ese punto, con unos 25 hombres, recorriendo el campo, y que el cacique Udalman se habia retirado á las cordilleras, dispersándosele toda su indiada al anuncio de nuestra llegada. Determiné entonces seguir adelante, hácia el punto en que me habian indicado debia encontrarse Nate-man, y á poco andar descubrí su campamento.

Desgraciadamente, habia sido sentido por ellos, por ser una hora avanzada ya; y apesar de haber conseguido saltar sobre sus caballos la mayor parte de estos, cuando los asalté, logré, sin embargo, aprehender cuatro de ellos, á quienes conduzco á este campamento, resultando muerto Nate-Man, otro indio y un herido á más, que consiguió escaparse.

Como las declaraciones dadas por los indios que allí tomé, estuviesen en un todo conformes con las que me habian dado los chilenos, con respecto á la retirada de Udalman, resolví regresar á este campamento, considerando inútil avanzar adelante, por ser ya de dia.

Me permito recomendar á V. S., al capitan Don Saturnino Castro, del Regimiento 7°, y al Teniente D. Jacobo Fernandez del Batallon «Nueva Creacion», por el buen desempeño en las respectivas comisiones que les confié.

Dios guarde á V. S.

*Saturnino Torres.*

---

El Comandante Militar y Civil de Mal-Barco.

Campamento en los Mallines de Charramica, Costa del Neuquen, Mayo 16 de 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 4ª Division, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Cumplo con el deber de dar parte á V. S. que á las dos de la madrugada del dia de ayer, tuve aviso en este campamento, que una partida de indios de los de Udalman, al mando del bandido Ramon Sosa, asaltaban la estancia del Señor Pray, como tambien algunas casas de los inquilinos de este establecimiento, cometiendo todo género de tropelías.

Inmediatamente armé una partida de la Guardia Nacional á mis órdenes, y mandé los persiguieran hasta darles alcance, lo que se verificó á

las 12 del dia de ayer y trabándose un combate dió por resultado la muerte de cuatro indios y nueve prisioneros, incluso el cabecilla; escapándose solo dos.

Se les ha tomado veinte y cinco caballos, que habian robado á los vecinos de este paraje, los que han sido devueltos á sus respectivos dueños.

Tambien se han tomado cuatro lanzas, una escopeta, una carabina, un rewolver y algunas otras armas insignificantes.

Una vez que los prisioneros llegaron á este campamento, se reconoció á Ramon Sosa, cabecilla de esta partida y asesino del malogrado Capitan Brú; este bandido tenia todavia en su poder, el recortado que el Capitan Brú tenia de su uso particular. Sosa murió de las heridas que recibió en la pelea.

Los ocho prisioneros que quedan en mi poder, los remitiré oportunamente al Teniente Coronel D. Luis Tejedor.

Entre los ocho prisioneros, viene un indio llamado Miguel Yauca, que se le fugó al Comandante Ortega, en uno de sus mejores caballos.

Sin otro motivo, tengo el gusto de felicitar á V. S. por este pequeño encuentro que ha dado buen resultado, saludándolo con la consideracion especial de mi distinguido aprecio.

Dios guarde á V. S.

*P. Recabarren.*

---

**El Gefe de la Vanguardia.**

**Segundo Campamento en el Rio Agrio, Mayo 20 de 1879.**

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 4ª Division del Ejército, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Tengo el honor de dirigirme á V. S. poniendo en su conocimiento, que de conformidad á las órdenes recibidas de V. S. he batido ayer á los indios capitaneados por el cacique Pitiuan, los que, como V. S. sabe, por el parte verbal que le mandé, fueron avistados con algunos animales, desde la vanguardia á mis órdenes, en la márgen izquierda del Rio Agrio.

Los indios huyeron rápidamente por desfiladeros ásperos y cerros elevados, pero seguí su persecucion hasta mas de dos leguas y media con la 2ª compañía del 2º Escuadron del Regimiento 7º, á las órdenes inmediatas del Capitan Don Gualberto Torena, un piquete del mismo cuerpo, mandado por el Teniente D. Francisco Brizuela, á las del Ayudante Gomensoro, y la 1ª compañia de Guardias Nacionales voluntarios, auxiliadas estas fuerzas por otra compañía del Batallon «Nueva Creacion» al mando del Teniente Don Ricardo Walrond, haciéndoles 6 muertos, dos de lanza heridos que cayeron en nuestro poder, y tambien 4 de lanza prisioneros, y 54 de chusma, tomándose 44 animales caballares, 46 vacunos y 180 ovejas, no pudiendo estenderme más en la persecucion, por la postracion absoluta de los caballos, con cerca de tres leguas de carrera en esta clase de terreno; debiendo prevenir á V. S. que tres de los muertos y 12 ó 15 prisioneros, entre los que se contaban varios de lanza,

los hicieron solo tres hombres que, mejor montados, llegaron hasta la misma orilla del Neuquen en persecucion del enemigo. Diez y seis de los caballos, fueron tomados ensillados.

La fuerza mencionada, en la que no hubo un herido, y de la que tambien formaban parte el Teniente Don Manuel Peñeñory, el de igual clase de Guardias Nacionales, D. Isaac Torres, el Subteniente D. Fernando Alvarez, y los Alférez Esquivel, Molina y Cano, han cumplido con su deber, haciéndose recomendable la conducta del jóven Dr. D. Alejandro Marcó, que nos acompañó voluntariamente en la persecucion, distinguiéndose por su actividad y decidido empeño en alcanzar á los indios.

Dios guarde á V. S.

*Adrian Illescas.*

---

El Teniente que suscribe

Costa del Neuquen—Paso de los Indios, Junio 9 de 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 4ª Division del Ejército, Teniente Coronel Don Napoleon Uriburu.*

En cumplimiento de la órden recibida de V. S. el 28 del ppdo. de marchar hasta el Limay, en su confluencia con el Neuquen, llevando comunicaciones para el Exmo. Señor Ministro de la Guerra, y habiendo regresado hoy de mi comision, como lo hice conocer á V. S. verbalmente, cumplo ahora con el deber de dar cuenta de mi marcha, por medio de la presente.

A las 5 leguas antes de llegar á las juntas del Limay con el Neuquen, hallé de regreso á esta Division al Cabo Felipe Torres del 7o de Caballería, que venia con 3 soldados y que fué despachado por V. S. el 23. El me dió noticia de que, al punto adonde me dirijia, habia llegado de Choele-Choel el Comandante Fotheringham con 50 hombres, pues encontró esa fuerza el 30 del ppdo. como á tres leguas más abajo de las juntas del Limay y Neuquen, en el lugar denominado Munqué, de donde regresó hasta aquel punto, habiendo entregado al Comandante Fotheringam una comunicacion, de que tambien fué portador, para el señor Ministro.

Reunida la Comision del Cabo Torres con la mia, acampé allí mismo, y fuí á verme con el dicho Comandante, que se hallaba en las juntas, á fin de entregar la nota que conducia, lo que efectué, regresando el 2 de mañana, y poniéndome á la cabeza de los 13 hombres, llegué aquí sin novedad.

A mi ida encontré, el dia 13, una partida como de 30 indios que batí, haciéndoles un prisionero de lanza y 8 de chusma: á los demás no les pude dar alcance. Antes ya habia remitido á V. S. con el Cabo Perez, un indio que tomé el 29; tanto ellos como este, pertenecian á la tribu de Namuncurá.

El Cabo Torres, en cumplimiento de órdenes recibidas, despachó al llegar á las juntas del Neuquen con el Limay, uno de los hombres que llevaba, á dar cuenta á V. S. de que en aquel punto no habia encontrado fuerza alguna y que seguia adelante en consecuencia. El que traia ese

parte, era el soldado Morales del 7o de Caballería, que no ha regresado aún al Campamento, como lo conoce V. S.

Es cuanto tengo que decir á V. S. sobre el resultado de mi comision.

Dios guarde á V. S.

*Isaac Torres.*

---

El Comandante Militar de Mal-Barco.

Güinganco, Junio 12 de 1879.

*Al Señor Comandante en Gefe de la 4a Division, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Tengo el placer de acusar recibo á la nota de V. S. fecha 6 de Junio; impuesto de su contenido, daré el debido cumplimiento.

Pongo en conocimiento de V. S. que tuve noticia por los baqueanos, que andaban indios á inmediaciones de la estancia Pray; incontinenti mandé una partida compuesta de 40 hombres, los que han llegado 20 leguas de distancia de este punto, donde se avistó una partida de indios, los que al presentarse la fuerza, huyeron cobardemente. Sin embargo, se han tomado dos indios, un ciudadano chileno con su mujer y un chico, una india y dos chicos y la mujer del bandido Sosa, de nacionalidad chilena, la que dice estaba cautiva hace tres meses.

He recogido 10 de chusma, una india, mujer de uno de los indios que murieron en la refriega de que dí cuenta á V. S. anteriormente, y otra mujer llamada Bartola Cuminan, que estaba cautiva entre los indios.

Los toldos abandonados por los indios, estaban llenos de trigo y el Comandante de la partida los ha quemado, á fin de destruir todo elemento que pueda ser útil á estos salvajes.

En la nota de V. S.. se me ordena mantenerme á la defensiva y esta comision la habia desprendido ántes de recibir dicha órden.

En 20 dias más, han quedado comprometidos á someterse á esta autoridad, Changul, Cenvalco, Milla y los Gonzalez con todas sus familias y haciendas. Espero de V. S. se sirva, para en caso de verificarse esto, darme instrucciones sobre lo que debo hacer con ellos.

La caballada, ya he dispuesto ponerla en el Curilco arriba, en donde está bien y se repondrá pronto, solo he dejado los caballos y mulas que están en mejor estado, para montar mi gente en caso de necesidad.

Estos indios y chusma, los remitiré oportunamente al Comandante Tejedor, para que sean incorporados al depósito general.

No teniendo otra cosa que comunicar al señor Comandante, me es grato saludarlo afectuosamente.

Dios guarde á V. S.

*P. Recabarren.*

---

El Gefe del Destacamento, sobre el camino del Hacha.

Junio 15 de 1879.

*Al Sr. Gefe del Detall de la 4ª Division, Teniente Coronel D. Justo Aguilar.*

Pongo en conocimiento de Vd. que ayer he sorprendido y capturado un grupo de indios pampas, que, capitaneados por Niculqueo, se dirijian al Sur, por el camino del Hacha, fraccionados en varios grupos pequeños. Sorprendidos los primeros, en su mismo campamento, se rindieron á la primera intimacion que les hice y enterado por estos de que más atrás venian grupos mal montados, me ocupé, durante todo el dia, en darles caza, lo que conseguí sin mucha dificultad, por lo mal montados que venian, habiendo caido en nuestro poder veintisiete indios de lanza con ochenta de chusma, y habiéndose escapado solamente cinco indios que habian salido á recorrer el campo, los cuales creo seguro tomarlos hoy, si es que de suyo no se presentan, pues están en nuestro poder las familias de todos ellos.

Tambien se les ha tomado cuarenta y tantos caballos en muy mal estado, únicos en que cabalgaba toda esta chusma, y como trescientas ovejas.

Por el interrogatorio que acompaño, se impondrá usted de lo que estos prisioneros dicen referente á Baigorrita, y la noticia de haber sido golpeados por fuerzas de la 3ª Division.

Despues de felicitar á usted y por su conducto al señor Comandante en Gefe de la Division, por este nuevo golpe dado á las hordas salvajes, cumplo tambien con el deber de recomendar á los señores oficiales: Tenientes Drury y Godoy y los Alférez Gomez, Lopez y Cano, como así mismo á todos los individuos de tropa, tanto de línea como Guardias Nacionales, que componen la fuerza á mis órdenes, que nada dejan que desear en el cumplimiento de su deber.

Dios guarde á Vd.

*Saturnino Torres.*

---

El Gefe de la vanguardia.

Campamento de «El Mangrullo», Junio 28 de 1879.

*Al Señor Comandante en Gefe de la 4ª Division del Ejército, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Tengo el honor de dirigirme á usted comunicándole, que en cumplimiento de las órdenes que me diera el 25 del corriente, de seguir unos indios que se habian dejado sentir por la vanguardia, cortándoles rastro, marché sobre su huella con la segunda compañía del Regimiento 7º. de Caballería de línea, al mando del Capitan D. Gualberto Torena, y cinco hombres de Guardias Nacionales de la 1ª Compañía de voluntarios.

Despues de una marcha forzada de todo el dia y toda la noche dí con ellos á la madrugada del 26: estaban acampados entre la sierra,

al Nor-Oeste de Choique-Mahuida, pero con los caballos prontos, de manera que saltaron tan luego de sentirnos.

Nuestra carga fué eficaz, y mediante la actividad desplegada por el oficial que me segundaba, Capitan Torena, no tuvieron tiempo de formar los indios y fueron deshechos, quedando 9 de lanza muertos en el campo, 6 id prisioneros, y 53 de chusma, logrando solo escapar los indios mejor montados, que segun declaraciones, no pasan de ocho, y quedando tambien en nuestro poder 65 caballos, 20 monturas y algunas armas. De la chusma no se escapó nadie; los caballos tomados eran el total de animales que tenian.

Estos indios emigraban de la Pampa, y eran mandados por el cacique ó capitanejo Luciano, que murió en la pelea; pertenecian á la tribu de Namuncurá.

Antes de terminar este parte, cumplo con el deber de hacer una mencion especial de la conducta observada en el combate por el Capitan D. Gualberto Torena, que con la actividad y buenas disposiciones que le distinguen en estos casos, ha contribuido eficazmente al éxito alcanzado; los individuos de tropa han cumplido con su deber.

Dios guarde á V. S.

*Adrian Illescas.*

---

El Teniente que suscribe

Campamento en «El Mangrullo», Junio 30 de 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la Cuarta Division del Ejército, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Tengo el honor de dirijirme á Vd. poniendo en su conocimiento que con la comision de 16 hombres con que Vd. se sirvió despacharme el 27 del corriente, despues de haber marchado en direccion de Auca-Mahuida casi todo el dia, supe por prisioneros hechos por el Mayor Illescas, que un pequeño grupo de seis indios, con algunos animales de arreo, debian caer Neuquen abajo, procedentes de la Pampa y como á cinco ó seis leguas de este campamento. Marché toda la noche en su busca y á la diana del 28 dí con ellos en el valle del rio, pero no en número de seis como me habian informado; porque despues de cargarlos sobre sus fogones, de dia ya, se replegaron y formaron en las barrancas del rio, en número de 90 de lanza, todos bien armados.

El desórden en que se puso la chusma, y considerando que esta se me escaparia si no andaba activo con ella, me obligó á juntarla, dejando que los indios se reunieran, y así pude tomar ciento y tantas mujeres y criaturas, con una gran caballada, vacas y ovejas.

Entre los prisioneros hechos en la primera carga, habia quedado un viejo, y con este mandé decir al cacique Marillan, que mandaba los indios —y que con ellos formados me esperaba á una cuadra de distancia — que entregase las armas, bajo la formal garantía de sus vidas. Contestó á esta intimacion que dubaba de mi palabra y más antes queria pelear, á lo que le repliqué que descendiera al bajo, pero sin hacerles un tiro aún pues me suponia quisiera entrar por tratados. Un grito unánime de

guerra fué su segunda contestacion, y sin separarme mucho de la chusma prisionera y animales tomados, esperé pié á tierra, haciendo fuego nutrido, la carga que rápidamente me traian á pié y á caballo, dirijida por el espresado Marillan. Sin embargo de ser esta muy violenta y en escelentes caballos, los que venian montados, antes de llegar hasta chocar, cayeron como 16 indios; pero los restantes nos rodearon por todas partes, trabándose un combate reñido á arma blanca. Muchos indios arrojaban al suelo las lanzas y luchaban brazo á brazo, por arrancar á nuestros soldados las carabinas ó fusiles; otros sacaban los cuchillos y así duró un rato la pelea hasta desalojarlos y ponerlos en fuga, dejando ellos 14 muertos en el sitio, 5 prisioneros de lanza y 106 de chusma, con mas de 80 caballos, 33 cabezas vacunas y 30 ovejas, teniendo por nuestra parte que lamentar la baja de 3 soldados, heridos de lanza y cuchillo.

Los indios llevaban muchos heridos, pues dejaron en el camino un reguero de sangre.

Terminado el combate, me regresaba y en seguida de marchar encontré al Comandante Aguilar con una fuerza, parte de la cual se encargó de conducir los prisioneros y ganados al campamento, acampando allí esa noche todos juntos. Ayer 29 á la mañana, perseguimos á los indios nuevamente; el Comandante Aguilar con la fraccion de fuerza que tenia vacante, y yo con los trece hombres, los cuales todavia tomaron 5 indios de lanza prisioneros y 12 de chusma, con 58 caballos y mulas.

Cada uno de los 16 individuos que componian la comision que me ha cabido el honor de mandar en esta ocasion, se ha hecho digno de recomendacion, pues todos ellos á la par han competido en valor y serenidad.

Dios guarde á V. S.

*Isaac Torres.*

---

Campamento en «El Mangrullo», Julio 1° de 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la Cuarta Division Expedicionaria al Rio Negro, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Tengo el honor de dar cuenta á V. S. de lo siguiente: Serian las 12 del dia 28 del pasado Junio, cuando llegó á este Detall un chasque mandado por el Teniente de baqueanos don Isaac Torres, quien desempeñaba una comision dada por V. S., con el que pedia se le protegiera, porque los indios lo tenian rodeado, habiéndole lanceado tres soldados.

En el acto V. S. ordenó al que firma, marchara con quince soldados del Batallon «Nueva Creacion» y algunos asistentes, á dar la proteccion pedida. Media hora despues me ponia en marcha al trote, llegando al punto donde se batió el Teniente, como á las cuatro y media p. m., y encontrando que el espresado oficial habia conseguido derrotar á los indios, hacerles algunos muertos y tomarles prisioneros. Juzgo tenga V. S. conocimiento oficial de este suceso. Al punto del combate habrá unas seis ó siete leguas al Nor-Este de este compamento, en donde hice campamento para hacer comer la caballada.

El que firma no se resolvía á regresar de ese punto sin otro parte,

que regresaba por no haber habido que hacer. Resolví seguirles el rastro, así que viniera el dia, á cuyo efecto preparé veinte soldados bien montados y con algunos caballos de tiro, para que marcharan á mis órdenes.

Una vez de dia, me puse en marcha, y á una legua de camino, les saqué rastro descubriendo á los indios en seguida, y persiguiéndolos hasta las cuatro, de la tarde, que dí alcance á estos, tomándoles diez indios de lanza y sesenta de chusma, y á mas ciento dos animales oreja entera.

Entre los prisioneros, he tomado al segundo de Namuncurá, el cacique dumilao. Estos prisioneros los he tomado como á trece leguas al Norte Ce este campamento. Algunos pocos que se me han escapado, van rumbeando siempre al Norte, hácia el Rio Grande ó Colorado.

Todos los indivíduos que me han acompañado, han cumplido con su deber. Al dar cuenta á V. S. de este pequeño suceso y felicitarlo por el resultado obtenido, me resta saludarlo con las consideraciones de mi aprecio y respeto.

Dios guarde á V. S.

*Justo Aguilar.*

---

El Gefe que suscribe

Campamento en «Los Médanos», Julio 17 de 1879.

*Al señor Comandaute en Gefe de la Cuarta Division del Ejército, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

El 12 del corriente, en cumplimiento de lo ordenado por V. S. emprendí la marcha de este campamento, con un oficial y veinticuatro indivíduos de tropa del Regimiento 7° y cuatro de la 1a compañia de Baqueanos, á operar sobre los indios, incorporándoseme á una legua de aquí, el Sargento Mayor D. Zacarias Taboada, que con un oficial y 24 indivíduos de tropa del Batallon « Nueva Creacion », seguia el mismo destino.

En la mañana del 13 á las 8 de ella, y á las 6 leguas de camino, encontramos el grueso de la indiada que á la vista de nuestra vanguardia (Ayudante D. Manuel Amieva, Teniente Torres, y 10 de tropa) se preparó á la pelea, trayendo tres ataques consecutivos, en los que fueron rechazados y castigados en su empeño. Apresurada la marcha por el resto de la fuerza, avisada ya por el tiroteo, los indios en número de 35, á nuestra presencia, emprendieron la fuga, encabezados por el cacique Baigorrita, los qne perseguidos con tenaz empeño, solo pudieron escapar por el cansancio de nuestros caballos, aniquilados por lo rudo de la marcha y escabrosidades del camino. 18 indios de lanza muertos sobre el mismo terreno, en buena pelea; 150 prisioneros entre lanzas, chusma y cautivos rescatados, 9 vacas y 70 caballos tomados, fué el fruto de este encuentro.

Por declaraciones de los cautivos, se supo que hácia Auca-Mahuida debía venir otra partida de indios, á quien Baigorrita había ordenado siguiera distinto rumbo que él.

Dispuse que él Ayudante Amieva con el Alferez Esquivel y 20 de tropa, regresaran con el botin espresado, y con el resto de la fuerza, marchamos a su busca. A las 7 leguas de marcha, encontramos el campamento

de Huilipan que los capitaneaba, entregándose despues de algunos tiros, con 6 de lanza y 38 de chusma, 18 caballos y 18 vacas.

En la noche de este dia, el Mayor Taboada, con 12 de tropa, se separó de mí con objeto de recojer los dispersos y batir cualquiera partida que encontrára. Seguí yo la marcha y al siguiente dia encontré un grupo de indios, al que tomé 2 lanzas, 4 de chusma, 10 vacas y 8 caballos.

Ayer 16, en marcha para mi regreso, volvió á incorporárseme el Mayor Taboada, con 30 de chusma, 6 vacas y 6 caballos, todo quitado á otro grupo qne batió y dispersó.

Entre la chusma tomada, se cuenta toda la familia de Baigorrita.

Al dar cuenta á V. S. de estos hechos, debo recomendar á su consideracion al Teniente D. Isaac Torres, al cabo Domingo Ayala y soldado Juan Maya, todos de las compañias de baqueanos, los que en valor, actividad y celo se han distinguido de continuo, igualmente que el ciudadano D. Cárlos Siri, que acompañando voluntariamente al Mayor Taboada, no sólo no ha escaseado su persona en la pelea, sino que puso á disposicion de la tropa sus caballos y mulas que fueron ocupados.

Dios guarde á V. S

*Adrian Illescas.*

---

Ramblones, Julio 19 de 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la Cuarta Division, Teniente Coronel Don Napoleon Uriburu.*

El dia 15 á las diez de la mañana, recibí su carta del 13, y en el momento me moví con la fuerza á este punto.

Al dia siguiente, desprendí comisiones en todas direcciones, buscando la rastrillada de los indios, y con una partida de 18 hombres, seguí una huella que cruzaba hácia la costa, dándole alcance en la tarde á un grupo de 30 indios, en las juntas del rio Agrio, los que fueron tomados.

De allí desprendí al sargento Avila, en persecucion de otro grupo que iba adelante, por la costa del Neuquen abajo, los que fueron asaltados y tomados en la mañana siguiente, cayendo entre ellos Baigorrita; este había sido herido al tomarlo, y falleció ayer en el camino.

Hasta este momento no sé el resultado de dos comisiones que andan en el campo, siendo el obtenido hasta ahora el siguiente:—Muertos 5; prisioneros de lanza, 25; idem de chusma 37.

Tambien se les han quitado 26 caballos en mal estado.

Tan pronto como regresen las comisiones que tengo afuera, le comunicaré el resultado de ellas.

Mi campamento será en estas inmediaciones, hasta tanto se me ordene otra cosa.

Felicitando al Sr. Comandante en Gefe, por los repetidos triunfos obtenidos en estos últimos dias, cumpliré tambien con el deber de recomendar una vez más á los oficiales y tropa que tengo á mis órdenes.

Dios guarde á V. S.

*Saturnino Torres.*

---

Campamento en «Los Ramblones», Julio 21 de 1879.

*Al Señor Comandante en Gefe de la Cuarta Division, Teniente Coronel D. Napoleon Uriburu.*

Anoche recien se me han incorporado las comisiones que tenía fuera del campamento, haciendo la policía en el campo, se han tomado treinta prisioneros más, dejando dos muertos, con los que hacen un total de noventa y dos prisioneros y siete muertos, que es el resultado de las operaciones practicadas por las fuerzas de este destacamento,

Aún espero tomar más indios, pues se vén en el campo muchas huellas de grupos, que huyen sin rumbo. Hoy mando nuevamente partidas livianas aunque casi de á pié, pues la caballada ha quedado muy destruida, teniendo ya más de treinta animales cansados en el campo.

Es cuanto por ahora tengo que comunicar.

Dios guarde á V. S.

*Saturnino Torres.*

# ITINERARIOS

## De la 5ª Division de operaciones, á órdenes del Coronel

### D. HILARIO LAGOS

# INSTRUCCIONES

## A que debe sujetarse el Gefe de la Quinta Division de operaciones, Coronel D. Hilario Lagos.

Carhué, Abril 29 de 1879.

Art. 1º El Coronel Lagos se pondrá en marcha el 1º de Mayo con la Division de su mando, por el camino de Llan-quilco, que conduce á Toay ó Malal.

Art. 2º Hará sus marchas con el método conveniente, para conservar sus caballadas, sin olvidar que la campaña que hace, no se dirije á practicar sorpresas sobre el enemigo, sinó á una ocupacion regular y sólida, que debe radicarse por algunos meses.

Art. 3º En su marcha, debe ir dejando en distancias de diez á doce leguas, destacamentos de ocho á diez hombres, competentes y bien mandados, instalados en pequeños fortines, que hará asegurar contra cualquier intento de cuarenta ó cincuenta indios, rodeándolos de buenas zanjas ú otras defensas posibles, conlos elementos que tiene á su disposicion. Estos destacamentos, á más de asegurar sus comunicaciones con Trenque-Lauquen, servirán para vigilar en sus contornos respectivos, cualquier movimiento del enemigo, y trasmitir aviso oportuno.

Art. 4º En su camino, debe llevar siempre á sus flancos y frente, partidas de conveniente dotacion, que descubran y batan la campaña en la extension posible.

Art. 5º Llegado á Toay ó Malal, hará un estudio prolijo de estos puntos y sus inmediaciones, asegurándose de su situaciou relativa, con respecto á la que deben ocupar las fuerzas de la «Tercera Division», que se hallarán en Poitagüe ó Leuvucó; despues de lo cual, elejirá el punto más conveniente para establecerse, ya sea en un solo campamento ó en

dos á la vez, si algun otro punto inmediato que se relacione, hace necesaria y conveniente esta disposicion.

Art. 6º Con el campamento elejido, que será la base de sus operaciones, hará trabajar grandes potreros, cerrados, para la conservacion y seguridad posible de sus caballadas y se instalará, ejecutando todos los trabajos conducentes á la comodidad posible de las fuerzas á su cargo, sin olvidar las otras conveniencias de seguridad, contra cualquier sorpresa.

Art. 7º De este campamento, desprenderá partidas prudentemente organizadas, que salgan á batir y estudiar los campos circunvecinos y muy principalmente para ponerse en contacto y relacion con la Tercera Division, que debe ocupar los campos del N. O. y los de la Segunda, del mando del Coronel Don Nicolas Levalle, que se encontrarán al S. ó S. E. por Trenquelauquen ó sus inmediaciones.

Art. 8º Las caballadas que en su marcha quedasen de rezago, pueden remitirse por la línea de Fortines que habrá dejado, hasta Trenquelauquen, donde pueden renovarse en el depósito de 300 caballos que allí se mandará hacer, á cargo del Comandante Barros, á quien V. S. habrá dejado las instrucciones convenientes en tal sentido. Los trozos de caballada, que con este objeto se remitan, deben ser conducidos por partidas que no bajen de treinta hombres. Trenquelauquen es el punto apropósito, por sus pastos y seguridad, para mantener este depósito de reserva, al servicio de esa Division.

Art. 9º El Comandante Godoy, que marcha por el camino directo á Naincó, operará por su parte en direccion casi paralela al Sur de esa Division, segun nstrucciones directas que lleva, hasta incorporarse á V. S.

Art. 10. Se recomienda muy especialmente á V. S., llevar un diario prolijo y detallado de todas las novedades de la campaña, á la vez que descriptivo de los accidentes topográficos y calidad de los campos que recorra, con mencion de aguadas, travesías, etc., y remitirá á este Cuartel General, por la via de Trenquelauquen y telégrafo hasta Fuerte Argentino, todo lo que crea útil en ambos sentidos, sin perjuicio de hacerlo detalladamente por escrito, en notas que remitirá directamente, conducidas por comisiones de tres á cuatro hombres baqueanos, hasta el campamento de la Segunda Division, cuyo Gefe á su vez, los hará llegar á su destino. Siendo una de las condiciones mas indispensables, para asegurar el éxito completo de la campaña, dando unidad y eficacia á las órdenes que se

dicten, el mantener con todo empeño la comunicacion constante y activa de las Divisiones entre sí, y con el Cuartel General, se encarece á V. S. especialmente el estricto cumplimiento de cuanto esas instrucciones espresan con tal objeto.

Dios guarde á V. S.

JULIO A. ROCA.

# INSTRUCCIONES

## Que debe observar el Teniente Coronel D. Enrique Godoy

Art. 1° El Comandante Godoy se pondrá en marcha con la fuerza de su mando, el dia 1° ó 2 de Mayo próximo, por el camino que va directamente á Naincó.

Art. 2° Dispondrá sus marchas de tal modo, que asegure la conservacion de sus caballadas, pues no se dirije á dar golpes de sorpresa sobre el enemigo, sinó á ejecutar la más completa exploracion de los campos que recorra y su estudio seguro y tranquilo.

Art. 3o En su marcha, desprenderá partidas á sus flancos, con órden de batir la campaña en toda la extension posible, segun juzgue necesario, estando á las circunstancias que en su itinerario se presenten.

Art. 4o Cualquier aviso urgente y todos los partes que tenga de oportunidad para mandar á este Cuartel General, ó al Gefe de la Division á que pertenece, lo dirigirá por medio de comisiones, compuestas de 3 ó 4 hombres baqueanos, que enviará directamente hasta encontrar el primer destacamento de la Division inmediata, que reciba los pliegos y los haga pasar á su destino.

Art. 5o Llevará un diario muy prolijo y detallado de sus marchas: las novedades ocurridas, y muy especialmente de las observaciones sobre la calidad de los campos que recorra, sus accidentes, pastos, aguadas, etc., etc. Todo esto lo comunicará, precisamente por la via más pronta y directa á este Cuartel General, luego que haya llegado á Naincó, á cuyo efecto despachará una comision de tres ó cuatro hombres baqueanos, que busquen al S. ó S. E. el campamento de la segunda Division, que debe hallarse por Trarú-Lauquen ó sus inmediaciones.

Art. 6o Cuando haya llegado á Naincó y terminado en todas sus inmediaciones, la batida y exploraciones que se le encomiendan, puede, si lo cree conveniente, dejar treinta ó cuarenta hombres en dicho punto mientras procura la incorporacion á la Division de que hace parte, poniéndose á su salida, de acuerdo con el Gefe de ella.

JULIO A. ROCA.

# PARTES É ITINERARIOS

TELEGRAMA

*Al Coronel Lagos.*

He leido tus dos telegramas del 16 y uno del 17—Dentro de trece dias esa Division tiene que ponerse en marcha aunque sea á pié.

Durante este tiempo, le llegará el equipo, el vestuario, el Comisario pagador y 700 caballos en vez de quinientos que se le mandaban de los Gauchos.

Con este número y los que tiene el Regimiento, por malos que sean, cuidándolos, haciendo marchas lentas, como conviene hacer ahora, esa Division puede desempeñar el rol que se le vá á confiar en esta campaña.

Además, no hay tiempo absolutamente que perder. Lo ménos cuarenta dias precisamos para proveerte, del número de caballos y mulas que tú deseas.

Si no te hallas pues, en actitud, con estos medios, de dar debido cumplimiento á lo que se te vá á encomendar y crees que se te sacrifica, dilo con tiempo, que yo no quiero forzarte á marchar contra tu voluntad.

Debo prevenirte, que ni Uriburu, ni Racedo, ni el Comandante Roca, ni el Coronel Levalle, ni Garcia, llevan carros ni carruages. El único que lleva estas cosas soy yo, y no sé si tendré que tirarlos en el camino.

Tuyo—

JULIO A. ROCA.

---

Campamento en Luan-Lauquen, 10 de Junio de 1879.

*A S. E. el Sr. Ministro de la Guerra en Campaña, General D. Julio A. Roca.*

Desde el 24 de Mayo ocupo militarmente este punto, habiendo dejado la línea de comunicacion, asegurada con cinco fortines, segun las instrucciones de V. E.—Considero este lugar más estratégico que Toay ó Malal, por lo que he resuelto instalar en él mi campamento.

Aun no he comunicado con el Coronel Racedo, pero conozco su situacion respectiva, y lo haremos brevemente. Con el Coronel Levalle estoy al habla hacen tres dias, y es por su intermedio, que tengo el honor de dirigir á V. E. la siguiente comunicacion.

La 5ª Division emprendió sus operaciones, con arreglo á las instrucciones de V. E. partiendo simultáneamente desde Trenque Lauquen y Guaminí. Como dejo dicho, se han construido los fortines ordenados por V. E., se ha marchado lentamente y se ha conservado la caballada, aumentada con la tomada á los indios, que ha sido patria en su mayor parte.

Espero trazar en limpio un croquis que marca el itinerario de las marchas y operaciones practicadas, que enviaré oportunamente á V. E.

El resultado general, coronado de un feliz resultado, gracias al esfuerzo y actividad de los Gefes y Oficiales de esta Division, en que cada uno se ha disputado ir más allá del cumplimiento de sus deberes, es el siguiente, hasta la fecha.

| | |
|---|---|
| Cautivos rescatados . . . . . . . . | 40 |

INDIOS PRISIONEROS

| | |
|---|---|
| De lanza. . . . . . . . . . . . | 156 |
| Mujeres y muchachos . . . . . . | 473 |
| Muertos . . . . . . . . . . . . | 36 |
| Total | 705 |

Entre los prisioneros, existen los capitanejos Cumiú, Huanchubo, Wiligal, Bemo, Pablu, Guailquin, Tapayú, Catrenan, Iñagué, Anenéh, Ibuemian, Juan Serreira y Colahuincá.

Opino que en el rádio de treinta leguas, no queda sino algun desgraciado indio, condenado á morir de hambre, si no se presenta; advirtiendo que en el total de prisioneros, no hay que deducir sino once indios y chinas presentados, pero despues de encontrarse sorprendidos y á pié.

Me he permitido dar de alta algunos muchachos en los cuerpos, para lo que pido la aprobacion de V. E. Los caballos, se han dado, parte á los indios amigos, algunos á soldados que se han distinguido, haciendo cortar las orejas á los demás; así es que la caballada de la Division se ha aumentado su número, en más de 400.

La permanencia aquí, de este gran número de indios con su chusma, entorpece en cierto modo las operaciones, y ocasiona un gran consumo, oneroso para el Gobierno. Yo opino que si V. E. lo tiene á bien, puede aceptarse la propuesta que adjunto, remitiendo ya, á Buenos Aires y á disposicion del Gobierno los prisioneros referidos.

Felicito á V. E. en nombre de la 5ª Division, por los resultados obtenidos, que contribuirán en parte á la grandiosa obra que V. E. ha sabido realizar, y personalmente al reiterarle mi agradecimiento por el puesto de honor y de confianza, que le he merecido, le repito las seguridades de mi aprecio y respeto.

Dios guarde á V. E.

*H. Lagos.*

El Gefe de las fuerzas en Guaminí.

Aincó, Mayo 14 de 1879.

*A S. E. el señor Ministro de Guerra en campaña, General D. Julio A. Roca.*

Consecuente á las instrucciones recibidas de V. E. tengo el honor de enviar adjunto el diario de las marchas y novedades ocurridas en las fuerzas á mis órdenes, desde la salida de Guaminí, hasta la llegada á este punto.

Por el citado se informará V. E. de las operaciones que he practicado hasta hoy, y el resultado que ellas han dado.

Hoy desprendo dos partidas; una compuesta de 60 hombres, y otra de 20, con el objeto de batir el valle de Malal-huacá y sus inmediaciones, con la partida más fuerte, y con la menor, toda la parte Este del valle de Aincó. Próximo á Malal-huacá, sé que hay algunos indios que tienen alguna caballada y que probablemente son los que en el mes pasado, amenazaron á Trenque-lauquen; tengo confianza en que las fuerzas que mando á esas alturas, los tomará prisioneros.

Los prisioneros tomados ayer, confirman los datos que tenía, respecto á que la mayor parte de los indios se encuentran en Chadileovú.

Nada más de interés ha ocurrido hasta la fecha, y lo que sobrevenga en adelante, lo participaré á V. E. con oportunidad.

Dios guarde á V. E.

*Enrique Godoy.*

TELEGRAMA

*Señor Ministro de la Guerra en campaña.*

Son las 11 a. m., hora en que me pongo en marcha, á la cabeza de ciento treinta y cinco hombres del 7, y veinte y un indios amigos. Siguiendo las instrucciones de V. E. antes del 20 del corriente habré llegado á «Aincó»; de allí daré parte á V. E. Deseando para V. E. un exito féliz, me repito su aftmo. subalterno.

*Enrique Godoy.*

# DIARIO

## De las marchas, exploraciones y operaciones de la Division Oeste Guaminí, á órdenes del Teniente Coronel don Enrique Godoy.

*Mayo 1º* — Orden de la Division; Mañana á las 10 del dia, estarán prontas para emprender la marcha, las fuerzas designadas para practicar las operaciones, confiadas á nuestra Division en esta cruzada de la civilizacion contra la barbarie.

Se prohibe absolutamente montar caballos pàra las marchas, debiendo ocuparse mulas puramente; los caballos serán montados en los casos que lo ordenase el infrascripto ó en que alguna gran circunstancia del momento lo exija, pues este es nuestro principal y único elemento para obtener buen

parte de las glorias que esta gran campaña proporcionará á los militares de buena voluntad y ansiosos de renombre.—*Godoy*..

En esta fecha se puso en marcha la vanguardia de la Division al mando del teniente Fraga, la cual la componian 8 oficiales, 30 indivíduos de tropa y 10 indios, llevando por objeto descubrir el campo y perseguir á los 6 indios que se fugaron el dia anterior.

*Mayo 2.*—Se puso en marcha la Division, compuesta de 1 Gefe, 10 oficiales, 1 farmacéutico, 134 indivíduos de tropa y 24 indios, formando un total de 170 hombres, á las 11 y 30 a. m. Se marchó con muchas fatigas, por el continuo disparar de las mulas ensilladas. En una de ellas quedó lastimado el sargento Vidal, del batallon 7°, al cual tuvo que mandarse al Fuerte, por no poder continuar la marcha. Se siguió el camino de Aincó, costeando la laguna Guaminí por la parte Sur. Se marcharon 2 leguas y se acampó á la costa de una laguna á las 4 p. m. Buen tiempo, campo bueno, agua buena y abundante.

*Mayo 3.*—Lista de diana sin novedad. A las 8 y 15 a. m. se puso en marcha la Division, siguiendo el camino de Aincó, con fatigas por la misma causa, pero no en el extremo del dia anterior. Se marcharon 3 leguas, y se acampó en las lagunas del Huncal, á las 11 y 15 a. m. Tiempo bueno, campo bueno, agua buena y abundante.

*Mayo 4.*—Lista de diana sin novedad. A las 7 y 50 a. m., se emprendió la marcha, siguiendo el camino de Aincó, siendo de notar, que las causas que la entorpecieron en los dias anteriores, van disminuyendo de dia en dia. Mrrchó la Division 6 leguas y acampó en los jagüeles de Masaye á la 1 y 30 p. m. Tiempo nublado y lluvia en cuanto se acampó. Campo inmejorable, agua regular y abundante.

*Mayo 5.*—Se emprendió la marcha á las 11 y 30 a. m. á causa de aprovechar el que comiese la caballada, mientras se secaban las prendas que se habian mojado con la lluvia de la tarde y noche anterior. Se marcharon 2 y 1[2 leguas, y se acampó en el Médano de la Vizcacha, á las 2 y 30 p. m. Campo bueno, agua buena y abundante. Tiempo bueno. Se incorporó á la Division la mitad de la vanguardia, y se mandó á la otra mitad siguiera su marcha.

*Mayo 6.*—A las 7 y 30 a. m. se emprendió la marcha, siguiendo el camino de Aincó, con rumbo O. N. O. Se marcharon 4 y 1[2 leguas, y acampó la Division á la 1 p. m., en el Médano Quillay-lobo. La vanguardia pasó parte sin novedad, y se adelantó á distancia de una legua. Se desprendió una partida de 18 hombres, con el capitan Valdez, con el objeto de que batiese el campo al flanco derecho, la que se reunió á la Division á la 1 y 48 p. m. y dió cuenta de no haber novedad ninguna. Tiempo bueno, campo bueno, agua buena y abundante.

*Mayo 7.*—A las 7 y 42 a. m. siguió marcha la Division con rumbo N. O. Se marcharon 7 leguas y acampó en el Médano de la Ventana, á la 1 y 45 p. m. Se desprendió una partida para que batiese el flanco derecho, hasta la distancia de 5 leguas, la cual se reunió á las 2 y 30 p. m. sin novedad. Al flanco izquierdo no se han desprendido partidas, por marchar por él la Division Sur. Campo bueno, agua buena y abundante. Tiempo bueno.

*Mayo 8.*—Este dia no marchó la Division, por dejar que comiese y

descansase la caballada y hacienda vacuna. Se pasó el dia sin novedad. Buen tiempo.

*Mayo 9.*—A las 7 y 30 a. m. siguió marcha la Division, rumbo O. N. O., marchó 4 y 1|2 leguas y acampó en el Médano Makachin, á las 11 y 45 a. m., campo regular, agua buena y abundante. Tiempo bueno. Parte de la vanguardia sin novedad.

*Mayo 10.*—A las 7 y 23 a. m. siguió marcha la Division, con rumbo N. O., siguiendo el camino de Aincó. Marchó 4 leguas y acampó en Pichi-Carhué á las 11 y 15 a. m. Se desprendió una partida, para que batiese el campo al flanco derecho, la cual regresó á las 12 y 35 p. m. dando cuenta de haber encontrado rastros de dos dias. La vanguardia dió cuenta de lo mismo y en consecuencia se mandó á la misma, batiese el campo á vanguardia y derecha, hasta unas 5 leguas. Campo regular, agua abundante. Tiempo variable, nublado.

*Mayo 11*—A las ocho a. m. emprendió marcha la Division, siguiendo el camino de Aincó, con rumbo N. O. y despues N. durante se pasó el monte, marchando 3 leguas y acampando en Ranquil-có, (agua de carrizo), á las 11 a. m. La vanguardia y partida de flanqueadores que se desprendió, dieron cuenta de encontrar los rastros del dia anterior. Campo muy bueno, agua buena y abundante. Tiempo bueno.

*Mayo 12*—A las 4 y 10 a. m. se emprendió la marcha sin tropiezo alguno, para llegar á Aincó en esta jornada. Siendo el objeto de esta marcha tan temprano, el penetrar en el monte de Aincó antes del dia, con el fin de que la Division no fuese descubierta por los indios que hubiera, y tener suficiente tiempo para batirlo en la estension posible. Una legua antes de llegar se encontró una tropilla de 10 caballos entre el monte, lo que aseguró que habia indios. La fuerza montó en los caballos de reserva, que al efecto se llevaban de tiro; se organizaron dos partidas de 25 hombres cada una; desprendiéndose una al flanco derecho, al mando del Teniente Fraga, y otra al izquierdo, á cuya cabeza iba el Gefe de la Division. En esta forma se batió el monte lo mas minuciosamente posible, hasta una distancia de 4 á 5 leguas. Solo la partida del flanco derecho, encontró unos tres toldos recien abandonados, la cual corrió á 4 indios. Tomóse solo á un cristiano como de 23 años, que dice ser cautivo, y 5 caballos más. A las 11 a. m., se reunieron las partidas y se acampó en buen campo, y próximo á una laguna. Tiempo bueno.

Aincó, está situado en un valle que corre de E. á O., de una extension de 30 leguas de largo por 1 1|2 legua de ancho. La parte que constituye el valle, carece de monte, pero lo tiene y muy espeso en los bordes y lomadas. El agua es abundante y buena, hay varias vertientes, muchos jagüeles y diversas pequeñas lagunas. Los pastos en general son buenos, tanto en el valle como en el monte.

El cautivo tomado dá los datos siguientes: Que en la luna anterior se vino del Chadileovú en compañía de un indio; que en aquel punto se encuentra Baigorrita y la mayor parte de los restos de las tribus de Namuncará, Epumer etc.; que muchos emigran á las tolderías de los «Moluches». Que Baigorrita desea volverse á sus antiguas tolderías para la luna actual, pensando que las invasiones de los cristianos no se repetirán este invierno.

OBSERVACIONES GENERALES DEL CAMINO RECORRIDO

Desde Guaminí á Pichi-Carhué el campo es idéntico en sus pastos, accidentes etc. El pasto es tierno en las cañadas y duro en los altos. Sus accidentes los forman médanos de arena, de forma circular, con un gran declive en su centro, donde se recoge abundante agua de las lluvias y que dura muchos meses. Toda esta campaña está sembrada de esta clase de médanos, á cortas distancias unos de otros. Es general que al paso de cada médano haya un bajo de muy buen pasto.

Pichi-Carhué, es una laguna de mas de 400 varas de largo, por 70 de ancho, de agua potable, pero se pone salobre despues de una larga seca. Allí principian los montes y la laguna está situada inmediata, y al pié de ellos. Los pastos son buenos. Su topografía es pintoresca, ya por los elevados árboles de su derecha, como por las altas lomadas que coronan su izquierda, las cuales separan este valle del de Chiloe, que se estiende paralelamente de E. á O.

La distancia recorrida desde Guaminí á Aincó es de 41 y 1/2 leguas.

*Mayo 13*—La partida compuesta de 24 hombres, al mando del capitan Valdez, que salió esta mañana, ha regresado á las 6 p. m. habiendo avanzado á un toldo que habia á unas 5 leguas de distancia, sobre la izquierda, tomando prisioneros á 23 de chusma, 2 de lanza, rescatado á 2 cautivas y muerto á uno de los indios que se fugaron de Guaminí, el 11 del pasado. Tomó tambien 10 caballos y una mula.

Aincó, Mayo 14 de 1879

*Enrique Godoy.*

---

# DIARIO

## De las marchas, exploraciones y operaciones de la Division Guaminí, á órdenes del Teniente Coronel Don Enrique Godoy

*Mayo 14*—Lista de diana sin novedad. A las 8 a. m. se puso en marcha la partida del Mayor Pereyra, compuesta de 60 hombres y que vá á batir el valle de Malal-huaca. A las 8 y 10 a. m. lo hace la del Teniente Fraga, compuesta de 12 hombres y que vá á batir el valle de Aincó al E. A las 10 a. m. sale el Subteniente Laborda con 10 hombres, en direccion á Chiloe, llevando comunicaciones á la Division S. A las 5 y 30 p. m. regresa el Teniente Fraga con la partida, la cual encontró tres soldados abandonados, y tomó cuatro caballos. Tiempo bueno.

*Mayo 15*—Lista de diana sin novedad. A las 10 y 5' a. m. emprendió marcha la Division en rumbo N. O. para cambiar de campo, por estar ya muy talado el que ocupaba, lo que hizo á 1 y 1/2 legua en buen campo y magnífica aguada, en el mismo valle de Aincó. A las 4 y 50 p. m. regresó el Subteniente Laborda con su partida, la cual había llevado comunicaciones á la Division Sur, á la que encontró en la laguna de los Sauces. Por la misma comunica el Coronel Levalle, haber construido tres fortines hasta la fecha; el 1º en Cenfucó, el 2º en Atracó

y el 3.° en los Sauces. Acusa tambien recibo de las comunicaciones. Ninguna novedad en el resto del dia. Tiempo bueno.

*Mayo 16*—Lista de diana sin novedad. A las 8 a. m. desprendí una partida de 8 hombres, con el objeto que descubra y bata el campo y valle, por el flanco izquierdo, lo que hizo regresando á las 4 p. m. habiendo solo encontrado rastros de los dias anteriores. Se pasó el dia sin novedad. De noche se atan caballos de reserva, á razon de uno por hombre, alimentándolos con pasto segado. Tiempo bueno.

*Mayo 17*—Lista de diana sin novedad. Resto del dia sin novedad; á la noche las mismas precauciones que la anterior. Tiempo bueno.

*Mayo 18*—A las 2 y 40' se disparó la caballada suelta, pero felizmente se pudo contenerla sin pérdida alguna, á los 15 minutos. Lista extraordinaria y de diana, sin novedad. A las 8 a. m. se desprendieron dos partidas, de 8 hombres cada una, con objeto de que batiesen y descubriesen el valle, por los flancos derecho é izquierdo. A las 2 y 50 p. m. regresó la del flanco derecho, dando cuenta de haber encontrado dos indios, á los cuales no pudo dar alcance. La qne se desprendió al flanco izquierdo batió el valle, hasta unas cuatro leguas y regresó sin novedad. A las 3 y 15 minutos p. m. llegó chasque que manda el mayor Pereyra desde Conqueló, con fecha de ayer, dando cuenta del resultado de su expedicion que es el siguiente: 24 indios de lanza, y 28 de chusma prisioneros, 4 indios muertos, dos de los cuales eran de los 6 que fugaron de Guaminí; rescatado 2 cautivos y tomado 30 caballos, 3 mulas, 5 vacas y 70 ovejas. Avisa haber encontrado una partida del Coronel Lagos, la cual habia tomado nueve indios de lanza y setenta y tres de chusma; y que habia comunicado al Gefe de ella, el Comandante Laprida, lo que habia hecho esta Division, á fin de que se lo comunicase al Coronel Lagos, por cuya circunstancia se suspende el comunicárselo, ahorrando así la fatiga de los caballos. Entre los prisioneros que ha tomado el Mayor Pereyra, está el Capitanejo Wilegal. Los indios tomados, afirman làs noticias anteriores, de que Baigorrita está en Chadileovu, que muchos indios emigran á los Moluches; y que los caballos que ellos habian tomado en Villa-Mercedes y Trenque-Lauquen, les fueron robados por una comision de Baigorrita al retirarse este á Chadileovu. Agregan tambien, que hace 15 dias, sintieron en las alturas de Nahuel-Mapu á la Division del Coronel Racedo y que esta continuaba en direccion á Chadi-Leovu.

Además de las prevenciones de las noches anteriores, de atar un caballo por hombre, la caballada de reserva que quedaba suelta, se ha maneado, con objeto de evitar el que pueda disparar y pueda al mismo tiempo comer. Además se han curado hoy á algunos caballos y mulas lastimados del lomo.

*Enrique Godoy.*

**Campamento en Aincó, Mayo 19 de 1879.**

---

**El Gefe de las fuerzas de Guaminí.**

**Aincó, Mayo 19 de 1879.**

*A. S. E. el Sr. Ministro de la Guerra en campaña, General D. Julio A. Roca.*

Con fecha 14 del presente, tuve el honor de dirijirme á V. E. dando

cuenta de mi arribo á este punto y novedades ocurridas hasta aquel dia; anunciaba tambien á V. E. que habia mandado una fuerte partida, á las alturas de Malalhuaca, con órden de practicar una batida por aquellos parages y tomar prisioneros á un grupo de indios, que tenia noticias se encontraba por allí; el resultado de esta operacion ha sido feliz, se han tomado prisioneros 24 indios de lanza y 98 de chusma y 6 cautivos, entre ellos; muertos 4 indios, de los cuales, dos pertenecian á los 6 que se fugaron de Guaminí; 30 caballos, 3 mulas, 5 vacas y 70 ovejas se han tomado tambien. El Sargento Mayor Graduado Capitan D. Sebastian Pereyra, á quien confié esta operacion se ha conducido con muy buen tino y actividad, no habiendo sufrido por su parte pérdida alguna de hombres, ni caballos.

Los prisioneros confirman las noticias anteriores que elevé á conocimiento de V. E.

Adjunto envío el diario de novedades, desde el 14 hasta el dia anterior á la fecha.

Dios guarde á V. E.

*Enrique Godoy.*

---

## DIARIO

### De las marchas, exploraciones y operaciones de las fuerzas de guarnicion, á órdenes del Teniente Coronel don Enrique Godoy.

*Mayo 19*—Lista de Diana sin novedad. A las 8 a. m. se pone en marcha una partida á órdenes del Teniente J. Rendon, el cual lleva comunicaciones á la Division Sur. A las 9 y 45 lo hace la del Subteniente Lucero, que vino ayer de chasque; la cual ha sido reforzada y lleva 60 mulas para que el Mayor Pereyra pueda traer á los prisioneros que ha tomado. A las 10 y 10 a. m. sale el Gefe de las fuerzas con otra partida, con objeto de buscar campo y dar una batida por el valle hácia el E. Avanzó 4 leguas y encontró un arroyito de agua potable, que nace de unas barrancas, de donde mana el agua que lo forma; corre en prolongacion O. del valle y desagua en una laguna salada que se interna en el monte. Los pastos son buenos, abundando la gramilla en el fondo de la cascada.

A la entrada del sol, tomó la fuerza caballos para atar, racionándolos con pasto segado. El resto de la caballada quedó suelta y sin manear, por haberse observado que los caballos que se manearon en la noche anterior, se habian mancado muchos, porque las maneas, duras aun, les habian lastimado las manos. Se dispuso se sobaran bien dichas maneas para evitar tan grande inconveniente.

Como la noche estaba bastante oscura y ventosa, se mandaron poner las caballadas y hacienda sueltas á rueda cerrada, reforzando los caballerizos; apesar de esto, á las 9 p. m. disparó la caballada de reserva y una tropilla; inmediatamente montó á caballo parte de la fuerza, para atajarla, y logró contenerla 20 minutos despues; aunque con alguna dificultad. Se pasó lista extraordinaria y resultó faltando un soldado de los caballerizos, qne habia ido tras de la caballada.

*Mayo 20*—Lista de diana, sigue faltando el soldado de la caballada, y el oficial encargado de ella dá cuenta que le faltan 15 á 20 caballos que se han estraviado en la disparada de anoche: acto contínuo se desprenden tres partidas bien montadas, con la mision de buscar los caballos perdidos.

A las 8 a. m. tocan á ensillar con el objeto de cambiar de campo, lo que se verificó, acampando á una legua de distancia; en el mismo valle hácia el O. en un paraje de muy buenos pastos y escelentes aguadas.

A las 12 a. m. regresó una de las partidas y dá cuenta de haber encontrado al soldado que faltaba, quien habia dado una rodada, quedándose á pié y que no habia encontrado los caballos.

A las 2 y 30 p. m. regresó otra de las partidas, al mando del Teniente Fraga, la cual tomó un indio de los del capitanejo Ceismismur, el cual dice que está á unas 8 leguas con 20 indios y bastantes caballos. En consecuencia se dispuso saliera una partida de treinta hombres, poniéndose al frente de ella el Gefe de las fuerzas, con objeto de sorprenderlos.

A las 3 y 50 p. m. regresa la partida del Teniente J. Rendon, el cual hizo pasar las comunicaciones que llevaba para la Division Sur, por medio de chasque, desde el fortin los Sauces, por haber marchado ya la espresada Division.

A las 4 y 45 p. m. regresa la otra partida que se desprendió esta mañana, para buscar los caballos perdidos, á los cuales no ha encontrado.

Despues de lista de 5, se atan caballos, como de costumbre y el resto se ha encerrado al anochecer, por estar la noche muy oscura y amenazando lluvia. Llovió la mayor parte de la noche.

*Mayo 21*—Lista de diana sin novedad. A las 7 y 30 a. m. regresa el Subteniente Treyes con 4 individuos de tropa, que iban en la partida que salió ayer tarde, los cuales se han perdido y no han podido incorporarse á la misma durante la noche. A las 9 a. m. se despacha á un indio y tres soldados con el objeto de que procuren incorporarse á dicha partida y avisen al Gefe de ella lo sucedido con el Subteniente Freyre.

A las 12 a. m. llega á este campamento el Sargento Mayor Graduado D. Sebastian Pereyra con la partida que tenia á sus órdenes, y los indios prisioneros, los cuales son 24 de lanza y 95 de chusma, inclusas 5 cautivas; total 119. El Mayor Pereyra, al dar cuenta de su comision, pasa el siguiente diario:

« Salimos de Aincó el 14 de Mayo como á las 8 de la mañana, con rumbo N. O. y atravesamos dos barras de monte que forman media luna; en la segunda es sumamente espesa, buenos pastos y dos lagunas saladas; en el centro de estas dos barras, un cañadon salitroso; á la salida del monte, tomamos un camino con bastantes huellas, el terreno es muy accidentado, pequeñas isletas de monte á los flancos; á 5 leguas de distancia se halla el paraje *Trecan-co*, tiene varias aguadas y monte; á la izquierda del camino que se estiende en el mismo rumbo, hasta un médano negro llamado *Matanza-gué*, que dista del anterior media legua; todo este paraje tiene muy buenos pastos y dentro del médano varias lagunitas y jagüeles de agua dulce, de allí sigue el camino variando al O. hasta *Colo-lauquen*; terreno arenoso y accidentado, pastos buenos y abundantes aguadas y está rodeado de montes,

« El dia 15 salimos de Colo-lauquen como á las 3 de la mañana, con rumbo S. O. hasta llegar á *Malal-huaca* que dista del anterior 8 leguas.

Tomamos allí á dos indios de lanza; hay muy buenos pastos y aguadas, el monte se estiende por la derecha hasta *Chillen*; por este mismo valle, por la izquierda, una cadena de médanos y varias isletas de montes; de allí contramarchamos por entre el monte con rumbo N. variando al N. E., á la distancia de una legua, hay un gran bajo en forma de herradura, llamado *Pichi-chaco-chaco* y ha sido antiguo campamento de Pichi-Pinun: tiene buenos pastos y un gran pozo y muchos jagüeles y pequeñas isletas de montes. Con el mismo rumbo, seguimos por un camino de bastantes huellas, que atraviesa un campo llano, como de tres leguas, con buenos pastos, sin agua; á esta distancia el camino varía al N. E. Á legua y media un gran bajo y una cadena de monte que se estiende de E. á S. prolongándose otra barra al N., atravesamos un gran guadal que imposibilitaba la marcha al tranco, hasta llegar á una aguada en el centro del monte, en el paraje llamado *Oien-lauquen*; el campo es inmejorable, tiene una gran laguna de agua salobre y otras mas pequeñas de agua dulce, y se deja ver por los muchos corrales y toldos, que han vivido en este paraje muchos indios; dista de Malal-huaca 7 leguas.»

«El dia 16 salimos de este paraje como á las 4 de la mañana, con rumbo N. atravesando el monte por un camino de dos huellas, de 3 leguas; en un gran bajo, con monte muy espeso, se halla el paraje denominado *Ancagué*, en donde se tomaron 6 indios de lanza, 26 de chusma, 11 caballos, 2 mulas y á más se mataron á 4 indios de lanza. De Ancagué, por un camino E. marchamos hasta *Calchague*, á 2 leguas de distancia un gran monte que se estiende en todas direcciones, en el centro del mismo hay varias vertientes que se reunen y forman una laguna de agua dulce, ricos pastos y aguadas, fué invernada de los indios. En este punto quedó el Teniente Etchichury con 20 hombres, cuidando á los indios y chusma tomados. Con el resto de la fuerza, seguimos marcha como á las 4 1|2 de la tarde, con rumbo N. por un camino que va á Rio 4º: á ambos lados se encuentran varias isletas de monte. Hicimos alto á la distancia de diez leguas, aguardando que amaneciera para sorpender á *Conhelo*, como tenia proyectado, cuyo paraje distaba 2 leguas. Al llegar á este punto, encontramos á dos muchachos que estaban alzando agua, los que indicaron donde estaban los toldos, los cuales estaban á ambos lados del camino, entre dos montes. Avanzamos al galope y tuvimos por resultado 5 indios de lanza, 30 de chusma, 4 cautivas, 5 vacas, 1 mula, 9 caballos y como 50 ovejas. Se escaparon, á favor de la gran neblina, varios indios. Inmediatamente se desprendió una partida de 13 soldados y 4 indios amigos, al mando de un oficial, hácia el O., por tener noticias de que á 3 leguas de este punto, en un paraje llamado *Pichi-Carhué* se encontraba otra toldería, á la cual se sorprendió, tomando al capitanejo Nilegal, 13 indios de lanza, 33 de chusma, 1 cautiva, 11 caballos y 10 ovejas, regresando en seguida á Conhelo. Allí encontramos parte de la columna del Coronel Lagos, á las órdenes del Comandanle Laprida, la que acampó á unas seis cuadras en una pequeña aguada, como son todas las de este punto. Como á las 3 horas de acampar, despaché de chasque al Subteniente Lucero, al campamento de Curicó, acompañado de 5 soldados, 2 indios amigos y 1 baqueano. Media hora despues, se puso en marcha la demás fuerza y como á las 7 leguas variamos al O, por un camino que conduce á una aguada, á distancia de 2 leguas, cuyo paraje le llaman *Quil-mahue-lian*

que es una pequeña laguna rodeada de médanos, donde llegamos como á las 12 de la noche y donde acampamos.»

«El 18 al salir sol, emprendimos la marcha y llegamos á Calchagué como á las 11 del dia, donde acampamos, reuniéndosenos la fuerza que estaba en este punto.»

«El 19 salimos de Calchagué á las 7 1[2 de la mañana, con rumbo Sur, parando á las 4 leguas, en el paraje Pichi-picu lauquen, tiene una lagunita de agua salada y una porcion de vertientes formando arroyo, rodeado de médanos; muy buenos pastos. A las 4 1[2 se incorporó el subteniente Lucero con 10 soldados y 2 indios amigos, trajo 60 mulas y varios caballos.»

El 20 salimos de Pichi-picu-lauquen á las 6 1[2 de la mañana con rumbo E: á 2 leguas se encuentra el paraje *Chaco-Chaco grande* que es un bajo con varias lagunas y jagüeles de agua dulce, una isleta de monte á la izquierda del camino y varios médanos al rededor, variamos al S. O. pasando por el médano Matanza-gue, llegando á Trecau-có como á la 1 de la tarde. Distancia recorrida 5 leguas.»

«El 21 salimos de Trecau-có como á las 7 de la mañana, con rumbo S. E. llegando á Curico á las 12. Distancia recorrida 5 leguas.»

«El Mayor Pereyra ha regresado de su comision, sin esperimentar pérdida alguna, ni en el personal, ni en la caballada.»

«Despues de lista de tarde, se toman caballos como de costumbre y el resto de vacuno en los corrales, por estar la noche muy oscura.»

«Mayo 22. Lista de diana sin novedad. A las 7 a. m. se desprenden dos partidas para que hagan la descubierta, una á vanguardia y derecha y la otra á retaguardia é izquienda, lo que efectuaron regresando y dando cuenta de no háber encontrado novedad alguna.»

»A las 11 y 15 a. m. regresa el Comandante Godoy, habiendo recorrido los parajes que á continuacion se espresan y obtenido en su operacion el resultado siguiente:

Despues de una marcha de 8 leguas al galope, llegó al paraje denominado *Cuvu-pichi cajuel* (potrillo negro), donde se encontraba el capitan Lemumier; pero este con sus indios, habia levantado campamento hacia pocas horas, como lo indicaban los fogones prendidos; frustrado el golpe y siendo ya de noche, dispuso mandar bomberos hasta un monte que hay á 1 legua de distancia de este punto, y despues de media hora regresaron los bomberos con el parte de que habian visto dos fogones en el bosque indicado; á consecuencia de estar la noche sumamente oscura, por una gran tormenta, se resolvió demorar el avance á los indios hasta la madrugada, para asegurarlo mejor, tomándose todas las medidas de precaucion para no ser sentidos; un momento despues se sintió venir un ginete, precisamente en direccion á donde estabá el Comandante Godoy, quien salió á su encuentro y lo prendió; era un indio, hermano del Capitanejo Lemumier, que habiendo ido de bombero hácia nuestro campamento, regresaba sin saber que sus compañeros se hubiesen mudado de aquel punto. Por este indio se supo, que Lemumier tenia 27 hombres de pelea 7 chinas y como 150 caballos. Se pasó la noche sin mas novedad que un fuerte aguacero, que cayó desde las 10 p. m. hasta las 4 a. m. A las 5 a. m. se puso en marcha la partida, al lugar donde se habian visto los fogones, creyendo su gol-

pe seguro, pero nueva desgracia; habiamos sido sentidos por bomberos y escaparon esa misma noche. Lemumier nos habia burlado ya cuatro veces, escapándosenos de entre las manos; el aliciente de los 150 caballos que tenia y los 20 que acababa de robarnos, resolvieron al Comandante Godoy, á perseguirlo, como efectivamente se hizo, poniéndonos sobre la rastrillada, la que iba por campos sumamente guadalosos, lo que fatigaba considerablemente á nuestros caballos; sin embargo, á las 5 leguas se les dió alcance, en el paraje denominado *Limacó-gué*, poniéndonos entonces á gran carrera sobre ellos, quienes viéndose apurados atropellaron á una laguna fangosa; allí alcanzamos la retaguardia de la caballada, como tambien al Capitanejo Lemumier y un hijo, á los que mataron entre el Alferez en comision, cadete Don Martin Hernandez, ayudante del Gefe de las fuerzas y su trompa de órdenes. El Alferez Hernandez se distingue ya por segunda ó tercera vez, por su arrojo sobre el enemigo. Los indios defendieron su caballada, pero sin audacia, así fué que con cuatro ó cinco soldados, fué lo suficiente para quitarles la mayor parte de ella, pues los demás habian quedado con sus caballos rendidos, dentro de la laguna, pudiendo el enemigo salvar solamente una tropilla como de 40 caballos. Además se mató á otro indio, se tomaron 7 de chusma prisioneros, se rescataron los 20 caballos robados y 60 más, pertenecientes á los indios. Inmediatamente se cambió caballo, tomando de los que acababan de quitarse, poniéndose la fuerza nuevamente á la carrera, pero despues de 2 leguas se divisaban aun á los indios dispersos como á 1 legua de distancia; se juzgó entonces inútil el continuar persiguiéndolos, tanto más que nuestros caballos ya flaqueaban. Los dispersos van en direccion á Toay y es casi seguro caigan en poder de la columna del Coronel Lagos; no serán perdidos de vista, apesar de esto, por nuestras fuerzas. Allí mismo se desensilló para refrescar la caballada y tres horas despues nos poníamos en marcha ya de regreso, mandándose una partida de 8 hombres, para que viniera batiendo un monte, que se estiende á la izquierda. Esta partida se encontró con 4 indios, de los que tomo á 3 prisioneros y mató al otro, siendo este de los prófugos de Guaminí.

A las 12 p. m. del dia siguiente, estaba de regreso en el campamento, la fuerza que hizo esta operacion, la cual se compone de 25 hombres.

*Cuvu-pichi cajuel* es una aguada, que está situada entre el monte que se estiende al Sur de Aincó, tiene muy buenos pastos y agua no muy abundante.

*Limaco gué* está situado al N. de este último punto, próximo al monte, con excelentes pastos y agua no muy abundante.

Por los últimos 3 prisioneros, se tuvo noticias de un grupo de chusma como á 4 leguas de distancia; se mandó al Capitan Valdez, á la cabeza de 20 hombres, para que los trajera.

Despues de lista de tarde, tomó caballos toda la fuerza, se maneó el resto de la reserva y se arregló el servicio de noche como las anteriores

*Mayo 23*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Despues de lista de tarde, tomó caballos la fuerza, y se tomaron las mismas precauciones que en las noches anteriores.

A las 9 p. m. regresa parte de la comision del Capitan Valdéz, conduciendo á 6 indios de lanza y 15 de chusma, habiendo quedado el Ca-

pitan con el resto de la fuerza, para sorprender á otros toldos, segun órdenes que tenia recibidas. La misma comision trajo 6 caballos en muy mal estado y mató á 2 indios que intentaron fugarse.

*Mayo 24*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 4 p. m. llegó una comision de la Division Sur, la cual era portadora de una nota, acusando recibo de las comunicaciones mandadas con fecha 19; dá cuenta tambien de haber construido otro fortin en Quetren huitru y que en la fecha debia llegar la espresada Division, á la laguna del Carancho.

Despues de lista de tarde, tomó caballos toda la fuerza y por la noche se tomaron las mismas precauciones que en las anteriores.

Se curaron en este dia todos los caballos y muchos lastimados del lomo.

*Mayo 25*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 7 y 30 regresó la Comision de la Division Sur, á su destino.

*Orden General*: El gran dia de la Patria nos encuentra esta vez, en las tolderías mismas de los salvajes, empeñados en una grande y benéfica obra, cual es la seguridad total de las fronteras. Nuestros compañeros de armas, se encuentran en iguales condiciones, unos en las márgenes del Rio Negro, y otros como nosotros, en los campamentos mismos que ayer ocupaban los bárbaros. Debemos considerarnos muy felices, porque toca á nosotros, cooperar á la solucion del pavoroso problema de tres siglos, y cuando volvamos al hogar, no podremos menos de sentir una grata satisfaccion viendo aseguradas millares de vidas de nuestros pobladores fronterizos é incalculables masas de riqueza.

Con pocos esfuerzos hemos reducido por nuestra parte, hasta 190 personas, que se encuentran prisioneras en nuestro poder, pero no debemos olvidar que aun queda mucho que hacer, para completar la obra, que tanto nuestros conciudadanos, como el ilustrado Gobierno de la República, tienen sus miradas fijas y confiadas sobre nosotros. Correspondamos pues, con buena voluntad y patriotismo, á esa confianza.

A nombre del. Exmo. Gobierno de la República, me permito saludar en este glorioso aniversario, á la columna Guaminí que tengo la honra de mandar—*E. Godoy*.

A la 1 y 40 p. m. regresó con el resto de su partida el Capitan Valdéz, trayendo prisioneros á 4 indios de lanza, 6 de chusma y 1 cautivo.

Este oficial ha batido el paraje denominado Quenegué y sus adyacencias, donde ha aprehendido á los indios que mas arriba se indican. Quenegué dista tres leguas de este punto, en la prolongacion O. del valle; su topografia es más ó ménos igual á Curicó; tiene buenos pastos y muchas aguadas, ya de jagüel como de pequeñas lagunas, hay muchos vestigios de poblaciones indígenas y se vé un rancho de adobe cocido, de construccion idéntica á la de los cristianos.

Tanto á la salida como á la entrada del sol, formó la fuerza, y la banda de música tocó el himno nacional.

Lista de tarde sin novedad, despues de ella tomó caballos toda la fuerza, tomando las mismas prevenciones que en las noches anteriores.

*Mayo 26*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 8 y 53 a. m. se puso en marcha el Comandante Godoy, con el objeto de batir los puntos de Chillen, Sanquilqui y sus adyacentes.

Al marchar deja al Mayor Pereyra las instrucciones siguientes:

« Hará el servicio de campamento y caballadas, en la misma forma « hasta aquí establecido.

« De noche dejará la caballada á ronda abierta, pero maneada, salvo « los casos en que por tormenta ó alguna otra novedad, sea necesario « asegurarla, en cuyos casos la encerrará en los corrales inmediatos, como « así mismo las otras haciendas.

« Cada soldado atará un caballo por la noche, al que darán pasto « segado, buscándolo donde sea mejor.

« En caso de talarse demasiado el campo que ocupa, mudará, cor« riéndose hácia el E. unas 15 ó 20 cuadras, que está muy bueno.

« No dejará retirar demasiado los caballos para pastorearlos, y en « caso necesario hacerlo, reforzar á los caballerizos. Estos no deben reti« rarse, ni por un momento, ni de dia, ni de noche, de las caballadas.

« Al aclarar se harán las descubiertas de práctica, á los alrededores del campamento y de noche se vigilará por rondines.

*E. Godoy.*

Resto del dia sin novedad. Despues de lista de tarde, tomó caballos la fuerza y se estableció el servicio de noche, además de las prevenciones anteriores, con un rondin que recorriese los alrededores del campamento.

*Mayo 27.*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad. Resto del dia sin novedad. Por la noche las mismas precauciones que la anterior.

*Mayo 28.*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad. Resto del dia sin novedad. Por la noche las mismas precauciones que las anteriores.

*Mayo 29.*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad. A las 8. a m. se manda una partida de 8 hombres, para que batiese el campo hasta unas cinco leguas, la cual regresó á las 2 p. m. sin novedad.

Por la noche se tomaron las mismas precauciones que en las anteriores.

*Mayo 30.*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 9 a. m. emprenden marcha las fuerzas, con objeto de mudar campo, lo que se hizo como á las quince cuadras, en la direccion E. en muy buen campo y magníficas aguadas.

Se pasó el dia sin novedad. Despues de lista de tarde se tomaron caballos y se pusieron en practica las precauciones de las noches anteriores.

*Mayo 31.*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Se construyó un corral de ramas, con objeto de encerrar los caballos, en caso necesario. Se tomaron las mismas precauciones que en las noches anteriores.

*Junio 10* —Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Al aclarar se mandó una partida para que batiese el monte á vanguardia, la que regresó á las 11 a. m. sin haber encontrado novedad alguna.

Se continúa reforzando el corral construido el dia anterior.

A la lista de tarde se tomaron caballos y el resto se encerró, por estar la noche tormentosa.

*Junio 2.*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Se pasó el dia sin novedad, y por la noche se tomaron las mismas precauciones que en los dias anteriores.

*Junio 3.*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

A las 12 y 15' p. m., fué muerto uno de los indios prisioneros, por haber hecho armas contra un soldado que lo custodiaba.

Se curaron las mulas y caballos lastimados del lomo. Despues de lista de tarde, se tomáron las mismas precauciones que en las noches anteriores.

*Junio 4.*—Lista de diana sin novedad. La descubierta regresó sin novedad.

Al aclarar se mandó una partida para que batiese el campo á la derecha del Campamento, lo que hizo hasta una distancia de cuatro leguas, regresando á las 11 y 30' a. m. sin haber encontrado novedad alguna.

A la 1 y 40' p. m., regresó á este campamento el Comandante Godoy, con parte de las fuerzas, habiendo quedado el resto en Trecaucó.

Los detalles de la operacion del Comandante Godoy son los siguientes:

« *Mayo 26.*—A las 8 y 63' a. m., marcha, y acampa en Queguer á las « 4 p. m. sin haber ocurrido novedad.

« *Mayo 27.*—Al amanecer marcha en direccion á Chillen, donde llega « á las 12 a. m., y cinco leguas de distancia, rumbo N. Se bate el valle « y monte de este paraje y se toman prisioneros al capitanejo Pablu, y á « 17 personas más. Se recogen noticias de los prisioneros, y estos las « dán vagas, de que en un lugar llamado Conhelo se encuentra el capita- « nejo Gunicha con más de cien personas; se resuelve ir allí y á las 11 « p. m., marcha el Comandante Godoy con 40 hombres, dejando en Chillen « el resto de la fuerza con los prisioneros y caballada. Se hace la marcha « sin novedad hasta Conhelo, distante de Chillen 8 leguas, rumbo O. donde « se llega al amanecer del 28, y no se encuentra nada, ni aún vestigios fres- « cos de campamento de indios.

« *Mayo 28.*—Se hace descansar á las caballadas tres ó cuatro horas, « y se marcha en seguida hácia la laguna del Loro, batiendo de paso el « monte, que es muy espeso y guadaloso; no se encuentran ni rastros « frescos. En el camino que pasa por este lugar, se vé una rastrillada de « mulas y caballos que viene del lado de Traru-lauquen, lo que hace supo- « ner sea una partida de las fuerzas del Coronel Levalle. No encontrán- « dose ni rastros frescos de indios que seguir, regresa la partida de Chi- « llen, donde llega á las 12 m. del dia 29, habiendo pasado la noche en « Sanquilqué.

« *Mayo 29.*—Pasa el dia y la noche sin novedad.

« *Mayo 30.*—Al aclarar marcha la fuerza y los prisioneros á Trem- « peltué, distante cuatro leguas hacia el N., donde hay noticia de resisten- « cia de indios. Se llega á las 11 a. m. y se desprende una partida, á « órdenes del capitan Valdez, que explore el monte inmediato, y como á

« una legua de distancia encuentra un grupo de indios, de los que toma « prisioneros á 25, más 60 caballos y 10 mulas. Se escaparon ocho « ó diez indios con unos pocos caballos. La fuerza acampa en una « pequeña aguada de Trempeltué.

« *Mayo 31.*— A las 4 a. m. se desprende una partida á órdenes del Te- « niente Fraga, hacia la laguna del Perro, que dista dos leguas, rumbo O. Allí « sorprende al capitanejo Gualquin, y lo toma prisionero con 27 perso- « nas más y 25 caballos que tenía. Dos indios se le escapan, arreando « á cuatro caballos, y disparan en direccion al Campamento, donde habia « quedado el resto de la fuerza, son vistos y perseguidos; despues de « una precipitada carrera de dos leguas, fueron alcanzados, uno de ellos « fué muerto porque no quiso rendirse, el otro fué hecho prisionero. A « las 12 m. marcha la fuerza hácia Chicalcó, incorporado ya el Teniente « Fraga. Chicalcó está situado dos leguas al N. de este último punto; « allí se encuentran algunos rastros frescos, pero explorados prolijamente « los bosques inmediatos, no se encuentra nadie. Se acampó allí, hasta « el dia siguiente.

« *Junio 1°* — A la salida del sol se marcha hácia el E. y á las tres « leguas llega á Queltrel Marracó, donde se acampa, sin haber ocurrido « novedad. Allí se ven señales frescas de haber estado acampada una « partida de fuerzas Nacionales, que por la direccion en que ha venido « y regresa, se tiene la seguridad de que pertenezca á la Division del « Coronel Racedo. Pasa el resto del dia y la noche sin novedad.

« *Junio 2.* — Al aclarar se mandan descubiertas en todas direccio- « nes y regresan sin novedad. Se deja comer á las caballadas, aprove- « chando el buen tiempo.

« No habiendo aguadas próximas que recorrer, y faltando ya la carne « para racionar á la tropa, se resuelve regresar al Campamento de Aincó. « A la 1 p. m. se hace ensillar y marcha la fuerza por el camino que « viene á Malal-Guaca, pasa por Curico que dista dos leguas de este úl- « timo punto, y despues de una jornada de cuatro leguas acampa y pasa « la noche sin novedad.

« *Junio 3.* — Al amanecer se marcha, siguiendo el mismo camino y « á las 12 m. llega á Malal-Huaca, se bate este punto y sus adyacen- « tes y no se encuentra otra novedad que vestigios frescos de haber es- « tado acampada allí una partida, que se supone de la columna del « Coronel Lagos, segun la direccion en que ha venido. Pasa el resto « del dia y de la noche sin novedad.

« *Junio 4.* — Al aclarar se continúa la marcha, tomando el camino « de Aincó, se pasó por Colo-Lauquen, batiéndolo de paso, se llega á « Trecaucó despues de tres leguas de marcha. Se manda una partida, á ór- « denes del Teniente Fraga, que recorra el monte de este lugar, y co- « mo á legua y media, toma prisionera una familia india, compuesta de 11 « personas.

« Estando muy inmediato á Aincó, se adelanta el Comandante Go- « doy con diez soldados, con el objeto de disponer una nueva batida » sobre el monte de Quinqueir.

« El resultado final de esta operacion, que ha ocupado diez dias, es « el siguiente: ochenta y tres prisioneros, un muerto, noventa caballos « y diez mulas quitadas; habiendo cooperado eficazmente al buen éxito,

« el tino é inteligencia con que el Capitan D. Romirio'Valdez y el Teniente « D. Rosendo Fraga, han ejecutado las distintas comisiones que se les « han encomendado.

OBSERVACIONES SOBRE EL CAMINO RECORRIDO

« Chillen, Malal-Huaca y Colo-Lauquen, están situados en este mismo valle que corre de E. á O., paralelo con el de Aincó y á la distancia de cinco á siete leguas más ó ménos. Su topografía es idéntica á la de Aincó.; hay muchas aguadas, vertientes, jagüeles y lagunas potables; pastos superiores, abundando sobre todo la gramilla, principalmente, entre el monte y donde han habido poblaciones indígenas. Tres leguas más allá de Chillen, termina el valle con una gran cadena de médanos de arena; pasados estos, se llega á otro valle, que corre de E. á O., inclinándose al N., allí están situados San-Quilque y Laguna de Levro, distantes cuatro leguas una de otra. Todo este valle tiene aguadas magníficas, principalmente de vertientes que corren formando pequeños arroyitos, pero hay malos pastos. Los valles desiertos no tienen monte en el fondo, pero si en los bordes.

« Cuatro leguas al N. y paralelo al valle de Chillen, se estiende otro valle sumamente profundo y montuoso; en él están situados los parages Tregua-Lauquen (Laguna del Perro) que es donde termina al O. Trempeltué, (agua del cálden) distante dos leguas al E. y dos leguas al N. E. se encuentra Chicalcó (agua de chañar). Tres leguas más al E. está Queltrel-marracó y dos leguas al mismo rumbo se halla Merrucó (agua del zorro). Todo este valle está tejido de pastos magníficos y sus aguadas abundantes en el tiempo de la lluvia. Allí era donde Baigorrita, en sus buenos tiempos, invernaba sus caballadas.

Se pasó el resto del dia sin novedad, y por la noche se tomaron las mismas precauciones que en los anteriores.

*Junio 5.* — Lista de diana sin novedad. La descubierta, regresa sin novedad.

A las 9 a. m. se pone en marcha el Mayor Perreira, á la cabeza de 25 hombres, con órdenes de batir nuevamente los bosques inmediatos á Quinquir y regresar al tercer dia.

A las 11 a. m. llega la columna que ha operado á las inmediatatas órdenes del Gefe de las fuerzas, sin haber experimentado pérdida alguna en el personal y caballada.

Despues de lista de tarde, por la noche se toman las mismas precauciones que en los anteriores.

*Junio 6.* — Lista de diana sin novedad; la descubierta regresa sin novedad. Se curan las mulas y caballos lastimados del lomo.

A las 6 p. m. se recibió parte del Mayor Pereira, avisando que ha batido prolijamante los montes de Quinquir, y que no ha encontrado nada.

Despues de lista de tarde y por la noche, se toman las mismas precauciones que en las anteriores.

De acuerdo con las instrucciones del Sr. Ministro de Guerra en campaña, el Gefe de la columna dispone preparar la fuerza para marchar el dia 9 próximo, á incorporarse á la columna del Sr. Coronel Lagos, con quien debe formar Division.

Al dar por terminada la operacion confiada á las fuerzas de Guaminí, el Gefe de ella tiene el convencimiento de haber limpiado de indios 25 leguas á la redonda próximamente, desde su campaneto de Aincó.

El resultado general obtenido por esta columna, es el siguiente:

Doscientas setenta personas prisioneras, entre indios de pelea y de chusma, contándose entre los primeros á los capitanejos Wilegal, Berna, Juan José Ferreyra, Pablu, Guaylquin y Guermi, con 56 indios; y entre los segundos 9 cautivos de ambos sexos: muerto el capitanejo Lemumier y once indios más: doscientos y tantos caballos y 15 mulas tomadas al enemigo.

Aincó, Junio 7 de 1879.

*Enrique Godoy.*

---

El Gefe de las fuerzas de Guaminí.

Aincó, Junio 17 de 1879.

*A S. E. el Sr. Ministro dc la Guera General, D. Julio A. Roca.*

Tengo la satisfaccion de llevar á conocimiento de V. E. el resultado obtenido en la operacion que tuvo á bien confiarme.

El 12 de Mayo ppdo., despues de once dias de marcha de mi Campamento de Guaminí, llegué con mi pequeña columna á este punto. (Aincó,) y desde ese dia dí principio á las operaciones de batidas de bosques y aguadas, hasta 25 leguas á la redonda próximamente, repitiendo por 2a y aún por 3a vez esta operacion, con los parajes á propósito para guaridas de indios de pelea y familias, contándose entre los prisioneros los capitanejos Williegal, Berna, Juan José Ferreira, Pablu, Guailquin y Guermí, con cincuenta y seis indios más; entre los segundos nueve cautivos de ambos sexos; doce muertos, entre ellos el Capitanejo Lemumier; más de doscientos caballos y quince mulas quitadas al enemigo.

Por el diario de novedades que adjunto envío á V. E., podrá instruirse acerca de las marchas practicadas, parajes recorridos, sus distancias, topografía, etc.

Lo que me es más satisfactorio, es poder decir á V. E. no he sufrido pérdida alguna, ni en el personal, ni en las caballadas, y todos y cada uno, han cumplido con su deber. Mi caballada ha aumentado con doscientos del enemigo; lejos de aniquilarse se ha repuesto visiblemente, gracias á la bondad de los pastos de estos lugares.

Creo, Sr. Ministro, haber llenado las instrucciones recibidas de V. E. y consecuente con lo prescripto en ellas mismas, me pondré en marcha el dia 9 próximo á incorporarme á la columna del Sr. Coronel Lagos; de paso batiré en la extension posible, hacia los flancos, el camino que voy á recorrer.

Al terminar, séame permitido recordar á la consideracion de V. E. á los señores Oficiales y tropa á mis órdenes, que con tanta disciplina como buen espíritu se han conducido en esta corta campaña.

Dios guarde á V. E.

*Enrique Godoy.*

---

# PARTE GENERAL

Del Exmo. Señor Ministro de la Guerra en campaña, Comandante en gefe del Ejército de Operaciones para el establecimiento de la

## LINEA MILITAR DEL RIO NEGRO

## GENERAL D. JULIO A. ROCA

*Al Ministro de Guerra Interino.*

Segun lo anuncié en mi parte telegráfico fechado 25 del mes anterior, remito á V. E. el de los Gefes de todas las Divisiones y destacamentos sueltos, que han operado á mis órdenes en esta campaña.

Realizada la ocupacion de la Línea Militar del Rio Negro y Neuquen, y terminadas felizmente las operaciones combinadas para afianzarla, con la batida general del gran territorio que ella encierra, me es satisfactorio avisar á V. E. que toda la parte del Desierto, en que los indios ladrones se guarecian para invadir nuestras poblaciones, queda ya completa y definitivamente dominada por nuestras armas, desde las fronteras de Mendoza y Santa-Fé, hasta el Rio Negro, y desde los Andes hasta Buenos Aires, pudiendo desde ya habilitarse al uso franco de la industria y de las poblaciones civilizadas, que vendrán á relevar á nuestras fuerzas militares del simple aunque indispensable servicio de policía, que hoy les queda.

Las Divisiones del Ejército, organizadas para esta campaña, cumpliendo activa y discretamente con las instrucciones que habian recibido, han penetrado al Sur, por los valles de la Cordillera, hasta el Neuquen, y por los campos de preferente estacion y guarida de los Ranqueles, hasta Poitagüe; hácia el Oeste, desde Trenque-Lauquen, Guaminí, Carhué, Fuerte Argentino y Puan, hasta Toay, Naincó, Trarú-Lauquen, Lihuel-Calel y toda la ribera del Colorado, hasta su parte más alta. La de mi inmediato mando, completando el efecto de las otras, y relacionándose con todas ellas, ha recorrido un largo trayecto de circunvalacion, desde Carhué al Sur y Sur Oeste por Salinas Chicas, ribera Norte y Sur del Colorado y Rio Negro, hasta el Neuquen, llenando así con toda esta verdadera red de armas, de exploraciones activas, ligada en todas sus partes por su correspondencia y sus propósitos, la totalidad de la superficie territorial á que he hecho referencia.

A todas las Divisiones les fué recomendado especialmente buscar con empeño la comunicacion y conducto entre ellas y el Cuartel General de Choele-Choel, indicándoseles las vías y correspondencias respectivas para efectuarlo, asi como tambien el estudio cuidadoso de todos los campos que debian recorrer y batir, considerando esto como el principal fundamento del dominio de este gran territorio que, más que por el poder de los habitantes salvages, se ha defendido de la accion civilizadora, por lo desconocido.

Las comunicaciones con la antígua línea de fortificaciones y la vía telegráfica, han quedádo igualmente aseguradas y espéditas desde cada uno de los campamentos á su respectivo punto de partida, por medio de pequeños fortines, que á más de protejer el paso de los chasques, hacen servicio de exploracion y vigilancia.

Los indios, pues, se han visto asediados, confundidos y oprimidos en todas partes y en todas direcciones. No ha quedado un solo lugar del Desierto donde pueda crearse una nueva asechanza contra la seguridad de los pueblos, que tocan con sus pertenencias en la Pampa, ni de las personas é intereses que vengan en lo futuro á radicarse en estas vírgenes y generosas tierras, que por sus cualidades naturales de produccion y de clima, revelan claramente la razon de ser del arraigo secular, la vida y fortaleza relativas de sus habitantes bárbaros.

Los pocos grupos de indios que quedaban en el territorio así dominado, han caído en poder de nuestras fuerzas ó se han apresurado á presentarse, segun lo notará V. E. en los partes; otros han huido, abandonando sus familias á la muerte en las travesías. Namuncurá debe su temporaria salvacion á la anticipacion de tiempo en que emprendió su retirada á los valles interiores de la Cordillera, donde hoy se encuentra, amparado por su pariente Reuque Cura, que tendrá que responder perentoriamente de este hecho, segun lo anuncié á V. E. Baigorrita, y los restos de su tribu quedan aun dentro del cerco de nuestro dominio: se tiene noticias, por prisioneros tomados, del estado de completo aniquilamiento de recursos, de movilidad y mantencion con que trataba de escapar á la persecucion de nuestras partidas, en cuyas manos es casi seguro caerá, ya sea en la parte occidental del Chadi-Leuvú, donde le sigue una columna de la 3ª Division, ó en la Cordillera, en las guardias de la 4ª, ó en el Colorado, donde cruzan las que he desprendido de la de mi inmediato mando.

En los valles de los Andes, ha recibido golpe de muerte el tráfico, tan inmoral y tan antiguo como la plaga de los indios, que allí tenia lugar con el robo que estos hacian de nuestras haciendas.

La presencia de las fuerzas de la Cuarta Division, ha cortado definitivamente ese mal, que hoy ha podido apreciarse cuánto ha debido perjudicar á nuestro país.

Los ganados argentinos no pasarán en adelante los anchos y multiplicados boquetes de la cordillera del Sur, sinó por la consignacion de sus legítimos dueños, y serán de hoy más, aquellos campos, una nueva y ventajosa espansion del comercio ganadero legal, especialmente para las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires, que podrán hacer su itinerario directo por los pasos de los Ranqueles, vías del Colorado y Rio Negro, para sus compras, invernadas y trasportes al mercado trasandino.

No ha sido ménos fructífera esta campaña, en lo que toca á la adquisicion de conocimientos sobre la geografía y topografía de esta region, hasta hoy desconocida, y en los que han venido á rectificarse muy favorablemente, las noticias ó congeturas que habian á su respecto. Anticipándome al informe competente, que pronto será presentado para conocimiento del Gobierno y del país, puedo asegurar á V. E. que muy léjos de la aridez desconsolante que algunos han supuesto en la mayor parte del territorio que se llama la Pampa, se tiene en general los mejores datos acerca de la buena calidad de los campos que han recorrido las Divisiones y las partidas sueltas, que han llevado unas y otras especial encargo de estudiar esto con interés; y en cuanto á la dilatada extension que yo mismo he recorrido, me ha producido el convencimiento de que

en ningun punto de ella se verían defraudadas las esperanzas del agricultor ó creador de cualquier especie, dados los trabajos á que deba responder toda buena tierra y mejor clima. Aun el territorio que se eucuentra entre los rios Colorado y Negro, presenta en la extension que alcanza la vista, en todas direcciones, un suelo uniformemente predispuesto á la vegetacion y cubierto en efecto de buenos pastos. Si no tiene agua en sus medios, no es ménos visible la condicion favorable del nivel en que se halla, para recibir cuanta necesite del caudaloso Rio Colorado, que podría abastecer con abundancia, todas las labranzas que se hiciesen, desde la Cordillera de los Andes, hasta el mar, por cualquiera de sus dos riberas. No hablaré aquí de los campos verdaderamente privilegiados, que se encuentran en Carhué, Puan, Fuerte Argentino, Nueva Roma, Salinas Chicas, valles del Colorado y sobre todo, de este hermosísimo y espacioso valle del Rio Negro, donde al recorrerlo hasta el Neuquen, de ida y vuelta, se ha visto engordar los caballos bajo la fatiga de las marchas.

Tambien debemos reportar el beneficio de los conocimientos importantes que en estas regiones, nuevas á la investigacion científica, se adelantarán con la exploracion pericial que han venido haciendo los sábios profesores del Instituto de Córdoba, que me han acompañado. Ellos han seguido las marchas hasta el más lejano término de mi escursion y su contraccion asídua é incansable, apesar de las fatigas consiguientes de un largo camino, así como el gran interés que han mostrado en el lleno de su noble tarea, prometen deducciones preciosas, clasificaciones nuevas, resultados que por sí solos podrian dar importancia á la expedicion, ante nosotros y mismo en el exterior. Oportunamente tendrá el Gobierno el interesante informe que los sábios viajeros se proponen presentarle.

Viniendo á las disposiciones que he tomado para el afianzamiento y mejora de la situacion creada en estas rejiones, participaré á V. E. que he recomendado á todas las Divisiones, perfeccionar sus campamentos, para el mejor abrigo y bienestar de sus soldados y continuar una activa y constante policía en todas sus adyacencias, hasta el contacto con las partidas de igual servicio de las otras Divisiones correspondientes y contíguas, hasta tanto que reciban nuevas órdenes.

He mandado delinear un pueblo en este punto central de la línea del Rio Negro, cuya situacion aparente, por la calidad inmejorable de los terrenos que lo circundan y porque será el asiento de la Comandancia principal de esta línea, á orillas del caudaloso Rio, cuya navegabilidad es un hecho incuestionable, ofrece elementos de pronto acrecentamiento de poblacion y riqueza. Así mismo se ha dispuesto habilitar un camino carretero hasta el Neuquen.

He atendido con empeño á los estudios que se encuentra practicando en este Rio, el Gefe de la cañonera Uruguay, Comandante Guerrico, á cuya actividad inteligente, se deberá el que pronto quede reconocido en todo su curso y habilitado á la navegacion. Desde luego, ya se espera de un dia á otro la llegada del vapor *Triunfo* á este punto, hecho que despertará la idea de nuevas victorias del progreso en estos lugares.

Este rio y sus dos poderosos brazos confluentes, el Neuquen y el Limay, que se abren en la region de las Cordilleras, encerrando allí toda

la parte andina que ha asegurado la Cuarta Division, por la profundidad de las aguas, los altos escarpados de sus barrancos y el ancho y pastoso valle, que en toda la extension continental que atraviesa, los acompaña— presenta á la vez que una línea de fácil viabilidad por la navegacion, barrera inaccesible al paso de los indios, y seguridades de progreso á las poblaciones y cultivos que en su prolongacion se establezcan. Tan luego como el Gefe nombrado, haya concluido la exploracion hidrográfica del rio principal, y lleguen las embarcaciones mandadas construir para los mencionados afluentes, hechas además ciertas reparaciones en los canales, se establecerá el tránsito fluvial en la prolongacion total de esta línea militar, desde la Cordillera al Atlántico; siendo muy de notarse que en relacion al tiempo que se emplea para la comunicacion y trasporte, desde la estrema izquierda, por la via de Patagones, hasta Buenos Aires, aunque no se contase con la navegacion del rio, esta línea se aproxima á esa Capital por mas de la mitad de la distancia y los gastos que se empleaban en la anterior frontera, en vista de lo cual, he indicado que los Comisarios y cargamentos ó transportes de tropas, se hagan por esta vía. Análogas facilidades se han descubierto para la comunicacion, entre este Cuartel General y las demás situaciones ocupadas por las fuerzas que aún deben permanecer en la Pampa. Se han rectificado las distancias y aprovechado los mejores campos y aguadas, que favorecen su acceso. Esto prepara la unidad de accion para el servicio general y anuncia desenvolvimiento de industria y poblacion, en los lugares más interiores del desierto.

En cuanto al cultivo de relaciones con las poblaciones de indios amigos, me he limitado en esto á una actitud respetante. El único cacique que he creido merezca ser considerado, por su conducta siempre fiel y la buena comportacion de su tribu, que no ha figurado en malones, es Shayhueque, el de las Manzanas. Me he dirijido á él, imponiéndole clara y terminantemente las reglas de buena amistad y conducta, que debe observar para merecer la proteccion del Gobierno y lo he nombrado Gobernador de las Manzanas, para que haga cumplir, entre las poblaciones indias que allí quedarán bajo su dependencia, todas las prescripciones trasmitidas y lo demás que convenga ordenar en lo sucesivo.

Varios indios de esta tribu se han presentado ya en este Cuartel General, pasando hasta Patagones con sus comercios de pieles, plumas y tejidos, y he hecho se aperciban de las seguridades y garantías con que pueden contar, mientras sean acreedores por su conducta.

Al presentar á V. E. los partes á que he hecho referencia, los que por sí solos recomiendan á sus autores, y á las fuerzas respectivas, me es muy agradable reiterar espresamente esa recomendacion, ante la consideracion del Gobierno que sabe apreciar el mérito de los servicios leales y oportunos que han prestado en esta campaña. Los Sres. Coroneles Villegas, Levalle, Racedo, Nelson, Lagos; Tenientes Coroneles Uriburu, Garcia, Winter, Godoy, unos secundando mis inmediatas órdenes, otros al mando de diferentes cuerpos de fuerzas que han cruzado en distintos rumbos el desierto, otros guardando las próximas fronteras de San Luis, Córdoba y Santa-Fé, todos llenando con precision y previniendo con pericia de buena escuela, el éxito feliz y completo de cada una de ellas, son dignos de todo elogio.

Son igualmente recomendables, todos los gefes de cuerpos, sus oficiales y tropa, que han hecho parte de la expedicion, así como los oficiales que han desempeñado comisiones de exploraciones y otros servicios importantes en ella, todos han llenado su deber y es honra del país que siendo su número tan crecido, tenga que abstenerme de mencionar sus nombres.

El País deberá igualmente gratitud á los Doctores Lorenz y Doering, con arreglo al mérito de las exploraciones científicas, que con recomendable actividad han practicado, del mismo modo que al Gefe de los estudios hidrográficos que antes he mencionado y á los Señores Ingenieros que han acompañado la Division, y cuyos trabajos marcarán importantes adelantos en la cartografia nacional.

Son así mismo acreedores á un respetuoso concepto, los virtuosos sacerdotes que acompañaron este Cuartel General y la 1a Division hasta el Rio Negro, conduciendo á todas partes su espíritu de fé cristiana y los auxilios de su santo Ministerio.

Al terminar debo tambien una justa recomendacion á los Sres. Gefes y Oficiales que han formado mi Estado Mayor, al Cirujano del mismo y á mi Secretario, Teniente Coronel Don Manuel J. Olascoaga. Ellos como los demás, han cumplido bien su cometido y respondido dignamente á mi confianza.

Dios guarde á V. E.

JULIO A. ROCA.

# APÉNDICE
# A LOS ITINERARIOS

A consecuencia de la interrupcion que sufrió la impresion de este libro, por causa de los desgraciados sucesos que terminaron en Junio ppdo., algunos documentos se estraviaron y habiéndolos recien recuperado, he abierto este Apéndice para insertarlos. La gran importancia que tienen para el complemento y objeto de este libro, no permitía prescindir de ellos.

Aunque pertenecen á distintas Divisiones, me ha parecido conveniente insertarlos por su órden cronológico, porque esplican los últimos acontecimientos y operaciones que han terminado la gran campaña que ha pacificado definitivamente el desierto y establecido la Línea Militar del Rio Negro.

Estos documentos no necesitan comentarios.—Son los siguientes:

## Estracto del diario de la Expedicion contra los indios, al mando del Comandante Don Rufino Ortega, llevado por el Teniente de Artillería, don Ricardo Day.

**Fortin «General San Martin», Frontera Sur de Mendoza, Febrero 1° de 1879.**

Salimos de este Fortin, el 2 de Enero, como á las 12 del dia, y llegamos á Malargüe, al anochecer.

Al dia siguiente, llevando por delante la caballería herrada, y montando siempre lo peor, seguimos rumbo S. E. direccion aproximada de la cerrillada que empieza en el paso de Malargüe, y termina en Chigüio, estribando en Tronco Malal al Sur, y en Loncoche al Oeste.

El campo en todo el camino hasta el Chigüio es muy montuoso, y el pasto de hoja y otro de semilla (no se cuenta el coyron), pasan de la falda del recado.

El Chigüio, es un cerro de base cónica, no muy alto, y es todo de piedra, no apta para construccion.

Dista cerca de tres leguas del paso de «Malargüe.»

A la izquierda de este camino, se estienden lomas bajas y pastosas, apesar de los muchos escoriales que en ella se encuentran.

A la derecha, en los cerrillos ya indicados, se me indicaron muchas quebradas importantes, entre ellas una en la cual se encuentra (segun dicen los recorredores), una piedra de la que brota agua en surtidor á la altura de dos ó tres piés, y otra al pié de Chigüio, en la que se encuentra el alquitran y vetas de carbon de piedra.

Luego de pasar este último cerro, el camino se encuentra en una bonita pampa que termina á la derecha en Tronco-Malal, y á la izquierda en lomas, cerros, bardos, etc., que ue algunas partes dejan libre la hondonada como hasta dos leguas de anchura, y le dan un aspecto tan solo parecido á lo que Mayne-Reid nos describe de las montañas Rocallosas y de las de Méjico, en todas sus novelas.

He pasado al pié de un cerrito algo aislados, en lo mas ancho de este camino, de forma cónica, de quince á veinte metros de altura, todo de piedra, muy escabroso aunque de forma regular, y que no dudo sea inespugnable con cinco ó diez hombres armados contra doscientos, con armas iguales.

Este camino sigue de Chigüio, primero al Sur, y luego describiendo una curva, toma por la retaguardia la gran cerranía en que termina al S. el Tronco-Malal. Nos internamos algo en la sierra con rumbo O. E. y acampamos como á las 4 p. m., despues de andar siete ú ocho leguas.

De este punto al Sur, y con direccion S. E. por S. se extiende la sierra de Palaueo, que es cortada en direccion Sur, y mucho más al Oeste, por el Rio Grande

El tiempo se puso muy lluvioso, nos nevó de dia y llovió toda la noche de este dia.

La sierra esta es muy desconocedora!

*Dia 4*—Este dia creíamos acampar temprano del otro lado del Rio Grande.

Siguiendo rumbo al Sur y Sur Este, debíamos pasar el portezuelo de Tronco-Malal, de donde se desprende el arroyito permanente donde acampamos, y más allá encontrar el arroyo de Loncoche, que cae al Rio Grande y que debe llevar una direccion Sureste, y bajar por él; pero temprano los baqueanos se perdieron, juzgué la brújula trastornada, (a) y no porfié, cuando en realidad marchábamos directamente al Norte, creyendo hacerlo al Sur.

Por dificultad del terreno se nos hizo imposible continuar la marcha hasta medio dia.

A esta hora se despejó el tiempo, y continuamos la marcha. No tardamos en conocer que nos acercábamos á Malargue, no sé por donde. Por fin cambiando opuestamente la direccion, á marcha reforzada y por caminos intransitables, en que se estropeó toda la caballada, llegamos al anochccer al Rio Grande, á cuya orilla y frente al paso de Curu-Malal (b) acampamos.

Tomamos un caballo de tiro y ensillando otro (ó mula), herrados ambos, de los que habíamos llevado de reserva, emprendimos el paso del rio como á la 1 p. m. A dos soldados hubo necesidad de sacarlos á lazo. Dejamos á potrero de alfalfa, en una isla, á la caballada que habíamos traido de silla y sin herrar.

Desde este punto el rio toma rumbo al *Sur hasta cinco leguas al Sur de su union con el Barrancas, punto en que bruscamente dobla en ángulos rectos al Este.*

Se nos presentaban dos caminos; subir la Cordillera y atravesarla, ó seguir una direccion casi paralela al rio, faldeándola. Adoptamos este último por ser mejor, aunque mucho mas largo. Este dia acampamos en el arroyo del Manzano.

*Dia 6* — Continuamos la marcha y pasando por puntos más ó ménos importantes, llegamos á la laguna donde se celebraron los tratados últimos con Juan Chico, llamada Huacalauquen. Este dia avanzamos como diez y ocho leguas, Sur por Sur Oeste.

*Dia 7* — Como seis (c) leguas más allá encontramos el rio Barrancas. Lo pasamos temprano. Traía alguna más agua que el de Mendoza en Lujan; pero muy encajonado, en un solo brazo muy correntoso. Su direccion Sur-Este por Sur; legua y media ó dos leguas más abajo se une al Rio Grande.

Continuamos el camino al S. O., subiendo las sierras muy quebradas, *que se cierran en invierno. haciendo imposible su paso.*

*En este tiempo hay que descender por la márgen derecha del rio hasta su afluencia* (d). Este dia, pasando por puntos muy pantanosos y cañadones profundos, llegamos á Ranquilcó, como cinco leguas más allá del paso del rio. Dos dias hace que se nos acabó el charqui. En Huacalauquen, comimos un potrillo gordo, y esta noche en Ranquilcó comimos la madre. No tan excelente por cierto, como su bien digerido hijo.

*Dia 8*—Siguiendo la marcha llegamos á unas tolderías abandonadas, donde pasamos toda la siesta. Hasta este punto cuatro leguas. Como los baqueanos nos dijeron que solo nos faltaban ocho leguas para llegar á los toldos, salimos de aquí como á las 5 p. m., con ánimo de avanzar los toldos á la madrugada, estando en ellos á la espera, desde media noche.

Se destacó una comision de vanguardia, con la que nos juntaríamos en los mismos toldos, á la madrugada. A las 11 p. m. andando muy bien, nos faltaba más de la mitad del camino. Paramos á *churasquear* los restos de la yegua, como hora y media.

Al aclarar nos faltaban todavía tres leguas. Al salir el sol descendiamos á la cordillera y divisábamos la siembra de trigo como á dos leguas, distando de estas los toldos, igual distancia, segun vimos despues.

La vanguardia á todo esto llegaba á las chacras y tomaba algunos chilenos con familia etc., etc.

A las 8 a. m. llegamos á este punto . . . . . . montamos, y á la disparada, los que teníamos mejores caballos adelante, corríamos en direccion de unos toldos que los indios habían incendiado . . . . . . .Más tarde tuve ocasion de saber algo de la desgraciada suerte del Capitan Brun y sus soldados, al ver entre los indios un jinete con su caballo y al tener la sorpresa de recibir algunos disparos bien dirijidos (cosa estraña), á distancia en que yo con mi carabina, disparaba solo muy de tarde en tarde.

Esto no dejaba duda alguna. Los indios y los gauchos solo usan recortados y casi nunca una carabina corta; pero esta vez se nos hacía fuego con nuestros mismos fusiles y con nuestras mismas municiones.

Esa noche nos reunimos con el Comandante. Cada Comision reunió el ganado que los indios tuvieron tiempo de esconder, en «Curilen» (d) riachuelo que corre de Norte á Sur y afluye al Neuquen, tres leguas distante del campamento que esa noche establecimos.

Ese dia alcanzamos á divisar los bosques de la márgen izquierda del gran rio.

(a) « Juzgué la brújula trastornada. »

Se refiere á la atraccion local que se observa en esas sierras, debida al parecer, á la presencia de minerales de hierro y tal vez de nikel.

Especialmente en el cerro de Loncoche existe un estenso depósito de mineral de fierro magnético (iman), que trastorna la brújula hasta un rádio considerable.

(b) En Marzo, la expedicion irá del Fortin General San Maatin, al Rio Grande, por el camino Butamallin y Chinque-co:—mucho mas corto y mas blando.

(c) A fines de Marzo estará cerrada esta cordillera, y la expedicion bajará á las juntas de los Rios Grande y Barrancas.

Desde esta junta habrá seis á ocho leguas hasta el paso, donde D. Luis de la Cruz vadeó el Colorado (Covu-leuvú) en Marzo de 1806; cuya proximidad interesa en cuanto, segun él crée, la Tercera Division del Ejército Expedicionario vendrá por el mismo camino y cruzará este rio por el mismo paso:—distante del Neuquen *trece leguas y treinta cuadras.*

(d) El *Currileu* es el *Curre-leuvú*, de don Luis de la Cruz, quien lo vadeó á la distancia de seis cuadras al Norte del Neuquen, con fecha—Abril 27 de 1806— y dice:—« Este rio corre de Norte á Sur, tendrá un « tercio de agua menos que el Neuquen, y se le introduce como cosa de « tres cuadras del vado en que lo pasamos. Mucho pescado. »

Se vé que desde el campamento que estableció el Comandante Ortega, en Enero 3, hasta el camino de los indios, hay tres leguas escasas.

*Edmundo W. Day.*

Mendoza, Febrero 28 de 1879.

---

TELÉGRAMAS

Salta, Marzo 3 de 1879.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—El Comandante Ibaceta, Gefe de la Frontera del Chaco, me comunica que el Capitan Puló, en el lugar del «Zapallar», batió una partida de indios ladrones, haciéndoles cinco muertos y algunos prisioneros, y el Teniente Diaz en el Lugar «Elenita», alcanzó en sus propias tolderías una indiada como de 200 hombres, batiéndolos y haciéndoles seis muertos y tomándoles seis carabinas Vincent con sus respectivas bayonetas, seis lanzas, dos mulas pátrias, de la marca del Regimiento 12 de línea, y cinco caballos.

El ganado vacuno que habian robado estos indios, fué encontrado en su mayor parte muerto.

El Teniente Diaz ha tenido dos bajas, un muerto y un herido á bala.

Felicito á V. E. por este triunfo.

*Juan Solá.*
Gobernador.

---

Fuerte Argentino, Mayo 8 de 1879.

*Al Sr. Presidente de la República.*

Hoy me separo del telégrafo que dejo inaugurado hasta este punto. Dentro de pocos momentos, me pongo en marcha con rumbo al Colorado.

Llevo á mis inmediatas órdenes dos mil hombres, que forman la Primera Division del Ejército Expedicionario, bien equipados y perfectamente montados, como nunca lo han estado las fuerzas de las fronteras.

Nada nos falta. Tanto esta como las otras Divisiones van bien provistas y á una mula y tres caballos por hombre.

En atencion á la inmediata línea de fronteras que abandonamos, de la distancia que la separa de la capital, no deja de ser una hazaña de nuestra administracion el haber provisto oportunamente todos los escalonados, desde Bahía Blanca á San Rafael, de todo lo necesario para esta campaña, en que se vá á desafiar los rigores del invierno.

Racedo y Roca ocupan ya el territorio de los Ranqueles, y Uriburu á esta fecha debe estar sobre el Neuquen, batiendo las tribus que lo pueblan. El cielo está con nosotros, pues sigue el buen tiempo. Continúa la zona de hermosos campos.

Con el afecto de siempre, se despide su servidor y amigo.

JULIO A. ROCA.

---

Trenque Lauquen, Mayo 28 de 1879.

*Señor Inspector General de Armas.*

Transcribo á V. S. un párrafo de una nota del Gefe del Detall de la 5ª Division que se hallaba el 16 en Leucó Tay.

Dice así:

« Mañana marchamos con rumbo á « Malais ».

« Van con nosotros los indios y chusma que tenemos prisioneros, tomados en Calir-Mahuel ».

« De un momento á otro, esperamos saber si han sorprendido á uno de los capitanejos que asesinaron al Capitan Salguero, ú otros indios que se han bombeado ».

Dios guarde á V. S.

*Eleuterio Barrios.*
Comandante.

---

Villa Mercedes, Junio 5 de 1879.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Oficial:—La partida que al mando del Teniente Rosales, mandé á capturar al capitanejo Blanco, ha cumplido su cometido, trayéndolo prisionero con veinte y cinco indios de chusma.

Estos son de los más bravos en la pampa, fueron tomados cerca del « Cuero » ; me he visto en el caso de hacer conducir estos indios y los

malones capturados, en carros de la proveeduría á esta. V. E. se servirá ordenar si los remito al Rosario. Creo que es la última partida que quedaba de los Ranqueles. Felicito á V. E. por este nuevo triunfo obtenido por fuerza del Regimiento 8, de la Division de mi mando. Réstame recomendar al Teniente Rosales y al Alférez Rivarola.

*Leopoldo Nelson.*
Coronel.

---

Trenque Lauquen, Junio 17 de 1879.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

Incorporada la columna de Guaminí, he reunido en este campamento doscientos indios, quinientos entre mujeres y muchachos, rescatado cuarenta cautivos, y muertos cerca de cincuenta indios en las distintas sorpresas, lo que he creido deber llevar á conocimiento de V. E.

*Hilario Lagos.*
Coronel.

---

Diamante, Junio 20 de 1879.

*Al Sr. Inspector General de Armas.*

Por chasque despacho á Mendoza correspondencia llegada de la 4ª Division. Cacique Purrán en su fuga á la cordillera, habia sufrido mucho con las nieves; esto y las intimaciones hechas por el Comandante Uriburu le obligaron á mandar sus parlamentarios á buscar la paz.

Tropas de proveeduría, despachadas por camino de la pampa: para escoltar estas, movilicé doce individuos de tropa y un oficial de Guardias Nacionales.

*José Antonio Salas.*
Comandante.

---

Choele-Choel, Junio 21 de 1879.

*Señor Ministro Interino de la Guerra.*

Oficial—Su telégrama de felicitaciones ha sido puesto á la órden del dia del ejército expedicionario, que ha visto así premiados sus esfuerzos con la mejor recompensa á la que pueda aspirar el soldado: el testimonio de la satisfaccion del Gobierno de su país. Las tropas están muy contentas de su campaña, y de sus nuevos acantonamientos de invierno.

Nunca se ha visto con tanta abundancia, de leña para calentarse, de maderas para construccion, y de pastos tan abundantes para los caballos. La campaña de primavera puede prepararse en las condiciones más favorables. Me quedo aquí para tomar las providencias que exijen la instalacion y delineacion de un pueblo, en una hermosa planicie, que reune todo cuanto se puede desear, como situacion y suelo para planteo de una Ciudad importante. No he hecho sino cumplir con un deber de estricta jus-

ticia al darle el nombre de *Dr. Avellaneda*, bajo cuya administracion se ha agregado ese floron á la República.

El admirable desarrollo que ya se puede profetizar á estas comarcas, será notablemente facilitado con la regular y barata navegacion del Rio Negro, y se deben resolver cuanto antes los problemas que presenta todavia su réjimen de agua, salvando las pequeñas dificultades que presente para la circulacion de los vapores. En este sentido he sido muy contrariado de la no llegada de la *Cabo de Hornos*, que debia conducir á su bordo la lancha *Torpedo*.

El rio ha crecido mas de dos metros en estos últimos dias, y la *Torpedo* hubiera podido remontarlo hasta el Neuquen, estudiándolo y despejando las últimas incógnitas que ofrece en su curso. Le ruego encarecidamente mande sin demora la *Torpedo* á Patagones, prescindiendo de cualquiera otra comision de menor trascendencia. Hasta la fecha estamos bien provistos, y el proveedor tiene ya los elementos que al principio le hicieron falta.

Esperando al Comisario que vendrá á pagar estas Divisiones; podrá traer tambien los sueldos correspondientes á la 4ª Division, situada en el Neuquen.

Le hago presente que, como los cuerpos tienen muchas altas, sería conveniente que el Comisario trajese sueldos de los últimos meses.

Agradeciéndole sus afectuosas felicitaciones, me repito su leal y sincero amigo.

JULIO A. ROCA.

---

Confluencia del Neuquen y Limay, Junio 28 de 1879.

*Al Sr. Ministro Interino de la Guerra.*

Tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. que queda definitivamente establecida la nueva línea militar de fronteras, en el curso superior del Rio Negro y en las márgenes del Neuquen.

Hace dias estoy en comunicacion con el Comandante Uriburu, á quien espero por momentos en este campamento.

Partidas de la Cuarta Division y de esta á mis inmediatas órdenes, recorren este último rio y se sitúan en los puntos donde terminan los caminos que vienen de la pampa.

Debido á estas medidas, indios fugitivos, acosados por las Divisiones del centro, han caido en nuestro poder y puedo asegurar á V. E. que no se escapará uno solo de los quedados en este inmenso arco de fierro que se les acaba de cerrar.

Hoy, cuando acompañado por el Coronel Villegas y mis ayudantes, buscaba un paso en el Neuquen, una legua mas arriba de donde se junta con el Limay, un soldado se me presentó con tres indios que habia tomado entre un monte, sin que hicieran el menor acto de resistencia, los cuales declaran que venian con sus familias y ocho compañeros más, capitaneados por dos chilenos, que los conducian al país de las Manzanas, y que al llegar al Colorado habian sido batidos y dispersados por fuerzas del Ejército.

Una comision del Comandante Uriburu, ha tomado hace pocos dias, un grupo grande de mugeres y niños que venian á pié y en la mayor miseria.

El Neuquen, aunque dá paso por varias partes, en este tiempo, será siempre una inespugnable barrera para los indios.

Despues de tomar algunas medidas que creo indispensables para el establecimiento de las tropas, habré dado por terminada esta campaña y tendrá el placer de estrecharle la mano, su servidor y amigo.

JULIO A. ROCA.

---

Traru-Lauquen, Junio 23 de 1879.

*Señor D. Enrique B. Moreno.*

Mi querido Enrique: Estoy de regreso de mi escursion á las sierras de Lihuel-Calel. Se ha batido en su mayor parte toda la costa del Chadi-Leuvú y la campaña comprendida entre este rio y el Colorado. Los únicos dos caciques que quedaban sin pasar el Rio Negro, Gurenal y Aucheque; y que seguian en prestigio y poderio á Namuncurá, han sido muertos el 11 del corriente en el paso del Salado. Se han tomado los indios que se han encontrado y rescatado ocho cautivos, cuarenta y tantas leguas Chadi-Leuvú arriba.

He marchado hasta Choele-Choel: la distancia de este punto á aquel, pasando por Lihuel-Calel y Choyque-Mahuida es de ochenta leguas próximamente.

Hoy cruzan el Desierto en todas direcciones, partidas de cuatro á seis hombres, sin que nadie les estorbe el paso; así pues, puede asegurarse que ya no hay indios, y los únicos que aún existen son grupos insignificantes á pié, harapientos y muertos de hambre, que sucumbirán ó vendrán á presentarse, como único recurso.

No estrañes que no te haya escrito, pues desde el 2 de Mayo hasta hoy, no he dormido confiado.

De hoy en adelante, ya puedo hacerlo, porque todo lo he recorrido y tengo la conciencia que no hay el menor cuidado.

Los Gefes, oficiales y tropa de la 2a Division expedicionaria, han cumplido su deber con fé y perseverancia. Con esto está dicho todo.

Con mis afectos, etc.

*Nicolás Levalle.*
Coronel.

---

Villa Mercedes, Junio 29 de 1879.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Mañana debe incorporárseme el Comandante Roca, que, con una partida de 200 hombres, ha llegado hasta Cochicó, trae 125 prisioneros y no ha tenido pérdida ninguna.

El cacique Baigorrita, con los restos de su tribu, se encuentra en la

costa del Colorado, 15 leguas más ó ménos de la línea de comunicacion del Comandante Uriburu.

Tengo 500 prisioneros, entre ellos 7 capitanejos, y 42 cautivos, en su mayor parte de la Provincia de Córdoba.

Aun faltan por incorporarse algunas comisiones, que recorren el campo, y he recibido noticias de la partida destacada, en espera de los indios que invadieron á la frontera de San Luis; creo que serán aprehendidos, pues, como dije á V. E. anteriormente, las familias de estos indios las tengo en mi poder.

Muy poco me falta para comunicar á V. E. la completa limpieza de estos lugares, y con ello habremos terminado nuestra mision.

Saluda á V. E.

*Eduardo Racedo.*
Coronel.

Villa Mercedes, 30 de Junio de 1879.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Oficial—Se me incorporó el Comandante Roca, trayendo los prisioneros que dí cuenta habia tomado á Baigorrita, en Cochicó. Segun el ingeniero, esta aguada está en los 38° 54" Sur. La costa del Salado contiene buen pasto y sus aguas potables en esta estacion y verano. He mandado otra comision al mando del Mayor Alvarez á que persiga al gefe Ranquelino. Al Oeste de este campamento, se hace una policía prolija. Una vez que regresen, tendré la satisfaccion de dar cuenta á V, E. que la tercera Division ha terminado su tarea y que no existen más Ranqueles, por haber sido unos prisioneros y los demás obligados á buscar refugio en las tribus del Sur del Rio Negro. El frio es excesivo, el termómetro marca 6° bajo cero, á las 9 de la mañana. La viruela se ha desarrollado en la chusma prisionera.

*Coronel Racedo.*
Gefe de la 3° Divsion.

Choele-Choel, Julio 9 de 1879.

*Señor Ministro de la Guerra.*

Así que lleguen reses, despacharé al 11 bien montado, pues Uriburu está mal de caballos y es preciso dé un escarmiento á ese pillo de Purran.

Voy á darle al 11 caballos, de los que fueron de la Division Trenque-Lauquen, pues están muy gordos.

El Comandante Ortega llevó 450 herraduras y Nadal llevará otras tantas, pues allí las pueden precisar.

A Baigorrita le andamos siguiendo la pista y hoy mando yeguas al oficial que anda recorriendo el Colorado, ordenándole que remonte hasta Auca-Mahuida, diciéndole que la toma de Baigorrita es una buena pesca

para un Capitan. Creo que no se escapará. Tambien Winter, marchará al Chichinal con la brigada.

Saludo á V. E.

*Conrado E. Villegas.*
Coronel.

---

Choele-Choel, Julio 9 de 1879

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Colocamos hoy la piedra fundamental del Pueblo «Nicolás Avellaneda», cumpliendo así los deseos de V. E. en el glorioso aniversario de nuestra independencia.

Saludo á V. E. en nombre de la Division del Rio Negro.

*Conrado E. Villegas.*
Coronel.

---

Choele-Choel, Julio 9 de 1879.

*Sr. Presidente de la República.*

Oficial—Hoy 9 de Julio, aniversario de nuestra Independencia, reunidos los señores Gefes y Oficiales de la línea militar del Rio Negro, hemos colocado la piedra fundamental de un nuevo pueblo, en el valle Norte de aquel, y como S. E. el señor Ministro de la Guerra, antes de partir, manifestó sus deseos de que él se denominára «Nicolás Avellaneda», así se ha hecho, pues era justo que las generaciones venideras, al remontar estas aguas en busca de las riquezas que encierran los Andes en sus entrañas y al ver desde la cubierta del buque que los conduzca una floreciente ciudad esclaman: « Avellaneda, magistrado que rigió los destinos en 1879, nos abrió el camino de estos fértiles territorios, desalojó de ellos á los bárbaros, entregándolos á la industria y al progreso de la civilizacion.

Hacemos votos porque las glorias de la patria sean conmemorables cada año, levantando un nuevo pueblo, y que de sus hijos salgan magistrados, que como V. E. lo engrandezcan hasta hacer de ella, una nacion feliz y poderosa.

En nombre del Ejército del Rio Negro, saluda á V. E., en el 63° aniversario de nuestra Independencia.

*Conrado E. Villegas.*
Coronel.

---

Villa Mercedes, Julio 10 1879.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial.—Recibí parte recien, de que el Alférez don José M. Rivarola, del Regimiento 8 de caballeria, con ocho de la frontera de Córdoba, batió el 21 de este en los Médanos del «Ají» á 217 de lanza, matándoles 8 y

tomándoles prisioneros el resto y chusma, pues no quisieron rendirse estos, capitaneados por su Gefe Urquiza.

He ordenado la remision de estos, á esta Comandancia en Gefe; entre pocos dias podré dar parte á V. F. de la captura del indio Blanco, que he mandado sorprender por el «Cuero» donde se halla; V. E. se servirá disponer de ellos una vez aquí. Felicito á V. E. por este nuevo triunfo sobre los restos de los Ranqueles.

*Coronel Nelson.*

---

Campamento en «El Mangrullo», Julio 9 de 1879.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Por el croquis que remito á V. E., le será fácil reconocer que se refiere á esta parte del país.

Este campo es de dos kilómetros, como abajo indica el croquis, aunque he hecho explorar las costas hasta las juntas del Limay. Nuestra vigilancia está al Norte; hasta Ducir Malmira, van nuestras partidas; de aquí para abajo, no hay pasos en el Neuquen, sino muy cerca del Limay, para tomar la costa de ese rio.

Los indios de Namuncurá y los Ranqueles prefieren estos caminos, que indudablemente eran para ellos, antes de ahora.

Creo que todavía quedan algunos indios en la pampa, aunque Cumilau y los demás indios que tengo, dicen que creen que habrán sido algunos pocos gauchos ladrones.

De Baigorrita no he vuelto á tener noticias, pero si quiere salir del Neuquen le costará trabajo, solamente que venga acompañado de dos ó tres baqueanos y sin familia, podría burlar nuestra vigilancia.

Saludo á V. E.

*N. Uriburu.*
Comandante.

---

Villa Mercedes, Julio 17 de 1879.

*Al Sr. Ministro de la Cuerra.*

Oficial:—En este momento me comunica el Sargento Mayor del Gage, de la Guarnicion Sarmiento, el buen resultado obtenido por la partida que ordené saliese de esas fronteras, con el objeto de hacer la policía al Sur de ella, y es el siguiente:—En el lugar denominado «Los Hormigueros», tomó el Teniente Rosales, Gefe de la partida, 23 indios, de estos, diez y seis de lanza y caballos. Estos indios son de los batidos últimamente por el Comandante Panelo, que invadieron á las Vizcacheras y de que dí cuenta á V. E. He mandado remitirlos á esta Comandancia en Gefe, para reunirlos con los ya tomados últimamente, y espero órdenes de V. E. al respecto. Están racionados. Felicito á V. E. por este nuevo golpe á los indios, y abrigo la esperanza de comunicarle en breve, otros

triunfos, obtenidos por el Oficial que sigue su comision y por otra partida que mandé salir desde Ita-Lo.

Saludo á V. E.

*L. Nelson.*
Coronel.

---

Villa Mercedes, Julio 19 de 1879.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—Repose V. E. en la seguridad de que se ha hecho y se hace escrupulosamente la policía del territorio Ranquelino. Por el Sur hasta «Traru-Lauquen», por el Sur Oeste hasta el Rio Colorado, por el Este hasta Toay, y por el Oeste hasta el Chadi-Leuvú, no quedando mas indios que un grupo de 25 á 30 en direccion al último rumbo, y en cuya persecucion andan fuerzas bien montadas; indudablemente los tomarán. Baigorrita se ha escapado con el capitanejo Lucho, 35 de lanza y 80 á 100 de chusma. El Comandante Roca consiguió tomarles por Ranqueles, como dí cuenta anteriormente, 156 de chusca y tuvo que regresar por destrozársele la caballada en pantanos intransitables, donde hasta los ginetes caian:—mandé nuevamente al Mayor Alvarez con 50 hombres: lo encontró de este lado del rio Colorado, en un arroyo que los baqueanos llaman «Achó,» situado sobre el camino. Sin embargo que lo descubrieron 17 leguas antes de llegar á ellos, los persiguió hasta seis leguas mas allá del citado rio, tomándole prisioneros;—viéndose obligado á regresar por falta de herraduras en las caballadas, que no podian resistir mas por la piedra

Baigorrita, siguió por la orilla opuesta del Colorado. Va costeándolo hácia el Oeste. Creo que para tomar á este Cacique será conveniente hacer que una partida de Uriburu, bajando el Colorado, y otra del Paso Alsina, subiendolo, lo busquen hasta el paso por donde Baigorrita vadeó dicho rio, siendo de advertir que hasta ahora quince dias no habian llegado al punto indicado, otras partidas recorredoras que las que yo mandé, sin cuya circunstancia Baigorrita no se hubiese escapado. Este cacique pues, quedaba entre el Colorado y el Negro, sobre la costa sur del primero. Este camino que servia de tránsito á los «Pehuenches» en sus negociaciones con los pampas, vá costeando siempre el Colorado á las inmediaciones de Hauca-Mahuida donde yo creo se habrá detenido, porque conoce la situacion de las fuerzas del Comandante Uriburu, segun los prisioneros tomados, á pesar de que ellos dicen que no pasará en parte alguna, hasta no llegar á los «Pehuenches».

Dios guarde á V. E.

*Coronel Racedo.*

---

Villa Mercedes, Julio 19 de 1879.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—Se incorporó el Teniente Argüello, entregándome la correspondencia que me dirige V. E. de Choele-Choel. Le agradezco profun-

damente los bellos conceptos con que me favorece; debemos, como dice V. E. estar satisfecho de haber cumplido nuestra mision; su nota, lo mismo que la cópia de los telégramas que me manda del Sr. Presidente y Ministro de la Guerra interino se han dado en la órden General de la fecha. Agradezco á nombre de la Tercera Division de mi mando, el testimonio honorífico que ella importa, felicitándolo por la realizacion de la gran obra que V. E. ha terminado y en la cual tanto el Sr. Presidente como V. E. y el Ministro de la Guerra interino, nos ofrece un lugar en el catálogo de los obreros que han contribuido á ella; crea que siento no haber podido ofrecer á V. E. como trofeo de guerra al Cacique de Poitahue así como lo hice con el de Lebucó en la expedicion á que V. E. se refiere.

Dios guarde á V. E.

*Eduardo Racedo.*
Coronel.

---

Mendoza, Julio 19 de 1879.

*Al Sr. Inspector General de Armas.*

Oficial—Fuerte temporal en la cordillera, obliga á proveedores remitir por camino de la pampa, ciento y tantos carros de víveres y vicios para la Cuarta Division. He dado escolta y anticipo por chasque esta noticia al Comandante Uriburu, por el mismo camino, sirviendo este como descubierta. En esta no hay novedad.

*José Antonio Salas.*
Comandante.

---

Choele-Choel, Julio 24 de 1879.

*Al Sr. Inspector General de Armas.*

Oficial—Segun comunicaciones que tengo del Sr. Coronel Uriburu, fuerzas de su division, al mando de los Mayores Illescas y Taboada, batieron en la madrugada del 13 á Baigorrita, matándole 30 indios y tomándoles las familias.

Los indios en sus mejores caballos huyeron con Baigorrita.

El Comandante Aguilar encontró otro grupo de indios dispersos con un numero de familias y atacándolos, defendiéronse vigorosamente. Saliendo herido de bala dicho gefe y el Teniente Don Ricardo Walrond de un lanzazo y un balazo en la cara.

Se ha tomado en estos combates 233 prisioneros y algunas vacas y caballos. Las heridas del Gefe y Oficial no son de gravedad.

Ss hace necesario que V. S. se sirva remitírme el repuesto pedido de caballos y mulas para montar bien las fuerzas del Coronel Uriburu, pues dicho Gefe tiene campo espacioso en que estender su reconocida pericia y actividad.

Los indios arriba del Neuquen darán que hacer, mientras no consigamos dominarlos, como hemos hecho con los de la pampa.

Dios guarde á V, S.

*Coronel Villegas.*

Choele-Choel, Julio 24 de 1879.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

Por el parte que paso á la Inspeccion General de Armas, verá V. E. los últimos triunfos de las fuerzas del coronel Uriburu.

Como Gefe superior de esta línea, estoy muy satisfecho, con el servicio que hacen estos veteranos, que son dignos de la consideracion de V. E. y del país.

Solo espero me remita caballos y mulas, para mandar á dicho Gefe, con cuyos elementos podremos esperar grandes triunfos sobre los salvajes, conseguidos por él, pues ya ha demostrado su competencia en esta guerra, que solo requiere voluntad y piernas.

Saluda á V. E.

*Conrado E. Villegas.*
Coronel.

---

Campamento en Potri-Lauquen.

Agosto 6 de 1879.

*Sr. Inspector General de Armas.*

Comunico á V. E. que el Mayor Alzogaray, que despaché en persecucion de los indios, que me vinieron á robar caballos, obtuvo muy buen resultado, alcanzándolos en el paso de Trical-Cué del otro lado del Salado, que lo pasó á nado. Dió muerte á siete indios en la persecucion: solo consiguió escapar un capitanejo Pancho, seguido de cuatro indios, que tomaron el camino del Rio Colorado. Luego que se incorporen las Comisiones que todavía tengo desprendidas, registrando el campo del Chadi Leuvu, podré comunicar la noticia de que no queda un solo indio, y apesar de que los Ranqueles habian sido mucho más numerosos de lo que habiamos calculado, ya no quedan sinó muy pocos. Estoy esperando buenas noticias de los comandados por el Comandante Rodriguez y Anaya, é inmediatamente de recibirlas se las comunicaré.

*Eduardo Racedo.*
Coronel.

---

Trarú Lauquen, Agosto 7 de 1879.

*Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial.—Tengo la satisfaccion de comunicar á V. E. que nuevamente se ha recorrida la campaña comprendida entre el rio Chadi Leuvu y Colorado, como así mismo la comprendida entre este punto, Toay y Paytagüe. El rio Chadi Leuvu se ha remontado hácia el paso llamado Picumoé (paso de los Santiagueños), distantes cincuenta leguas del lago Urre Lauquen.

Tanto en este trayecto, como en los demás recorridos, no se ha encontrado un solo indio, sinó tolderías abandonadas.

Sr. Ministro, ahora puedo asegurar á V. E. sin faltar á la verdad, que toda la campaña Sur hasta el Colorado está perfectamente batida, y que, si las fuerzas situadas en el Rio Negro han hecho sus exploracio-

nes en su retaguardia hasta el Colorado, no es posible la permanencia de indios en los puntos mencionados. Las partidas de esta Division han hecho un trayecto de novecientas y tantas leguas, en todas direcciones; y aún falta el regreso del comandante Herrera, que ha marchado á batir de una manera prolija todo el territorio comprendido entre Huatreché hasta el Colorado y este punto. Debo de hacer constar que sin las mulas con que fueron dotados los cuerpos ya estariamos completamente á pié; apesar de las fatigas continuas que han tenido, se conservan bien; no así los caballos que están casi inutilizados. Las instrucciones dadas por V. E., han sido cumplidas en todas sus partes, habiéndome exedido mas bien en algo de lo que ellas marcan, en cumplimiento de mi deber, y en el deseo de contribuir á consolidar el avance de las fronteras al Rio Negro, que con tanto acierto supo dirijir V. E.

Saludo á V. E.

*Nicolás Levalle.*
Coronel.

---

Campamento en Potri-Lauquen, Agosto 19 de 1879.

*Señor Inspector General de Armas.*

Oficial—Tengo la satisfaccion de comunicarle, que por chasque del Comandante Anaya, á quien mandé recorrer el Chadi-Leuvú, he recibido el parte, que despues de muchos dias de una persecucion tenaz al capitanejo Mognin, á quien encontró entre el Salado y el Atuel, consiguió alcanzarlo en Cochicó y tomarlo prisionero con 28 indios más, haciéndole 2 muertos. Ni uno solo logró escaparse.

Estos mismos prisioneros le han avisado el paraje donde se encuentran escondidas las familias del difunto capitanejo Ñañan, muerto por las fuerzas del Coronel Nelson, las que están al Sur del Salado, entre unos guadales casi intransitables. El comandante Anaya debe haberse puesto en marcha para ese punto con el objeto de capturar estas familias, con cuyo hecho la conclusion absoluta de los indios será un hecho en estos parajes. Dejando algunas caballadas sueltas á dos y tres leguas de este campamento, con el objeto de ver si asomaba algun indio, he podido cerciorarme, que no existe uno solo, de este lado del Chadi-Leuvú. Los destacamentos que recorren el campo en todas direcciones, lo hacen con mucha escrupulosidad sin encontrar absolutamente nada y, tomadas las familias que ha marchado á capturar el Comandante Anaya, creo que habremos terminado nuestra mision en el sentido de limpiar de indios este territorio,

*Coronel Racedo.*

---

Choele-Choel, Agosto 14 de 1879.

*A. S. E. el Sr. Ministro de la Guerra.*

Hoy ha llegado Bonifacio Torres con carta de Reuque-Curá y acompañado de algunos personajes que bajaron á esa. Dicho cacique me escribe que así que cesen las nieves, bajará á verse conmigo donde le

ordene. Este cacique está sometido y no aflojándole nada, marchará siempre bien. Sayhuegue no ha contestado á las cartas que se le escribieron, pero tengo noticias estra-judiciales que dicho cacique viene con negocio á Patagones, mas no garanto su veracidad. Inacural ha llegado á Patagones, con 150 indios de lanzas, á recibir raciones y vender sus manufacturas. Este indio se encuentra siempre amigo nuestro. Como he pedido á V. E., en el telégrama anterior, espero me envie los caballos y mulas para el Coronel Uriburu, pues dicho Gefe ha destruido los que tenia, en sus operaciones, y es menester que á Purrán y otros indios del Sur del Neuquen, se les haga conocer nuestro poder destruyéndolo como á los de la Pampa ó sometiéndolos por medio de la fuerza.

Dios guarde á V. E.

*Coronel Villegas.*

---

Mendoza, Agosto 19 de 1879.

*Al Sr. Ministro de la Guerra.*

Oficial—Chasque llegado á esta, hoy, en diez dias de la costa del Rio Agrio, comunica lo siguiente. Cayó Baigorrita en poder de las fuerzas, despues de combate reñido. Huyó con diez indios, y el mayor Torres que lo perseguia lo mató, porque no quiso rendirse. Prisioneros más de cien. Hay ochocientos indios en el campamento.

Dios guarde á V. E.

*Elias Villanneva.*
Gobernador.

---

El interesante itinerario que vá á continuacion, fué practicado en 1854, por el Dr. D. Edmundo W. Day, en una atrevida exploracion que hizo del Rio Atuel y Chadi-leuvú; cuatro leguas al Sur de San Rafael, hizo construir una pequeña embarcacion, y lanzándose personalmente en ella, reconoció en quince ó veinte leguas el primero de los rios nombrados, cuya navegabilidad parece incuestionable.

## ITINERARIO

| | Leguas |
|---|---|
| De la laguna de Curracó siguiendo por la costa de *Poniente* del Rio Chadi-leuvú, hay muchas lagunas y cerrilladas hasta llegar á la gran pampa de Lutatelfun.................................... | 15 |
| Continua la misma cerrillada hasta Traru-Lauquen (12) paso balseadero donde terminan las lagunas, siguiendo el rio á uno ú otro costado con carrizales.................................... | 12 |
| Sigue unido al rio, vestida su costa de grandes bosques de encubrados chañarales y muchos médanos á la falda de la cerrillada que contínua angostando el rio hasta el paso de Charqigüe (8)... | 8 |
| A Choique-Mahuida (10) cerro redondo, aislado, muy pastoso, el rio dista de su falda cuatro cuadras y tiene al medio una isla de tierra nominada Cumloó.................................... | 10 |

| | Leguas. |
|---|---|
| A Butalelfun (5) pampa grande, dejando al Poniente á gran distancia el cordon de cerrillada.......................... | 5 |
| Contínua el rio límpio de montañas su costa hasta Tragaltué (3) donde hay tres pasos de Balseadero......................... | 3 |
| A Tripaguefurecó—puesto de travesia, hace una gran entrada al rio, dejando una isla grande en la que hay dos cerros—Dejando al Poniente y á la costa del brazo de rio que corta la isla, el antiguo alojamiento de los Pinchegros, en la misma boca de la travesía se halla el cerro de Painequeó—famoso cacique (8)........ | 8 |
| Aquí el camino se desprende del rio, dejando este cinco leguas al Naciente, entra una travesia hasta el arroyo Raragüe en cuyo espacio hay á la costa del rio grandes lagunas................. | 5 |
| Pasando el arroyo, hay grandes lagunas al Naciente que hay que pasar algunas con el agua al pecho del caballo, dejando el rio siempre al Naciente á distancia de cuatro á cinco leguas, hasta llegar al paso del balseadero en Limen—Mahida—en esta distancia, hay en el centro del rio, una isla con un cerro redondo (10)...... | 19 |
| Siguiendo siempre por la costa por entre grandes bosques y médanos, se divisa la anterior cerrillada—denominada Oscopal, sembrado todo este espacio por muchas lagunas hasta llegar al paso de Butañilague (20)........................................ | 20 |
| A Butamelegue (12); boscosos chañarales, lagunas, algunos salitrales y tambien lugares pastosos.......................... | 12 |
| A la punta de los rios-denominado Tragun-leuvú, lagunas carrizales, médanos, pastales (16)................................ | 16 |
| | 124 |

**Costa opuesta del rio Chadi-Leuvú y Chalileo ó Salado.**

| | |
|---|---|
| Del cerro de Lihuel-Calel frente á la laguna de Curracó á la rinconada del cerro de las islas denominado Luan Maguiza (35) con fragosas cerrilladas, pastosos campos, bosques algarrobales, haciendas de diversas clases alzadas. huanacadas numerosas, javalies y varios otros animales, ramblones muchos, donde los animales citados toman agua en el invierno: todo hácia la parte del rio................ | 35 |
| Al Paso del Balseadero (15) habiendo en este espacio un gran cerro al Naciente, grandes montañas, campo pastoso, vertientes y lagunas ...................................................... | 15 |
| A Charquige (paso) 15. Muchos médanos, todo campo seco, de lagunas y vertientes, pero lleno de algarrobales, mucha hacienda alzada que baja al rio á tomar agua, 8 grandes lagunas al Naciente, donde acostumbran venir los indios cuando están en guerra entre ellos (?)................................................ | 15 |
| A Tanintuelefun, frente al cerro de Choique-Mahuida (8) hay un gran médano llamado Cariló, donde los indios acostumbran á ejercitar sus caballos en carreras, muchos chañarales, una isla al Naciente muy pastosa. En esta parte del rio se cubre él agua de variedad infinita de aves........................................ | 8 |

Leguas

Al paso de Tragaltuú (18) hay algunas leguas, muchos chañarales y médanos ........................................ 18

Al cerro de Limen-Mahuida (7) cerrilladas al Naciente. El rio entra mucho al Poniente, varias lagunas y campo pastoso....... 7

A Irlanmilegue (8). Toldería que ha sido del cacique de este nombre, apartándose de este punto una travesía grande á la toldería del cacique Ranquil-Mapo. En la boca de esta travesía sobre el mismo camino hay un cerro, muchas lagunas y campo pastoso.... 8

A la toldería que fué del cacique Pichelanfú (4) medanales, campo pastoso, chañarales, lagunas, algunos totorales............ 4

A Irgua-Lauquen (4), la misma clase de campo del anterior... 4

A Trapal-Lauquen. El mismo terreno. A Traunleuvú (8) lugar de las juntas ........................................ 8

122

A Lacaitué (1). Lagunas y medanales y algarrobales ralos á las costas. Pampa de bolear ................................ 1

A Rarin-elo (6) lugar de médanos, chañarales y tambien campo pastoso ........................................ 6

A Curraco (4) muchos médanos, al lado del Naciente gramillales y pichinales ........................................ 4

A Rumesu (15) igual clase de campo del anterior........... 15

A Paso de las Toscas (15) campo igual al anterior.......... 15

A Cochenelo (4) ........................................ 4

A Tripague (2) ........................................ 2

A Llaufué [2). Lugar donde los indios siestean, hay una pampa grande y pastosa........................................ 2

A Carrauca (4) grandes pampas de boleaderos de los indios.. 4

A El Caguellué (2). Lugar donde dejan los caballos, rinconada grande y pastosa........................................ 2

A otro lugar del mismo nombre. Igual rinconada con el mismo fin; mas pastosa, por cuyo motivo de vuelta de sus expediciones ya encuentran sus caballos que han dejado aniquilados, perfectamente repuestos para su regreso.

A las puntas de la media luna (6) lugar de chañarales y médanos ........................................ 6

A las Piedritas (3) cerrillada, chañarales, campo muy pastoso donde derrotó el General Ruiz al cacique Manil el año 32, haciendo una gran mortandad de indígenas ................................ 3

56

**De las juntas El Atuel arriba.**

Hasta Butaló (5) por la costa del Naciente, campo pastoso, algarrobales, médanos, pampas grandes, cerrillada al Poniente. Por el costado del Poniente ........................................ 5

Al paso de los puntanos — denominado Puntano Milagüe (8)

Leguas

campo pastoso, médanos, algarrobales, contra el albardon de un médano; hubo vivienda de los indios Guitraó y del cacique Barbon. 8

A Lucoibaca—Montañas de encumbrados algarrobales y chañares, médanos de quaiquerias al Poniente y campo pastoso á la costa del rio (3) .......................................... 3

A la Chilquita ó Rain (2) igual clase de campo con una cañada muy pastosa á la costa de la cerrillada al Poniente. Multitud de animales alzados que bajan al agua á una laguna que hay en el centro de una gran travesía, de las inmediaciones de estos puntos. 2

A Soitué (3), igual clase de campo pastoso, con grandes pampas al Poniente, caza de chanchos javalíes, mucha hacienda alzada, y sigue la cerrillada al Poniente.......................................... 3

(Se pasa el rio al Naciente por el paso de Loro por no haber camino por la costa del Poniente que hemos seguido)...........

Al paso de Loro (6). Hay en el mismo paso un ajigantado algarrobo.—Campamento antiguo de indios que no existen. Todo es campo muy pastoso .......................................... 6

A la Pampa de la Vívora (Tilúlelpiar) (1). Pampa de boleada de avestruces por ser numerosísimos, campo pastoso, pozos de rica agua al Naciente, dos leguas al Naciente donde dan agua los indios cuando vienen á invadir á San Rafael......................... 1

A la Currubaca (5). Lugar pastoso, bosques de algarrobos y chañarales inmensos, multitud de aves de caza, campo hermoso para sacar agua en todas direcciones, muchos chanchos javalíes y hacienda vacuna y caballar en grandes trozos que bajan á este punto del rio á tomar agua.......................................... 5

A La Varita (5) igual clase de campo con jumeales tambien.. 5

Hasta las Moscas hay una travesía de 14 leguas. en este intermedio entra mucho el rio al Poniente. Lugar de muchos tigres, javalíes, avestruces, montañas de algarrobos y chañares.......... 14

A la Bajada del Tigre (14) camino angosto, lagunas al Naciente que tienen algarrobos y chañarales.......................... 14

Al Corral de Vicente, gran chañaral ralo sembrado, al Poniente campo muy abierto y el camino ó senda muy estrecha por tupir mucho allí los algarrobos (3) con vueltas......................... 3

Al Juncalito (2) pampa de pichinal, algarrobal y chañaral al Naciente y campo pastoso y ramblones de agua de lluvia.......... 3

Al Corral del Novillo, grandes barrancas al lado del rio que forman corrales para encerrar. Campo igual al anterior (5)....... 5

Al Real del Mudò (4). Campo alfado á la costa del rio por haber habido alojamiento ó vivienda. Campo montuoso al Naciente. 4

Al Real del Padre (5). Alfalfa, chañares, algarrobales....... 5

A las juntas (5). En medio de las juntas hay un fuerte de altas barrancas redondo, vestido de chañares ralos para sombrear. Se pasa por este fuerte el camino que conduce á San Rafael al lado del Norte.—Hay una loma grande al Naciente toda vestida de montes donde se ocultan los indios espías para pillar á los campeadores cristianos.......................................... 5

Mendoza, Noviembre 13 de 1874.

*Edmundo W. Day*

## ,o en castellano.

io útil incluir aquí la traduccion de los que contiene este plano.

,oma del Diablo.
,echuzo.
.gua de yerbas medicinales.
:obre.
Lio que se levanta.
Iina de oro del puntano.
Lio Chico.

›iedra celeste.
ıierra de la nieve.
Donde hubo un pequeño fuerte.
Médano donde se dobla.
Médano del callo

Laguna norte de los hongos.
Costa parada.
Donde se desparrama la gente.
Sierra de la noche.
Sierrita
Arbol medicinal.
Nieve.
Donde es el centro.
Donde se cuida.
Cinco palabras.
Cinco diablos.
Un corral.
Cuchara torcida.
Médano del Quillay.

Una señal.

Un recado.
Médano del pasto largo.
La paga de las mantas.
Moler el maiz.
Agua del carrizo.
Río de las matas.
Rio donde se pesca con garrocha.
Agua de la apuesta.

Agua que se filtra.
Hay matas (de pasto ó leña).
Donde se oyen ruidos.
Médano donde hay toldos.

Agua del carrizo.

Laguna de la apuesta.
El terreno mejor.

| | |
|---|---|
| yam)........... | Miedo de temblor. |
| Truvun-cura ..... | Piedras de la junta. |
| Tripahue ........ | Punto de salida. |
| Tilu Lelvum (Thü-la Lelvun)...... | Pampa del cisne. |
| Travun leuvu..... | Junta de los rios. |
| Trapal lavquen... | Laguna de los charcos. |
| Trehua lavquen... | Laguna del Perro. |
| Tragal-tué ....... | Tierra de los alcatraces. |
| Traro lavquen.... | Laguna del Carancho. |
| Tisque menocó... | Agua donde uno se hunde. |
| Trapalito.. ....... | Un pequeño charco. |
| Tromen.......... | Terreno blando arenoso. |
| Trelantue (Thenantué)........... | Tierra pisoteada. |
| Tanan (Thanan).. | Pisonear. |
| Truvuluzi........ | Agua turbia. |
| Tuluf-che........ | Indio deslolado. |
| Trapal-có........ | Agua del charco. |
| Toay (Than)..... | Arbol caido. |
| Trapaló.......... | Médano y charco de agua. |
| Trilis ........... | Pajaritos. |
| Trumaque ....... | Terreno blando. |
| Traf trequen..... | Latir como el pulso. |
| Trenque lavquen.. | Laguna que se hiela. |
| Tromen-ló....... | Médano blando. |
| Tricauco......... | Agua del Chucao (un pájaro). |
| Troco-man (Thüco-man)......... | Siembra de centeno. |
| Tinguirica ....... | Los enanos. |
| Traygueu........ | Arroyuelos. |
| Utran-repuig-ló... | Médano donde se preparan palos para sacar fuego. |
| Utracan ......... | Encajarse en el monte. |
| Urre-lavquen..... | Lago de los vapores ó brumas. |
| Vuta-ló .. ...... | Médano grande. |
| Vuta Melehue ... | Donde hay caracoles grandes. |
| Vuta Lelvun...... | Pampa grande. |
| Vuta mallin...... | Pasto largo. |
| Vuta trequen..... | Gran cenizal. |
| Vure-có ......... | Agua amarga. |
| Yollincó......... | Agua de unos agujeros. |
| Yapenque........ | Donde se hacen señales. |
| Yta-loo (Vuta loo) | Médano grande. |
| Yaima........... | Asequía. |
| Yoitué .......... | Mejor tierra. |
| Yutrao.......... | Puntilla de la junta. |
| Yente-có (Yutu-có) | Donde principia el agua. |

A Y RIO NEGRO
ECINDAN POR EL OESTE

*eneral hecha ultimamente*
*imiento de la Linea Militar del*
*á ordenes del Señor*

ROCA

*Divisiones y Cuerpos espedicionarios y*
*estudios propios por el Teniente Coronel*

COAGA

ILITAR

RENCIAS.

*Division* (Gl ROCA y Cel Villegas)
*nendientes*
*id* (Coronel Levalle)
*id* ( id. Racedo)
*id* ( id. Uriburu)
*id* ( id. Lagos)
*campañas y esploraciones*
*militar anterior*
*errenos reservados por el Gobierno*
*olonias y Pueblos*
*nerales*
*inea de Frontera antigua*
*id. id. id.*

*es y de Indios*
*abitados*
*bandonados*
*á las Pampas.*

150 200 250

30 35 40 45 50

*d O. de Greenwich.*

4

Aires. 1

itogr. Alb. Larsch. Florida 140. Buenos Aires.

40
41
42

QUEN
EL CARMEN
EDES
Invencible
io
e
na
c

[illegible] Pachá –
Su respetuoso S.S.
Carlos M. Moyano
Capⁿ Comisario de la
Repᵃ Argentina

# LA CONQUISTA DEL DESIERTO

## PROYECTADA Y LLEVADA A CABO

POR EL

## EXMO. SEÑOR MINISTRO DE LA GUERRA Y MARINA

## GENERAL D. JULIO A. ROCA

---

### TOMO SEGUNDO

MEMORIA MILITAR Y DESCRIPTIVA

## SOBRE LA CAMPAÑA DE LA 3ª DIVISION EXPEDICIONARIA

POR

EDUARDO RACEDO

---

BUENOS AIRES

Editores: OSTWALD Y MARTINEZ, Calle de la Florida 136

1881

# MEMORIA MILITAR Y DESCRIPTIVA

SOBRE LA CAMPAÑA

# DE LA 3ª DIVISION EXPEDICIONARIA

AL

## TERRITORIO DE LOS RANQUELES

A LAS ORDENES DEL GENERAL

EDUARDO RACEDO

Contiene tres planos demostrativos de las marchas realizadas

BUENOS AIRES

Editores: Ostwald y Martinez, Calle Florida, 136.

1881.

# INDICE

Rio Cuarto, Marzo 1881.

*A S. E. el Sr. Ministro de la Guerra, Dr. D. Benjamin Victorica.*

Al elevar á V. E., para su publicidad, el resúmen de las operaciones practicadas en el desierto, por la Tercera Division Espedicionaria á mis órdenes, no ha sido mi ánimo ofrecer al Exmo. Gobierno ni al público, un libro en que brillen á la par la belleza y galanura del estilo, sino únicamente, hacer una narracion sencilla á la vez que verídica, de los hechos acaecidos, como de las condiciones especiales de la Pampa, y su posible aplicacion á las distintas industrias nacionales, muy particularmente á la ganadería.

Persiguiendo este propósito, no he querido hacer correcciones, ni en el estilo, ni en los fundamentos, de los diversos partes pasados por los Jefes de las expediciones parciales, insertando los originales, con todas las deficiencias que son consiguientes á documentos escritos sin el tiempo y tranquilidad indispensables, lo que quizás hará de estos Apuntes, un conjunto inconexo, pero siempre estrictamente ajustado á la verdad.

Los luctuosos acontecimientos de Junio, vinieron á retardar mas de lo conveniente la entrega de estos apuntes, haciéndoles talvez perder su oportunidad; pero que sirvan de disculpa á mi demora esos mismos sucesos cuyo desarrollo é importancia absorvieron casi absolutamente mi tiempo y mi atencion.

Enemigo de los partes pomposos, en mis notas oficiales me abstuve de hacer recomendaciones mui merecidas, porque abrigo la conviccion de que la posteridad consagrará algunas de las páginas de oro de nuestra historia, al recuerdo de esos modestos, cuanto valientes obreros de la civilizacion, que afrontando cruentos sacrificios é indecibles fatigas, han dado cima con su valor y constancia al problema secular, desideratum de los Valdivia, Villarino, Descalje, Amigorena, Bejarano, Moreno y tantos otros.

En la parte geográfica y cartográfica de esta memoria, encontrará V. E. con especialidad, un vacío sensible, originado por la falta de personal científico, pues el Capitan de Ingenieros D. R. Pratt, destinado á ese objeto, por el entonces Ministro de la Guerra, General Roca, no pudo llevar á cabo su cometido, á causa de la afeccion pulmonar que lo aquejaba, y lo condujo á la tumba, un mes despues de iniciada la expedicion.

Para colmar en lo posible esta falta, he usado de los datos recojidos por el apreciable agrimensor, señor D. O. Pico, que me acompañó en mi escursion anterior, á fin de determinar la situacion geográfica de algunos puntos principales, como así mismo, de otros antecedentes que, sin estar corroborados por la ciencia, son el punto de mis propias observaciones ó de las de mis subalternos.

Confiado en que los benévolos sentimientos de V. E. le harán acojer este trabajo, disimulando sus mumerosos defectos, tengo el honor de ofrecerle la seguridad de mi consideracion más distinguida.

Dios guarde á V. E.

*E. Racedo.*

Rio Cuarto, Marzo 1881.

*Señor Bigradier General, Julio A. Roca.*

Buenos Aires.

Distinguido General:

A V. E. que ha sabido realizar con tanto acierto el problema de la supresion de nuestras Fronteras Interiores, sobre la region Pampeana, dedícole estos apuntes, plagados quizás de errores literarios, porque son solo el fruto de las observaciones de un soldado, sin más escuela que los campamentos, ni más preparacion que la quc dan los campos de batalla.

Perdone, pues, las deficiencias de que adolece, y vea en ella, solo el deseo de hacer conocer del país, los tesoros de fertilidad i riquezas naturales que encierra esa vasta zona, que sus desvelos é inteligencia han sustraido del dominio de las tribus salvajes, entregándolos á los esfuerzos productivos del trabajo, que son la manifestacion más positiva del progreso.

El éxito definitivo de mi campaña contra los Ranqueles es debido al acierto i prevision de las instrucciones que me fueron impartidas por V. E.; nada mas natural entónces, que ponga su publicidad, bajo la éjida protectora de su nombre.

Quiera creer, General, la sinceridad con que soi de V. E. affmo amigo i subalterno.

*E. Racedo.*

## INSTRUCCIONES

### A QUE DEBE SUJETARSE EL JEFE DE LA 3ª DIVISION DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO

El Coronel Racedo se pondrá en marcha el 10 de Abril próximo, con las fuerzas de Sarmiento y Villa de Mercedes i se dirijirá á situarse en el paraje de Poitahué, donde hará un Campamento General.

De allí desprenderá partidas para hacer una descubierta completa en todo el desierto de la rejion Ranquelina.

Destacará un Jefe de vanguardia con ciento cincuenta ó doscientos hombres, hácia el Chadílemeú, con el objeto de hacer limpieza por ese lado, guiando á los pasos frecuentados por los indios i chilenos en esa direccion.

El Jefe de vanguardia debe recorrer ambas márgenes de este rio, hácia arriba i abajo, en toda su estension accesible, i tratará de ponerse en comunicacion con las fuerzas del Comandante Uriburu, por medio de chasques que dirijirá por el camino real que seguian los indios i chilenos, por el paso de Meucos i en direccion a Chachahueu, estremo Sud de la Cordillera de Payen. El principal rumbo, que habrá tenido en vista, al emprender su reconocimiento, será el del paso citado. En el Chachahuen o sus inmediaciones deben encontrarse fuerzas del Comandante Uriburu.

Establecido en Poitahué, por de pronto tratará de ponerse en comunicacion con las fuerzas que saldrán de Trenqué-Lauquen i que deben situarse en Toay o sus inmediaciones.

Hará que el Ingeniero al servicio de su Division, recorra los parajes más lejanos de los puntos de su partida, determinando todas las situaciones importantes i estudiando topográficamente el territorio explorado, conforme a las instrucciones especiales que tiene, i de que el Coronel Racedo recibirá cópia impresa, á sus efectos.

El Gefe de la 3ª Division, a más, tratará de comunicar i remitir sus partes al Ministro de la Guerra, pasando sus notas á la fuerza de la Division de Carhué, que deben encontrarse en las sierras de Nahuel-Calel ó en Trarrú-lauquen, que las trasmitirán al Colorado ó á Choele-Choel, donde se encuentren las á inmediatas órdenes del Ministro de la Guerra.

El Coronel Racedo permanecerá en este punto, ejecutando todas las operaciones indicadas, hasta que reciba órdenes del Ministro de la Guerra en campaña.

Bnenos Aires, Marzo 3 de 1879.

JULIO A. ROCA.

# APUNTES

### DE LAS OPERACIONES PRACTICADAS POR LA 3ª. DIVISION EXPEDICIONARIA, SEGUN EL DIARIO DE MARCHAS

### Abril 6 de 1879

A las 6 a. m. del dia mencionado, me puse en marcha desde la ciudad de Rio IV por el Ferro-Carril Nacional Andino, cuyo tren debia conducirme hasta Villa de Mercedes, Comandancia de la Frontera de San Luis, á donde llegué á las 10.15 a. m., sin incidente alguno.

Despues de algunas horas de permanencia en este punto, consagradas á impartir mis últimas órdenes al Teniente Coronel D. R. Roca que, al frente de las fuerzas de esta Frontera de su mando, debia formar parte de mi Division, me puse en camíno para Sarmiento Nuevo.

### Abríl 7

A las 2 p. m. llegué á Sarmiento Nuevo, asiento de la Comandancia de las Fronteras Sud i Sud Este de Córdoba.

De las observaciones hechas por el Agrimensor D. O. Pico, cuando mi anterior expedicion, resulta que este pueblo se encuentra situado á los 34° 10' 15" de latitud Sud, i 6° 55' 1" de longitud Occidental del Meridiano de Buenos Aires (67° 36' 30" del de Paris y 65° 17' 20" del de Greenwich.) La variacion de la aguja es de 11° 49' al Oeste.

Tan luego de llegar, ocupéme en activar los preparativos para la marcha de las fuerzas de estas Fronteras, que dispuse fueran a mis inmediatas órdenes, mientras que las de la Frontera de San Luis, irian a las del Teniente Coronel D. R. Roca, hasta tanto se me incorporásen en el « Médano Colorado » punto designado para la reunion de las dos Brigadas.

### Abril 8

Por la Orden General de este dia, encargué del mando accidental de las Fronteras S. i S. E. de Córdoba, mientras duraba la ausencia de las

fuerzas espedicionarias, al Teniente Coronel D. M. D. Molina, i del Detall General de las mismas, al Sargento Mayor E. Emilio del Gage.

Despues recorrí personalmente las caballadas que debíamos llevar para cerciorarme de su estado, i hacer su conveniente distribucion.

**Abril 9**

Tuve aviso de que el Rejimiento 4 de Caballeria de Línea, debia sublevarse esta noche al toque de retreta, porqué lo desalentaba la perspectiva de la campaña que íbamos a emprender.

En el acto i, aunque la magnitud de la denuncia me hacia dudar de su necesidad, ordené la prision de los Cabos i Sarjentos, que debian pasar en calidad de tales, al cuartel del Batallon 10 de infanteria de Línea.

Sorprendíame sobre manera tan insólita intentona, pero determiné no hacer la aplicacion estricta de las leyes militares, severísimas en estos casos, juzgando que suele á veces ser más eficáz un acto de clemencia inesperado, porqué obra poderosamente sobre la imajinacion de los presuntos culpables; máxime, cuando se ejercita sobre tan buenos elementos, como los que componen este Rejimieto, que, si bien pudo intentar uua falta en un momento de impremeditacion ú olvido de los principios disciplinarios, tenia necesariamente que reaccionar, fortificando su espíritu militar, recordando el honor de su bandera i las tradiciones gloriosas de su Cuerpo, cuando en vez de aplicársele el rigor de la Ley, solo se castigára su falta con el más absoluto i generoso perdon.

Persuadido pues de esta necesidad, mandé dar soltura á los destinados, increpándolos en seguida duramente su proceder.

En el curso de este relato, veráse que no me habia equivocado en mis previsiones, pues durante toda la campaña el Rejimiento no dió que decir de su moralidad i disciplina.

Ocupado en estas averiguaciones, pasóseme el dia 9 sin haber podido moverme de Sarmiento, pero lo dispuse todo para que la marcha se realizase al dia siguiente, como en efecto, se verificó.

Antes de abandonar «Sarmiento Nuevo,» permítaseme trascribir la descripcion que de el hace el Agrimensor Pico, ya citado.

«El número de casas que lo forman, dice, alcanza a 140, incluyendo cuarteles i ranchos pequeños (1). Sus calles de un arrumbamiento irregular, son rectas i rectangularmente dispuestas. Las manzanas tienen 100 metros

(1) Véase el plano que vá al final de la obra.

proximamente, por costado. En la plaza, que ocupa el espacio de 4 manzanas, están los cuarteles, uno del «4 de Caballería» i otro del «10 de infantería»: cada uno de ellos ocupa una manzana i son mui buenos edificios, como lo es el del Detall, situado tambien en la plaza i en una esquina S. O. El agua de los pozos es buena i su tierra fértil. He probado exelentes hortalizas producidas por sus quintas. A una media legua del pueblo, están los potreros del Gobierno: en ellos hai sembradas 200 cuadras de alfalfa i 40 de maiz. Su poblacion llega a 2028 almas, incluyendo los indios reducidos.»

(1) Véase el plano que vá al final de la obra.

## Abril 10

A las 11 a. m. todas las fuerzas de estas Fronteras a órdenes del Teniente Coronel D. B. Meana, pusiéronse en marcha con rumbo al Sud, para campar en el paraje denominado «La Alegre», distante 2 1|2 leguas de «Sarmiento Nuevo», en donde debian esperar mi incorporacion, para continuar la marcha.

Las fuerzas de «Villa de Mercedes», debían tambien partir el mismo dia, segun órdenes que para el efecto tenía expedidas, y calculando las jornadas de ambas, nos reuniríamos en el «Médano Colorado», llegando allí, más ó ménos, en igual fecha.

En los carros pertenecientes á cada una de las Fronteras, llevabamos todas las herramientas necesarias para desmontar, donde fuera preciso, y hacer los fosos á los fortines que se trabajasen, en el trayecto que media entre «Villa de Mercedes» y «Poitahué,» punto en donde debia establecer el campamento de la Division á mi mando, en conformidad á las instrucciones recibidas del Exmo Sr. Ministro de la Guerra.

Este paraje era el más apropósito para ese objeto, por estar situado en el corazon de la Pampa, y de allí poder desprender más facilmente las partidas que hicieran la policia, de los puntos en donde los indios tuviesen sus guardias.

La comunicacion debía establecerse por la via de «Villa de Mercedes», en conscuencia, las fuerzas que de allí marchaban, trabajarían en su tránsito los fortines necesarios, hasta una jornada ántes de llegar al «Médano Colorado» i de allí en adelante, lo harían las de las Fronteras de Córdoba.

El siguiente cuadro, demuestra el número i composicion, de las fuerzas que formaban la 3a Division.

| DENOMINACION DE CUERPOS | Gefes | Oficiales | Tropa | Familias |
|---|---|---|---|---|
| Plana Mayor de la 3ª Division | 5 | 12 | 27 | » |
| Batallon N.° 8 de Infantería de Línea | 2 | 17 | 268 | 27 |
| id « 10 « « « « | 1 | 17 | 269 | 31 |
| Regimiento N.° 4 de Caballería de Línea | 2 | 14 | 213 | 26 |
| « « 9 « « « « | 2 | 8 | 255 | 31 |
| Compañía de Indios Auxiliares de Sarmiento Nuevo | » | 8 | 32 | » |
| Piquete « « « « Santa Catalina | » | 1 | 24 | » |
| Escuadron Ranqueles | » | 7 | 90 | » |
| Indios amigos de Cuyupan | 1 | 2 | 50 | 1 |
| « « « Simon | » | 2 | 33 | » |
| Suma total | 18 | 83 | 1256 | 116 |

La conduccion de familia presenta sin duda ciertos inconvenientes, pero tiene tambien sus ventajas, especialmente, para Ejércitos organizados como el nuestro, máxime, en campañas tan largas y penosas como la que ibamos á efectuar, en que el soldado no tiene distracciones i en las que se hace necesario proporcionarle algo siquiera, que amengüe un tanto la monotonía de su vida en tan apartados lugares, i nada más eficaz ni aparente que la compañia de su familia.

Estas mujeres tan solícitas por sus esposos, son injustamente juzgadas por el criterio de la generalidad, que no puede apreciar en lo que vale su sublime y absoluta consagracion á los seres á quienes han vinculado su existencia i son á la vez el padre de sus hijos con quienes comparten llenas de la más admirable resignacion, las fatigas i privaciones que parecen ser el patrimonio del soldado argentino.

### Abril 11.

El dia 11 á la una i cuarto p. m., me puse en marcha hacía «La Alegre» acompañado de mi Estado Mayor i Escolta.

Despues de dos horas de marcha, llegué al paraje indicado, en donde estaban campadas las fuerzas.

El sol era abrasador, el calor fuertísimo i como aún no habian llegado las tiendas de campaña, todos los Cuerpos se encontraban completamente al raso.

Este punto justifica absolutamente su nombre. Nada en efecto tan alegre, como las vistas que ofrecen los altos « médanos », que circundan la inmensa laguna. Desde su cima se descubre la pampa en toda su imponente grandeza, ostentando su exuberante vejetacion, siempre verde i risueña.

Buenos pastos, agua potable, abundancia relativa de leña i sobre todo lo dominante de su posicion, hacen de este sitio uno de los más apropósito para campamentos.

Preciosa era la perspectiva que ofrecia la Alegre, con las fuerzas campadas, en las distintas colinas, de su terreno ondulado.

Las altas lanzas de los indios amigos, ornadas de banderolas punzóes, clavadas sin órden ni concierto, semejaban inmenso bosque de palmeras ó tupidos cañaverales, que ondulaban agitadas por la fuerte brisa del Sud, que soplaba en aquel dia.

Al pié de ellas, adormecidos por los tibios rayos de un sol de otoño, veíanse tendidos sus indolentes dueños, de bronceada tez.

Mas allá lucíanse las *rucas*, esa construccion especial, con qué nuestros soldados se han habituado á reemplazar las tiendas de campaña, de que carecen con frecuencia.

Reunidos en número determinado, arman pabellones con sus armas, á cuyo estremo suspenden la punta de una manta, lo que forma el techo de la *ruca*, haciendo sus paredes de otras mantas que se envuelven al rededor de los mismos pabellones ó en su defecto, con los altos pastos que crecen en la circunferencia del campo, i que llaman *yuyos*. Bástales tan frágil abrigo, para desafiar impasibles, i hasta con alegria, los inconvenientes i penalidades de la intemperie !

Podemos asegurar sin presuncion — el soldado argentino no tiene nada igual en el mundo. El ciudadano una vez que ingresa al Ejército, se habitúa, mas aún, se identífica fácilmente, con los usos y costumbres de sus compañeros veteranos, llegando hasta perder la conciencia de sus comodidades de otro tiempo, i forma con ellos una clase especial en la sociedad, que apuran el sufrimiento i los peligros hasta lo increible, sin que jamás, se haya producido una murmuracion, un solo acto de insubordinacion que disdiga de su disciplina y humildad proverbiales.

Con el mismo entusiasmo sirve y se bate cuando está bien pago, que cuando no se le abonan sus haberes, lo mismo desnudo que bien equipado, igual cuando come que cuando se halla hambriento i lleno de necesidades.

Y solo con hombres de estas condiciones, pueden llevarse á cabo campañas en donde las penalidades i privaciones, llegan hasta lo inverosímil.

Por más que el Gobierno i sus Jefes inmediatos procuren darles comodidades, sus esfuerzos escollan siempre, en las dificultades inherentes al desierto, i al carácter i género de guerra que es menester hacer á sus pobladores.

Las comisiones que se desprenden, no siempre pueden llevar consigo la carne y víveres necesarios durante el tiempo que demoran en regresar al Campamento General, pues el exesivo peso que esto daría á cada individuo, haría imposible la celeridad de las marchas, que es indispensable para dar alcance á los indios, que desesperados huyen, por no caer en poder de las fuerzas que los persiguen.

El calor, el frio, el hambre, el insomnio, todo, todo es necesario resignarse á soportar cuando se quiere conseguir un triunfo sobre los salvajes.

Despues de mi llegada á «La Alegre», i de haberme enterado de las novedades ocurridas, en las 24 horas que hacia que las fuerzas salieron de Sarmiento, empecé por organizar el Detall, encargando provisoriamente de él, al Sargento Mayor D. Wenceslao Adam.

Para dar forma definitiva á la Division, esperaba la incorporacion de las fuerzas de Villa de Mercedes, lo cual debia tener lugar, como dije anteriormente, en el «Médano Colorado».

En este dia no ocurrió novedad alguna, solamente un soldado perteneciente al Batallon 10 de Línea, que por haberse enfermado gravemente, fué remitido á Sarmiento.

Las tropas recibieron su racionamiento diario, i al toque de lista de cinco, cada individuo *ató á soga* un caballo, que debia permanecer así durante toda la noche, en precaucion de cualquiera eventualidad.

Las caballadas fueron dotadas, de las fuerzas necesarias para su cuidado i vigilancia.

Se colocaron dos avanzadas en la parte Sud del Campamento, i á una distancia conveniente de él.

Los elementos de movilidad que llevaba la Division de Sarmiento eran:

| | |
|---|---|
| Caballos ............ | 978 |
| Mulas ................ | 992 |
| Bueyes .............. | 24 |

Entre estos animales, están comprendidos los que no estaban en estado de servicio inmediato, i necesitaban invernarse para ser ocupados.

**Abril 12**

Amaneció el dia 12 de Abril, sin que en toda la noche anterior hubiese sido interrumpida la calma que reinaba en el campamento.

El toque de Diana se hizo oir una hora ántes de aparecer los primeros crepúsculos de la mañana, i como por encanto, el campamento se iluminó por completo.

El alertear del centinela fué de improviso reemplazado por ese bullicio i algazara propias de la reunion numerosa de soldados.

Despues del toque de retirada, se reunen entre sí los compañeros de fogon, i la primera operacion que se vé hacer en cada uno de ellos, es colocar una *pava* con agua en el fuego, para en seguida tomar el sabroso mate.

Entre los soldados existen ciertas costumbres inveteradas, que por nada quebrantan.

El primer mate es para el que lo prepara, el segundo, para el Sargento ó cabo que esté en la rueda, el tercero para el contador de cuentos, i así continuando es servido el mate por gerarquías que existen siempre entre ellos.

El contador de cuentos entre los soldados es mirado por todos casi con envidia; en cada fogon es convidado con mate, cigarrillos i obsequiado de todas maneras.

El contador de cuentos no se cuida de tener las cosas necesarias para llenar sus necesidades, por que cuando la yerba, el azúcar ó el tabaco se le concluyen, no tiene más que pedirlo á cualquier soldado, seguro de que lo obtendrá.

Mucho sí, alguno de estos, al darle el último cigarrillo que le queda, le exije *que en la noche le refiera alguno de tantos i tan disparatados cuentos como sabe.*

Despues de disiparse la oscuridad de la noche, los Cuerpos todos pasaron la revista de armas i municiones, que es de práctica diaria.

A la salida del sol la Banda de música del Batallon 10 de Línea, i las bandas de lisos de este Cuerpo i del Regimiento 4 de Caballería, fue-

ron puestos en instruccion, como así mismo los reclutas, i todo el resto de las fuerzas en ejercicio doctrinal, habiéndose antes largado las caballadas que en la noche anterior fueron atadas á soga.

A las 8 1[2, a. m. se tocó retirada, cuncluyendo con esto el movimiento i bullicio que se notaba en el campamento.

Se distribuyó en seguida el racionamiento, con lo que volvieron á encenderse los fogones.

En medio de la liberalidad religiosa característica al soldado, hai ciertas raras preocupaciones ó supersticiones, que contrastan notablemente entre sí.

Son hijas, sin duda, de su ignorancia, por que en verdad no se comprenden algunas de sus acciones, si se comparan con otras que á cada instante realizan.

Jamás piensan si habrá ó no, más allá despues de la vida, tampoco son celosos en la 'observancia de las prácticas religiosas; no se confiesan, no oyen misa, ni rezan, ni cumplen, en fin, espontáneamente, con los mandamientos de la iglesia, pero en cambio, no hay á quien le falta una medalla ó reliquia, que se imajinan los salvará del peligro, i aseguran que de tal ó cual combate escaparon de morir, porque ese amuleto les sirvió de escudo para la bala que debió matarlos.

El soldado encargado de la confeccion del rancho, no pondrá el primer pedazo de carne en la olla, sin antes hacer con ella una cruz, á objejo de evitar «que el diablo arroje pelos en la comida», como ellos dicen.

Estas i otras supersticiones tan frecuentes en el soldado, solo se esplican por su carencia de principios de sólida moral.

A las 11 de la mañana, llegaron al campamento, procedente del Rio 4.° el Sr. D. Manuel A. Espinosa que iba á visitarme, acompañado de D. Francisco Mármol.

Llevaron cartas y periódicos para la Division i todo fué inmediatamente distribuido.

La llegada de estos caballeros fué un acontecimiento que se prestó á mil diferentes conjeturas i apreciaciones, sinembargo, no tenian ni los llevaba otro objeto que el despedirse del amigo, que no sabian cuando volverian á vér.

A las dos de la tarde, despues de haber almorzado y charlado largo rato, se tocó á ensillar, i prontas ya las fuerzas para continuar la marcha, montamos á caballo i la Banda de música del Batallon 10, nos hizo oir un

hermoso paso doble, al compas del que seguimos nuestro interrumpido viaje.

Despues de andar una legua más ó ménos, se despidieron los S. S. Espinosa y Mármol, regresándose á Sarmiento Nuevo.

¡Cuántos de los individuos que componian la Division, hubiesen cambiado gustosos su suerte por la de estos caballeros, sin pensar en que, para esperimentar el placer, es necesario soportar el sufrimiento!

A las 6 de la tarde, llegamos al paraje conocido por el «Monte de la Vieja», sin qué en la marcha ocurriera novedad.

Este lugar es un verdadero oásis colocado en el centro de la Pampa, para ofrecer al viajero fatigado, una sombra deliciosa donde puede orear su frente, humedecida por el calor que producen los rayos abrasadores del sol, en aquella inmensa planicie.

El Monte de la Vieja tendrá doscientos cincuenta metros de circunferencia, y es formado de *chañares*, que parecen cuidados con esmero.

Todos reunidos forman un círculo perfecto, y están tan cerca unos de otros, que los rayos del sol no penetran jamás.

La calidad del campo en este paraje es generalmente bueno, i sus pastos son abundantes, pero hai el inconveniente del agua que no és permanente, i que solo se halla cuando las lluvias son copiosas.

La laguna que existe contiene agua inapotable, sin embargo, hay pequeños *jagüeles* que conservan buena la de lluvia.

El trayecto que media de «La Alegre» al Monte de la Vieja, es de tres y media leguas, siendo todos estos campos bastantes accidentados.

A las 4 p. m. aparecieron gruesos nubarrones anunciando lluvia, pero luego se disiparon.

Todos la deseábamos, porque la tierra que levantaban las cabalgaduras en la marcha nos llevaba ahogados i molestos.

Por otra parte, inmensa cantidad de mosquitos nos circundaban, molestándonos durante todo aquel dia.

Era curioso mirar el movimiento contínuo de las manos de todos, para espantarse los insectos que con su punzante i aguda flecha, mantenian á la Division entera con humor endemoniado.

El estado sanitario continuaba en perfectas condiciones, las enfermedades que se notaban eran leves, producidas únicamente por el exesivo calor que se sintió.

Al toque de silencio desertó el soldado Jorge Cárdenas del Batallon 10 de Línea.

Este dia como el anterior, cada individuo ató una mula.

**Abril 13**

La desercion es el delito que produce mayores males en un Ejército. En el ánimo del soldado, ejerce cierta influencia misteriosa la desercion de un compañero, por que hace renacer en él ese sentimiento innato en el hombre, de su propia libertad.

El primer dia empieza por temer la suerte que su amigo correrá, el segundo se imagina verle ya en el seno de su familia, gozando de las caricias de sus hijos, i así gradualmente, vá forjándose deleites i placeres que un desertor está mui distante de sentir, hasta que seducido por esas hipótesis, i más que todo, por la impunidad, se resuelve á imitarlo i consuma tambien el crímen.

De esta manera germina i cunde en los Ejércitos semejante delito, i si no se toman medidas violentas i estremas, viene en pos de él la más absoluta i completa desorganizacion.

La desercion del soldado Cá 'enas era, sin duda, precursora de otras muchas, que en lo sucesivo dt ían consumarse, como se verá mas adelante.

Amaneció el dia 13, i ya se not la falta de cuatro soldados que en la noche anterior habian desaparecido del Campamento.

Dos pertenecian al Batallon 10 i dos al Regimiento 4 de Caballería.

A las 7 40 a. m., se continuó la marcha, desprendiendo al propio tiempo, dos comisiones en persecucion de los desertores.

Al Comandante de cada una de ellas, le ordené buscar mi incorporacion en el paraje conocido con el nombre de «Los Hormigueros.»

Al mandar fuerzas en persecucion de los desertores, no era por que abrigara la idea de que pudiesen darles alcance, porque esto es casi imposible, salvo en caso de continuar siempre por sobre los rastros, ó que, por casualidad, pierdan el rumbo i con esto el tiempo necesario para distanciarse. La idea que me impulsaba á tomar estas medidas era la de que la tropa contarse siquiera con ese inconveniente, haciéndoles temer su aprehension.

Desde el momento de nuestra partida del «Monte de la Vieja,» hasta que llegamos á «Los Hormigueros,» que eran las 2 p. m., sufrimos una garua copiosa y contínua.

Habíamos recorrido 7 1|2 leguas.

Las mosquitos seguian tambien mortificándonos sobremanera.

Despues de campar, la Division recibió un racionamiento y los reclutas, como las Bandas de música i de lisas, fueron puestas en instruccion.

A las 3 p. m. mandé un sargento con dos soldados hasta «Sarmiento», á objeto de traer algunas herramientas, que se nos olvidaron allí.

A las 5 p. m. regresaban las comisiones que salieron esa mañana á perseguir los desertores, sin haber obtenido otro resultado que conocer el rumbo (norte) que llevaban.

A pesar de la desercion que empezaba á producirse, ordené la libertad para todos los reclutas á fin de no manifestarles desconfianza ni recelo de su conducta.

Los soldados *viejos*, como llamamos á los que han permanecido mucho tiempo en un Cuerpo, estaban encargados de vigilarlos de una manera sijilosa, sin que ellos lo apercibieran.

Yo estaba convencido, que hasta tanto se hiciera un escarmiento con algun desertor que se aprehendiera, el mal continuaría siempre, por consiguiente, solo esperaba la ocasion oportuna para aplicar el remedio.

Durante la marcha de este dia quedaron cansados en el camino varias mulas y caballos de los que venian en peor estado.

Hacia hacer cortas jornadas á la Division, por no distanciarme demasiado, ocasionando, de esta manera, la demora de los carros que debian alcanzarnos con las carpas, i el botiquin de campaña.

Por muchos inconvenientes ocurridos, no llegaron estas cosas ántes de nuestra partida de Sarmiento Nuevo, pero á fin de evitar que la tropa viviera siempre al raso, dejé órden para que tan luego llegasen al punto indicado, fletaran los carros necesarios para su conduccion.

No era posible aumentar á las molestias i sufrimientos consiguientes á campañas de esta naturaleza, el de permanecer siempre á la intemperie.

Una carpa, por más que ella no sea de superior clase, evita siempre muchas molestias.

Estas, pues, eran las razones que me obligaron á demorar un tanto la marcha, haciendo en consecuencia pequeñas jornadas.

### Abril 14

En la noche anterior no hubo ningun incidente que merezca mencionarse.

La marcha que teníamos que hacer este dia era mui corta.

Para campar una Division compuesta de mil i tantos hombres, que

lleva para su movilidad dos mil caballos más ó ménos, es necesario consultar si el agua es suficiente i si el pasto del campo que debe ocuparse, es de buena calidad i abundante, pues de lo contrario, fácil es comprender los inconvenientes que resultarían.

De Los Hormigueros, punto en donde nos hallábamos, debíamos solo llegar á «Ugnelo» (ojo de agua) que dista tres 1½ leguas próximamente.

El tiempo continuaba lluvioso i el calor cada vez se hacia más insoportable.

A las 11 de la mañana nos pusimos en marcha i durante toda ella hasta las 2 de la tarde que llegamos á Ugnelo, continuó lloviendo.—Este punto está situado á los 34° 45'14" de latitud Sud: 6° 59'1" de longitud O. m. de Buenos Aires.

Los mosquitos seguian molestándonos espantosamente.

Despues de dos horas de haber campado la Division, llegaron el sargento i dos soldados que mandé el dia anterior á Sarmiento.

El soldado Cárdenas del Batallon 10 de Línea, que desertó en el Monte de la Víeja, se habia presentado en Sarmiento al Gefe del Detall, Sargento Mayor don Emilio del Gage.

Este soldado, llevado por el exesivo amor á su familia, unido á su falta de espíritu militar, efecto del poco tiempo que habia permanecido en el Cuerpo á que pertenece, cedió al deseo de volver al seno de ella, i sin darse cuenta quizás del crímen que cometía, lo puso en práctica. Se ordenó su prision.

Desde Los Hormigueros hasta Ugnelo, el terreno es igualmente accidentado, i no se encuentran árboles en todo el camino.

Este paraje tiene dos lagunas, la una de agua impotable i la otra aunque no completamente buena, puede beberse.

Hay varios *caldenes* diseminados, pero que bastan para el consumo de las fuerzas que allí campan transitoriamente.

Allí empieza un inmenso bañado que se estiende diez á doce leguas al Sud-Este, i vá á terminar á dos ó tres leguas más al Sud de El Cuero.

Cuando las lluvias son mui abundantes, este punto es casi intransitable i para pasarlo es necesario desviarse del camino.

Despues de campar la Division y darle el tiempo suficiente para que los soldados hicieran su comida, empezaron la instruccion i ejercicios doctrinales.

Concluidos estos se tocó llamada para la lista de tarde, se pasó lista i en seguida se tomaron y ataron los animales, que durante la noche debian estar así, la que pasó sin novedad.

### Abril 15

Amaneció el dia 15 i á las 9 1[2 a. m. nos pusímos en marcha. Despues de una hora de camino hizo alto la Division en el paraje conocido con el nombre de Coli-Mula (mula colorada)

Aquí hai una pequeña laguna, que no seria suficiente para un número de fuerzas, como el de que se componia la Division—si ella fuera potable.

Seguimos la marcha despues de un corto momento de reposo i á la 1 1[2 p. m.; campamos en el «Uncal,» habiendo andado cinco leguas i media.

La atmósfera habia despejado i el tiempo era hermosísimo.

El estado sanitario continuaba siempre bien.

Los campos del «Uncal» son iguales en sus pastos i condiciones á los anteriores i está situado á los 30° 49' 11" latitud Sud: á 7° 1' 21" longitud O. m. de Buenos Aires.

El agua es buena i regularmente abundante.

Todo el dia pasó en calma.

Sin esfuerzo alguno, á no ser el inconveniente de las carpas que tanto demoraban, hubiésemos podido hallarnos á la fecha, diez ó doce leguas á vanguardia de donde nos encontrábamos, pero no era posible marcharnos sin ella, agregando con ésto mayores sufrimientos á la tropa, de las que la campaña por si sola les daría.

### Abril 16 i 17

A las 7 de la mañana continuamos viaje, llegando despues de tres horas de marcha á «Tromen» que dista tres leguas más ó ménos.

El agua es abundante aquí, pero la leña dista 20 cuadras más ó ménos de la laguna.

De cada cuerpo se mandaban 20 hombres armados para traerla.

El dia fué muy ventoso y despues de medio dia se nubló completamente dibujándose en el horizonte una horrible tormenta.

A las cinco de la tarde, llegaron unos peones de Proveeduria trayendo 500 cabezas de ganado vacuno, para el consumo de la Division.

Estos individuos me trajeron correspondencia del jefe del Detall de

Sarmiento Nuevo, en la que me comunicaba la remision de las carpas i Botiquin para la Division.

A juzgar por los dias que traian de marcha, los carros que los conducian, calculé no demorasen más de uno á dos, pero como el conductor de estos, no conocía las dificultades del camíno á recorrer dispuse inviarles mulas de refresco i algunos soldados, para que le ayudasen i aceleraran su llegada.

Los indios tienen una decision marcadísima por las cornetas ó trompas, por que se imaginan que en un combate, el toque de ellas aterroriza al enemigo; — á fin de complacer á los de Sarmiento Nuevo que venia con la Division, ordené se les diese uno del Batallon 10 de Infanteria de Línea.

Estaban los Ranqueles tan contentos, y hasta orgullosos con este adquisicion, que por tal de lucir los pulmones de su trompa, se anticipaban al Detall General, en la iniciacion de los toques de ordenanza.

Querian manifestar tanta exactitud i puntualidad, para que no se creyese que descuidaban sus deberes, i guiados para tan buen deseo se avanzaban mas allá de lo necesario.

El dia 17 permanecimos campados en el mismo punto, i aprovechando aquella permanencia, ordené se hicieran de nuevo *maneadores*, para reponer los que se habian inutilizado, pues son esencialísimos en campaña, de esta naturaleza, donde no hay otro elemento de movilidad que los caballos.

Así mismo, ordené se hiciera lavar a la tropa, faena importante para conservar la hijiene en el campamento, lo que se verificó sin dificultad, pues ántes de salir de Sarmiento, habian sido racionados los Cuerpos de jabon, etc., para todo el mes de Abril.

El tiempo era hermoso y despejado. El racionamiento de rancho se verificó como de costumbre.

### Abril 18

A la lista de *diana* del dia 18, se notó la falta del soldado Clemente Lucero i Lino Orosco, ambos del Rejimiento número 4 de Caballería de Línea.

No cabia duda que estos individuos habian seguido el ejemplo de los anteriores desertores, i tambien que llevaban consigo, el armamento i municiones, pues no aparecian en la cuadra.

Cuando empezaba a aclarar, el Ayudante Mayor Don Diójenes Maldo-

nado, montó a caballo i salió a recorrer las inmediaciones del campamento

A poco andar regresó i me dió parte de que a quince ó 20 cuadras, habia descubierto dos jinetes hacia la parte Sud.

Inmediatamente supuse que fuesen indios i que nos habian descubierto.

Ordené que sin pérdida de tiempo, trajeran de la caballada de mi Escolta 20 de los mejores que hubieran, e hice montar diez soldados del Batallon i diez ausiliares, dando el mando de todos al Ayudante Maldonado.

« V. siga por sobre los rastros de los bomberos que ha descubierto» le dije, i no regrese al campamento sin ellos; tiene caballos suficientes para seguirlos hásta el Colorado si necesario fuese. »

La comision se puso en marcha, i todos quedamos conjeturando el resultado que podia obtener.

De presuncion en presuncion, pasó el tiempo i la comision no regre saba.

A las 3 p. m. se avistaron fuerzas por el Oeste i a medida que se aproximaban, pudimos distinguir que era el Ayudante Maldonado, con los soldados que esa mañana salieron del campamento.

Llamóme la atencion el rumbo por donde aparecian, pero como llegasen inmediatamente pude yá esplicarme la causa.

Los jinetes què por la mañana fueron descubiertos, eran los soldados Orosco i Lucero.

Estos soldados, con la oscuridad de la noche, perdieron el rumbo què debian seguir, para ponerse a salvo de la persecucion que indudablemente se les hacía, i este fué el motivo de aparecer a la venida del dia, a inmediaciones del campamento.

La comision mandada por él Ayudante Maldonado, tan luego de ponerme en marcha, se dirijió al punto hácia donde se descubrieron los jinetes; llegado allí, buscó los rastros que debian ponerlo en la direccion que llevaban, i una vez en ellos i seguros de que seguian hácia al Oeste, emprendieron a trote i galope la persecucion ordenada.

A las 12 del dia, más o ménos, los avistaron ya, i entonces se pusieron a la carrera.

Cuando estuvieron á dos o tres cuadras de ellos, se convencieron.

La comision que venia dispersa no pudo caer sobre ellos simultáneamente, pero el soldado Basa Gonzalez, del Batallon 10 de Línea, que merced á la superioridad de su caballo, los llevaba á corta distancia, emprendió con los desertores una lucha desigual, de lo que resultó mortalmente herido, no sin antes haber inutilizado un contendor.

Mientras tanto, llegó el resto de las fuerzas, i lanzándose sobre los prófugos, los redujo á prision, apercibiéndose entónces de que Orozco estaba herido, aunque levemente, en la cabeza, apesar de lo que él solo, continuaba batiéndose, pues á Lucero se le inutilizó la carabina desde los primeros disparos.

Una vez asegurados, hiciéronlos montar á la grupa de otros soldados, volviendo nuevamente al punto donde quedó herido Gonzalez.

Este infeliz estaba ya agonizando i falleció un cuarto de hora más tarde.

El crímen de Orasco i Lucero se habia agravado, pues á mas de la desercion consumada, estaba la muerte de Gonzalez.

Los compañeros cavaron una sepultura, i depositaron allí el cuerpo de este desgraciado.

Continuaron despues la marcha á las 3 de la tarde llegaron al campamento.

Enterado por el Ayudante Madonado de los sucesos que acabo de narrar, remití los criminales presos é incomunicados al Regimiento á que pertenecian.

Era necesario cortar la desercion comenzada en la Division, i á mas de esto, castigar tambien á los que ocasionaron la muerte de un soldado tan lleno de méritos, como lo fué Gonzalez.

Por la órden general ordené la formacion de un Consejo de Guerra, para juzgar á los delincuentes.

En campaña, los Consejos de Guerra en casos análogos deben ser verbales, porque de esta manera la pena se aplica brevemente, produciendo resultados inmediatos.

Los que debian formar el Consejo mencionado, eran los siguientes Gefes i Oficiales.

Presidente, el Teniente Coronel don Benito Meana.

Vocales, los Sargentos Mayores Graduados, Capitanes, don Juan A. Rios i don Manuel Gomez, Capitanes, don Ajenor de la Vega, don Juan Rodriguez, don Máximo Albornos i don Hilario de la Quintana.

Fiscal, el Sangento Mayor don Facundo Lasartes, i Secretario, el Aspirante don Enrique Longuelleme.

A las 5 p. m. el Consejo se reunió en la tienda de campaña, del Detall General de la Division, concurriendo á este acto, como la ordenanza lo prescribe, todos los Oficiales y cadetes francos.

Los presuntos reos fueron conducidos al punto indicado i despues de

tomadas las declaraciones a los testigos i confesion a los criminales, el Consejo quedó en sesion secreta para dar su fallo.

Terminada ésta, se comunicó á las reos haber sido ámbos condenados á ser pasados por las armas, al toque de Diana del siguiente dia, dándoles por consiguiente el derecho que las leyes les acuerdan, de elejir sus defensores.

Los Tenientes don Gregorio Lopez i don Manuel Bustamante, fueron los elejidos, y no teniendo descargo alguno que hacer, ni razones que exponer en favor de sus patrocinados, se concretaron á pedir gracia para ellos.

La súplica no fué atendida i fueron Orosco i Lucero, condenados á muerte definitivamente.

La sumaria con la sentencia del Consejo me fué por él elevada, pues necesitaba mi aprobacion para ser ejecutada.

En éstos casos se establece una horrible lucha entre el deber y el sentimiento.

El primero aconseja la muerte del delincuente, á fin de hacer un ejemplar que evite la repeticion del delito, pero el corazon se niega a decretar el cese de una existencia a qué pueden estar vinculados muchos séres, por los lazos sagrados de la afeccion.

Es un horroroso sacrificio, de los propios humanitarios sentimientos, que es menester consumar en aras de la disciplina, i consolidacion de un ejército, no sin que el alma se destroze con tan ruda prueba.

Dí una hojeada á la sumaria que tenia en mis manos, leí nuevamente el fallo del Consejo i puse al pié de él, el «cúmplase» de práctica.

Eran las doce de la noche, cuando Orosco i Lucero fueron puestos en capilla, para ser fusilados al siguiente dia a las 7 a. m.

El Reverendo Padre Pio Bentivoglio, Capellan de la Division, escuchó la confesion de los reos.

Aquella noche me pareció mas triste el alertear del centinela i en el zuzurrar del viento, me imajiné escuchar los écos de lastimosa plegaria!

**Abril 19**

Amaneció el dia 19 de Abril, i el Capellan se trasladó nuevamente al lado de los que en pocos momentos más, debian entrar en los dominios desconocidos del no ser.

El Teniente Coronel D. Benito Meana, mandaba el cuadro.

A las 6 3[4, estaban ya las fuerzas en el lugar donde debia ejecutarse la sentencia.

A las 7 los reos escoltados por la Guardia de la Capilla, mandada por el Teniente Nogueira, llegaron al cuadro llevando á su lado al Rev. Padre Pio, que con voz conmovedora los exortaba á la conformidad con el castigo, i al arrepentimiento de sus culpas.

Ni Orosco ni Lucero manifestaban alteracion en sus tostados semblantes. Hincados al pié de la bandera, escucharon la lectura de su sentencia impasibles; en seguida fueron conducidos al punto de la ejecucion i despues de haberles a ambos vendado la vista i ordenádoles que se pusieran de rodillas, el fraile que permanecia siempre á su lado, empezó a rezar el credo; se escuchó luego una descarga, i los cuerpos de estos desgraciados cayeron para no levantarse mas!

Todas las fuerzas defilaron por delante de los cadáveres i se retiraron despues a sus respectivos campamentos.

Se hizo cavar una sepultura i se depositaron en ella, los restos de los que serian, para lo sucesivo, el ejemplo preservador de los demás.

Acto contínuo se nombró al Teniente Coronel D. Benito Meana, para que con 50 hombres del Batallon 10 de Línea mandados por el Capitan D. A. Capdevila, igual número de individuos de tropa del Regimiento 4 de Caballeria y 50 indios auxiliares, se pusiera en marcha hácia la Laguna del Recado, i de allí, continuara hasta «Poitahue», haciendo una severa i rigurosa policia, en las inmediaciones del camino que tenia que recorrer.

Estas fuerzas llevaban su racionamiento por todo el mes, en reses que conducian de arreo.

A las 2 de la tarde la Division continuó la marcha, i al mismo tiempo, el Comandante Meana con las fuerzas á sus órdenes tomó el rumbo que le fué indicado.

De «Tromen» al «Cuero», punto donde debíamos campar, para esperar allí las carpas que tanto demoraban el movimiento de la Division, solo median 50 cuadras, así pues, en una hora de marcha, nos encontramos en este precioso i pintoresco lugar.

Los campos del Cuero no tienen rival en todos los del Sud.

El *porotillo* i el *trevol* son los pastos que á manera de alfombra cubren el suelo de tan delicioso paraje. Abundan tambien las maderas duras para construccion, el agua potable i la sal, que le dán indispensable mérito.

Desde allí empieza el monte que sigue hasta el «Chadi-Leubú», i á tres leguas hácia el Este, termina el bañado que tiene su principio en «Ugnelo» (ojos de agua).

Está a los 34° 55' 56" latitud Sud i 7° 3' 58" longitud O.-M. de Buenos Aires.

El tiempo era hermosisímo.

El estado sanitario de la Division, no ofrecia tampoco alteracion al guna.

Todo marcha perfectamente.

Este dia terminó sin que ocurriese ningun incidente notable.

El Capellan de la Division se divertía durante todo él, en cargar los numerosos patos que abundan en la laguna.

De la comision despachada de Tromen, nada sabía, pero ésto no me preocupaba, por que en Poitáhuá cuando se me incorporase, segun las órdenes que le dí, recien debia conocer el resultado por ella obtenido.

Iba perfectamente montado de dos mulas i un caballo por individuo, todos en mui buen estado.

### Abril 20

El dia 20 permanecieron en el mismo campamento, i a las 4 p. m.; llegaron los carros conduciendo las soñadas carpas i el Botiquin que esperabamos.

Juntamente con ellas, recibimos correspondencia, la que acto contínuo fué distribuida, como así mismo las carpas, dando á cada uno de los Cuerpos, las que para ellos venian rotuladas desde la Comisaría General de la Nacion.

La Banda de Música del Batallon 10, desde las 4 hasta la hora de llamada para la lista de cinco, estuvo haciendo oir sus armonías á inmediaciones de mi carpa.

Desde esta fecha establecí dos retretas semanales, que tendrian lugar los Domingos i Juéves.

El tiempo continuaba en perfecta calma.

### Abril 21

El dia 21 permanecimos siempre en el mismo campamento, para dar á las fuerzas, el tiempo suficiente al arreglo de sus carpas.

El estado sanitario de la Division era inmejorable.

Como de costumbre, se distribuyó el racionamiento de carne, se ataron los animales á lista de cinco, se establecieron las avanzadas i en todo el dia no hubo novedad.

### Abril 22

El dia 22 nos pusimos en marcha á las 7 de la mañana i á la 1 p. m. acampamos en el paraje conocido con el nombre de «Chamail-co»— distante 4 1/2 leguas.

Estos campos, sin ser de tan excelente calidad como los de *El Cuero*, son quizás los únicos que se le parecen.

Este punto adquirió cierta nombradía, por haber llegado hasta allí la expedicion que hizo el General Mitre el año 58, regresando precipitadamente por la carencia de agua.

Ya el inconveniente de las carpas habia desaparecido; así, pues, nuestras marchas debian ser mas largas i frecuentes.

### Abril 23

A las 8 de la mañana seguimos viaje i llegamos á «Botu-Trequen» (grandes barriales) a la 1 de la tarde, habiendo andado 4 leguas.

En este paraje el agua es mui escasa i de mala calidad.

No hay laguna ninguna permanente, razon por la que, solo cuando llueve en abundancia, se encuentra la necesaria.

Como yo conocía este puntó, por mis anteriores escursiones, i las dificultades que podian presentárseme, desde el Çuero mandé dos indios de reconocida vivacidad i mui baqueanos, para que ocultándose, llegasen allí i vieran si el agua que habia seria suficiente para las fuerzas i sus caballadas.

Siendo favorables las noticias que al respecto me trajeron, me resolví á tomar el camino que hicimos; pues, de lo contrario, habria emprendido otro que vá por «Loncobucu» (cabeza de vaca) i se reune con aquel en el Médano Colorado, dando una vuelta de tres ó cuatro leguas que yo deseaba evitar.

El agua del actual campamento, a más de ser escasa, estaba sumamente turbia; hice cavar un jagüel, para que durante la noche reuniese siquiera la necesaria para llenar los *chifles* i demás vasijas de la tropa.

## Abril 24

Amaneció el dia 24, i el jagúel contenia una porcion insignificante.

A las 6 de la mañana continuamos la marcha i despues de diez horas llegamos al « Médano Colorado »

Habiamos andado 9 leguas, que es la distancia que media entre el anterior campamento y éste.

Yo contaba con las fuerzas de Mercedes aquí, pero no fué así; lo cual era un nuevo e imprevisto inconveniente, que venía, como la demora de las carpas, a interrumpir la marcha.

Los carros que traíamos quedaron con una escolta á retaguardia, llegando al campamento una hora mas tarde.

En este punto hicimos nuestra primera presa, pero no se crea que fué la aprehension de alguna tribu, de algunos indios sueltos, o cosa por el estilo, nó, la presa fué un avestruz que se apareció á nuestra vista, el cual, acosado por la tenaz persecucion que se le hizo, se metió a la laguna en donde fué tomado sin dificultad.

## Abril 25, 26 y 27

El dia 25 permanecimos acampados en este mismo paraje, pues la demora de las fuerzas de Villa de Mercedes, no nos permitía continuar la marcha.

La laguna del « Médano Colorado », está situada en una abra del monte, distante de la costa Norte i Oeste, 25 ó 30 cuadras, desde donde era necesario traer la leña para el consumo de las fuerzas.

La laguna mencionada, está rodeada por médanos de bastante elevacion i éstos cubiertos de una yerba que los indios llaman curru-mamuel, i formadas de arenilla colorada, lo que dá sin duda su nombre á este paraje.

El calor era fuerte, tanto como el del dia anterior. El Capellan, como el Jefe del Detall, Mayor Adan—los dos hombres más gruesos de la Division—conservan de él inolvidables recuerdos.

En la falda del médano hice trabajar un fortin, con capacidad suficiente para la fuerza que debia guarnecerlo i las caballadas que necesitaba para su movilidad.

Aprovechando nuestra estadía, todos nos bañamos en la hermosa laguna.

Tuvimos que lamentar la desaparicion de un indio amigo, que habiendo

quedado en el baño de los últimos, se hundió de improviso en la laguna, sin que volviese a aparecer, siendo del todo inútiles los esfuerzos que se hicieron para encontrarlo. Supúsose que se hubiera ahogado voluntariamente, pues desde algun tiempo se le notaba triste.

Al Sargento Mayor Graduado Capitan don Julio Lopez, lo despaché con 20 hombres del Batallon 10 de Línea, 38 del Regimiento 4 i 15 indios auxiliares, para que, explorando los campos de la derecha del camino que nosotros debíamos seguir, hiciese la policía de ellos, i en seguida se dirijiera á Poitahué, buscando la incorporacion con el grueso de las fuerzas.

Llevaba, lo mismo que el Comandante Meana que mandé de Tromen, dos mulas i un caballo por individuo, todos en buen estado de servicio.

El racionamiento de carne, lo conducia tambien en reses de arreo.

El trabajo de fortines, en el trayecto que debian recorrer las fuerzas salidas de Mercedes, demoraban la incorporacion de éstas, más tiempo del que yo habia calculado.

El calor se hacia cada vez mas insoportable.

El dia 26 i siguiente pasaron sin novedad,—todo continuaba en calma.

### Abril 28

El 28 nos pusimos en marcha, dejando en el fortin trabajado recientemente, un sargento, un cabo i ocho soldados del Batallon 10 de Línea.

A las 2 de la tarde llegamos a «La Verde» i campamos allí.

Solo dista este punto del campamento anterior; unas dos leguas.

La Verde es una laguna inmensa i el agua que contiene es quizás la mejor que hai en todos los territorios ranquelinos su color verdoso, ha sido sin duda el oríjen del nombre que la distingue—tomándolo de su fondo.

Por el Oeste y el Norte, está rodeada de médanos de gran altura, que se estienden a tres o cuatro cuadras de la orilla de la laguna, hácia el Sud y el Este, tiene un monte espesísimo de chañares, que sirve de abrigo a inmensa cantidad de loros, con los que nos regalamos abundantemente, dotando nuestra pobre mesa de campaña de un plato suculento.

### Abril 29

El dia 29 llegó un propio remitido por el Comandante Roca, que era quien venia al mando de las fuerzas de Villa de Mercedes, asi es que ya podia presumir siquiera cuando se me incorporaría, juzgando de las marchas

que le eran posible hacer, por la distancia a que habia quedado, segun sus noticias.

De ellas resultaba, que debia llegar al dia siguiente.

El chasque mencionado trajo correspondencia, que se distribuyó inmediatamenee.

El placer que se esperimenta por aquellos mundos con un acontecimiento tal, (porque es un verdadero acontecimiento la llegada de correspondencia en un punto tan apartado), es realmente indescriptible, i produce variadísimas impresiones.

A la satisfaccion que reciben los que tienen noticias de los seres que les son queridos, se junta el fastidio de las que no los obtienen.

Que la correspondencia está mal administrada, que los Comandantes de Fortines no se preocupan de sus deberes, que ninguno tiene miramiento por los compañeros, i en fin, mil i mil cargos distintos i a cual mas injustos, se hacen a todos los que tienen alguna injerencia en la trasmision, a objeto solo, de disfrazar el despecho que, naturalmente, les produce el olvido de sus deudos.

La humanidad tiende siempre a cohonestar aquello que la hiere en sus afecciones i busca en los accidentes estraños, una causal más o ménos sensata para sus desgracias.

## Abril 30

A la 1 de la tarde, desde la cima de los médanos que circundan la Verde, alcanzamos a distinguir el polvo que levantaban las fuerzas que venian de Villa de Mercedes.

Hice ensillar mi caballo i acompañado de mis Ayudantes, el Cirujano de la Frontera de Córdoba y el Capellan, me dirijí a encontrarlas.

A poco rato estuve con ellas, i las conduje personalmente, al punto que les tenia destinado para su campamento, en la parte Oeste de la laguna.

Despues de dar las órdenes necesarias, volví a mi carpa acompañado de los Gefes recien llegados, a donde a poco tardar, vino la Banda de música del Batallon 3 de Línea, mandada por el Comandante Roca a objeto de saludarme.

El Comandante Anaya mandó tambien la Banda del Batallon 10, a los Gefes i Oficiales de las fuerzas incorporadas; i la del Batallon 3 fué a corresponder al saludo a todos los de la Frontera de Córdoba, tan luego como se retiró de mi carpa, de modo que la alegría era general.

Volvió nuevamente a recibirse correspondencia i a repetirse los contrastes de siempre.

Los unos reian de placer, por que tenian noticias de sus familias i otros se daban a los diablos i conceptuábanse los seres mas desgraciados del mundo, porque no las recibian.

Despues que camparon las fuerzas de Mercedes, carnearon i distribuyeron el racionamiento.

Estando ya reunida toda la Division, era necesario darle organizacion definitiva.

Consultando las conveniencias de armonia i bienestar general, resolví dejar a cada Jefe el comando de sus fuerzas respectivas, con absoluta independencia entre sí. Para este efecto dispuse por la órden de la Division, dividir esta en dos Brigadas, formadas como sigue;

La primera, la componian el Batallon número 3 de Infantería de Linea, el Rejimiento 9 de Caballería i los indios amigos de Villa Mercedes—Gefe de ella, el Señor Teniente Coronel Don Ruducindo Roca.

La segunda la formarian el Batallon número 10 de Infanteria de Línea, Rejimiento 4 de Caballería i los indios ausiliares de Sarmiento Nuevo, al mando del Señor Teniente Coronel Don Benito Meana.

Por la misma Orden General hice reconocer por la Division, al Teniente Coronel Don Manuel Diaz, como mi Ayudante de Campo, al Sargento Mayor Don Hilario Alzogaray, al id graduado Capitan Don Manuel Gomez, al Capitan Don Ajenor de la Vega, al de igual clase Don Juan Rodriguez y al Teniente Don Manuel Alderete, como Ayudantes de órdenes; al Sargento Mayor Don Juan A. Alvarez como Secretario, al de igual clase Don Wenceslao Adam, por Gefe del Detall General, teniendo dicho Gefe como Ayudantes al Capitan Don Hilario Quintana i al Ayudante Mayor a Guerra D. N. Montenegro; como Cirujano de la 1a Brigada, al Doctor Don Benjamin Dupont i de la 2a al de igual clase D. Luis Orlandini; como Capellan de la Division al R. P. Fray Pio Bentivoglio.

La formacion de las Brigadas de la manera que la dispuse, fué con el objeto de no alterar la administracion i documentacion de práctica.

## Mayo 1º 2, 3 y 4

El 1o de Mayo, que permanecíamos aún en la Verde, se presentaron diez individuos de tropa del Batallon número 10 de Línea, que quedaron destacados en el Médano Colorado, y mandé en su reemplazo cinco saldados

del Cuerpo mencionado, igual número del Regimiento 4 de Caballería de Línea, dos indios de los ausiliares de Sarmiento Nuevo i dos familias pertenecientes á la tropa que marchaba destacada.

Estas fuerzas las conducía el Sargento Mayor Graduado, Capitan D. Juan A. Rios quien, por la Orden General de la Division, fué nombrado Gefe de la segunda seccion de Fortines, siéndolo así mismo de la primera, el de igual clase D. Marcelino Lima.

La 1a Seccion comprendia todos los Fortines existentes desde «Sayapé» hasta la Salada i la 2a. desde el Médano Colorado hasta Poitahue.

Los carros de Proveeduría que traian los víveres para el consumo de la Division, salieron juntamente con las fuerzas de Villa de Mercedes, pero a causa del mal estado de los animales que los tiraban, no pudieron llegar con ellas, quedándose algunas leguas a retaguardia.

El 1° de Mayo mandé al Sub-Teniente Quiroga del Batallon 10 de Línea, acompañado de 20 hombres, para qne llevase al Comandante Meana, que segun las instrucciones recibidas, debia ya encontrarse en Poitahué, cantidad suficiente de reses para sus fuerzas, a fin de que pudiese, sin inconvenientes, esperar la Division.

La demora de las fuerzas que conducia el Comandante Roca, hizo tambien demorar nuestra llegada a Poitahué i por consiguiente, el racionamiento de la comision que allí debia esperarnos, se hacia insuficiente, razon que me indujo a hacer marchar las reses que antes dije.

### Mayo 5

El dia 5 nos encontramos en Aillancó, habiendo hecho desde la Verde hasta llegar a este punto, 4 leguas en pequeñísimas jornadas, dando tiempo con esto á que nos alcanzasen los carros de proveeduría que tanta falta hacian por los víveres de que eran conductores.

### Mayo 6

Al salir el sol del siguiente dia, se dió principio al trabajo de un fortin, que a las 5 de la tarde estuvo terminado completamente.

A esta misma hora llegaron los carros de Proveeduría, pero como era tan tarde ya, se hizo imposible distribuir el racionamiento correspondiente á los Cuerpos.

Juntamente con estos carros, vinieron tambien ocho más, llenos de mercaderias, que un vivandero llevaba para espender en la Division.

La situacion geográfica de Aillancó es de 35° 59' latitud S. y 7° 33'39" longitud O.—m. de Buenos Aires.

El tiempo estaba sereno pero mui caloroso.

Del Batallon 3 de Línea se dieron por enfermos cuatro individuos de tropa i del Regimiento 9 dos, los demás cuerpos no tuvieron novedad.

La escolta que trajeron los carros, se presentó a los Cuerpos a que pertecian los individuos que la formaban.

**Mayo 7**

El dia 7, con el objeto de que la tropa recibiera cuanto ántes el racionamiento de víveres que se le adeudaba, resolví no cambiar campamento hasta tanto no se efectuase esta operacion.

A primera hora se puso manos a la obra, i todos los Cuerpos recibieron la 1ª Quincena del presente mes, a escepcion de los que estaban destacados en los fortines, que fueron racionados por todo él.

El comerciante ó vivandero que llegó al campamento, despues de hacer una venta insignificante, se puso en marcha, parando a 25 ó 30 varas de donde nos hallabamos.

El agua que contiene la laguna que existe en este paraje, es buena i mui abundante, el pasto de campo de regular calidad, a sus inmediacionnes solo se encuentra uno que otro *calden*, pero el monte está a cuatro cuadras o seis de mi parte al Este.

**Mayo 8**

El 8 de Mayo a las 7 a. m., nos pusimos en marcha i despues de seis horas llegamos al «Trapal», punto donde acampamos, distante 5 leguas.

Durante la marcha se cansaron dos caballos i cuatro mulas de las pertenecientes al Regimiento N.° 9 de Caballería, cuatro id. del Batalion 3 é igual número de las de los indios amigos de Villa de Mercedes.

Dió parte de enfermo un Oficial del Batallon 10 de Línea; no era de gravedad el mal que adolecía.

Quedaron destacados en el fortin Aillancó, ún sargento, un cabo, nueve soldados i cinco indios, todos de la segunda brigada de la Division.

Despues de lista de cinco empezó la retreta en mi carpa, concluyendo a la lista de ocho.

En ella tocaban las Bandas de música del Batallon 3 i 10 de Línea.

Esta disposicion la tomé en vista de que la competencia, estimulando el amor propio de los maestros, propendería eficazmente al adelanto de ambas.

**Mayo 9**

A las 7 1|4 del dia 9 me puse en marcha con la Division i a la 1 1|2 p. m., llegamos a la «Recina» que dista 5 1|2 leguas.

Los carros de comercio no llegaron al campamento,— quedáronse a retaguardia, porque no queria el dueño efectuar venta alguna, hasta no llegar a «Poitahue.»

Al pasar por la orilla de los médanos de la «Recina», donde campamos, descubrimos unos rastros, al parecer de ovejas, que habian estado cinco ó seis dias ántes, i se descubrieron tambien los de tres ó cuatro jinetes que las arreaban.

Mandé inmediatamente una comision a las órdenes del Mayor Villareal, para que siguiese dichos rastros hasta dar, si era posible, con los que los dejaban.

De la 1a. Brigada se cansaron durante la marcha de ayer i hoy, treinta i un animales, entre mulas i caballos, i de la segunda seis.

Quedaron destacados en el fortin Trapal, un sargento, dos cabos i 12 soldados del Batallon 10 de Línea, i cinco indios auxiliares, dejándoles para su movilidad treinta caballos i 25 mulas.

Del Batallon 3 de Línea, dió parte de enfermo un Oficial i del Regimiento 4 un sargento.

**Mayo 10**

A las 7 de la mañana del dia 10 nos pusimos en marcha, haciendo alto a dos leguas de camino; en este intérvalo llegaron cinco soldados que traian la correspondencia desde el Fortin Trapal.

Estos indivíduos me comunicaron que en la noche anterior varios indios le habian arrebatado algunas mulas al comerciante que venia a retaguardia, i que a ellos tambien se les habian aparecido tres, los que se pusieron en fuga tan luego de hacerles algunos disparos de Remington.

Inmediatamente hice distribuir la correspondencia i continuamos despues la marcha.

Una legua más adelante encontramos al Porta Estandarte del Rejimiento 4, que con doce soldados, venia mandado por el Comandante Meana, que se hallaba en «Poitahue,» trayéndome una nota, en la que se me comunicaba la captura de veinte i siete indios, entre los de lanza i chusma.

A la una i media de la tarde, llegamos a la Lebú-Carretaí, y cam-

pamos allí despues de andar cinco leguas. Un rato despues, el Comandante Meana acompañado de varios Oficiales llegó a nuestro campamento i me dió cuenta que uno de los prisioneros estaba enfermo de viruela.

Con esta noticia me puse en cuidado, pues temí que este horrible flagelo se desarrollára en la Division.

En la marcha de este dia se cansaron varios animales.

Fueron dados para el servicio, por haberse restablecido de sus dolencias, un Sargento del Regimiento 9 i dos id del Batallon 10 de Línea.

El Comandante Meana con las fuerzas á sus órdenes, en vez de camparse i esperar la Division en Poitahué, como se le habia ordenado, lo hizo en Pitra-Lauquen, a causa de encontrar en pésimo estado aquel campo, a consecuencia de la seca que se sentía desde algunos meses atras.

El parte de las marchas i movimientos efectuados por el Comandante Meana, me fué por él entregado, i es como sigue:

*Al Señor Comandante en Gefe de la 3ra. Division, Coronel D. Eduardo Racedo.*

Cumpliendo con las órdenes verbales de V. S. recibidas, el dia 19 de Abril me puse en marcha desde Tromen con direccion á la Laguna del Recado.

Las fuerzas que llevaba á mis órdenes eran 150 hombres, pertenecientes 50 al Batallon 10 de Línea, igual número al Regimiento de mi mando i 50 indios auxiliares de Sarmiento Nuevo.

El racionamiento de víveres secos i vicios de entretenimiento lo tenian todos recibidos hasta el fin del mes, i el de carne lo llevaba en reses en pié, para distribuirla diariamente.

A las dos de la tarde me puse en marcha, juntamente con la Division de su mando, tomando yo distinto rumbo como ántes digo.

A las 5 llegué a la Laguna de Ballo Mancú, donde acampé hasta el siguiente dia.

El 20 á las 5 a. m. emprendí nuevamente la marcha i llegué á Usuelo a las 11 de la noche, acampando allí.

El 21 a la misma hora del dia anterior seguí viage, hice alto en «Cametrequel» a las 12 del dia; despues de distribuir la carne a la tropa, continué la marcha i despues de cinco leguas acampé, sin poder seguir adelante a causa del mal estado en que se hallaba ya la caballada.

El dia 22 continué la marcha i a las 10 p. m. me acampé en la laguna del Recado, distante nueve leguas del punto anterior:

El dia siguiente amaneció completamente nublado, pero tan luego aclaró, mandé al Comandante de Campo, capitan D. Alberto Capdevila, del Batallon 10, con una comision para que esplorase las inmediaciones; i a su regreso trajeron dos indios que tomaron prisioneros.

Durante el dia 23 no hubo novedad ninguna, solamente la llegada de

Capitan Albornos que lo habia despachado dos dias ántes con una comision, la cual no obtuvo resultado alguno, hasta el « Huanaco «

A las 6 p. m. me puse en marcha con direccion a Loo-có distante 7 leguas i llegué allí a las 2 1[2 de la mañana del dia 24.

A las 7 1[2 de la tarde continué la marcha, i como descubriese un fogon en la orilla del monte, mandé inmediatamente a saber la causa de él.

Un indio era quien lo habia encendido, pero como los soldados le hicieron algunos tiros ántes de llegar a él, se puso en fuga i no fué posible darle alcance por más esfuerzos que para el efecto se hicieron.

Continuando la marcha llegamos á Tatrequen, á las 4 de la mañana.

Este punto dista ocho leguas del anterior.

A las 8 1[2 de la mañana del 25, se oyeron unos tiros; mandé a ver lo que los motivaba, i resultó ser, que el Capitan Ambrosio, de los indios auxiliares, habia corrido cinco salvajes, consiguiendo quitarles 35 animales yeguarizos, 24 de propiedad de ellos, por no tener marca ninguna, i 11 caballos pátrios.

Un rato despues llegó el Capitan Albornos que el dia anterior lo dejé a retaguardia con el objeto de ver si tomaba algunos indios, pero no lo consiguió, pues no se avistó ninguno.

A las 12 p. m. del 25 me puse en marcha, llegando á «Poeherumé» distante ocho leguas del punto anterior, a las 3 de la mañana del dia 26.

Continué la marcha i durante ella tomé prisioneros un indio de lanza i dos chinas, i a las 3 p. m. arribé á «Mallá Quingau» distante 3 leguas de «Poeherumé».

A las 2 1[2 a. m. del 27 marché a «Colétracal» i llegué allí a las 5.

De este punto al anterior solo distan dos leguas próximamente.

De allí despaché con una comision al Capitan D. Máximo Albornos, i a su regreso me entregó dos indios de lanza i cinco chinas que habia tomado prisioneros.

Una hora despues se presentó el Sub-Teniente D. Pedro Castro, del Batallon 10 de Línea, trayendo cinco caballos que les habia quitado a unos indios que corrió.

Un momento despues mandé al Capitan Albornos con otra comision al paraje denominado Nelvué, en donde segun los prisioneros tomados, debian existir algunos indios de lanza, ó familias por lo ménos.

Proseguí la marcha, i a las 2 p. m. llegué al punto indicado, en donde encontré al Capitan referido con 15 prisioneros que habia aprehendido, mas 26 animales yeguarizos que habia tambien quitado.

El dia 28 a las 4 a. m. marché, llegando a Guada a las 2 de la tarde.

De «Nelvué» a «Guada», solo distan tres leguas.

De allí, despues de un momento de descanso, continué viaje i a las 5 llegué á Poitahué, en donde acampé con las fuerzas a mis órdenes.

Por la noche los indios me incendiaron el campo, pero luego no mas conseguí apagarlo; volvieron nuevamente á repetir la operacion i yo volví tambien a hacerlo apagar.

El dia 29 los indios me robaron dos caballos i el 30 pasó sin novedad, lo mismo que el 31.

Hasta el dia 2 de Mayo todo continuaba en perfecta calma, pero a las 11 de la mañana, dos chinas, agoviadas por los sufrimientos producidos por el hambre i la miseria, se presentaron con tres chicos que tenian.

Una de las chinas presentadas, me dijo que en Náguel Mapú habian algunos indios, noticia que me indujo a mandar al Capitan Albornos con 50 hombres, para conocer la verdad de la denuncia.

El dia 3 llegó a mi campamento el Sub-Teniente Quiroga, conduciendo las reses para el consumo de las fuerzas a mis órdenes i de las que al mando del Sargento Mayor Graduado Capitan D. Julio Lopez, salieron del Fortin «Médano Colorado,» las cuales se me incorporaron el dia primero del mes.

El 4 regresó el Capitan Albornos de su comision, sin haber conseguido resultado alguno.

El Cabo encargado de la caballada me dió cuenta de habérsele perdido dos animales; le ordené que con un soldado los buscase en todas las inmediaciones del campamento, i despues de algunas horas regresó diciéndome que al internarse en el monte habian encontrado cuatro indios, los cuales se pusieron en fuga inmediatamente, sin conseguir aprehender ninguno de ellos, apesar de la persecucion tenaz que les hicieron.

Durante todo el siguiente dia, no hubo novedad ninguna, mas el 6, despues de mudar campo a Pitra Lauquen, por no presentar las conveniencias necesarias el de Poitahue, se divisaron dos indios en la cima de un médano, mandé al Comandante de Campo para que los persiguiese; despues de un rato de marcha se encontró con cinco, pero a dos leguas mas adelante, se le aparecieron veinte más, i como las fuerzas que llevaba se reducian a dos soldados, regresó i me dió cuenta de lo ocurrido.

El dia 7 pasó en completa i absoluta calma.

El 8 regresó el Capitan Ambrosio, de los indios auxiliares de Sarmiento Nuevo, procedente de unas tolderías a donde lo mandé, por noticias que tenía de los prisioneros, de que ahí habian algunos indios, i me dió cuenta que solo habia hallado una china tan vieja i achacosa, que por su estado la habia dejado.

Este proceder del mencionado Capitan, mereció como es consiguiente una fuerte repression mia, pero el hecho estaba ya consumado i no tenla remedio.

El dia 10 no hubo novedad, pero al siguiente, el comandante de campo me dió cuenta que hácia el Norte se distinguian unos polvos, los que mandé inmediatamente á reconocer i resultaron ser los que la Division levantaba en la marcha.

Para terminar diré á V. S. en pocas palabras el resultado de mi comision; es el siguiente:

Indios prisioneros, inclusive los de lanza i chusma, treinta i cuatro, entre estos hai cuatro cautivos.

Se han tomado tambien sesenta i seis animales yeguarizos, veinte i cuatro de propiedad de los indios de Sarmiento Nuevo, i cuarenta i seis entre caballos i mulas patrias.

Dios guarde á V. S.

*Benito Meana.*

### Mayo 11

El dia 11 se incorporaron las fuerzas que andaban con el Comandante Meana, viniendo á «Lebu-Carreta», nuestro campamento.

El pasto en este paraje no es mui bueno, i la leña escasea muchísimo, motivo que me hizo formar la resolucion de mudar de campo.

La laguna es bastante grande i el agua que contiene, de buen paladar en invierno; en verano es impotable.

Se dieron de baja ocho mulas, que la Comision del Comandante Meana, trajo de ménos.

Se dió por enfermo un soldado del Batallon número 3 de Infantería de Línea.

En la Carpa del Detall General celebró el sacrificio de la misa el Reverendo Padre, Capellan de la Division, concurriendo á ella todas las fuerzas.

No habia mas enfermo de viruela que el indio prisionero, de que me dió cuenta el Comandante Meana.

El tiempo continuaba caluroso, pero un viento mui fuerte que sopló a mediodia, arrastró algunas nubes; llovió un poco, i a las 11 de la noche, todo quedó nuevamente en calma.

A las fuerzas que se presentaron, se les distribuyó el racionamiento de víveres secos i vicios de entretenimiento, por la 1a Quincena del mes.

### Mayo 12

El dia 12, se presentó el Mayor Villareal, de los indios auxiliares de Sarmiento, con la comision que del Trapal mandé en persecucion de los que habian dejado de su paso, los rastros que descubrimos a nuestra llegada allí.

El referido Mayor me dió cuenta, que a pesar de todos los esfuerzos hechos para conseguir la aprehension de los indios, le habia sido imposible, pues en los guadales se perdian por completo los indicios que lo guiaban.

El dia amaneció mui frio pero sin viento.

Del Batallon 10 de Línea se dió por enfermo un Oficial.

### Mayo 13

El 13, dí órden de aprontarse un número de fuerzas para mandarlas a las órdenes del Teniente Coronel Don Rudecindo Roca, con el objeto de ver si conseguia aprehender á Baigorrita i su tribu.

Ordené se racionasen por la 2a quincena de víveres secos i vicios de entretenimiento, las fuerzas que debian partir en direccion al Chadi-Lubu.

### Mayo 14

A las 9 a. m. el Comandante Roca se puso en marcha, en direccion al Chalileo, con las instrucciones necesarias, para el objeto que habia sido nombrado.

Las fuerzas que llevaba i los medios de movilidad que se le dieron eran estos.

4 Oficiales i 40 indivíduos de tropa del Batallon 3 de Línea.

1 Gefe, 1 Oficial, 35 indivíduos de tropa del Regimiento 9 de Caballería.

1 Gefe, 3 Oficiales, 24 indivíduos de tropa i una familia de los indios de Villa Mercedes.

2 Oficiales i 35 indivíduos de tropa del Batallon 10 de Línea.

1 Oficial i 35 indivíduos de tropa del Regimiento 4 de Caballería.

4 Oficiales i 26 indivíduos de tropa de los indios amigos de Sarmiento Nuevo.

El Cirujano de la 1a Brigada doctor don Benjamin Dupont i el Ingeniero de la Division, Capitan don Raimundo Pratt.—600 caballos i 476 mulas.

Todas estas fuerzas recibieron su racionamiento por la primera quincena de carne, llevándolas en reses de arreos, i tambien ocho dias de víveres secos, i vicios de entretenimiento hasta el fin del mes.

### Mayo 15

A las 8 1[4 a. m. cambiamos de campo, trasladándonos a Pitia-Lauquen (Laguna del Flamenco) distante 30 cuadras del anterior campamento.

Esta laguna está situada a la orilla de una hermosísima isleta de monte; el agua es abundante, aunque un poco salobre, sin ser impotable, dista 25 o 30 cuadras de Lebú-Carreta.

Por la órden del dia se pidieron a los Cuerpos las relaciones de los víveres secos i vicios de entretenimiento, correspondientes a la segunda quincena del mes, para ser visadas por el Detall General i cobradas en seguida a la Proveeduría de la Division.

Se pidieron así mismo, los recibos del racionamiento consumido por las fuerzas durante todo el mes, para entregárselos al proveedor, en cumplimiento de uno de los artículos del contrato, que previene serán expedidos, así que se reciba la segunda quincena.

Desde las 3 de la tarde hasta las 5, las Bandas de música de los Batallones 3 i 10 de Línea, dieron retreta frente a mi carpa.

Era necesario cuidar las caballadas a alguna distancia del campamento, a causa de la mala calidad del pasto que habia a sus inmediaciones.

El Comandante don Ernesto Rodriguez, quedó accidentalmente al mando de la 1a Brigada, en ausencia del Comandante Roca.

Por pedido que me hizo el Comandante Meana, ordené le fueran entregadas dos chinitas pequeñas de las que tomó prisioneras, pues todas ellas estaban bajo la vigilancia de la guardia del Batallon 10 de Línea.

## Mayo 16

A las 2 1|2 de la tarde, el Sargento Mayor don Hilario Alzogaray, marchó en comision al mando de 3 Oficiales i 100 indivíduos de tropa, pertenecientes a los Cuerpos que componian ambas Brigadas.

Llevaba órden terminante para hacer una estricta policía a la izquierda i retaguardia del campamento.

Toda la fuerza que comandaba dicho Gefe, iba montada a dos caballos i dos mulas por indivíduo, i racionada de rancho i vicios de entretenimiento por todo el mes.

Llevaba así mismo, una nota que le dirijí al Coronel don Conrado Villegas, quien debia hallarse en Toay, proponiéndole establecer correspondencia quincenal, desde aquel punto a Poitahué.

El rumbo que le ordené seguir en sus marchas, era el que debia conducirlos a los puntos en donde se hallaban guarecidos los indios, que tan de contínuo se aparecian en nuestro campamento; por consiguiente, a seguir mis prescripciones, que no dudaba lo haría el Mayor Alzogaray, el resultado tenia que ser satisfactorio.

Para la captura de indios, lo solo i único que se necesita, es constancia i actividad, en cuanto al coraje i valor individual, no se pone en juego ni se prueba en semejantes casos, pues que es mui raro que los salvajes presenten un combate, a menos que el número de fuerzas que los ataquen, sea tan inferior al con que ellos cuentan, que les asegure una fácil victoria.

El indio es perezoso i descuidado por carácter, así pues, con mui poco trabajo se consigue sorprenderlos, i el Mayor Alzogaray reune en mi concepto, al conocimiento de esta guerra tan especial, una perseverancia ilimitada.

A las 6 p. m. despaché otra comision de 40 hombres, al mando del Capitan del Regimiento 9 de Caballería, don Ramon Alvarez, con direccion al punto denominado « El Rincon », llevando el mismo objeto de la anterior. Iba igualmente montada i racionada tambien hasta el fin del mes.

Estas dos comisiones que debian recorrer i limpiar por completo los flancos i retaguardia del campamento, me aseguraban la tranquilidad de éste, por cuanto a vanguardia tenia al Comandante Roca, que con la columna a sus órdenes, debia arrollar al interior de la pampa, los indios que por allí permanecieran.

El tiempo estaba templado i la atmósfera completamente despejada.

El estado sanitario de la Division continuaba sin novedad considerable, solo habia uno que otro caso de efnermedades leves, que por su carácter no ofrecian cuidado alguno.

**Mayo 17**

Este dia no hubo en el campamento movimiento de fuerzas, esceptuándose una partida de 10 hombres que, al mando del Capitan don Máximo Albornos, marchó escoltando los carros de proveeduría que regresaban a Villa de Mercedes, en los que se enviaba un soldado del Rejimiento 4°, cuya quebrantada salud exijia atenciones imposibles de dispensarselas aquí.

A las 5 p. m. llegó la correspondencia i fué inmeditamente distribuida. Juntamente con los soldados que la conducian llegó un otro que a causa de su descuido, se habia inferido una herida de consideracion.

Sin recordar que tenia cargado el rifle, hizo con él un brusco movimiento, salió el tiro i le atravesó la mano, que la tenia colocada en la boca del cañon.

El doctor Orlandini lo atendió inmediatamente de llegar.

Uno de los indios prisioneros, de edad de ocho á diez años, tuvo un fuerte ataque al cerebro i murió despues de tres horas.

El tiempo estaba horriblemente caluroso, i en una espantosa calma, bien estraña por cierto en aquellos parajes, donde los vientos son tan violentos como contínuos.

En la Division no se desarrollaba aun la viruela, que tan alarmados nos tenia, despues de los primeros casos que ocurrieron.

A todos los indios prisioneros se les hizo inocular la vacuna, a fin de evitar la propagacion de tan funesta enfermedad, que podia mui bien diezmar las fuerzas.

En la noche anterior, aprovechando la oscuridad, se introdujo de a

pié, al campamento, un indio; se llevó tres caballos de propiedad del Mayor Lopez, que estaban atados a soga delante de su carpa.

Este acto de verdadera osadía, es propio del carácter de los indígenas; sin embargo de que para mí no importa, ni lo traduzco, como prueba de coraje.

La sagacidad que les es peculiar i el conocimiento práctico que tienen de aquellos campos, los coloca en condiciones de llevar a cabo esta especie de *hazañas*, que tanto los realza á los ojos de los que no se toman el trabajo de examinar las causas que las producen.

No pretendo por esto negar valor a los indios, pues para mí es una de sus principales condiciones.

El hecho de esquivar siempre los combates, tiene su razon de ser, no en su cobardía, sino en la diferencia de armas i la falta de instruccion i disciplina, que los coloca en condiciones mui desventajosas.

Indudablemente, que para llevar a cabo semejante accion, se aprovecharon del descuido de algunos Cuerpos, nacido de la confianza inspirada por la desmoralizacion completa del enemigo, lo cual motivó una órden General en la fecha, recomendando mayor vijilancia en el cuidado del campamento.

Al toque de asamblea se despachó la correspondencia para el interior i se mandó así mismo un soldado en reemplazo del que vino herido de los Fortines.

Mandé al mayor D. Julio Lopez con diez indivíduos de tropa, en persecucion de los indios que robaron los caballos, pues habiéndoles encontrado los rastros, era probable aprehenderlos.

A las 3 de la tarde las Bandas de Música, alternándose, dieron retreta en el campamento, hasta el toque de llamada, para la lista de cinco.

### Mayo 19

Este dia se pasó en completa calma.

No ocurrió durante él, ninguna novedad.

A las 8 p. m. se presentó el Capitan Albornos, que marchó el 17 escoltando los carros de Proveeduría, i me dió cuenta que una partida de indios, habian arrebatado la caballada del Fortin « Médano Colorado »

Semejante noticia, apesar de no conocer los detalles del hecho sucedido, me produjo mui mal efecto, porque me hacia dudar del exacto cumplimiento de las órdenes, que a los Comandantes de Fortines i a los de Seccion, les habia trasmitido.

Cualesquiera número de caballos que los indios llevasen, redoblaban de nuestras fatigas, por cuanto aumentan los medios de movliidad que pueden disponer.

Yo siempre he creido que destruyéndoles este elemento, quedaban reducidos a la mas completa impotencia; así pues, ésta idea venia á hacerme mas fastidiosa la noticia recibida.

Lo avanzado de la hora, me resolví a esperar el siguiente dia para tomar las medidas necesarias.

La noche me pareció interminable, a cada instante consultaba el reloj.

For fin me quedé dormido poniendo el sueño término á mis cavilaciones.

## Mayo 20

Al toque de Diana, hacia rato a que estaba de pié.

El robo de los caballos del «Médano Colorado» me tenia preocupado.

Buscaba la manera de rescatarlos.

En estas circunstancias, me traen el parte de que durante la noche, los indios habian arrebatado una cantidad de caballos pertenecientes a la 1ª Brigada.

Hasta entonces se ignoraba el número de animales que faltaban.

Durante esa noche llovió copiosa i abundantemente—la tempestad era tremenda.

El agua, el viento i la piedra que cayeron, unido a la profunda oscuridad que reinaba, protejió, como era consiguiente, la evasion (de los ladrones.

Aprovechando esto mismo, dos indios presos en la guardia del Regimiento 4 de Caballería de Línea, burlando la vijilancia del centinela que los custodiaba i de la guardia toda, se fugaron,—pero el cabo de cuarto, que corrió en porsecucion de elles, dió dos feroces achazos a uno, que era el Capitanejo *Paine*, i dejándolo tendido, siguió al acaso en pos del otro, pues la oscuridad de la noche impedia por completo distinguir los objetos.

Viendo que era imposible dar alcance al prófugo, por no saber la díreccion que llevaba, regresó el Cabo, i ayudado por algunos soldados, alzaron al herido i lo trasladaron nuevamente al Cuerpo de guardia.

El que consiguió escapar era un muchacho de 12 a catorce años.

Tan luego de aclarar, despaché varias comisiones a perseguir los indios que robaron los caballos.

El Comandante D. Sócrates Anaya marchó tambien, con direccion a Trarúlanquen, llevando 80 indivíduos de tropa, los cuales iban racionados hasta el fin del mes i montados a dos mulas i un caballo por hombre.

Entreguéle tambien una nota para S. S. el señor Ministro de la guerra en Campaña, General D. Julio A. Roca, que decia:

**Comandancia en Jefe de la 8.ª Division.**

**Campamento en Pitra-Lauquen.—Mayo 18 de 1879.**

*A S. E. el señor Ministro de la Guerra en campaña, General D. Julio A. Roca.*

Tengo el honor de comunicar a V. E. que ajustándome a las instrucciones que recibí, el dia 10 del ppdo. me puse en marcha con las fuerzas de la Frontera de Córdoba, saliendo en igual fecha de Villa de Mercedes las que guarnecian la de San Luis; i despues de un mes i dias de venir haciendo cortísimas jornadas, i de estar muchas veces estacionado en los mismos puntos, llegué aquí con toda la Division de mi mando, sin ninguna novedad.

Durante mi marcha, he traido partidas destacadas a mi vanguardia i flancos, las que recorriendo las aguadas, han hecho una limpieza general, consiguiendo tomar solo treinta i un prisioneros, entre indios de lanza i chusma.

Al principio de nuestra internacion en estos campos, tres o cuatro salvajes, a lo mas, se dejaban ver mas por las avanzadas; pero despues i hasta ahora mismo, no se avista uno solo. Apesar de esto, tengo comisiones recorredoras al Este, Oeste i Retaguardia, i puedo asegurar á V. E. que a su regreso a este punto, no dejarán en parte alguna quien consiga molestarnos, pues la policía que he ordenado i se hace, es tan estricta, como escrupulosa i severa.

Segun informes recibidos de algunos de los prisioneros, Baigorrita con los restos de sus tribus, se halla en las márjenes del Salado, de paso para Chile, por lo que abrigo la esperanza de que caerán en nuestro poder, pues el Comandante Roca que marchó a ese punto, ahora seis dias, con doscientos hombres perfectamente montados, les habrá hecho una persecucion tenáz.

Lleva consigo al injeniero de la Division Capitan D. Raimundo Prat, para el lavantamiento de planos i estudios geográficos de los terreuos que esploren.

Sí los pastos i aguadas ofrecen las condiciones necesarias al mantenimiento de las caballadas, he ordenado al Comandante Roca permanezca allí haciendo la policía i a objeto de aprehender los indios que huyan en aquella direccion perseguidos en el centro por las diversas comisiones que despacho.

En tres o cuatro dias debo recibir el parte del résultado obtenido en el Salado. Lo trasmitiré á V. E., de la misma manera que el actual.

Desde Villa Mercedes a este punto tengo establecida una línea de fortines para trasmitir la correspondencia, i los individuos que la conducen, no tienen tropiezo alguno.

Los campos de Poita-hué están malísimos, lo que me ha resuelto a establecer el Campamento General en este punto, que solo dista una legua de aquel, i se encuentra en buenas condiciones.

El espíritu de las fuerzas que componen la Division de mi mando, es inmejorable, hai contento general.

Con este motivo, me es grato saludar a V. E. felicitándolo por su gran obra, que dará inmensa espansion a la poblacion productora de la República.

Dios guarde á V. E.

*E, Racedo.*

NOTA.—Acabo de saber por el Capitanejo Painé, pariente de Baigorrita, que en « Catatué » ó « Catasita » como dicen los Indios, se han refugiado 40 más ó ménos, de lanza, de los que ántes vivian en « Mabal » i sus inmediaciones, los que tienen la intencion de invadir por Cordoba o San Luis, pero como el punto en que se hallan, está mas próximo a « Trenque-Lauquen » que a este, opino sería mas sencillo que las fuerzas de allí, en caso de haberlas, los persigan, apesar de que en la fecha mando aviso a una comision que tengo en aquellos parajes, para que así lo verifique.

*Racedo.*

---

Del Batallon 3 de línea desertó en la noche anterior un soldado, llevándose su familia. El Capitan Andrade con una pequeña partida, salió en su persecucion.

Del fortin « Aillancó » se presentó un soldado, que por su mal estado de salud requiere cuidados especiales. Se puso en curacion.

Tiempo sereno i hermosisimo. No quedan trazas de la tormenta de anoche, lo que me hace esperar que las comisiones mandadas obtendrán buen resultado.

## Mayo 21

De las Comisiones desprendidas ayer en persecucion de los indios que se llevaron los caballos de la 1.a Brigada, regresaron dos, trayendo sesenta la una i cuarenta la otra. Una mas seguia detrás de los que faltaban.

No hubo otra novedad durante ese dia.

El tiempo continuaba en calma.

El estado sanitario sin alteracion.

### Mayo 22

A las 8 de la mañana el Capellan de la Division celebró el sacrificio de la misa.

Concurrieron las tropas existentes en el campamento.

A las 5 p. m. se empezó la retreta por las bandas de música de la Division, concluyendo á las 7.

El Capitan Andrade que marchó en persecucion del soldado que desertó con su familia, se presentó al campamento con ellos.

Los soldados del 10 de Infanteria destacados en el « Médano Colorado » los habian aprehendido, i se les entregaron al referido Oficial.

Ordené inmediatamente que se instruyera la sumaria, para esclarecer el hecho consumado.

Este Capitan trajo la correspondencia para la Division, la que se distribuyó acto contínuo.

Los temores que de tiempo atrás abrigabamos respecto al desarrollo de la viruela, estaban ya realizados.

Varios casos de este horrible flajelo tuvieron lugar en la fecha.

Mandé trabajar sin pérdida de tiempo, un ramadon de grandes dimensiones, i retirado 15 cuadras del campamento; lo destiné para Lazareto, al cual debian trasladarse todos los atacados de viruela.

En las circustancias que atravesabamos no podian tomarse otras medidas preventivas.

Las fuerzas tenian que estar reunidas i por consiguiente, lo solo que podia hacerse para evitar en algo el contagio, era aislarla, en lo posible de los atacados.

El tiempo tan caluroso como estaba entónces, era otra causa mas para desesperar de la desaparicion de tal peste.

Hasta ese momento la enfermedad solo se cebaba en los desgraciados indios, que encontraba mejor preparados por su falta de higiene; pero esto no alejaba nuestros temores; ni podia librarnos de la compasion que nos causaban aquellos infelices.

## Mayo 23

El Ayudante Paez, que fué mandado eu comision, para perseguir los indios que llevaron los caballos de la 1a Brigada, regresó con los 20 individuos de tropa que lo acompañaban, sin haber logrado resultado alguno — pasándome el siguiente parte.

Pitre-Lauquen Mayo 23 de 1879.

*Al Sr. Gefe de la 3a Division espedicionaria Coronel D. Eduardo Racedo.*

Tengo el honor de comunicar á V. S., el resultado de la comision que en fecha 21 del corriente se sirvió confiarme.

Conforme á las instrucciones de V. S. á las 8, más ó ménos de la mañana, salí de este campamento, llevando 15 hombres de línea i 5 indios amigos que debian servirme de baqueanos. Como el objeto era rescatar los caballos que en la noche anterior los indios malones habian llevado, me dirijí al punto que servia de pastoreo á la caballada i allí encontré, la rastrillada que partia en direccion al norte; como esta era lo que me debia servir de guia por no saber el punto hácia donde se dirijian los indios, me puse á gran trote sobre ella con esperanzas de alcanzarlos, pues segun la opinion de los baqueanos los rastros se manifestaban mui frescos. Apesar de esto, á las ocho de la noche despues de doce horas de marcha forzada, no los habia avistado siquiera, teniendo toda la caballada cansada, i encontrándome solo á seis leguas distantes de este campamento en el paraje denominado Laguna de « Colel-Tracal », esplicándose la causa, en que los indios no llevaban un rumbo fijo dejando muchas veces el camino bueno para azotarse á los guadales i otros internarse en bosques casi impenetrables.

Como digo a V. S., a la hora indicada dispuse hacer alto consultando el estado de la caballada i la opinion de los baqueanos que decian, que el rumbo que los indios tomaban era el el « Nerre-có » al Sud de « Colel-Tracal » distante ocho leguas, i cuyo camino es mui guadaloso, siguiéndose despues una larga travesía.

Al dia siguiente como a las tres de la mañana me puse nuevamente en marcha, siguiendo la rastrillada, i llegando próximamente a las ocho de la mañana a « Nerrecó, » donde solo encontré los rastros que me indicaban haber pasado los indios la noche, anterior internándose en la travesía. Teniendo en vista que esta era mui larga i que no contaba con los elementos necesarios para salvarlos con la rapidez que se requeria, creí más conveniente regresar, i así lo efectué en la tarde del mismo dia, llegando ayer a este campamento.

En conclusion diré a V. S. que el resultado ha sido mui poco satisfactorio; pues solo he traido diez i ocho caballos i dos mulas de los que

habian arrebatado los indios, i que dejaron por cansados en el camino, habiendo perdido la comision a mis órdeaes tres caballos i dos mulas por cansados.

Dios guarde a V.. S.

*Rómulo Paez.*

Por unos soldados de los que cuidaban las caballadas, supe que el Mayor Alzogaray había aprehendido algunos indios.

Mientras los primeros recorrían el campo, encontraron al Capitan Linconao Cabral, de los indios de Sarmiento Nuevo, que con una pequeña partida se dirijía con rumbo O. corriendo los que al Mayor referido se le habían escapado, cuando tomó los demás que estaban reunidos.

Más tarde, el Alferez Leírya se presentó trayendo un indio que habia aprehendido á dos leguas del Campamento, quien declaraba haber huido de las «Mahuidas» cuando el Capitan D. Ramon Alvarez, con las fuerzas á sus órdenes, sorprendió la tribu que se albergaba allí.

Esto, pues, era una prueba de que las comisiones desprendidas, a ecepcion de la que comandaba el Ayudante Paez habian todas alcanzado el resultado que se perseguia.

En esto me refiéro a las de que teniamos noticias, pues aun andaban varias en campaña, de las que no se sabia cosa alguna.

El desarrollo de la viruela seguia tomando diariamente mayores proporciones.

Dos soldados del Batallon 10 de Línea i seis de los indios prisioneros, pasaron este dia al Lazareto, atacados de esta horrible enfermedad.

El Capellan dió principio á bautizar los indígenas de menor edad, a fin de evitar que muriesen sin este signo de la redencion cristiana.

Yo veía a este virtuoso ministro de Jesu-Cristo consagrado á su tarea, con toda la fé entusiasta del creyente, i lo dejaba hacer, gozándome en su propia satisfaccion.

Cuando se ejecutaron aquellos dos desertores de que hablé en pájinas anteriores, elevé a la Superioridad la sumaria instruida al efecto, para su aprobacion.

El 22 recibí la nota de la Inspeccion i Comandancia General de Armas i la publiqué en la Orden del dia de la fecha, para conocimiento de la Division.

El proceder observado con los reos, fué aprobado.

Por la órden se previno tambien á la Division, que al siguiente dia al salir y ponerse el sol, seria saludado con tres descargas.

Se nombró para que mandase la parada, al Teniente Coronel D. Benito Meana.

Aunque tan léjos de los centros civilizados, era necesario no olvidar los dias gloriosos que embellecen las pájinas de nuestra historia.

## Mayo 25

Desde el alba se notaban los preparativos que se hacian, para festejar el aniversario del primer grito de independencia, lanzado por nuestros antecesores.

Todo el campamento estaba en movimiento.

De improviso se oyó una descarga.

Era que el sol de Mayo alumbraba con sus primeros rayos los campos de Pitra-Lauquén.

Las tropas formadas, saludaban con júbilo al astro rutilante.

El Himno Nacional tocado por las Bandas de música de los Cuerpos, hacia palpitar los corazones de entusiasmo i alegria.

Las descargas se sucedian, i cuando hubieron concluido, las tropas hicieron varias evoluciones de línea i se retiraron en seguida á sus cuarteles.

A las 8 a. m. el Capitan D. Máximo Albornos, marchó en comision en busca de unos indios que, a juzgar por ciertos datos que tenia, debian hallarse a la derecha del campamento.

A las 9 de la mañana, dijo misa el Capellan de la Division, concurriendo las fuerzas todas.

Despues de terminado el sacrificio de ella, se cantó un Tedéum de gracias.

Durante la ceremonia se hicieron descargas, i las tropas se retiraron a sus respectivos cuarteles.

Las Bandas de Música fueron a mi carpa a felicitarme, i de allí pasaron a hacer lo mismo con los demás Gefes i Oficiales de la Division.

Por la Orden General dirijí a las fuerzas de mi mando, la siguiente proclama:

*¡Soldados de la 3ª Division!*

Hai ciertas pájinas en la historia de los pueblos, que sus hijos jamás olvidan, sea cual fuere la distancia a que se encuentren del sitio en que, por primera vez abrieron sus ojos á la luz del dia—tal es el aniversario que conmemoramos despues de 69 años.

En un dia como hoi, nuestros antepasados lanzaban con jigantes pechos, el sacrosanto grito de independencia para la patria, i libertad é igualdad para sus hijos.

Los rayos de este mismo sol, que saludais hoi en el corazon del Desierto Arjentino, alumbraron sus potentes esfuerzos i sus cruentos sacrificios.

El astro luminoso que os sirve de emblema en nuestra bandera, guió los difíciles pasos de nuestros abnegados mayores, por los ásperos senderos que conducen a la conquista de la libertad i la justicia—tambien conducirán los vuestros, para que deis cima a la obra de la unificacion de la patria comun, entregando al dominio del trabajo, que es la civilizacion, estas vastísimas comarcas, habitadas solo por séres aún salvajes, miembros desgraciados, sin embargo, de la familia Arjentina.

Debeis, pues, encarar vuestra actual mision, bajo la doble faz del patriotismo i la caridad cristiana, porqué al arrancar de sus selvas solitarias a estos párias del progreso, para implantarlos en los centros poblados, donde el hombre se ajita en medio de sus miserias i grandezas, los habreis hecho útiles a sus conciudadanos, a la vez que iluminareis sus inteligencias con la luz esplendorosa del Evanjelio.

La obra en que estais empeñados i a que vais dando feliz término, era, aún no hace muchos años, considerada una quimera, porque el Desierto se imponia a las generaciones anteriores, como sobre la contemporánea, con el irresistible poder de lo desconocido.

Vuestra constancia, como la de vuestros compañeros del Ejército Arjentino, que ahora mismo operan de consuno, en distintas zonas, pero con idénticos propósitos, ha arrancado sus secretos i misteriosos peligros a la Pampa inculta, como a la Selva salvaje, desvaneciendo así el prestigio del fantasma.

El malogrado Doctor Alsina inició la ruda tarea, i su sucesor, el General Roca, con la intuicion del porvenir, i la conciencia del éxito, acometió i lleva a cabo hoi el problema de tres siglos.

Honor a ellos! i que la patria haga justicia a sus nobles talentos i a vuestra constante é infatigable abnegacion!

COMPAÑEROS:

Os invito a decir conmigo:
¡Viva el sol de Mayo!
¡Viva el Presidente de la República!
¡Viva el Ministro de la Guerra!

Pitra-Lauquen, Mayo 25 1879.

---

A las 11 de la mañana invité a los Gefes i Oficiales a un pequeño banquete, con que en tan fausto dia queria obsequiarlos.

La Banda de música del Batallon 10 de Línea, ejecutó hermosas piezas durante la comida.

A las 3 p. m. funcionó en un circo, arreglado como se podia en aquellos parajes, una compañía de acróbatas, formada por algunos soldados de la Division.

El payazo, que era tambien un individuo de tropa, hizo furor en los concurrentes por su ridículo traje, como por sus desaciertos i garrafales disparates.

Este pasatiempo terminó media hora ántes de la lista de tarde, pues la tropa tenia que formar nuevamente, para rendir los últimos honores al astro luminoso, que ocultaba ya su brillante faz en el ocaso.

Despues de efectuadas las salvas ordenadas, el campamento tornó otra vez a su estado normal.

El gran dia de la Patria, fué celebrado con pompa relativa a los campos de Pitra-Lauquen

¿Quién no hubiese creido i clasificado de loco, al que ahora diez años hubiera tenido el atrevimiento de asegurar que un década más tarde, se solemnizaría el sexajésimo noveno aniversario de nuestra independencia allí, en Pitra-Lauquen, asiento de las tribus ranquelinas?

Y sin embargo, la conquista del Desierto no es sinó el último eslabon de la cadena comenzada por nuestros padres el año 10, pues no habremos terminado la constitucion de nuestra nacionalidad, hasta no llevar las fronteras de la patria á sus límites naturales—la cumbre de los Andes.

Continuemos con nuestra narracion, por un momento interrumpida.

A las 9 de la noche llegó un propio mandado por el Capitan Albornos, comunicándome que los indios que él perseguia, debian sin duda haber sido aprehendidos ya por alguna otra comision.

Para ello se fundaba en ciertos vestigios encontrados en el paraje donde se debian hallar los que revelaban de una manera inequívoca una sorpresa efectuada por fuerzas nacionales.

Enterado de lo sucedido juzgué, lo mismo que el referido Capitan, i le ordené a quien me trajo el parte, que regresara al siguiente dia i le dijera que buscara la incorporacion al campamento, siempre descubriendo el campo i haciendo la policía en el trayecto que tenia a recorrer.

En el Lazareto murió una china, atacada por la viruela.

El tiempo estaba estremadamente frio, las heladas se sucedian; al amanecer de cada dia un blanco sudario cubria los campos.

La isleta de monte que circundaba la gran Laguna de Pitra-Láuquen, disminuia notablemente.

Grandes i numerosos fogones iluminaban el campamento·

**Mayo 26**

El Capitan Don Ramon Alvarez, se presentó trayendo 22 prisioneros de lanza i chusma.

Campamento en Pitralauquen, Mayo 26 de 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 3a Division, Coronel D. Eduardo Racedo.*

Tengo el honor de adjuntar a V. S. el diario de la Comision que tuve el honor de confiarseme el dia 16 de Mayo ppdo., con el objeto de esplorar hasta el «Rincon.»

Creo que la induljencia de V. S. me disculpará del sin número de faltas i errores gramaticales que mi ignorancia me haya hecho cometer, asegurándole que mis deseos han sido hacerlo lo mejor posible.

Dios guarde a V. S.

*M.ª G. Alvarez.*

## DIARIO

### DE LA ESPEDICION HECHA POR MI AL «RINCON» EL 16 DE MAYO

El 16 de Mayo a las 6 p. m. marché de la Laguna «Pitralauquen» con 40 hombres inclusive 20 indios de Cayupan, cabalgando a razon de dos mulas i un caballo por indivíduo. i racionado de carne por diez dias. Alojé a las 6 i 1|2 p. m. en la Laguna «Lencareta» que está a unas veinte cuadras del Campamento, acomodando los caballos lo mejor posible para que comieran i estuvieran seguros.

El 17 a las 6 1|2 a. m. me puse en marcha en direccion a «Aucámelegué» i como a la media legua de haber andado me avisaron, los que iban de descubierta, que venian por el mismo camino dos indios; hice montar en los caballos de tiro mejores, a seis indivíduos para que salieran a encontrarlos i en caso que tratasen de huir los alcanzaran, lo que no se pudo conseguir; pues a medida que se corria, los indios ganaban terreno· concluyendo por perderlos de vista, no por que sus caballos fueran buenos, sino porque los que llevaba, no servian.

Me puse al trote inmediatamente, pasando por «Aucámelegué» a las 8 a. m. i apurándome en llegar a «Represa» por si allí habian llegado los indios que no habíamos alcanzado.

Llegamos allí a las diez a. m. (que será una distancia como de 4 leguas de donde habíamos salido) i no encontramos más que rastros como de ocho

o nueve dias, i quince o diez i seis toldos nuevos, desalojados, como de igual tiempo.

Hice esplorar el monte en todas direcciones, sin encontrar ni rastros frescos. En esta jornada se me cansaron dos caballos.

Este campo es preciosísimo, parece que allí todavía no ha entrado el invierno, tal es lo poblado de hojas que se encuentran los árboles i el verdor de los pastos de gramilla, en su mayor parte.

Como aun no habia dado agua, porque la represa estaba seca i ya eran las doce del dia, me puse en marcha buscando al Norte la laguna mas próxima; llegué a las 3 1[2 a «Tatriquen» (cuatro leguas) donde alojé por esa noche i carneé mandando en seguida dos bomberos a la Laguna «Telén» que está como a legua i media, para que esplorasen si se notaba algo que fuera sospechoso.

El 18, al querer aclarar me dirijí a «Telen» mandando algunos adelante para que fueran descubriendo i esplorasen el monte de las inmediaciones; llegué a las siete a. m. sin descubrir nada. Allí hice alto i desensillar para que comiese bien la caballada, pues notaba que le hacia mucha falta i por que queria llegar en la madrugada del dia siguiente a la Laguna «Arrincó» donde sospechaba encontraria indios. A las 3 1[2 me moví, siempre en direccion al Norte, sin haber encontrado en el camino más que una gran rastrillada de muchos dias, que se dirijian al poniente. Acampé a las 10 de la noche entre el monte, próximamente a las tolderias viejas de Mariano Rosas. En la madrugada marché (es decir el dia 19) i llegué al aclarar a la Laguna «Arrincó» (cinco leguas de «Telen») i no encontré allí más que los rastros de la Comision que habia andado anteriormente.

Esta aguada es una linda represa, que parece hecha por personas inteligentes en la materia, i es mui agradable el agua.

A las 12 del dia seguí marcha siempre al Norte i acampé a las 7 p. m. una legua ántes de llegar a «Reméco», para estar allí en la madrugada del dia siguiente.

El 20 antes de aclarar, hice adelantar diez hombres con el indio Simon, a que descubriesen la Laguna «Reméco» i despues de haber llegado ya con el resto de la fuerza, sin que los que mandé de descubierta hubieran encontrado ninguna novedad. Me disponia a hacer dar agua i largar, cuando me avisó mi asistente que se distinguian algunos caballos que bajaban de un médano que está al poniente; hice montar a dicho asistente en mi caballo (que era el mejor) i que montaran algunos otros a quitar los caballos, poniéndome yo con todos los demás soldados a toda carrera, pero ya mi asistente habia alcanzado a un indio como de 14 años que era el que traia los ya dichos caballos, que eran: dos caballos de oreja entera, 3 patrios i 5 yeguas. Interrogué al muchacho, hice subir en los caballos que acababa de tomar i los mejores que llevaba, i me dirijí al poniente de la laguna, donde segun nos decia el indio, debíamos encontrar al indio Ludaban (su padre) con la familia i algunos otros más; pero al entrar al monte ya conocimos que habíamos sido sentidos, porque se encontraban rastros de ese momento, que volvian a todo escape; apuré la marcha a todo correr i como a las tres leguas llegamos donde habian tenido el alojamiento que acababan de abandonar, i siguiendo los rastros como a dos leguas mas, empezamos a alcanzar la chusmo i dos cautivos,

i habiendo sabido por estos que los que seguian adelante iban bien montados en sus mejores caballos, hallé por conveniente volverme, pues mis caballos empezaban a aflojar, como que allí se me cansaron dos animales.

La chusma tomada ese dia entre chicos i chinas grandes, fueron 22, inclusive dos cautivos i los animales por todos fueron 16 inclusive 4 patrios i 1 mula que no podia caminar, por lo que se la dejé al Teniente Bustos en « Ainllancó. »

Llegué de regreso a Remicó, donde carneé la segunda res i despues de churrasquear etc. me puse en marcha para el Fortin « Aillancó » que está como a legua i media de esa laguna. Llegué allí a las 7 p. m. i acampé contra el Fortin por más seguridad, pues por los cautivos supe que Quelaban i algunos otros indios se preparaban para ir al dicho Fortin, i tratar de robar algun patrio para darle de comer a la familia.

Esa noche no hubo más novedad que un fuerte chaparron de agua que se descolgó a las 10 de la noche, acompañado de grandes truenos i relámpagos que parecia tormenta de verano.

El 21, despues de hacer la descubierta, hice desparramar la caballada para que comiera bien, dejando algunos caballos de los mejores, atados a soga larga para cualquier caso que se ofreciera; dediqué ese dia para que secaran las pilchas i limpiaran el armamento para la revista, que la pasé a las 3 p. m. sin encontrar novedad.

A las 8 p. m. hice ronda cerrada.

El 22 al amanecer mandé hacer la descubierta, i no habiendo novedad, mandé desparramar la caballada como el dia anterior.

A las 12 del dia la hice echar al corral, apartando los mejores animales para ir al « Rincon » como lo hice á la media hora despues, poniéndome en marcha con 35 hombres a una mula i un caballo por individuo, dejando la chusma i lo restante de animales con cinco soldados, recomendados al Teniente Bustos, me dirijí a « Frequen » que es una aguada que queda casi al poniente del Rincon. En este trayecto se me cansaron tres mulas i un caballo. Al acercarnos a dicho punto montamos los caballos de tiro, por si era necesario, pero fué inútil, porque no habian ni rastros. Mandé á esa hora (que eran las 5 p. m.) a algunos puntos inmediatos que suele juntarse agua i tampoco hubo novedad.

Allí alojé esa noche, atando los caballos a soga, para que comiesen algo. Fué noche terrible por el mucho frio.

El 23, ántes de amanecer me puse en marcha, llegando al aclarar al « Rincon », hice esplorar en todas direcciones, sin encontrar tampoco ni rastros. Pareciéndome que por allí no tenia nada que hacer, me dirijí al Fortin, donde me recibí de lo que habia dejado, i largué la caballada a que comiese a discrecion, e hice carnear la última res que me quedaba.

El 24 a la madrugada hice ensillar, poniéndome en marcha de regreso para « Pitra-Lauquen », llegué a la 1 p. m. a « Pichi Trapal » donde encontré al Mayor Alvarez. Acampé al Sud del Fortin é hice largar la caballada. A las 7 hice atar los que pude, i rodear los que quedaban.

En esta jornada se me cansaron 7 animales, inclusive un caballo de los de oreja que habia tomado, el cual se lo dejé recomendado al Mayor Alvarez.

El 25 al amanecer seguí mi marcha, el campo estaba como cu-

bierto por una sábana de la gran helada que habia caido; llegué á las 12 del dia a «Echoe» donde hice desensillar i largar un rato hasta las 5 p. m. que volví á ponerme en marcha.

En este trayecto se me cansó un caballo i una mula; acampé esa noche al entrar a un monte que está como a legua y media de otra laguna que pasé, i que ignoro el nombre. Eran las 10 de la noche. Aquí se me cansaron dos animales.

El 26 al amanecer seguí mi marcha, encontrando al Alferez Morcillo que iba en comision, siguiendo un desertor del 3 de Linea, llegué a la laguna que está mas próxima a este campamento, donde les hice lavar la cara al chusmaje, haciendo otro tanto nosotros.

A las 10 a. m. llegué al campamento, presentándome al Sr. Coronel a darle cuenta de mi comision, quien me ordenó entregára al Comandante Diaz la chusma tomada, i que entregase la fuerza, presentándome al Gefe de la Brigada, i los caballos i yeguas tomados que las distribuyese entre Oficiales ó clases que me acompañaron, como así lo hice.

RESÚMEN:

Salí el 16 de Mayo con 40 hombres a dos mulas i un caballo por individuo, con órden de ir al Rincon i racionado por diez dias de carne.

Llegué a dicho punto tomando en el camino veinte i dos de chusma inclusive dos cautivos, diez y seis animales inclusive tres patrios, los que entregué el dia 26, (undécimo de mi marcha) con pérdida de 18 animales que se me cansaron por el camino.

Campamento, en Pitralauquen, Mayo 26 de 1879.

*R. G. Alvarez*

Durante su escursion habia dejado cansados seis caballos i 14 mulas, que fueron dados de baja en los estados.

Del Chadi-Leubú, llegó tambien una comision enviada por el Comandante Roca, anunciándome que en la márgen izquierda de dicho rio, habia tomado diez i ocho prisioneros de ambos sexos i edades.

No habia podido vadearlo inmediatamente, por encontrarse muy crecido, pero lo hizo tan luego como le fué posible, i segun sus comunicaciones, tenia esperanzas de capturar al Cacique Baigorrita, pues lo llevaba á distancia de 12 leguas.

Los prisioneros aseguraban que iba mui mal montado.

El Capitan Albornos se incorporó á la Division sin novedad i detallándome minuciosamente lo ocurrido, no me cupo duda ya que el

Capitanejo Linconao debia haber aprehendido los indios que este perseguia.

El Sub-Teniente Morcillo salió en comision en busca de los desertores del Batallon 3 de Línea, llevando seis mulas.

### Mayo 27

A las 2 de la tarde, se presentó el Mayor D. Juan A. Rios, con varios individuos de tropa, escoltando la hacienda que el proveedor remitia al campamento, para el consumo de las fuerzas.

Este Gefe, me hizo saber que los indios habian capturado un Cabo perteneciente a la primera Seccion de Fortines i que infiriendo, decia, por los rastros de los *malones*, dèbian ser los mismos que robarón los caballos de Aillan-có.

Hácia «Cochi-Queugan» era la direccion que tomaban en su retirada.

Inmediatamente despaché con una partida al Capitan Albornos, en su persecucion.

Segun los datos que tenia, no debian ser otros que los indios blancos.

Hice regresar los individuos mandados por el Comandante Roca, i escribí a éste, ordenándole tomara todos los pasos que desde «Cochi-Queuguan» se desprenden hácia el «Chadi-Leubú», pues era indudable que al ser atacados por el Capitan Albornos los que debian encontrarse en el primer punto, buscarian escaparse vadeando dicho rio.

Para evitar desgracias i sucesos desgradables en el futuro, ordené a los Gefes de Seccion, que la correspondencia debia ser pasada de uno a otro Fortin, por un cabo i cuatro soldados; de esta manera marcharia siempre con entera seguridad.

Les ordenaba así mismo, que, cada vez que se apareciesen indios por sus inmediaciones, los persiguiesen hasta donde les fuese posible, mandando inmediatamente al campamento a darme cuenta de lo ocurrido, para tomar yo las providencias que creyera del caso.

Mensualmente debian pasarme tambien un parte, en el que detalláran las novedades que hubiesen tenido lugar.

El comerciante o vivandero José Goya, llegó con una factura de mercaderías para vender a las fuerzas de la Division.

Llegó correspondencia i se distribuyó acto contínuo.

Un recluta perteneciente al Batallon 10 de Infanteria de Línea. murió víctima de la viruela.

La correspondencia que debió despacharse este dia, quedó demorada hasta el siguiente, a causa de que las listas de revista i demás documentos de la 1a Brigada, no habian sido aún entregados al Detall General,

## Mayo 28

Durante la noche del dia anterior, la viruela hizo dos víctimas mas entre los indios prisioneros.

En estos desgraciados hacia mayores estragos i se propagaba con más fuerza esta asquerosa enfermedad, sin duda a causa de su falta de aseo i escasez de abrigo, pues en la tropa los casos eran poco frecuentes, sin embargo de encontrarse acampando juntos i respirar el mismo aire.

A las 3 de la tarde, acompañado de mi Ayudante, me hallaba a quince o veinte cuadras del campamento, gozando del hermoso panorama que se descubria desde la cima de un Médano,—cuando de improviso distinguí a lo léjos una nube de polvos que, aproximándose poco á poco, anunciaba la aproximacion tambien de algunos jinetes.

Colocado en la natural i elevada atalaya, me dejé estar en observacion esperando descubrir de una manera cierta la causa de aquel efecto.

Tuve poco que esperar para ver satisfecha mi curiosidad.

Los últimos rayos del sol poniente, reflejándose en las bayonetas de los fusiles que traian los soldados, me hicieron comprender que seria alguna de las comisiones que regresaba ya de sus fatigas.

Me puse entonces en marcha hácia el campamento, tratando de indagar cuál de ellas seria.

Juzgando por el rumbo que traia, presumí desde luego que seria la que comandaba el Mayor Alzogaray.

Una vez llegado allí, llegó tambien la comision, la cual traia 52 prisioneros de ambos sexos i edades, i 15 caballos que les habia quitado a los indios.

Este Gefe regresó de su escursion sin ninguna pérdida que lamentar i traia toda su caballada, sin haber perdido un solo animal, i todos en perfecto estado de servicio—pasóme el siguiente parte.

Campamento General, Pitre-Lauquen Mayo 28 de 1879.

*Al Señor Comandante en Gefe de la 3a Division Coronel Don Eduardo Racedo.*

En cumplimiento de las órdenes verbales recibidas de V. S., me puse en marcha el dia 16 del corriente mes, llevando a mis órdenes 2 oficiales, 2 capitanes indios amigos, 98 individuos de tropa, distribuidos de la manera siguiente:

Batallon 10 de Infanteria de Línea, 1 oficial i 25 de tropa.

Regimiento 4 de Caballeria de Línea, 1 oficial i 25 de tropa.

Indios amigos (de las Fronteras de Córdoba), 2 oficiales y 48 de tropa.

A las 3 de la tarde salí de este Campamento con rumbo E, acampando a las 5 3|4 en la lagunita Puchurumé.

El 17 a las 7 de la mañana continué la marcha al E., llegando a las 9 a la laguna Marivil; seguí la marcha a las 12 i llegué a la 1 1|2 a la laguna Caletracal, desde donde me dirijí al N. A las 2 3|4 pasé por Pichi-Caruló i acampé a las 5 en la laguna Mayoquingan.

Con el objeto de recorrer todos los puntos que creia pudieran servir de albergue a los indios, al ponerme en marcha el dia 18 (a las 7 1|2 a. m.), dividí en tres grupos las fuerzas: el 1o a mis órdenes inmediatas siguió rumbo N.; el 2o a las órdenes del Teniente Lallave, rumbo N. O.; la 3a a las órdenes del Capitan Linconao, rumbo E.

Los dos últimos debian incorporárseme a la altura de la laguna Chical-Covial, que está a 3 1|2 leguas al N. E. de Mayoquingan, lo cual efectuaron a las 11 de la mañana.

A las 12 encontramos rastros que nos demostraban que, hacia pocos dias habia sido abandonado el paraje donde nos encontrábamos.

Inmediatamente desprendí al Teniente Lallave con 10 indivíduos de tropa i 10 indios, ordenándole recorriera las lagunas Launturnó i Tratrequen, en cuyas inmediaciones era fácil hubiera indios ocultos; debia incorporarse el mismo dia en Jubo-Lauquen. Al mismo tiempo el Capitan Ambrosio con 20 indios se dirijió al E., llevando las mismas instrucciones i yo seguí N. E. llegando a las 3 1|2 a Jubo-Lauquen donde una hora despues se incorporó el Capitan Ambrosio, dando cuenta de que habia encontrado rastros frescos en direccion E. A las 5 1l2 recibí un chasque del Teniente Lallave dándome aviso de que una comision que él habia desprendido, habia tomado 34 indios prisioneros; a las 6 se me incorperó el Tenienie Lallave.

Por declaraciones de los prisioneros supe que en « Conhelo » habian muchos indios que se habian refugiado creyendo imposible llegaran fuerzas hasta dicho punto.

El 19 a las 10 1|2 a. m. siguiendo el camino con rumbo N. E. me dirijí a « Conhelo »; a las 5 de la tarde despues de una marcha forzada, hizo alto i desprendí al Capitan Linconao con 1 Oficial, 20 individuos de tropa i 20 indios, con órden de caer sobre los indios establecidos en Conhelo, i yo haria otro tanto en Pichí-Conheló con la fuerza restante (estas dos aguadas distan 2 leguas entre sí.)

A las 6 1|2 me puse en marcha i me emboscaba a la 1 de la mañana a 1 legua del punto que debia avanzar.

El dia 20 a las 3 de la mañana me puse en marcha con 40 hombres; dejé al cuidado de los indios prisioneros i de la caballada a 18 hombres a las órdenes del Teniente Lavalle, a quien ordené siguiera por nuestra rastrillada así que aclarara.

Habia marchado 15 cuadras más o ménos cuando encontré al Capitan Linconao que se habia emboscado i esperaba mis órdenes, no habiendo continuado por creer que en Pichí Conheló, donde habia descubierto un número considerable de fogones, estuvieran reunidos todos los indios.

Me adelanté como dos cuadras para reconocer el campamento; por el modo como este estaba establecido i recordando que V. S. me habia prevenido antes de partir, que no era difícil encontrara fuerzas nacionales, estaba casi convencido de que eran tales las que teníamos a nuestra vista, sin embargo, tomé las medidas como si fueran indios; mandé 1 Oficial i 20 hombres por la derecha i otros tantos por la izquierda, con órden de llevar el ataque al aclarar, tomando por punto de direccion los fogones, i en caso de sufrir algun contraste debian replegarse a la columna, que a mis órdenes debia atacar por el frente.

A la hora indicada se dió cumplimiento a mis órdenes, pero habiendo reconocido que eran tropas de la Nacion las que estaban acampadas, mandé incorporar las partidas desprendidas i me adelanté a conferenciar con el Gefe de dichas fuerzas, que era el señor Comandante Laprida que tenia por segundo al Mayor Lamela, pertenecientes a la 5ª Division que manda el señor Coronel D. Hilario Lagos.

Por el Sr. Comandante Laprida supe que el dia ántes habian sido tomados los indios en cuya demanda iba, i que Toay estaba ocupado ya por fuerzas de la Division á que él pertenecía,

Debiendo, segun las instrucciones de V. S., dirijirme al Recado, de cuya direccion me desvié en mi marcha a Conhelo, me dirijí á Pichi-Carhué (rumbo N) para tomarla nuevamente. Allí encontré una comision del Comandante Laprida que acababa de tomar los últimos indios que quedaban por esos campos. Segun declaraciones de los prisioneros, hacia varios dias, dos indios habian ido a robar caballos a los establecimientos en el Recado i que en el actual vencia el plazo que habian puesto para su regreso; para que tomáran estos indios, embosqué como a dos leguas del punto en que me encontraba, á 7 indios amigos.

Esta comision regresó con tres indios los dos citados i otro que decía ser el único que habia escapado de caer en poder de fuerzas que habian avanzado a los indios establecidos en el Recado.

Quedando sin objeto la marcha al Recado i Toay, resolví variar de direccion, por la cual, el dia 21 a las 12 del dia me puse en marcha con rumbo O N O hácia la laguna «Rocanhelo grande»

A las 5 p. m. campé en el paraje denominado «La Tinajera,» de donde marché el dia 22 a las 7 1|2 a. m., llegando a las 12 a Rocanhelo.

De ahí desprendí varias comisiones para recorrer las aguadas cercanas i cortar rastros, regresando todas en la noche sin novedad.

El dia 23 desprendí al Capitan Linconao con 1 Oficial, 10 individuos

de tropa i 10 indios con órden de recorrer las inmediaciones de « Votatrequen, » donde debia esperarme sino encontraba huellas de indios, debiendo en caso contrario, seguir hasta tomarlos.

A las 11 de la mañana continué la marcha con rumbo S. O. i á las 4 p. m. llegué a « Gotatrequen » donde encontré unos rastros que del Recado se dirijian a Poitahué, por los cuales seguia el Capitan Linconao.

A la 6 1[2 a. m. del dia 24, me puse en marcha al S. O., llegando a las 8 a Launturué, donde campé.

Al siguiente dia por la tarde se incorporó el Capitan Linconao con 10 indios que habia alcanzado a cuatro leguas de este campamento.

El dia 26 a las 8 a. m. seguí la marcha al S., habiendo ántes desprendido 48 indios á las órdenes de los Capitanes Linconao i Ambrosio, para hacer la policía, siguiendo al E. i debiendo incorporarse en Mayoquingan, adonde llegué a las 12 del dia.

A las 3 continuó la marcha, i a las 5 1[2 campé en PichúCarriló, donde se incorporó la comision desprendida, que por la oscuridad de la noche habia cesado de seguir unos indios que iban a pié.

El 27 despaché al Capitan Ambrosio con 20 indios, para que siguiera hasta capturar a los indios que se citan en el párrafo anterior. A la tarde Ambrosio regresaba, habiendo tomado 5 indios prisioneros.

A las 3 de la tarde seguí la marcha, campando en Coletra-cal a las 4 1[2.

El dia 28 a las 8 a. m. continué la marcha i a las 4 1[2 llegué a este campamento.

El resultado obtenido es: 14 indios de lanza i 38 de chusma prisioneros i 23 caballos tomados.

A continuacion hago una lijera reseña del territorio recorrido: creo oportuno hacer presente a V. S. que no es mui exacto el cálculo de las distancias, por no disponerse de medios suficientes.

Campamento General a Puchurrumé—Distancia: 2 leguas.

Terreno guadaloso i mui ondulado, con buenos pastos i abundantes aguadas, no encontrándose monte, en el trayecto una pequeña isleta únicamente se interpone.

Puchurrumé es una pequeña laguna de agua dulce, con monte a las orillas.

Puchurrumé a Marivil—Distancia: 2 leguas.

Terreno guadaloso i mui ondulado con buenos pastos, hai un estenso monte i no se encuentran aguadas.

Marivil—Laguna de agua dulce, con monte en las orillas.

Marivil a Coletracal—Distancia: 1 1[2 leguas.

Los pastos son malos, lo demás en todo igual al anterior.

Coletracal a Pichí-Carriló—Distancia: 1 1[2 legua.

Campo de la misma naturaleza del anterior.

Pichú-Carriló a Mayoquigan—Distancia: 1 1[2 legua.

Tetreno, llano i guadaloso con malos pastos. Hai algunas isletas i una aguada en la mitad del camino proximamente.

Mayoquigan a Tubo-Lauquen—Distancia: 7 leguas.

Terreno llano i guadaloso. Buenos pastos, mucho monte i abundantes aguadas.

Tubo-Lauquen a Conheló—Distancia: 14 leguas.
Terreno guadaloso i llano, buenos pastos, estensos montes i ninguna aguada.
Conhelo a Pichi-Carhué—Distancia: 2 leguas.
Buenos pastos, ninguna aguada i algunas isletas. El campo es inmejorable (de tierra negra.)
Pichi-Carhué a Rocanhelo—Distancia: 9 leguas.
Terreno llano i guadaloso sin montes ni aguadas.
Rocanhelo a Rotatrequen—Distancia: 5 leguas.
Terreno llano i guadaloso, sin aguada pero con monte. Los pastos son buenos.
Votatrequen a Launturrué—Distancia: 2 leguas.
Terreno llano i guadaloso, buenos pastos, estensos montes i aguadas en casi todo el trayecto.
Launturué a Mayoquigan—Distancia; 4 leguas.
Terreno ondulado i guadaloso, con buenos pastos, algunas aguadas i varias isletas.

De Mayoquigan tomé al regreso el mismo camino hasta este campamento que seguí en la ida, por lo cual no continúo para evitar repeticiones.

Antes de cerrar este parte, recomendaré a la consideracion de V. S. a los señores Oficiales i tropa a mis órdenes.

Dios guarde á V. S.

*H. Alzogaray.*

La sumaria que se instruyó al soldado Remigio Aguiar del Batallon 3 de Infantería de Línea, quíen desertó con su familia i fué aprehendido en el «Médano Colorado» la recibí este dia del Sr. Fiscal en comision, Teniente D. Máximo Arigos, i sin pérdida de tiempo, nombré como auditor ad-hoc para que informára sobre el estado de ella, al Teniente Coronel D. Manuel Diaz, mi Ayudante de Campo, pasándosela inmediatamente para el efecto.

## Mayo 29

A las 8 de la mañana se despachó del Detall, la correspondencia de la Division para el interior.

Por la tarde las Bandas de música dieron la retreta ordenada, empezando a las 3 i concluyendo á lista de 5.

El Sub-Teniente Morcilo que con tres soldados fué despachadó en persecucion de dos desertores del Batallon 3 de Infantería, regresó al campamento sin haber conseguido capturarlos.

De paso por los Fortines de la línea establecida, reeogió la correspondencia i la entregó al Detall, siendo inmediatamente distribuida.

El Sargento Mayor D. Juan A. Rios volvió á Leubucó, punto donde tenia establecida su residencia como Gefe de la 2ª. Seccion.

Con el dictámen correspendiente me hizo entrega el auditor ad-hoc, de la sumaria del desertor aprehendido Remigio Aguiar.

A fin de terminar cuanto ántes esta causa, le puse el decreto de ordenanza, pasándosela en seguida al Fiscal de ella.

Durante las 24 horas de este dia, no hubo caso nuevo de viruela.

Tampoco hubieron defunciones en el Lazareto.

El tiempo estaba frio i un viento violentisímo amenazaba destrozar por momentos las tiendas de campaña.

**Mayo 30**

El frio continuaba en aumento.

Los soldados se encontraban todos agrupados al rededor de los fogones.

En la noche la helada fué abuudante i un céfiro que soplaba suavemente, parecia infiltrarla hasta la médula de los huesos.

El dia pasó en completa calma sin que ocurriese ninguna novedad.

**Mayo 31**

El Fiscal en comision, Teniente D. M. Arigós, me elevó por segunda vez la sumaria que estaba instruyendo i la pasé al Aúditor para su informe.

Un soldado del Regimiento Nº. 9 de Caballería de Línea se fracturó una mano, él mismo, disparándose un tiro con la carabina i se creyó por ciertos antecedentes que se tenian, que esto habia sido ejecutado por premeditacion.

Para esclarecer un hecho de tanta gravedad, en caso de ser fundadas las sospechas que se abrigaban, el Gefe de dicho Cuerpo ordenó la instruccion de una sumaria.

La viruela se há manifestado más benigna en estos últimos dias; no ha ocurrido ninguna defuncion.

**Junio 1**

A las 8 a. m. el Capellan de la Division, celebró el sacrificio de la

misa, concurriendo á ella todas las fuerzas que estaban en el campamento.

A las 3 de la tarde se presentó el Comandante Anaya con la comision á sus órdenes.

Un cabo que durante su escursion fué atacado por la viruela, lo dejó en «Trarrú-Lauquen, campamento de la 2ª. Division, mandada por el Coronel D. Nicolás Levalle, para hacerlo traer tan luego se sintiera mejorado.

Los prisioneros tomados por esta comision, fueron 85.

Ellos fueron clasificados de la manera siguiente:

9 indios de lanza.
30 chinos grandes,
33 chicos de ambos sexos.
13 » de pecho.

Las pérdidas habidas en la caballada que llevaron, han sido insignificantes.

El auditor devolvió el proceso con su dictámen, lo pasé al Fiscal i este a las 5 p. m. me comunicó haber sido ya entregado al defensor elejido por el presunto reo.

Todo el dia estuvo nublado i garuando a cada instante, pero por la tarde se despejó completamente el firmamento.

El frio era intenso, y glacial.

Los indios prisioneros estaban todos al cuidado del Batallon 10 de Línea.

Con la Guardia de este Cuerpo se hacia llevar al punto donde los tenian reunidos, gran cantidad de lena, para que el calor del fuego, sostituyera en lo posible las ropas de que carecian i que eran indispensables para soportar los crudos rigores de la estacion.

El parte que me pasó el Comandante Anaya, detallándome las marchas e incidentes de su campaña, es como sigue :

Pitra-Lauquen.—Mayo 20 de 1879.

*Señor Comandante en Jefe de la 3ª Division Expedicionaria, Coronel D. E. Racedo.*

Tengo el honor de elevar a conocimiento de V. S., el « Diario de Marchas » llevado por el Teniente D. Teófilo Fernandez, del Cuerpo de mi accidental mando, juzgando que, por lo detallado, pueda ser á V. S. de alguna utilidad.

Pero tendria que agregar, señor Coronel, a las consideraciones en él consignadas, limitándome a recomendar a la consideracion de V. S., la comportacion de los S. S. Oficiales i de la tropa a mis órdenes.

Dios guarde a V. S.

*S. Anaya.*

## DIARIO

DE MARCHAS DE LA COLUMNA A ÓRDENES DEL TENIENTE CORONEL DON SÓCRATES ANAYA

### Martes 20 de Mayo de 1879

Son las 11 i 30 minutos de la mañana, cuando una comision compuesta de seis Oficiales i setenta i un indivíduos de tropa, con 156 mulas i 80 caballos, al mando del Teniente Coronel don S. Anaya, se pone en marcha, sin camino, con rumbo Sud, abandonando el Campamento de Pitrí-Lauquen, que es parte integrante de Poitahué i perdiendose despues de poco andar, en una ondulacion del terreno.

Van racionados, llevando 12 animales vacunos para cinco dias de racion doble i seis de sencilla.

Conducen las reses en pié.

Pasando por un cañadon angosto pero algo fangoso, tomamos el S. siguiendo su curso aquel hácia el Sud 25° E.

11.45 a. m. tomamos el camino con rumbo S. 5° E.

12.8 p. m. A la izquierda del camino encontramos una laguna llamada «Nancu Lauquen» (laguna del Alcon) de buena agua, divisándose a la izquierda de esta otra de agua Salada «Malló Lauquen» (laguna del Almidon 12.20 p. m. Sañí-Có (laguna del Zorrino) se encuentra a 20 metros de las huellas que seguimos.

1 p. m. Esta hora marcaba el reloj cuando llegamos a las taperas de las tolderias de Cayupan, donde se encontró una india vieja, muerta de pocos dias, habiéndole sacado los ojos los buitres que abundan en este paraje.

1.15 p. m. Alto en «Quenqué-Có,» tolderias de Baigorrita—Se dió agua a la caballada i levantó la tropa en sus vasijas—Desde aquí al punto de partida, hay que observar pocas variaciones, pues las que se han efectuado por la configuracion del camino, no varian entre los rumbos S. S. 5° E.

1.40 p. m. En marcha sin variar de direccion.

2.20 p. m. Entramos al monte, bastante espeso, desde donde se observa que el pasto mejora.

2.35 p. m. Hicimos al S. 40° E.

3.15 p. m. Encontramos vestijios de toldos, por el carácter que

demuestran, se supone haya mucho tiempo a que han sido abandonados; i, en el camino un rastro bastante marcado, que dá a suponer sea de esta mañana i otro de a pié, que probablemente es de china.

3.35 p. m. Alto sin echar pié a tierra. Se desprendió una comision de 2 indios, montados en caballos, con el objeto de que hagan la descubierta por hallarse próxima la aguada i como sosten de aquellla, 5 soldados de Infantería, continuando la marcha la columna 5 minutos despues.

3.45 p. m. Llegamos a «Trontrequen» (Jaguel de la espesura); es pequeño, rodeado de árboles i matorrales que no permiten entrada a no ser por un boquete pequeño, que es donde termina la senda que tomamos al entrar al monte.

3.50 p. m. Alto—Se sacaron los frenos a las cabalgaduras. Se dió órden a la tropa de almorzar ligeramente.

Las descubiertas regresan diciendo que el rastro se ha perdido. En esta jornada han quedado cansadas 2 mulas del Regimiento 4 de Caballería de Línea. La topografia del terreno desde nuestra salida del Campamento, hasta que tomamos el monte es bastante accidentada, pues a derecha i izquierda del camino se encuentran médanos elevadísimos, cañadones solitrosos e infinidad de lagunitas de agua salada.

En las tolderias de Baigorrita hai una isleta de monte que se estiende hácia «Guadá.»

5.10 p. m. En marcha, rumbo S. i como en las anteriores al paso.

5.35 p. m Hicimos al S. 10° E.

6.30 p. m. El monte principió a ser ralo, espinoso i aparrayado.

7.10 p. m. Pasamos por un portuzuelo que tiene de longitud como 200 metros desde donde el terreno es más elevado que el recorrido desde «Trontre-quen»—La noche es muy oscura.

El indio permanece quieto mientras tiene abundancia de comida, pues concretada su existencia a estar tirado largo a largo a la orilla del fogon, comiendo carne de potro hasta el cansancio, mientras la china trabaja, adquiere movimiento poniéndose en accion robando lo que encuentra á su paso cuando el alimento le falta.

Si roba a los mismos indios, tiene que pagar una multa que le aplica el Cacique a que pertenece, i en el caso de no tener como satisfacerla, se le quita un hijo.

Esta costumbre bárbara se usa con generalidad en todas las tribus.

Hay una clase, que sin asilo estable, viven recorriendo la Pampa; son los indios gauchos. Su vida se desliza fugaz, cambiando todos los dias de guarida, merodean en las guarniciones i campamentos, invaden las poblaciones i si mui apurados se ven, roban á sus mismos compañeros.

7 i 25 p. m. Alto. Se sacaron los frenos.

8 i 30 p. m. En marcha.

8 i 40 p. m. Descendimos a una cañada bastante profunda, verificándose esto por otro portezuelo que tiene como 50 metros de ancho, formado por dos conos que se elevan próximamente á 20 metros.

9 p. m. Alto, por encontrarnos próximos a «Cuyul-tué» o «Cuyun-Lauquen» (laguna del carbon) que segun el vaqueano, dista 10 cuadras. Acampamos, desprendiéndose una descubierta compuesta de 3 indios i

soldados de infantería, al mando de un cabo, con el objeto de observar los alrededores de la laguna.

De pronto vimos dispararos en la direccion de la aguada. Se puso la tropa sobre las armas y como podria suceder que hubiera allí un crecido número de indios, pues el campo es inmejorable para invernar, y tuvieran en jaque a nuestra descubierta, se envió una comision de 10 soldados al mando de un oficial, para protejerla en caso necesario. Desapareció esta por el camino que habia llevado la otra. Despues todo quedó en silencio,

La tropa permanecia con las armas en la mano i esperábamos así la resolucion de este problema, que por cierto no debia ser de difícil acceso, pues llegó el oficial con su comision al fogon del Comandante con el siguiente resultado:

9. 25 p. m. Se han tomado prisioneros 5 indígenas (chusma) y un indio muerto a bala.

Se hace agrandar el fogon para verles las fachas, el contento que reina es general, «muy buenos resultados augura nuestra comision» se dice, como tambien «el Comandante tiene mucha suerte»

Las tribus están dispersas i poco que se tome es algo, pues han regresado comisiones de importancia sin traer un indio, a más, recien hemos comenzado en nuestra tarea i esto alegra.

10 i 5 p. m. Se dió órden de hacer fuego a discrecion. La noche está completameute oscura—comienza a soplar viento.

11 i 10 p· m. La lluvia comienza, con viento bastante fuerte. «Dormirémos lo que nos resta de noche para seguir mañana la labor, porque es bueno aprovechar el tiempo,» esto nos dijimos para nuestros adentros i cerramos los ojos con el dulce placer que proporciona el haber cumplido o al menos comenzado bien una mision.

## Miércoles 21 de Mayo

6. 30 a. m. Se mandan descubiertas en diferentes direcciones a objeto de esplorar el campo.

8. 25 a. m. Regresan trayendo una, dos caballos de oreja y uno del Estado que probablemente han sido robados de la Frontera de Córdoba, por el indio, marido de la china prisionera y que, segun ella, anoche debió llegar de regreso; pues hacía tres dias que habia ido á malonear.

8 45 a. m. En marcha.

9 a. m. Alto. Acampamos al lado de la aguada, que es abundante, como tambien el bnen pasto.

Fuera del toldo en el cual murió el indio, los soldados han encontrado monturas i algunos otros objetos que manifiestan haber existido otra familia, lo que una nueva declaracion de la china prisionera confirma, agregando que el padre de una familia que estaba como ellos, de a pié i que tenia su toldo en una loma que dista como media legua de aquí, le manifestó deseos de mudarse cerca del agua, lo que deben de haberlo practicado por la noche, puesto que los objetos encontrados, están en completo desórden. Sin duda no han tenido tiempo de formar el toldo, emprendiendo la fuga al aproximarse la descubierta.

Se carneó una res, comiendo perfectamente la tropa, como tambien los prisioneros, que a mas de la carne que se les dió, aprovecharon un caballo que habian muerto el dia antes, pues el indio habia salido al campo con los perros, pero estos, estenuados por el hambre, no habian alcanzado ni gama, ni avestruz, i para colmo de desdichas, ni siquiera un quirquincho, por lo que resolvió matar el caballo que á la sazon comen sus deudos.

Sin exajeracion, se han comido las dos espaldas, las dos piernas, un costillar i todas las achuras del caballo, en el espacio de 3 1[2 horas, distinguiéndose por su voracidad un chinito llamádo Juan José Barcala, a quien una pierna del caballo, le ha sido poca para su brutal apetito.

2 p. m. Nos pusinos en marcha con rumbo S. 45° E.

2.50 p. m. Dejamos el monte subiendo a una loma, desde donde se desciende a una cañada en lá que se destaca una isleta de monte seco.

2.50 p. m. Abandonamos la cañada, la llanura inmensa se confunde con el horizonte.

3.30 p. m. Variamos hácia el S. 52° E.

4.5 p. m. Llegamos a un calden grande, sin embargo de que los indios le llaman «Pichi-huití» (Calden chico), que está sobre las huellas del camino, donde nos detuvimos 5 minutos a contemplar las creencias que de él tienen los indios, pues hemos sido informados que cada uno de los que pasan por cerca de este árbol, debe depositar en sus ramas un objeto cualquiera, por insignificante que sea, por cuanto el buen éxito de su empresa, consiste en la demostracion de respeto i generosidad de que el pasante use con él.

Cuentan que ha muchos años, un indio al pasar por este árbol, no le habia hecho el presente con que los demás se hacen acreedores a la buena suerte, diciendo en sus adentros «que va a hacer un palo, no te voi a dar nada» que así que hubo andado un rato rodó, quebrándosele al caballo el cogote, habiendo quedado por consiguiente de a pié—Que otra vez este mismo indio viajaba por este camino con una hija, la que al llegar al árbol se enfermó, muriendo instantáneamente; pues bien, estos hechos no se han reproducido, por cuanto el recuerdo de ellos, trasmitido de padres a hijos hasta el presente, hace que todos tengan veneracion i miedo a la vez, por lo que cada transeunte no pasa jamás sin pagar el derecho que se le ha dado al árbol de ser él, el encargado o el que dá felicidad; así es que, como zarcillos miles de miles de pedacitos de trapo de distintos colores, penden de sus ramas, los cuales representan tantas personas cuantas han contribuido, en el tiempo que estos puedan conservarse.

Nuestro vaqueano ha hecho regalos a este árbol sagrado, porque en verdad lo es para el salvaje, los demás indios tambien han depositado sus ofrendas de la naturaleza citada.

4.55 p. m. Alto—Se sacaron los frenos a las cabalgaduras, tomándose caballos de tiro—Desde «Pichi-huitrú» hasta aquí nos hemos desviado del rumbo anterior hácia el S. 34°.

6.30 p. m. En marcha rumbo S. 1° E.

7.40 p. m, Se desprendió una comision por encontrarnos cerca de la laguna del Perro (Trehuó-lauquen) con el objeto de buscar toldos.

7.50 p. m. Entramos al monte e hicimos alto a la subida de una lomita.

8.40 p. m. Ha regresado la comision, encontrando solo toldos abandonados de mucho tiempo. Se continúa la marcha. El monte principia a ser más espeso i hasta en el camino apenas permite paso.

9.5 p. m. Llegamos a la «Laguna del perro»—No se encuentran rastros, pues hacemos alto.

9.10 p. m. En marcha, siguiendo en el rumbo que traíamos.

11.55 p. m. Alto. Se sacaron los frenos para que pasteen los animales, en un campo sin monte, pero accidentado.

### Jueves 22 de Mayo

3.30 a. m. En marcha.

6 a. m. Llegamos a la orilla del monte de la Laguna de la Gama (Thuen Cahinqué), de donde se despachó una comision a Vanguardia, con el objeto de recorrer el campo i hacer la descubierta.

Salimos del monte que es bastante enmarañado—De aquí a la laguna distan 300 metros mas o ménos.

6.45 a. m. Haciendo al S. 8° O. sin camino seguimos la marcha.

7. a. m. Tomamos una senda que nos condujo al camino, rumbo S.

7.15 a. m. Se incorpora la comision; no ha encontrado rastros.

A la orilla del monte que se estiende de N. E. a S. O., corre paralela una cañada con varias lagunas; las taperas que se han encontrado son muchas—Hay sementeras y ahora un mes, poco más o ménos, han estado cosechándolas, segun se vé por los fragmentos que han dejado.

7.40 a. m. En marcha.

8.35 a. m. Llegamos a «Saquelqué» donde se encontró una tolderia i un corral grande, abandonada de mucho tiempo.

8.50 a. m. Acampamos en la aguada que tiene este paraje. Despues de haber desensillado se sintieron disparos en direccion a una isleta de monte.

Segun se supone, son hechos por soldados que fueron por leña. Inmediatamente se mandaron 10 soldados en aquella direccion (a donde se habia mandado por leña).

9.10. Regresó la comision con el siguiente resultado: 8 indígenas (chusma) prisioneros i un indio muerto, por haberse resistido. La caballada se puso a pastoreo.

Los prisioneros se encuentran cn el último estado de pobreza, completamente desnudos i sin mas alimento que raices i cueros viejos, que recogian de los toldos abandonados. Dicen que ignoran que existan otros indios por este lugar, pues vivian completamente aislados.

Están flacos, estenuados y hambrientos, a la vez, segun manifiestan sus semblantes, al ver la carne que se les dá i que la devoran casi cruda.

Nuestro soldado, aún cuando pobre, no puede ver otras necesidades que las que él pasa, así es que les dan carne y alguna pilcha para que se tapen.

Se carneó una rés, verificándose la distribucion como el dia de ayer.

Desde la «Laguna de la Gama» a este paraje, el terreno es bastante accidentado.

El monte que corre de N. E. a S. O. se encuentra a mil metros i a la espalda de él se eleva el terreno, formando una cadena de médanos boscosos; hácia el O. 20° S. vá un camino que segun suposiciones del vaqueano, se une con el de «Nagüel Mapó» al «Meneo». Al E. i S. E. tambien es elevado el terreno.

Tiempo nublado durante el dia de ayer, por la noche habiéndose estrellado, heló, corriendo viento del S.

4.30. p. m. En marcha con rumbo al S. E.

5.45. p. m. Tomamos el monte por unas senditas bastante tortuosas.

6.35. p. m. Ahorà nuestra marcha es por agua, porque el camino está cubierto por ésta; probablemente es nn gran bañado. Ya nos podemos titular caballeria de marina, si así seguimos. Se sabe que en este paraje existe un jagüel, si con él damos, los primeros que caerán será el Comandante i el vaqueano que van adelante, los demás que le siguen, al ver desaparecer a su Gefe y su guia suspenderán la marcha, es claro; i bueno fuera que tambien se precipitaran en el pozo! «Es verdad que sentimos la pérdida de nuestro Gefe» se dice, i tambien «si yo pudiera decirle que suspenda la marcha por que hay peligro.»

No se puede objetar nada, somos mudos, él sabe lo que hace.

Lentamente vimos que a nuestro Gefe i vaqueano, con mulas i todo, la tierra se los tragaba, desapareciendo por grados, i nosotros tocamos con los piés en el suelo sin saber cómo.

Estaba helando i comenzaba a correr un vientecillo bastante frio.

Nos apeamos, ó mas bien dicho salimos caminando por encima de las mulas. Estábamos embarrados i las cabalgaduras apenas asomaban el lomo i las orejas, tomámoslas de la brida i tirando las sacamos a tierra firme. La desaparicion lenta de las cabalgaduras habia sido causada ¡por un pantano!

7.22. p. m. Alto. El vaqueano sale a buscar el camino.

7 33. p. m. En marcha, cortando el campo, siempre por monte i trepamos una loma con rumbo S. 1|4 al E.

8 10. p. m. Se varió al E. i salimos del monte.

8.33. p. m. Tomamos el camino al S. E.

9. p. m. Alto. Se sacaron los frenos a las cabalgaduras para dar de comer. *Pica bastante la lechuza*, lo que quiere decir, que se siente bastante frio.

11. p. m. En marcha.

## Viérnes 23 de Mayo

1.30. a. m. Alto. El frio que se siente es insufrible.

4. a. m. En marcha.

5. 19 a. m. Por indicacion del vaqueano, encontrándonos próximos a la laguna «Vuostrá-Quetral-Lauquen» (de las piedras de fuego) hicimos alto.

6. a. m. En marcha con el mismo rumbo. S. 1|4 al E.

6.50 a. m. Descendiendo a una cañada donde se encuentran varias lagunas de agua salada i una potable, a la inmediacion de ésta, hicimos alto. Se sacaron los frenos a las cabalgaduras i se dió órden de hacer fuego.

7. 15 a. m. Una comision se desprendió a descubrir, pues hácia el S. se avistaron dos jinetes.

9. 35 a. m. Regresa la comision habiendo encontrado un toldo abandonado, dos monturas i algunas prendas que habian dejado los jinetes que se descubrieron, quienes por el rastro fueron perseguidos hasta que se aplastaron los caballos.

10. a. m. En marcha al S. E.

12.10 p. m. Llegamos á «Trarú-Lauquen» (laguna del Caramelo) bastante grande, a la orilla de un monte que se estiende de E. a O., hai varias otras retirado de ésta, de agua potable.

12.17 p. m. Acampamos—El pasto es abundante y bueno. Por los toldos que se ven, en este paraje han habido muchos indios. Paralelo al Norte corre un cerrillo de Médanos—Se carneó, haciéndose la distribucion como de costumbre.

El terreno recorrido desde «Vuostra-Quetral-Lauquen» es muy accidentado, destacándose caprichosamente médanos curiosos por sus formas. Se puso la caballada á pastoreo.

5 p. m. Se pasó la lista y se ataron caballos i mulas.

### Sábado 24 de Mayo

1 a. m. Se pone en movimiento el campamento a la detonacion de tiros, hechos por las imajinarias del Piquete del Regimiento 4 de Caballería de Línea, al no ser contestados al ¿quién vive? que dieron, por haberse sentido un tropel a sus inmediaciones. La tropa formó, i al ordenar el Comandante de Campo hacer fuego con la tropa ds servicio, dió a reconocerse,, gritando alto el fuego, el Gefe de una partida que el Comandante Villar, suponiendo que este fuera campamento de indios habia mandado sorprender, la que apesar de aproximarse cautelosamente, fué sentida. El resultado de los tiros cambiados fué, una mula herida en una pata.

1.30 a. m. Acampan las fuerzas del Comandante Villar, á unos 200 metros de nosotros.

5.50 a. m Se desprenden comisiones por estas fuerzas i las del Comandante Villar, con el objeto de reconocer el campo.—Regresan éstas media hora despues, sin novedad. Se puso la caballada á pastoreo.

3 p. m. A dos millas de este campamento acampó, con las fuerzas de Carhué, el Coronel Levalle. Una partida que ha avanzado hasta «Lontoral» que dista de aquí como seis leguas al S. O., ha regresado, habiendo encontrado solo rastros de 8 a 10 jinetes con arreo de 50 a 100 animales yeguarizos. Se opina que estos indios hayan estado invernando i que cuando la fuerza se encontraba próxima a aquel paraje, recien ha sido descubierta, pues su retirada la han practicado con dema-

siada presteza, por cuanto han dejado dos monturas.—Pasada la lista de tarde se ataron caballos.—Tiempo bueno, un poco fresco.

### Domingo 25 de Mayo

Se anuncia por la aurora color granada, el brillante i sagrado sol que dió libertad a nuestra Patria. Sus hijos, en el corazon de su estensa sábana, saludan con amor al esplendoroso astro. Gloria á los mártires que han roto con sus fornidos brazos, las cadenas de la esclavitud.

La tropa hace los honores de ordenanza en el aniversario de la Revolucion del año 10:

Se puso la caballada en pastoreo.

Una parte de la fuerza que estaba a Vanguardia de la nuestra, se ha incorporado á la Division. El campo sin rumor del enemigo.

Se cree que los indios se hayan retirado a «Liné-Calel» (Sirena de los espíritus del cuerpo).

La correspondencia que traiamos para el General Roca, ha sido entregada al Coronel Levalle, quien tan luego se incorpore el Comandante Sosa que al flanco izquierdo se encuentra espedicionando, desprenderá una comision hácia «Choiqué Mahuida» (Sierra del avestruz), en donde el Sr. Ministro, a su paso al Rio Negro, debe apostar fuerzas para dejar, por allá y «Liné-Calel», franca la comunicacion con este campamento; a más, mañana por chasques a «Carhué» ha prometido dar aviso por el telégrafo a Buenos Aires, que la Tercera Division se ha puesto al habla con ésta por nosotros, i tambien por el «Fuerte Argentino» con el General Roca.—El Comandante Godoy tambien está en comunicacion, pero del Coronel Lagos no se sabe su posicion.

Bastante estrañeza causó a las fuerzas de Carhué vernos por allí, i sinó léase lo que contaba un asistente a su oficial: «Sr. fuí á buscar « leña al monte i vide a un soldado que no pertenece a ésta Division, « pero con el mismo vestuario que usa la infanteria, i así a la distancia « habia muchos con un palito i una cosa redonda en el kepí que parecen « números, pero no es 6, le garanto Sr., porque me he fijado bien.»

El oficial, sin contestarle, montó a caballo i se dirigió a ver qué clase de gente era la que habia encontrado su asistente. Llegó a donde estaban los soldados, i en valde es decir, que sufrió una sorpresa grande al reconocer que pertenecían al Batallon 10 de Línea que guarnece la Frontera de Córdoba.

El asistente que, no conocía mas número que el 6, porque éste llevaba su Regimiento, habia tomado el 1 por palito i el cero por eosa redonda.

### Lúnes 26 de Mayo

7 a. m. Se mudaron de estaca a los animales. Por mamifestar síntomas de viruela fué entregado al Detall de la Division el cabo Rosario Soria, perteneciente al Batallon 10 de Línea, por ser imposible llevarlo.

8 55 a. m. En marcha por el mismo camino que trajimos.

11 20 a. m. Campamos en «Vuostrá-Quetral-lauquen,» habiendo marchado como en las anteriores, al paso. Se cansó una res. Anoche sopló viento fuerte al N. O.

5 25 p. m. En marcha.

7 30 p. m. Alto. Se sacaron los frenos a las cabalgaduras.

8 p. m. Otra vez en marcha.

11 26. p. m. Alto. Mui fría está la noche.

12 30 p. m. Otra vez en marcha.

### Mártes 27 de Mayo

3 38 a. m. Alto. No se puede sufrir el frio. Se dá licencia para hacer fuego, por no haber enemigo que nos descubra.

7 a. m. En marcha.

9 a. m. Campamos en «Saquelqué.» Se carneó una res, haciéndose la distribucion como de costumbre. Se puso la caballada a pastoreo i se practicaron las descubiertas.

4 25 p. m. Nos pusimos en marcha al rumbo O.

6 41 p. m. Llegamos a Trelancó, habiendo marchado al tranco. Paramos por «Mallascó» (Agua del corral) i «Trelancó» (Agua de cuchillo Viejo.) Desde «Saquelqué» nos cubre el flanco derecho, una cadena de médanos, por el izquierdo un cañadon fangoso con grandes lagunas de agua salada, monte i una que otra de agua dulce en los parajes citados.

8 10 p. m. Pasamos por «Chad-meló» (Médano de los Salitrales). El vaqueano ignora que en este paraje hayan habido tolderías, sin embargo de haberse encontrado un corral grande. Los médanos, el monte i cañadon citados, se prolongan hácia el rumbo que llevamos.

9 6 p. m. Hicimos rumbo al O. cortando la cadena de médanos.

9 18 p. m. Alto. Se sacaron los frenos a las cabalgaduras. El terreno es bastante accidentado.

### Miércoles 28 de Mayo

1 22 a. m. En marcha.

1 50 a. m. Manifestando el vaqueano estar próximos a «Ranquel-Có,» se desprendió una comision para que descubriera las tolderías.

2 27 a. m. Alto. Llegamos al paraje donde antes se encontraban, pero ahora ninguna señal habia de que hubieran sido habitados estos campos, pues generalmente sucede que cuado los indios abandonan las tolderías dejan las taperas. Se incorporó la comision, disponiéndose que permanezcan ensilladas las mulas hasta que amanezca, a fin de preservarlas de la helada.

6 10 a. m. Se desprendió una descubierta, compuesta de 1 Oficial i 10 individuos de tropa.

7 a. m. Se mudaron estacas a los animales i se desensilló.

7 33 a. m. Un soldado de los de la descubierta llegó al campamento,

con el parte de que se habian descubierto tolderías i tomado familias. Inmediatamente se ordenó al Mayor Nogueira, se pusiera en marcha con 20 soldados en proteccion de aquella; sin ensillar, solamente con un pelerito se incorporaron en un momento a la descubierta, pues iban a media rienda. Tambien se ordenó que se ensillasen mulas con las monturas que habian dejado, para así poderles llevar sus maletas, lazos, etc., etc.

8 15 a. m. En marcha rumbo S. O.

8 50 a. m. Encontramos los prisioneros escoltados por el Teniente Huard. En el semblante del Comandante Anaya se retrata la mas viva i justa satisfaccion.

9 8. Acampamos al lado de una laguna. La leña está distante, pues hai que traerla de «Lloicá-Mahuida» (Sierra de la Carapacha), situada de aquí una legua, con un monte sumamente petizo i enmarañado.

10 45 a. m. Regresa el Mayor Nogueira trayendo media docena de vacas. De las averiguaciones hechas a los prisioneros, resultaba faltar algunas familias que podrían ser 15 o veinte personas, por cuya razon se envió una nueva comision al mando del Teniente Cáceres, bien montada, para que cortando rastro i una vez tomado, siguiera la persecucion de los fugitivos de a pié.

4 15 p. m. Vuelve la comision, dice el Oficial no haber encontrado mas que un indio viejo. Se manda buscar leña. El total de los prisioneros tomados hoi es el siguiente: 1 indio muerto, 9 de lanza, 26 chinas, 25 de chusma i 14 mamones; el Capitanejo se llama Lancano, habiéndose escapado con seis indios, arreando como treinta caballos, el de igual clase Paincó, apesar de la persecucion que se le hizo; la que en parte contribuyó a dejar internarse en la montaña la poca chusma que se ha escapado. Despues de la lista de tarde se pusieron a soga mulas i caballos. Tiempo bueno.

### Jueves 29 de Mayo

Al aclarar se hizo la descubierta, poniéndose en seguida los caballos de reserva en pastoreo. Se mandó una comision a los toldos a traer las monturas de los prisioneros que quedaron allí, i tan luego esta regresó se hizo ensillar.

9 a. m. En marcha con rumbo N. E.

9.23 a. m. Variamos al N. sin camino.

11 a. m. Alto. Para dar descanso a las cabalgaduras. El terreno es sumamente guadaloso.

11.15 a. m. En marcha.

11.50 a. m. Tomamos una senda.

2 p. m. Acampamos en «Sañé Mahuida» (Sierra del chancho)—El terreno es un poco mas firme que el que hemos venido recorriendo i hai mejor pasto que en «Ranquel Có» pero no tiene agua. El monte es raquítico i abandonado por los animales silvestres, sin duda por la falta de agua. De este Campamento como una legua, rumbo S. O., se divisa una playa salitrosa que, segun el vaqueano, son grandes pantanos. En esta direccion pero poco mas al S. está la verdadera loma llamada «Sañé

Mahuida» i apesar de que este paraje pertenece a aquella, los indios los distinguen con el nombre de «Sanco Coollo» (Cabeza de caballo.)

**Viernes 30 de Mayo**

3 a. m. Marchá una comision a vanguardia, que anoche fué nombrada, al mando del Mayor Nogueira, con el objeto de sorprender unos indios, que segun los prisioneros, hacen como 12 dias se separaron de ellos, diciendo que iban a merodear en el campamento de Poitagué, i es probable que ahora se encuentren invernando en «Caichué».

5.35 a. m. Se toca a ensillar.

7.5 a. m. Nos ponemos en marcha con rumbo N.

7.20 a. m. Hicimos rumbo al N. N. O.

8 a. m. Alto.

8.15 a. m. En marcha. Consecuentes con el mismo rumbo.

9 20 a. m. Acampamos en Caichué—hai buen pasto, bastante leña i agua inmejorable, apesar que el nombre del lugar, segun la traduccion literal, resulta ser «agua de las diarreas». Se carneó para la fuerza y prisioneros, haciéndose la distribucion como de costumbre. Las caballadas se pusieron a pastoreo.

En esta jornada ha quedado cansada una mula del Regimiento 4 de Caballería de Línea.

Tiempo bastante frio. Se ha incorporado el Mayor Nogueira, habiendo encontrado un rastro de 5 a 6 dias.

**Sábado 31 de Mayo**

5.30 a. m. Se hace ensillar.

6.30 a. m. En marcha, con rumbo N. 1|4 al E.

6.40 a. m. Tomamos al N.

7.8 a. m. Ahora N. 10° O.

7.45 a. m. Hicimos al N. O.

8. a. m. Llegamos a «Catrilique Manuel» (Monte cortado) e hicimos alto para dar de comer á las cabalgaduras. Se sueltan los caballos de tiro.

8.30 a. m. En marcha.

9.4 a. m. Hicimos al N. 1|4 al O.

9.24 a. m. Tomamos el N.

10.4 a. m. Alto para dar de comer a las cabalgaduras.

10.30 a. m. En marcha.

10.45 a. m. Pasamos por una laguna denominada «Pichi-trequen».

11 a. m. Pasamos por «Naguel-Mapo» deteniéndonos un momentito para alzar agua, que es inmejorable.

12.15 p. m. Acampamos en «Chacó-chacó», laguna de agua muy buena en forma de arroyo, con una extension de 10 cuadras. Se carnearon dos reses. Se pusieron a pastoreo las caballadas.

5 p. m. Se toca lista, habiéndose pasado ésta, se atan mulas y caballos.

## Domingo 1° de Junio

¿Llegaremos hoy al campamento de Poítagué?
5.50 a. m. El trompa toca a ensillar.
6.30 a. m. Rumbo N. 10° E. nos ponemos en marcha.
¿Habrán llegado los carros de la Proveeduría?
7.40 a. m. Pasamos por «Quele-los» (médano colorado).
8 a. m. Alto en «Mtrenquel» (Laguna del Calden plantado).
8.30 a. m. En marcha.

Estas preguntas nos haciamos ántes de ensillar i despues de habernos puesto en marcha. Los prisioneros que no ha muchos dias estaban lánguidos y flacos, han recobrado el color i vienen contentísimos. Recien comprenden el bien que se les ha hecho. A estas horas vagarían sin tener que comer i sin mas esperanza que morir, sin tener que llevar a la boca.

¡Fatal es la suerte que les espera á los que huyen! y ni eso pueden hacer, pues la pampa está cubierta de comisiones que la cruzan de una parte a otra.

10 a. m. Llegamos a «Quenqué-Lauquen», son dos lagunas con bañado.

Desde Mtrenquel viene el monte formando una faja.

10.10 a. m. Alto en unos rastrojos viejos, para aprovechar el excelente pasto. El vaqueano dice que en un médano elevado que se encuentra en este paraje (laguna cortada), están los restos de Pichuinch, padre de Baigorrita, pero que no sabe fijamente donde está la sepultura.

11.30 a. m. En marcha.
12 p. m. Hicimos rumbo N. 1|4 al E.
12.36 p. m. Pasamos por Huada.
12.50 p. m. Hicimos al N.

1 p. m. Alto. En este, el Comandante Anaya se adelanta, por estar Poitagué a la vista.

1.30 p. m. En marcha por última vez.

2.25 p. m. Llegaron las fuerzas al campamento. Todo el mundo contento. Para concluir esclamemos con este ¿qué importa que los carros no hayan venido, si mañana llegan? Estaban a dos leguas del campamento.

*Teófilo Fernandez*

## Junio 2'

Por la Orden General, nombré el Consejo de Guerra que debia fallar en la causa que se le seguia al soldado desertor Remijio Aguiar, del Batallon 3 de Infanteria de Línea, quedando compuesto así:

Presidente, Teniente Coronel D. Benito Meana
Vocales Sargento Mayor Graduado, Capitan D. Manuel Gomez.
« Capitan D. Vicente Nogueira.

Vocales Capitan D. Juan Rodriguez.
« « D. Alberto Capdevila.
« « D. Hilarion de la Quintana.
« « Casimiro Guevara.

Ordené así mismo, que todos los oficiales i cadetes francos de la Division, concurrieran al punto designado para la reunion del Consejo, que tendria lugar al dia siguiente.

Los señores que componian el Consejo debian concurrir a la misa del Espíritu Santo, que a las 9 de la mañana del dia citado, celebraria el Capellan de la División.

El estado sanitario no tuvo novedad.

El tiempo seguia horriblemente frio.

### Junio 3

Como estaba prevenido, se celebró la misa del Espíritu Santo i concurrieron a ella todos los señores que componian el Consejo nombrado el dia anterior.

Terminada la ceremonia, se reunió éste, en la tienda de campaña del Gefe del Batallon 3 de de Línea.

El Ayudante Mayor D. Rómulo Paez era el defensor del acusado.

A las 12 del dia el Presidente me llevó la sumaria con el fallo del Consejo.

El referido Aguiar estaba condenado a ser pasado por las armas.

Terminada ya por completo la causa, la elevé ese mismo dia a la Inspeccion i Comandancia General de Armas, con la comision que conducia la correspondencia a Villa de Mercedes.

Para evitar abusos que empezaban a desarrollarse en el campamento, ordené que ninguno de los vivanderos allí existentes, podia comprar objeto alguno, sin el permiso correspondiente, el cual debia ser otorgado por el Gefe del Detall General.

### Junio 4

A las 6. p. m. llegó la correspondencia i se distribuyó acto contínuo.

El estado sanitario de la Division, no ofrecía alteracion alguna.

La viruela parecia que declinaba gradualmente.

Los enfermos del Lazareto, presentaban síntomas de verdadera mejoría i no se notaban nuevos casos.

El campamento, durante las últimas 24 horas, permaneció en completa calma.

No se, sentia ningun indio por sus alrededores.

La tranquilidad, pues, era absoluta.

### Junio 5

A las 3 de la tarde, las Bandas de música dieron retreta a inmediaciones de mi carpa.

Despues de dos horas, durante las cuales ejecutaron hermosas i variadas piezas, ordené se retirasen a sus cuarteles.

A las 5 llegó el Teniente Vergara, del Batallon 3 de Línea, que con 20 hombres estaba colocado en el paso de la travesía.

Trajo dos chinas prisioneras, que fueron entregadas al Batallon 10, para que las reuniese a las que yo tenia cuidando.

Llegaron al campamento los carros de proveeduría, escoltados por fuerzas de los fortines de la Línea.

### Junio 6

Por la órden General, se pidió a los Cuerpos las listas de revista, i demás documentos para el 15 del presente.

No hubo novedad en las operaciones de la campaña.

### Junio 7

En el Lazareto murió un indio de la viruela i algunos de los demás que estaban allí enfermos, se empeoraron sin causa aparente.

De los prisioneros que cuidada el Batallon 10 de Línea, perdió uno la razon.

Hubo necesidad de atarlo, porqué era loco furioso.

Desde algunos dias que se notaba a este indivíduo taciturno i preocupado, no se comunicaba con ninguno de sus compañeros de infortunio.

¡ Talvez este infeliz, con sentimientos mas esquisitos que los otros, pensando en sus hijos, en su esposa perdida i en su hogar desierto, se abandonó por completo a la desesperacion, perdida toda esperanza!

Del Batallon 3 de Línea murió un soldado, de consuncion.

En este Cuerpo había muchos enfermos de la misma, producido sin duda por la impresion desagradable de la campaña, en indivíduos recien

destinados i que no estaban habituados aún, a los sufrimientos inevitables.

Antes de marchar recibió muchos reclutas este Batallon i como se comprende, una campaña semejante, no es lo más aparente para hacer nacer el amor a la profesion militar.

### Junio 8

En el deseo de hacer más llevadera la situacion de los prisioneros, busqué la manera de asegurarlos, dándoles al mismo tiempo mayor holgura que la de que hasta entónces gozaran.

Para el efecto, hice formar un cuadrado de 100 varas, levantando en rededor un cerco de ramas.

Dos Cuerpos de Infantería i dos de Caballería, tenia la Division de mi mando, i ellos entre sí, debian diariamente alternarse para dar la Guardia que se denominaria «Guardia de Depósito»—la cual se compondria de 1 Oficial, 1 Sargento, 2 Cabos, 1 Trompa y 30 soldados.

Esta debia entenderse i dar cuenta directamente de todas sus novedades al Gefe del Detall.

El racionamiento diario de los prisioneros, seria entregado i distribuido personalmente por uno de los Ayudantes de esa reparticion.

El cuadrado formado para contener los presos, estaba situado a la orilla de la laguna, teniendo comunicacion con ella.

Esto evitaba gran trabajo a la Guardia que los custodiaba.

Escasos de vasijas en que guardar el agua, habia que llevarlos a cada instante para que bebiesen, lo cual era una de las faenas más enojosas en su vijilancia.

El Capitan Don Máximo Albornos regresó con su comision, trayendo 127 prisioneros de ámbos sexos i edades.

La constancia i anhelo sin límites, manifestados por este Oficial, habian en mí infundido tal confianza, que al mandarlo en una comision cualquiera, esperaba sin cuidado un resultado satisfactorio.

Los prisioneros traidos por él, fueron conducidos al depósito, donde se hallaban los demás.

Allí estaban en completa holganza i cuidados con todo esmero.

El Capitan Albornos trajo correspondencia del interior, i la hice distribuir a los interesados.

El estado sanitario no tuvo novedad, durante las 24 horas de este dia.

No hubo caso de viruela, los enfermos del lazareto volvieron nuevamente a mejorarse.

Un soldado del Batallon 10 de Línea, descuidando la vigilancia de mis asistentes, penetró la noche anterior a mi carpa, robándome varios objetos que tenia en ella.

Tan luego de aclarar el dia siguiente, llamé a un soldado Nievas de mi Escolta, que tiene la cualidad recomendable de ser un gran rastreador.

Lo puse en autos de lo ocurrido i con esa gravedad propia i esclusiva de los que ejercen dicho oficio, miró la pisada del *caco*, i con la vista clavada al suelo, siguióla mirando sin vacilacion.

Despues de dos ó tres cuadras, varió completamenle el rumbo que llevaba i del medio de los pastos i malezas del campo, empezó a recojer varios de los objetos robados.

El viento tan fuerte que habia, borró los rastros que lo guiaban i dijo a los que lo acompañaban *ya no hai como rastrear, pero a los mas lagrones que se reconocen en los Cuerpos, los pueden hacer traer, que conforme yo le vea la pata he de saber cual es.*

Así se hizo, siguiendo las indicaciones del *rastreador*, i despues de examinar a varios con la mirada fija en los piés, se aproximó á un Oficial i le dijo : *Velai, señor, este es el lagron*, señalando un soldado.

El designado con tan galante epíteto, cambió inmediatamente de color, se inmutó por completo, pero negó ser él el autor del hecho que se le imputaba.

Se rejistró la carpa en que vivia, i se hallaron varios objetos de los perdidos en la mia.

Ya no habia duda entonces, de quien era el *caco* que se perseguia.

Buscaba una pena suficiente para castigar la osadía i falta de respeto de este pícaro, i por fin resolví destinarlo al Regimiento 9 de Caballería, aislándolo así de los compañeros i amigos que tenia en el Batallon.

Ordené la traslacion de él al Cuerpo indicado, dando todo por terminado.

Los indios tomados por el Capitan Albornos, fueron clasificados del modo siguiente:

6 indios de lanza.
39 chinas grandes.
72 muchachos chicos de ambos sexos.
10 muchachos de pecho de ambos sexos.

Las heladas continuaban con mas i mas fuerza, impidiendo con esto el engorde de las caballadas.

Los prisioneros, en completo estado de desnudez i yo presenciando sus sufrimientos, me dirijí a la Inspeccion, pidiendo algunas telas para vestir a estos infelices.

Inspiraban verdadera compasion los mas pequeños, que agrupados al rededor de los fogones, huyendo del frio, se quemaban las carnes, ostentando en seguida grandes y profundas llagas, que la falta de abrigo, las hacia de mui difícil curacion.

### Junio 9

Del depósito de prisioneros, hice este dia separar diez i siete cautivos que habia entre ellos, i les designé un lugar separado para todos, hasta tanto se presentara una ocasion oportuna, para devolverlos al seno de sus familias.

Dos indios murieron de la viruela en el lazareto.

Existen en depósito 256 prisioneros.

El Comandante Anaya con 80 hombres, fué nombrado i salió en comision.

### Junio 10

Salió con una partida el Capitan don Ramon Alvarez.

En el lazareto no hubo ninguna defuncion.

El tiempo seguia estremadamente frio.

### Junio 11

El soldado del Regimiento 9 de Caballería, que con un tiro de carabina se hirió en la mano, i que suponiendo que fuera intencional, a objeto de inutilizarse, se le mandó instruir una sumaria, falleció hoi, víctima del tétano.

Seis ú ocho dias antes de ponerse en marcha las fuerzas para esta espedicion, se presentó voluntario en calidad de cadete, en el Batallon 10 de Línea, un jóven Porcel.

Las fatigas i penalidades de la campaña, i la separacion de su familia, a lo que sin duda no estaba habituado, cambiaron por completo su carácter alegre i jovial, i se volvió cada dia mas triste i retirado de sus compañeros.

Esto debia producir sin duda un mal resultado, pues por mas esfuerzos que se hacian para sacarlo de su abstraccion, nada se pudo conseguir.

Se volvió loco i loco furioso.

Ya éran dos los que en Pitra-Lauquen perdian la razon.

### Junio 12

A las 8 1[2 a. m., las tropas concurrieron a la misa que celebró el Capellan de la Division.

A las 3 de la tarde empezó la retreta i terminó á las 5.

Todo el dia estubo nublado, i a la noche se despejó el firmamento, cayendo una helada fuertísima durante ella.

Tres chinas del depósito de prisioneros, pasaron de baja al Lazareto.

### Junio 13

Durante la noche un soldado del Regimiento 9 de Caballeria desapareció del campamento de su Cuerpo, se buscó en todo el de la Division i no encontrándosele se le dió por desertor.

Uno de los indios amigos que estaba empleado en las caballadas, se desertó tambien esa misma noche.

A las 7 p. m. se presentó, procedente del Chadi-Leubú, una comision mandada por el Comandante D. Rudecindo Roca, quien me avisaba el regreso de su espedicion, trayendo 152 prisioneros.

A las 9 1[2 de la noche, me hallaba con mis ayudantes conversando al calor de un gran fogon i de improviso se oyeron varios tiros.

Me puse en observacion i distinguí el ruido que hacian varios caballos marchando a gran galope.

Hice montar un Ayudante i le mandé a averiguar la causa de tan estraña e inesperada alarma.

A poco rato volvió dándome cuenta que varios indios habian lanzado al punto donde estaba la caballada del Regimiento 4 de Caballería, una yegua que en la cola llevaba una vejiga inflada y con pequeñas piedras adentro.

Como es de suponerse, el ruido infernal que producía este aparato, asustó las caballadas que dispararon en todas direcciones, sin que bastáran para contenerlas las fuerzas que las cuidaban.

Este era precisamente el objeto que los indios se habian propuesto,

por consiguiente, aprovechándose del barullo i confusion, arrebataron ciento y tantos caballos.

La oscuridad de la noche impedia mandar comisiones en persecucion de ellos, i en vista de esto ordené que para el siguiente dia á la diana estuviera pronta una de 40 hombres, que tomando la rastrillada debia continuar hasta tomarlos.

El parte que me fué pasado por el Teniente Coronel D. Rudecindo Roca, decía así:

Costa del Chadí-Leubú, «Paso Avellaneda» Junio 10 de 1881.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 3ra. Division Espedicionaria, Coronel D. Eduardo Racedo.*

A juzgar por los apuntes consignados en las comunicaciones oficiales que sucesivamente le he dirijido a V. S., debe estar en antecedentes sobre lo ocurrido en la marcha que he hecho desde ese campamento general a este punto.

En la fecha tengo el honor de elevarle el parte detallado de la operacion verificada por la columna de vanguardia a mis órdenes, en ambas márgenes de los rios Chadí-Leubú i Atuel, i parte de los terrenos comprendidos entre el último de dichos cursos de agua y el « Colorado »

Cumpliendo con las instrucciones verbales i escritas que recibí personalmente de V. S., el dia 14 del ppdo., abandoné el campamento de Leu-Caretá i me puse en camino para estos destinos, trayendo 1 Gefe, 11 Oficiales i 140 soldados de línea, más 60 indios reducidos, como auxiliares, i el número de cabalgaduras calculadas suficientes.

Tan solo 3 leguas andubo la columna el primer dia, acampando y pernoctando en la laguna de Curú-Tué, situada a la izquierda del camino. Esta laguna tiene próximamente 3 1|2 cuadras de circunferencia—el agua que contiene es dulce, abundante i permanente.

Salvo la gran laguna de Metero-Quelt, que se divisa a la izquierda del camino, i que es notable por ser de ella de donde la generalidad de los ranqueles se proveian de sal para el consumo diario, ninguna particularidad se nota en la zona comprendida entre las lagunas citadas de Leu-Caretá i Curu-Tué. El terreno es bajo y montuoso en partes, elevado i árido en otras, pero en general, cubierto de un guadal inmenso.

El dia 15 tampoco se marchó sinó tres leguas, viniendo a acampar en Yuá-Yuá, laguna de agua un poco salobre.

Yuá-Yuá se encuentra situada unas seis cuadras á la izquierda del camino i en la estremidad de un valle, que es de suponer mui fértil, a juzgar por la lozanía de su vegetacion i hermosura de la cebada que se halló sembrada allí. La tierra se muestra en abundancia, i es digna de ser notada la manera como se la ha cultivado,—sus gramíneas son excelentes.

El viejo capitanejo Payné, debe aún deplorar su alejamiento forzado de este pintoresco paraje, convertido hoy en desierto por la ausencia de su numerosa familia i sus allegados.

El camino de Curú-Tué a Yuá-Yuá atraviesa terrenos mas bajos i firmes. En su mitad se destaca el médano de Utra-Malal, del cual se desprenden varios senderos que van a rematar en distintas aguadas.

Unas 15 cuadras mas acá de dicho médano se encuentra una laguna salada del mismo nombre, i casi rodeada de espesos montecillos de chañares i algarrobos de escaso cuerpo.

La jornada del 16 fué mayor que las de los dias anteriores.

A las 8 a. m. la columna emprendió la marcha, i a la 1. p. m. se detenia en los Pozos de agua de Calpé, hasta el dia siguiente.

El terreno comprendido entre Yuá-Yuá, i dichos *pozos de agua*, es uno de los que mas interés presenta a la vista del transeunte, a causa de su topografia.

Unas 85 cuadras mas acá del último punto de partida, atraviesa el camino una isleta de caldenes, primero, i despues el salitral i cañada que rodean la laguna de Chadí-Lauquen, cuyas aguas son mas bien amargas que saladas, i que tiene a sus alrededores, depósitos estensos de sales, de dos a tres centímetros de espesor, notándose a primera vista, nitrato i sulfato de potasa i sosa, producidos por la evaporacion misma de las aguas, etc., lo que hace no sea potable ni siquiera para los animales.

La única agua dulce que hai entre el salitral de *Chadí-Lauquen y los primeros pozos de Calpé*, es la que contienen las lagunitas de *Pichí-quengan*, distante una legua de Chadi-Lauquen; dichas lagunitas, cuya existencia data desde mui poco tiempo, vienen formándose por el contínuo rebalsamiento de unos jagueles que se cavaron pocos años ha, en los cortaderales que las rodean. Sin que esto precise a que se abra juicio sobre el particular, los indios tampoco explican de otra manera su oríjen.

Tan luego como el viajero se aleja algunas cuadras de la aguada mencionada; un hermoso panorama se presenta ante sus ojos.

La parte escabrosa de las serranías de Calpé i Curú-Mahuida que mira de N. E. se destaca en el vasto horizonte, a semejanza de esas nubes graníticas que velan un firmamento siempre rosado. Tal es la ilusion que su aspecto hace acariciar en la mente de cuantas personas se extasían por vez primera, en la contemplacion del bello y grandioso paisaje.

Dichas serranías corren casi paralelamente dé N. E. a S. O. formando entre ambas una larga angostura, que puede compararse a un desfiladero prolongado, por donde pasa el camino. La parte de estas elevaciones de piedra a que se acaba de hacer referencia, merece ser tomada en consideracion por los exploradores futuros, en atencion a su configuracion volcánica i otras particularidades, que se notan en ellas.

Como lo dejo dicho mas antes, el 16 no se marchó sinó hasta la una p. m. acampando hasta el dia siguiente, en los Primeros Pozos de agua de Calpé, situados en el corazon de un frondoso bosque de árboles de hermosa corpulencia, i despues de un trayecto que puede apreciarse en dos i media leguas desde las lagunitas de Pichi-quengan.

Los primeros charcos de agua de Calpé, sin que el líquido que

contienen sea verdaderamente potable, en el sentido que es de desear, tampoco son de duracion, salvo en el invierno, i esto merced a las lluvias, razon por la cual probé de hacer cabar un gran jagüel en el lugar estimado como mas apropósito, i que sin embargo no fué posible terminar, a causa de encontrarse primero una capa de humus como de 40 centímetros, i despues, sedimentos aluvionales modernos de arcilla roja i demás, con concreciones calcáreas, etc. etc.—circunstancia que impidió cavar mas de 2 metros, a causa de la dureza que cada vez más oponia aquella capa de arcilla, i por carecer de otras herramientas que pudieran suplir la insuficiencia material de las palas de que tan solo disponia.

Los pastos son excelentes en ese pedazo de tierra privilegiada por la naturaleza, i crecen en abundancia, sin notarse mas defecto en aquel valle, que su estension sobremanera limitada.

Hasta ese punto la direccion que trae el camino, es en general S. O. El pasto dulce o fuerte no se halla sinó próximo a las aguadas i bajo el abrigo de los robustos árboles que se encuentran en ese paraje.

El 17 a la una p. m. la marcha volvió a emprenderse costeando las sierras de Calpé, i Curú-Mahuida. Despues de andar una legua i cuadras, se hizo alto en los segundos pozos de agua de Calpé, que son de naturaleza y condiciones análogas a los *primeros*. En ese pequeño trayecto, los pastos son excelentes, el piso casi firme i las agrupaciones de árboles raquíticos cubren una estension considerable.

A las 7 p. m. el camino se comenzó de nuevo; a las 8 se salió al campo raso, i como se notase el suelo bastante pesado a causa del guadal, toda la columna comprendió que se internaba en la travesía, pintada por algun viajero i los salvajes, con las tintas sombrías de la ignorancia, i considerada por los últimos, como barrera difícil de salvar por las armas del progreso i la civilizacion, el dia que las fuerzas nacio-tnales adoptasen contra su raza el sistema ofensivo i combinado de actualidad.

A las nueve pasamos al lado del Curú-Mahuida, que queda algunas cuadras a la derecha del camino, i el 18 ántes de salir el sol, acampábamos en pleno desierto, como a ocho i media leguas del último charco de agua.

La direccion seguida, no habia variado —siempre al S. O.

El terreno andado, era por lo general cruzado de numerosas i tupidas isletas de arbustos bravos, i alfombrado por un inmenso guadal.

A las 3 p. m. de este mismo dia, la columna se puso otra vez en movimiento; a las cinco pasábamos por el Divisadero, médano que sobresale de los demás en esta parte de la pampa, i desde donde se apercibe a distancia considerable el Cerro Nevado, centinela avanzado de los Andes, cubierto en todo tiempo de ese velo de nieve que jamás le abandona.

Es tan quebrado y guadaloso el terreno en esta parte, que, tanto las bestias como los hombres, tienen necesidad de esforzarse sobremanera para lograr transitarlo sin quedar rendidos en poco tiempo, i en un trayecto que talvez no excederá de 10 a 12 kilómetros a lo sumo. La proximidad y sucesion de los médanos es tal en ciertos parajes, que a no

fijarse bien i considerar el espacio que média entre unos y otros, podrian tomar los caminantes inespertos por bajas y largas serranias.

A las doce i media a. m. se hizo hacer alto, para interrogar á un indio que en ese momento se habia hallado oculto en las pajas, a un lado del camino i por quien vine a saber, que el cacique Baigorrita, con el resto de las tribus ranquelinas que aun existe i lo reconocen como soberano, habia vadeado este rio i el Atuel, dias antes de nuestra partida de Leu-Caretá, i que algunas familias que se le habian rezagado, andaban todavía errantes en las inmediaciones de este paso, donde me encuentro acampado; en vista de lo cual, desprendí varias partidas ligeras con el objeto de tomar los dispersos i reconocer este curso de agua i el Atuel, i la posicion que ocupaba Baigorrita i sus indios.

A la una i media se volvió a emprender la marcha, siempre al S. O. i costeando una cerrillada de médanos, por espacio de una i media legua los méno, que despues de dos horas se atravesó por una especie de desfiladero, internándonos despues en un estenso montecillo de arbustos achaparrados pero espeso, que tendrá como dos leguas de ancho por otras tantas de largo, del otro lado del cual se encontró á las comisiones mandadas, que regresaban con el aviso que este rio estaba a nado i sus márgenes cubiertas de pantanos y cañadones de agua que era imposible pasarlos por el momento.

Eran las tres i media a. m. del dia 19, i se habían andado desde las tres p. m. del dia anterior mui cerca de nueve leguas.

Esperé en ese punto hasta que aclaró, i me trasladé con la fuerza a la márgen izquierda de un arroyito, donde acampé i permanecí durante los dias 19, 20, 21 i 22 i parte del 23, a fin de que las caballadas se repusieran un tanto, interin los pantanos que teniamos al frente se ponian medio transitables.

Este arroyo, en cuya orilla estuve acampado hasta el dia 23, carece de nombre especial i es un pequeño brazo del mismo Chadí-Leubú, formando con este rio una pequeña isla, cuyas dimensiones no me ha sido posible precisar.

Este arroyito alimenta grandes i vistosas lagunas en ambas orillas i casi siempre está crecido, su cauce tenia entónces de 15 a 20 metros, su profundidad algunas veces excede a cinco, ocho i mas piés, segun declaracion de los que siempre lo han visto crecido. Sus aguas, que solo la necesidad puede obligar a beber, son bastante saladas.

El 22 por la tarde regresaron dos comisiones que habia desprendido por la mañana, trayendo 3 indios de lanza i 16 de chusma, que habian tomado. El 23 a medio dia levanté el campo, pasé el arroyito i pantanos con bastante trabajo, i vine a acampar en la orilla izquierda de este rio, que ya comenzaba a dar paso, a dos leguas del arroyito donde habia estado acampado.

A las siete p. m. fué aprehendido por nuestras comisiones un indio hermano del Capitanejo Mariqueo, de los auxiliares que me acompañan.

Este indio declaró que el Cacique Baigorrita debia estar a esa fecha en la laguna de Cochí-Có, junto con su hermano Lucho. Cochi-Có dista de este punto lo menos 16 leguas.

Considerando de la mas alta importancia un aviso de tal naturaleza, me determiné á seguir adelante, con resolucion de vencer cuantos obstáculos hallára en el camino, á fin de procurar el aniquilamiento total del último de los Caciques ranquelinos, por un golpe de mano, que este salvage estaria mui distante de imaginarse, i que era indispensable llevarlo a cabo (en virtud de instrucciones recibidas), a todo trance, i por ser su presencia en estas últimas, una amenaza contínua para los Departamentos fronterizos de San Luis y Mendoza; mandé ensillar a las 10 y media a. m. del dia 24 de Mayo, i a las once empecé a pasar el rio, operacion que terminó 3 horas despues, pues estaba puede decirse a nado: a pocas cuadras del paso, que se le dió el nombre de «Paso Avellaneda», dejé los prisioneros tomados, custodiados por una guardia de 20 hombres, i sin perder tiempo me puse en marcha. Media legua más allá, vadeamos un pequeño arroyo, que como el anterior, se desprende i vuelve al Chadí-Leubú, no muy distante de este «Paso Avellaneda», formando ambos un círculo de regulares dimensiones; el cauce de este segundo arroyo no pasa de 10 metros de ancho, por 4 piés de profundidad—sus aguas son algo salobres, con buenos pastos a sus inmediaciones.

Seguimos marchando, i al ponerse el sol acampamos a orillas de una pequeña laguna de agua dulce, distante dos leguas del Paso «Avellaneda.»

Aquí podria decir, sin temor de equivocarme, que recien en esta laguna, cuando el «Chadí-Leubú» arrastra poca agua en su cauce, termina la travesía, que empieza en tiempo de seca en Pichi-quengan.—Dado una y otra cosa, la travesía tiene 24 leguas.

En tiempo de lluvias i cuando tienen lugar las crecientes del Salado, la travesía solo tiene 10 i media leguas, que principia en los segundos pozos de agua de Calpé i termina con el primer arroyito que llevo ya mencionado, que, aunque salobres sus aguas siempre bastan para saciar una ardiente sed de dos dias.

El pasto que hai en la travesía es en su totalidad, casi amargo; de distancia en distancia, se encuentran excelentes gramíneas, bien que en retazos pequeños, i en toda ella no se encuentra una sola planta notable, i toda vejetacion se desarrolla allí lánguidamente.

Al dia siguiente, al salir el sol, esto es el 25 de Mayo, salimos de esta laguna, que es llamada ya por este nombre, en conmemoracion de este gran dia, que recuerda nuestras glorias argentinas: despues de andar una legua larga, entramos a los pantanos.

En un principio se probó pasarlos a caballo, pero no fué posible; los animales con sus jinetes caian, perdiéndose en el agua i el barro, i muchos de ellos para no salir mas. Por consiguiente, hubo necesidad de pasarlos a pié, con el caballo tirando de la brida, el barro hasta las rodillas i el agua que en unas partes daba hasta los muslos i en otras hasta la cintura.

Los grandes derrames del «Atuel», habian formado cañadones que abrazaban leguas de extension.

El dia que nosotros los pasábamos, el invierno se hacía sentir en todo

su rigor. A las 9 a. m. entramos al agua, i á las 5 p. m., no obstante haber caminado todo el dia sin detenernos ni siquiera para comer, no habiamos hecho sino 3 leguas. ¡Tales eran los obstáculos que la naturaleza nos oponía, i que nosotros teniamos que dominar!

A las 5 1[2 acampamos en una isleta. No habia un solo individuo que no estuviese mojado de pies a cabeza, i la leña era tan escasa, que no bastaba ni siquiera para calentarse. La noche puede decirse, que se pasó en vela.

El 26 a las 8 a. m., se comenzó otra vez la operacion suspendida en la tarde de la víspera; pero esta vez la distancia a recorrer era mucho menor: por consiguiente, aunque se repitieron los mismos esfuerzos del 25, a las 2 p. m. estábamos ya fuera del agua i el barro. A las 2 i 1[2 acampábamos en la orilla de un arroyo que tiene su orígen en una gran laguna salada, i que en un principio se creyó fuese un brazo del «Atuel» en vista de la direccion en que corre y lo potable de sus aguas. La distancia recorrida el 26 era próximamente de 2 leguas, i siempre en direccion S. O. S.

El 27 a las 12 emprendimos la marcha pasando inmediatamente el arroyo que tiene como 60 metros de ancho por 4 1[2 piés de profundidad i seguimos el camino de Cochi-Có.

Despues de haber caminado 4 leguas con rumbo S. O. por terreno quebrado i guadaloso en extremo i escasos de toda gramínea, pero cubierto de arbustos espinosos i pequeños bosquecillos de chañares i jarillas; salimos a la orilla de una gran ábra que se extiende a la izquierda, hasta perderse en el horizonte, i a la derecha, hasta el pié de una estensa cadena de sierras llamada «Cochico-Mahuida,» i que corre prolongándose en la misma direccion que lleva el camino: En ese punto hicimos alto, se mudaron caballos i luego se volvió a continuar la marcha a las 6 i 1[2, habiendo ántes despachado una partida de vanguardia, con la mision de recorrer el terreno; 3 leguas mas allá de la orilla del monte, el camino se aproxima al pié de las sierras, vuelve bruscamente al O. para tomar en seguida la misma direccion de las sierras i los montecillos de árboles raquíticos pero tupidos, se suceden los unos detras de los otros hasta llegar a una gran laguna salitrosa, que está a la izquierda del camino, conocida por los indios con el nombre de «Amarga» i que dista 3 leguas de la orilla del monte de donde salimos a las 6 1[2 p. m.—Aquí se tomó un indio que dormia a un lado del camino con su caballo atado, i declaró ser chasque del Capitanejo Cumilan, que el dia ántes habia pasado el Salado por el paso del «Meuco» con sus familias i haciendas, llamado por Baigorrita; i agregó que dicho cacique debia estar en Cochi-có, segun la promesa hecha por él a Cumilan, de esperarlo en ese punto.

Por consiguiente, con el dato que me dió el indio prisionero presentado en el Salado y la nueva que este otro me comunicaba, desapareció en mí toda sombra de duda respecto á la presencia del soberano ranquelino en el paraje aludido.

Demoré allí hasta las 2 a. m., hora en que volví a emprender la marcha por un camino próximo, que en parte trepa médanos i lomadas cubiertas de montes espesísimos, i en otras desciende a esos verdaderos pantanos de arena, conocidos con el nombre de guadal; logrando apesar

de todos estos obstáculos, sorprender al alba las tolderías de Cochi-Có, donde en vez de apresar a Baigorrita i Lucho, como se creyó, se encontró a los capitanejos Fortuna i Colunao, que fueron hechos prisioneros con sus familias i agregados.

La casualidad quiso que un indio de Baigorrita, que la víspera se habia reunido a Fortuna, trayendo una órden de aquel cacique, huyese sin ser notado de los demás, no bien sintió la marcha de nuestros soldados que avanzaban sobre los toldos de Cochi-Có. Este indio llevó á su gefe, que se encontraba cuatro leguas más allá, aviso de nuestra presencia en esos lugares.

Sabido esto, dejé una guardia para custodiar los prisioneros allí mismo, i llevando conmigo a los dos capitanejos, tomé a paso acelerado el camino de Puelen: a poco andar se notaron rastros frescos que desviaban del camino a la derecha. Se siguen los rastros, i bien pronto, sin que lo pudiéramos haber imajinado un solo momento, nos encontramos en medio de una série de grandes lomadas que se estienden de N. a S. cubiertas de piedra rodada. Nuestros caballos sufren horriblemente, apénas pueden caminar, sin embargo, i apesar de todo i de haber perdido cinco horas en este laberinto de pequeñas sierras de piedra; llegamos aún a tiempo a Ranquel-Có, donde se encontraba campado Baigorrita, i no en Puelen, como se creia al salir de Cochi-Có, cuanto para tomarles algunas familias cuyo número, con los que ya habíamos tomado, alcanza a 3 capitanejos, 22 indios de lanza, 102 de chusma i 29 cautivos rescatados; más 50 caballos i algunas pocas vacas i ovejas de las mui pocas que le quedaban a este cacique.

El indio que escapó de Cochi-Có, conocedor del terreno, siguió el camino mas corto i de ménos piedra, llegando tres horas antes que nosotros a los toldos de Baigorrita. Sin esta fatal circunstancia, puedo asegurar a V. S. que este cacique i los indios que aún le acompañan, estarian ya en mi poder. Solo Dios o la Providencia puede haberlos salvado.

Ranquel-Có está situado al S. O. de Cochi-Có, distante cuatro leguas de este punto, con pastos excelentes i agua dulce.

Ranquel-Có es un pequeño arroyo de corta estension, su cauce es insignificante, apénas tiene cuatro métros de ancho por dos piés de profundidad. Corre de N. O. a S. E. i derrama sus aguas en un gran bajo que se estiende algo más de dos leguas de S. O. a N. E. cubierto todo de un inmenso carrizal.

Este paraje se halla circunvalado por grandes médanos cubiertos de piedra suelta, de cuyas cimas se vé al Oeste el Payen, al Sud las Sierras de Aucá-Mahuida, unas i otras a corta distancia.

Para llegar a Ranquel-Có saliendo de Cochi-Có, se toma el camino de Puelen (direccion S. O.), hasta llegar al Jagüel de la Libre, situado en el centro de un pequeño valle que se estiende de N. a S., distante dos leguas del punto de partida; una vez en este jagüel, se gira a la derecha, esto es, al Oeste hasta llegar a Ranquel-Có, dos leguas mas allá de este último punto.

El camino a Puelen sigue del Jaguel de la Liebre al Sud, hasta

llegar a la laguna que lleva este nombre i al paso de Auca Mahuida sobre el Colorado. De Cochi-Có a Puelen hai cinco leguas, i de este al Colorado no hai más de ocho o nueve cuando más.

Baigorrita huyó precipitadamente en direccion al Colorado, perseguido por nuestros soldados, que le siguieron hasta mui cerca de Luancó, laguna situada cuatro leguas más allá a S. O. de Ranquí-Có.

Despues de haber dado algun descanso a nuestros caballos, emprendí a las 10 a. m. del dia siguiente nuestra marcha de regreso a Cochi-Có, i poco ántes de llegar al Jaguel de la Liebre, se nos presentó un cautivo que habia vivido algunos años en compañia de Baigorrita, i señalándonos un gran humo que hacia algunas horas se habia levantado al S., nos dijo: he ahí el aviso que dá Baigorrita a sus indios dispersos de encontrarse ya él, al otro lado del Colorado.

Segun declaracion de los capitanejos é indios tomados i tambien de las cautivas, especialmente de una de estas, llamada María Carriére de nacionalidad francesa, que era una de las mas allegadas a Baigorrita, i a quien servia de Secretario, dicho cacique se habia retirado a Ranquel-Có a invernar sus caballos, i con firmes propósitos de remontar en el mes de Julio próximo el Atuel i el Salado, para pasarlos mas al norte de este punto i lanzar a la vez dos invasiones, una sobre San Luis, mandada por su hermano Lucho, i la otra sobre Mendoza, por él en persona, retirándose inmediatamente al otro lado del Colorado.

Si la captura del soberano ranquelino no ha sido posible, por no haberlo permitido las circunstancias puestas de manifiesto, por lo ménos se ha muerto en él, las esperanzas de invadir nuestras poblaciones.

Fué por los cautivos tomados que vine a saber, que el capitanejo Cumilao llamado por Baigorrita, debia llevar el mismo camino que nosotros, por cuyos motivos desprendí sin demora una comision de 30 hombres al mando de un Oficial, a encontrar al capitanejo mencionado.

Esta comision debia volver otra vez por la misma senda ya recorrida, hasta la Amarga, i de allí tomar un camino que se desprende al Este hasta el paso de Meuco sobre el Salado, donde se decia habia estado acampado Cumilao. A mas, el Oficial encargado de dicha partida, llevaba por mision vadear el Salado por el paso citado y remontarlo por su márjen izquierda hasta ese paso Avellaneda, donde debia incorporarse despues de hacer cuantas anotaciones le fuesen posibles, sobre la topografía del terreno, naturaleza i condiciones del rio, etc. etc.

Pero Cumilao, que habia dejado su campamento del Salado el mismo dia que salimos del arroyito Colon, para caer sobre los toldos de Cochi-Có, llegaba a la Amarga cuatro horas despues que nosotros habíamos pasado por ese mismo punto.

Al ver Cumilao en el camino que llevábamos, el rastro de nuestras mulas, se detuvo y no dudó un solo momento en comprender que eran fuerzas del Gobierno las que habian pasado un momento ántes, i sin perder un instante regresa algunas leguas por el mismo camino que él habia andado, tomando en seguida al Sud hasta dar con otro camino que parte directamente del Paso de Meuco al Colorado.

Apesar de esto, la comision le tomó el rastro i siguió la pista, pero

sin resultado, pues el indio le llevaba 12 o 15 leguas de distancia, por haber marchado sin cesar.

La comision llegó, apesar de todo, al médano Vurre-Có que queda en la mitad de la travesía del Salado al Colorado por el camino de Meuco i mencionado, de donde tuvo que regresar, porque las asperezas del terreno tan pedregoso en esa parte, le habian inutilizado bastantes caballos i no era prudente seguir adelante, ni tampoco mantenerse allí, por la postracion de los animales que montaban, i no haber sino pasto amargo que jamás comen los caballos.

Por consiguiente, es escusado decir, que lo que habia recorrido en 24 horas de marcha consecutiva, empleó más que el doble para regresar; teniendo en cuenta, que los animales estaban fatigados, sin comer ni beber un solo sorbo de agua.

En cumplimiento de las instrucciones que tenia, el Oficial comisionado volvió en direccion a este rio i salió a un paso sin nombre, situado 20 leguas mas abajo de este paso Avellaneda, precisamente donde cae un camino que sale de los antiguos toldos de Namuncurá.

El Oficial remontó el rio hasta el paso de Meuco, que dista 10 leguas del anterir i que lo pasó en dos brazos, ambos mui crecidos i correntosos. El primer brazo no tiene sino 30 metros, más o ménos i el segundo como 50, los dos son encajonados, cubiertos de árboles i festonadas con hermosas gramíneas sus orillas.

La distancia que separa a uno i otro brazo es de una legua.

A juzgar por lo que ha observado el oficial comisionado, i el dicho de los prácticos que le acompañaban, el brazo mas considerable de los dos que pasaron en el mismo Salado, i el otro, un brazo del Atuel que como en el Puente de Tierra, derrama parte de sus [aguas que forman esos cañadones de considerable estension que pasamos los dias 25 y 26 de Mayo.

Una vez en la márgen derecha del curso principal, la comision remontó el rio hasta el punto indicado, donde llegó a los siete dias de haberse desprendido del resto de la columna.

El 31 de Mayo a las 3 p. m., despues de haber dado un descanso de dos dias a nuestros soldados i cabalgaduras que tanta falta les hacia, mandé ensillar i desprendí de nuevo el regreso de Cochi-Có a la hora indicada, que tan solo dista 4 leguas de Ranquel-Có, por terrenos accidentados i costeando la gran serranía que a la ida teníamos siempre a la derecha.

En Cochi-Có la naturaleza parece hacer alarde de sus galas. Difícil es describir la particularidad de esa ¡perla; permítasenos la frase ! en la soledad misteriosa de la pampa.

Dos arroyitos que manan de un cerro aislado que lleva el nombre que acaba de citarse, se desprenden de una altura de dos metros lo ménos, i casi a nado de cataratas de poca consideracion, para dilatarse en un tapiz de esmeralda, formada por la yerba que sus aguas riegan, que como se comprende, es riquísima, pero que a medida que sus cursos se prolongan, se siente algo más salobre, a causa del gran salitral en que empiezan a desaparecerse.

Esta uniforme i prolongada muralla de piedra cuya direccion se ha indicado mas ántes, i cuya importancia no escapará a cuantos la conozcan,

no se vé en ninguna carta greográfica, ni croquis de cuantos hemos conocido i consultado hasta la fecha. Error tal no pertenece a persona alguna que sepamos, pero si acusa cierto grado de negligencia por parte de los eploradores.

Dicha sierra, a medida que se estiende al S. O., vá disminuyendo i concluye por desaparecer en lomadas difíciles de trepar, a causa de su escabrosidadad natural i arbustos bravos que las pueblan.

A las 6 p. m. se campó en la orilla de la amarga (inmensa salitral) que dista 3 leguas de Cochicó. Aquí nos demoramos hasta el dia siguiente.

El 1.° del corriente a las 6 a. m., se comenzó otra vez la marcha, i no se detuvo la columna hasta ya entrada la noche, campando en el arroyito Colon que hemos citado mas ántes i que lo habiamos tomado en un principio como el brazo principal del Ataud.

La jornada fué doble que la del dia anterior, a causa de no haber pastos buenos i agua potable en otra parte sino allí, una vez que se abandona a Cochi-Có.

En las orillas de Colon permanecimos cuatro dias para esplorar los terrenos circunvecinos, lo que no se logró como se anhelaba, sino en partes, a causa de los grandes esteros í pantanos que no siempre se podian salvar.

A pesar de todo, se reconoció perfectamente que el Atuel no se une al Salado por medio de un solo cauce correntoso i encajonado como se ha pretendido, asegurado i se designa en todas las costas de la pampa.

Al contrario, una vez que dicho rio se aproxima al Salado desparrama sus aguas, por medio de cuatro arterias (arroyitos), dos de los cuales, hemos visto, se echan al Salado en el Puente de Cierra, mientras que los demás se estienden sobre una dilatada estension, formando unas veces hermosas lagunas, otras grandes cañadones, que desaparecen poco ántes de llegar al Paso de Meuco, tomando la forma de arroyo encajonado para confundir sus aguas en el Salado dos leguass más abajo de este paso.

Los dos primeros arroyos del Atuel, saliendo del Paso Avellaneda se encuentran a 4 leguas de este punto; el primero que corre en esta parte de O. a E. internándose en un recodo del Salado, jira, bruscamente al Sud i arroja sus aguas en este rio; el otro: el segundo se estiende de N. O. a S. E. hasta llegar casi al mismo punto que el primero, pero 2 metros ántes de llegar al Salado se detiene; una muralla de tierra le impide el paso i no le permite como al primero confundir sus aguas con la de este rio.—Nosotros cruzamos esta muralla que llaman Puente de Tierra i que no tenia entónces más de dos metros de ancho por 100 de largo. A nuestros piés i a la izquierda corria rápidamente al nivel de sus barrancas el Chadi-Leubú.

El Chadi-Leubú corre de N. a S. inclinándose insensiblemente desde el puente de tierra, al S. E. Algunas leguas más al N. i 2 al S. de este paso Avellaneda, su corriente es poco considerable, así como tambien la mole de agua que arrastra.

Cuando lo pasamos, el 24 de Mayo, estaba, casi a nado: en la fecha, solo tiene 4 i 1|2 piés de profundidad en dicho paso i cada dia la cantidad de sus aguas disminuye notablemente.

Una legua ántes de llegar al Puente de Tierra, el rio empieza a ser

encajonado i angosto, lo que hace que sus aguas se eleven a mayor altura, i su profundidad sea mayor, así como su corriente mas rápida.

Del Puentc de Tierra hasta 1 1[2 legua ántes de llegar al Paso de Meuco, es decir, en una estension de 6 teguas que es el espacio que media entre ambos pasos, no se nota alteracion alguna; pero sì, en el Paso sin nombre, donde la corriente empieza a ser mayor, a causa de recibir las aguas todas del Atuel.

En la época en que el Coronel Velazco vió el Salado, debia estar en el apogeo de sus más grandes crecientes.

En la actualidad no tiene más ancho en este paso que 60 metros pór 5 pies de profundidad, en el puente de tierra 40 metros de ancho por 18 pies de profundidad, en el Meuco 65 metros de ancho por 15 pies de pro(undidad, i en el Paso sin nombre 50 metros de ancho por 17 pies de profundidad.

El agua del rio es bastante potable.

Como hemos dicho más ántes, corre entre altas barrancas, formadas de depósitos aluvionales modernos «formacion cuaternaria o diluvianas» que las crecientes hacen desmoronar poco a poco, ensanchándolas así. La calidad potable de sus aguas, es de presumir sea debido a las contínuas crecientes.

De uno i otro lado del rio, se notan grandes escavaciones del terreno i capas de tierra arcillosa.

Para terminar diré a V. S. que, segun los indios que han viajado entre el Salado i el Colorado, aseguran que del Paso sin nombre que es la parte más próxima del Salado al otro rio, hai una distancía cuatro veces mayor a la que el Coronel Velazco asegura, esto es, 24 leguas en lugar de seis i media, pues la travesía que entre uno i otro curso de agua media, es bastante considerable e imposible de pasarla en ménos de dos días de camino, a causa de la topografía completamente accidentada del terreno.

Haciendo resúmen de cuanto se refiere a la parte puramente militar de la operacion, diré a V. S. que el número de prisioneros tomados en distintas partes por la columna a mis órdenes, asciende a 3 capitanejos, 22 indios de lanza, 102 de chusma i 29 cautivos de ámbos sexos i distintas edades.

V. S. disimulará la manera i estilo como este documento es redactado; habiendo creido oportuno, a falta de datos verdaderamente científicos, consignar en él todos aquellos apuntes que he estimado como esencialmente prácticos i de aplicacion militar.

El Ingeniero señor Prat, que tambien formaba parte en esta espedicion, no me ha suministrado otra cosa con que ilustrar la presente comunicacion que los apuntes que adjunto a la misma, sobre los cuales V. S. como la Superioridad harán las apreciaciones sobre su exactitud, sus defectos o sus errores.

Finalmente señor Coronel, me es sobremanera sensible no poder corresponder a la confianza que en esta ocasion se ha depositado en mi, sino con un resultado tan poco satifactorio; pero V. S., prescindiendo por completo de la persona que suscribe, no dudo que considerará a los

señores Jefes i Oficiales é individuos de tropa que han tomado parte en esta jornada, dignos de la consideracion de su camarada i del Comandante en Jefe de la Division, permitiéndome recomendar especialmente al 2° Gefe del Regimiento núm. 9 de Caballeria de Línea, Sarjento Mayor D. Froilan Leyria, así como tambien al Cirujano de la 1ª Brigada de la Division, D. Benjamin Dupont, quien voluntariamente me ha obsequiado con una interesante coleccion de apuntes sobre la topografía i demás particularidades del terreno recorrido por la columna a mis órdenes, apuntes que adjunto tambien a V. S. a fin de que le dé, segun el concepto que le merezcan, el destino que estime por conveniente.

Dios guarde a V. S.

*Rudecindo Roca.*

Costa del Chadi-Leubú,—« Paso Avellaneda », Junio 10 de 1879.

*Al Sr. Gefe de Vanguardia de la 3ra. Division Expedicionaria, Teniente Coronel D. Rudecindo Roca.*

Contestando a su nota de la fecha, le remito los siguientes apuntes que creo suficientes por el momento, para el objeto que desea conocerlos.

Latitud tomada en el paraje llamado Lluá-Lluá 36°59 Long.

Latitud tomada en Cachicó 38°54'—Long. S.

Latitud en Ranquelcó 39°4' Esta no es tomada sino calculada.

Latitud 56° 12 long. S. M°. Bs. As. 7 19'.—Paris 69° 12' Greenwich—67° 17' 22"

Facilmente puede haber algun error de cálculo, por la premura del tiempo con que han sido hechos i que solventaré al presentar el plano general.

Dios guarde a V.

*Raymundo Prat.*
Capitan.

## APUNTES

TOPOGRÁPICOS SUCINTOS CONCERNIENTE Á LA EXPEDICION HECHA Á LOS RIOS « SALADO Y ATUEL » Y Á LOS TERRENOS COMPRENDIDOS ENTRE ESTE Y EL RIO COLORADO, POR LA VANGUARDIA DE LA 3ra. DIVISION.

*Al Sr. Comandante de la Vanguardia de la 3ra. Division Expedicionaria, Teniente Coronel D. Rudecindo Roca.*

Tengo el honor de remitir a V. un resúmen de los apuntes topográficos que he redactado por invitacion suya, esforzándome de no entrar en digresiones estensas para no ampliar de mas estas notas.

La Vanguardia de la 3ra. Division Expedicionaria marchó del Campamento General de Leu-Caretá, el 14 de Mayo, tomando el rumbo S. O.—Al poco andar, pasamos cerca de la laguna de Poi-tahué. El camino va costeando la orilla de la selva del mismo nombre; selva que se levanta en anfiteatro, a causa de los médanos donde crece. Se concluye al pié de unos altos médanos, donde sube el camino.

Al acabarse la selva de Poitahué, situada a la derecha del camino, se hallan a la izquierda, al lado de dos lagunas, en la llanura, los vestigios de los toldos donde vivia el que fué Capitanejo Quinchao, que hacen dos meses falleció de viruela en el cerro Carr-Ló, donde hallamos la orijinal sepultnra.

Arriba de los altos médanos donde pasa el camino, la vista abarca el mas estenso horizonte al S. E. i al Sud. Primero se vé, el paraje conocido por la designacion del Rincon de Baigorrita, formado por una espesa selva; en seguida, se presenta a la vista el médano i laguna de Mtteuquel, donde los indios saben ir a surtirse de sal, que dicen ser excelente. Este punto, además, es mui importante entre los indios, porque era allí el punto donde los Chilenos venian a negociar con los salvajes, las haciendas que robaban en sus invasiones. Los indios de Namuncurá, de Catriel i Ranquelinos toman tambien allí el camino de Chile. Al Oeste de Mtteuquel, está la laguna de Nahuel-Mapó (Nahuel, tigre; Mapó, lugar). Pasados una série de médanos, llegamos para acampar a la laguna de Curr-Tué (campo negro), situada en la llanura del mismo nombre, donde hai un pasto excelente.

El dia siguiente seguimos la marcha, llegando al amanecer a la orilla de la selva y laguna salada de Utra-Malal (Utra-parado; Malal-corral) En este punto se cruzan varios caminos; el principal, siendo el que vá a Meu-Có (Rio Salado). El monte de Ultra-Malal tiene seis kilómetros de largo, concluyendo en los médanos de Chalmacó, distante cuatro kilómetros de Yuá-Yuá, donde campamos el 15 de Mayo. La topografía de los terrenos de Yuá-Yuá, ocupados anteriormente por el cacique Payné (el viejo) i situados aproximadamente a 30 kilómetros del campamento general, merecen de fijar la atencion por la exelente calidad de tierra, sumamente rica en humus. Los sembrados de cebada que hallamos allí, estaban hermosísimos. Todo el vasto valle encerrado entre los médanos que lo limitan al Este i al Oeste, entre las lagunas de Leucó i Trapal-có que lo limitan al Sud i Sud-Oeste i las selvas que lo limitan al Norte, contiene abundantes i sabrosas gramíneas, de las más sustanciales. De todos los terrenos que hemos recorrido, en las *noventa i dos* leguas que distan de Villa de Mercedes a este paraje, es incontestablemente el de la mayor feracidad que hemos visto, pareciendo que fuese tierra fecundada artificialmente, como en las huertas. El cultivo tendria allá recursos vitales con seguridad de los más halagueños resultados.

El camino recorrido hasta este punto, es en su mayor parte mui guadaloso i movedizo.

La laguna Chadí-Lauquen (Chadi-salado, Lauquen-laguna,) que se encuentra a la orilla del camino seguido a *siete* kilómetros al Oeste de de Yuá-Yuá, tiene a su alrededor estensos depósitos de *dos* a *tres* centí-

metros de espesor de sales-nitratos i sulfatos de potasa i sosa, producidas por la evaporaeion de las aguas i la nitrificacion del suelo salitroso.

Allí creçen casi esclusivamente las Salicornias, que solamente pueden vivir en esta sierra. El agua de la laguna de Chadi-Lauquen no es potable ni tampoco para los animales, por su amargura i su composicion mineral. Despues de recorrer algunos kilómetros, pisando en camino firme, pasamos las lagunas de Pichi-Quengan, (Pichi pequeñas, Quegan represas,) cruzamos allí el camino de Nauquel-Huitrú. Si debemos creer los dichos de indios, las lagunas de Pichi-Quegan no existian en otros tiempos. El orijen de ellas fueron unos jagueles cavados por los indios, i que las lluvias i las corrientes subterráneas han transformado en pequeñas lagunas.

El estenso semicírculo formado por las altas colinas de Calpe i de Curú-Mahuida, dista mas ó ménos de 24 kilómetros de Yuá-Yuá. Encierra una hermosa pero limitada selva, donde crecen con abundancia las mejores gramíneas, debido a la gran fertilidad del terreno. Allí es el paraje denominado «Los Primeros Pozos de la Travesía» que, propiamente dicho, son charcos de agua de lluvia, situados al Sud del monte.

La mano previsora de la Providencia, parece haber favorecido aquel pastoreo, para que se fortalezcan los animales ántes de emprender la travesía hasta el Rio Salado. La tierra allí es mui negra, o mejor dicho, esencialmente vejetal.

Habiéndose cavado un jaguel, hemos encontrado una capa uniforme de *humus* de 50 centímetros; hallándose en seguida sedimentos aluvionales modernos de arcilla roja i densa con concreciones calcáreas (fosfato i carbonato de cal.)

Al cavar más hondamente (2 metros), aquella capa de arcilla se hacía cada vez mas densa, teniendo que suspender el trabajo por falta de picos, torciéndose las palas.

Habiendo solicitado, junto con el Sr. Capitan D. Lázaro Hernández, para explorar la parte más alta, de la cadena de colinas Curú-Mahuida (curu, negro; Mahuida, sierra), a causa de su configuracion volcánica, subimos a ella en la mañana del 17 de Mayo, recorriendo la formacion volcánica del cerro, i, trayendo de nuestra esploracion algunos pedazos de cuarz.

Las colinas de Curú-Mahuida corren, primero, de Este a Oeste, i luego de Norte a Sud, debiendo su apellido a los basaltos 7 traquitos (Trachytes) que cubren sus flancos.

Este mismo dia, se continuó la marcha en adelante, encontrando despues de recorrer 6 kilómetros «Los Pocitos» situados en medio de un tupido i espeso monte.

Recorriéndolo en la pasada que hicimos allí, hallamos numerosos vestigios de muchos toldos que indicaban que los salvajes se habian detenido bastante tiempo en este paraje, porque además de los muchos toldos que vimos, se halló corrales de palos apiques para caballos, i de ramas para ovejas. Esqueletos de individuos muertos de viruela, que encontramos tirados en el campo, nos hace creer que el temor de esta enfermedad epí-

démica i tan mortífera entre ellos, los habrá impulsado a abandonar la puerta de la travesía, que llaman «Huincul».

La travesía, pintada con colores tan sombríos por los indios i considerada, segun los dichos de prisioneros, como una barrera infranqueable para nuestras conquistadoras i civilizadoras armas, tiene una anchura de 98 kilómetros (*19 leguas*): principiándola en «los Poeitos»: pero en verano i en las estaciones secas, tiene cerca de 104 kilómetros, porque entónces principia en Pichi-Quengan.

Aquel desierto carece totalmente de agua, en la parte recorrida (98 K.) para atravesarlo, i sus campos donde solo crece el pasto amargo, son de los más quebrados que se pueden imajinar, principalmente, en la segunda parte que principia en el Divisadero, donde ofrecen sucesiones interrumpidas de lomas i bajos; mamelones, médanos i cañadas.

Para estudiar mejor la topografía de la travesía, se debe dividirla, pues, en *dos* partes; la primera, desde Curú-Mahuida hasta el divisadero, la segunda, desde este hasta el Arroyo Salado.

En la primera parte, despues del Pozo de Curú-Mahuida, principia un monte de 12 kilómetros de largo, donde crecen caldenes i algarrobos desimenados, entre arbustos de jarilla, planta que por el sabor de sus hojas, resinosas i aromáticas parecen pertenecer a la familia de las Mimosas. En esta parte, la arena presenta una infinidad de chicas piedras rodadas en ella; i el pasto que crece allí está mezclado con infinidad de plantas de lomillo (thymus.)

Pasando el Divisadero, de donde se vé a lo léjos, el Cerro-Nevado; el terreno es más movedizo i arenoso. Los animales se enterraban todo el baso hasta la articulacion tibio-tarsiana (mollettes.)

En esta region crece principalmente el «Erymus arenarius», que dá al campo un aspecto blanquecino, a causa de sus blancas i lanceoladas hojas. El erymus arenarius que se halla, casi en toda la Pampa, principalmente en las dunas, formadas por los vientos, crece allí mezclado con una planta de la especie de las basosmas (buchu.)

Al hablar de la travesía, creemos deber emitir una opinion que libramos a la crítica, relativamente a la accion que produce el guadal sobre los animales que lo atraviesan largo tiempo i sin descanso. Al entrar en la travesía, todos los animales estaban sanos de las patas, i poco despues de haberlos atravesado, una gran cantidad estaban rengos, teniendo la articulacion tibio tersiana hinchada i dolorida. Explicamos esto por los esfuerzos contínuos que hace el animal en aquel terreno movedizo. En efecto, se produce un trabajo exajerado al nivel de las malcolas; trabaja sin descanso a que se debe atribuir los artritis constatados.

Debemos notar que opiniones autorizadas atribuyen estas enfermedades a los salitres o al hecho de manear los animales. Lo que, en el caso presente, no ha sucedido sino temporariamente.

En ciertas partes de la travesía, despues de pasado el Divisadero, las convulsiones del terreno son tan pronunciadas, que su aspecto trae á la imaginacion la figura de gigantescas tortugas agrupadas al rededor de altas peñas. La travesía se concluye al fin, por un desfiladero que está formado por *dos* altos médanos, más allá de los cuales, corre un ancho ar-

royo que vimos crecido, formando grandes lagunas i pantanas a sus alrededores. Este arroyo, cuyo nombre ignoran indios i vaqueanos, parece ser un afluente notable del rio Salado i tiene un cauce de 30 a 31 metros de ancho, con una profundidad de 1 1|2 metros, donde lo pasamos.

El agua de este arroyo es mui salada, contiene gran cantidad relativamente considerable de *cloruros y sulfatos*, predominando entre ellos el cloruro de *sodium* i el sulfato de sosa. No es potable, pero los animales, por la mucha sed (dos dias sin beber) la beben.

En las márgenes del arroyo y las lagunas que forman este, el terreno presenta *esflorescencias salinas cristalizadas* a su superficie, formadas por la disolucion de las sustancias solubles que contiene el suelo. Más allá crece con abundancia el *Gynerium*, lo que prueba que las inundaciones del arroyo son frecuentes i suelen ultrapasar los límites que hemos notado. Habiéndose cavado varios pozos, a distancia de un kilómetro del arroyo, el agua que salió, resultó ser mas salada que la del arroyo.

El Rio Salado (Chadí-Leubú), a las orillas del cual acampamos el 23 de Mayo i distante del campamento general 161 kilómetros aproximadamente, no merecería su nombre ni la reputacion de amargura que se ha dado a su agna, si debiéramos juzgarlo solo por el agua que hemos tomado que no es saladà i si potable, puesto que disuelve el jabon (lo que está léjos de hacer el agua del arroyo).

El rio Salado corre entre altas barrancas, formadas por depósitos aluvionales modernos (formacion cuaternaria o diluviana), que las crecientes hacen derrumbar poco á poco, ensanchándolas así; distan entre sí, de 60 a 65 metros. El cauce que vimos tenia entónces 21 metros de ancho, con una profundidad de *un* metro i *sesenta* centímetros. Se atribuye la excelencia del agua a la creciente, lo que no podemos verificar: vaqueanos que habian pasado en otros tiempos el Rio Salado, a esta altura, aseguran haberlo visto seco; dicen tambien que el agua es mui salada cuando llueve poco.

Como a *una* legua ántes de llegar al rio Salado, encontramos grandes escavaciones del terreno, que a no saber la soledad de estos parajes, hubiéramos tomado por canteras en explotacion; las capas rojas de tierra de aquellas escavaciones llamaron nuestra atencion, i entre esta tierra arcillosa, hallamos salicatos de potasa i sosa.

Los terrenos comprendidos entre la márgen derecha del rio Salado i los inmensos pantanos formados por las inundaciones del Atuel, son surcados por arroyos de una agua clara i potable: en partes fértiles i en partes estériles i salitrosas.

Los pantanos formados por varios brazos del Atuel i por el Salado, ocupan una área considerable de terreno, que está en la mayor parte del año, debajo del agua.

Estos pantanos, mui fangosos, tienen en su porcion más angosta que atravesamos, una anchnra de 17 kilómetros. Empleamos los dias 25 y 26 de Mayo para pasarlo, tirando caballos i mulas de las riendas con los piés en el barro i el agua en partes hasta la rodilla, en partes hasta la raiz de los muslos.

La tierra de los pantanos no es igual en todo el trayecto, es arcillosa en partes, en partes barrosa i negra. La arcilla, que es de un color amarillento, se adhiere mucho a los piés. Pero donde la tierra es negra i fangosa al removerse, se exhalan miasmas mefíticos i deletereos, debida a descomposicion de las materias orgánicas de la tierra en estos fangos (Marecages).

Algun dia, cuando la mano del hombre civilizado i cultivador se extienda para tomar porciones de esta regiones i hacer de ellas una region fru 'era, el problema de secar estos pantanos tan estensos se presentará ante todo, empleando para ello, ya sean canales de desagüe, ya plantaciones de árboles ad-hoc con fin de impedir que las emanaciones malsanas i mortíferas que se levantan de ellos, no hagan de esta comarca, una inhospitalaria region. Una vez disecados estos campos, el cultivo en lugar de los pantanos, tendrá terrenos fertilísimos i admirablemente situados. Pero tambien se presentará el problema de vaciar el Atuel i el Salado, haciéndolos desaguar en el Rio Colorado, a fin de secar fácilmente los pantanos; porque hemos visto al rio Salado al entrar en ellos, correr á poca distancia, llevando agua de bordo a bordo: lo mismo que en el Puente de Tierra donde desemboca el Atuel, i donde el Salado correntoso i hondísimo lleva igualmente el agua al nivel de sus barrancas.

El curso de agua que pasamos el 27 de Mayo, i que por decirlo así, limita los pantanos al O. i S. O., es conocido de los indios por el nombre de Rio Carr-Ló, a causa del cerro del mismo nombre, de donde creen que sale.

Pero una esploracion del señor capitan Don Lázaro Hernandez, reconoció que este rio era solamente un ancho desagüe de una gran laguna, desagüe que dividiéndose en *dos* brazos van a desembocar en el rio Salado. Este curso de agua tiene 30 metros de ancho por *uno* de profundidad.

La topografía de los terrenos comprendidos entre la márjen derecha del rio a que aludimos, i la sierra i arroyo de Cochi-Có nos presenta un terreno esterilísimo i mui arenoso. La distancia que media desde aquel punto hasta Cochi-Có está calculada al paso del caballo en 63 kilometros, el camino pasa en todo el trayecto, por terrenos mui áridos i mui tristes. Primero atraviesa un monte de 15 kilómetros de largo, donde crecen esclusivamente chañares i donde abundan terrenos salitrosos, en bajos secos que ántes han sido lagunas formadas por las aguas de las lluvias.

Saliendo del monte se cruza igualmente tierras esterilísimas, sin agua, donde no se halla pasto sino en pedazos aislados. Al llegar á la prolongada cadena de colinas que van a formar la abra de Cochi-Có, se encuentra a la izquierda del camino una estensa salina, que ofrece a lo lejos i a la derecha, el aspecto de una masa helada; frente a la salina principia la cadena de colinas que no se interrumpen hasta perderse en el grupo de serranias que limitan el horizonte.

Pasada la salina, el camino va desfilando entre colinas que se levantan de ambos lados del camino, hasta llegar a Cochi-Có (arroyo chico) cuyo suelo es enteramente blanquisco i mui calcáreo. Las dos vertientes que nacen allí de las piedras, son potables ántes de caer al suelo, pero, tan

luego como caen en el lecho que se han formado las aguas, y toman un gusto salado: i, mientras mas se alejan de la fuente, mas saladas i amargas se ponen, lo que se esplica por la disolucion de los principios solubles de la tierra nitrificada.

La sierra de Cochi-Có presenta además al estudio geográfico, una piedra calcárea blanda i roja, mui buscada de los indios i de los chilenos, que cruzan el camino de Puellen, para hacer varios utensilios, principalmente pipas de fumar. Estas piedras se presentan bajo distintas formas, una de ellas es la de anchas y largas baldozas perfectamente bien arregladas en pilas.

Tienen exactamente el aspecto i el lustre de las baldozas, solo que son más rojas que estas.

El camino seguido de Cochi-Có para llegar al arroyo y laguna de Ranquel-Có, refugio de los últimos restos de las tribus ranquelinas, cruza primero campos cuyo suelo está cubierto de una gran cantidad de Silex; luego pasado el jagüel de la Liebre, el camino trepa en sierras graníticas, de un tránsito sumamente penoso, tanto por las piedras sueltas de granito, como por la mole de esta misma formacion, que aparecen a la superficie; de arriba de estas serranias tan pedregosas, hemos visto mui bien las cimas blancas i relumbrantes del Cerro Payen.

Al pasar estas sierras encontramos algunos carapucios de tortugas, que, con los avestruces que abundan en estos parajes, así como las perdices, constituyen toda la fauna que nos ha sido dado ver en los desiertos, 272 kilómetros (52 leguas) que hemos recorrido, desde el Campamento General hasta una jornada corta del Rio Colorado.

Dios guarde a Vd.

*Doctor Dupont.*
D. M. P.

Campamento en marcha, Junio 6 de 1879.

### Junio 14

Dos soldados del Batallon 3 de línea, llevando un indio auxiliar como vaqueano, pónense hoi en persecucion de un desertor del mismo cuerpo.

Mando al Capitan D. M. Albornoz con 10 individuos de tropa, 15 indios anxiliares, para que siga los rastros dejados por los ladrones de anoche. Es una comision liviana, por lo que creo mas probable que obtenga buenos resultados. Sale del Campamento a las 7 a. m.

Se insertó en la Orden de la Division, un telégrama de felicitaciones con que contestaba el Ministro de la Guerra interino, mi aviso de haber llegado a Poitahue.

Temperatura sofocante.

Estado sanitario bueno.

### Junio 15

El tiempo está más soportable, habiendo desaparecido la tempestad que nos amenazó ayer.

Racionado por cinco dias, despaché en comision al alferez Simon, de los indios auxiliares de Villa de Mercedes, con diez mas de su tribu, a objeto de que tambien persiguiera el robo de caballos que nos hicieron el 13.

Sabedor de esta determinacion, el indio prisionero llamado Marileo, se ofreció como vaqueano para esta partida. Sus servicios podian ser oficiosos si se prestaba de buena fé, de modo que no trepidé en agregarlo, entregándoselo a Simon bien recomendado.

**Junio 16**

Con los últimos écos del toque de *retirada*, despues de *diana*, mézclase la detonacion de un fusil. ¿Serán los indios?

Escucho atentamente—ni el mas leve rumor—hai en el campamento el silencio de la espectacion.

Mando a un oficial a tomar informes—regresa poco despues, con la noticia de que se ha suicidado un soldado recluta, del Regimiento 9 de caballeria.

Este desgraciado fué destinado al cuerpo en que servia, poco tiempo ántes de emprender esta campaña.

Talvez la vida fatigosa i ruda del soldado, a que aún no se habia habituado, precipitó su desesperacion, impulsándolo a un acto estremo.

Diósele sepultura.

La retreta tuvo lugar como de costumbre, durando desde las 3, hasta las 5 p. m.

**Junio 17**

Anoche regresó la partida que perseguia al soldado Cárlos Benegas, del Batallon 3 de linea, que desertó en la noche del 14; habia llenado su objeto, trayendo consigo al desertor, quien pasó preso a la guardia de su cuerpo.

Salió tambien el 16 en comision, el Sargento Mayor D. H. Alzogaray, llevando consigo tres oficiales i 60 de tropa.

El Teniente D. Luis Coquet, del Rejimiento 4 de caballeria, que quedó enfermo en Sarmiento, cuando partió la espedicion, se presentó hoi ya curado en sus dolencias, incorporándose a su cuerpo.

Tambien llegó el alferez Olmedo, del mismo Regimiento, que andaba en comision con el capitan Albornoz, quien lo habia desprendido en seguimiento de una pequeña rastrillada que encontraron en una marcha, i con

la órden de incorporarse al campamento en Pitra-Lauquen, si no podia alcanzarlo.

Con la correspondencia que se mandó para el interior, envié al Sarjento Mayor Alvarez Rios, Jefe de la 2ª seccion, 10 caballos i 20 mulas para el servicio de los fortines.

El dia está ventoso i nublado.

El estado sanitario, bueno

### Junio 18

En la madrugada de hoi, murió de tisis un cabo de mi escolta, Manuel N. Ramos.

Un soldado del Batallon 3, intentó robar en los carros de proveeduría, pero, sentido por el soldado Aumada que los custodiaba, recibió un golpe en la cabeza, asestado con una haeha.

Esto motivó que en la O. G. de la division, se recomendase seriamente a los Jefes de cuerpo, no permitieran la salida de los soldados del recinto de su cuerpo, despues del toque de silencio.

A las 2 p. m., se presentó una partida desprendida de la vanguardia en persecucion de un desertor de las fuerzas pertenecientes al Regimiento 4. Cuando lo alcanzaron, se resistió, i fué muerto á consecuencia de su temeridad.

A las 4 p. m. llegó el Comandante Roca con las fuerzas de su mando, habiendo dejado al teniente D. Bernardino Toro con 50 hombres, al otro lado del Rio Salado i con racionamiento hasta el 25 del actual, a fin de que continuara haciendo la policia en aquellas costas.

Este distinguido Jefe habia hecho prisioneros 22 indios de lanza i 134 de chusma, inclusive 25 cautivos, llegando hasta Cochi-có.

En su regreso murió un soldado del Batallon 10, por efecto de una fuerte pulmonia.

Pasó hoi al lazareto, un indio enfermo de viruela.

Como el anterior, este dia estuvo nublado.

### Junio 19

Se presentó el capitan Albornoz, trayendo 5 indios de lanza prisioneros i 60 caballos que les habia quitado.

Tambien regresó el alferez Simon, sin haber conseguído resultado, por mas esfuerzo que hizo.

Los indios aprehendidos fueron entregados al depósito, los animales á la caballada de la division, para el servicio.

Resolví enviar, a tomar el mando de las fuerzas que quedaron en el Chadi-leubú, al Sarjento Mayor D. Juan A. Alvarez. Con tal objeto, en la O. G. de hoi, previne a los Jefes de cuerpo que tenian soldados destacados en aquel punto, hicieran preparar para el dia siguiente, el racionamiento que correspondia a esos soldados, hasta fin de mes.

No hubo novedad en el estado sanitario de la Division.

Tiempo ventoso.

### Junío 20

Del depósito pasaron al lazareto dos chinas que se enfermaron de viruela.

Del Batallon 3 de linea, desertaron anoche dos soldados. Mandé seguirlos con 1 oficial i 2 de tropa.

La actividad é inteligencia desplegada siempre por el Sargento Mayor D. Juan A. Alvarez, me resolvieron a enviarlo en comision al Chadileubú, para que terminára la tarea comenzada con tan buen éxito por el Teniente Coronel D. Rudecindo Roca, persiguiendo a Baigorrita i los restos de su tribu.

En el curso de esta narracion se verá, que mis esperanzas no eran infundadas, pues si Alvarez no trajo á Baigorrita, dióle un susto mayúsculo, que el último cacique Ranquelino recordará mientras viva.

El Mayor Alvarez llevó consigo 2 oficiales, 13 individuos de tropa i un cautivo como vaqueano, a los que debia agregar las fuerzas que comandaba el teniente Toro en las costas de Chadi-leubú.

Víctima de la viruela, falleció un indio en el lazareto.

El Comandante Roca me pidió un indiecito de los que él trajo i estaban en depósito, para su servicio, que me apresuré hacerlo entregar. Bien merecido lo tenia.

Seguimos con buen tiempo.

### Junio 21

Recrudece la viruela. Doce de entre los indios prisioneros pasan hoi al lazareto, atacados de esta enfermedad.

El Reverendo Padre Pio, espantado con tales estragos, redobla su celo apostólico, i logra convertir tres chinos grandes que bautiza, lo mismo que

28 pequeños que, por su corta edad, estaban aptos para recibir este sacramento.

A las 3 p. m. se presentó el Mayor Alzogaray con su comision, trayendo 15 prisioneros i 39 caballos tomados a los salvajes. Su parte es como sigue:

Campamento General, Pitra-Lauquen, Julio 21 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 3ª Division, Coronel Don Eduardo Racedo*

Cumpliendo las órdenes verbales recibidas de V. S., el 16 de este mes, me puse en marcha a las 12 del dia, llevando a mis órdenes 1 Oficial con 10 individuos de tropa del Rejimiento 9 de Caballería de Línea, 1 sargento del Rejimiento 4, i dos Oficiales con 50 indios del Escuadron Auxiliares de Sarmiento.

Seguí rumbo N. O. dirijiéndome a la laguna Chical-corral, con objeto de perseguir a la partida de indios que tres dias antes habia arrebatado una parte de la mulada del Rejimiento 4º de Caballería; a las 5 1/2 acampé en Mayo-quigan.

El dia 17 a las 6 1/2 a. m. continué la marcha, llegando a las 10 a Chical-corral, donde permanecí hasta las 12, hora en que tomando rumbo E., continué la marcha por el rastro que dejaban los indios que, perseguia.

Habia andado una legua, cuando encontré los toldos de dichos indios, que los habian abandonado a consecuencia de haber sido perseguidos hasta Chical-Corral por 1 sargento i 5 soldados, que retrocedieron por la inferioridad numérica.

A las 5 p. m. acampé por no permitir la oscuridad de la noche seguir el rastro, continuando la marcha el 18 a las 6 1/2 a. m. con rumbo S. E. A las 2 p. m. me dió cuenta la descubierta, de que se notaban rastros mui frescos.

Careciendo de vaqueano no podia saber si estaba inmediato a alguna aguada, pero lo suponia i creyendo estuvieran acampados en ella los indios invasores, mandé a descubrirla al Capitan Ambrosio con 10 indios, continuando yo la marcha al trote, despues de haber mudado caballo de tiro.

A las 2 1/2 llegué a la laguna Paltró Mataco, donde se notaban pisadas de los indios que, despues de dar agua se dirigian al O., direccion que seguí; habiéndonos sentido, se pusieron los indios en precipitada fuga, llegando nosotros a su campamento cuando habian salido los que fueron últimos en montar; les hice una tenaz persecucion de 8 leguas hasta las 5 1/2, tomándoles 5 de chusma i 11 caballos.

Teniendo en vista que hacía dos dias no tomaba agua la caballada é ignorando la hubiera mas cerca, a las 6 p. m. marché a Paltro-Mataco, donde llegué á las 4 a. m. del dia 19.

Estuve acampado hasta las dos de la tarde, continuando a esta hora la marcha al O., acampé a las 6 en un paraje que ninguno de los que me acompañaban conocía, i donde careciamos de agua.

El 20, a las 7 a. m. seguí la marcha siempre al O., encontrando a las 10 una sendita en la misma direccion, siguiendo por ella por creer iria a alguna aguada, lo que en efeeto era así, pues conducía á la laguna Chicalcó.

Media legua ántes de llegar a esta encontré pisadas frescas de una mula que parecian ser de la mañana, por lo que supuse habria gente cerca. Mientras las fuerzas tomaban caballos de tiro me adelanté hácia una pequeña isleta que habia a corta distancia; como a dos cuadras de ella distinguí una mula que se dirijia hácia mi y que se pasó, huyendo despues; corrí tras ella i dí con los índios que estaban ocultos en el monte, i trataban de fugar, lo cual impedí; en ese momento llegó la fuerza i fueron tomados diez indios i 28 mulas, que era todo lo que habia. Estos indios declararon que las mulas las habian sacado en la noche del 18, de la ronda del Batallon 3 de Infantería de Línea.

En seguida marché hasta Chicalcó donde acampé, siguiendo la marcha al N. O., el 21 a las 6 1|2 a. m. i llegué a este campamento a las 8 1|2 p. m.

De Chicalcó a este Campamento habrá 7 leguas de distancia; en este trayecto el terreno es ondulado en parte, los pastos buenos, abundantes las aguadas y estensos montes.

De Chicalcó a Paltra-Mataco, 8 leguas de distancia, terreno ondulado, pastos regulares, ninguna aguada y montes en partes.

De Poltró-Mataco a Chical-Corral, 18 leguas, terreno llano, buenos pastos, muchos montes i ninguna aguada.

Estos ligeros datos son los únicos que mi apresurada marcha ha permitido consignar.

Me permito recomendar a la consideracion de V. S. al Capitan Ambrosio i al Sargento Eusebio Moreno del Regimiento 4 de Caballería de Línea.

Dios guarde á V. S.

*H. Alzogaray.*

## Junio 22

Entre las chinas prisioneras se encontraba una hermana del Capitan Ambrosio Carri-pilan, de los indios auxiliares de Sarmiento, quien al saberlo me pidió se la mandara entregar, a lo que accedí sin dificultad, pues los relevantes servicios que ha prestado este bravo Capitan en esta, como en las expediciones anteriores, lo hacen acreedor a cualquiera consideracion.

Anoche desertaron dos soldados del Batallon 10 i un otro del Rejimiento 9 de Caballería.

Dos mas del Rejimiento 4, pasaron al Lazareto, atacados de viruela.

El Capellan celebró el sacrificio de la misa, concurriendo todas las fuerzas i las familias.

El considerable número de enfermos que existian en lo que convenimos en llamar Lazareto, hacian el servicio interno de este en estremo pesado, por cuyo motivo ordené aumentar el personal de enfermeros, con tres soldados del Batallon 10, i dos del 3.

A las 3 p. m. las bandas de música dieron la reterta de costumbre.

El tiempo estuvo bueno hasta esta tarde, en qué nublándose, comenzó a soplar un fuerte i frio viento del Sud.

## Junio 23

Este dia ocurrieron pocas novedades.

Un infeliz cautivo, de nacionalidad chileno, ya de edad avanzada, falleció hoy en el depósito.

Talvez cuando acariciaba la esperanza de reunirse a su familia, despues de tantos años de penoso cautiverio!

El tiempo sigue frio i ventoso.

## Junio 24

Las partidas desprendidas en persecucion de desertores, regresaron hoi trayendo dos, pertenecientes al Batallon 3 i otros dos del 10, que fueron aprehendidos en el fortin «Trapal», i remitidos por el Mayor Alvarez Rios.—Se les mandó sumariar.

Del Regimiento 4 desertó un soldado;—se mandó un Oficial del mismo cuerpo con cuatro soldados a seguirlo.

La noche de ayer ha sido la mas fria que se ha esperimentado en toda la campaña.

El llanto de los indios pequeños que habian en el depósito de prisioneros, era desolador. La completa desnudez en que se hallaban. les hacia sentir con toda su horrible intensidad, el rigor de la estacion.

Todos los Gefes i Oficiales de la Division, nos habíamos quedado con la ropa estrictamente indispensable, dándoles el restante para aliviar sus miserias, pero aun estas exigüas provisiones no podian bastar para cubrir sus necesidades i aquellos desgraciados estaban completamente ateridos.

A consecuencia de esto mismo, i entre nuestros soldados, infinitamente mejor provistos, por cierto, hubieron tres defunciones de pulmonia fulminante, siendo dos de las víctimas pertenecientes al Rejimiento 9 i uno del Batallon 3.

El viento sigue fuerte i frio.

### Junio 25

El estado sanitario de la Division es cada dia mas alarmante.

Fallecieron hoi, un soldado del Batallon 3 de Línea, un indio de lanza i dos pequeños de los prisioneros, por efectos de la viruela.

Los partes de enfermo en los diversos Cuerpos de la Division, se multiplicaban extraordinariamente, a tal punto, que llegué a pensar en abandonar Pitra-Lauquen, dejando allí solo los apestados, a ver si de esta manera, conseguia poner a cubierto del contagio, el resto de las fuerzas.

Pero tropecé con el inconveniente grave, de no encontrar un solo paraje que reuniera las condiciones necesarias, para la aglomeracion, ó mejor, estacionamiento de tropas i elementos de movilidad considerables.

Donde habia agua suficiente faltaban los pastos o era aquella impotable.

La situacion, pues, se hacia bastante tirante, i a veces casi desesperaba de encontrarle eficaz remedio.

Felizmente ha cesado hoi el viento crudo que reinaba estos dias anteriores.

### Junio 26

Del depósito de prisioneros pasaron al Lazareto dos indios atacados de viruela. A fin de que estuviesen mejor atendidos, mandé una otra que ya habia tenido i curado de esta enfermedad, para que les sirviera de enfermera.

Procedente de Villa Mercedes, se presentó hoi un particular llamado Vilche, buscando una hermana que le habian hecho cautiva los indios, un mes antes de la expedicion, i que, segun noticias que le fueron trasmitidas, fué rescatada por fuerzas de mi Division.

Díle permiso para que la buscara en el Depósito, i allí la encontró efectivamente, sucediéndose una escena de ternura indescriptible.

Se la mandé entregar inmediatamente.

Del Batallon 3 de Línea i en calidad de vaqueano, pasó agregado a la Plana Mayor el soldado Sergio Sabadin.

Un otro del Batallon faltó a primera lista.

La retreta ordenada duró desde las 3 hasta las 5 p. m.

Aunque hoi no ha ocurrido ninguna defuncion por causa de la viruela, esto no minora absolutamente nuestros temores por la propagacion o desarrollo de tan funesto mal. Tiempo bueno.

### Junio 27

Falleció un indio i se enfermaron dos mas de la viruela.

Por la O. G. de la fecha, se prescribió el órden de formacion que habian de observar las fuerzas, para concurrir i retirarse de misa.

Se administró la vacuna a treinta indios pequeños, apesar de su resistencia, pues tanto ellos como los de mayor edad, suponián que aquello era *gualicho* i se negaban tenazmente, dando gritos descompasados.

Llegó hoi un Capataz de la Proveeduría, conduciendo animales vacunos para el consumo de la Division. Trajo tambien correspondencia, que se distribuyó acto continuo.

Tiempo bastante bueno. Nublado, pero sin viento.

### Junio 28

Regresa a Mercedes el particular Vilche, llevando su hermana i cuatro cautivas mas, entre ellas una de nacionalidad Francesa:

Era esta una señora ya entrada en años i que contaba mas de una historia patética, apropósito de su cautiverio.

Supe mas tarde que en las poblaciones de Rio 4o i Mercedes, se levantaron suscriciones particulares, a objeto de que pudiera costearse su regreso a Europa.

En compañia de Vilche, regresaron tambien los peones de proveeduría que vinieron ayer.

Falleció una china i se fugó un prisionero del depósito.

Una cuestion de antigüedad, suscitada entre los Sargentos Mayores Lopez i Nogueira, del Regimiento 4, i que fué elevada en consulta a la Superioridad, vino resuelta en favor de este último.

Al Mayor Leyría le hice entregar un chinito que me pidió para su servicio.

Tiempo bueno.

### Junio 29

A las 9 p. m. se dijo misa, concurriendo todas las fuerzas presentes.

De la Division que comandaba el Coronel don Nicolás Levalle, se presentó hoi un piquete de 20 hombres a las órdenes inmediatas del Teniente Coronel Sosa, del Regimiento 6 de Caballería. Salidos de Turrú-Lauqen, campamento general de esa Division, para hacer la policía en la zona que

quedaba a su derecha, habia recorrido 30 leguas sin encontrar un solo indio, llegando así a nuestro campo.

Salió del lazareto para el depósito, un indio curado ya de la viruela, i murió una china de esta misma enfermedad.

Atacado de tísis, falleció un soldado del Regiento 4 de Caballería.

Tuvo lugar la retreta a la hora de costumbre.

Tiempo frio.

### Junio 30

En el lazareto murieron hoi, un indio de los de Sarmiento i una china i dos chicos de los prisioneros—todos enfermos de viruela.

El Gefe de la 1ª seccion de Fortines, me comunicó haber aprehendido al cabo Juan Garcia i al indio Luis, desertores ambos.

El tiempo continúa frio i ventoso.

### Julio 1°

La inclemencia del tiempo al comenzar el mes actual, nos hace presumir los sufrimientos que nos aguardan.

Me preocupa la suerte de nuestros desgraciados prisioneros que, casi desnudos, tendrán que soportar los rigores de la estacion, sin mas recursos para minorar sus terribles efectos, que el calor de los fogones. No escasea la leña felizmente.

Vénse brillar en todo el campamento grandes fogatas, a cuyo derredor nos agrupamos todos, sin distincion, pues es casi imposible mantenerse fuera del círculo de calor que ellas producen.

Murió en el lazareto una india, i dieron parte de enfermos siete individuos de tropa, entre ellos dos indios auxiliares.

A las 3 p. m. púsose en marcha el Comandante Sosa, con su comision, dirijiéndose otra vez a Trarú-Lauquen.

Continúa el viento cada vez mas fuerte i frio.

### Julio 2

Fallecieron en el lazareto tres indígenas i en mis cuadras un soldado del Batallon 3 i un otro del 10. Estos dos últimos atacados de pulmonía.

Como si los sufrimientos ocasionados por la intemperie no fueran bastantes, esta noche nos fueron arrebatados por los indios que merodeaban al rededor del campamento, cerca de 300 animales entre mulas i caballos, pertenecientes al Rejimiento 4 i a los indios amigos.

Víctimas de su descuido, murieron a manos de los asaltantes tres indios del capitanejo Paccho, escapando un otro con 17 lanzasos. Los sorprendieron estando al cuidado de la caballada, un tanto alejados del campamento, donde hacia salir éstas buscando el mejor pasto.

A las 2 p. m. de hoi se presentó el Comandante Anaya de regreso con su comision.

Habia llegado hasta el Chalileo, cortando campo desde Cochi-quenan, sin encontrar un solo rastro que lo pusiera sobre la pista de los indios.

En las costas del Salado, supo que el capitanejo Ñau-Ñau, con pocos indios i un mayor número de familias, lo habian pasado dirijiéndose al Cerro-Nevado.

En toda la noche me ha sido imposible conciliar el sueño, preocupado con el robo de caballos que tuvo lugar en sus primeras horas.

Esperaba impaciente la claridad del nuevo dia, para tomar las medidas que me hicieran recobrar lo perdido, pero aunque los soldados que cuidaban los caballos del Rejimiento 4, iban en persecucion de los ladrones, estaba seguro de la ineficacia de sus esfuerzos, por la oscuridad de la noche.

El parte que me entregó el Comandante Anaya, decia así:

## DIARIO

### DE NOVEDADES DE LA 2a. ESPEDICION DEL TENIENTE CORONEL SÓCRATES ANAYA

Campamento de Pitra-Lauquen, Julio 3 de 1879.

*Al Señor Comandante en Gefe de la 3a. Division, Coronel Don Eduardo Racedo.*

Tengo el honor de elevar al conocimiento de V. S. copia del diario de novedades que lijeramente he llevado en la 2a. espedicion que se sirvió confiarme sobre el flanco derecho de este campamento y línea de fortines, el cual le demostrará las jornadas hechas, los inconvenientes ocurridos i las observaciones que me ha sido posible hacer sobre la marcha, que si bien no son ajustadas a la precision de datos científicos, por lo ménos podrán dar una idea de la calidad i condiciones topográficas de aquella parte de la Pampa.

Si el resultado que he alcánzado nada satisfactorio como otras veces ha sido, tanto a mi propósito como a los fines de mi cometido, creo que el diario adjunto será una prueba elocuente de que resolucion i fatigas no hemos omitido para dejar cumplidamente llenos los deseos de V. S.

Nada i absolutamente nada, puedo decir, hemos encontrado que pueda haber sido un estorbo en nuestro tránsito sobre la pista de los terribles morado-

res de esos feraces campos, pues todos los inconvenientes que se nos presentaban para dificultar la persecucion de la batida que V. S. en sus intrucciones me ordenó hiciera, desde la estenuacion de nuestras cabalgaduras hasta la escasez de alimentos, todo lo vencimos hasta lo razonable, con la abnegacion que imprime en el ánimo del soldado el cumplimiento del deber.

Sin otro motivo, réstame reiterar al Señor Coronel las consideraciones de mi alta estima.

Dios guarde a V. S.

*Sócrates Anaya.*

---

DIARIO DE NOVEDADES

**Lúnes 9 de Junio**

A las 10 i 40 a· m.

Me puse en marcha saliendo del Campamento General de «Pitrá-lauquen» por el camino real a «Leubú-có», cuyo rumbo se halla demarcado con exactitud en el itinerario de marchas levantado por el ingeniero Pico, llevando a mis órdenes 3 oficiales i 21 individuos de tropa del Batallon 10 de infanteria de línea, 1 oficial i 20 de tropa del Regimiento 4 de caballeria i 1 oficial i 21 de tropa del Escuadron Indios Amigos de «Santa Catalina», todos racionados par catorce dias. El dia nublado i fresco, coincidia con el de mi salida a la espedicion que efectué a «Trarú-lauquen», i algunos soldados que en ella me acompañaron, i que agregados a esta iban, *auguraban* un buen éxito en las operaciones que debiamos practicar: esto por supuesto que lo oía, porque el soldado jamás se esquiva de manifestar sus deseos con franqueza, lealtad, i la naturalidad que le es característica, me demostraba la confianza que les inspiraba mi direccion, lo que no dejaba de hacerme concebir la esperanza de regresar al campamento con la satisfaccion de haber llenado los deseos de mis subordinados i el que me inspiraba el cumplimiento de mi cometido.—A las 11 i 8 a. m. pasamos por «Lef-Carretá» llegando a «Moill-vuentué» ó sea paraje de la sangre, a las 12 i 45 p. m.; hicimos alto para dar descanso a las cabalgaduras como es de práctica i sacar los frenos.

A la 1 i 30 p. m. continuamos la marcha al paso: el tiempo parecia no nos seria tan malo como se manifestaba a la hora de nuestra salida del campamento, pues el carácter lluvioso iba desapareciendo, a pesar de que el viento fuerte que sopla de tarde en tarde nos azotaba con una especie de granizo. A las 4 llegamos a la «Resina» ó Echó-hué, como le llaman los indíjenas i a la orilla del monte hicimos alto; se sacaron los frenos i alijerando las monturas se puso a pastar las cabalgaduras é hízose tomar caballos de tiro; despues de esta operacion la tropa, que hasta esta hora no habia comido, fué autorizada para churrasquear.

A las 5 i 25 p. m. nos pusimos de marcha, el cielo se habia despejado i con este acontecimiento la tropa manifestaba contento, el viento era ménos recio i si bien la noche prometia estar algo fria, nos seria mas soportable que si hubiera continuado el tiempo como lo estuvo por la mañana. A las 9 i 15 p. m. hicimos alto frente a Leubú-có para dar descanso a las cabalgaduras, se sacaron los frenos dispersándonos en círculo, para que estas i los de tiro pas-

táran: media hora despues continuamos la marcha, tomando el camino hacia «Aillan-co»: el viento principiaba a calmar i el frio se hacia sentir algo ásperamente; algunos soldados que su abrigo nada envidiable era, esclamaban: *¡la lechuza pica!* este dicho es vulgar entre ellos para demostrar cuando el frio les impresiona. A las 11 llegamos al «Trapal» comandancia de la línea de Fortines, hicimos alto, se alijeraron las monturas, poniéndose a soga las cabalgaduras i los de tiro i la caballada de arreo ronda abierta.

El mayor Alvarez Rios, comandante de este fortin, nos obsequió con lo que sus recursos le permitian, a la orilla de un buen fogon, donde sacudimos el polvo del hielo que habia caido sobre nuestras espaldas.

**Mártes 10 de Junio**

A las 12 i 30 a. m. continuamos la marcha por el camino ya indicado i, la luna que a media noche habia aparecido talvez para facilitarnos con su luz esplendorosa nuestro camino por el monte, en el que a poco debiamos internarnos, seguia su magestuosa marcha: uno de mis oficiales que marchaba al lado mio i que desde nuestra salida del «Trapal» no me habia dirijido la palabra, rompió su silencio, tomando por tema de su conversacion el cambio que se habia efectuado en el tiempo, pues en catorce horas habia visto a éste presentársenos gradualmente en nuestro favor, lo que corroboraba en algo el presagio de tener que felicitar al gefe de la Division por un buen resultado que pudiéramos alcanzar. A las 2 hicimos alto en una pequeña abra del monte i se sacaron los frenos despues de colocarse la tropa convenientemente para evitar cualquier accidente inesperado, á pesar de que nada habia que temer, puesto que nos encontrábamos en un paraje cubierto i despejado de enemigos.

A las 3 i 30 volvimos a marchar, haciendo alto a las 5 i 25; el frio era excesivo i se sentia aun mas por la pesadez de la marcha, que se hacia solamente al paso. A las 6 i 5 despues de haber recobrado la temperatura que pudiera hacernos soportar la jornada que calculaba nos faltaba, para llegar al punto que tenia elejido para pasar el dia, seguimos la marcha; el horizonte a la aproximacion del dia nos presentaba ese panorama encantador, producido por los colores con que se reviste; el espíritu se dilataba al comtemplar en ese instante la grandeza de la naturaleza, i hasta nos hacia olvidar la noche que habíamos pasado con tanto frio. A las 6 i 50 salimos del monte, tomando un cañadon; teníamos a la vista los médanos de «Aillan-có», mojones que marcaban no ha poco tiempo, el dominio de la terrible tribu del cacique Ramon. A las 7 i 15 acampamos a inmediaciones de la laguna «Calcú-melehué» (Casa de los Brujos) poniéndose a pastoreo toda la caballada, con escepcion de 10 caballos de los de reserva, que por precaucion se pusieron a soga; se carneó, distribuyendo la res en los piquetes, con arreglo a su fuerza.

A las 4 p. m. se dió órden de tomar caballos i ensillar, durando esta operacion 30 minutos, a mas de la mula de marcha, cada soldado tomó un caballo de reserva como es de práctica, para estar listos a desempeñar con mayor movilidad i presteza cualquier comision, que circunstancias sino ajenas por lo menos inesperadas, lo motiven, poniéndonos en marcha a «Aillan-có» a las 4 i 40 p. m.

La caballada, si bien habia hecho una buena fatiga desde el campamento hasta « Calcú-melehuú, » habia recuperado su brio durante el dia, en un campo como el de este paraje, abundante en pastos i agua; a las 5 llegamos al Fortin « San-Pio » situado en « Aillan-có », donde entregué a su Comandante dos mulas que se habian mancado, pertenecientes al piquete de los indios amigos i un caballo de los de arreo del Batallon 10. A las 5 i 10 continuamos la marcha con rumbo N. 1/4 al O. por la huella que dejó el Capitan Albornoz, é hicimos alto en un cañadon de abundante pasto, a las 6 i 15, ordenando sacar los frenos a las cabalgaduras. A las 7 nuevamente emprendimos la marcha con direccion N. i 21 minutos despues, despuntando una faja de monte que corria sobre nuestro flanco izquierdo, recobramos el rumbo anterior; el pasaje de la punta del monte, paraje que los indios le llaman « San Cárlos, » tuvimos que hacerlo a la desfilada por ser el terreno fangoso i las huellas que hai, ser las únicas que permiten el paso, sin embargo, 10 minutos nos bastaron para salir del dosfiladero i volviendo a la formacion la tropa, continuamos la marcha. A las 8 i 40 principiamos a trepar un gran médano, teniendo que salvar algunas quebradas, é inclinándonos insensiblemente hácia el N., a las 9 hicimos alto, inmediatamente de descender de una lomada, quedando a la orilla de un monte con rumbo N. 10° Oeste; apesar de la oscuridad de la noche, distinguimos que nos hallábamos en un paraje de buen pasto, así es que se hizo sacar los frenos a las cabalgaduras que a causa de lo pesado del camino, parecíame estar fatigadas; trascurrieron a lo mas 15 minutos, cuando el Comandante del Piquete del Rejimiento 4, Teniente Nogueira, me dió cuenta que del arreo que a él le pertenecia, faltaban algunos animales; ante este aviso lo mas lícito de suponer era que algun indio que nos iria observando, talvez favorecido por la oscuridad i el descuido de los soldados, hubiera arrebatado algunos caballos, i, para cerciorarme mejor, hice que el mismo Teniente cortara rastros al rededor del campo en que nos encontrábamos, el cual informado por Linconao, capitan de los indios, se llamaba « Sañi-có, » i a la vez que se pusieran los frenos a las cabalgaduras; el Oficial regresó despues de media hora sin haber encontrado rastro estraño en lo que le permitió observar la oscuridad de la noche i ordenándole me diera cuenta exacta del número de animales que le faltaban, me informó que mas de la mitad del arreo; como estábamos a la orilla de un monte bastante boscoso, i con la esperanza de que pudiera haber salido de la ronda é internádose a él ese número de animales no fácil de ser arrebatados sin armar alboroto, determiné permanecer allí hasta la salida de la luna, volviendo a hacer sacar los frenos; a las 11 i 52 que por la aproximacion de la salida de la luna habia aclarado la noche, mandé al cabo de la caballada con tres soldados a que buscara los caballos que faltaban, ordenando alijerar las monturas, pues no sabia las horas que tendria que esperar el regreso de éstos.

### Miércoles 11 de Junio

A las 6 i 25 a. m. regresó la comision que por la noche se desprendió, sin encontrar los animales que le faltaban al piquete del Regi-

miento 4. Verificado el recuento de los arreos de los otros piquetes, resultó que el número que faltaba a aquel, estaba entre los de estos, este atraso en mi marcha, orijinado por el descuido de los caballerizos, requeria un castigo ejemplar, asi es que dispuse que el cabo i caballerizos encargados del arreo perdido sufrieran hacer de a pié i al paso de las cabalgaduras, la jornada que por ellos habia perdido de andar la noche anterior; poniéndonos en marcha a las 7 despues de hecho el aparte de los arreos, pasamos por una pequeña laguna de donde nos proveimos de agua, siguiendo el rumbo que anoche al hacer alto dejamos: a las 9 a m. en una hermosisíma hondonada del terreno, abundante de superior pasto, hicimos alto, poniendo la caballada en pastoreo; despues de establecer la vijilancia en el campo i tomar las medidas de precaucion propias del caso, se dió órden de churrasquer i hacer fiambres, pues teniamos que recuperar lo perdido andando el dia i la noche para de ese modo poder llegar sin ser descubiertos à la emboscada de «Coché-quehan».

A las 11 a. m. ordené ensillar, tomándose al efecto las mulas de marcha, continuándola media hora despues por el camino que es bastante bueno i sobre un terreno firme hácia el N. 25° Oeste, a los lados de él se descubren infinidad de isletas de monte ralo pero árboles hermosos y corpulentos: ningun rastro fresco se notaba sobre la rastrillada dejada por el Capitan Albornoz: a la 1 p. m. hicimos alto, repitiendo el acto de sacar los frenos i despues de una hora de descanso, proseguimos la marcha llegando a «Pichi-quehan» a las 3 i 50, sin otra novedad que la de haber hecho montar en los caballos de tiro a una partida, al aproximarnos a este paraje, por si acaso era necesario hacer alguna batida, pues esas medidas son propias en esta clase de guerras i que podemos llamar estratéjica pampeana. «Pichi-quehan» era ahora nueve meses el albergue del famoso cacique Peñaloza, temible por su teniente el indio Gaico «su hijo» quien habia puesto en el Médano Colorado una guardia que impedia el tránsito a los que mantenian relaciones comerciales con los Ranqueles, exigiéndoles indemnizacion por el pasto i agua que sus cabalgadurrs consumian, como tambien un derecho de introduccion, lo que dejaba ver hasta donde habia avanzado la astucia de este terrible morador i dueño absoluto de estas posiciones; felizmente ambos con sus tribus desaparecieron bajo la accion enérgica de la espedicion que en Octubre del año pasado hicimos, cuya obra hoi tratamos de completar; está situado al centro de una abra de monte casi de forma circular, i en un terreno bajo i gredoso, es un jagüel sin vertientes como otros, pues cuando llueve copiosamente, a él converjen las aguas arrastrando las basuras de sus inmediaciones, lo que hace que sea turbia i que solo por la necesidad hai que hacer uso de ella, sin embargo el paraje es hermosísimo, con buenos pastos i maderas magníficas por la elevacion i corpulencia de los árboles; los indios de Peñaloza lo visitaban contínuamente por la miel que extraian de las colmenas de aquellos, así es que, el que carece de estos antecedentes al ver tantos derribados, creería que hubiera sido algun obraje de maderas; a él tambien concurren a alimentarse de la gramilla, que se cria en abundancia, inmensa cantidad de pájaros, excediendo en número las palomas torcaces.

A las 5 p. m. despues de haber tomado caballos de tiro y mulas

de refresco, continuamos la marcha con rumbo Oeste entrando al monte a poco andar del jagüel; de allí a Coche-quehan habia que observar mayor vijilancia i marchar con mucho silencio i precaucion, paro ello se tomaron todas aquellas medidas tendentes a llenar esta prescripcion; encomendándole a cada comandante de piquete; a nuestra salida algunos decían como interrogándose mútuamente ¿nos irá bien,? a las 7 hicimos alto, pues principiaba a sentirse bastante frio, no era de estrañar, nos hallábamos en pleno invierno, i nuestros abrigos eran escasos a las nueve volvimos a marchar, el camino es menos montuoso y nos permite guardar un poco la formacion, repentinamente hicimos un cambio en el rumbo que llevábamos, inclinándonos al N. O., la oscuridad de la noche no nos permitía observar mas de aquello que a mis inmediaciones podia dominar la vista, pero el capitan Linconas, gefe de los indios qne me acompañaban y que marchaba al lado mio, no omitía detalles sobre la topografía de los parajes que merecian observarse y que oportunamente me ocuparé de ollos.

Hicimos alto a las 12 p. m., habiamos andado tres horas y si bien nuestras cabalgaduras era la primera fatiga que hacian desde nuestra salida del campamento, no habia objeto en apresurarlos, pues solo una jornada nos faltaba para llegar al objetivo que tenia determinado, i el tiempo hasta la hora de amanecer me era insuficiente; se sacaron los frenos, el frio era intenso; nos parecia hallarnos próximos a la cordillera; los animales rehusaban, despues del primer bocado, la libertad en que los habiamos puesto, a causa de que el hielo se escarchaba en el pasto.

### Juéves 12 de Junio

A las 2 a. m. continuamos la marcha dejando el monte a nuestras espaldas, 15 minutos despues, i a las 2 i 49 hicimos alto en un bajo hondo i salitroso a la orilla de un jagüel de donde nos proveimos de agua, pues de la que alzamos en «Sañi-có», solo el recuerdo conservábamos i esto aunque apenas potable, nos era sumamente necesaria, puesto que durante el dia teniamos que estar emboscados i sin esperanzas de otra mejor hasta la noche que saliéramos del escondite; proseguimos la marcha a las 3 i 7 encontrándonos ya en los campos de «Coche-quean», a las 4 hice alto, consultando al cautivo que me servia de vaqueano si habria tiempo de llegar hasta el aclarar a las «Acollaradas», i siendo su contestacion poco favorable, resolví esperar la aproximacion del dia para internarme al monte: a las 5 20 nos pusimos nuevamente en marcha hácia el monte que a nuestra izquierda i á poca distancia teniamos, para ello habia que atravesar un cañadon pantanoso ó mejor dicho despuntes de una gran laguna de agua salada que allí hai; esta empresa era peligrosa, sin embargo no teniamos otro remedio que arriesgarla, el resultado despues de grandes esfuerzos salió al colmo de mis deseos, pues a las 7 i 10 nos hallábamos emboscados en un magnífico paraje cubierto de elevadas jarillas de abundante i buén pasto i puntos inmejorables de observacion; verificada la descubierta en lo que nos permitia el terreno, para no ser descubiertos por el enemigo, establecido el servicio de vigilancia, la caballada se puso en pastoreo i se carneó distribuyéndose la res en los piquetes con arreglo a su fuerza; un dia hermoso i templado, sucedia a la noche que con

tanto frio habiamos pasado, asi es que nos preparábamos en él a reanimar nuestras fuerzas, con un buen sueño i el confortable churrasco. A las 4 p. m. ordené que la tropa alistára sus monturas é hiciera fiambres, tomando caballos de marcha i tiro a las 4 i 30.

A las 4 i 45 p. m. ordené ensillar i 15 minutos despues nos pusimos en marcha con mulas, al O. A las 5 i 25 encontramos un bañado que lo atravesamos llegando a la salida de él a un jagüel de agua dulce (5 i 45 p. m.), hicimos alto y ordené proveerse de agua i dar de beber a la caballada, durando esta operacion hasta las 6 i 40 que continuamos la marcha cortando campo rumbo al N. Con el encuentro inesperado del jagüel, tuvimos un buen rato de alegria,—la noche bastante oscura i la poca confianza que tenia en el cautivo que como vaqueano llevaba, me hizo tomar la resolucion de hacerme guiar con un indio amigo, que si bien hacia muchos años no visitaba ese paraje, podia con mejor tino conducirnos; efectivamente, mis temores no eran infundados, pues cuando tomé aquella resolucion nos habíamos desviado completamente del rumbo positivo al que debíamos dirijirnos para encontrar la rastrillada del Capitan Albornoz, que era lo que teníamos que buscar —y volviendo al S. O. despues de andar cerca de una hora dimos a orillas de un pequeño médano con un camino ancho, éste, segun el informe del nuevo vaqueano iba al «Chadi-leubú»; hicimos alto sacándose los frenos a las cabalgaduras, allí el cautivo que se afanaba en buscar mentalmente la direccion que debíamos seguir para encontrar la rastrillada que nos conduciria a las «Acollaradas», cambiando ideas con el indio vaqueano me aseguró que ya se habia orientado, así es que a las 10 i 15 continuamos la marcha haciéndonos al N. 30° O.—media hora habíamos andado cuando descubrimos un objeto que por su tamaño parecíanos un caballo muerto, efectivamente eso era, i allí estaba la rastrillada, este hallazgo nos llenó de contento i sobre todo al cautivo, que manifestaba tristeza por habernos hecho estraviar.

A las 11 i 20 descendimos a una cañada, donde a pesar de no salirnos de la senda trazada por la comision anterior, tuvimos con grandes esfuerzos que salvar algunos pantanos que en ella encontramos.

## Viérnes 13 de Junio

A las 12 i 48 a. m. internándonos a un gran carrizal, variamos al S. 45° O. casi cortando el cañadon para despuntar una gran laguna i saliendo a un terreno guadaloso i que gradualmente iba elevándose, observamos algunos arbustos que reconocíamos chañarcillos. A la 1 i 32 la rastrillada volvia inclinándose al O. hasta que a las 2 que hicimos alto, quedábamos al N. O. lo que nos demostró que el zic-zac que hicimos era tan solo para salvar algunos pantanos o dificultades del terreno; nos hallábamos, segun cálculo del vaqueano, no a mucha distancia del objetivo que me habia propuesto, pues en una jornada más nos pondríamos en él, asi es que poco teníamos que esperar para ver realizado el deseo de obtener una buena pesquiza como premio de las fatigas que soportábamos. A las 3 i 50 la luna habia majestuosamente aparecido i entonces dispuse continuáramos la marcha; nada podíamos observar, pues el camino se prolongaba por una multitud

de médanos elevados que se encadenaban unos con otros, teniendo que treparlos unas veces i otras costearlos, supuse que por esta razon los indios le llamarán «Acollaradas» pero esto no era sinó una mera suposicion, pues no habia llegado aun el momento de informarme del oríjen del nombre dado a ese paraje; marchábamos en un silencio aparentemente sepulcral i a desfilada de a uno para presentar menos frente, cuando el vaquuano saliendo de su actitud silenciosa me dijo, estamos cerca, señor; eran las 5 i 4, hice alto con toda la precaucion que requeria el caso, ordené lijeramente una partida de 25 hombres con los caballos de tiro, en pelo, que listos esperaran mis disposiciones; rumor de ninguna naturaleza se sentia i esto era una confianza para nosotros. Dos causas podrian orijinar esto: o falta de vivientes o que no nos habian sentido. A las 6 el dia se aproximaba, es decir, llegaba el momento de dar el golpe i haciendo montar descendimos a un gran valle, cuando en él nos hallábamos, principiamos a galopar, los objetos se distinguian por la claridad que nos invadia. Recorriendo en todas direcciones i rastreando nada pudimos encontrar ni aun rastros frescos: en ese valle se encuentran dos hermosas lagunas de agua dulce i como por una especie de canal comunican sus aguas, a estas los indios le llaman las «Acollaradas» i no como opinaba yo, por el encadenamiento de los médanos; informado por el cautivo que mas adelante habia otra aguada i que a inmediaciones de ella fué donde el capitan Albornoz hizo la sorpresa, marché allí al trote i galope, pues no habia que perder tiempo; 20 minutos a lo sumo tardamos en llegar a aquel punto i pasamos a donde habian estado situados los toldos—nada i absolutamente nada encontramos, regresando a esta última aguada a las 12 i 39 p. m. despues de haber recorrido bien el campo, eneontrando solamente rastrilladas viejas que se dirijian al N. — establecido el servicio de vijilancia hice poner en pastoreo la caballada, este dia que creíamos festejar la sorpresa que habíamos preparado contra la tribu del cacique Ñau-Ñau nos habia sido adverso, sin embargo era necesario buscar el medio de encontrar por lo pronto el rastro, que lo demás era cosa nuestra i del tiempo; llamé a Linconao, al indio que la noche anterior nos sirvió de vaqueano i al cautivo, para oir la opinion de ellos respecto a otras aguadas a donde los fugitivos pudieran haberse guarecido. El indio amigo que habia sido un buzo de esos campos en donde en tiempos atras iba acompañado de Ñau-Ñau a bolear guanacos, díjome que si la chusma despues de encontrarse con los indios malones que segun el cautivo Pedro debian regresar el dia siguiente de la sorpresa que hizo el capitan Albornoz, no habian tomado hácia el «Chadi-leubú», probablemente se hallarian en «Curra-Có» que estaba a 2 dias de camino hácia el N. «Catrepel-choiqué» al N. E. o bien en «Currubaya-ancá» al S. E.; la caballada habia trabajado mucho aquel dia, así es que determiné pasar allí aquella noche, dejando para el dia siguiente resolver el partido que debia tomar: a las 5 i 15 p. m. se tomaron caballos i mulas poniéndolas a soga i se estableció el servicio de vigilancia en el campamento. Tiempo bueno.

### Sabado 14 de Junio

A la madrugada toda la fuerza se puso en pié y hecha la descubierta, se puso en pastoreo la caballada. Siendo mi objeto dirijirme á «Curra-

có» cortando campo, era necesario dar de comer bien á las cabalgaduras, así es que resolví aprovechar la aguada y el buen pasto hasta medio dia, hice carnear distribuyendo las reses como de costumbre; como medio de precaucion, á las 10 desprendí una comision lijera hacia el N. O. y otra al S. E. para que pudieran darme aviso por si acaso encontráran alguna rastrillada, previniéndoles que yo me dirijiria al N. y que una vez que al rumbo que les habia dado, se alejáran una ó dos leguas buscaran mi incorporacion para comunicarme lo que hubieran encontrado: a las 12 m. ordené encillar poniendonos en marcha al rumbo indicado á las 12 y 30 p. m.; para hacer ménos pesado el camino dispuse que la tropa marchára en una fila, pues de este modo solo los animales que iban á vanguardia eran los únicos que trabajarian trazando la huella por donde debian seguir los demás. A las 2 hice alto y se sacaron los frenos, las comisiones se me incorporaron á las 3, encontrando la que á mi derecha se desprendió una gran rastrillada que se dirijia hacia el E., inmediatamente resolví dirijirme hacia ella para seguirla; una hora despues nos encontrábamos sobre la rastrillada, pero á las 6 y 25 siéndonos imposible seguirla por la oscuridad, pues los rastros eran facil perderlos, porque en partes se estendian demasiado, hice alto y acampamos. Hasta hoy no habia tenido pérdida ninguna en la caballada, pero segun partes que recibí de los comandantes de piquetes despues que acampamos, me enteraban de que habia algunos animales que principiaban á flaquear, esto era mas sensible que el no haber encontrado los indios, á quienes tratabamos de batir, pues lo obtendriamos con el tiempo y perseverancia y un caballo que se nos cansára, irremisiblemente teniamos que dejarlo ó darle muerte para que no serviera á otros.

## Domingo 15 de Junio

Durante la noche pasada ningun rumor ageno se sintió que pudiera habernos interrumpido la quietud que reinaba en nuestro inprovisado campamento; el tiempo era poco frio, debido talvez al nublado espeso que privaba en algo caer el hielo.

A las 7 a. m. nos pusimos en marcha sobre la rastrillada con rumbo S. E. llegando 35 minutos despues a una hermosísima laguna de buena i abundante agua ; a sus inmediaciones hallamos un gran corral i segun informes que adquirí del vaqueano, en ese paraje era donde residia el gaucho Isla que vivia agregado a la indiada de «Coché-quehan» i que actualmente se encuentra en Vil la de Mercedes, Provincia de San Luis; al lado de él habian unos fogones frescos donde supusimos que la chusma debió haber esperado el regreso de los indios malones ; a las 8 i 45 continuamos la marcha hácia el S., la rastrillada en partes se hacia compacta pero por cortos trechos, lo que nos demostraba que era un ardid, pues de pronto i en distintas direcciones se desparramaba, entorpeciéndonos seguirla; a las 9 i 33 nos vimos precisados a variar a la derecha é insensiblemente dirigirnos al N. 18° O., a las 10 i 40 atravesamos la rastrillada sobre la que la noche anterior acampamos é hicimos alto a las 11 para dar de comer a las cabalgaduras, la paciencia principiaba a faltarnos, pero qué hacerle, era necesario esperarlo todo de la perseverancia, pues en ese dia i al siguiente encontraríamos resuelto el problema de ese laberinto de rastros

dejados por los fugitivos, como para evadirse de toda persecucion, sin embargo, no les asistía la idea de que el deber se sobrepone i salva las dificultades i que esta causa era la suficiente para que no nos burlaran, i que no faltaádonos medios de movilidad, daríamos con ellos. Tomé ía resolucion de desprender bien montados dos indios amigos con dos soldados para que siguieran los rastros examinándolos detenidamente i me comunicaran con prontitud sus observaciones; a las 12 i 5 p. m. continuamos la marcha por una rastrillada que hácia el N. O. habíamos descubierto se prolongaba, destacando una descubierta que en el intermedio de la comision que desprendí i la fuerza, marchara en observacion por si aquella cambiaba el rumbo que tomó al separarse de nosotros, a la 1 i 15 noté que un jinete se dirijía al galope hácia nosotros i del lado de donde iban los rastreadores, hice alto para esperar su llegada, por fin se me incorporó, i fuí informado que los rastros que seguian se habian aumentado, converjiendo a otros que hácia el N. se dirijían i que eran frescos; inmediatamente hice cabalgar lo mejor posible otra partida lijera para que buscando el rumbo indicado i de modo de dar con la rastrillada de que acababa de tener conocimiento, hicieran la descubierta. A las 2 continué la marcha cortando campo hácia el N. O. i encontrándonos de improviso con una pequeña aguada, determiné a las 3 i 45 acampar para esperar el parte de la descubierta por la última partida que desprendí; teníamos agua i leña, elementos indispensables para recuperar la languidez que soportábamos, pues hasta esas horas solo de marchas i contramarchas nos habíamos ocupado. Al oscurecer regresó la partida con el parte de que los rastros seguian hasta unos jagüeles cuyo nombre ignora el indio vaqueano, i que de allí salian hácia «Cotrepel-choiqué.»

La caballada habia sufrido atrozmente, pues dos dias de transitar fuera de camino i en terrenos demasiado guadalasos, eran razones para que quedaran en pésimo estado; establecido el servicio de vigilancia i puestos a soga las caballos i mulas necesarias, nos entregamos al reposo.

El tiempo nublado i fresco.

### Lúnes 16 de Junio

A las 6 a. m. con lo mejor de la caballada i lo mas liviano posible desprendí una comision compuesta de 20 individuos de tropa, al mando del Sub-teniente don Juan A. Quiroga, para que esta sobre, los rastros que el dia anterior daban probabilidades de ser los que ya reunidos los indios fujitivos dejaban, siguiera, i que no omitiera esfuerzos ni precauciones para el logro de mi propósito, que sea dicho, es bien sabido; a las 8 ordené ènsillar, poniéndome en marcha media hora despues por el camino que llevaba el Sub-teniente Quiroga. A las 9 i 42 recibí un parte de este Oficial, que sin duda alguna estaba sobre la pista de la chusma, que se dirijía siempre al N., que él me esperaba en una aguada para informarme mejor de lo que habia observado.

A las 11 llegué donde se hallaba la partida y el Subteniente Quiroga que habia hecho adelantar una descubierta, me informó que esta llegó á Catrepel-choique, que allí estuvieron lo ménos dos dias acampados los indios y la chusma, que habian carneado animales gordos y por los muchos

despuntes de totora que habian dejado, se veia que estuvieron haciendo bastos y arreglando monturas, y que tambien habian encontrado rastros de ovejas. Efectivamente, segun el cautivo Pedro, una china tenia una pequeñísima majada: que de allí habian salido todos reunidos con rumbo S. O. Con este aviso y la seguridad de que ya podriamos terminar nuestra peregrinacion vaga y proporcionándonos aquel parage agua, leña y abundante y buen pasto, puse á pastoreo toda la caballada é hice carnear distribuyendo la res á los piquetes; la rastrillada última pasaba como á media legua de allí, asi es que a cualquier hora sin temor de estraviarnos estariamos sobre ella.

A las 4 p. m. volvimos a marchar con rumbo N. O. poniéndonos en la rastrillada 45 minutos despues, sobre ella seguimos hasta que nos permitió la oscuridad de la noche, pues teniamos que tener suma precaucion en no estraviarnos, tomando talvez otra de tantas que en los dias anteriores habiamos encontrado; por esta razon, á las 8 y 15 dispuse acampar, poniéndonos a cubierto al pié de un médano. El tiempo era nublado y fresco; pero nosotros, contentos por el hallazgo que ese dia se habia hecho. Las cabalgaduras y caballos de tiro se aseguraron á soga y establecido el servicio de vijilancia nos entregamos al reposo unos y otros a meditar sobre el futuro resultado de nuestra espedicion.

## Martes 17 de Junio

La noche pasada en aquel improvisado campamento podiamos tomarla como una tregua momentánea, así es que, con los primeros albores del dia ya nos hallábamos taloneando nuestras cabalgaduras que en partes se resistian por la pesadez del camino—hacia muchísimo frio i encontrándonos en una hondanada del terreno i para aprovechar un montecito de chañares que encontramos, hice alto á las 8, ordenando alijerar las monturas i poner á soga los ensillados, soltando la caballada de tiro—a las 9 i 30 continuamos la marcha, sobre la rastrillada; encontrábamos indicios que comprobaban lo aseverado por la descubierta que llegó a « Tratepel-choiqué ». Hojas de totoras i algunos huesos de carne asada manifestábannos efectivamente que la tribu de Ñau-Ñau, dirijida con tanta astucia habia resuelto seguir al « Chadí-Leubú » segun las opiniones que Linconao me manifestó el dia que llegamos a las « Acollaradas ». A las 11 i 55 nos hallábamos a inmediaciones de la aguada de la tolderia que el Capitan Albornoz sorprendió, i la rastrillada principió a inclinarse al S.; en vista de esto, despues dí una descubierta para que se cerciorase sí aquella seguia a aquel rumbo, dirijiéndome con la fuerza a la aguada. A las 12 i 44 p. m., llegamos a ella i se puso a pastoreo toda la caballada i la tropa a churrasquear; a la 1 i 15 se incorporó la descubierta i me informó que ya estaba fuera de duda que los indios i la chusma se marchaban al Rio Salado, a las 4 p. m., ya se habian refrescado las mulas rehaciéndose de la fatiga hecha en 8 horas de marcha; así es que hice ensillar, dirijiéndome á las « Acollaradas ». A las 6 i 25 llegué allí, i dispuesto el servicio, hice carnear distribuyendo la res en los piquetes. El apetitò se nos habia manifes-

tado de una manera contraria a las circunstancias, i si bien tenia resuelto economizar el alimento para que, aunque en poca cantidad nos duráre mas del tiempo para el que nos proveyeron, tomé el partido de quebrantar mi propósito como un extra, i al mismo tiempo para festejar la salida del laberinto en donde cuatro dias perdimos, no tan solo el tiempo, sino algunos animales, a consecuencia de las fatigas excesivas que hicieron—El tiempo bueno.

### Miércoles 18 de Junio

La noche pasada fué de alegrias, teniamos en perspectiva la solucion de un objetivo positivo para las operaciones que debiamos seguir; así es que, a los que nos quedaba libre el tiempo para descansar lo aprovechamos bien. Al rayar el dia, ordené ensillar poniéndonos en marcha a las 5 i 30, con rumbo S. O. para tomar la rastrillada i a las 7 i 23, tomando al S. 1[4 al O, la encontramos, siguiendo por ella hasta las 8 i 30, que hicimos alto, sacándose los frenos a las cabalgaduras; hacia mucho frio i se cernia una especie de garua; por esta razon permití que la tropa hiciera fuego para reanimarse. Despues de una hora volvimos a marchar por un terreno sumamente quebrado; la rastrillada se prolongaba entre los rumbos S. 1[4 al O. i S. O., é hicimos alto a las 11 i 45 por causa de que la caballada flaqueaba muchísimo, pues en el trayecto recorrido últimamente se habian cansado 14 animales, i esto era atroz, puesto que todo lo perderiamos si nos faltaban estos. Linconao, acercándose a mí, me informó que segun uno de los indios, nos hallábamos muy cerca del camino que iba al «Chadí-Leubú», se sacaron los frenos a las cabalgaduras. A las 2 p. m. continuamos sobre la rastrillada, la que a poco andar se dividió en dos, i siendo lo mas propio tomar la que se manifestaba en mayor cantidad de rastros, seguí una que descendia a una hondonada bastante guadalosa del terreno, a las 3 i 8 se presentó de improviso a nuestra vista un camino ancho, que cortaba la direccion que llevábamos; aquel era del que há poco me habia hablado Linconao, hice alto para observar los rastros, i despues de un exámen prolijo hecho por los indios, que son tan diestros en este oficio, me dirijí por el camino que se inclinaba al N. E. A las 3 i 48 cortando al E., nos desviamos del camino pero sin salirnos de la huella trazada por los fugitivos; a las 4 i 27 hice alto i acampamos a orillas de un médano elevado; a pocas cuadras se hallaba una laguna abundante i de agua potable: desde la parte superior del médano, se descubría «Coche-quehan» i «Curúbaya-ancá». Dos indios bien montados que desprendí en el punto donde la rastrillada se dividió (con el objeto de seguirla una o dos leguas o hasta que hubiera tomado el camino del Salado» regresaron a las 6 i 45, informándome que áquella, despues de mucho andar los habia condueido al camino del Chadí-Leubú, que por ella se arreaba la majadita de ovejas de que anteriormente hice mencion. Con esta noticia ya teniamos la seguridad del objetivo; ahora nos faltaba hacer restablecer de tantas fatigas a nuestra caballada, para salvar de perderla en la travesía, i así poder ver realizados nuestros afanes—El tiempo era bastante fresco.

### Juéves 19 de Junio

Practicada la descubierta del campo, i colocado el servicio de vijilancia, se puso en pastoreo la caballada, pues determiné estar allí hasta que se restaableciera un poco—Despues de la puesta del sol, se pusieron a soga una mula i un caballo por plaza, y lo demas de la caballada a ronda abierta. El tiempo durante el dia bastante ventoso, la noche templada.

### Viérnes 20 de Junio

Sin novedad durante la noche pasada; despues de hacerse la descubierta i establecer el servicio, se puso en pastoreo a discrecion la caballada, i se carneó distribuyendo la res a la fuerza de los piquetes, a las 6 p. m. se pusieron a soga igual número de animales que los atados la noche anterior—Tiempo bueno.

### Sábado 21 de Junio

Este dia era el último que debiamos estar acampados; el descanso dado á las bestias era suficiente. Se hizo la descubierta al aclarar y siendo ella sin novedad, como la noche pasada, se soltaron los animales para que pastáran a discrecion—Hice carnear, distribuyendo la res en los piquetes, i previniéndoles que prepararán fiambres—Despues de la lista de la tarde, se aseguraron un caballo i una mula por cada indivíduo—El tiempo un poco ventoso i frio.

### Domingo 22 de Junio

A las 5 a. m, ordené se pusiera en pié la tropa, i que los Comandantes de piquete hicieran proveerse de agua a los suyos respectivos Todos estábamos contentos, pues habia llegado el momento de reabrir nuestras operaciones, lanzándonos a la travesía La empresa, a estar a los informes i dichos de aquellos que conocian la distancia que teniamos que salvar, i que la habian andado en animales descansados y gordos, era demasiado arriesgada y aun mas para nosotros, que solo contábamos con cabalgaduras estenuadas, a pesar del descanso que les dimos, asi es que los indios me decian: *que quien sabe si en dos dias podriamos llegar al* «Salado»: esta observacion no inspiró otra idea en mi ánimo, que la que había madurado reflexionando al lado del fogon durante el tiempo que estuve acampado, i sí, la retemplaba mas, puesto que seria mayor la gloria si dábamos caza a la tribu, que con tanto trabajo nos ocupábamos en buscarla, salvando con los elementos de movilidad que tenia, aquella enorme distancia desprovista segun los vaqueanos de todo recurso.

A las 6 hice ensillar y poniéndonos en marcha á las 7 y 45', tomamos el camino á las 8: el rumor de las conversaciones de mis subordinados llegaba á mí como un éco perdido, y si en la creencia de ellos estaba el convencimiento de todos los sufrimientos que pasariamos, segun opiniones de los indios, le asistía la confianza que á mí, partiendo de aquel dicho

vulgar que *no seria tan feo el leon como lo pintaban,* se decían conoceremos el « ¡Salado! », y yo en mis adentros, « venceremos el fantasma que con el nombre de *travesía* nos quiere aterrar »; hicimos alto á las 9 y se sacaron los frenos á las cabalgaduras : á las 10 nuevamente nos pusimos en marcha sin salir del paso natural de la mula : de rato en rato encontrábamos no tan solo el rastro de la majada de ovejas sino huesos frescos de carne asada — cáda objeto de éstos, era para nosotros un indicio casí positivó de un futuro y halagüeño desenlace ; a las 11 y 15 encontramos sobre el camino un hermoso bosque de chañares en forma circular; allí había estado acampada talvez para pasar la noche, la tribu errante, habían hecho fuego y carneado. Segun los peritos, á lo sumo harían cinco dias. Hicimos alto a las 12 m., alijerando las monturas, se puso á pastorear las cabalgaduras y los animales de arreo, ordenando que la tropa churrasqueára.

A la 1 y 30 p. m., volvimos á marchar hasta las 4 que nos detuvimos para dar descanso á las cabalgaduras, que en parte principiaban á sentír el efecto de la jornada, disponiendo que se repusieran aquellos cuyos jinetes hubieran notado estar pesadas; á las 5 y 30 despues de hacer tomar caballos de tiro, proseguimos nuesro camino hasta las 7 que se hizo alto, repitiendo la para siempre incansable practica de sacar los frenos. Durante el dia el tiempo se nos manifestó propício, pero parecía que la noche sería todo lo contrario. El terreno que recorrimos desde la salida del campamento, era bastante accidentado, pues teníamos que trepar un sin número de elevadísimos médanos, salvando quebradas profundas ; sin embargo á aquella hora, por lo que pudimos distinguir, nos hallábamos en una gran planicie, y sentíamos que el camino se hacia traqueable con ménos esfuerzo por los animales, pues estos andaban con ménos embarazo. A las 8 y 30 con bastante frio y viento que soplaba del S. O., continuamos la marcha ; el silencio que por precaucion mandé observar á la columna, era de rato en rató interrumpido por el silvido de los caballerizos, que por una órden de ¡adelante! daban á algun animal que se detenía para *echar un bocado* : la planicie ó *pampita* por la que seguíamos, segun el vaqueano, se prolongaba en su mayor distancia como dos leguas, pues vagamente lo recordaba, porque hacía muchísimos años que dejó de transitar aquel camino, el que le facilitaba hacer sus *malones* á la Paz, Provincia de Mendoza ; hicimos alto á las 11 y 25, pues habíamos andado tres horas, puede decirse, y era necesario que nuestras cabalgaduras se repusieran de las fatigas. El viento y el frio se hacían ménos soportables, el hielo nos invadía atrozmente; la cara y los piés, como vulgarmente se dice, *no los sentíamos,* pues se hallaban en un estado de insensibilidad asombrosa; sinembargo las fuerzas morales se nos centuplicaban, ya nadie pensaba en la distancia que nos faltaba para llegar, pues creíamos estár cerca del «Salado » tomando en cuenta las horas de marcha que llevábamos; así es que, solo tratábamos de que el sueño no nos invadiera y nos faltara tiempo para llegar, favorecidos por la oscuridad, á nuestro inmediato objetivo.

### Lúnes 23 de Junio

Despues del informe del vaqueano sobre los puntos que pudieran indicárnos la proximidad del « Chadi-Leubú », para segun eso ajustar mi marcha al tiempo de que disponía mas; á la 1 y 18 a. m. coutinúamos nuestro camino; á las 3 y 4, encontramos unos árboles altos y descubrimos algunos matorrales. Segun los antecedentes que me facilitó Linconao, aquel encuentro era el primer aviso de que estabamos á lo sumo una jornada buena del Rio, así es que hice alto, repitiendo la órden de guardar profundo silencio.

A las 4 a. m., volvimos á marchar silenciosamente con una pequeña partida de escucha que aposté a vanguardia, haciendo mover la caballada con un gran intérvalo a nuestra retaguardia, ( para alejar todo rumor ) apesar de que el viento nos era favorable, pues, lo teníamos de cara y el éco de las pisadas de nuestros animales no había temor, fuera sentido por los que se hallaban a nuestra frente: hícimos alto á las 5 y 40, por sernos imposible continuar, dentro del monte bastante espeso, al que á las 4 y 20 nos internamos. El frio eranos al parecer más soportable, y si bien no había cesado el viento, ni el hielo dejaba de cernirse, atribuíamos á que la ansiedad que se había apoderado de nosotros ante la perspetiva-de ver cercano el desenlace de la jornada, nos hubiera elvado la temperatura.

A las 6 i 30 nos pusimos nuevamente en marcha, habiendo hecho reforzar la partida de escucha que, en número de veinte hombres, montados en sus caballos de pelea avanzaban con precaucion. El dia principiaba a favorecernos; ya dominábamos con la vista los objetos un poco lejanos, a pesar de hallarnos en un paraje bastante cubierto por espeso monte de jarillas elevadísimas : a las 7 i 15, descendiendo a una cañada donde se destacaba una faja de carrizal, me dijeron los indios : *llegamos, aqui está el « Chadi-Leubú »*; efectivamente dos minutos despues estábamos a la orilla del « Salado », i para cerciorarnos, probamos el agua, la que ratificó el acierto de aquellos—¿ pero, los rastros de los fujitivos dónde se hallaban? fué mi pregunta—a buscarlos ordené. Encontramos fogones i rastrilladas: estas tomaban, unas vadeándo el rio, al S., i otras, costeándolo al S. E. La profundidad del rio era a lo mas de seis cuartas i la corriente un poco lenta, apesar de lo encajonado que es en aquella parte : a las 10 i 3 regresó la partida que desprendí al S. i los datos que me suministró fueron de que los fujitivos que tomaran aquella direccion, habian estado acampados dentro del monte, como a media legua de donde nosotros estábamos ; que allí se distinguia claramente que tenian mucha caballada, pues la rastrillada que hacia lo que arreaban al agua, era una prueba de ello ; que debieron haberse movido tres dias antes de nuestro arribo i que continuaban al S. O. en direccion al « Nevado » (que lo teníamos al frente), que habian carneado muchos animales yeguarizos, por los resíduos, que se encontraron en los sitios donde aquellos habian carneado.

La partida que, costeando el Rio, desprendí con el objeto de rastrear, habia regresado antes, despues de andar mas de una legua; en el trayecto que recorrió notaron los que la componian, que dos veces habian intentado

vadearlo los que por ese lado se dirijian; que por alli arreaban la majada de ovejas i que eran pocos los jinetes i el arreo de caballos que estos llevaban.

Nuestra caballada que habia quedado en mal estado despues de una fatiga de 15 horas i 23 minutos de consecutiva marcha, dudábamos pudiera servirnos hara hacer la persecucion con la constancia que hasta aquel dia habiamos observado; mas, aun cuando la tribu fujitiva nos tenia ganados tres dias lo menos de camino, i quien sabe si, como decíame Linconao, debia ser esa resolucion con la idea de ir á buscar la incorporacion de Baigorrita, si éste habiase salvado de la espedicion que sobre él llevaba el Comandante Roca: pues que en este caso quedaba casi terminada nuestra jornada, porque si esa incorporacion se efectuaba, medio único de salvacion que les quedaba, se refujiarian en las serranias al otro lado del «Colorado». Las opiniones de aquel indio no carecian de un buen fundamento, puesto que solo al otro lado del « Colorado » las « Sierras » eran el único albergue que les quedaba, hasta tanto las partidas de las fuerzas del Comandante Roca no se hicieran sentir, ó las de Uriburu no cayeran sobre ellos; sin embargo, era necesario tentar por sí el último esfuerzo pudiera darnos el resultado apetecible, i haciendo escojer de toda la caballada los animales mejores, apenas cabalgué 20 hombres á las órdenes del Teniente D. Cárlos Soler y lo desprendi á las 11 i 42 a. m. para que bajara costeando el Rio, sobre la huella dejada por los condutores de las ovejas, haciendo una batida hasta tanto se lo permitiera la claridad del dia i le inspiraran probabilidades de conseguir algo, los datos que adquiriera eu su transito. Estábamos convencidos de que enemigo ninguno teniamos por quien ¡preocuparnos, así es que establecido el servicio se puso á pastoreo toda la caballada. A las 5 i 15 se aseguraron á soga los animales, á razon de una mula i un caballo por individuo i á ronda el resto —A las 11 i 17 la voz de alto de uno de los retenes de vijiiancia nos avisó la proximidad de gente estraña; era el Teniente Soler que regresaba con la partida, despues de haber andado como ocho leguas. Su parte verbal no dejaba duda de que los fujitivos hacia de tres á cuatro dias que habian abandonado la costa y que reunidos se dirijian, segun he referido antes, en direccion al Nevado, buscando el camino de « San Rafael » al « Colorado ». Con este último dato, i habiendo tocado la imposibilidad, de hallarnos faltos de elementos para poder afrontar una espedicion tras la tribu del afamado y astuto Ñau-Ñau, dispuse dar descanso á nuestra estenuada cabllada, quedándonos un par de dias á la orilla del «Salado» —El tiempo nublado y bastante frio.

## Martes 24 de Junio

Durante la noche pasada ningun rumor alteró la quietud de nuestro campamento.—Al aclarar se practicó la descubierta en todas direcciones i siendo sin novedad,se puso en pastoreo a discrecion la caballada.

Tiempo bueno durante el dia, pero desde que anocheció el hielo caia copiosamente.

## Miércoles 25 de Junio

La noche fué crudísima, pues en toda la campaña ni los hielos de Mayo que sufrimos en « Trarú-lauquen » i « Saquel-qué », fueron tan terribles como el de esta noche; sin embargo, nadie perturbó la tranquilidad que reinaba en nuestro diminuto campamento; hice carnear una de las dos reses que me quedaban, gracias a la administracion económica que habia implantado.

A las 11 a. m. hice ensillar, poniéndome en marcha de regreso a las 11 i 45. La caballada lejos de restablecerse; con la helada i el agua salada, estaba muriéndose, i como medida salvadora, resolví abandonar aquellos lugares con la tristeza de volver al campamento sin la satisfaccion de tener que presentar al Gefe de la Division el resultado halagüeño de aquella escursion, para aumentar el número en el *depósito de prisioneros*, apesar de los esfuerzos que dejo constatados, pusimos en práctica. A las 2 i 15 hicimos alto i despues de una hora de descanso, seguimos hasta que a las 6 i 3 acampamos en un paraje de abundante i buen pasto—Establecida la vijilancia nos entregamos al reposo, los que disponíamos de tiempo para ello.

El tiempo continuaba frio.

## Juéves 26 de Junio

A las 6 a. m. ordené ensillar, i con bastante frio nos pusimos en marcha a las 7. Despues de seis jornadas que hicimos, siempre al paso; acampamos a las 6 i 30 p. m. a orillas de un médano, donde recordaba habia notado haber bastante pasto, i leña para calentarnos nosotros. En la marcha del dia anterior dejé cansadas 4 mulas i 7 caballos, i en la de este dia 3 mulas i 4 caballos. El tiempo bueno durante el dia, la noche parecíanos ser ménos fria que la anterior.

## Viérnes 27 de Júnio

A las 7 a. m. volvimos á emprender la marcha i despues de un alto que hicimos a las 9, acampamos a las 11 en un chañaralito situado como a 6 cuadras al N. de la laguna de donde salimos al « Salado »; el dia 22 se estableció el servicio de vigilancia, poniéndose toda la caballada a pastorear discrecionalmente; no teníamos ya otro objeto que reparar las fuerzas estenuadas de esta, para poder llegar a « Pitra-Lauquen ». A las 6 p. m. se pusieron a soga 1 mula i 1 caballo por plaza i el sobrante de la caballada a ronda abierta, apartándose los retenes de vigilancia como de práctica. Tiempo bueno.

## Sábado 28 de Junio

Hecha la descubierta al aclarar i colocado el servicio, se soltó la caballada a que pastoreara, la noche pasada fué ménos fria que las anteriores; hice carnear la última res que con tanto tino habia hecho durar hasta ese

dia. A la puesta del sol ordené tomar mulas para marchar i caballos de tiro, ensillándose en seguida.

A las 8 p. m. nos pusimos en marcha hácia «Coche-quehan» donde llegamos a las 11 i 20 é hicimos alto; apesar de que el dia fué templado, sentíamos un poco de frio.

## Domingo 29 de Junio

A la 1 a. m. volvimos a marchar, internándonos al monte a las 2 i 38. Despues de tres jornadas que hicimos, acampamos en «Piche-quehan» a las 9, poniéndose a pastoreo toda la caballada.

A las 4 p. m. ordené ensillar i emprendiendo la marcha a las 5, hicimos alto a las 7 i 50; se sacaron los frenos a las cabalgaduras i autoricé hacer fogones para que se calentara la tropa, pues la noche era fria como lo estuvo el dia. A las 9 volvimos a tomar el camino i a las 12 m. hicimos alto; se alijeraron las monturas, se pusieron a soga los animales de marcha i de tiro, i a ronda abierta el arreo, haciendo fogones la tropa para calentarse, pues allí debíamos esperar el dia, tanto para dar descanso a la caballada, cuanto porque teníamos que internarnos al monte boscoso de «Sañicó.»

## Lúnes 30 de Junio

A las 6 volvimos a emprender la marcha, acampando en Sañicó a las 8 i 15; se puso a que pástoreara a discrecion toda la caballada. En la marcha desde la noche del dia 28, perdimos cansados 5 caballos i 2 mulas.

A las 3 p. m. hice ensillar, poniéndonos en marcha a las 3 i 35 con tiempo frio i lluvioso, a las 7 i 10 llegamos al fortin San Pio en Aillancó, donde acampamos poniendo la caballada a ronda abierta en la parte de campo que nos indicó el Comandante del citado fortin.

## Mártes 1° de Julio

La noche pasada, apesar de la garua fuerte que cayó en casi toda ella, fué de las mejores para nosotros, de las veinte que llevábamos sufridas, desde nuestra salida del Campamento General. Hice carnear una res que pedí de auxilio al Teniente Bustos i fué ese dia de banquete para todos, pues estaba gorda, como no teniamos esperanza de comer hasta incorporarnos a la Division.

A las 11 a. m. emprendimos nuevamente la marcha, i a las 5 p. m. despues de dos altos que hice, nos hallábamos en el fortin «El Trapal» donde me detuve para racionar de víveres secos, pidiendo al capataz de la tropa de carros de la Proveeduría, ese racionamiento. A las 6 proseguimos la marcha, haciendo alto a las 7 i 30 a la orilla del monte de Lubú-có; se sacaron los frenos a las cabalgaduras; continuamos la marcha a las 9, acampando a las 11 i 20 en la Resina. Se estableció el servicio de vigilancia i nos entregamos al descanso.

El tiempo bueno.

### Miércoles 2 de Julio

A las 7 a. m. ordené ensillar i a las 8 nos pusimos en marcha, haciendo alto a las 9 i 52 en «Movill-vuentué» donde alijerando las monturas se pusieron a soga las cabalgaduras, i el resto de la caballada en pastoreo a discrecion. El tiempo nublado i fresco. A las 12 m. volvimos a marchar i a las 2 p. m. hicimos alto; se sacaron nuevamente los frenos. A las 2 i 30 habiendo hecho mudar las cabalgaduras a aquellos que las tenian fatigadas, me puse en marcha A las 3 i 39 llegué al campamento i presentándome al señor Coronel Racedo, le dí cuenta de mi cometido con el pesar que me era propio, por no haber obtenido como otras veces un plausible resultado. Entregados a sus respectivos cuerpos los piquetes de que se componía la partida a mis órdenes, dejé terminada la comision que el dia 9 del mes ppdo. se me confió.

---

### Julio 3

No bien hubo amanencido , despaché al Mayor Alzogaray al frente de 79 hombres, llevando para su movilidad 109 mulas i 126 caballos, de los qus se conservaban en mejor estado, a objeto de perseguir los asaltantes hasta quitarles el botin que hicieron la noche anterios.

Fallecieron hoi dos indios de los prisioneros i un soldado del Batallon 10, todos víctimas de la viruela.

Pertenecientes a la Proveeduría llegaron diez carros cargados de víveres secos.

Las Bandas de Música han dado la retreta, a la hora de costumbre.

El tiempo sigue nublado i frio.

### Julio 4

Los Oficiales del Batallon 3 de Línea, me pidíeron algunos indios pequeños de los prisioueros, para dedicarlos a su servicio; se las mandé entregar.

Murieron hoi dos indios,

Por la O. G., se pidió a los Cuerpos de la Division un estado prólijo del número de caballos i mulas que tenia cada uno en servicio.

Al frio intenso, pero seco, de estos dias anteriores, agrégase ahora una lluvia menuda i contínua.

### Julio 5

Pasaron al Lazareto una china i un indio, enfermos ambos de viruela—De lo mismo murieron dos indígenas.

Do los indios amigos del Capitan Pancho, heridos en la noche del 3, falleció uno hoi.

Mandé entregar cinco indios pequeños, a varios Gefes i Oficiales de la Division que los solicitaron.

Ordené se practicára un recuento prolijo de los prisioneros que quedaban en el Depósito, con esclusion de los que han sido colocados ó están en el Lazareto," i resultó un total de 367.

Murió tambien un soldado del Batallon 3.

La mortalidad en la Division alcanzaba cifras alarmantes, llegando algunos dias, como esto, a cuatro defunciones, pertenecientes en su mayor parte a nuestros desgraciados prisioneros, en quienes se cebaban toda clase de enfermedades, por su falta de higiene i absoluta carencia de abrigo.

El Reverendo Capellan bautizó hoy 83 indios pequeños.

El tiempo continúa frio i lluvioso.

**Julio 6**

Ocurrieron hoi 3 defunciones, en los indios prisioneros.

De la Inspeccion i Comandancia General de Armas, se recibió hoi una nota comunicando los ascensos acordados por el H. Senado de la Nacion, confiriendo la efectividad de Coroneles, al graduado D. J. Viejobueno i Comandantes Garcia, Uriburo, Winter, i el grado a los de igual clase Dónovan, M. Campos i Roca, lo que se hizo conocer a la Division por la Orden General. Cúpome el placer de entregar personalmente al Coronel Roca sus nuevos despachos, despues de lo cual las Bandas de los Batallones 3 i 10 fueron a felicitarlo.

En los carros de Proveeduría que regresaron hoi a Mercedes, envié al Capitan Prat, Ingeniero de la Division, cuyo mal estado de salud hacía peligrosa para sí mismo su permanencia en el campamento.

Estaba en el último grado de tísis, de modo que no pudo, apesar de su buena voluntad, cooperar con sus conocimientos profesionales, al resultado final de esta expedicion.

Más tarde supe que habia fallecido cinco dias despues de su arribo a Buenos Aires.

El tiempo no mejora, llovizna sin cesar, acompañado de un viento frio i fuerte.

**Julio 7**

Salió en comision para Villa de Mercedes, el Teniente 1° del Batallon 3 de Línea, don Pedro Gordillo.

Con el mismo destino envié hoi al Cadete Porcel, del Batallon 10, que había perdido la razon.

Tambien se despachó la correspondencia para el interior.

Ha cesado por fin la lluvia que nos molestaba tanto en estos dias anteriores, pues el tiempo sigue frio i nublado.

### Julio 8

Falleció hoi una de las cautivas, llamada Luisa.

Por la Orden General se previno á la Division, que al dia siguiente al toque de Diana, debian estar prontos los Cuerpos que la formaban, para rendir los honores de ordenanza, al aniversario de nuestra emancipacion. Mandaría la parada el Teniente Coronel D. E. Rodriguez, por enfermedad del Comandante Meana, a quien le correspondia por su antigüedad.

El tiempo se compone!

### Julio 9

El sol esplendoroso de este dia, recordónos el fausto acontecimiento político, que, al alto patriotismo i austera virtud cívica, de nnestros projenitores, realizára 63 antes antes, siendo salulado por las tropas en formacion, con tres descargas de fusilería.

Con tal motivo, por la Orden General se dió a las fuerzas la siguiente proclama:

SOLDADOS DE LA 3ª DIVISION:

Os ha tocado conmemorar, en el corazon del Desierto Argentino, los dos acontecimientos mas trascendentales de su historia política.

Las poblaciones fronterizas se agitan hoi en su alegría patriótica, i de cada hogar se levanta un himno de gratitud para vosotros, que habeis asegurado su honor, su vida i su riqueza.

Esos pueblos, hoi prósperos i felices, ayer se sentian estremecidos de horror con el estridente alarido del salvaje, que rebozando ódios inveterados, se ensañaba furioso en las indefensas poblaciones.

Han trascurrido 63 años desde el dia en que los preclaros próceres de nuestra independencia designaban la ciudad de Tucuman para celebrar allí el gran Congreso Argentino, destinado a dar el primer paso en nuestra Constitucion como Nacion Soberana—vosotros realizais hoi la última jornada, entregando a su dominio el vasto territorio ocupado por los enemigos seculares de su progreso.

¡SOLDADOS!

En breve regresareis a vuestros acantonamientos, llevando en vosotros la conviccion de haber satisfecho las legítimas esperanzas que el país

cifraba en vuestro valor, eomo en vuestra constancia, sin que los horrores de la epidemia, ni las privaciones i fatigas, hayan sido bastantes a arredraros en el cumplimiento de vuestra mision civilizadora.

¡Compañeros!

En este dia de inolvidable recuerdo para la patria, os saluda cordialmente vuestro Gefe i amigo.

*E. Racedo.*

A las 10 a. m. cantóse un solemne Tedeum al que concurrieron todas las tropas, siendo mandada la parada par el Teniente Coronel D. E. Rodriguez.

Despues del desfile, todos los Jefes i Oficiales de la division concurrieron á mi carpa.

Se presentaron los Subtenientes Espeche i Morillo que andaban en Comision, trayendo consigo dos desertores.

En el Hospital falleció un indio de lanza i un otro murió en el depósito.

La retreta tuvo lugar á la hora de costumbre i a la de Lista Mayor formaron nuevamente las fuerzas para hacer al sol las salvas de ordenanza.

Tiempo espléndido.

### Julio 10

Hoi falleció el Capitanejo Melideo, que fué herido al tratar de fugarse de la Guardia en noches anteriores.

Atacados por la viruela, pasaron a atenderse en el Lazareto, un soldado del Regimiento 4, dos chinos i un indio de los prisioneros.

Mandado desde las costas del Salado, por el Sarjento Mayor D. Juan A. Alvarez, se presentó el Alferez Requelme, de los indios amigos, dando cuenta que el referido Mayor habia hecho algunos prisioneros, persiguiendo a Baigorrita hasta seis leguas mas al Sud del Rio Colorado.

Heló anoche estraordinariamente, pero el dia de hoi fué bueno.

### Julio 11 y 12

La viruela continúa haciendo estragos. En estos dos dias ha recibido el lazareto siete atacados, han fallecido en él cuatro ; los esfuerzos del cuerpo médico de la division para combatir los daños del flajelo son impotentes, por la falta de elementos con que tiene que luchar la ciencia

Las bajas frecuentemente ocurridas, con especialidad entre los prisione-

ros, me hicieron ordenar se levantara una lista ó padron de estos, especificando con propiedad las circunstancias de cada uno é incluyendo los que habian sido colocados en poder de numerosos gefes i oficiales de la Division.

El dia 12 mandé en comision al Capitan de los indios auxiliares, Linconao Cabral, acompañado del Teniente D. Carlos Soler, del Batallon 10 de Línea i 35 individuos de tropa, para que hicieran la policia del campo, al costado Oeste del campamento.

Procedente de Trarú-Lauquen, se presentó el Teniente Argüello con 5 soldados, trayendo, ya curado, al cabo del Batallon 10 que dejó allí enfermo el Comandante Anaya, cuando su espedicion a aquel punto.

## Julio 13

Por la Orden General de hoi se hicieron conocer a la Division, la nota del Ministro de la Guerra en campaña, como los telégramas del Presidente de la República i Ministro de la Guerra interino, que se trascriben mas abajo i que nos vinieron desde Rio Negro.

Fallecieron hoi en el Lazareto tres prisioneros, i pasaron enfermos al mismo un indio i un soldado de mi escolta.

El Sarjento Mayor D. Juan A. Alvarez, regresó tambien de su comision al Chadí-Leubú, trayendo pocos prisioneros, porque los esfuerzos de este distinguido Jefe escollaron en los inconvenientes insuperables que le presentaba la fragosidad del terreno allende el Rio Colorado, donde inutilizó su caballada, sin lograr dar alcance a Baigorrita.

Algo me contrarió el poco éxito de esta expedicion, porque la inteligencia i constancia desplegada por el Mayor Alvarez en diversas comisiones, me habian hecho abrigar la esperanza de que Baigorrita, último cacique de las tribus Ranquelinas, caeria en su poder.

Por la lectura del parte de Alvarez que vá a continuacion, se verá que mis ilusiones no eran del todo descaminadas.

Las bandas de música dieron hoi la retreta ordenada.

El tiempo continúa benigno.

---

Choele-Choel, Junio 20 de 1879.

*Al Sr. Coronel D. Eduardo Racedo, Gefe de la 3a Division Espedicionaria*

Pitra Lauquen.

Con verdadera satisfaccion he leido su nota del 19 del pasado en qué me dá cuenta de haberse posesionado de los campos que se estienden de las fronteras de Córdoba y San Luis hasta el Rio Salado, limpiándolos de cuanto indio contenían. Recordará que a consecuencia de una feliz escursion contra las tribus Ranquelinas, le había anunciado que sería V. S. a quien la República tendría algun dia que agradecer la destruccion completa de esas tribus. La profecía está cumplida y es un timbre de gloria de que durante varias generaciones los hijos de los pobladores de esas comarcas reportarán el mérito sobre sus descendientes y sobre su nombre.

Lo felicito por ese cumplido resultado de las cualidades militares de que las fuerzas á su mando tienen dadas tantas pruebas y le trasmito con satisfaccion para que reciban de ellos la merecida parte, los telégramas que S. E. el Sr. Presidente de la República y el Sr. Ministro interino de la Guerra han dirijido á las tropas que han acabado con las invasiones indias.

Siga haciendo policia de los insignificantes grupos que quedan. Oportunamente le remitiré nuevas órdenes.

Dios guarde á V. S.

JULIO A. ROCA.

---

TELÉGRAMA.

*Al Sr. Ministro de la Guerra General en Gefe del Ejército Espedicionario,*

Choele Choel.

Recibo su telégrama de felicitaciones y amistad. Quedo muy contento por Vd., por mí, y sobre todo por nuestro País; al gran Señor todo honor! El Sr. Ministro de la Guerra contesta oficialmente su telégrama. Con mis aplausos por el éxito soberano de la empresa; por la exactitud de las operaciones, por la perfeccion de todos los servicios militares, por la constancia infatigable de soldados y por la pericia de sus Gefes, jamás demostrada como en esta ocasion. Voy á proponer al Congreso un premio para los soldados, Oficiaes y Gefes de la Espedicion.—Mis felicitaciones y las de toda la Nacion.

Los soldados en las márgenes del Rio Negro y del Neuquen, donde su presencia realiza los votos de muchas generaciones y en las que re-

presentan la bandera Argentina, sostenida por brazos gloriosos, haciendo un llamamiento á la civilizacion, al inmigrante i al genio de la Patria que desciendan i derramen sus beneficios desde el Rio Negro hasta el Estrecho sobre la Patagonia inesplorada, i que dejará de asustar con su estension cuando haya sido hollada por el pié del trabajador i medida por el paso de nuestros soldados.

Su siempre amigo—

NICOLAS AVELLANEDA.
**Presidente de la República.**

Es copia. — *Olascoaga.*

---

TELÉGRAMA

*Sr. General D. Julio A. Roca.*

Tengo la satisfaccion de avisar á V. E. que he recibido su comunicacion fechada en Choele Choel el 25 de Mayo, dando cuenta de haber llegado a ese punto el dia anterior con la Division a sus inmediatas órdenes. El Gobierno se ha impuesto con júbilo de que la 1ra. Division del Ejército se halla ya acampada en el punto céntrico de la nueva línea; quedando asi cumplida en su parte más dificil, la ley del Honorable Congreso que dispuso la traslacion de las fronteras sobre el Rio Negro.

A fin de que tan plausible noticia llegue al mismo tiempo a conocimiento de todos los pueblos de la República, he mandado trasmitir por el telégrafo á todas las Provincias, el parte de V. E., dándolo en la Orden General del Ejército.

El aniversario de la Libertad argentina ha recíbido el mayor y más grato homenaje que el Ejército pudo consagrarle, siendo saludada la bandera Nacional el 25 de Mayo sobre las márgenes del Rio Negro, como un signo elocuente de la toma de posesion que en nombre de la civilizacion realiza V. E., de los territorios estremos de la pampa. Esta grande i dificil operacion estratéjica, realizada ya en su mayor parte con verdadera precision, presentando por primera vez una administracion perfecta, i todos los servicios militares puntualmente cumplidos, sin que un solo soldado haya desertado de sus filas en la travesía, revela a la par del alto criterio militar del General en Gefe que la concibió, la pericia de los Gefes que lo secundan, i la disciplina del Ejército que la ejecuta; tengo especial encargo del Sr. Presidente de manifestarlo así á V. E., i que el Gobierno está plenamente satisfecho de esos resultados, i aplaude las medidas que V. E. comunica haber tomado, para ofrecer la paz a las tribus de la falda oriental de los Andes i exigir entrega de Namuncurá que ha huido ante las Divisiones del Ejército, buscando un abrigo entre las quebradas de la montaña. El Sr. Presidente me encarga haga comunicar a V. E. que va á pedir al Honorable Congreso

un prémio para el valiente Ejército, que ha realizado la empresa que fué el desideratum de tres siglos i que acaba de doblar el suelo de la patria, sometiendo a la accion del Congreso i de la civilizacion los vastos desiertos que a su amparo se convertirán en asientos de poblaciones industriosas i cristianas: por mi parte, como miembro del Ejército a que pertenezco, me es muy grato presentar a V. E. mis calurosas felicitaciones, saludándolo con mi más distinguido aprecio.

(Firmado)—*Luis M. Campos.*

Es cópia—*Olascoaga.*

La nota de S. E. el Sr. Ministro de la Guerra en Campaña, que queda transcripta, fué contestada con fecha 13 de Julio, por medio de un despacho telegráfico, enviado al Trasandino en Mercedes, que decía como sigue:

*A S. E. el S. Ministro de la Guerra, General, D. Julio A. Roca.*

OFICIAL—Se incorporó el Teniente Argüello; entregóme la correspondencia del 20 del pasado, que me dirije V. E. desde Choele-Choel.

Le agradezco profundamente los bellos conceptos con que me favorece. Debemos, como V. E. estar satisfechos de haber cumplido nuestra mision. Su nota, lo mismo que la copia de los télegramas que me manda del Señor Presidente i Ministro de la Guerra Interino, se han dado en la Orden General de la fecha. Agradezco a nombre de la 3a Division de mi mando el testimonio honorífico que él importa, felicitándolo a la vez por la realizacion de la gran obra que V. E. ha terminado i en la cual tanto el Señor Presidente como V. E. i el Ministro de la Guerra Interino, nos ofrece un lugar en el catálogo de los obreros que han contribuido a ella.

Crea, que siento no haber podido ofrecer a V. E. como trofeo de guerra al cacique de Poitahue, así como lo hice con el de Leubú-có en la expedicion a que V. E. se refiere.

Dios guarde a V. E.

*Coronel Racedo.*

El parte que de su expedicion, me pasó el Sarjento Mayor D. Juan A. Alvarez, decia así:

Campamento General en Poitahue, Julio 14 de 1879.

*Al Señor Comandante en Gefe de la 3a Division, Coronel D. Eduardo Racedo.*

Cumpliendo con las órdenes verbales que de V. S. recibí, el dia 20 del ppdo. ántes de medio dia me puse en marcha con direccion al «Chadi-Leubú»

Un Oficial del Regimiento número 4 de Caballería de Línea, otro del

Escuadron Ranqueles de la Frontera de Córdoba i doce indivíduos de tropa, de los cuales dos eran de cada uno de los Cuerpos que componen la Division de su mando, fueron las fuerzas que me acompañaban.

Llevaba así mismo el racionamiento hasta el fin del mes, para los dos Oficiales i cincuenta i dos indivíduos de tropa que se encontraban en el citado rio i de los que yo debia tomar el mando.

El 25 a las 11 de la mañana me encontraba ya a la márgen derecha del « Chadí-Leubú », habiéndolo vadeado sin dificultad por el paso « Avellaneda. »

Pudiera mui bien detallar a V. S. los incidentes de mis marchas hasta este punto, como tambien las observaciones que durante ella hice del trayecto recorrido, pero las conceptúo inútiles i sin objeto, por cuanto es el mismo camino que el Señor Teniente Coronel Don Rudecindo Roca con la vanguardia a sus órdenes cruzó, i creo por consiguiente que él los habrá precisado en el parte pasado de sus operaciones.

Llegado al paso « Avellaneda » continué la marcha por la costa derecha del rio i subiendo sus aguas, i despues de una legua más o ménos de camino, encontré el campamento de las fuerzas que desde entónces quedaban a mis órdenes, segun oficio que de V. S. llevaba al efecto para el Oficial que las comandaba.

Inmediatamente ordené al referido Oficial pusiera á mi disposicion la tropa citada i que me hiciera la entrega de las existencias que ella tuviera; resultando despues de recibido todo por mí, lo siguiente:

| | | |
|---|---|---|
| Oficiales................ | 2 | |
| Ind. de Tropa..... .... | 50 | TOTAL 2 OFICIALES Y 50 IND. DE TROPA |
| Mulas.................. | 98 | |
| Caballos.................. | 96 | |
| En mal estado.............. | 30 | TOTAL DE ANIMALES 224 |

Los treinta animales que recibí en mal estado, estaban mancos los unos i rengos los otros.

Nombré en seguida dos soldados de cada uno de los Cuerpos, pues los 50 individuos de tropa que me fueron entregados, pertenecian en número igual á todos los que componen la division del mando de V. S. y los puse al cuidado de los caballos i mulas que por su estado no podian continuar, dándoles las órdenes necesarias i del caso, hasta mi regreso, por cuanto al siguiente dia debia yo continuar la marcha.

A mas del número de soldados que menciono anteriormente dejé, como es consiguiente un cabo al mando de ellos.

El 26 regresando por el mismo camino que el dia anterior hice, llegué nuevamente al Paso «Avellaneda» y de allí tomé por la marjen derecha de «Chadi-Leubú» el que conduce al arroyo conocido con el nombre indígena de «Elcotri.»

Para llegar á este arroyo vadeé el «Copiú,» el «Trapal Leubú» que estaba seco á la sazon y el Rio «Atuel.»

El 27 á las 2 p. m. me encontraba ya acampado en la costa derecha de «Elcotri» sin haber tenido novedad alguna, si no eran los inconvenientes que presentan los pantanos casi intransitables que hai en el camino que media entre este arroyo i el «Trapal-Leubú.»

«Elcotri» se halla distante diez leguas de «Cochi-Có,» sin encontrarse agua en todo su trayecto, en virtud de lo que hice comer bien la caballada durante ese dia i el siguiente, hasta las 2 1[2 p. m.

Al empezar el camino que conduce al punto indicado, se encuentra un monte mui espeso que es necesario pasarlo de dia para evitar así la pérdida de animales, por cuyo motivo emprendí la marcha á las 3 de la tarde.

De esta manera conseguia salir á la pampa antes de oscurecer.

Cuando recien habia caminado doce ó quince cuadras, me vino aviso de la partida avanzada que llevaba, que cuatro indios que se hallaban apostados en la cima de un médano, nos habian descubierto i se habian puesto en fuga sin pérdida de tiempo.

Fueron perseguidos mas de dos leguas, mas la superioridad de las cabalgaduras de los indios hicieron ver a sus perseguidores la inutilidad de sus esfuerzos, i suspendieron por consiguiente la carrera emprendida.

Con el convencimiento positivo ya de haber sido sentidos por los salvajes, apresuré la marcha todo lo posible, observando siempre para ello el rastro de los caballos de los indios que nos descubrieron.

Por precaucion miraba si el regreso lo hacian por el mismo camino que habian traido, pues bien podria suceder que la sagacidad de ellos los hiciera tomar distinto rumbo, con el objeto preconcebido de desorientarme en la continuacion de la marcha, pero felizmente á juzgar por el rastro de los animales que montaban, coincidia con precision la vuelta con el camino que al venir recorrieron.

Llegada la noche, me veia forzado de tiempo en tiempo á detenerme i mirar el camino, pues la oscuridad era tanta, que se hacia imposible observarlo de a caballo.

El agua caia a torrentes, pero sin embargo continuaba a trote tendido, halagado con la esperanza de llegar a la guarida de los indios al amanacer del siguiente dia.

A la 1 de la mañana estaba ya en los pozos de « La Liebre », dos leguas al Sud de « Cochicó » ó lo que es igual, doce leguas de « Elcotri», punto de donde partí el dia anterior a las 3 de la tarde.

La lluvia continuaba cada vez mas abundante, la oscuridad era absoluta casi, no nos distinguiamos los unos de los otros i un viento terrible i fuertísimo soplaba a esa hora.

De los pozos de « La Liebre » se dividen dos caminos, el uno que conduce a « Ranquel-Có » hacia el Oste, i el otro al Sud que vá en direccion al arroyo de « Lacha ».

En « Rauquel-Có» fué donde el Coronel Roca lo sorprendió a Baigorrita, i en « Lacha » donde un Capitanejo José vivia con sus familias, segun me lo decia un cautivo que me acompañaba.

Era de absoluta necesidad, pues, saber de una manera exacta donde se albergaban los restos de esas tribus, i para esto era forzoso descubrir los rastros de los indios que venia siguiendo: para el efecto hiee cuantos esfuerzos eran imajinables, comprendiendo la urjencia del tiempo que corria, i muy apesar mio, todos ellos fueron infructuosos i sin resultado alguno.

Tomar al acaso cualquiera de los caminos que partian de aquel punto

era tan espuesto como inconveniente, por cuanto si tomaba el de « Ranquel-Có » por ejemplo, i los indios estaban en « Lacha » no solo habia fatigado inutilmente la caballada, sino tambien que me habia distanciado más del paraje donde debia dirijirme.

El viento tan fuerte i la lluvia tan abudante, no permitian ni debajo de los ponchos encender los fósforos con los que pretendia buscar en los caminos los rastros que debian guiarme, lo que me resolvió de mal grado a esperar la claridad del dia para ello.

Hice echar pié a tierra i con las mulas de la brida i parados en medio de un salitral con el agua que nos cubria el pié, estuivmos hasta el amanecer.

No he detallado a V. S. las anotaciones que conservo del camino recorrido hasta este punto, porque como mas antes digo, el Señor Coronel Roca lo habrá hecho ya, mas desde aqui en adelante lo haré, por cuanto las fuerzas a mis órdenes son las únicas que han pisado estos territorios.

El 29, con la primera luz del dia, busqué nuevamente los rastros que tanto deseaba descubrir la noche anterior, i la direccion que ellos seguian me convencieron que el Cacique Ranquelino se habia trasladado de « Ranquel-Có » a « Lacha ».

Seguí la marcha inmediatamente con rumbo Sud por un ancho camino de piso firme en su mayor parte i que continúa tres leguas con igual direccion, por la costa o falda de una gran cadena de sierras que los indios llaman con el monbre de « Luan-Có ».

El pasto en este trayecto es escaso i de mui mala calidad, el terreno es algo accidentado, i de distancia en distancia se encuentran pequeños montecillos de jarilla i jume.

A medida que se avanza en el camino indicado, las sierras van quedando mas próximas a él i van así mismo tomando mayor elevacion.

Esta serrania termina su estension Sud a tres leguas de los pozos de « La Liebre », en un paraje llamado « Los Puel »; allí a 80 ó 100 metros al Este, se elevan dos altos picos de piedra de 35 o 45 piés de altura, pasando el camino por entre ellos i la sierra mencionada.

Estos grandes picos servirián perfectamente de guia a quien no conociera el camino, pues se distinguen desde diez o doce cuadras despues de pasar por los pozos de « La Liebre. »

De « Los Puel » continúa el camino siempre con rumbo Sud, el cual conduce al « Rio Colorado », pero está de algun tiempo a esta parte abandonado, a causa de haberse puesto intransitable por los pantanos que se han formado.

Rectamente al Oeste se desprenden unas sendas que costeando las sierras de « Luan-có » que se estienden a dicho rumbo, continúan una legua más o ménos hasta llegado al « Arroyo delgado. »

Este arroyo corre por un cauce que no tiene mas de dos piés de ancho i cuya profundidad no será ménos de un metro i medio quizás; el punto por donde se cruza, operacion que los animales lo hacen de un salto, es precisamente donde termina su curso, o por mejor decir su lecho, derramándose despues sus aguas en una gran pampa i formando ellos los pantanos que interrumpen el camino que de « Los Puel » conduce al « Rio Colorado. »

El vaqueano que llevaba no conoce el nacimiento de este arroyo, por

cuya razon no puedo precisarlo, pero su corriente se efectúa de Oeste a Sud Este i supongo que su oríjen lo tenga en las sierras que se hallan en esos parajes.

De la costa derecha del arroyo mencionado unas pequeñas sendas se desprenden hacia el Sud Oeste, i por un gran bañado en partes pantanoso, se continúa hasta llegar al pié de las sierras de «Lacha» las cuales tienen poca elevacion, pero son estensísimas i mui pedregosas.

En este punto hice prisioneros un indio de lanza i dos chicos, dejando otro indio i una china por estar enfermos de viruela.

Estos indivíduos no tenian caballo ninguno i por consiguiente, no habian podido dispararse, apesar del aviso que la noche anterior habian recibido por uno de los indios que me descubrieron i que mejor montado se adelantó a los demás.

Por ellos tuve conocimiento que antes de media noche el Cacique Baigorrita con los restos de su tribu, se habia puesto en fuga sin saber los prisioneros el rumbo que llevaba, pues ellos por falta de elementos de movilidad, como mas antes digo, no se habian movido de sus toldos.

Sin pérdida de tiempo los hice montar a caballo para que me condujesen al punto donde habian estado acampados los indios i despues de mucho trotar i galopar donde era posible, por tanta i tanta escabrosa serranía, descubrí por fin varios salvajes que formados parecian esperarnos.

Continué a gran galope i dí órden a la tropa de no hacer un solo disparo sobre ellos, a fin de que no se dispersaran i en la creencia de que estaban dispuestos a pelear, visto que sacándose los ponchos i formados parecian esperar el ataque.

El Capitan Don Máximo Albornoz i 15 o 20 soldados me acompañaban, el resto de la tropa la dejé de reserva a retaguardia, cuidando la caballada que traia, i que por la escabrosidad del terreno no podian continuar al paso que yo llevaba.

Cuando me puse a una cuadra de ellos no me cupo duda ya que los indios iban por fin a defender con sus armas los derechos que consideran tener, pero ¿cuál era la razon de la calma de que ellos estaban haciendo alarde? los salvajes, conocedores del terreno que pisábamos lo sabian, pero yo lo ignoraba por completo como era natural.

El arroyo de «Lacha» cuyo cauce lo forman grandes barrancas, á pesar de ser angosto i de contener mui poca centidad de agua en su lecho, impedia la llegada nuestra a donde ellos se hallaban i por consiguiente, no abrigaban el mas remoto temor de que pudiéramos pasarlo en la direccion que llevábamos.

Al encontrar tal inconveniente, busqué la manera de vadearlo i empecé á desfilar por una pequeña senda que terminando a dos cuadras más o ménos, caia a una especie de zanjon que daba paso a la márgen opuesta del arroyo.

Durante este tiempo los indios se dispersaron i nos hicieron algunos disparos con una carabina que uno de ellos tenia.

El número de indios que estuvieron formados eran de 26, de los cuales solo 10 o 12 tendrian lanza, los demás estaban desarmados.

A medida que vadeábamos el arroyo, continuamos la persecucion, pero viendo que huian siempre, desprendí al Capitan Albornoz con cuatro

soldados, para ver si de esta manera conseguia que el pequeño número de fuerzas les diese el coraje que no manifestaban.

El Capitan lo persiguió largo tiempo, hasta que, persuadido de la cobardia absoluta de los indios, regresó incorporándose a las fuerzas que yo tenía.

En vista de los hechos sucedidos, comprendí entónces la estratéjica de ellos, que consistia en distanciarme del punto en donde habian estado acampados, para que llegando la noche, la oscuridad no me permitiera descubrir el rumbo que la tribu habia tomado el dia anterior.

Con los prisioneros me hice conducir allí, donde dividí la fuerza en cuatro partidas, separándonos entónces a buscar la mayor de las rastrilladas, pues la fuga la habian hecho en el mayor desórden.

Las sierras de « Lachá » son, como he dicho, mui pedregosas, i por más que trabajamos buscando los rastros de las familias, no lo conseguiamos, pero en estas circunstancias tomamos una china, i se me presentaron un cautivo i una cautiva, que habian logrado evadirse de los indios.

Por ellos supe recien que el Cacique Ranquelino habia tomado con su tribu el camino del « Rio Colorado ».

En la marcha que de los pozos de la « Sierra » habia hecho hasta « Lachá » la persecucion a los indios que tanto escaramucearon, la inmensa pérdida de tiempo que tuve buscando los rastros que me indicáran el rumbo que las familias habian tomado, i todos los demás inconvenientes con que tropecé, me hicieron perder todo ese dia, i el sol se habia ocultado yá, cuando obtuve estas noticias.

Los deseos que tenia de continuar la persecucion, eran vehementes, pero, varios i muy fundados fueron los motivos que me detuvieron.

El Cacique Baigorrita con la chusma que lo seguia, me aventajaba yá en 18 a veinte horas de marcha, luego, mi caballada llevaba 30 de caminar forzada y consecutivamente, i sin haber comido ni bebido en todo ese tiempo, i por último, que el cautivo presentando, que era el único tambien que conocía el camino a dicho Rio, me aseguraba que no distaba ménos de 14 a 16 leguas, siendo todo el trayecto hasta llegar allí, montuoso i pedregoso en estremo.

Todas estas consideraciones me resolvieron a suspender la marcha, a más, que para dar de beber a los animales, necesitaba retroceder mas de una legua hasta volver al arroyo, viéndome en seguida forzado a marcharla nuevamente si me dirijía al « Colorado, » en virtud de lo que retrocedí al arroyo de « Lacha » para reparar las cabalgaduras.

Mi marcha al « Rio Colorado », en mi concepto, no tenia mas objeto ya, que cerciorarme de una manera positiva, de que el cacique ranquelino con los restos de su tribu, lo habia vadeado i continuaba su precipitada fuga por el camino que conduce a la morada de los Pehuenches; como me lo aseguraba el cautivo presentado, pues a ser esto verdad, los salvajes no regresarían más a los campos que abandonaban, dejando así de ser una amenaza eterna para nuestras riquezas pastoriles.

Pretender darles alcance, apesar de la gran distancia que nos aventajaban, i del estado, en que nuestras cabalgaduras se hallaban a consecuencia de la marcha efectuada i de las correrías que por la piedra habíamos hecho,

lo cual los postró muchísimo, era, sin duda alguna, pretender un imposible; así pues, acampé en «Lacha» i alli permanecí hasta el siguiente dia a puestas de sol.

A esta hora del dia 30 continué la marcha con rumbo Sud, por un gran camino que se halla a la falda de la sierra mencionada, hasta que despues de 30 cuadras próximamente, el camino se inclina al Sud-Este, siguiendo siempre igual direccion hasta llegar al «Rio Colorado.»

El dia 1° de Julio, ántes de amanecer, me encontraba ya a la márgen izquierda de este hermoso Rio, habiendo recorrido un trayecto de 7 1/2 leguas desde «Lacha», que es la distancia que separa ambos puntos.

Este camino desde su principio hasta el fin, se efectúa por un monte no interrumpido i sumamente espeso, siendo el paso todo cubierto de piedra pequeña i redonda en su mayor parte.

La vejetacion en este terreno es raquítica, los árboles son mui pequeños, i los que mas abundan son los de zampa, jarilla i jume.

El campo es mui accidentado, i grandes lomadas se suceden hasta una legua ántes de llegar al rio, de donde, por cañadones mui arenosos, angostos i hondos, se continúa hasta dar con unas sierras elevadísimas que en forma de un semi-círculo rodean un valle de 15 a 20 cuadras de largo por 8 a 10 de anchura, el cual termina en la márgen izquierda del «Rio Colorado.»

Entre «Lacha» i este rio, el pasto se encuentra solo en uno que otro pedazo de tierra, siendo todo él generalmente de mala calidad.

El valle que se halla a la costa del «Colorado,» tiene gran cantidad de sauces, árboles que se encuentran en mayor abundancia aun a la costa derecha del rio, en las islas formadas por brazos de agua, que, desprendiéndose de él, van a poca distancia a unirse nuevamente a su cauce.

Tan luego aclaró el dia continué la marcha, pero despues de haber penetrado seis ú ocho varas dentro de tan caudaloso rio, me ví forzado a regresar, pues a mas de que los caballos nadaban ya, la corriente del agua era tan fuerte i violènta, que me hizo comprender el inminente riesgo que corria la tropa vadeándolo de esta manera.

El ancho del rio en este punto mide 80 metros más o ménos, su lecho es pedregoso, su corriente violentísima i el agua de un paladar delicado.

Despues de haber penetrado en él como ãntes digo á V. S., considerando las razones espuestas, regresé a la márgen izquierda, i tan luego hube efectuado este movimiento, cuatro indios que habian estado ocultos detrás de una pequeña lomada que existe en la costa opuesta del rio, se aparecieron de improviso, galoparon hácia el Oeste é hicieron fuego en el campo, produciendo con él una quemazon.

Inmediatamente mandé desvestir 25 tiradores, los hice montar en pelo los mejores caballos, i al mando del Capitan don Máximo Albornoz, que se desnudó tambien, les ordené continuar la persecucion.

El frio era horrible, sin embargo el Capitan descalzo i en ropas menores, lo mismo que los soldados que lo acompañaban, llenos de placer i con un semblante que manifestaba la mayor satisfaccion, pasaron a nado el rio i continuaron la marcha.

Yo, con el resto de la fuerza acampé en la márgen izquierda i de allí

miraba, apartado en la cima de una de las sierras que circundan el valle, la comision que despaché i los fuegos que, a vanguardia de ella se encendian unos tras de otros.

Este era sin duda el aviso de los bomberos a la tribu que disparaba, anuciándole que las fuerzas nacionales habian vadeado el «Rio Colorado».

Lleno de impaciencia esperaba en mi campamento el regreso del Capitan Albornoz, quien a las 4 p. m. se me presentó amoratado de frio, tanto él como la tropa.

Los habian perseguido 5 ó 6 leguas, por el camino que conduce a la morada de los Pehuenches, el cual continúa por la orilla de la márgen derecha del rio, más la cantidad inmensa de piedra que hai en todo él, le habia imposibilitado casi por completo la caballada que montaba, obligándolo por consecuencia a regresar.

El Cacique Ranquelino con los pequeños restos de su tribu, a juzgar por los rastros que dejaban de sus marchas, no habian demorado ni un instante en continuarla desde que la emprendieron, pues no se encontraba un solo fogon, ni vestigios tampoco de que hubiesen carneado durante su viaje, lo que indicaba de una manera clara, la precipitacion que llevaban.

Con estos datos i apreciando la distancia que los separaba del punto a donde se dirijian, no me cupo duda ya, que su incorporacion a los Pehuenches era un hecho.

Yo hubiese deseado aprehender al Cacique Baigorrita i ofrecérselo a V. S. como un trofeo de mi campaña, pero todas las esperanzas para lograrlo escollaron con la fatalidad del destino.

La desgracia de ser sentido a tan larga distancia del punto a donde se hallaban los salvajes, cosa que no pude evitarla i que no la produjo ninguna mala disposicion en mis marchas, sinó que fué puramente un efecto lógico i consiguiente a la precaucion ó vigilancia que ellos tenian establecida a causa del golpe anterior que habian sufrido, fué tambien la causa única que hizo fracasar mis proyectos: sin embargo, puedo asegurar a V. S. que esta tribu no volverá a molestarnos, por cuanto a la fecha se hallará a no dudarlo, del otro lado del Rio Negro, si es que no han caído en poder de las fuerzas de la 4.ª Division.

En la márjen izquierda del «Rio Colorado» permanecimos hasta el dia 2 del presente.

Debo participar a V. S. que el punto por donde vadeé el mencionado rio, no tiene nombre alguno conocido por los indios, motivo que me indujo a bautizarlo en presencia de los Oficiales i tropa que me acompañaba, con el nombre de «Paso de la 3ª Division».

Espero, pues, que V. S. no desaprobará mi proceder al respecto, i aceptará tambien el nombre que a dicho paso le he dado, por cuanto las fuerzas de la Divison de su mando son las primeras que lo han pisado.

A las 8 a. m. del dia 2, emprendí mi regreso por el mismo camino que habia llevado; a mi paso por el «Chadi-Leubú» hice incorporárseme las fuerzas que allí habia dejado i llegué a este campamento el 13 del mismo.

No he tenido otra pérdida que la de nueve mulas i trece caballos, que se cansaron en el camino a causa de los pantanos que en él se encuentran.

Creo de mi deber recomendar a la consideracion de V. S. la brillante comportacion de todas las fuerzas de mi mando, y muy especialmente la con-

ducta observada por el Capitan del Rejimiento 4 de Caballeria de Linea, D. Máximo Albornoz, quien ha manifestado un celo i resignacion a toda prueba.

Dios guarde a V. S.

*Juan A. Alvarez.*

**Julio 14**

El Sarjento Mayor Don Juan A. Rios Gefe de la 2ª Seccion de Fortines, me hace hoi un chasque participándome que los indios atacaron anoche el de Aillancó, arrebatando las caballadas, mataron tres de los soldados que lo guarnecian, e hirieron otro gravemente.

Este asalto me contrarió vivamente, porque, juzgando por el éxito alcanzado por las expediciones parciales anteriores, creía casi del todo despejada la Pampa i a sus pocos moradores completamente desmoralizados por la sucesion de descalabros que habian experimentado i naturalmente, suponia que no habian ya de intentar estos golpes de audacia, que les fueron siempre fatales.

En el acto que tuve conocimiento del suceso, ordené se preparan tres fuertes partidas para expedicionar en distintas direcciones.

Una mandada por el Comandante Don S. Anaya, debia recorrer nuevamente las costas del Chadí-Leubú, mientras que una otra, a órdenes del Teniente Coronel D. E. Rodriguez, hacía la policía por los campos de Cochi-quengan, yendo el Subteniente Gimenez a situarse en el paraje denominado la Resina.

Todas estas fuerzas iban racionadas hasta el 10 de Agosto próximo, a objeto de que pudieran practicar largas i prolijas batidas, en los alrededores del Campamento General.

Con el Capitan Don L. Hernandez i Teniente Don Pedro Gordillo, que bajaban licenciados a Villa de Mercedes, mandé la correspondencia para el interior.

El tiempo pónese ventoso i frio.

Continúa la viruela.

**Julio 15**

Nueve soldados, que el Sarjento Mayor D. Juan A. Alvarez, dejó a retaguardia para conducir los caballos inutilizados en una expedicion al Chadí-Leuvú, llegaron hoi conduciendo 39 de estos.

De Aillancó me comunican, que el soldado que quedó allí herido, cuando el último asalto de los indios, aun no ha muerto, con cuyo motivo, ordené al Dr. Orlandini, cirujano de la 2ª Brigada, se ponga en camino para aquel punto, a objeto de tentar salvar el infeliz soldado, con los recursos que la ciencia médica pueda ofrecer en aquellos tan desprovistos parajes.

La viruela continúa con fuerza en el campamento.

Un espeso nublado hace aun mas inclemente el fuerte i frio viento que reina desde ayer.

### Julio 16, 17 i 18

Trascurrieron estos dias sin ningun incidente especial.

Han ocurrido ocho defunciones en el Lazareto, entre los atacados por la viruela, produciéndose seis nuevos casos.

Regresó el Doctor Orlandini, que fué a atender el herido que estaba en Aillancó. Habia llegado tarde, cuando ya aquel bravo soldado no necesitaba sus cuidados profesionales.

El 16 envió el Subteniente Gimenez un desertor del Batallon 3 que habia aprehendido al pasar por la Rejina, donde él estaba destacado. Inmediatamente fué puesto en prision, instruyéndosele la sumaria correspondiente.

El 17 bajó licenciado a Mercedes, el Capitan D. M. Albornoz del Rejimiento 4 de Caballería.

El fuerte viento que reinaba desde algunos dias, cesó hoi dejándonos gozar de una temperatura mas soportable.

Por la O. G. del 18 se prohibió a la Division el uso del agua de la Laguna, con otros objetos que los exteriores, ordenándose al mismo tiempo, se compusieran los *jagüeles* existentes é hicieran otros nuevos para levantar de allí el agua necesaria al consumo.

Temia que despues de tan larga permanencia en la vecindad de la Laguna, el líquido de esta no se encontrara en buenas condiciones, porqué, por mui severa que sea la vigilancia que se ejerza, es imposible evitar que la tropa, i mucho más las chusmas prisioneras, arrojen al agua elementos estraños i que le son nocivos.

### Julio 19

A las 5 p. m. presentóse el Sarjento Mayor D. H. Alzogaray, de regreso de su comision, trayendo consigo 17 prisioneros de lanza i chusma,

i habiendo rescatado de los indios 200 caballos de los que robaron en dias anteriores.

El resultado obtenido por el Mayor Alzogaray, justificaba plenamente las esperanzas que cifraba en su actividad i conocimiento especial de la guerra a los indios.

Las bajas de esta partida, consistian en un desertor i otro soldado ahogado al vadear el Chadi-Leubú, ambos pertenecientes al Regimiento 4 de Caballeria.

La viruela hizo hoi tres víctimas, un soldado i 2 prisioneros.

Apesar del fuertísimo viento que ha reinado casi todo el dia, el tiempo es bueno.

El Mayor Alzogaray me pasó el parte que se inserta a continuacion, acompañado de un itinerario llevado por el Teniente M. Arigós del Batallon 3 de Línea, i de un planito trazado por el mismo Teniente, del camino recorrido.

No seria estraño que este plano adoleciera de algunas deficiencias, por cuanto, para confeccionarlo, Arigós no disponia sino de una brújula, careciendo así de los instrumentos mas indispensables.

No me cansaré de deplorar la mala salud del ingeniero Pratt, que no le permitió ejercitar sus conocimientos profesionales, privando así a estos apuntes de su parte más interesante.

**Campamento General, Pitra Lauquen, Julio 22 de 1879.**

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 3ra. Division, D. Eduardo Racedo.*

En cumplimiento a las órdenes verbales recibidas de V. S., me puse en marcha el dia 3 del corriente, con direccion a la laguna «Cerran», paraje en donde el Rejimiento Nº. 4 de Caballería de Línea cuidaba su caballada i de donde los indios se la arrebataban.

El número de tropa que me acompañaba eran: dos Oficiales y setenta i seis individuos de tropa, compuestos de la manera siguiente:

Batallon 3 de Línea, un Oficial i un soldado.

Batallon 10 de Línea, cinco soldados.

Rejimiento Nº. 4 de Caballería, un Oficial i veinte id. indios amigos de Sarmiento, cincuenta id.

A las 11 de la mañana salí de este campamento, i a la 1 p. m. me puse ya sobre los rastros de los indios invasores que se dirijian hácia el Sud, cruzando las lagunas «Pichi-Chical-có».

A las 5 de la tarde acampé diez cuadras al Sud-Este de la laguna «Hualué» por no poder continuar la marcha a causa de la oscuridad de la noche, pues desde mi salida de este punto una garua, interrumpida solo a intérvalos, tuve que sufrir en toda ella.

Debo observar a V. S. que las distancias que median i dividen los puntos recorridos, conceptúo sin objeto espresarlas en este parte, por cuanto estan consignadas en el plano o croquis que adjunto, como así mismo los accidentes, montañas etc., que se encuentran en el camino efectuado.

El dia 4, a las 7 de la mañana, continué la marcha i despues de hora i media se me incorporaron el Sargento Eusebio Moreno con tres soldados del Rejimiento 4, que habian sido desprendidos de este campamento, en persecucion de los indios que se llevaba la caballada.

A las 11 a. m., mandé desensillar en la laguna «Pasas-Anhelo», en donde a juzgar por los vestijios que allí se encontraban, supuse que los indios habian dormido la noche anterior.

A la 1 p. m. proseguí la marcha i a las 4 1[2 acampé en «Cuyultué»; en este punto la rastrillada se seguia cambiada completamente de rumbo, lo cual me indujo a desprender una partida que descubriera de una manera positiva la nueva direccion que tomaban los invasores: dicha comision regresó al siguiente dia, informándome que despues de seguir una legua más o ménos al Este, inclinaban nuevamente la marcha hácia el Sud.

A las 9 a. m. me puse en marcha con rumbo S, E. para lo cual me ví forzado a dejar el camino i continué así, hasta dar con la rastrillada que debia guíarme; despues de dos horas me encontré ya sobre ella.

A las 5 de la tarde acampé en el camino que conduce de «Cuyul-Tuú» a «Lomo-Tué». El tiempo seguía siempre lluvioso.

El dia 6 a las 4 a. m. me puse nuevamente en marcha i a las 10 recibí aviso de la descubierta o partida avanzada que llevaba a vanguardia, de que se habian encontrado pisadas frescas de caballos, hice alto i despaché un Sargento con dos soldados para que examinasen con prolijidad si dichas pisadas eran de caballos que marchaban sueltos ó montados, los cuales volvieron luego trayendo tres animales que los indios habian dejado cansados en el camino, en virtud de lo que me resolví a continuar, acampando a las 2 [2 de la tarde en «Crecau-có».

Recorriendo el campo noté como a cinco ó seis cuadras de mi campamento una rastrillada de mulas, mandé una comision por sobre ella, la cual regresó el dia 7 diciendo que era una otra comision ó partida de fuerzas Nacionales, que por alli habia pasado, como efectivamente supe mas tarde que era uua que mandaba el Teniente Coronel Sosa, perteneciente a la 2a. Division.

A las 12 1[2 p. m. seguí viaje, habiendo á las 10 desprendido una avanzada que marchaba a vanguardia por la rastrillada que nos guiaba.

Despues de tres horas de camino pasé por los toldos recientemente abandonados de las familias de los indios que iba persiguiendo i supe por los prisioneros que depues tomé, que el dia 5 a la noche habian emprendido la fuga al «Chadi-Leubú» por haber descubirto las fuerzas de la comision del Comandante Sosa.

Faltándome un vaqueano i no conociendo yo el terreno que pisaba, ignoraba por consiguiente si habia o nó aguadas en adelante, pero no siéndome posible retroceder por lo mucho que habia andado, i suponiendo que me hallaba en la travesia, hice separar la caballada que estaba en peor estado

i la dejé al cuidado del Alferez Mejiqueo i doce indios, ordenándole a este Oficial que me esperase ocho dias en «Tresanco» i si en este lapso de tiempo no regresaba, emprendiese él su marcha a este campamento i diese cuenta a V. S. que yo seguia hácia el S. O. por la huella que dejaban los indios i sin saber adonde me dirijia.

A las 6 p. m. continné la marcha, i la descubierta que con anticipacion habia desprendido para que fuese dos leguas mas o menos a vanguardia, llevaba la órden de emboscarse al amanecer del siguiente, para evitar de ser descubierta ella por los indios, que yo inferia debian hallarse mui próximas,

A las 6 i media a. m. del 8 hice desensillar i me dieron cuenta entonces que faltaba de la columna el Soldado Belisario Maldonado, del Rejimiento 4 de Caballeria.

A las 12 i media seguí la marcha i al llegar a un gran médano que desde su cúspide se domina una estension de dos ó tres leguas en rededor i al cual le llaman « La Seña» notó la descubierta unos rastros muy frescos que llegaban hasta allí i se regresaban otra vez por donde habian venido : supe despues por los prisioneros que estos rastros eran de los que ellos habian mandado a vijilar si algunas fuerzas los perseguian; mas como nada vieron se regresaron en la creencia de que podian permanecer tranquilos.

Desde la «Seña» punto a donde llegué a las 3 de la tarde, seguí siempre al trote, encontrando mas adelante dos soldados que el Sargento que comandaba la partida avanzada los habia dejado, para que me avisaran que él se adelantaba mas aún para descubrir, antes que llegase la noche, una gran pampa que se divisaba a vanguardia.

A las 7 1|2 encontré la avanzada que habia hecho alto y me esperaba para darme cuenta que nada habia podido descubrir; la hice montar nuevamente, ordenando continuara observando, sin separarse mas de diez cuadras mas ó menos de la columna.

Media hora despues de continuar la marcha en esta forma, recibí aviso de que se veian a poca distancia unos fogones que debian sin duda alguna ser de los indios que perseguian ; me adelanté yo en persona i una vez convencido de la verdad de esto, hice retroceder la columna treinta cuadras hasta emboscarme en un gran bajo que allí habia, para evitar así que me sintiesen por los rebuznos i relinchos de los animales: hice mudar caballos i dejé los restantes a cargo del Teniente Don Máximo Arigós con cuatro individuos de tropa, aproximándome yo con el resto de las fuerzas para esperar la salida de la luna, lo cual me era de absoluta necesidad para eaer sobre el enemigo.

Dividí la columna en tres fracciones poniéndo las de los flancos al mando de un Oficial cada uno de ellas, quedándome yo con la del centro, a fin de avanzar todos simultáneamente i avanzar así el mayor terreno posible.

A la salida de la luna marchamos todos de la manera mas sijilosa posible, pero de improviso nos detuvimos pues el « Chadi Leubú » nos impedia el tránsito ; los fogones que habíamos descubierto estaban a la márjen derecha del rio, lo sondeé en varias partes i me convencí que solo a nado podía vadearse, pues las lanzas que introducia en el agua, en la orilla misma no tocaban el fondo.

Persuadido entonces de la inconveniencia de pasar un rio desconocido, en

la fuerza de su corriente i tan profundo como el que tenia delante i a la hora que nos encontrábamos, resolví retroceder unas pocas cuadras para esperar la claridad del dia i buscar así la manera mas adecuada para vadearlo.

Dí, pues, agua a los caballos que montaba, más en vista de que hacian mas de 48 horas que no bebian, i me oculté hasta el amanecer.

Tanto fracaso, tantos contratiempos i tantas contrariedades, eran solo producidas por la falta absoluta de un individuo que conociera el camino que llevaba, pues el único guía que tenia para mis marchas, eran los rastros que con afanoso deseo perseguia.

Con la primera luz del dia 9 me aproximé nuevamente al «Chadí-Leubú» i en la márgen opuesta ví los restos de una balsa que sin dua era la que habia servido a los indios para pasarlo con sus familias. Hice inmediatamente al Capitan Ambrosio de los indios, Alferez Olmedo del Regimiento 4, once soldados de línea i doce auxiliares, desvestir por completo, desensillar sus caballos i montarlos en pelos, a fin de evitar las desgracias que pudieran ocurrir al vadear el rio, si no se tomaban estas precauciones, i les ordené pasarlo sin pérdida de tiempo.

Tan luego se largaron al agua, el ruido de ella avisó a los indios nuestro arribó a ese punto, lo cual los puso en fuga, mas tan luego que mis fuerzas estuvieron a la márgen derecha, se dividieron en dos grupos, el uno en direccion a los toldos, i el otro en persecucion de los que disparaban.

Dos horas despues de lo que anteriormente doi cuenta a V. S., se me incorporaron las fuerzas que pasaron el «Chadí-Leubú», las cuales habian obtenido el resultado siguiente. Siete indios de lanza muertos, tres id. prisioneros i doce de chusma, 1 cautivo rescatado i 200 caballos quitados.

Por nuestra parte tenemos que lamentar la pérdida del soldado José Oviedo, del Regimiento 4 de Caballeria de Línea, que se ahogó al tratar de vadear el rio.

Segun los prisioneros, el que los capitaneaba era el indio Pancho i solo se han escapado 12 de lanza i 10 de chusma, los cuales llevan únicamente 70 caballos.

Entre los muertos se hallan un hermano i un hijo de Pancho, i el Capitanejo Arnao, que era el principal vaqueano que los acompañaba.

Debo hacer notar a V. S., que el paso por donde las fuerzas a mis órdenes vadearon el «Chadi-Leubú» vá consignado en el plano que acompaño, con el nombre de «Paso del Noque» pues yo hasta mi regreso a este campamento ignoraba con cuál se le distinguia, motívo que me indujo a bautizarle con el apellido que lleva, del soldado que pereció cubierto por sus aguas; más como digo a V. S. ahora conozco su verdadero nombre que es «Trecul-cué» salvedad que me permito hacer para evitar contradicciones entre esta parte i el plano referido.

A las 9 a. m. se presentó el Teniente Arigós, a quien ordené acercar la caballada, a dicha hora se habia pasado ya de la otra márgen todo lo tomado.

A las 12, mandé 9 indios a descubrir la direccion que tomaban los fugitivos; esta comision regresó diciendo: que los indios tomaban por un camino mui ancho que parecia dirigirse al Rio Colorado.

Segun el cálculo hecho, el camino recorrido mide 50 leguas, repar-

tidas de la manera siguiente: dia 3—7 leguas; dia 4—7 leguas 25 cuadras; dia 5— 7 leguas 30 cuadras; dia 6—4 leguas 15 cuadras; travesía 23 1|2 leguas.

Despues de dar a la caballada un descanso de dos dias, emprendí la marcha de regreso el dia 11 por la mañana, llegando el 12 a la tarde a las lagunas de «Ranquel-Có».

El 13 me dirijí á «Trecancó» donde se me incorporó el Alferez Meliques, entregándome dos indios que habia tomado.

Estos andaban a pié i sin tener que comer; se habian acercado á los indios de Meliques, creyendo fueran malones.

Notando que estos indios tenian varias prendas de soldados, les hice preguntar su procedencia, i contestaron que se los habian dado unos soldados que llevaban en el kepí (Rejimiento 7º. de Caballería); que dichos soldados estaban por perecer de sed, por lo cual los llevaron hasta una laguna de donde siguieron su marcha despues de tomar agua. Declararon al mismo tiempo que como a 6 leguas habian quedado 4 compañeros enfermos, por lo cual desprendí inmediatamente a Meliques con 8 lanzas, guiado por uno de ellos.

Meliques regresó al dia siguiente; habiendo encontrado únicamente las prendas de los indios que buscaba; estos se habian internado a pié i deben haberse muerto de hambre en algun paraje no lejano.

El dia 16 seguí la marcha llegando el 17 a «Cuyultué» donde permanecí parte del 18, dia en que continué la marcha, llegando a este campamento a la 1 1|2 de la tarde.

Adjunto a V. S. el trabajo presentado por el Teniente Arigós. Creo digno de mencionarse que en «Trecancó» hemos encontrado gran número de cadáveres insepultos i un crecido número de sepulturas de indios muertos por la viruela, que segun declaracion de los primeros los ha estado diezmado.

Me permito recomendar a la consideracion de V. S. al Teniente Arigós, al Alferez Olmedo, Sargento Moreno i Cabo Benitez del Rejimiento 4 de Caballería i al Capitan Ambrosio, de los indios amigos, que se han distinguido por su celo.

Dios guarde a V. S.

*H. Alzogaray.*
Sargento Mayor.

---

Campamento General, Pitri-Lauquen, Julio 20 de 1879.

*Al Señor Mayor de Caballeria de Linea, Don Hilario Alzogaray,*

En cumplimiento de las instrucciones recibidas del Señor Comandante en Gefe de la Division, adjunto a V. el croquis dei itinerario seguido por la comision, que a sus órdenes, salió de este Campamento el 3 del corriente mes; a continuacion vá la descripcion de terreno recorrido i demás datos recojidos.

En la confeccion del plano he adoptado el N. magnético por no conocer la variacion de la aguja en los distintos puntos que hemos recorrido.

La parte comprendida entre el Campamento General i las lagunas Trurran, Yua-Yua, Hualué i Pichí-Remé, es mui ondulada; encierra grandes médanos, numerosas lagunas i montes a inmediaciones de algunas de estas.

Síguese terreno llano hasta el punto en que la comision tomó el camino de Poita-hué a Cuyultué, desde donde se suceden los médanos que forman el cañadon de Cuyultué; a la salida de este estiéndese una vasta llanura, desprovista de agua, en la que solo se nota el pequeño monte que hai antes de la gran cadena de médanos, que dirijiéndose de E. N. E. a S. O. termina dos leguas al S. O. de las lagunas Ranquelcó, al S.; de esta cadena hasta el rio Chalideo el terreno es llano, notándose ántes de llegar a este rio, pequeñas ondulaciones, la principal de las cuales es conocida con el nombre de « La Seña » i domina gran parte de la travesía.

Lomú-tué i Matró (chivato) estan comprendidos en los médanos de que he hablado ántes; en estos parajes encierran numerosas lagunas de agua dulce, habiendo contado 12 en nuestro paso por los médanos hasta Trecaucó; 5 en Lomutué i 7 en Matró.

Los campos de Trecancó (Trecan toro; có, agua), situados al S. de Matró son llanos i cenagosos; los pastos regulares en general, son buenos en los bordes de los médanos, en el monte que cubre una parte de estos campos abunda el calden i el chañar, al S. E. de Matró está situada la laguna de Trecancó, de agua salada, es la más estensa de las que hemos encontrado en nuestra marcha, midiendo próximamente una legua de largo por 10 de ancho. Recibe tres arroyos de agua dulce, que tienen de media a tres varas de ancho, siendo este hasta de 10 varas en la época de las lluvias. El que recorriendo de N. a S. desemboca en la parte N. de la laguna recibe sus aguas de los médanos; los otros dos son alimentados por las aguas de los terrenos adyacentes.

Saliendo de Trecancó al O. se toma el camino que, partiendo de Ranquelcó conduce al paso del Noque (trecal); la travesia mide 22 leguas hecha desde aquí.

Estos campos son apropiados para estancias; segun dicen los indios en él han pasteado las numerosas haciendas de un indio mui rico, que se fué a Chile cuando supo que las fuerzas nacionales habian penetrado en la pampa.

La laguna Pihué sigue en estension a la de de Trecancó; en sus inmediaciones el campo es algo quebrado; sus costas son pantanosas i está rodeada de monte.

Recibe al N. un arroyito de agua dulce, que en la mayor parte de su curso tiene de media a una vara de ancho; en las épocas lluviosas lo alimentan numerosos brazos, ahora en seco la mayor parte, por los cuales recibe las aguas de las cerranias, alcanzando entonces hasta 3 varas de ancho. La laguna Pihué es de agua salada.

En el estenso monte que comprende esta laguna i la de Pasás-anhelo abunda el calden, el chañar i la jarilla; los pastos son buenos, siendo superiores en partes.

Las dos lagunas citadas i las de Quintucó son las únicas salobres; la mayor de las últimas está cubierta de monte en la costa N.

Las demás lagunas son de agua dulce, no siendo permanente las de Pasás-anhelo i Cuyutué. La primera es una pequeña laguna redonda que tiene 12 varas de diámetro i exelentes pastos en sus inmediaciones. Las segundas son tres lagunitas, que parecen ser jagüeles, situados en el centro del monte de caldenes i chañares que ocupa una gran parte de los campos de Cuyultué. Los pastos son mui buenos i nótanse varios jagüeles secos.

Cuyultué es el punto de converjencia de varios caminos, entre los que citaré el de Poitahué, el de Nahuel-Mapú que conduce hasta el Carancho i el de Lomutué que se prolonga hasta Trecancó, de donde sigue hasta Ranquelcó i de aquí al paso del Noque.

De las otras lagunas de agua dulce, las de Chochá (vívará) i Yua-Yua no tienen mas importancia que la de tener sus aguas dicha propiedad; a ocho cuadras al S. de la laguna Hualé se encuentra monte i las de Marivil i Argelóo lo tienen en sus costas; las de Trurran son varias lagunas situadas entre pequeños médanos.

Los grupos de Pichi-Recué i Pichi-Chicalcó (pichú, pequeño; chical chañar; có, agua) segun los indios, forman parte de una vasta cadena de lagunas· el primero de estos grupos tiene sus costas cubiertas por un espeso monte; el segundo de costas pantanosas, tiene ún icamente una isleta al S. de la laguna situada en la estremidad occidental del grupo.

De las lagunas Ranquel-có parte el camino de la travesia; esta tiene por él 21 leguas.

Los campos de Ranquelcó estan desprovistos de monte; los pastos son buenos.

La travesia que tiene su entrada muy ondulada, es llana desde el Chalileo 19 leguas al N. E.; de estas, 16 leguas estan cubiertas de arbustos entre los que predomina la «Sampa», abundando tambien raquíticos chañares i «alpataco» cuya raiz suministra abundante leña, la mas *fuerte* que puede obetenerse en esas alturas.

El rio Chadileo es muy correntoso, sus aguas son saladas i a inmediaciones del paso del Noque tiene término medio 44 varas de ancho; a 12 cnadras de dicho paso, costeando el rio en direccion contraria a su corriente, tiene una cuadra de ancho i parece propio para paso, pues se notaba que se habia pasado hacienda por ahí.

La profundidad no ha podido determinarse, porque hasta en el mismo paso, que se efectúa a nado, no se ha podido tocar fondo con las lanzas mas largas (de 6 varas) de que disponiamos.

Por la márjen opuesta pasa un ancho camino que vá al rio «Colorado». Los terrenos son de la misma naturaleza en ambas márjenes.

En la travesia no se encuentra mucho pasto; hai el puramente necesario para dar descanso a los caballos, i eso no en todas partes.

Dados estos antecedentes, haré a continuacion un *resùmen,* agregando aquellos datos, que, siendo ecesarios falt an en lo que he espuesto.

*Caminos*—De Cuyultué salen tres importantes: el 1º va a Poitahué; el 2º a Nahuel Mapu, de donde sale otro para el Carancho; el 3º a Lomutué, de donde se sigue hasta el paso del Noque, efectuando la travesia bien sea por Trecaucó o por Ranquelcó.

Al S. i S. E. de las lagunas Pichi-Chicalcó i N. de las de Pichi-Recué, en direccion N. E. S. E., pasa el camino del Recado a Poitahué.

*Pastos* (siguiendo el camino de la comision).

Del Campamento a Pichi-Chicalcó—bueno.

De Pichi-Chicalcó a Hualué—malos (pura paja).

De Hualué a Pasás-auheló—buenos.

En Pasás-auheló -mui buenos.

De id. id. a Cuyultué—buenos.

En Cuyultué—muy buenos.

De id. a Lomutué—buenos.

En Lomutué y Matró —malos i regulares.

En Trecancó—regulares y buenos.

En La Travesía—mui malos.

En Ranquel-có—buenos.

De Pasás-auheló al Campamento (por Pihue i Pichú-Reuré)—buenos.

*Aguadas*—Las aguas del rio Chalideo son saladas; en la época de los calores son tan saladas que ni los animales la beben, segun dicen; en la actualidad no lo están tanto. De jagüeles hechos salió un agua salada tambien, pero un poco ménos que la del rio.

*Laguna de Trecancó*—Es salada; en verano suministra abundante sal, siendo uno de los puntos de donde los indios se proveían de este cuerpo. Recibe tres arroyos de agua dulce: el 1.° al N., corre de N. a S.; el 2.° al E. corre de .S. E. a O. S. O.; el 3.° al O., corre de O. a E. En el campo del mismo nombre que ésta laguna. 1 legua al E. de las de Ranquel-có pequeño jagüel.

*Laguna de Pilué*—Agua salada; recibe al N. un arroyito de agua dulce que corre de N. a S.

*Lagunas de Quintucó*—Son tres, de agua salada todas; la del medio es la ménos salada. Al N. de la mayor (que es la que está al O. del grupo) hai un espeso monte.

*Lagunas de Ranquelcó*—Son dos, unidas por un pantano; el agua es dulce i no tiene monte.

*Lagunas de Trurrau*—Grupo de lagunas de agua dulce, desprovistas de monte.

*Lagunas de Pichi-Chicalcó*—Cadena de lagunas de agua dulce; al S. de la que ocupa la estremidad O. hai una pequeña isleta; esta cadena se estiende de O. a E.

*Pichi-Reuhé*- Cadena de lagunas de agua dulce, con monte en sus costas.

*Cuyultué*—Tres lagunas pequeñas no permanentes, de agua dulce, i rodeadas de monte.

*Arge-lóo*—Dos lagunas de agua dulce, con monte en sus costas é inmediaciones.

*Lomutré i Matró* —Grupos de lagunas de agua dulce; situadas entre los médanos, no tienen monte inmediato.

*Hualué*—Pequeña laguna de agua dulce, con monte, 10 cuadras al S.

*Marivel*—Laguna de agua dulce con monte en sus costas.

*Yua-Yua*—Dos lagunas de agua dulce; no tienen monte.

*Chochá*—Laguna de agua dulce, sin monte en sus inmediaciones.

*Montes*—El mas estenso de todos es el que comprende a las lagunas Pihué i Pasás-auhelo.

Esti éndese por el S. hasta el camino de Poitahué a Cuyultué i prolongándose por el N., se desprende una punta al S., en cuyo estremo está situada la laguna—«Marivel».

Dominan en este monte: el calden, el chañar i la jarilla.

Le sigüe en estension el de «Trecaucó» en el cual el calden i el chañar es lo que mas abunda, predominando el chañar en las costas de la laguna.

En Arge-lóo a mas del monte que hai en la costa de las lagunas, se encuentran varias isletas; el chañar i el calden son los árboles que mas dominan.

Hay monte a mas, en Pichi-Reme i Quintucó; no habiendo visitado estos, no sé que árboles dominarán.

En Cuyultué predominan el calden i el chañar; en la isleta situada 20 cuadras al N. de Lomontué hay en mas abundancia peje, calden i jarilla.

En la travesia desde 16 leguas antes de llegar al Chalideo se encuentra alpataco, pequeños chañares i sampa, dominando esta. La leña mas fuerte que puede obtenerse es la que suministra el alpataco.

Distancias por camino; calculadas aceptando que una mula al paso ordinario hace una legua por hora.

Del Campamento a Trurran no hai camino.

Del campamento a Argelóo—3|4 de legua, no hai camino.

De Trurran a Pichi-Chicalcó—1 legua, no hai camino.

De Arge-lóo a Quintucó—1 legua, en parte no hai camino.

De Quintucó a Pichi-Remé—1' no hai camino.

De Piqui-Remé a Pichué—3, en parte no hai camino.

De Pichi-Chicalcó a Chochá—25 cuadras, no hai camino.

De Chocó a Yua-Yua—15 cuadras, no hai camino.

De Yua-Yua a Manoil—2 leguas, no hai camino.

De Manoil á Huahué—2 leguas, no hai camino.

De Huahué a Pihué—1 1|2 legua, no hai camino.

De Huahué a Pasas-auheló—4 leguas, no hai camino.

De Pihué a Pasas-auheló—3 1|2 leguas, no hai camino

De Pasas-auheló a Cuyultué—4 leguas, en parte hay camino.

De Cuyultué a las de Lomutué—7 1|2 leguas, por camino.

De primera laguna de Lomutué a primera de Matró—1 1|2 legua, por camino.

De primera laguna de Matró a Trecaucó—2 1|2 leguas, por camino (1).

De última de Matró a Ranquelcó—3 leguas por camino.

Travesia al Paso del Noque por Trecaucó—parte por camino—22 leguas.

Id. id. por Ranquel-có—parte por camino—21 leguas.

Los caminos de Argue-lóo a Quintucó, i de Piche-Remé a Pichué, que se citan, no son reales, sinó secundarios.

(1) Este camino pasa por la costa de la laguna y costeando los médanos vá a Ranquelcó—No sé la direccion precisa que llevará hasta dicho punto, por eso no está en el plano.

Creo en esto haber llenado, en cuanto ha sido posible, las instrucciones del Señor Comandante en Gefe de la Division.
Dios guarde a Vd.

*Maximo Arigós.*

**Julio 20 al 29**

La vida de campamento ofrece tan pocas novedades, que a objeto de no fatigar la atencion del lector, con la narracion de sus distribuciones diarias, siempre las mismas, en lo sucesivo condensaré esta en períodos determinados por la llegada ó salida de una comision, ú otro suceso cualquiera que salga de lo comun.

Así pues, en los dias marcados mas arriba, los casos de enfermedad ocurridos fueron 39, ascendiendo las defunciones a 27, cifra enorme, si no se tiene en cuenta la escaséz de recursos de todo género, con que tenian que luchar los médicos de la division, máxime siendo con una epidemia tal como la viruela.

Por otra el abandono ingénito de los indios, como su desaseo i desnudez, eran poderosos auxiliares del flagelo, a tal punto que, de los 27 muertos solo cuatro eran soldados del ejército, i los 23 restantes pertenecian a los desgraciados prisioneros.

Deseoso de evitar el contagio de la enfermedad reinante, en cuanto fuera posible, por la O. G. del 27, ordené a los diversos cuerpos de la Division, que cada uno de ellos formara su enfermeria particular; á fin de aislar los atacados del resto de la tropa, i entonces el lazareto que se construyó primitivamente, quedaria para uso esclusivo de las indígenas enfermos.

El estado del tiempo ha sido vario, predominando los dias frios i ventosos.

Por dos veces se celebró el sacrificio de la misa, concurriendo los Cuerpos de la Division.

El Capitan Linconao i el Teniente Soler, regresaron el dia 29 de su comision, é hizo este último, entrega del siguiente parte.

## PARTES DIARIOS

DE LA ESCURSION PRACTICADA DESDE EL 12 DE JULIO AL 29 DEL MISMO, POR EL CAPITAN DE AUXILIARES, D. LINCONAO CABRAL Y TENIENTE CÁRLOS SOLER, DEL BATALLON 10 DE LÍNEA.

**Dia 12**

A las 3 1|2 de la tarde emprendimos la marcha en direccion Oeste, i llegando a Aucan-me-le-hué a la entrada del sol, hicimos alto a fin de

tomar, de la hacienda que en este punto pastorea, tres reses i cinco caballos que se trajeron de la caballada que a sus inmediaciones está, todo lo que pertenece a la Division.

Al llegar la noche continuamos marchando siempre en la direccion dicha, i por entre un monte regularmente tupido, haciendo dos altos cortos, hasta que a las 2 de la madrugada del 13, hicimos uno definitivo a esperar la diana de este mismo dia, i a distancia de quince cuadras de la Represa-Trecahué. La distancia recorrida del Campamento a este lugar, no escede de diez leguas más o ménos. La topografía del terreno es accidentada, compuesta de una sucesion de colinas, bien arbolados, con pastos buenos i tierra firme unos, i otros exentos de este, sobre todo los guadalosos. El camino es compuesto generalmente de huellas mui pronunciadas; a la mitad de la distancia existe un pequeño pozo de agua llovediza.

Al entrar al monte, uno de los indios auxiliares que iban, dejó un caballo i una mula disparándose una de las reses tomadas que era demasiado arisca, regresando los tres animales a Aucan-mé-le-hué, no pudiendo recuperarlos por lo pronto, por no demorar la marcha.

### Dia 13 i 14

Como se ha dicho anteriormente, hicimos alto en la madrugada de este dia i como a quince cuadras de la Represa nombrada.

Habiendo llegado la diana, avancé sobre la Represa con seis soldados i cuatro indios, montados en los caballos de tiro, porque el Capitan auxiliar Linconao supuso que en ella estarian los indios malones que con fecha 11 le salieron en este mismo paraje. Llegando allí me encontré sin nada de lo que buscaba; i como habiamos convenido con el Capitan, quien se quedó oculto en el mismo punto con el resto de la tropa i caballada, que si el resultado del avance era negativo buscaria el rastro: hallando como a la media hora el de varios caballos en direccion Sud, avisé esto al Capitan que ya lo aguardaba e incorporándoseme, dispusimos continuar sobre el rastro, despues de dar de beber agua a la caballada i que comiera una hora.

Media hora despues de nacer el sol, marchamos segun lo convenido, sobre el rastro, hasta la entrada del mismo. Varias veces salía afuera del camino el rastro, penetrando el guadal, i otras caia en el mismo continuando de esta suerte hasta la Represa Marahué.

El camino andado vá en direccion Sud, como hasta cinco leguas, de cuyo punto varía hácia el Sud-Este, hasta la Represa aqui nombrada.

El terreno recorrido tendrá de ocho a nueve leguas, i como distáramos como cinco de Marahué, convinimos con el Capitan, que él prosiguiera la marcha, avanzando sobre la Represa con la mitad de la fuerza, mientras yo quedaba con la otra, y caballada a esperar el siguiente dia é incorporándome a él en la Represa. Con esto nos proponiamos el marchar mas pronto i para llegar a Marué, donde creia podrian estar los indios, i yo evitar marchando de dia, el que se nos perdierau caballos al cruzar el monte, que teniamos al frente, que era tupido.

Así lo efectuamos, llegando yo a la Represa Marahué como a las ocho

horas de marchar, i efectuando dos altos en este tiempo—Allí no estaba el Capitan Linconao, i haciendo cortar rastros se encontró la rastrillada de él que iba en direccion al Sud, y por un guadal inmenso. Todo aquel dia lo esperé sin que viniera, hasta que al fin el quince como a las ocho de la mañana apareció. Díjome que los rastros los habia seguido casi todo el dia, que era imposible continuar, por que ya no soportaría la caballada sin tomar agua, más tiempo de cuarenta i ocho horas; que los indios se habian introducido al guadal con direccion al Sud, i que por allí no habia más agua, i que regresáramos pronto, por que ya veia que la Represa que él suponia con agua como la anterior, estaba sin ella, presentando un barro duro.

La distancia que media entre una i otra represa, será de 13 a 14 leguas. Al ir llegando a Marahué, encontramos un cababallo bayo, patrio, cansado i cuyo sudor indicaba que los indios huian de prisa. En la represa otro caballo carneado, i cuya carne cruda se la llevaron los fujitivos.

El terreno entre ambas aguas, es como el anteriormente descripto, con la sola diferencia de ser sus colinas i valles de mayor consideracion, i que no hai agua sino en caso de lluvia.

El nombre de Mirahué aplicado a la última de las dos represas, significa *Muchas liebres;* i el de Trecahué a la primera *Mucho piquillin,* fué lo que dijeron los indios.

En todos estos campos hai abundantes avestruces, gamas, liebres, guanacos i zorros.

### Dia 15

Fué cuando el Capitan regresó de perseguir los indios, i en el que emprendimos nuestro regreso a Trecahué como a las 12 del dia, continuando la marcha sucesivamente hasta que el 16 como a las 3 de la mañana llegamos a la represa, verificando en el trayecto cuatro altos de una hora mas o menos cada uno.

Por casualidad, segun declara el Capitan, pues ninguno de los indios sabia; hallamos un pocito de agua escondido entre el monte, el que dejaron vacío los caballos, despues de haberse provisto de agua la tropa.

En este camino fué degollado un caballo que se paró de cansancio, por el cabo Juan Ibarra que era el conductor de la caballada, i como esto lo ejecutó de su propio dictámen, fué reprendido fuertemente, pues la órden era no dejar ningun animal cansado.

Nada de estraño acaeció hasta la llegada a la represa.

### Dia 16

Amanecimos acampados al lado de la aguada, estando durante las horas de noche que restaban, a ronda cerrada la caballada, i bien custodiada.

Al amanecer de este dia se mandó una descubierta de ocho hombres, la que recorriendo todo el vallecito i colinas elevadas de las inmediaciones, regresaron como a la hora i media, i cuando el sol salió, se abrió la ronda a los caballos que durante todo el dia comieron a discrecion.

Mudamos de campo, colocándonos al lado de un corral que dista cosa

de dos cuadras del agua, i el que se hallaba en mal estado, por lo que aquel mismo dia se le refaccionó hasta quedar en estado útil.

Se carneó la primera res, quedando pagos los soldados por los tres dias anteriores i este inclusive. El cuero se entregó a los indios.

Por la tarde, despues de puesto el sol, se encerró la caballada en el corral. Se tomaron algunas medidas de costumbre, seguras para la caballada i campo, sin que ocurriera novedad ninguna hasta el amanecer del dia siguiente.

### Dia 17

Lo primero que se practicó fué la esploracion del campo inmediato, i no habiendo novedad, se soltó la caballada, custodiada por tres soldados i cuatro indios.

Se estableció la avanzada en la parte mas elevada del terreno.

El Capitan Linconao sale a esplorar el campo con la mitad de la fuerza, marchando al Oeste hasta distancia de tres o cuatro leguas i regresa por la tarde, trayendo consigo 15 mulas i 2 caballos, los primeros patrios i los segundos de oreja i con marca del Mayor Villareal. Esta caballada se encontró dentro del monte, a distancia de 4 leguas de nuestro paraje, mas o menos, i al Norte de la laguna de Felcué, como dos leguas de ella. No se encontró rastro fresco, i solo la rastrillada de la misma, que presentaba como quince dias de existencia.

La china que llevamos, a fin de sacar un entierro de prendas de plata, que en otra época ella misma habia escondido i el cual ya no existía cuando lo buscó, amaneció enferma como asi mismo, dos de los indios auxiliares.

No ocurrió mas novedad.

Despues de puesto el sol se encerró la caballada, i el servicio para la noche se estableció.

### Dia 18

Se hizo la descubierta. Se estableció la avanzada de costumbre. Se soltó la caballada, todo al nacer el sol.

A consecuencia de haberse agravado la enfermedad de la china e indios, i pareciéndonos que seria viruela, resolvimos enviarlos al campamento, para cuyo efecto se mandaron dos soldados, dando al propio tiempo cuenta de lo ocurrido hasta aquí.

Se mudó de campo a la caballada, ordenando a los caballerizos que durante el dia relevaran cuatro veces los caballos montados, regla que observaron todos los demás.

Regresó la avanzada sin novedad a la puesta del sol, encerrando la caballada.

A la media noche del 17 se huyó una de las reses, lo mismo que la vez anterior, rompiendo unos palos del corral.

En vano se le buscó en la mañana de este dia.

### Dia 19

La descubierta se incorporó sin novedad.

Serian las 4 de la tarde cuando regresaron del campamento general, los soldados salidos el dia anterior en comision para este.

Se recibió una nota del Señor Gefe de la Division, ordenando permaneciéramos guardando nuestro campo por lo menos hasta el 27, remitiéndonos dos reses, la que el dia anterior se nos escapó tomada en Aucan-me-lehué, i otra para quedar pagos de racionamiento hàsta el fin del mes; disponiendo al mismo tiempo que cada dos o tres dias esploráramos en todas direcciones el campo, a fin de asegurarnos si por él habia rastros nuevos que poder seguir; practicándose lo dispuesto salió al siguiente dia el Capitan Linconao repitiéndose hasta el fin de la escursion ésto mimo.

El caballo bayo tomado con fecha 14, ha sido regalado al soldado Jesus Corbalan, por el Señor Coronel de la Division.

Quedó en el campamento la mula en que fué montada la china enferma, trayendo un caballo.

En defecto de las dos indias enfermas, llegaron otras dos del campamento.

Por la mañana temprano se carneó, pagando racionamiento por los dias 17 18 19 i 20.

Incorporada la avanzada N. se encerró la caballada.

### Dia 20

No ocurrió ninguna novedad.

La avanzada sin novedad. El Capitan Linconao que salió por la mañana a esplorar el campo, regresa por la noche sin hallar rastro, por el O., habiendo salido por el S. hasta 3 i media leguas poco mas o menos.

Estas esploraciones se practican con la mitad de los soldados é indios.

### Dia 21

La descubierta S. N.

Ha amacido enfermo del mal de orin un caballo, que ha muerto sin poderse levantar del suelo, no obstante que se hizo lo posible a fin de galoparlo i sanarlo.

Poco despues de salir el sol marehé con la mitad de la tropa a conducir la caballada a la laguna Telen, distante de nosotros dos i media leguas i regresé como a las cuatro, despues que esta comió algunas horas de un excelente pasto que en esta aguada existe.

Serian las 10 de la noche cuando distinguimos una quemazon, al parecer cerca de nosotros i que se levantaba en direccion S. O., razon por la que, el Capitan Linconao se preparó para el dia sigiuiente ir si era posible, hasta donde estaba.

No ha ocurrido otra novedad.

### Dia 22

Ssle a la diana el Capitan Linconao, como habiamos acurdado la noche

anterior i en direccion al humo de la qumazon, la que suponiamos fuera por la represa Marahué.

Como a las 10 de la mañana desapareció el humo.

No ha ocurrido otra novedad.

La avanzada i caballada S. N.

### Dia 23

Regresa el Capitan Linconao para el N. como a las ocho de la noche. Hice la marcha hasta más allá de Marahué sin poder llegar al lugar de la quemazon, la que supuse era por el Chalileo. Encuentra entre el guadal un caballo patria con bozal, cansado i que comieron los indios de él, en vista de no poder caminar este; una gran rastrillada de mulas, una balsa vacia, dos fogones, i tabaco patrio diseminado por el suelo i unos pedazos de tiros de caballería.

Regresó, creyendo que todo esto pertenecia a la comision salida con el Comandate Anaya, la cual sabíamos nosotros que se dirijia al Salado.

Es cuanto acaeció.

En el campo no hubo novedad.

### Dia 24

Despues de regresar la descubierta i soltar la caballada, se efectuó la carneada de la tercera res, por que los indios estaban sin carne, quedando toda la tropa paga de ésta hasta el 25.

El agua de la represa faltó para la caballada, pues el barro que queda en ella no lo toman.

Por esta causa resolvimos mudar de campamento al dia siguiente, a la laguna más inmediata.

Por la mañana temprano el capitan Linconao, corre con otros de sus indios a tres caballos alzados que avistaron de cerca, regresando poco despues sin ellos, pero consiguiendo enredarle a uno de ellos unas bolas en las patas.

Dijeron los indios que en estos campos andan alzados varios animales yeguarizos, potentes de gordos, siendo casi imposible conseguirlos por ser demasiado ariscos: que tambien existen novillos que se encuentran en condiciones iguales.

Durante el dia no ha ocurrido otra novedad. La avanzada sin novedad.

### Dia 25

Despues de salir el sol i regresar la descubierta, se tomaron mulas i ensillaron para la mudanza de campamento, elijiendo para este lugar la laguna Telem, que como anteriormente he dicho, dista de la represa de 2 leguas i media a 3.

Serian las 10 de la mañana cuando formamos campamento en la costa del monte que rodea por la parte Sur la laguna, i a distancia de dos cuadras de la punta de este lado, el punto más aparente para el caso, no solo por hallar aquí más abundante pasto, sinó por ofrecer la arboleda mejor punto

para formar el corral, el que quedó construido en término de tres horas más o menos, con rama gruesa, i de suficiente resistencia i espacio para encerrar cómodamente la caballada; pues cuenta cosa de 30 metros de diámetro, abrazando cuatro grandes caldenes que sirvieron de base, i que se notan por que estan desgajados a hacha. La fecha de su construccion quedó estampada con grandes números romanos en uno de estos árboles.

Momentos antes de la puesta del sol, apareció el capitan Ambrosio, de Indios auxiliares con once de los suyos, que obteniendo permiso, venia a acompañar al Capitan Linconao. Me entregó una nota del Señor Gefe de la Division en la que me ordenaba hiciera buscar el rastro de unos cuatro o seis indios malos, que dias antes, habian efectuado un robo de ocho a doce caballos del campamento general, i que lo hiciera cortar con rumbo al N. de mi campo, i a distancia de dos i media leguas más o ménos. Al mismo tiempo me comunicaba la remision de una res, que no era otra que la que se nos habia escapado dias anteriores i la que en seguida se carneó.

No ha ocurrido mas novedad.

## Dia 26

Como comunicára lo dispuesto en la nota de ayer el capitan Linconao, dispusimos que ejecutara lo que ella indicaba, con direccion Norte i que Ambrosio lo verificára hacia el O. Para este efecto llevó cada uno de ellos dos soldados conviniendo que en caso de hallar el rastro que los llevaba, hicieran señal con humo. Quedando en esto, emprendieron la marcha al salir el sol en direccion distinta.

Por la noche regresaron ambos: Linconao por el Este tocando de paso el fortin nuevo que guarnece el Alferez Gimenez del Rejimiento 4º de Línea i despues de haber recorrido directamente al N. cosa de 4 leguas o 5 i cortando en línea recta hasta el fortin desde el punto a que llegó, sin hallar rastro ninguno. Ambrosio pasó hasta otras tantas al N. de la represa que habíamos abandonado el dia anterior i regresó por el N. O. con el mismo resultado que Linconao.

El dia 21 llegaron a nuestro campo de Trecahue dos indios pertenecientes al fortin del Alferez Gimenez i los que me noticiaron de haberse construido aquel.

El 22, cuatro de nuestros indios fueron mandados por Linconao al fortin nuevo en Chaéé, a fin de que trajeran cuatro caballos que pertenecian a este capitanejo.

Dá la casualidad que estos llegan al fortin, en momentos antes de que los ladrones aparecieran por allí, teniendo la oportunidad de prestar auxilio al Alferez i soldados que persiguieron estos.

Nuestros cuatro indios dijeron que la persecucion se redujo a correrlos una legua, sin embargo de llevar muy cerca á las mulás, y que ellos creian que los caballos robados pertenecian al fortin. Declararon que los Indios dispararon, dejando á la izquierda el camino real y con direccion á Leubu-có.

Esto es cuanto manifestó el hermano del Capitan Linconao y como habian pasado cinco dias del suceso este, hasta en el que recibimos la

nota que mencioné en las novedades del 25, recien supimos que la sustraccion de los caballos fué efectuada en el campamento.

### Dia 27

Se hizo, al salir el sol, una descubierta por entre el monte inmediato, al S.

La laguna de Telem está situada al O. de Choll, en línea recta y distante dos a tres leguas.

Presenta una longitud de 5 cuadras N. a S. por una latitud é incluyendo la parte bañada que está al Oeste i sobre cuyo lado se inclina ó tiene declive.

Está circucundada completamente al Oeste, por una colina bien arbolada i cuyo pié baña al Norte, al Sud rodeada por otra colina que concluye en declive sobre la laguna. Al Sud Este preséntase la Pampa que concluye en médanos en Choll, i al Nor-Este por una pequeña arboleda pero tupida, i continuacion ó ramificacion de la del Norte. Su profundidad es variada, presentando hasta donde se penetró á caballo, un metro de hondura.

La tierra que lo rodea es pedregosa i greda i el agua vierte de estos parajes aumentando la de la laguna. Se nota al Oeste una, pequeña abertura formada a la terminacion de la colina que está a este lado; sin duda por las aguas llovedizas, i las cuales ingresan a la laguna tambien.

Medirá de largo esta abertura como dos cuadras y su ancho varía desde un metro, hasta veinte y tantos que es su mayor ancho.

Encierra Teleem numerosas aves, abundando el pato pequeño, cantidad de llamas, teros, chorlos i otros.

Despues de puesto el sol, se ençerró la caballada como de costumbre, sin ninguna otra novedad.

### Dia 28

Se esploró el campo i la caballada mudando de mejor campo, sin ocurrir novedad durante el dia. Por la noche, reunidos con el capitan Linconao, acordamos regresar el 29 al campamento, en vista de no hallar en tantos dias ningun rastro que seguir i despues de asegurarnos que por aquellos parajes no existian indios y como el gefe de la Division nos ordenó en su nota 1ª que no nos regresáramos antes del 27, supusimos que era suficiente nuestra presencia en estos parajes en vista de indicarnos esta fecha.

### Dia 29

Despues que el sol salió, se dió de comer a la caballaba como hasta las nueve, hora en que ensillando nos dirijimos de regreso al Campamento por un camino directo a «Auca-mele-hué.»

Llegamos al Campamento como a las 5 1/2 de la tarde i entregando estos apuntes diarios al Señor Coronel de la División, nos restituimos a nuestros cuarteles.

Dias guarde a Vd.

*Cárlos Soler.*

**Julio 30 i 31**

La salud en el Campamento, empeora cada dia. En los dos que han trascurrido, hemos tenido 8 defunciones, entre los que se cuentan dos soldados víctimas tambien de la viruela.

La llegada del correo i los carros de proveeduría, produjeron el dia 31 alguna mayor animacion en el campo.

No ha ocurrido alteracion sensible en la temperatura.

**Agosto 1° al 5**

Sériamente preocupado con el estado sanitario de la Division, que no esperimentaba mejoria alguna, apesar de las medidas de precaucion que se tomaban cada dia, para evitar la propagacion de la epidemia reinante, encargué al Dr. Dupont estudiara las causas que pudieran producirla, i este inteligente cirujano, me entregó el 1°. el siguiente informe:

Campamento de la 8ª Division, Pitra-Lauquen, Agosto 1° 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 3ª Division Expedicionaria, Coronel Don Eduardo Racedo.*

Tengo el honor de remitir a V. S. el informe que me dió la órden de redactar, consignando las ideas i observaciones que me ha sujerido esta campaña, hasta la fecha, tocante al servicio sanitario i a las enfermedades que se han desarrollado en la 1ª Brigada de la Division al mando de V. S.

Abraza un cuatrimestre, Abril a Julio iuclusive.

La 1ª Brigada salió de Villa Mercedes el 9 de Abril, dejando en el Hospital de esa, seis enfermos, uno del Regimiento N° 9 de Caballería de Línea, por una fractura completa de la pierna, fractura en via de consolidacion, i cinco del Batallon 3 de Infantería de Línea por enfermedades agudas o crónicas.

Mientras se efectuaban los preparativos de la marcha, hice las indicaciones convenientes para que se dejase en Villa Mercedes algunos soldados, que por su complexion, su estado de salud i su edad avanzanda, temia que fueran mas tardé un estorbo para la Brigada. Porque individuos atacados de tísis pulmonar al 2° o 3er grado, de hernias, i hombres ancianos, algunos no acostumbrados aún al manejo de las armas i a las fatigas de la vida militar, no eran propios para una campaña tan activa como la de esta Division.

El 17 de Abril, en el fortin Barriles, despues de dos dias de sufrimientos, falleció el músico del Batallon 3 de Infantería de Línea, B. Medina, a consecuencia de ileus (volvulus ó cólico de miserere). Todos los medios terapéuticos, puestos en obra fueron inútiles para deshacer esta estrechez interna (purgantes drásticos, lavativas de tabaco, unturas de belladona etc.)

Estando en marcha i sin instalacion conveniente, no creí deber practicar

la gastronomia, lo que hubiera sido hacer padecer mas al enfermo, sin probabilidad de buen éxito.

Durante las marchas del mes de Abril i los primeros dias de Mayo, se presentaron algunas afecciones graves, que, felizmente no tuvieron el fin funesto de la anterior. Eso es por la medicina.

Ahora, para la cirugia, notaré los siguientes casos.

El soldado del Regimiento 9 de caballeria de línea, Pablo Rosales, en la marcha del campamento a la «Salada», se disparó por descuidado un tiro de remington al traves de la mano, fracturándola consuinutivamente i despedazándose los demás tejidos, extensores i flexores de la mano. Practiqué la desarticulacion de los 3 i 4 metacarpianos fracturados, i, este soldado sanó despues de un mes de curacion, pudiendo aún prestar parte de los servicios de arma.

Al Campamento del «Médano Colorado» el soldado Dionisio Mercado, del batallon 3 de infanteria de línea, tuvo una parte del occipital descuidado i lesado por un sablazo; sanó sin accidentes cerebrales que notar.

A «Aillancó», un indio sufrió por imprudencia una grave quemadura al 4.° grado, que le desnudó todo el cuello, el pecho i parte de los tegumentos del vientre, sanó despues de graves accídentes de inflamacion visceral.

Se presentaron, además, algunos flemones sin gravedad i un autrax en el cabo del batallon 3 de infanteria de línea, Carmelo Guerra. Este autrax provocó una despegadura é infiltracion de los tejidos dorsales i los de la region escapulo-humeral.

Por últímo, durante aquellas marchas, tuve que dejar en los fortines que se levantaban, dos oficiales i seis soldados infestados de enfermedades venéreas que les hacian casi imposible el andar a caballo, a causa de los orquités de los bubones, balanoportitis, etc., de que padecian. Supe que mas tarde, uno de aquellos oficiales fué evacuado sobre el Hospital de Mercedes.

Este oficial estaba afectado de los accidentes transitorios (secundarios) de la sífilis constitucional.

Un Sarjento 1° del Batallon 3 de Infantería de Línea Juan Isidro Diaz, que, por un digno pundonor militar, no quiso darse con parte de enfermo i confesar una blenoragia de que padecia, sufrió una prostatitis aguda que orijinó un abceso del tamaño de una naranja, abceso que dió salida a una gran cantidad de pus, resultando para este indivíduo una fistula uretro-perineal, que, operada i curada, teniendo en permanencia una sonda; está hoi cicatrizada habiendo la orína tomado su curso natural.

Las enfermedadesvenéreas, tan comunes entre los soldados, han llamado varias veces mi atencion, i en la Memoria de mi servicio del año de 1876 indiqué las conveniencias que resultarian de las visitas sanitarias periódicas de los soldados; siguiendo en eso el ejemplo de la Inglaterra, Italia, Alemania, Austria, Bélgica, Francia, etc.; donde semanalmente el Cirujano, en presencia del Oficial de semana, visita los sargentos, cabos i soldados para reconocer si estan o no infectados de enfermedades venéreas.

Los soldados reconocidos enfermos tienen que declarar donde han contraido la infeccion, a fin de curar i aislar las mujeres denunciadas, i de impedirles así de propagar el mal.

La Inglaterra, por no citar sino una sola nacion, contó en 1864, en sus Hospitales militares, antes de la adopcion de las medidas aludidas.

6.590 sifilíticos y 6.828 blumorrájicos. En 1872, siendo mayor el efectivo de sus fuerzas militares contó en los hospitales, solamente: 2.457 sifilíticos, i 2.113 blumorájicos. Aquellas cifras elocuentes por sí solas son tomadas de una Memoria del Dr. Lugan, Director General del Departamento Sanitario y Médico del Reino Unido.

Inútil es, creo, entrar en consideraciones para demostrar las numerosas ventajas físicas i morales que resultarian para el estado de sanidad del Ejército Argentino, si se adoptasen iguales medidas.

En efecto, además, de preservar la salud de los soldados, previniendo la reproduccion del mal venéreo, seria una economía de soldados para el servicio activo que tendria ménos bajas de venéreos inutilizados, temporalmente para el servicio; originaría tambien, ahorros para los gastos de Hospital i las bajas especiales para aquellas enfermedades, drogas que figuran en cantidad crecida en el consumo anual.

Hecha esta digresion, vuelvo a la relacion médica de mi campaña. El 14 de Mayo, dos dias despues de haber llegado al lugar designado para el Campamento General de la 3ra. Division, fuí designado para acompañar al Sr. Teniente Coronel D. Rudecindo Roca, mi jefe directo a la Expedicion a los Rios Salado i Atuel, así como a los terrenos comprendidos entre este último i el Rio Colorado.

Esta expedicion, fuerte de 200 hombres, duró del 14 de Mayo hasta el 18 de Junio, dia en que regresó al Campamento.

Durante estos 35 dias, la salud general de los soldados de la Expedicion fué buena en general: las enfermedades que se pronunciaron llevaban el carácter peculiar a la estacion de frio: afecciones pulmonares, calenturas gástricas i anginas toxilares. El cabo del Batallon 3 de Infantería de Línea Cruz Perez, sufrió un ataque grave de entero colitis que me dió a temer por su vida: pero, logró mejorarse.

El soldado Manuel Lago, del Rejimiento 9 de Caballería de Línea, habiéndose atravesado una pierna con un cuchillo que llevaba sin vaina en las botas, tuvo a consecuencia de esta herida una erisipela e infiltracion de serosidades en los tejidos profundos, que necesitaron contra aberturas. Sanó tambien.

No falleció ningun soldado o indio auxiliar, durante esta espedicion al «Salado». Sin embargo, supe oficiosamente que la tarde que llegamos al Campamento General, falleció uno de los soldados del Batallon 10 de Infantería de Línea, que habia participado de la expedicion. Ignoro a qué causas se debe atribuir la muerte, no habiendo tenido aviso ni visto al enfermo.

El 28 de Mayo, al tomar prisioneros los indios i chusma pertenecientes al Cacique Baigorrita, encontramos varios enfermos de viruela, uno, en el período de disecacion, otros, en el de erupcion. El señor Teniente Coronel D. R. Roca adoptó la medida de llevarlos a retaguardia i distantes de la columna; a fin de evitar que se desarrollase mas la epidemia entre los prisioneros, así como entre las fuerzas nacionales. Pero, como varios estaban en el período de incubacion 27 mas se enfermaron de viruela, dando así un total de 34 viruelentos.

A fin de evitar la mortandad, i obedeciendo á la práctica que aconseja inocular el virus de la viruela para trasformar la viruela con-

fluente en viruela discreta, ó para producir la varioloide; inoculé á un cierto número de prsioneros el virus virulento. Tuvieron en efecto, la varioloide ó una viruela muy benigna.

El 18 de junio, al llegar al Campamento, el estado de los enfermos de viruela era el siguiente: 6 habían muerto, 13 habían sanado y 15 fueron entregados al Lazareto de la 2ª Brigada.

Desde los primeros dias de mi vuelta, viendo que la viruela se desarrollaba epidémicamente entre los prisioneros, y, aún entre la tropa, no teniendo vacuna, tuve el honor de proponer á V. S., como medio profiláctico, el inocular el virus virulento á todos los prisioneros para prevenir la mortalidad de ellos. Pero, me avisó V. S. que mi cólega de la 2ª Brigada tenía cow-pox, y que él vacunaría; lo que hizo en efecto; pero los resultados fueron negativos, por causa, sin duda, de la calidad del cow-pox. Solicité entónces al Sr: Dr. Orlandini una costra vacunífera, con que vacuné inmediatamente á varios niños sanos y robustos. Con los pústulos de vacuna óptima que conseguí, vacuné de brazo á brazo, á todos los prisioneros y chusma.

Despues, he renovado la vacunacion en los que, fueron refractarios á una primera, segunda ó tercera inoculacion de la linfa vacunal, así como en los que presentaron pústulos de falsa vacuna.

Así, Señor Coronel, la vacunacion, siendo el único y real profiláctico de la epidemia de viruela, me permito abrigar la confianza que pronto cesará esta mortífera enfermedad de hacer estragos en los prisioneros.

He dicho más adelante que el 18 de Junio volví al Campamento, tomando inmediatamente el cargo de mi puesto.

A la visita médica que hice al Regimiento 9 de C. de L.; se presentaron 28 enfermos en las mismas condiciones. En las familias militares y en los indios auxiliares de la 1ª Brigada se contaban 12 enfermos.

Esta cantidad de 28 enfermos en un efectivo de 300 individuos, sorprenderá, no lo dudo á V. S., que, deseará conocer las causas de este pésimo estado sanitario, que si bien ha mejorado algo en el Regimiento Nº 9 de Caballería de Línea, sigue aun grave en el Batallon 3 de Infanterí de Línea, tanto por la edad avanzada como por el organismo destruido de los enfermos, que se atienden en la enfermería del Batallon.

La estadística mortuoria de estos dos cuerpos de línea, es tremenda, pues arroja por un cuatrimestre un poco mas de tres por ciento por el efectivo total de la fuerzas de aquellos, lo que representaría con esta base un trece por ciento anual, mientras que desde que pertenezco al Ejército, nunca el hospital de Mercedes ha dado la estadística mas del 1, 2 o 3, cuando mas, por ciento, de mortalidad anual; i, es de advertir aquí que esta mortandad considerable no pertenece toda al cuatrimestre, sinó, mas bien a un mes i medio. En efecto, observaré que en Abril i Mayo, hubo una sola defuncion; mientras que desde la segunda quincena de Junio a la fecha, hubieron 16 muertos; esto es despues de dos meses de campaña.

Notaré tambien que todos los muertos eran soldados rasos i reclutas, casi todos.

He pedido a los Gefes de Cuerpo, un estado oficial de las bajas personales del cuerpo a su mando. Tengo el honor de adjuntarlo aquí.

Ahora bien, si consulto los partes cotidianos, hallaré las siguientes causas de la muerte en los soldados.

REJIMIENTO Nº 9 DE CABALLERÍA DE LÍNEA

1º—Soldado *German Bargas*—Por causas que se ignoran se destrozó el cráneo de un balazo, colocándose el remington entre las dos cejas. Inútil es decir que la muerte fué instantánea.

2º—Soldado *Ramon Orosco*—Se dió un balazo con el fin de inutilizarse temporalmente. La bala fracturó la mano derecha; sobrevino despues de esta herida el tétano, de que sucumbió.

3º—*Ramon Alanis*—Falleció de una disenteria grave, que ocasionó una peritonitis.

4º—*Atanacio Albornos*—Murió a consecuencia de la congelacion, estando de guardia. Cuando ví este soldado, el cuerpo tenia una rigidez cadavérica, estaba insensible, frio, la vitalidad estaba deprimida i los músculos de la rejion torácita paralizados.

Todo lo que tenté fué en vano, i no pude recobrarle la vida.

5º—*Feliciano Alvarez*—Sucumbió repentinamente, su estado de ausencia profnnda i de flaqueza habia orijinado una fiebre hectica, de que sucumbió.

6º *Manuel Andino*, murió a consecuencia de una oxitis.

7º *Eulojio Calderon*, falleció en el Lazareto de la 2a Brigada, de la viruela confluente.

En el Lazareto parcial, suprimido ahora, fueron asistidos durante Junio, dos soldados i una familia del Regimiento. Sanaron.

A la fecha, el Regimiento 9 de Caballería de Línea tiene 16 enfermos.

Entre estos, tres son de un estado grave, para los cuales mi pronóstico es reservado. Son el soldado Rosa Ferreyra que está atacado de tísis pulmonar, Francisco Ricalde, afectado de edema parenquimatoso.

Medardo Guevara, de leucocytemía. Prolongándose la morada de estos tres indivíduos aquí, es de temer un fin funesto, en tiempo más o ménos próximo.

BATALLON NÚMERO 3 DE INFANTERÍA DE LÍNEA

He aquí, ahora las causas a que sucumbieron los diez indivíduos de tropa que han fallecido en este batallon:

1º *Domingo Guevara*, murió a consecuencia de un cáncer del hígado, de que padecia desde mucho; i su enfermedad fué reconocida antes de marchar a la expedicion.

2º *Juan Cataldo*, indivíduo profundamente caquéctico, fué hallado muerto en su carpa, a la diana, sin que fuese asistiéndose por enfermedad ninguna.

3º *Dionisio Vila*, sucumbió a una tísis pulmonar en su último grado.

4º i 5º *Pedro Alarcon* i *Dimas Herrera*, indivíduos igualmente caquécticos, afectados de melanemia, fueron hallados muertos en sus carpas a la diana.

6° *Antonio Lima*, murió a consecuencia de una disenteria grave. Estaba en un estado de consuncion que ponia a descubierto su osamenta.

7° *Francisco Rios*, hombre de edad avanzada i de salud mui quebrantada, fué hallado muerto en su carpa. Lo mismo que los tres que murieron en circunstancias iguales; no estaba con parte de enfermo.

8° *Bartolo Sisterna*, convaleciente de una disenteria grave, murió a consecuencia de fiebre héctica, producida por su estado caquéctico.

9° *Ramon Velazquez*, falleció de viruela confluente i por resopcion purulenta.

10. *Manuel Soto*, hombre mui debilitado i que no acusaba ninguna dolencia, sucumbió a la melauhemia, producida por su estado caquéctico.

A la fecha, existen en la enfermería del Batallon 3 de Infantería de Línea 27 enfermos. Entre estos, los siguientes, por su estado mórbido i patológico, me hacen temer un fin funesto, si nc son evacuados sobre Villa Mercedes; algunos padecen solamente de caquexia i melancolía son: *José Pastrano*, *Juan Bustos*, *Eulogio Soto*, *Carlos Correa*, *Juan F. Lopez*, *Franisco Gomez*, *Ambrosio Torres*, *Benjamin Martin*, *Nazario Garcia* (68 años), *Teodoro Ludueña* (65 años) *Luis Duran* (56 años.) Los demás enfermos son disentéricos convalecientes: algunos tambien, están en un estado de debilidad extrema.

Para todos estos enfermos, he adoptado el régimen siguiente:

Para la mañana café.

Antes del almuerzo. Vino de quina Ferruginoso (100 gramos.)

Para el caldo: gelatina compuesta ad hoc.

A la tarde chuño, té; i como comida, carnes asadas poco cosidas.

Este es el solo régimen, señor Coronel, que la escases de medios me permite dar a estos pobres enfermos; deploro tambien que no sea fácil proveer a los mas débiles de cinturas de franela, al fin de mantenerles el estómago i el vientre siempre cubiertos, para preservar a los órganos digestivos de las alternativas de temperatura, que son con frecuencia, orígen de los desarreglos intestinales.

No creo sin interés, señor Coronel, de descubrir a V. S. la marcha que he observado en la disenteria grave epidémica, que, desde un mes se vá desarrollando en ciertos puntos del campamento.

La disenteria sobreviene de corrido, bruscamente; o despues de dos o tres dias de malestar con cólicos i una sensacion incómoda de pesadez al nectuno. Sigue una necesidad de difecacion extremamente frecuente, que, da salida, de tiempo en tiempo, a una materia viscosa mezclada de sangre, i siempre poco abundante.

Mas tarde, las evacuaciones, son acompañadas de pujos dolorosos i contínuos, con gran ansiedad. Se sienten calambres i frio en las piernas. He visto en algunos, a causa de los violentos esfuerzos hechos para difecar i del tenesmo, la membrana mucosa rectal darse vuelta afuera. En todos, el ano está siempre inflamado i colorado. Las evacuaciones son parecidas a agua en que se ha cocido arroz, o bien son de sangre pura, o de materias purulentas mui fétidas, donde se nota flocones membranosos. Entonces, se presentan los fenómenos de atoxia con debilidad estrema i parálisis parcial; una tendencia pronunciada a las lipotimias i una expresion particular de dolor i descaecimiento en el enfermo, que acusa una sed viva.

Tales son los síntomas de esta enfermedad, que es contagiosa por las emanaciones de las evacuaciones, i presenta, como lo vé V. S. un carácter muy marcado de gravedad.

La causa de aquella flegmasia intestinal está, para mí, en la influencia de los cambios de temperatura que se observan del dia a la noche, así como en la alimentacion; añadiéndole el efecto para los reclutas de no estar acostumbrados a las fatigas militares, i a una postracion moral que los ha invadido á algunos.

Me resta decir a V. S. respecto a esta enfermedad que, del punto de vista anatómico, está especialmente caracterizada por la presencia de ulceraciones i de seudo, membranas en el grueso intestino que ofrece una entumencia considerable i una capa de materia saniosa i puriforma.

El tratamiento que observo es el indicado por la ciencia patológica terapeútica; evacuantes, astringentes puros i tónicos; en caso de persistir la disenteria empleo el calomelano, unido al ípica; el nitrato plata al interior i lavativas astringentes.

Ahora, obedeciendo a mi conciencia de médico i de higienista, creo deber presentar a V. S. algunas indicaciones para poner en relieve un hecho que para mí domina este informe que dirijo a V. E.

Ante todo, advertiré que mis palabras no tienen ninguna intencion de hacer crítica alguna, ocupándome de cuestiones administrativas que interesan la salud del soldado; no creo, tampoco, salir de mis atribuciones i desobedecer a la subordinacion que me pertenece guardar, porque no ignoro que la disciplina en el ejército debe asentarse sobre la subordinacion absoluta de los grados.

No pienso tampoco ser demasiado temerario al exponer mis ideas sobre medios considerados como los mejores para conservar el mal de hombres posibles al país i para conseguir resultados realmente económicos.

Es menester saber hacer *durar* el soldado, vigilando que reciba una alimentacion suficientemente reparadora i tónica a la vez, para que desde entónces, esté en estado de arrostrar impunemente todas las demás miserias de la vida de campamentos.

La racion del soldado, de este defensor de las instituciones en el interior i de la independencia en el exterior, debe ser proporcionada al servicio que presta; debe ser aumentada durante las campañas i las marchas, a causa de las fatigas i privaciones.

La República Argentina, como lo ha demostrado en el Paraguay, es una gran nacion militar; llamada incontestablemente a ser la primera de la América del Sud.

El Argentino, nace soldado, tiene el instinto de la guerra, como lo prueba su historia. Activo, osado, disciplinado, paciente, incansable en todo, ingenioso en los campamentos i marchas, es admirable por doquier vaya. Indolente, por otra parte, posee una filosofía casi fatalísta, i tiene por noble el menosprecio de la vida.

Desde luego, como la Higiene Militar es una ciencia que desciende con conciencia i coraje en la realidad, que examina esta a fondo i la interroga para describir las necesidades, buscando de proporcionarles los recursos; como enseña a proveer i a preveer en el interés de la Patria, del Ejército i del soldado, que, no regatea su vida, i que merece bien que se ocupen de todo

lo necesario para conservarle esta, desde luego, creo conveniente de considerar esta ciencia.

Si miramos a las naciones militares, vemos que todas han dado una preferente atencion a la Higiene militar, i, eso, a causa del discernimiento económico que hace comprender que el soldado representa un capital acumulado i que su muerte prematura es una pérdida material, a la vez que moral. La importancia de la vida humana considerada del punto de vista militar i ennoblecida por el higienista, ha hecho adoptar, pues, todas las medidas tendentes a prolongar la vida i a conservarla.

De ahí data toda la aplicacion conservadora i preservadora de la higiene militar, al estado sanitario de las tropas i a la profilexia de las epidemias infecciosos.

Aquella cuestion, lo he dicho ya en otra parte, es grave para el porvenir del Ejército, que puede ser diezmado, de a poco, por enfermedades que la higiene puede prevenir ó hacer ménos graves.

La Higiene, en efecto, es la gran potencia conservadora i curativa.

Es del empleo juicioso, constante i generoso de sus procedimientos, que provienen bases seguras de conservacion pero, para ponerlos en práctica es necesario apreciarlas bien, ó por decirlo así, tener la conviccion íntima de su real importancia. Solo posee esta conviccion el que está iniciado en los principios generales de la filosofía i de la medicina i a lo que se sabe de la etiologia médica.

Dicho eso, en tesis general, consideraré ahora, la alimentacion que actualmente tiene el soldado en cámpaña.

Sujetado en campaña a las fatigas de una vida errante i siempre laboriosa, el soldado las sufre solo a la condicion que su máquina fisiológica reciba cada dia una pitanza mas generosa que en ningun otro momento de su vida militar, pitanza tanto mas deseada i mas pronto elaborada i disuelta en un estómago voráz, que está mas completamente i mas rápidamente asimulada por órganos activos i solicitadores.

Es del soldado lo mismo que del caballo, de que se consigue una suma mas fuerte de trabajo, con la sola condicion que sea bien alimentado.

Así, aumentando la racion, buscando la cantidad, calidad i variedad, se obtendrá la fuerza física, la fuerza moral, la buena salud i con ella el buen humor.

Si no se tiene esto en cuenta, la flojedad física i moral se extiende en los campamentos, con la debilidad que predispone a las enfermedades i produce las epidemias.

Si se quiere tener un glorioso i constante esfuerzo en una lucha encarnizada, es preciso alimentar bien los hombres, por qué si no hai equilibrio con el ingreso alimenticio, los órganos sufren, la salud se altera paulatinamente, las enfermedades viscerales se preparan lentamente hasta el momento en que la reparacion no pudiendo hacerse más, estallan aquí i allá.

¿Cual es, pues, la cantidad de alimentacion indispensable que necesita la conservacion del soldado?

Un hombre adulto ocupado de trabajos sedentarios o manuales ordinarios, puede recuperar sus pérdidas con una cantidad de alimentos que representen 20 gramos de azoe i 310 de carbono.

Pero el soldado en campaña, haciendo un gran gasto de fuerzas, pierde

en las 24 horas, entre 25 i 30 gramos de azoe y como 400 gramos de carbono. Su racion compuesta de 2 libras i 1|2 carne buena, reducida a 1 3|4 libras por los huesos ; 7 onzas galleta, etc. representa cerca de 19 gramos de azoe i 300 gramos carbono ; i siendo de 5 libras de carne sola, reducida por los huesos a 3 libras i 1|2 representa 28 gramos azoe i 370 gramòs carbono.

Ahora, si queremos buscar una causa mas directa de los accidentes intestinales que han debilitado profundamente a muchos soldados. i abatido su resistencia física, lo hallaremos, además, fuera de la temperatura inclemente i de la insuficiencia de abrigo, en las galletas.

La galleta, en efecto es un alimento de precaucion, i su uso prolongado compromete a veces la salud.

En los soldados mas débiles i en los que han sido enfermos, he notado que la galleta seca la boca, espesa la saliva, ocasiona digestiones malas, i que entónces la diarrea sobreviene.

Lo mismo que todo pan sin levadura, la galleta es un alimento pesado, indigesto i aun peligroso. La masa no está ligera, porque carece de fermento i por que es necesario hacerla compacta i *anhydre*.

El peligro del uso de la galleta viene de su avidez para los líquidos, cuya absorpcion continúa hasta saturacion completa de la pasta. Así es que ninguna sustancia alimenticia no siendo asimilable, sin prévia disolucion, resulta que la gallèta desde que está introducida en el estómago, se apodera del líquido que halla en él; pero, en general, esto no basta, la membrana mucosa produce secreciones de fluidos que toma prestados a la sangre, lo que inmediatamente da sequedad de la boca, i si la cantidad de líquido suministrado está insuficiente, una parte de los alimentos pasan sin ser dijeridos; de ahí, enflaquecimiento, malas digestiones, inflamacion intestinal i diarrea.

En resúmen, se puede decir que la galleta exige un esfuerzo digestivo considerable, altera el estómago é impide la digestion de los demás alimentos. Lo que ha sido demostrado por la ciencia de un modo tan evidente, que la mayor parte de las naciones han reemplazado el uso de la galleta por pan fresco, en lo posible, tanto para los ejércitos de mar como de tierra.

Para la República, la harina de trigo ó de maiz, dada en campaña como la actual, en lugar de galleta, presentaria grandes ventajas tanto para los trasportes como para la salud del soldado.

Por último, diré; que el soldado en campaña no sabe cocinar como es debido, en vista de la higiene, lo que no deja de tener su importancia relativa. He visto soldados hacer cocer su carne en las cenizas i comerla así, con cenizas como condimento. La imprevision, haciéndoles gastar en pocas veces la sal recibida, cuya cantidad es la suficiente i la reclamada por la higiene. La ausencia de sal, es un obstáculo á la digestion, porque es sabido que este condimento, contribuyendo a formar en el estómago el ácido necesario a la disolucion de las materias alimenticias, es un agente de los mas necesarios a la conservacion de la salud.

Esto me conduce á indicar la conveniencia del rancho en campaña; cada compañia teniendo su rancho i su cocinero.

Lo que permitiria el dar al soldado sopas bien hechas, por que

la sopa es el alimento por excelencia del soldado; permitiría tambien el variar su alimentacion con legumbres secas, porque tambien es sabido que el defecto de variedad en la alimentacion, produce la rebelion del estómago, que hace una asimilacion defectuosa de los alimentos.

Acabo de tratar de la mejora del réjimen del soldado i de las condiciones que pueden mantenerlo en buen estado de salud, con el respeto debido a la autoridad i a simple título de indicaciones inspiradas por mi deber de cirujano. Considero, pues, que la mision del cirujano no está limitada a asistir los enfermos i a curar los heridos; pienso que debe estenderse a todo lo que puede asegurar la integridad de la salud de los soldados, disminuir la mortalidad i prevenir las epidemias, compañeras inevitables de las grandes reuniones de hombres.

Concluiré, repitiendo lo que decia en un folleto que publiqué en 1877.

El soldado vale plata, mucha plata, i es economizar mucho, economizando la vida de muchos individuos, procurándoles un bienestar físico i moral.

Dios guarde a V. S.

*Dr. Dupont.*
D. M. P.

**REGIMIENTO 9 DE CABALLERÍA DE LÍNEA**

RELACION de los individuos de tropr del espresado, que han fallecido durante la campaña, especificando nombre, patria, edad, y fecha que murieron.

| Año | Mes | Dia | Clase | NOMBRE | PATRIA | EDAD |
|---|---|---|---|---|---|---|
| 1879 | Junio | 13 | Soldado | Ramon Orosco | República de Chile | 27 Años |
| » | » | 17 | » | German Vargas | República Argentina Mendoza | 30 » |
| » | » | 25 | » | Ramon Alanis | » » Córdoba | 29 » |
| » | Julio | 8 | » | Atanasio Albornoz | » » San Luis | 28 » |
| » | » | 18 | » | Feliciano Alvarez | » » » » | 25 » |
| » | » | 20 | » | Manuel Andino | » » Corrientes | 33 » |
| » | » | 20 | » | Eubloquio Calderon | » » San Luis | 26 » |

V.° B.° Campamento Poitagué, Julio 30 de 1879.
**LEYRIA.** **ROBERTO DESHIN.**

---

**BATALLON 3 DE INFANTERÍA DE LÍNEA**

LISTA de los muertos que ha tenido el espresado, con especificacion de clases, nombres, edad, patria etc.

| CLASES | NOMBRES | EDAD | PATRIA | FECHA en que falleció | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| | | | | Dia | Mes | Año |
| Soldado | Domingo Guevara........ | 25 Años | Mendoza (R. A.) | 21 | Junio | 1879 |
| » | Juan Cataldo............ | 40 » | » » | 24 | » | » |
| » | Dionisio Vila............ | 35 » | » » | 25 | » | » |
| » | Pedro Alarcon.......... | 28 » | Tucuman » | 2 | Julio | » |
| » | Dimas Herrera........... | 45 » | San Juan » | 5 | » | » |
| » | Antonio Lima........... | 17 » | » » | 14 | » | » |
| » | Francisco Rios.......... | 48 » | Córdoba » | 18 | » | » |
| » | Bartolo Sisterna.......... | 24 » | Mendoza » | 19 | » | » |
| » | Ramon Velazquez......... | 22 » | San Luis » | 24 | » | » |
| » | Manuel Soto............ | 40 » | | 31 | » | » |

Campamento Pitra-Lauquen, Julio 31 de 1879.

Inhabilitado para abrir juicio sobre las observaciones médicas contenidas en el informe que precede, por mi falta de conocimientos profesionales, encuentro sin embargo que sus esplicaciones generales sobre higiene i alimentacion, son perfectamente justificadas por la esperiencia, i que el soldado ganaria incalculablemente, si el gobieno pudiera hacer su aplicacion.

De la lectura del informe se desprendia que para combatir los efectos mortíferos de la viruela, no existia sino un medio, la remision de los prisionero que quedaban, a los centros poblados de la línea interior de Frontera, donde podian atenderse con mayor eficacia, a la vez que estar a cubierto de las inclemencias del tiempo.

Era tambien esta mi opinion desde mucho tiempo, pues ya habia pensado que la falta de abrigo, como lo irregular de la alimentacion, debian influir poderosamente, sino en el todo, en las diversas enfermedades que diezmaban con tanto rigor la Division.

Así pues, resolví que el Sargento Mayor D. A. Alvarez, se pusiera el dia 5 en camino para Villa Mercedes, comandancia de la frontera de San Luis, conduciendo los cautivos i prisioneros que aun quedaban, en número de 47 los primeros, i 170 los últimos.

Aprovechando el regreso al punto indicado, de los carros que se ocupaban en el acarreo de las provisiones para la Division, ordené que los fletaran para conducir en ellos estos desgraciados chusmas, como así se verificó el mismo dia indicado

La custodia de este convoi la formaban un gefe, dos oficiales i 45 de tropa, todos convenientemente montados i racionados por 12 dias.

Como los carros eran *toldados*, los cautivos i prisioneros que debian ocuparlos irian perfectamente, pues les hacian veces de cuartos ambulantes.

Pocas horas despues de salir esta comision, empezó a nevar copiosamente, a tal punto, que en breve cubrió el campo a modo de inmenso sudario. ¡Cuánto me felicité entónces de mi resolucion, que ponia a los infelices indios, a cubierto de los rigores de la intemperie!.

En estos cinco dias habian ocurrido 16 defunciones (14 indígenas) i 31 casos de enfermedades varias (16 indios).

A causa del mal tiempo reinante desde dias anteriores, la Proveeduria, no pudo hacer llegar oportunamente la hacienda precisa para el consumo. Con tal motivo, por la O. G. del 4 se ordenó a los gefes de Brigada que, hasta tanto llegara lo que sabiamos estaba en camino, hicieran carnear para el consumo de las fuerzas de su mando, los bueyes de propiedad del Estado,

que servian para mover los carros de equipo, debiendo llevar nota del número de raciones que produjeran los consumidos.

No sin pesar tomé esta resolucion, que venia a privarnos de tan preciso i paciente elemento de movilidad, pero era aterradora la perspectiva del hambre, i sobre todo, contaba que oportunamente el Proveedor me devolveria otros bueyes con qué póder mover los bagajes a mi regreso, que ya veia aproximarse.

Antes de marchar el Mayor Alvarez, habia hecho examinar i separar todos aquellos prisioneros que estaban enfermos o presentaban síntomas de tales, los que pasaron a atenderse en el Lazareto.

## Agosto 6 al 12

Desde la salida del convoi de prisioneros, continúa nevando casi sin interrupcion hasta el dia 7, en que la capa de nieve alcanzó, en campo abierto, un espesor de 10 centímetros más ó ménos, llegando en los sitios abrigados a una altura doble.

El dia 6 fué conducido al campamento un desertor aprehendido, soldado del Batallon 3 de Infanteria, e inmediatamente se le mandó instruir la sumaria.

El dia 8 ameneció con tiempo sereno, continuando así hasta el 12; las grandes heladas que caian en la noche, nos hicieron pasar frios espantosos.

El 10 se despachó la correspondencia para el interior, i fué aprehendido otro soldado desertor del Batallon 3.

Habiendo resultado inútil para el servicio de armas, segun el reconocimiento pericial, el cabo 1°. José M. Llamas, dispuse por la Orden General se le diese de baja, otorgándole un pasaporte, i los medios de movilidad indispensables, para que pudiera trasladarse a Villa de Mercedes.

Tambien ordené se repartiera a las tropas de la Division, el racionamiento de víveres secos i vicios de entretenimiento por la 2a. quincena del mes.

Hoi 12, regresó el Gefe del Rejimiento 9 de Caballería de Línea, Teniente Coronel D. Ernesto Rodriguez, de la comision en que salió durante el mes próximo pasado, sin haber obtenido resultado alguno—Su parte vá en seguida.

Las defunciones ocurridas en estos dias, ascienden a 7 (11 indios) habiendo otros tantos enfermos, de ellos 4, pertenecientes a los indios auxiliares.

Pitra-Lauquen, Agosto 15 de 1879.

*Al Sr. Gefe de la 3ª Division Expedicionaria, Coronel D. Eduardo Racedo.*

Tengo el honor de poner en conocimiento de V. S. el resultado de la comision que con fecha 14 del mes de Julio me fué confiada.

Habiéndome puesto en marcha de este campamento en la tarde del mismo dia, me situé en « Coche-quingan » el 22; desprendiendo en ella una comision al mando del Capitan don Casimiro Guevara, el cual debia incorporárseme en este punto.

La policía hecha en los parajes mas importantes i la efectuada por las comisiones que desprendí con ese objeto, verá V. S. que carece de importancia por su resultado, pues las que me han precedido, han concluido por completo con los indios en aquella region.

Debo sin embargo recomendar a la consideracion de V. S. la buena predisposicion manifestada por los señores Oficiales i tropa a mis órdenes, probando con ella una vez más la rigurosa disciplina de sus cuerpos.

Adjunto a la presente nota, el itinerario de marcha seguida durante mi comision, cuyo trabajo confié al Teniente del Batallon 3 de Infantería de Línea, don Pedro Vergara.

Dios guarde a V. S.

*E. Rodriguez.*

## 3a DIVISION EXPEDICIONARIA

### ITINERARIO DE LA MARCHA SEGUIDA POR LAS FUERZAS Á ÓRDENES DEL TENIENTE CORONEL DON EDUARDO RODRIGUEZ.

Habiendo sido nombrado por el señor Gefe de la Division, para salir en persecucion de una partida de indios que habia penetrado la línea de fortines, recorrer i esplorar parte de esta region situada al O. N. O. del territorio ocupado por las fuerzas de esta Division, hasta situarme en Coche-quingan, efectué la marcha de Poita-hué con la fuerza puesta a mis órdenes, compuesta de 3 Oficiales i 80 soldados del Regimiento Nº 9 de Caballería de Línea, 1 Oficial i 20 soldados del Batallon 3 de Infanteria de Línea i 25 indios de las tribus amigas, en la tarde del dia 14 de Julio, dirijiéndome al O. En esta direccion marché al paso por el espacio de tres horas, hasta las 7 1|2 de la noche, hora en que hice alto en Mulvueltrú. La distancia recorrida hasta este lugar será de tres leguas próximamente, por un camino llano en general, sin más eminencias que uno ú otro médano, de corta elevacion que se estienden en todas direcciones.

Al llegar aqui los accidentes del terreno son de mayor consideracion, presentando muchas ondulaciones, constituidas por una série de médanos que elevándose entre sí, se estienden en una direccion O. S. O. formando varias lagunas de agua dulce i en cuyos bajos, los pastos son mui abundantes, no teniendo el resto del terreno ninguna importancia.

En la prolongacion de los médanos se encuentra otra laguna denominada Tatrequen, en direccion al S. O. El monte que se halla inmediato, se estiende de N. a S. i luego como a una legua de distancia corre al S. O. hasta el Salado. Continuando la marcha como a las 6 de la mañana del dia 15, dirijiéndome en direccion N. i atravesando un espeso monte que tendrá tres leguas de estension de N. a S. me detuve en « Trapales. »

La distancia de este punto al anterior será de cinco leguas próximamente, habiendo marchado por espacio de seis horas, no encontrando otra aguada en el trayecto recorrido.

Este punto no tiene mas importancia que la abundante aguada i la proximidad del monte, que distará quince cuadras, siendo por lo demás el campo escaso de buenos pastos. El dia 16 por la mañana continué la marcha, en la misma direccion, con la idea de mejorar de campamento, haciendo alto en « Carcolvó » a las 8 de la mañana, que distará del campamento anterior como una legua aproximadamente; el terreno es aquí mui ondulado, encontrándose los médanos mas elevados inmediatos al camino. La laguna de este nombre se halla como a veinte cuadras al E. del camino; es abundante de agua.

El dia 17 fué desprendido el Capitan don Casimiro Guevara, del Rejimiento 9 de de Caballería de Línea, al mando de 50 hombres, el que debia esplorar i hacer la policía, partiendo de este campamento i dirijiéndose en direceion N. O. en los parajes importantes de « Remecó, » « Corrales » i otros, i cuyos resultados los veremos cuando este se espida; siguiendo la marcha el resto de la fuerza por el camino que conduce a « Aillancó » a cuyo paraje llegué como a las 3 de la tarde del mismo dia i donde se hizo alto. La distancia hasta aquí será de cinco leguas, en su mayor parte, atravesando monte i habiendo empleado cinco horas de marcha al paso, haciendo un alto como de una hora en la mitad del camino.

De « Aillancó » parten dos caminos, cuya direccion es al O. hasta llegar a « Puhi-trequen », estos dos caminos son por lo general atravesando monte, siendo el terreno mui accidentado, hasta llegar a la cañada con aquel nombre; el más importante de estos caminos es el que se encuentra más inmediato al fortin « Aillancó » o sea el del N. por su infinidad de lagunas cuya agua dulce es pura i cristalina.

El 18 por la mañana se emprendió la marcha en direccion al O., hasta situarnos en « Puhi-Trequen », habiendo hecho una marcha de siete horas i llegando a la 1 de la tarde del mismo dia.

Este paraje es una gran cañada honda, cuya prolongancion de N. a S., media entre cuatro o cinco leguas, limitada por dos cadenas de médanos que corren en la misma direccion; esta rejion es mui montuosa i escasa de agua por lo general, siendo la que existe mui turbia, quizá a causa de una prolongada seca; pero en épocas lluviosas, los receptáculos

de agua serán muchos i mas abundantes, a juzgar por la configuracion del terreno.

En la terminacion de esta cañada por el N. tenemos al Rincon, cuyo paraje es mui abundante de agua, siendo alli el terreno sumamente ondulado i en cuyos bajos son inmejorables los pastos; finalmente este paraje puede llamarse el *Oasis* de aquella rejion, por su situacion importante i feracidad del terreno que lo circunda.

El dia 19 se empezó la construccion de un fortin de palo a pique, en cuya forma cuadrilateral está encerrado el corral, el que estuvo concluido en 24 horas.

Varios caminos que converjen en la inmediacion del fortin, se dirijen unos a los guadales en direccion S. E. i otros a los puntos importantes de «Corralcó,» «Nogomorra» o laguna de las Liebres; Corralcó es la terminacion de la cañada por el S. i distará unas cuatro leguas del fortin.

Nogomorra se encuentra situada al N. O.; otro camino sale en direccion S., conduce a «Cura-Relancó» (Pozo de la Piedra) que distará cuatro leguas; todas estas lagunas son de agua muy buena y de regulares pastos.

El veinte se incorporó el Capitan Guevara, el cual fué desprendido en comision el dia diez y siete, de «Carcolovó», habiendo esplorado los parajes que se le habia ordenado.

El veinte y uno se continuó la marcha al O, por un camino que conduce á los Pozos, habiendo quedado el fortin «Pichi-Trequen», guarnecido con diez hombres; habiendo llegado al término de nuestra marcha a las tres de la tarde.

La distancia de «Pichi-Lauquen» a los «Pozos», será de cinco y media leguas; el camino atravesado es guadaloso en su totalidad i montuoso, careciendo de agua. Esta posicion es como la anterior, es decir una cañada limitada por dos alturas, no tiene ninguna importancia, pues el agua es allí enteramente escasa y turbia, careciendo el terreno de pastos. El dia veinte i dos se emprendió la marcha en direccion a Cochiquingan, a cuyo paraje se llegó el mismo dia como a las tres de la tarde; la distancia hasta este punto de los Pozos es de siete leguas. Estos campos, que han sido la antigua residencia del Cacique Mariano Rosas y su tribu, es muy importante por su situacion, que puede decirse es la puerta de la salida a las travesías en direccion al Rio Salado por el O, i respectivamente la entrada a la rejion S. de la Provincia de San Luis. Presenta el aspecto de una gran llanura, casi en toda su estension alterada su horizontalidad por unos médanos de corta elevacion que, estendiéndose en varias direcciones, forman muchas lagunas, siendo unas de agua salada i otras de agua dulce.

El dia tres de Agosto salió en comision el Teniente del Regimiento 9 de Caballeria de Línea, Gerónimo Miller. Este Oficial debia situarse en una laguna que se halla poco mas de una legua de este campamento en direccion S. O., i emboscándose allí esperar la madrugada del siguiente dia, i en seguida practicar un reconocimiento. Dicha comision regresó el dia cuatro, habiendo este oficial cumplido la órden recibida i sin ninguna novedad que merezca mencionarse.

El Capitan Don Casimiro Guevara se incorporó nuevamente el veinte

i tres de Agosto en Cochequingan, cuyo órden de marcha es el siguiente:

Habiendo sido desprendido con cuarenta hombres el dia diez i siete de Julio, se puso en marcha el mismo dia como a las siete de la mañana con rumbo N. O., llegando a «Remencó» a las cinco de la tarde. Como no encontrase en este punto rastro que seguir, se detuvo hasta el dia siguiente. Un camino que sale del punto anterior le condujo a este. La distancia será de unas nueve leguas, la aguada es permanente i los pastos son mui buenos, el terreno presenta algunas eminencias de corta elevacion i no altera su superficie plana. El dia diez i ocho emprendió la marcha con direccion a «Corralcó» por un camino llano en parte i montuoso que distará de Remencó nueve leguas. Este punto es la terminacion de la gran cañada de «Pitre-Trequen.» Habiendo llegado a Remencó al amanecer del dia diez i nueve, se puso en marcha de ese punto por la escasez de agua, a las once del dia, llegando a Piche-Trequen el dia veinte por la mañana..

Como a tres leguas de distancia de «Remencó» siguiendo en direccion al O. por el camino que conduce a «Corralcó», existe una toldería abandonada que, aunque no hai alli agua permanente, es sin embargo la posicion más importante a juzgar por los numerosos sembrados que, segun indicios, manifiestan haber existido, presentando la facilidad de construir jagüeles por la proximidad a que se encuentra el agua, que estará como a una vara de profundidad. Habiendo sido desprendido nuevamente en comision a Cochequingan el Capitan Guevara, se puso en marcha el dia veinte i dos, como a las doce de la noche, en direccion N. á la «Laguna de los Loros», a cuyo paraje llegó el 23 a la madrugada, permaneciendo emboscado allí todo ese dia, i emprendiendo la marcha en la noche, llegó a «Curounyajá» en la madrugada del dia veinte i cuatro. La distancia de Cochequingan a la «Laguna de los Loros» será de tres leguas, i de este punto a «Curunyajá». será de tres i media. No habiendo encontrado en los puntos mencionados rastros ni otra novedad, efectuó su marcha de regreso a Cochequingan, incorporándose al resto de la fuerza el dia veinte i cuatro á las seis de la tarde.

El dia cinco amaneció nevando i fué tal la densidad de esta, durante el dia, que al anochecer habia ya cubierto los pastos casi por completo; elevándose a veinte i cinco centímetros. Durante la noche cesó algo, continuando el dia siguiente con igual densidad hasta las dos de la tarde que principió a calmar. El frio escesivo producido por la nieve, hizo que la caballada se aniquilara completamente i si aquella hubiese seguido todo el dia seis i la noche, hubiera sido un gran inconveniente para regresar a este campamento.

Habiendo recibido el dia seis la órden de regresar, para efectuar nuestra incorporacion a la Division, emprendimos la marcha de Cochequingan, haciendo esta primera jornada hasta los «Pozos», el dia siete a las seis de la mañana.

En la mañana del dia ocho emprendimos la marcha, haciendo la segunda jornada hasta el fortin «Pichi-Trequen».

El dia nueve nos pusimos en marcha hasta el fortin Aillancó, pasando por el Rem encó, llegando a las dos i media de la tarde del mismo dia. A las cinco de la mañana del diez me puse en marcha, haciendo esta jornada

hasta «Corcoloró», donde llegamos a las tres de la tarde. El doce, siguiendo la marcha a las siete de la mañana i haciendo algunas detenciones, nos incorporamos a la Division a la una p. m. del mismo dia.

NOTA:—Las muchas inexactitudes en que indudablemente habrá incurrido el autor de los antecedentes datos, quedan en parte salvadas, si se tiene en vista la carencia absoluta de lo mas indispensable, para poder apreciar las distancias con alguna exactitud, i determinar la verdadera posicion de los lugares.

## Agosto 13 al 16

Como lo habia previsto, el Proveedor no tuvo inconveniente para devolver los bueyes del estado que se habian consumido por la Division en dias anteriores.

El 14 llegaron varios carros, procedentes de Sarmiento Nuevo, conduciendo el vestuario de invierno para los diversos Cuerpos de la Division.

La viruela, esa horrible peste introducida al Plata por primera vez en 1654, segun de Moussy, seguia haciendo estragos, no ya solamente sobre los pocos indios que quedaron en el campo, sino que se hacia estensiva a nuestros soldados.

Seriamente alarmado, dí el 15, con tal motivo la siguiente.

ORDEN GENERAL

Desarrollándose la viruela en las tropas regulares con generalidad alarmante, a pesar de las medidas precaucionales tomadas con anterioridad, i siendo conveniente en la opinion autorizada de los cirujanos de la Division, para conocer los medios mas eficaces que la ciencia médica aconseja, para prevenir ó combatir los resultados de tan funesta epidemia, el Jefe que suscribe—

ORDENA:

Artículo único. Cítese a los Cirujanos de la Division, Doctores Dupont i Orlandini, para que concurran esta noche a las ocho, a la carpa del Comandante en Jefe, al objeto indicado en el anterior considerando.

Firmado—*Racedo*.

Hoi se celebró misa por el Reverendo Capellan de la Division.

En la tarde despaché al Teniente Alderete con algunos soldados, conduciendo reses para las fuerzas que operaban en el Chalileo, a órdenes del Teniente Coronel Don S. Anaya.

La conferencia para que fueron citados los doctores Dupont i Orlandini, tuvo lugar anoche como estaba anunciada.

Uno i otro espusieron largamente sus ideas sobre el tópico en cuestion,

haciéndoles a mi vez las objeciones que mis propias observaciones me sujerian, i al dia siguiente (16) me entregaron el informe que va á continuacion.

*Sr. Comandante en Gefe de la 3ª. Division Expedicionaria, Coronel D. Eduardo Racedo.*

Despues de la conferencia a que hemos sido citados por V. S. para tomar las medidas higiénicas más oportunas respecto a la epidemia de viruela que desde tiempo azota a esta Division, hemos convenido de sentar en el papel las conclusiones a que dicha conferencia dió lugar i a las que se encontró conforme tambien la opinion de V. S.

Lo que la ciencia y la higiene aconsejan en estos casos a más del aislamiento absoluto de los viruelentos, que V. S. ordenó desde los primeros casos que se presentaron entre los indios, es que debemos proceder a la vacunacion i revacunacion de todos los individuos del campamento, aun de los que hayan sido vacunados, siéndolo desde mas de 10 años, o que hayan sufrido la viruela desde varios años.

Esta opinion Sr. Coronel, está basada en los preceptos siguientes, preceptos que la ciencia considera hoi como axiomas higiénicos, diremos más como dogmas medicales.

1°. Conviene de un modo absoluto, practicar las revacunaciones, en los tiempos de epidemia ; debiendo de otro modo someterse a esta operacion cada diez años.

2°. Es necesaria la vacunacion de los indios de más de 20 años de edad hasta los 40, porqué en este período de la vida aumenta la facilidad, mas que en cualquiera época de la vida, de contraer la viruela.

3°. Una vacunacion negativa en un adulto no permite de concluir que se halla libre de la viruela.

4°. Una primera viruela no asegura siempre de una segunda : las revacunaciones son útiles tambien cuando hace varios años que un individuo ha padecido de aquella enfermedad exautemática.

Estos son los principios, que puestos en práctica, pueden estorbar é impedir el desarrollo de la viruela.

Tenemos tambien que indicar a V. S. la conveniencia de una limpieza prolija de todo el campamento, ordenando que se junten i quemen todas las basuras que existen en los cuarteles i sus rededores, i que se entierren las materias escrementales que se observan en algunas partes, por qué hemos observado casos graves de disenteria epidémica, disenteria que se puede desarrollar mas por las emanaciones miasmáticas de las dejecciones de los enfermos.

En fin, Sr. Coronel, una i otra indicacion que pensamos conveniente hacerle, esa necesidad que habia de buscar otro campamento cuando se produzcan las calores o las lluvias ; i esto a causa de los numerosos cadáveres de indios sepultados cerca de los campamente parciales i en un terreno arenoso i movedizo, cadáveres cuyas emanaciones pestilenciales se harán quizás sentir

La razon aludida es, creemos, suficiente, fuera de otras para que se efectúe la mudanza del campamento.
Dios guarde a V. S.

*Dr. Luis Orlandini.*

*Dr. Dupont.*

Este informe fué inserto en la O. G., i a su pié puse el siguiente decreto:

Conforme con lo que aconsejan los Cirujanos de la Division en el precedente informe, recomiendo a los jefes de Brigada i de Cuerpo, pongan todo su conato, a fin de que queden puestas en práctica sus prescripciones, sin pérdida de tiempo, quedando a cargo del que suscribe, efectuar el cambio de campamento, cuando se aproxime la estacion señalada como peligrosa.
Pitre-Lauquen, Agosto 16 de 1879.

Firmado— *Racedo.*

Ocho muertos i catorce enfermos, tuvimos desde el dia 13 hasta hoi, cuatro de los primeros, i nueve de los segundos, son soldados del ejército.

Regresaron los carros i peones que condujeron el equipo para la tropa i reses para la Proveeduria.

El Cirujano de la 2.ª Brigada, Dr. Orlandini, me entregó hoi una memoria de los *casos* que habia tratado desde el comienzo de la campaña hasta la fecha, consignando tambien algunas observaciones climatéricas.

Decia asi:

Pitre-Lauquen, Agosto 16 de 1879.

*Sr. Comandante en Gefe de la 3ra. Division, Coronel D. Eduardo Racedo.*

La espedicion que acabamos de hacer i en la que he tomado parte, como Cirujano de la frontera Sud-Este de Córdoba, me dió tiempo i suficiente para hacer observaciones i estudios dignos de la consideracion de V. S., i útiles para la ciencia i el progreso de la República Argentina.

Dejamos el fuerte Sarmiento el 11 de Abril; la expedicion todo el mes de Agosto, es decir que permanecimos en las Pampas, mas de la mitad de otoño i casi todo el invierno. Este es el periodo del año en que he podido estudiar la Pampa en sus fenómenos físicos i climatéricos.

Empezaré por las observaciones admosféricas.

El clima es sanísimo; el aire puro, poco denso i muy seco, i estas propiedades las creo derivantes de los vientos que contínuamente i en todas direcciones cruzan este gran desierto.

La falta de instrumentos no me permitió hacer estudios mui jus-

tos para medir la densidad mayor o menor de la atmósfera, i no puedo presentar a V. S. como hubiera deseado, un cuadro sinóptico de observaciones Barométricas.

Los calores i los frios han sido adecuados a la estacion que hemos atravesado. En el siguiente cuadro se vé la media máxima i mínima de calor, la máxima i la mínima absoluta que hemos tenido en las dos quincenas de cada mes.

| | Media máxima | Media mínima | Máxima absoluta | Mínima absoluta |
|---|---|---|---|---|
| | | ABRIL | | |
| 2ª. Quincena.... | 20°,70 | 3° | 26 | 17° |
| | | MAYO | | |
| 1ª. Quincena.... | 20°,50 | 7°80 | 24° | 5 |
| 2ª. Quincena.... | 10' | 6 | 24 | 5°50 |
| | | JUNIO | | |
| 1ª. Quincena... | 17° | 3°,20 | 18 | 2° |
| 2ª. Quincena.... | 18°,40 | 4° | 22 | 2° |
| | | JULIO | | |
| 1ª. Quincena.... | 19°,60 | 3°,60 | 25° | 2°,70 |
| 2ª. Quincena.... | 20°,10 | 5°,10 | 27° | 3° |
| | | AGOSTO | | |
| 1ª. Quincena..... | 18°,90 | 2₀,20 | 25° | 6°,50 |
| 2ª. Quincena.... | 19°,70 | 7° | 23₀ | 5° |

Estas observaciones las hice en el termómetro centígrado con suficiente regularidad i exactitud tanto de dia como de noche. Por ellas se vé que mientras el calor nunca ha sido excesivo en este período de tiempo, habiendo llegado el termómetro a marcar una sola vez 27°, el frio ha sido muy fuerte i prolongado.

En la noche del 21 al 22 de Mayo, por primera vez la columna termométrica descendió bajo cero, a las ocho i media de la mañana marcaba—5°,50.

Entonces nos apercibimos que habia empezado el invierno, no por los cálculos astronómicos, si bien por sus efectos. Los meses de Junio i Julio fueron continuacion i copia del frio que se manifestó en la segunda quincena de Mayo.

El mes de Agosto principió bajo buenos auspicios i creiamos encontrar en él, compensacion de los frios sufridos hasta entónces, cuando el dia 5 se desvaneció esta esperanza, la sensacion del frio, que cada uno de nosotros sintió al despertarse i la vista de no muy grandes pero espesas capas de nieve que, en poco tiempo, hicieron con su presencia blanquear el suelo por larguísima estension.

Nevó todo ese dia i toda la noche i el dia 6 amanecimos con la nieve hasta 4 o 5 centímetros. El cielo se puso sereno i en pocas horas la nieve se evaporó completamente bajo los tibios rayos del sol.

La noche que siguió á este dia fué la mas rígida que tuvimos en toda la espedicion; soplaba viento Sud no mui fuerte pero helado; a las 12 de la noche el termómetro descendió a 6° i al amanecer bajó a 6° 50.

El dia 7, casi por despedida de invierno, cayó por unos cuantos minutos granizo en cantidad, como para blanquear el suelo; en la noche el termómetro bajó á 5°

El dia 8 la columna termométrica no pasó el cero i desde entonces los dias fueron apasibles i el rocío de la mañana no encontró ya el aire helado ni el viento austral que convirtiese sus cristalinas gotas en opaca escarcha.

El viento de las Pampas es mui frecuente, como he dicho mas arriba, y son testigos de sus efectos los innumerables médanos que interrumpen la monotomía de la llanura. En la estacion de invierno el mas frecuente es el Sud i Sud-Oeste; los dos, fuertes, violentos i frios. El viento N. E. es más raro, casi siempre, pero caliente i molesto por los torbellinos de arena que levanta.

De cualquiera direccion que sople el viento en el desierto, no lo creo nunca dañoso, porque en ninguna parte he encontrado lagunas ni charcos que contengan materias orgánicas en putrefaccion, cuyas insalubres emanaciones sabe llevar la corriente atmosférica a considerable distancia.

En el camino que de Sarmiento va a Pitra-Lauqen se encuentran muchísimas lagunas, de estas, unas contienen agua siempre potable i son las que deben su formacion a alguna vertiente natural o abierta por la mano del hombre. La *Alegre*, *Tromen-có*, el *Cuero*, el *Médano colorado* son del número de estas.

Otras lagunas hay que en ciertas circunstancias o en alguna época del año contienen agua potable, en unos meses el agua es salada i en otros no ofrecen al viajero, más que lodo inmundo, amargo i dañoso; tales son las de *Monte de la vieja* de los *Hormigueros*, *Aunelo*, *Batatrequen* etc.

Hay en fin otras, cuyas aguas por tener en solucion muchísimas sales, son continuamente impotables.

Unas contienen cloruro de sodio o solo, o mezclado con nitrato de potasa que comunica a las aguas un gusto exesivamente salado. Otras contienen sulfato de soda i de potasa de cal i de magnesia, i estas sales comunican al agua un gusto marcadamente alcalino.

Las lagunas primeras, es decir, las saladas deben esta propiedad a la naturaleza del suelo, en que las aguas mismas encuentran las sales en su curso.

El orígen i la causa de la calinidad de las últimas lagunas es debido muchísimo a las quemazones que en la Pampa son muy frecuentes i abrazan inmensa estension del territorio.

Ahora bien, muchas lagunas están situadas en grandes i profundos valles i las lluvias del otoño i del verano disuelven i arrastran consigo i acumulan en estos grandes depósitos de agua, las sales todas de las cenizas, resíduos que la quemazon contiene. Son lagunas de agua siempre impotables la del *Coronel Racedo*, una en Tromen, otra en el *Cuero*, en *Loup-vaca*, *Pitra-Lauquen*, etc.

Antes de salir del Fuerte Sarmiento, tuve el buen cuidado de examinar escrupulosamente a los enfermos que existían en el hospital militar de

cada cuerpo, dejando a todos los que no me pareció conveniente se espusiesen a los trabajos i sufrimientos de una campaña demasiado activa.

A pesar de esto, dos se me escaparon, en quienes el deseo de ir al Rio Negro (como todos creíamos) pudo más que las dolencias i disimularon sus padecimientos. Los dos eran del Rejimiento 4° de Caballería de Línea i los dos encontraron en el desierto un suelo vírgen para su descanso; uno falleció de enteritis crónica i el otro de atrfoia muscular progresiva.

En el Batallon 10 de Infanteria de Línea tuve dos muertos i los dos de muerte repentina. *El aneurisma del corazon* minaba desde tiempo esas dos existencias.

Otros dos soldados de la Plana Mayor en la Frontera fallecieron uno de *tisis laringea* i el otro de *invaginacion intestinal.*

Un indio amigo, convaleciente de la viruela pereció de *gastritis aguda.* Un indio prisionero de *senectud.*

Las enfermedades que reinaron en el campamento fueron, *diarrea, disenteria, bronquitis catarral, gastritis elnintrasis, hemorragia intestinal, laringitis pleuritis, fiebre sinoca i fiebre tifoidea.*

El siguiente cuadro indica las entradas salidas i muertos que hubo en la Brigada bajo mi cuidado, en todo el tiempo de la expedicion.

| | ENTRADAS | SALIDAS | MUERTOS | EXISTENCIA AL 31 DE AGOSTO |
|---|---|---|---|---|
| Batallon 10 de Línea...... | 281 | 270 | 2 | 9 |
| Regimiento N. 4 de Caballería | 211 | 197 | 2 | 12 |
| Plana Mayor de la frontera.. | 18 | 14 | 2 | 2 |
| Indios amigos............. | 12 | 9 | 1 | 2 |
| Indios prisioneros......... | 28 | 22 | 1 | » |
| Particulares.............. | 4 | 4 | » | » |
| Suma...... | 549 | 516 | 8 | 25 |

Tuve tambien varios heridos, como por ejemplo dos soldados, que por descuido se traspasaron con un tiro de remington, uno la mano derecha i otro la izquierda.

Con los dos la desarticulacion que practiqué del tercer metacarpo que el proyectil habia completamente destrozado, i una simple cura, bastó para obtener, en corto tiempo, completa i perfecta cicatrizacion.

Entre los indios amigos, tuve dos heridos, el uno tenia quince lanzasos i el otro diez i siete, este último quedó en el campo, casi exámine, durante

una noche entera i un dia, i volvió despues al Campamento donde sus compañeros lo creian muerto.

La máxima parte de las heridas ocupaban en los dos el pecho i el abdómen, tres dias despues del hecho encontré a los dos sentados i comiendo carne, con envidiable apetito.

La resistencia orgánica para las heridas, o de armas de fuego o de arma cortante, la he observado siempre mui grande en los argentinos. No he visto todavia un caso de infeccion purulenta o proemia que frecuentemente suele diezmar en los hospitales Europeos, los heridos i amputados. A los indios los considero mas fuertes en potencia plástica i mas resistentes a los efectos de alguna accion traumática.

El hecho siguiente puede demostrar esta opinion.

En la noche del 20 al 21 de Mayo, estando la Division en Pitre-Lauquen, se desencadenó una furiosa tempestad con abundante lluvia, que duró hasta al amanecer; un Indio prisionero quiso evadirse intentando i favorecido por la oscuridad, burlar la vigilancia de los centinelas; lo que consiguió, pero a media cuadra de distancia el infeliz se golpeó la boca, esta costumbre natural en los hijos del desierto la han adoptado como grito de guerra, de desafio o burla, no le dió tal vez tiempo para refleccionar que la fuga que habia emprendido no podia confiarla a los ferreos músculos de su corsel, habiendo disparado a pié.

Lo alcanzaron en el acto, hiriéndolo en varias partes. Esto sucedió como lo he dicho el 20 de Mayo a las nueve de la noche.

Fuí llamado para su curacion el dia despues a las dos de la tarde, i lo encontré tendido en el suelo, casi anémico, cubierto de sangre i empapado por la lluvia, tendria unos cuarenta i cinco años de edad.

La debilidad causada por la pérdida de sangre, por la falta de alimento y por la noche pasada en estas condiciones, no le permitian hablar.

La herida de más importancia era una producida por sable, situada en el hombro izquierdo, tenía seis centímetros y medio de ancho y once de largo.

El golpe dado con esta arma tan pesada, fué tal, que á más de los tejidos exteriores, cortó naturalmente el acromion, hasta penetrar en la articulacion, escapulo-humeral cuando lo ví salia abundante senovia de esta articulacion y continuaba la hemorragia, que daban dos arterias de poco calibre.

No me pondré á describir el método de cura que seguí, porque en nada me alejé de lo que la Patolojia quirúrjica enseña en tales casos; diré solamente que este Indio despues de la fiebre traumática, no ofreció ningun fénomeno digno de consideracion, y que en el espacio de un mes, hubo completa cicatrizacion

Temí que la abertura de la articulacion se transformase en fistula sinovial, pero las inyecciones de Tintura de Iodo y el cáustico potencial contribuyeron bien pronto, á su union, convirtiéndose la articulacion escapulo-humeral en falsa anquilosis.

En todo el tiempo que duró el viaje del fuerte Sarmiento á Pitre-Lauquen, la salud general fué muy buena, y bajo estos auspicios nos augurábamos todos, óptimos resultados, cuando inopinadamente se manifestó la viruela, llenando los ánimos de miedo y consternacion.

Desde el mes de Abril los Indios del desierto estaban con esta epide-

mia, y no exagero en nada, diciendo que la temian mas que una invasion de cristianos.

Maxvon-Neuwied, dice: los Españoles i los Portugueses, con el objeto de esterminar las razas salvajes indígenas de la América Meridional, hicieron llegar á ellos ropas de viruelentos y esta tremenda enfermedad, antes desconocida entre los salvajes, empezó haciendo innumerables víctimas.

Por ningun otro escritor he visto confirmado lo que dice Maxvon Neuwied, pero de cualquier modo que hayan adquirido esta epidemia, el hecho cierto es que la conocen desde el tiempo mas remoto y que cada dos ó tres años y algunas veces cada otoño, la viruela ha desolado con su presencia los toldos, i destruido familias enteras.

Los Indios tienen a esta enfermedad un miedo espantoso; a los primeros casos se alborota una tribu, la madre abandona a sus hijos i estos a sus padres en caso de enfermedad, el miedo puede en todos ellos mas que el amor filial; se le abandona al enfermo de una manera miserable, dejándolo solamente entregado á la Providencia, limitando los cuidados solo a una vasija con agua, algo con que taparse i el abrigo que pudiera prestarle algun monte en caso de existir ó sinó el desierto mismo le sirve de habitacion.

Les he preguntado con insistencia a ellos mismos, cuantos sanaban de esta enfermedad, segun este tratamiento, i todos me han contestado que ninguno.

I en efecto, habiendo tenido la oportunidad de ver en varias veces, más de mil quinientos indios prisioneros, en ninguno de ellos he observado los vestigios que esta enfermedad deja para toda la vida.

Desde los primeros casos que se presentaron U. S. tomó las medidas necesarias i más acertadas, siendo sin duda una de ellas, el aislamiento absoluto de los viruelentos, mandando que se observasen escrupulosamente los preceptos higiénicos que en tal caso se requieren.

A pesar de todo esto, el número de enfermos aumentó dia a dia i fué de imperiosa necesidad la improvisacion de un Lazareto lejos del campamento i en un paraje adecuado i libre.

Todos los enfermos de viruela que existian i los que se enfermaron sucesivamente en la division, entraron en él i a mi cuidado confió U. S. la cura de todos.

El siguiente cuadro esplica el movimiento habido en este establecimiento en los meses de Abril, Mayo, Junio, Julio i Agosto.

| CUERPOS | | Entrados | Muertos | Salidos | Existencia al 31 Agosto |
|---|---|---|---|---|---|
| Batallon 10 de Infantería...... | tropa...... | 4 | 2 | 2 | » |
| Batallon 8 de Infantería....... | tropa...... | 3 | 1 | 2 | » |
| Regimiento 4 de Caballería.... | tropa...... | 8 | 2 | 6 | » |
| | familias.... | 8 | 2 | 1 | » |
| Regimiento 9 de Caballería.... | tropa...... | 3 | 1 | 2 | |
| | familias.... | 1 | » | 1 | |
| Indios amigos............... | tropa...... | 22 | 7 | 11 | 4 |
| Indios prisioneros............ | indios..... | 18 | 10 | 3 | |
| | chinas..... | 45 | 36 | 9 | |
| | chicos..... | 44 | 31 | 13 | |
| Suma........... | | 146 | 92 | 50 | 4 |

Por esta planilla se verá que mientras en los Indios prisioneros hubo muchos casos de viruela, pocos tuvieron los Indios amigos i menos todavia los Cuerpos; el número de los muertos sucedió en la misma proporcion. No hai la menor duda que esto es debido, mas que al alimento i a las condiciones higiénicas, a la falta de vacunacion.

Apénas en el campamento se desarrolló la viruela, tuve cuidado de pedir pus vaccínico i conseguido, me puse con actividad a vacunar. Pero era tanta la fuerza i energía de la epidemia, que en muchos casos observé, que a pesar de esta i contemporáneamente á esta, se desarrollaba la viruela i las dos enfermedades seguian cada una su curso, sin que la una modificase ó alterase en nada á la otra: esto ha sido averiguado muchas veces en las grandes epidemias.

En las dos terceras partes de los enfermos se manifestó la viruela confluente i a esta es debido el número crecido de muertos; tuve a más ocho enfermos de víruela hemorrágica i los ocho perecieron; el resto de los casos fueron de viruela directa i confluente.

Practiqué la vacunacion en más de 150 indios de toda edad, otros tantos vacunó el Cirujano de la 1ª Brigada, i apesar de esto en los indios amigos i prisioneros, habian casos de viruela i hasta en la tropa.

Fué entonces que U. S. nos convocó a los dos Cirujanos a una conferencia higiénica, cuyo resultado se ha hecho conocer por la O. G. de hoi.

Réstame solo, ofrecer al señor Coronel, las seguridades de mi consideracion mas distinguida.

Dios guarde a U. S.

*L. Orlandini.*

**Agosto 17 al 23**

El dia 17 llegó un chasque de Villa de Mercedes, conduciendo un telégrama que me hacia el señor Inspector i Comandante General de Armas, por el que me ordenaba regresar con las fuerzas pertenecientes a la Frontera de Córdoba, dejando para terminar la policia de la Pampa, al Coronel Roca con las de San Luis.

En virtud de esta disposicion, por la O. G. del 18, ordené a los Jefes de brigada, me pasáran un estado prolijo de las caballadas que tenian sus respectivas, especificando su estado, a fin de entresacar lo que estuviese mejor, para dejar a las fuerzas que quedaran con el Coronel Roca.

Envié tambien un chasque al Comandante Anaya, que se encontraba operando en el Chadi-leo, ordenándole contramarchara, buscando mi incorporacion.

El telégrama del Inspector fué contestado con este otro, que envié a Mercedes por un propio.

Pitre-Lauquen, Agosto 18 de 1879.

*Señor Inspector i Comandante General de Armas.*

Buenos Aires

Oficial—Recibí el despacho de V. S. fecha 4 del actual.

En su virtud aviso a V. S. que a fines del presente mes me retiraré con las fuerzas de Sarmiento, dejando al Coronel Roca con las de San Luis como V. S. me lo previene, para que siga haciendo la policia en estos parajes.

Debo advertir al señor Inspector, que aun quedan algunos, indios, aunque mui pocos, entre el Atuel i, el Salado, los que son a la sazon perseguidos por el Comandante Anaya, quien se encuentra allí con 60 hombres.

Este Jefe, que como ya dí cuenta anteriormente, tomó el único Capitanejo que quedaba de los Ranqueles; le mando hoi se me incorpore en mi retirada.

Baigorrita fué dejado del otro lado del Colorado, en la última corrida que se le dió.

A mi llegada a Sarmiento, pasaré el parte detallado de mis campañas, lo mas minucioso que me sea posible, lo mismo que las memorias que me he propuesto presentar al Ministerio, donde se encontrarán los Partes diarios i descriptivos, pasados por todos los Jefes que, obedeciendo mis órdenes, han desempeñado comisiones, i por los que cada uno de ellos se recomienda por sí mismo, poniendo de relieve sus hechos como sus aptitudes, facilitando así el juicio exacto é imparcial de sus personas.

Conocido esto por V. S. no se escapará a su penetracion, que esa ha sido la única causa que he tenido, para no hacer recomendacion alguna, concretándome en mis partes, solo a dar cuenta del resultado obtenido.

Hecha esta salvedad de estricta justicia, tengo el honor de ofrecer al señor Inspector, la seguridad de mi mayor distincion.

Dios guarde a V. S.

*E. Racedo.*

El dia 20 llegaron al campamento, 14 carros de la Proveeduria conduciendo víveres para la Division.

El 22 tuve el sentimiento de perder, a consecuencia de la viruela, al bravo Capitan de los indios Auxiliares de Sarmiento, Ambrosio Carri-pilon (Oreja cortada), que tan relevantes servicios habia prestado en las distintas espediciones al Desierto. Murió jóven, de 35 años a lo sumo.

Y aquí me permitirá mi distinguido amigo el Dr. D. Estanislao S. Zeballos, le haga una pequeña rectificacion en obsequio del bravo Capitan Ambrosio, i de la verdad histórica.

En su precioso libro sobre «La conquista de 15000 leguas», i en las páginas 342 i 348, consigna la captura del Jeneral Ranquelino Epugner Rosas, como verificada por el Comandante Amaya, en el lugar de Nahuel-Mapú.

El distinguido escritor ha sido en esa asercion, víctima de un doble error, quizás orijinado por lo reciente de los sucesos, pues ni fué el Comandante Anaya (i no Amaya como él lo llama) el captor de Epugner ni su captura tuvo lugar en Nahuel-Mapú.

Este hecho de trascendentales consecuencias, se verificó como paso a referirlo.

Realizaba yo mi segunda espedicion en el mes de Diciembre de 1877.

Despues de seis dias de fatigosa marcha desde Sarmiento, llegué en la noche del dia 17, al punto denominado Calcú-meleué (Lugar de lasbrujas), donde comienza un monte espesísimo que se estiende hasta Leuvu-có.

Apesar de ser este último lugar, el asiento principal de la tribu Ranquelina que obedecia a Epugner Rosas, yo tenia noticia de que este lo habia abandonado seguido de *su pueblo*; huyendo de la persecucion, que sabia iban a hacerle las fuerzas nacionales.

Llegado a «Calcú-meleué», asaltóme la sospecha, de que bien pudieran haber quedado rezagados en Leuvu-có, algunos restos dispersos de la poderosa

tribu emigrante, i a objeto de descubrirlos, envié a mi vanguardia una partida de 15 indios auxiliares, que cubriéndose con el monte i por caminos de travesía, debian llegar hasta allí sin ser sentidos, siguiéndolos yo de cerca i con iguales precauciones, con el resto de las fuerzas.

Así marchando cautelosamente, fuimos hasta el «Trapal», a la una de la madrugada del 18, i ya encontré allí esperándome, un indio de los de mi partida descubridora, que venia a avisarme, habian descubierto en Leuvú-có, algunos fogones, indicio inequívoco de que estaba aquello habitado.

Fué entónces que, llamando al Capitan Ambrosio Carri-pilan, le ordené se pusiera al frente de 15 indios más que debian reforzar los ya apostados, i que él, tomando el mando de todos, rodeára el abra de monte donde están ubicados los toldos de Leuvu-có, emboscándose hasta el amanecer, hora en que debia avanzarlos.

Ambrosio siguió puntualmente mis instrucciones, i a las 6 a. m. del 18, se me incorporaba en el mismo Leuvu-có, trayendo como trofeo de su comision al Cacique Epugner i sus 11 mujeres, que habia aprehendido sin resistencias.

Era tal la sorpresa que causó en Ambrosio la captura del temido Epugner, que difícilmente se habria podido adivinar por sus semblantes, cual de los dos era el prisionero.

I para poner punto a esta digresion, hecha en obsequio de la equidad, permítaseme consignar la situacion geográfica de Leuvu-có, determinada por el Agrimensor D. O. Pico en esta misma espedicion.—Ella es de 36° 7' 51" latitud Sud i 7° 36' 44" longitud O. del meridiano de Buenos Aires.

Pronto ya para el regreso, ordené que el Cirujano Dr. Orlandini saliera el 23, conduciendo los enfermos en carros que destiné con ese objeto, como se verificó, a la vez que mandé entregar al Coronel Roca, 100 caballos de los mejores que tenian las fuerzas de las fronteras de Córdoba.

Las defunciones ocurridas en estos dias, alcanzaron a 18 i a 11 los atacados por la viruela.

El tiempo ha sido generalmente bueno, esperimentando sin embargo algun frio, no mui intenso, en los dias 19 i 20.

### Agosto 24, 25, 26, 27 y 28

Fijado ya el dia 25 para mi regreso con las fuerzas de las fronteras de Córdoba, hice conocer a la Division, el telégrama recibido del señor Inspector i Comandante General de Armas, a que me he referido anteriormente, insertándolo para el efecto, en la siguiente

ORDEN GENERAL:

Poitahué, Agosto 24 de 1879.

Habiendo el que suscribe, recibido de la Comandancia General de Armas un telégrama cuyo tenor es como sigue:
«Buenos Aires, Agosto 4 de 1879.—Al Jefe de la 3.ª Division Espedi-«cionaria, Coronel don Eduardo Racedo—Oficial—Cuando V. S. lo crea con-«veniente, queda facultado para retirarse a Sarmiento con las fuerzas de ese «punto, dejando al Coronel Roca con las de Mercedes donde está i a objeto «de que practique la policía necesaria, sirviéndose U. S. avisar cuando esto «tenga lugar=.Firmado—*L. M. Campos.*
En su mérito.

DISPONE:

1.° Que las fuerzas designadas en el precedente despacho, queden desde el dia de mañana, a las inmediatas órdenes del Coronel don R. Roca, i a los fines indicados en el mismo.
2.° La 2.ª Brigada estará pronta para marchar a las 4 p. m. del dia de hoi.

Firmado—*Racedo.*

Con tiempo sereno i al calor de un sol primaveral, pusiéronse en camino los Cuerpos que componian la 2.ª Brigada.

¿Quién podria describir la inmensa i justa alegria de esos soldados, que despues de cinco meses de rudísima campaña, emprendian por fin la vuelta a su hogar abandonado?

Los semblantes ántes tristes ó abatidos resplandecian de placer, i de seguro que todos ó la mayor parte de los que regresaban, habian recorrido ya mil veces con la imaginacion, la distancia que los separaba de sus familias i de los goces de la vida civilizada.

El Reverendo Frai Pio Bentivoglio, Capellan de la Division, me hizo entrega de una memoria referente a sus tareas evangélicas, que dice como sigue:

*Al Señor comandante en Gefe de la Tercera Division Expedicionaria, Coronel D. Eduardo Racedo.*

Señor Coronel: Tengo el honor de pasar a V. S. la relacion de lo poco que en mi calidad i puro cumplimiento de mi deber como Capellan de la Division de su mando, he podido hacer durante la próspera campaña, que con tan indiscutibles ventajas para el pais, acaba de llevar a cabo, contra los indios Ranqueles.

Aunque la Division empezó su campaña el 10 de Abril, por falta de una carpa que sirviese de capilla i por otros obstáculos independientes de

nuestra voluntad, ni el dia grandioso de Pascua de Resurreccion, que nos amaneció lloviendo en Monte de la Vieja, en el Domingo en Albis, que pasamos en el cuero, fué posible dar misa á la Brigada, que salió con nosotros de Sarmiento Nuevo.

Solamente más tarde, es decir el segundo Domingo despues de Pascua (27 de Abril) pudimos cumplir con la obligacion, yo de celebrar i la Brigada de oir la S. Misa.

En «Tromen-coó» el 13 de Abril tuve ocasion de ejercitar por vez primera durante esta campaña, el ministerio sacerdotal, bien que en circunstancias tan aciagas que en mi memoria hasta el dia de hoy tiene, i quizá aun por mucho tiempo mantenga unido al recuerdo de aquel hermoso i feliz paraje; otro tanto triste i doloroso, pues alli por primera vez en mi vida, ví a hombres morir de muerte violenta, como además la circunstancia de haber debido acompañarlos al cadalso i verlos, a muy pocos pasos de distancia recibir la mortal descarga.

Me refiero, Señor Coronel, al fin doloroso que tuvieron alli los dos soldados del Regimiento 4° de Caballeria de Línea Clemente Lucero i Lino Orosco, reos del doble delito de desercion en frente al enemigo i de haber hecho armas contra la partida que fué a tomarlos.

Poco antes de la media noche del dia 17 de Abril, esto es, luego de haber sido notificada la terrible sentencia que el Consejo de Guerra diera contra ellos, me fuí al campamento del Regimiento n°. 4° donde estaban en capilla, a ofrecerles para el trance dificilísimo, los servicios de mi ministerio. Los aceptaron con visible placer; poco o ningun trabajo me costó convencerlos de la justicia del fallo pronunciado contra ellos, i de la utilidad incalculable que para la otra vida podian sacar, de las tremendas desgracias que les hubieran sobrevenido, con tal unicamente que acatando la inescrutable i justísima voluntad en union de los padecimientos del Hombre-Dios muerto, para redimirnos de la culpa, i en espiacion de los pecados cometidos, hicieran a Dios el sacrificio de esta vida, por demas fugaz, i con exceso llena de miserias; con la mejor voluntad o mejor dicho con la espontaneidad con que se hace una cosa deseada, se prestaron a manifestarme sus culpas, en la confesion sacramental; visiblemente conmovidos recibieron la absolucion i cuando pasada la una de la mañana, les dejé para ir a tomar un corto descanso, me suplicaron a una voz que lo mas temprano posible volviera a ellos. Cuando a las 5 de la mañana lo efectué así, los hallé firmes en la misma conformidad, con las disposiciones de la divina Providencia, de nuevo se confesaron é imploraron el perdon de sus culpas, prestaron suma atencion a las exortaciones que les dirijí, multiplicaron los actos de las virtudes teologales i el dolor que me causó naturalmente el espectáculo de dos vidas hermanas, en su plenitud i lozania cortadas por el plomo mortífero, fué muy atenuado, al ver a esos jóvenes guerreros marchar al suplicio presentando sus pechos a la mortal descarga, con la serenidad i entereza del soldado valeroso, con la humildad i resignacion del cristiano, sinceramente arrepentido de sus estravios, con la calma del creyente en quien el natural horror de la muerte es contrarrestado por la conviccion íntima de que la muerte cristianamente aceptada, rehabilita el culpable ante Dios, i ante la conciencia humana, al paso que cambia esta vida con otra sin compensacion mejor.

En Cole-loo ó (Médano Colorado) tuve la oportunidad de celebrar la

S. Misa. No podria decirse que esta haya sido la primera vez que este acto esencial del culto católico, se ha celebrado en la Pampa, pues por el año 1869 celebró el santo sacrificío en las tolderias de Baygorrita el Padre Márcos Donati, mi apreciado compatriota i compañero, cuando vino con el señor Coronel D. Lucio Mansilla, a tratar de paz con los salvajes; pero no hai duda que nunca lo habia sido con igual solemnidad. Se celebró en la carpa del Detall, la cual se levantaba cerca del punto donde hoy está el fortin, i asistió toda la Brigada i la Plana Mayor de la Frontera i Division.

Pocas veces en mi vida me he sentido tan conmovido como esta, que por primera vez ofrecia la Hostia santísima en medio de la inmensidad del desierto, que tan vivamente despierta en el alma el pensamiento de la inmensidad de Dios, autor, sacerdote i víctima principal del gran sacrificio.

Yo la apliqué principalmente para el buen éxito de nuestra empresa, es decir, pedí al Dios, cuya divina revelacion é inmenso sacrificio en el madero de la Cruz, han sido el manantial de la verdadera libertad humana i de la verdadera civilizacion, que bendiciendo nuestras armas engalanase el pabellon argentino, ya tan glorioso, con laureles nuevos, i sí cabe todavia mas que los que le adornaban ya, pedí que desapareciendo por obra de las armas de la civilizacion cristiana, todo rastro de barbarie, en estos parajes, todavia guarída de bárbaros indómitos, i de donde tantas veces salieron al pillaje, al asesinato i a la violencia, a empobrecer i enlutar a la gente cristiana, sentando para siempre sus redes la relijion civilizadora, el trabajo honesto, la paz benéfica, las puras i mansas costumbres i acordándome de los pobres ajusticiados en Fromencó, pedí a Dios que desde el lugar de la espiacion, los trasladase a la morada de la dicha infinita.

Ni en la Verde, a donde marchamos el dia 28 de Abril i donde se nos incorporó la Brigada de Villa Mercedes, al mando del Coronel Graduado don Rudecindo Roca, quedando asi reunida toda la Division; ni en los Carditos, a donde pasamos el 3 de Mayo, ni en Hallaincó, donde permanecímos desde el 4 al 8 del mismo mes, ni en Trapal (el 9) ni en la Resina (el 10), tuve ocasion de ofrecer mi ministerio. En Lebú-Carreta el segundo dia de nuestra llegada, celebré la misa con asistencia de toda la Division, aplicándola tambien por el feliz éxito de nuestra empresa.

Una vez establecido en modo definitivo el campamento de la Division en Pitre-Lauquen, lo cual sucedió el 15 de Mayo, pude ya ejercitar mi ministerio con mas frecuencia i regularidad.

Desde entonces todos los dias de fiesta de guardar, he dado misa a la Division, asistiendo todos los presentes en el real.

En los dias mas grandes para el pueblo argentino, es decir, el veinte i cinco de Mayo y nueve de Julio, he celebrado con asistencia de la Division de gran parada, el santo sacrificio de la misa, despues de la cual se ha cantado el himno ambrosiano, y en accion solemne de gracias al Todo Poderoso, dispensando a esta noble nacion esos dos bienes valiosísimos i mui eficaces medios para la grandeza moral de un pueblo que tiene la independencia política i una sábia constitucion.

Yo hubiera deseado en todas veces, esplicar é inculcar a nuestros valientes soldados, las saludables i fecundísimas verdades evanjélicas, mediante la predicacion, pero no me ha sido posible.

Por una parte la exigüidad de mi voz que hace imposible el que me oigan a corta distancia, especialmente sermoneando al aire libre, i por otra la carencia de un local capaz de contener un número siquiera regular de oyentes, me convencieron desde luego de que trabajaria con demasiada poca utilidad.

Cierto es que U. S. hizo colocar para capilla tambien una de las carpas del hospital, pero a mas de que ella hubiera podido contener a lo sumo unas cincuenta personas, mui pronto los vientos impetuosos que con tanta frecuencia dominan en este paraje, la dejarian completamente inutilizada, asi es que no tuve otro remedio sinó erijir el altar en una pequeña carpa en la que a mas del altar cabrian apénas, el celebrante i el que la ayudaba.

Hácia fines de Mayo empecé a administrar el S. Bautismo, en unos niños hijos de soldados, nacidos durante la marcha ó en el campamento.

En 21 de Junio, en el Detall i nombrando de padrino al Sargento Mayor don Wenceslao Adan, bauticé a doce chicos de ambos sexos, hijos de cristianos, que nuestras armas acaban de sacar de la esclavitud afrentosa en què se hallaban.

A otros niños colocados en condiciones idénticas he bautizado despues, en varias ocasiones. Todas las veces que he sabido que en el lazareto habia enfermos de viruela en peligro de muerte, no he tardado en acudir allí, i procurando si adultos o prevenidos del uso de la razon de instruirlos someramente de las verdades católicas, constándome en algun modo, de su voluntad libre i espontánea de hacerse cristianos; los he bautizado.

Así he administrado el bautismo a no ménos de quince infelices. Habiendo con verdadero dolor de mi alma advertido que en el depósito de prisioneros salvajes, por varias causas, muchos niños se morian sin bautismo, por cuanto no manifestando apesar de haberlo prevenido varias veces, los bárbaros pacientes, el estado de las criaturas enfermas, el oficial de guardia, apesar de su buena voluntad de avisarme con tiempo no podia hacerlo sino mui raras veces, víme en la determinacion de bautizarlos a todos los prisioneros que aun no llegaban al uso de la razon.

El peligro de que muriesen sin el bautismo, quedando en sus resultas eternamente escluidos de la gloria, era duro, mientras por otra parte no me cabia la menor duda de que los que sobreviviesen, irian a dar en poder de familias cristianas, que inevitablemente los educarían. V. S. aprobó mi determinacion, i ya la puse en obra el dia 5 de Julio por la tarde, mientras un viento Sud mui frio i récio condensaba, desgarraba, amontonaba i dispersaba negros nubarrones i tenia agitadísima la laguna a cuyas orillas estaba el depósito, con la asistencia del oficial de guardia, que lo era aquel dia el Ayudante del Batallon 10 de Línea, don Luis F. Correa, administré el S. Bautismo a 81 criaturas de ambos sexos. Sabiendo que aún con todo eso quedaban unos niños indios sin ser bautizados, especialmente de los distribuidos entre los Oficiales de la Division, despues de convenido con V. S., el 10 del mismo mes, pedí a los señores Comandantes de las Brigadas, Coronel don Rudecindo Roca i Teniente Coronel don Benito Meana que dieran á los cuerpos de sus respectivos mandos la órden de que cuando tuviesen en su poder niños indios, me los trajeran

a mi vivienda, para yo averiguar si estaban o no bautizados. Estos S. S. Gefes en quienes como en todos los demas Oficiales i soldados de la Division, he encontrado siempre las mejores disposiciones, cuanto a ayudarme siempre en el ejercicio de mi ministerio, accedieron gustosos a mi pedido i de esta suerte pude fácilmente cristianar a otros niños infieles.

Todas las veces que alguna columna o comision a su vuelta al campamento ha tenido prisioneros, mi primer cuidado ha sido bautizar a los indios que venian en ella.

De igual modo, siendo inminente el envio a Villa Mercedes de cierto número de indios niños que, por circunstancias especiales, aún no habian sido bautizados, considerando que en el camino podia la viruela hacer estragos en ellos, o causarles la muerte el frio intenso que hacia, los bauticé; adjunta a la presente hallará V. S. la lista de los indivíduos bautizados por mí, pudiendo garantir su exactitud en el sentido de que todos los que figuran en ella, han recibido el Sacramento, bien que puede que falten algunos que en realidad hayan sido hechos cristianos i se me haya olvidado apuntarlos.

Otra incumbencia de mi empleo de Capellan de esta Division, era la de prestar a los enfermos los auxilios espirituales con que nuestra madre la S. Iglesia previene, i apercibe a sus hijos para el postrer combate de la vida i los pone en condiciones de presentarse ante el Supremo Juez, confiados en que no les será funesto el fallo, que no tiene apelacion.

En cumplimiento de este deber, he procurado estar constantemente impuesto del número de enfermos que ha habido, i enterado de la gravedad de sus respectivas enfermedades, con el objeto de acudir a auxiliarlos espiritualmente como debia.

Cúmpleme declarar que los Sres. Médicos de la Division, Dres. Dupont i Orlandini, como así mismo, los Gefes de Cuerpo, me han facilitado mucho el logro de mi intento, haciéndome avisar cuando habia enfermos de gravedad.

Debido especialmente a eso, me ha sido posible administrar los últimos socorros de la religion, á 16 soldados de los varios cuerpos; bien es verdad que este guarismo está léjos de igualar al de los soldados que han fallecido durante la campaña, pero aun hablando tan solo de los que han pasado á mejor vida en el campamento, es decir, prescindiendo de los que han muerto en lugares donde no podia ir a auxiliarlos el Capellan, atendiendo en especial que casi siempre han habido en los enfermos de los Cuerpos algunos de gravedad, a tal punto, que no pocos que se acostaron sin dar muestras alarmantes de su estado, amanecieron muertos, sin que los enfermeros se apercibieran de ello.

Otra cosa que yo a fuer de Misionero deseaba mucho, era catequizar a los indios prisioneros i enseñarles las verdades de la fé i los principios de la moral cristiana. En efecto, apenas hubo reunido aquí cierto número de niños infieles i precisamente el 11 de Junio, principié á catequizarlos; pero desgraciadamente yo ignoraba por completo su idioma i ellos no entendian nada, lo cual impidió que lo hiciera con algun éxito, antes convencido por mi propia esperiencia de la mucha rudeza natural en lo tocante á cosas especulativas i extraordinaria desaplicacion de esos pobaecitos, comprendí que trabajaria estérilmente si primero no llegaban á

comprender regularmente el español. Como prueba de la rudeza, hé aquí un hecho.

Un Teniente del Batallon 3 de infantería de Línea que habia sacado dos indiecitos, me vió para que los enseñase á rezar; me presté mui gustoso y por tres semanas á lo menos, casi una media hora cada dia me ocupaba en esta tarea; pues bien, aun cuando me limité a enseñarles i siempre una misma cosa i mui sencilla, es decir la señal de la Santa Cruz, no solamente no pudieron aprender las palabras, mas ni siquiera los movimientos de la mano, que con las dichas palabras constituyen el acto religioso.

En consecuencia de todo esto me propuse limitarme a hacerles comprender a los adultos o mayores de siete años que habia necesidad de bautizar, las verdades principales de nuestra fé, valiéndome al efecto de algun lenguaraz, como dicen ellos, o intérprete, que no teniendo él mismo sino una escasa comprension de lo que le totcaba interpretar necesariamente llenaba su cometido de una manera harto defectuosa.

Tocante a como tengo cumplido el encargo que V. S. me dió para entender en las peticiones de las mugeres que hacian los indios amigos, á V. S. le consta, que lo he hecho siempre con arreglo a los principios de la moral cristiana, i las instrucciones del Exmo. Sr. Ministro de la Guerra, dirijidas a concluir con la peste de la poligamia entre ellos. Habiendo insistido en el método que desde un principio me tracé, que consistia en tomar las palabras del postulante, al pié de la letra y no concederles sinó mujeres de cierta edad i condiciones físicas, i esto acompañado de mui perentorias declaraciones de que al menor indicio de haber faltado a las condiciones puestas, la mujer ingresaría desde luego al depósito de los prisioneros, para no llegar a salir más de allí, la molestia de semejantes pedidos cesó luego y por completo.

Por último, respecto a los cautivos rescatados en la minuciosa pesquiza de los bárbaros, he echo cuanto me incumbia i era dado hacer, consistiendo en avisar pronta y exactamente al P. Márcos Donati, que por muchos años se ha ocupado en la obra altamente cristiana i humanitaria de devolver al seno de sus familias, esas pobres víctimas de la brutalidad salvaje, i lo he hecho, recojiendo i administrando al mismo Padre, todos los datos que podian poner más fácil i espédita la santa tarea que le impuso su caridad

Dios guarde a V. S.

Fray *Pio Bentivoglio*
Capellan de la 3ra. Division

Pitre-Lauquen, Agosto 24 de 1879

---

## Indios niños bautizados en Pitre-Lauquen, campamento de la 3ª Division, por el Capellan de la misma D. Pio Bentivoglio.

| *Nombre indio* | *Nombre cristiano* | *Fecha* | | *Nombre indio* | *Nombre cristiano* | *Fecha* | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Arcinid | Pedro | Julio | 5 | Abelino | Andres Andino | » | » |
| Antigñer | Lucas | » | » | Alliqueo | Ermenegildo | » | » |
| Ariogner | Galo | » | 10 | Agñei | Brígida | » | 10 |
| Arical | Julio César | » | 5 | Aminan | Domingo | » | 5 |

| Nombre indio | Nombre cristiano | Fecha | | Nombre indio | Nombre cristiano | Fecha | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Amuillan | Cleotilde | Agosto | 1° | Lential | Clara | « | 5 |
| Cermina | Maria | Julio | 5 | Limeña | Rosa | Julio | 17 |
| Caillaré | Bartolomé | « | « | Leutical | Ramona Elvira | « | 16 |
| Currenau | Ludovico | « | « | Llainá | Juan Crisóstomo | | 5 |
| Cuniau | Gregorio | « | « | Llanquelen | Bernardo | « | 16 |
| Culpeman | Camilo | « | « | Maria | Maria Antonia | « | 20 |
| Curenlló | Aurelio | « | « | Mercedes | Mercedes | « | 5 |
| Caynquen | Gerónimo | « | « | Maria | Maria | « | 5 |
| Carolina | Carolina | « | « | Montruy | Luis | « | « |
| Camullan | Oton | « | « | Monguine | Marcos | « | « |
| Ceroná | Teresa | « | « | Melinquenan | Polidoro | « | 18 |
| Cuñuepan | Wenceslao | « | « | Mallen | Filomena | « | 16 |
| Clenechen | Alberto | « | « | Micheran | Alejandro | « | 18 |
| Carmelita | Carmelita | « | « | Milam | Emilio | « | « |
| Carmén | Francisca | « | « | Manuel | Maria Aurora | Agosto | 3 |
| Cayvin | Pio Reinaldo | Agosto | 5 | Montrui | Casimiro | « | « |
| Cutrenem | Domingo | « | « | Mirril | Sebastian | « | « |
| Carmuillú | Lorenzo | « | « | Nahuel Iripay | Fermin | Julio | 18 |
| Chuquepan | Antonio | « | « | Nahuelelé | Pio | « | « |
| Chemunillan | Camilo | « | « | Numillan | G'rio Narciciano | « | « |
| Chipoigñer | Catalina | « | « | Nemó | Cleomedes | « | « |
| Celestino | Pedro Celestino | Julio | 18 | Naipuan | Sinforosa | « | « |
| Cuimai | Margarita | « | 5 | Nontrua | Pablo | « | « |
| Delfin | Máximo Delfin | « | 20 | Nontoñi | Delfina | « | « |
| Epopá | Simon | « | 5 | Numié | Santiago | « | « |
| Eumché | Miguel | « | 22 | Narpolican | Manuela | « | « |
| Ernesto | Ernesto Maria | Agosto | 23 | Nelai Cahé | Maria | « | « |
| Eñanem | Felipe | Julio | 5 | Nantigñer | Venancio | « | « |
| El Suro | Juan Bautista | « | 19 | Nanigñer | Magdalena | « | « |
| Fray gay | Bernabé | « | 5 | Petrona | Petrona | « | « |
| Fehuyé | Avelina | « | « | Pargnai | Ireneo | « | « |
| Fayná | Ygnacio | « | « | Parliman | Manuel Pedro | « | « |
| Faustino | Faustino José | 25 | « | Pintrin | Pablo | « | 16 |
| Fernando | Fernando | Agosto | 18 | Panimian | Ernesto | « | 18 |
| Feliciano | Maria Feliciano | « | « | Parnope | Clara | « | 10 |
| Feliza | Feliza | Julio | 5 | Pichinciné | Cristobal | « | 17 |
| Fapayo | Enrique | « | « | Píchique | Buena Ventura | « | 18 |
| Fuituin | Eduardo | Agosto | 5 | Pedro Froilan | Pedro Froilan | « | « |
| Ganytian | Anselmo | « | « | Pichirruè | Manuela | « | 5 |
| Gregorio | Gregorio | Julio | 5 | Sintillan | Juana | « | « |
| Gervasio | Gervasio | « | « | Sinchare | Manuel | « | 10 |
| Hueman | Pánfilo | « | « | Pablú' | Dolores | « | « |
| Huniemigan | Isabel | « | « | Suintipain | Camilo | « | 18 |
| Hemchenar | Leon | « | « | Suntigun | Maria | « | 16 |
| Hualá | Eduardo | « | « | Suinimal | Maria Elvira | « | 30 |
| Inanden | Cruz | Agosto | 5 | Suintrical | Ramon Maria | « | « |
| Isidoro | Isidaro | Julio | 5 | Sunimeal | Mateo | « | 5 |
| Inorillan | Francisco | « | « | Relmé | Enriqueta | « | 16 |
| Ignellen | Basilio | « | « | Rasten | Maria Aurora | « | « |
| Juan José | Juan José | « | « | Reciné | Santos | « | « |
| Juan | Juan | « | « | Santos Morales | Santos Morales | « | 5 |
| Juan Manuel | Juan Manuel | « | « | Sichiquil | Andres | « | « |
| José Olegario | José | « | « | Sigñorá | Margarita | « | « |
| Juana | Juana Maria | Julio | 13 | Salano Rivero | Francisco Solano | « | 10 |
| Leutrheé | Adelaida | Julio | 20 | Tamá | Roberto | « | 18 |
| Leunlegñer | Agustina | Julio | 5 | Tiefé | Ramona Maria | « | 11 |
| Lepetiñan | Delfina | « | « | Topileo | José | « | 16 |
| Levinan | Judas | « | « | Topayo Anumam | Agustin | « | 5 |
| Leylen | Petrona | « | « | Anmiaical | Asencion | « | 20 |
| Leptian | Dorotea | « | « | Ugmay | Beatriz | « | 5 |
| Lamponi | Pablo | « | « | Ymecheinar | Isabel | « | « |
| Laureano | Tomas Laureno | Agosto | 10 | Ymardem | Leona | « | |

Además, entre hijos de cautivos rescatados e indios enfermos de viruela, quienes en su mayor parte han sucumbido, he bautizado a otros treinta i seis.

*Fr. Pio Bentivoglio.*
Capellan de la 3ª Division.

Pitre-Lauqnen, Agosto 24 de 1879.

El dia 25 a las 8 a. m. me puse en marcha desde Poitahué, despidiéndome de mis compañeros de la 1ª. Brigada en los siguientes términos.

¡Camaradas de la 1ª. Brigada de la 3ª. Division Expedicionaria!

Al separarme de vosotros, en cumplimiento de órdenes recibidas de la Superioridad, cábeme la satisfaccion de manifestaros mi contento, por vuestra dignísima comportacion, en la ruda como fecunda campaña que termina.

Habeis dado inequívocas pruebas de vuestra singular constancia en la fatiga, i ejemplar resignacion a las penalidades que son inherentes al Desierto, sin que nada baste a domar vuestra enerjía, ni quebrar vuestra disciplina.

¡Señores Jefes i Oficiales!

Vuestra actividad é inteligencia para el desempeño de las diversas comisiones que os han sido confiadas, os recomendarán altamente ante la consideracion del Exmo. Gobierno i del Pais, a cuyos intereses habeis servido con eficacia.

¡Compañeros!

A vosotros el honor de concluir con los restos de las tribus Ranquelinas, por lo que os felicita de corazon vuestro Jefe i amigo.

*E. Racedo.*

A las 11 a. m. alcancé las fuerzas en marcha, en Fortin Recina donde ordené se campáran, haciéndoles conocer la siguiente

ORDEN GENERAL

A fin de regularizar las jornadas, dando el posible descanso a las caballadas, el que suscribe, dispone:

1º.—En las marchas se observará el mismo réjimen que trajeron las fuerzas al salir desde la guarnicion Sarmiento hasta estos destinos.

2º—El Cuerpo que le corresponda marchar a retaguardia, ordenará que la Guardia de Prevencion del mismo, cubra la de todas las fuerzas, haciendo guardar el órden, a la vez que evitando se retrasen soldados i cargas.

3º.—Cada Jefe de Cuerpo ordenará al suyo respectivo, que los soldados tengan especial cuidado para no causar incendios en los campos, como ha sucedido hoi, a fin de no privar a las caballadas de las fuerzas que quedan en Poitahué, del pasto necesario para su regreso.

4°.—Los Comandantes de la Guardia de Retaguardia, cuidarán así mismo de la exacta observancia de la anterior disposicion, aprehendiendo al qué ó los que prendieran fuego al campo, casual ó intencionalmente.

Firmado—*Racedo*.

Se continuó la marcha sin novedad hasta el 27, que se recibió en Aillancó un chasque de Villa de Mercedes, conduciendo correspondencia oficial lo que motivó la siguiente

ORDEN GENERAL

Para conocimiento de la Division, se trascribe la nota recibida del señor Comandante en Jefe de la Frontera Sud del Interior, cuyo tenor es como sigue: «Villa de Mercedes, Agosto 21 de 1879. Al Senor Comandante en Jefe de la 3ª. Division Expedicionaria, Coronel Don Eduardo Racedo. En la fecha recibo telégrama del señor Ministro de la Guera, General D. Julio A. Roca, en el cual me comunica que el Cacique Baigorrita, no queriéndose rendir, ha sido muerto por las fuerzas del Coronel Uriburu, noticia que pongo en conocimiento de V. S., por indicacion del señor Ministro. A mi vez felicitó á V. S. i a la Division de su mando, por la desaparicion de la raza Ranquelina, i el feliz acontecimiento de la muerte del último cacique, como lo era Baigorrita. Dios guarde a V. S. Firmado —*L. Nelson.*»

Firmado—*Racedo*.

El 28 campamos en el Médano Colorada; el tiempo ha sido benigno.

**Agosto 29, 30 i 31**

Trascurrieron sin novedad de consideracion.

La caballada viene en pésimo estado, por cuyo motivo tenemos que hacer cortisimas jornadas.

El 30 llegamos i campamos en el cuero, permaneciendo allí tambien el dia 31.

Del infatigable cirujano de la 1ª. Brigada, Doctor Don B. Dupont. recibí un otro informe médico relativo a la 3ª. Division, que decia así:

Campamento de Pitra-Lauquen, Agosto 30 de 1879.

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 3ª Division Expedicionaria, Coronel D. Eduardo Racedo.*

Cumpliendo la órden que me dió V, S. al quitar este Campamento, tengo el honor de remitirle incluso la conclusion del informe que dirijí a V. S. con fecha 1°. de Agosto.

Tuve presente su recomendacion, i he trascrito la nota que, con mi colega de la 2ª Brigada, dirijí á V. S. con fecha 16 de Agosto.

Al enviar a V. S. mi última nota como Cirujano de la 1ª Brigada a las órdenes de V. S., me complazco en manifestarle toda mi gratitud por los favores que ha dispensado a su servidor i subalterno.

Dios guarde a V. S. muchos años.

*Dr. Dupont.*
D. M. P.

«Concluido mi informe, considero conveniente, Señor Coronel, el agradecerle los resultados de la conferencia sobre higiene, a que V. S. convidó a mi colega de la 2ª Brigada, i a mi, por la órden General del 15 de Agosto « a propósito, como lo decia en esa Orden, que ilustren (los ci« rujanos) los medios mas eficaces aconsejados por la ciencia para evitar « las consecuencias fatales de la peste ».

Por esta conferencia, debo espresar á V. S. los sentimientos de gratitud que he experimentado al verlo dar en su animo á los Cirujanos una posicion en relacion con la importancia de sus funciones, tanto más que la posicion actual de ellos no permite esperar los escelentes resultados sanitarios que el Gobierno puede exijir de los Cirujanos.

La importancia de las funciones de estos debe crecer lo mismo que su autoridad, para hacer respetar la higiene del Ejército; higiene que proteje i salvaguarda directamente la vida de los soldados, del mismo modo como para prestar todos los servicios de que son capaces los dichos cirujanos.

Ahí aparece la conveniencia de ponerlos en el número de los oficiales de línea, en vez de considerarlos como oficiales auxiliares ó accidentales, mas bien dicho, sin prerogativas en la disciplina referente a sus servicios.

En efecto, Señor Coronel, sostendré siempre que un cirujano militar es esencialmente militar.

Aquel que vive en contacto contínuo con el soldado, que le sigue a todas partes, en tiempo de paz como en tiempo de guerra, en los campamentos como en los campos de batalla, aquel que los cura, los consuela, se doblega a sus costumbres, hace de modo de hablarles su lengusje, creando así, a veces una terapéutica moral, especie de sicolojia ; aquel que se somete a las duras leyes del Código del Ejército, aquel, en fin, que toma parte en el destino de los hombres de armas; aquel, Señor Coronel, es tan militar como el combatiente.

Hé allí uno de los desideratum de todo Cirujano, amante de la Patria Arjentina, i es por eso que mas arriba me he permitido manifestar a V. S. mis agradecidos sentimientos, al recordar la conferencia a que fuí citado.

Durante esta, donde V. S. nos ha hecho tratar a mi colega i a mi, varios puntos de la Hijiene Militar, i he llevado nuevamente a su conocimiento, que, desde el dia de mi regreso de la Expedicion en que tomé parte; no teniendo vacuna, inoculé a varios individuos la viruela, seguro así, sinó de evitar una viruela directa, de evitar por lo ménos la mortandad.

Al tomar esta determinacion (que pido a V. S. se sirve justificar), me transporté mentalmente hácia aquellos tiempos en que E. Jenner no nos habia hecho conocer aún su maravilloso descubrimiento (1792) que es una de las salvaguardias, la mas cierta que hasta hoi haya descubierto la medicina. Crucé tambien en aquellos tiempos donde intrépidas Fesálicas se habian dado como mision el vulgarizar la inoculacion de la viruela como método preventivo.

Me recordé igualmente la gran cruzada promovida (1717) a Constantinopla, por Lady Wortley-Montaigne, que hizo inocular con la viruela su único hijo para hacer adoptar en el Imperio Otomano el solo profiláctico conocido entonces, contra tan mortífera enfermedad.

Peró, como dije ya en este informe, gracias a mi cólega Dr. Orlandini, tuve vacuna, i el mismo dia de tenerla, procedí de oficio a imponer las vacunaciones i revacunaciones a todos los indios prisioneros; operacion que fué concluida a fines de Julio, como dí cuenta a V. S.

Definiré la higiene: la palabra que quiere espresar la ciencia i la práctica de los medios propios a conducir i a mantener el individuo en las vias más adecuadas para asegurarle un máximum de fuerza intelectual i física.

Si la Medicina es el arte de reponer en estado de salud al hombre enfermo, la Higiene es el arte de impedir al hombre el estar enfermo.

Dios guarde a V. S.

*Dr. Dupont.*

### Setiembre 1°, 2 y 3

Se continuó la marcha sin interrupcion ni accidente importante, hasta el dia 3 en que llegamos a la Alegre, donde dejé acampada la Division i a órdenes del Comandante don Benito Meana, siguiendo yo con mi Estado Mayor i Escolta hasta Sarmiento, donde llegué esa misma noche a las 10 1|2

De las fuerzas pertenecientes a la frontera de Córdoba, solo faltaba un piquete que, a órdenes del Teniente Coronel D. S. Anaya, batia la pampa desde el 14 de Julio pasado, i a quien habia mandado órden de incorporárseme ántes de abandonar Poitahué.

La inteligencia desplegada por el Comandante Anaya, en el desempeño de las comisiones que le fueron confiadas, en las diversas espediciones que realizamos al territorio ranquelino, como su buena estrella, me hacian esperar que esta vez su éxito sería tan bueno como siempre.

Las fuerzas todas marcharon a sus acantonamientos de Rio 4°, donde el 29 de Setiembre llegó el Comandante Anaya, despues de haber recorrido escrupulosamente las costas del Chadi-Leubú i Colorado, de cuya operacion me pasó el siguiente parte:

Rio 4. °, Setiembre 29 de 1879.

El Teniente Coronel que suscribe,

*Al Sr. Comandante en Gefe de la 3ª Division, Coronel D. Eduardo Racedo*

Me es agradable ad juntar a V S. el diario de novedades que he llevado en la espedicion que se dignó confiarme hacer, sobre las costas de los Rios «Chadi-Leubú» i «Atuel», la cual ha terminado en el dia de la fecha con el plausible resultado de haber dejado completamente despojado de aquellos habitantes temibles i perjudiales que guardaba el desierto.

El Cacique Ñau-Ñau i los Capitanejos Moguin i Caniullan con sus *tribus*, son el trofeo de la victoria que he alcanzado.

Al felicitar a V. S. por este feliz desenlace de la campaña, cuyos beneficios no tardarán en ser la aureola de la riqueza de nuestro país, me congratulo recomendar a la consideracion de V. S. i la del Gobierno, la brillante comportacion de mis subordinados en la gran peregrinacion civilizadora que hemos llevado a cabo.

Dios guarde a V. S.

*Sócrates Anaya.*

## Julio 14

Habiendo sido nombrado por el señor Comandante en Gefe de la Division para operar a vanguardia, haciendo una prolija i detenida inspeccion de las costas de los Rios «Chadi-Leubú» i «Atuel»; este dia me puse en marcha saliendo del campamento de Pitra-Lauquen a las 5 i 15 p. m. con la fuerza siguiente:

2 Oficiales i 37 de tropa del batallon 10 de línea i 15 indios de lanza comandados por el Mayor de los mismos Juan Villarreal, sirviéndome de vaqueano el Alferez del Escuadron Ranqueles N. Caleú.

El camino que debia seguir, era el mismo que hicieron el Coronel Roca i Mayor Alvarez en la batida que sobre Baigorrita llevaron; así es que para no discrepar en apreciaciones respecto a las condiciones topográficas desde Pitra- Lauquen hasta el Chadi-Leubú, como tambien la distancia demarcada en sus itinerarios, determiné sujetarme a dejar constatadas solo las jornadas a hacer i el tiempo en ellos ocupado.

Segun informes que al salir del Campamento me suministraba el Alferez Caléu, una parte del camino me era conocido, pues en la espedicion que en Diciembre del año pasado hicimos lo habia recorrido, así es que hacíame más agradable esta comision, puesto que tenia la esperanza de visitar los lugares donde con tan buen éxito habia hecho mis escursiones.

A las 6 i 15 p. m. nos hallábamos frente a Poitahué—la oscuridad de la noche nos privaba observar el campo, donde a fines del 78 instalamos nuestro campamento de operaciones, pero nos sentíamos íntimamente dominados por la alegria que nos producia el hecho de tener que pasar por el teatro de nuestras anteriores victorias—a las 9 i 25 habiéndonos aproximado al monte, hice alto—hacía mucho frio i no habia objeto de forzar la marcha; así es que al paso

dando buenos descansos la noche nos era suficiente, para, favorecidos por ella, llegar al objetivo que me habia propuesto.

A las 10 i 30, volvimos a marchar hácia «Curu-tué», donde llegamos a las 12 é hicimos alto; allí dispuse se alijeráran las monturas i se pusieran a pastar tanto las cabalgaduras como los animales de tiro i arreo—esta resolucion tenia por objeto hacerle aprovechar a la caballada el buen pasto que se cria i abunda en aquella parte.

## Julio 15

A las 6 a. m. continuamos la marcha i acampamos a las 7 y 45 en «Utrámalal»; se dispuso el servicio de vijilancia i se carneó, distribuyendose la res a los piquetes. Los víveres que sacamos del campamento eran ajustados hasta fin de mes, pero los animales vacunos que llevabamos eran para mayor tiempo. A las 10 i 3 se descubrió un grupo de jinetes con algunos caballos de arreo, que hácia nuestro campamento se dirijia por el camino; la tropa de vijilancia salió a su encuentro y hecho el reconocimiento resultó era un piquete que con la caballada cansada habia dejado el Mayor Alvarez, de lo que nosotros estábamos avisados.

A las 3 p. m. ordené ensillar, poniéndonos en marcha a las 4 i 10 por el camino hácia «Chamailcó.» Allí llegamos a las 5 i 40; principiaba a oscurecer i esta noche no seria ménos que la anterior en cuanto a su temperatura, pues el dia estuvo fresco i nublado i apesar de que no temiamos que helara, sin embargo, el viento que soplaba del S. E. era penetrante i frio—No teniamos objeto de detenernos, así es que inmediatamente pasamos hacia «Yua-Yua»; a aquel paraje llegamos a las 7 i 25, por habernos estraviado de senda é hicimos alto, sacándose los frenos a las cabalgaduras. A las 9 volvimos a marchar, llegando a las 10 i 4 a la laguna «Chadi-lauquen» donde dispuse pasar la noche; para el efecto se estableció el servicio de vijilancia poniéndose a soga los animales de tiro i las cabalgaduras, despues de aligerarles la montura.

## Julio 16

A las 5 a. m. nos pusimos en marcha;—hacia mucho frio i el viento persistia del S. E. Con los primeros rayos de la luz del dia, descubrimos a nuestro frente la estensa i elevadisima Colina de «Curri-Mahuida» donde despues de dos horas de marcha al paso, llegamos, teniendo que treparla casi costeando una quebrada situada a la izquierda del camino—A las 7 i 40 acampamos en un hermoso valle donde se enucentran los *primeros jagüeles*. Allí el Coronel Roca ordenó se cavára un pozo, pero sin resultado, pues apesar de la profundidad que le dieron, tuvieron que abandonar aquella empresa, talvez porque la estremada dureza del terreno, no les permitió llegar a la primera corriente de agua. Hecha la descubierta i tomadas todas las medidas precaucionales, se puso en pastoreo a discrecion la caballada;—el dia lo pasamos sin novedad. A las 12 m. el tiempo frio i nublado, se templó, trocándose en uno de primavera. —A las 5 i 20 p. m. hice poner a soga 3 animales por cada plaza i la caballada sobrante a ronda abierta; hasta las 8 que se estrechó esta

—el servicio de vijilancia i la fuerza colocada convenientemente hacíanos abrigar la confianza de que si algun enemigo existia no nos molestaria con perjuicio.

**Julio 17**

En la noche pasada no hubo novedad; practicada la descubierta se puso a pastorear la caballada i se carneó, distribuyéndose la res a los piquetes.

A las 11 a. m. ordené ensillar i tomándose al efecto los animales de marcha, emprendimos esta hácia el Chadi-Leubú, á las 12 m.

Con un dia hermoso i templado nos hallábamos favorecidos, i bajo estos auspicios del tiempo nos lanzábamos al desierto, para dejar terminada la jijantesca obra cuya realizacion en épocas pasadas escollaba en el imposible.—A la 1 i 5 llegamos a unos jagüeles barriosos en una especie de vega, poblada de tupidos chañares, allí mal que mal terminó de beber la caballada que a nuestra salida no lo hizo, por haber escaseado el agua de los jagüeles de «Currú-Mahuida.

A las 2 i 15 hicimos alto i se sacaron los frenos a las cabalgaduras para que pastaran. Nos encontrábamos ya en la travesia i desde un terreno algo elevado descubriamos a nuestro contorno elevadas colinas, serrilladas de medanos. A las 3 i 30 continuamos la marcha i á las 5 descendimos a un valle donde a su estremidad se destaca una mole de tierra cubierta de musgo i arbustos negruscos, cuya forma es la de un pan de azúcar.

Habiéndole preguntgado a Caléu el nombre de ese paraje i por no saberlo él, sin apartarme de la manera que tienen los Indios de apellidar los lugares, bauticé ese con el nombre de Pichi-Turrú-Mahuida; a las 7 llegamos al pié de ella é hicimos alto, sacándose los frenos a las cabalgaduras.

A las 8 i 15 p. m. volvimos a marchar con todo el silencio y precauciones requeridas, internándonos a un monte de jarillas i arbustos poco elevados—hicimos alto a las 10 i 30 para dar descanso a las cabalgaduras, pues era necesario no fatigarlas demasiado, puesto que teniamos que andar mucha distancia en ellas.—La noche oscurísima nos privaba observar a la distancia, pero los informes que Caléu me daba saciábanos la curiosidad que teniamos, poniéndonos al corriente de que nada bueno i útil contenia aquella parte del desierto;—hacia mucho frio i soplaba viento del S. O. En la Pampa, cualquier airècillo que corre de ese lado es siempre bastante frio; por eso le llaman viento de las sierras.

**Julio 18**

A la 1 i 15 a. m. emprendimos nuevamente la marcha i a las 4 hicimos alto. Segun el vaqueano nos hallabamos cerca del Divisadero.

A las 5 i 30 a. m. continuamos la marcha i a las 7 i 20 llegamos al Divisadero, donde acampamos, poniéndose a pastorear a discrecion la caballada. El dia estaba nublado i fresco, asi es que tanto los animales como nosotros mismos soportamos la sed sin que nos mortificara. Desde ese paraje se

descubre al S. O. el Cerro « Nevado », A las 3 p. m. ordené se ensillara, poniéndonos en marcha a las 3 i 45. El terreno que en todo el espacio que abarca la vista, es accidentadísimo, me recordaba al que crucé en mi segunda escursion de esta campaña, cuando fuí al « Chadi-Leubú », por el camino de «Coche-quehan», i esa uniformidad, creo, se jeneraliza en esta seccion desierta de la Pampa.

A las 7, al pié de un elevado médano que corta el camino, hicimos alto i se sacaron los frenos, principiaba a hacer frio, el cielo se habia estrellado i una buena helada era inevitable esperarla esa noche.

A las 8 i 15 volvimos a marchar; el camino es bastante pesado i a cortas distancias teniamos que ir sucesivamente trepando médanos, a las 11 hicimos alto, practicando lo de costumbre; sacar los frenos.

El Alférez Caléu me informó que allí, en su campaña con el Coronel Roca, habian sorprendido a unos indios que a la orilla del camino dormian. Ningun rumor se sentia, i teniamos la confianza que los enemigos insaciables de las riquezas de nuestros campos fronterizos se hallaban a esas horas mui lejos de nuestra accion i del poder de nuestras armas.

## Julio 19

A las 12 i 40 a. m. volvimos a marchar i a las 2 hicimos alto, despues de haber costeado lo menos 20 minutos un gran médano que se prolonga hacia el S. 10° E. A las 3 emprendimos nuevamente la marcha hasta las 4 i 39 que hicimos alto, por hallarnos, segun el vaqueano, mui cerca del Pichi-chadi-leubú.

A las 6 a. m. próximo a amanecer, montamos i despues de desprender una partida en los caballos de pelea, para que avanzara, tratando de esplorar i sorprender al enemigo que se asilara en la costa de aquel arroyo, nos pusimos en marcha, llegando al « Pichi-chadi-Leubú », a las 7 i 10.

Hecho el reconocimiento, de lo que resultó cerciorarnos no existian allí indios enemigos, dispuse vadear el presunto arroyo, puesto que a mi ver no es otra cosa que una pequeña angostura de un gran esteral formado talvez por los rebalsamientos del «Salado ». Algunas pérdidas de animales sufrimos en los pantanos que contiene la laguna que sucede al referido arroyo i nos hizo perder más de una hora para salvar muchos otros. A las 12 a. m. acampamos en la márjen N. del «Chàdi-Leubú », en una parte buena del campo i establecido el servicio de vijilancia, se puso a que pastoreara a discrecion la caballada. Se carneó, distrubuyendo la res a los piquetes.

A las 5 i 30 se pusieron a soga, 3 animales por plaza i el resto de la caballada a ronda abierta—El tiempo, durante el dia, templado; pero la noche fresca.

## Julio 20

Durante la noche pasada ningun rumor alteró la quietud i silencio de nuestro campamento.—Al amanecer, la tropa se puso en pié i se desprendieron las descubiertas, regresando estas a las 7 i 20 sin novedad. Habiéndosenos estenuado por la fatiga de la noche, tanto las mulas como los caballos, era necesario hacerlos reponer, así es que determiné, antes de comenzar mis es-

ploraciones, dar de comer un par de dias más, aprovechando del buen pasto que en abundancia encontré allí. A las 5 p. m. hice poner a soga tres animales por plaza i el sobrante a ronda.—El tiempo bueno, a pesar del viento que soplaba del S. O.

### Julio 21

A las 7 a. m. i despues de hacer la descubierta, mudé de campamento, situándome en una hermosa rinconada, donde abunda el escelente pasto llamado *Mará Cachís.*—Se puso a pastorear la caballada i se carneó, distribuyendo la res a los piquetes; la noche pasada fué como la anterior, sin novedad. Este fué el último dia de inaccion i como mi propósito era esplorar minuciosa i detenidamente la costa del «Salado» demarcando positivamente las distancias que recorriera sobre las márjenes tortuosas de ese rio, dispuse que cada soldado se muniera de una cantidad de estacones i preparé una medida cuya lonjitud era de 50 metros. Esta empresa era algo pesada i al parecer poco útil, pero encontrando en ella un pretesto para no dejar rincon sin escudriñarlo, sobre todo cuando el tiempo que en ella se emplearia no apremiaba, ni perjudicaba a los intereses de las operaciones militares que pudiera llegar el caso practicarlas.—A las 5 i 30 p. m. hice poner a soga cuatro animales por plaza i se estableció el servicio de vijilancia. El tiempo bueno.

La caballa parecia haberse repuesto, pues la notábamos con brios i esto nos causaba verdadera alegria.

### Julio 22

Al amanecer, la tropa se levantó i despues de aclarar ordené ensillara, poniéndonos en marcha a las 7 i 25 a. m.; vadeando el rio tomamos hácia su cabecera, principiando el trabajo a que me referí en mis apuntes del dia anterior, tomando por punto de partida el paso que le llamaremos del «Curu-Mahuida.» La noche pasada fué sin ninguna novedad.

Sobre un terreno firme i un camino ancho, de huellas algo ahondadas, sin separarnos 100 metros de la vista, seguimos la mensura i esploracion, cuando de improviso dimos con el borde del rio. En la intelijencia de que el camino siguiera del otro lado, lo hice vadear por una pequeña bajada que allí encontramos, pero esto fué infructuoso, pues ninguna señal de camino habia i en cambio se nos presentaban a cada paso inconvenientes, hasta el estremo de hallarnos encerrados por terrenos inpracticables por ser pantanoeos, lo que nos hizo repasar el Rio i buscar hacia el O. una senda que observamos despues del quinto kilómetro que marchamos. Todo fué inutil ese dia, quedando convencidos que por ese lado nos seria completamente imposible seguir nuestra empresa, así es que dispuse pernoctar en un paraje que habia de buen pasto, donde acampamos a las 2 i 52 p.m. Se puso a pastoreo a discrecion la caballada, i a las 5 i 30 p.m. a soga a razon de cuatro animales por plaza. Como a las 9 de la noche los caballos i las mulas nos pusieron alerta, pero no pasó de bufidos, lo que nos hizo suponer que algun tigre o leon hubiera querido saciar su voracidad haciendo presa en nuestra caballada. Habíanos sido adversa la suerte ese dia,

perdiamos el trabajo i la marcha de ese dia, pero esto no hacia de caer el propósito que me formé; así es que determiné tentar por la ribera norte del Rio, siguiéndolo hacia su nacimiento. El tiempo caloroso i sofocante; al N. se descubrieron quemazones, pero a mui lejana distancia.

### Julio 23

Al aclarar ordené ensillar i a las 6 i 45 a.m. marchamos hácia el paso, repasándolo a las 8— A las 9 i 20 hicimos alto, sacándose los frenos a las cabalgaduras.

Continuamos la marcha, i 43 minutos despues, principió a perderse entre el pasto el camino que llevábamos. A la 1 i 12 p. m. llegamos a un terreno salitroso i mui blando—la huella ya no la veiamos i los animales se resistian a seguir adelante por ser muy pantanoso aquel paraje,—la esperanza que nos quedó se habia dsiipado, pues a pesar de haber esplorado de a pié hasta donde pude, me convencí de que tenia que retroceder, por la imposibilidad de salvar aquella barrera formada por aquellos inmensos pantanos senagosos que encontrábamos; así es que ordené contramarchar i acampar en una posicion inmejorable.

El vaqueano que tenía, solo me servia para indicarme el camino que hizo el Coronel Roca, pero nada de esto que encontrábamos lo conocía, así es que quedaba librado a nuestro criterio el partido que debiamos seguir; sin embargo, averiguando entre los indios amigos que tenia, me informé de que esos caminos que habiamos seguido eran formados por los arreos—que esas rinconadas tan seguras, eran a las que los indios Chilenos les llamaban «Los Potreros»

A la hora de costumbre se aseguró la caballada. El tiempo nublado y garuoso. Se carneó, distribuyéndose la res á los piquetes.

### Julio 24

La noche pasada no ocurrió novedad.

Al aclarar ordené ensillar, poniéndonos en marcha á las 7 hácia el paso de «Pichi-Chadí-Leubú» donde llegamos a la 1 i 15:

Allí dimos de beber a la caballada, proveyendo de agua nuestras vasijas. Perdida la esperanza de realizar mi afanado proyecto por la costa del «Salado» a causa de los inconvenientes que dejo enumerados, me decidí a buscar franquías, para mis operaciones por fuera, hasta encontrar la bifurcacion del Rio que indica el mapa.

Camino que seguir no se nos presentaba a la vista, ni habia entre nosotros quien supiera de alguno, así es que, tomando hácia el N. 10° O. me dirijí a un médano para salvar una gran laguna. Como a la media hora de marcha, trepando médanos i cortando campos, descendimos una cañada donde nos sorprendimos al descubrir una especie de camino que se dibujaba en la superficie;—para seguirlo atravesamos un pequeño terreno algo fangoso i a medida que avanzábamos sobre él se hacia más visible la huella, la que al tomarla nos parecia ser de las que hacen las liebres. A las 10 hicimos alto i se sacaron los frenos. Desde un médano elevadísimo notamos que la senda que seguiamos nos condu-

ciría al camino que tratábamos de encontrar, descubriamos hácia donde intentamos los dias anteriores penetrar, un vastísimo terreno poblado de carrizo e inmensos esteros. A las 10 i 45 continuamos la marcha i a las 12 hicimos alto, desensillando i soltando las cabalgaduras para que pastáran, como el resto de la caballada. A las 2 p. m. volvimos a marchar i despues de andar como una hora encontramos sobre el camino que se prolonga en un terreno salitroso i poblado de *jume*, unas pisadas de animal vacuno—este encuentro nos comprobó la existencia de la hacienda alzada de que me habian hecho relacion los indios, el camino, ya no habia duda, era el que seguiamos i en esa inteligencia avanzábamos mui contentos. A las 4 hice alto a orillas de una laguna; allí se completó nuestra alegria al encontrar unos fogónes, que si bien como de mucho tiempo, no dejaban de alentarnos, pues con un poco de perseverancia se haria un hecho lo que hasta horas ántes éranos una quimera.

A las 4 i 30 continuamos la marcha, acampando a las 5 i 50 en un paraje boscoso aunque de poco pasto.—Tiempo bueno.

### Julio 25

Al amanecer ordené ensillar i a las 6 i 55 a. m. nos pusimos en marcha. La noche pasada fué bastante fria, pero en nuestro campamento reinaba quietud i silencio. A las 8 hicimos alto, sacándose los frenos a las cabalgaduras. A las 9 i 30 nuevamente en marcha hasta las 11 i 49 que hicimos alto, repitiéndose la práctica de sacar los frenos.

Ya no teniamos duda, i marchábamos con la confianza de talvez poder sorprender los restos de alguna tribu que se albergára en esas regiones que ninguna de las comisiones la habian recorrido. A las 12 i 30 p. m. continuamos la marcha i a poco andar entramos a un terreno salitroso, el camino se manifestaba ancho, formado por varias huellas; allí descubrimos muchísimos rastros de caballos, pero de mucho tiempo, pues si se conservaban visibles era, a nuestro ver, por la humedad del terreno. A las 2 p. m. acampamos en una emboscada formada por nna multitud de elevados médanos; se puso a pastorear la caballada, i se carneó, distribuyendo la res á los piquetes. A las 6 p. m., en una rinconada se encerró la caballada, para que mas cómodamente pastára, pues en donde acampamos no habia terreno para ponerse a soga. Tiempo templado. Se estableció el servicio de vigilancia como de práctica, apesar de la confianza que abrigábamos, de que nadie alteraria la quietud de nuestro campamento.

### Julio 26

Al aclarar ordené ensillar—habiamos pasado la noche sin ninguna novedad.

A las 8 i 21 a. m. emprendimos la marcha al paso—el camino costeaba un elevado médano que corre poca distancia sobre la orilla de un inmenso estero, cubierto de *juncos*, totora i carrizo, que a la simple vista parecíanos interminable i de una profundidad que a pocas varas los caballos nadaban; desde que nos separamos del paso del «Pichi-Chadi-Leubú»

cada vez que la direccion del camino que seguíamos nos permitia observar, descubriamos hácia el lado del Rio, la uniformidad de ese gran bañado, lo que comprobaba mi opinion respecto al arroyo de que nos hablaban los indios—él a mi ver no existe, pues el terreno elevado que en ciertas partes corriendo hácia el Sud tiene a sus márjenes el «Salado» es un defensivo contra las inundaciones de esos *esteros* i la angostura que estos forman en determinados puntos, facilitando el paso de ellos, es a lo que se ha apellidado « Pichi-Chadi-Leubú ».

A las 11 hicimos alto i dispuse que la tropa churrasqueara, poniéndose ántes a pastorear toda la caballada.

A la 1 p. m. ordené ensillar i a los 45 minutos despues nos pusimos en marcha—A las 3 p. m. el camino se aproximó a una hermosísima laguna casi toda cubierta de patos, cisnes i gallaretas, en ella dimos de beber á nuestra caballada i nos proveimos de agua—media hora fué suficiente para esta operacion, continuando en seguida la marcha. Despues de andar como diez minutos, trepamos una lomada i cuando nos hallábamos sobre ella, descubrimos una dilatada cañada, flanqueada por un lado con una cadena de elevadísimos médanos i por el otro con los esteros. Descendimos a ella, i a poco andar, saliendo de un monte de *chañares*, se nos presentaron dos hermosos caballos, tal vez atraidos por la sorpresa de nuestra presencia en esos lugares—eran alzados, como les llama nuestra gente de campo, i si bien se nos aproximaban demasiado, era por que tenian confianza en su velocidad, así es que a pesar de los ardides de que nos valimos para darles caza, fué todo infructuoso. A las 5 i 10 llegamos a un paraje de abundante pasto i trébol; allí dispuse pasar la noche para aprovechar comiera bien nuestra caballada, acampamos, i apesar de la hora avanzada, hice soltar toda ella hasta que oscureciera. Al S. O. teniamos una gran playa salitrosa, en parte cubierta de carrizo, i como a cuatro mil metros descubriase en la misma direccion, una cadena de médanos elevados. Parecíanos que los bañados tocaban a su término i que la playa que se nos presentaba precedia en un trayecto corto al Rio «Salado»; efectivamente, atraido por esa curiosidad, me interné de a pié con un indio amigo i despues de andar con dificultad por aquel terreno que es bastante pantanoso, penetramos a un carrizal, i a poco casi al nivel de la superficie del suelo que recorriamos, encontramos un canal como de diez metros de ancho. No hai duda, aquel era el verdadero « Chadi-Leubú » i como me lo tenía supuesto, aquel agradable encuentro me proporcionó el placer de ver comprobadas mis opiniones de la no existencia de la *bifurcacion* del Rio i que los esterales impenetrables que encontramos, eran formados por los rebalsamientos del « Salado » en sus grandes crecientes, alimentadas por algunas vertientes que se habian formado, que descubrimos era donde crecia la totora.

Aquel hallazgo alegró a todos, una vez que regresamos al campamento i lo supieron mis subordinados. Parece, me decia Villarreal, que es precursor de grandes acontecimientos a realizarse. A las 6 i 30 se pusieron a soga cuatro animales por plaza i el resto de la caballada a ronda abierta.

El tiempo templado.

## Julio 27

Al aclarar, habiendo pasado la noche sin ninguna novedad, se ensilló i a las 7 i 5 a. m. nos pusimos en marcha al paso. A las 9 i 20 nos aproximamos al Rio, de tal manera que seguimos costeándole por el borde de sus barrancas que se elevaban como 60 centímetros sobre el nivel del agua que él contiene. La cadena de médanos a que me refiero en las novedades del dia anterior, se estrechaban insensiblemente hácia la ribera, i bien podiamos decir que el Rio serpenteaba por entre una quebrada. A las 9 i 28, un indio que marchaba de observacion un poco a vanguardia nuestra, dando un grito nos puso en alarma, é indicando hácia donde nosotros ibamos dió cuenta que habia descubierto ginetes, efectivamente, dirijí la vista hácia un médano i viendo que a gran galope huian dos ginetes, ordené trotar i galopar. A las 10 i 22 llegamos a un paso, cuyo nombre lo ignoraba el baqueano i los demas indios, i haciendo tomar a una partida de 20 hombres sus caballos de pelea, los desprendí a que a gran prisa siguieran el rastro—vadeando el Rio.—Tomar caballos i pasar aquel canal que estaba a nado, fué obra de 15 minutos. Yo con el resto de la fuerza tambien lo pasé i sobre los rastros de la comision i al trote avanzamos. A las 3 i 20 llegamos a los Toldos i un prisionero que habia hecho la partida de vanguardia, comandada por el Teniente D. Eliseo Argüello, nos informó que el Gefe de ellos era el capitanejo Magucin.

Allí nos esperaba la vanguardia—la tribu habíase subdividido en distintos grupos i siendo ya avanzada la hora, dispuse hacer mudar los animales que cabalgábamos por otros de refresco, i comenzamos la persecucion, trepando médanos i salvando todas las dificultades del terreno. A más tardar tres horas nos llevaban de anticipacion los fujitivos; asi es que teníamos la íntima confianza de darles caza, a pesar de que se internaban hácia el Cerro Nevado. El tiempo durante el dia bueno, pero la noche bastante fria.

## Julio 28

Con los primeros rayos de la luz del dia descubrimos un fogon i algunos jinetes que se ponian al galope, inmediatamente ordené montar en los caballos de tiro i emprendimos una tenaz persecucion,—teníamos que repasar el Rio i por esta razon, demoramos un poco, sin embargo, siguiéndoles por los rastros que dejaban, los perseguimos hasta las 9, quitándoles algunos caballos que llevaban de arreo.

Los jinetes eran ocho i, como era necesario buscar las rastrilladas de la chusma, regresamos hácia el punto por donde aquella pasó la noche anterior ó esa madrugada, el cual era el mismo por donde nosotros el dia anterior vadeamos el rio. Los indios por hacernos perder tiempo, se valieron de aquel ardid haciendo que los persiguiéramos a un rumbo opuesto, al que habia tomado la chusma. A las 11 nos hallábamos acampados en el paso, el que por no tener nombre, le apellidamos «Paso Nuevo»—hice cortar rastros con el alferez Caléu i a la 1 i 30 p. m. despues de churrasquear, emprendimos la marcha con rumbo S., internándonos hácia la travesía sobre la rastrillada del *chusmaje*.—El tiempo nublado i fresco.—El prisionero que teníamos, que era un muchacho como de 12 años, que estaba enfermo, segun él, de algunos

dias, con el frio de la noche anterior i lo bastante desabrigado que se hallaba, falleció i se le dió sepultura.

### Julio 29

La noche pasada fué de contínua marcha sobre la pista de los fujitivos—nos llevaban ocho horas de camino, pera tenian poco caballada i nosotros, por mal que se pusiera la nuestra, teniamos que alcanzarlos, puesto que podiamos contar con reserva i ellos nó—A las 10 a. m. hice alto i se desensilló relevando las cabalgaduras que por lo forzado de la marcha i la pesadez escesiva del terreno que recorríamos, de un aspecto sumamente accidentado, se hallaban fatigadas.—A las 12 p. m. nuevamente nos pusimos en marcha i a poco andar, encontramos unos fogones donde habian talvez estado pasando el frio nuestros perseguidos. A las 2 i 17 p. m. encontramos el camino por el que el 26 nos dirijíamos al «Paso Nuevo» i para no confundirnos con los rastros que dejábamos nosotros y los de los fujitivos, hice rastrear bien. Allí los indios habian tenido algunas vacilaciones respecto al partido i direccion que debian seguir, pero a pesar de las variaciones que hicieron en su marcha para estraviarnos, seguimos la que resueltamente tomaron, que era hácia el paso del supuesto «Pichi-chadi-leubú»—sobre el camino que llevaban descubrimos rastros de a pié; asi es que teníamos mas confianza de que pronto serian nuestros prisioneros. A las 4 hice alto i mudar las cabalgaduras, tomando los caballos de pelea para llevarlos del diestro—era necesario forzar la marcha—los indios mal dormidos, lo mas posible era se dejáran vencer por el sueño i la confianza de que no los perseguiríamos con tanta tenacidad, i esto mismo nos facilitaría sorprenderlos, asi es que la marcha la hacia al tranco de la mula. A las 8 hicimos alto, para dar un descanso a las cabalgaduras, i hora i media despues habia desprendido a vanguardia una partida lijera para que con sijilo i precaucion, alijerando el paso, tratára de dar el golpe a los fujitivos.

A las 11 i 12 recibi aviso del Teniente Argüello, que era el Gefe de vanguardia, que habia sorprendido unos indios i hécholes prisioneros, habiendo muerto a dos que trataron de evadirse. Ordenando se activara la marcha, en 49 minutos llegamos al lugar de la sorpresa,—7 prisioneros i 2 muertos era el primer resultado que nos ofrecia aquella jornada. Hecha una prolija averiguacion a los prisioneros, me informé que el grueso de los indios i la chusma debian dormir esa noche en el paso del Salado, para dirijirse en seguida al Colorado i ver si conseguian refugiarse a los chilenos; que esta determinacion la tomaron desde el momento de ser descubiertos en el escondite que últimamente habian elejido, porque se habian convencido que les seria imposible vivir en aquellos parajes sin sufrir persecuciones. El tiempo bueno durante el dia, pero la noche era bastante fria.

### Julio 30

A la 1 a. m. desprendí nuevamente la partida de vanguardia, reforzándola hasta el número de 20 hombres, con las instrucciones necesarias, para que al amanecer, bien en el paso Pichi-Chadi-Leubú o en el del

Currú-Mahuida, sorprendieran a la tribu que, segun los informes de los prisioneros, en uno u otro debian pasar la noche; media hora despues seguí la marcha con el resto de la fuerza i los prisioneros. Tenia confianza en la actividad i celo del Teniente Argüello i esto hacíame tener la seguridad pue ese dia debíamos tener en nuestro poder a toda la tribu fugitiva. A las 6 a. m., despues de varios altos que hice para dar descanso a las cabalgaduras, llegamos al arroyo Salado i como los rastros de la partida de vanguardia los descubríamos al otro lado, dispuse vadearlo. A las 8, próximos al Rio, encontré la vanguardia que regresaba sin ningun resultado halagüeño, i su Comandante me informó que el indio rastreador habia sufrido una equivocacion, dirijiéndolo por rastros que no eran los que perseguíamos.

Habiendo hecho comparecer nuevamente a los indios prisioneros para que espusieran claramente respecto al punto en que debian efectuar su incorporacion, dijéronme que la tribu probablemente debia estar a esas horas en el paraje denominado «El Trecahué» pues ese era el punto escojido por Maquein para dar de comer a la caballada i desde allí dirijirse como antes espusieron, en busca de Baigorrita ó de refugio entre los indios chilenos; por esta razon regresé i repasando el «Pichi-Chadi-Leubú,» acampamos a inmediaciones del paso, en un paraje cubierto, pues apesar de que no habia mucha distancia al «Trecahué», la marcha de dia era poco conveniente, pues de mui léjos podian descubrirnos i si lo hacíamos por la noche tal vez en la confianza de que no los persiguiéramos, esperaban la incorporacion de los que ya eran nuestros prisioneros, i de este modo obtendríamos, singrandes dificultades, nuestro anhelado triuufo; emboscados i prevenidos pasamos el dia, que se nos hizo bastante largo.

Habíamos encontrado otra vez la rastrillada que nos conducia sin duda a la adquisicion apetecida, i con ansias esperábamos la hora de continuar la marcha.

A las 3 p. m. hice ensillar, poniéndonos en marcha a las 6. Profundo silencio i evitar el *rebuzno* de las mulas, era la consigna que cada uno llevaba.

A las 8 hicimos alto en un gran cañadon, abundante de buen pasto e hice aprontar una partida de 20 hombres al mando del Teniente Argüello, bien montada i con su caballo de tiro para que guiada por uno de los indios prisioneros, directamente se dirijiera al paraje donde la tribu debia estar acampada. A las 9 esta fuerza se puso en marcha, haciéndolo nosotros media hora despues, sobre sus huellas. A las 10 i 42 llegamos al paso de Mere-có, i del otro lado del arroyo nos esperaba la partida de vanguardia i antes de vadearlo hice desmontar hasta averiguar el porqué se habia detenido aquella fuerza. Segun el indio que servia de vaqueano, el Trecahué estaba a poca distancia, i la hora era demasiado temprana para avanzar sin temor de ser sentidos; asi es que por esta razon habia suspendido su marcha.

La precaucion tomada por indicacion del *prisionero*, me inspiró confianza en él, i sin cuidarme del carácter i condicion inconsecuente que posée el indio, crei en el buen deseo que manifestaba de sernos util con sus conocimientos de vaqueano i práctica astuta de aquella clase de empresas; así es que, aceptando sus observaciones, resolvi esperar una hora mas

aparente para avanzar. A las 12 ordené que la vanguardia siguiera su marcha. La noche era bastante fria en cambio del buen dia que habiamos tenido.

**Julio 31**

A las 12 i 30 p. m. continuamos la marcha; vadeando el paso del «*Arroyo Salado*» seguimos la pista de la fuerza de vanguardia i a fin de que el traqueo de la caballada de arreo no produjera mucho ruido i que este, interrumpiendo el sepulcral silencio que reinaba a aquellas horas, repercutiera haciéndoles conocer a nuestros futuros prisioneros nuestra aproximacion, matemáticamente dejábamos andar al paso lento a nuestras cabalgaduras. A las 3 hice alto—el frio era terrible i dificilmente lo soportábamos—A las 4 i 15 volvimos a marchar, i al aclarar descubrímos la vanguardia que seguia con la lentitud nuestra—aquello era estraño, pues estábamos en el paraje designado por el indio para dar el golpe, i nuestra actitud i sobre todo la de la fuerza destinada a operar, era pacífica. No sabiendo a qué atribuir aquella circunstancia, si a mala intencion del prisionero, o a que los fugitivos, cambiando de resolucion, hubieran elejido otro paraje donde guarecerse, para realizar lo convenido entre ellos, i en la necesidad de salir de aquella ansiedad poniéndome al galope, alcancé al llegar al «Salado» a la vanguardia—en el trayecto que recorrí, encontré el punto donde aquellos habian estados.—La duda quedó salvada i desvirtuada la mala creencia que me formé del vaqueano. A' la orilla del Rio encontramos rastros frescos, es decir, del dia anterior i ateniendonos a aquel encuentro, la tribu no debia estar mui lejos, asi es que abrigaba la esperanza de caer sobre ella en todo ese dia o el siguiente. Ordené vadear el rio por el paso que se llama del «*Trecahué*»; este estaba á nado, así es que al otro lado teniamos por fuerza que esperar a que se secaran nuestras ropas.

A las 8, habiendo terminado el pasaje del Rio, nos ocupanos en *churrasquear* para refrigerarnos, haciendo que la caballada aprovechara la excelencia del paraje que le ofrecia buen pasto en abundancia.

A las 10 a. m. hice marchar a la vanguardia siguiéndola nosotros a las 11 i 25. A la 1 i 19 p.m. un indio de los amigos se me presentó mandado por el oficial comandante de la fuerza de vanguardia, comunicandome que los rastros de los fugitivos seguian hasta internarse a un terreno *fangoso*, i que esperaba mis ordenes.—Ante esta noticia, dispuse que la mitad de la fuerza quedara estacionada a la orilla del «Chadi Leubú» en calidad de reserva con la caballada, que en mui mal estado tenia, inter yo con la de vanguardia i otros hombres hacia la persecucion llevando los mejores animales.— Practicado el aparte, me diriji hácia donde se hallaba el Teniente Argüello i a las 2 i 26 me interné a los *grandes pantanos* que recorrió el coronel Roca en su expedicion, habiéndome incorporado a la fuerza de vanguardia a las 3 i 10;—20 minutos despues todos avanzamos i arreando la caballada de repuesto—A las 5 llegamos a un gran albardon desde donde el indio vaqueano me indicó la posicion del *puente de tierra* i la del Rio «Atuel» e informado de que ese inmenso pantano se prolongaba aun mas, dispuse emboscarme entre unos méda-

nitos para pasar la noche—La fuerza era escasa i por consiguiente todos teniamos que estar alerta. El tiempo durante el dia fué templado, pero la noche mui fria.

### Agosto 1°

A la 6 p. m. ordené ensillar poniéndome en marcha una hora despues; a las 7 i 35 nos hallábamos en el puente de tierra, pasándolo inmediatamente; a las 9 encontramos á los bordes de un grupo de médanos situados en un islote, fogones cuyo rescoldo estaba aun caliente. No nos quedaba duda ninguna, la tribu fugitiva, en aquel paraje habia pasado la noche i la esperanza de alcanzarla tal vez ese dia se avivaba, puesto que solo cuatro horas a lo sumo nos llevaria adelante. A las 11 i 21 salimos del último bañado, sin que ninguno pudiera contar que no se cayó tres o cuatro veces entre el fango salitroso. Ordené desensillar i poner a que pastoreára la caballada. A las 2. p. m. dispuse ensillar i media hora despues nos pusimos nuevamente en marcha, costeando una gran laguna i vadeando algunos arroyuelitos. A las 3 llegamos a un pequeño monte de chañares donde encontramos unos cuantos fogones, humeaban en ellos algunos tizones, i la alegria saltaba a nuestro rostro; pues ya creiamos que éramos poseedores de toda una tribu prisionera, i sin pérdida de tiempo avanzamos; a poco andar nos vimos detenidos por una anchurosa laguna que en forma de Rio interceptaba el camino, la vadeamos con el agua a la falda del recado, i una vez al otro lado, el Alferez Caléu i yo, notamos que los rastros no seguian por el camino; aquel entónces haciéndose a la derecha, i despues de andar como *cinco cuadras* subió a un medanito desde donde descubrió que la *chusma* ensillaba apresuradamente; dimos la voz de alarma e inmediatamente emprendimos una precipitada persecucion. A la puesta del sol, siéndonos imposible seguir adelante por haberse internado a un espesísimo monte los pocos indios que lograron escapársenos, teniamos en nuestro poder a Maguein i 37 prisioneros, entre indios de lanza i chusma; durante ese dia no habiamos probado alimento, as es que despues de aquel suceso agradable e inter tomaban resuello nuestros caballos de combate, preparamos unos churrascos de carne de potro que no tardaron en ser devorados por el furor gástrico que se nos habia desarrollado .

A las 8 p. m., habiendo cabalgado a los prisioneros emprendí la marcha hácia « Cochicó « punto a donde irremisiblemente debian dirijirse los indios i chusmas fugitivos, cuyo número por todo era de 20, segun me lo informó el Capitanejo Maguein.

La noche sumamente fria i el lloriqueo en las criaturas, hízome resolver acampar en un paraje que encontramos de abundante i excelente pasto, siendo las 11 i 40 p. m. Puestos a soga todos los animales i establecido el servicio de vijilancia, nos entregamos al descanso. Ninguna sorpresa podiamos temer, pues entre el número de indios que lograron escaparse, apenas 3 habian de lanza, i á estos el terror de verse perseguidos de cerca no les hacia volver cara; más cuando tenian la seguridad que si habian salvado era por haber sido favorecidos por el monte, i la hora avanzada en que los sorprendimos.

**Agosto 2**

Ninguna novedad ocurrió en el campamento durante la noche pasada. Al amanecer nos pusimos en marcha, i despues de dos jornadas salimos a una playa dilatada desde donde dominamos hasta el último detalle de una elevada sierra. A poco andar en ella observamos que entraban al camino rastros de chinos que marchaban a pié. A la puesta del sol llegamos a la punta de la sierra i, trepando una lomada, hicimos alto. A las 7 i 6 acampamos en «Cochi-có». Las cabalgaduras si bien estaban en buen estado era necesario no estenuarlos pues nos espondriamos a no regresar si de ellas abusabemos, asi es que por esta razon tomé el partido de detenerme allí hasta el siguiente dia que resolveria lo conveniente. El tiempo templado durante el dia, por la noche excesivamente helado.

**Agosto 3**

Ninguna novedad alteró la quietud i silencio de nuestro campamento durante la noche pasada. Al aclarar desprendí una partida lijera de 10 hombres con el Alferez Caléu para que, en calidad de descubierta, siguiera hasta la laguna «Huanquel-có».

El referido Alferez regresó a las 11 a. m. con el parte de que los fugitivos precipitadamente se alejaban, pues que en todo el trayecto como de cuatro leguas que recorrió, no habia encontrado señales de que hubieran hecho alto, lo que era una prueba que solo atinaban a ponerse en salvo de nuestra tenacidad en perseguirlos.

Interrogándole a Maquein si su tribu era la única que se guarecia en el paraje donde lo sorprendí, ó si tenia conocimiento que la de Ñau-Ñau tuviera sus toldos cerca de allí, contestóme que hasta el dia que yo lo sorprendí a inmediaciones del «Paso Nuevo» la tribu de Ñau-Ñau se hallaba acampada a medio dia de camino de donde él tenia los suyos, que estaba algo retirado de la costa, pero que se proveian de agua una vez al dia, llevándola del Rio i asi satisfizo todas aquellas curiosidades de utilidad i que se lo exijia en bien de mi cometido. A las 2 p. m. no teniendo objeto permanecer en «Cochi-có» i siendo escasos los animales para emprender esos avances hácia el «Colorado», determiné regresar i al efecto se ensilló, contramarchando a las 2 i 30. A las 5 i 10 un fuerte huracan del Sud se desencadenó i habiéndose aplacado un poco, a las 9 i 20 hicimos alto i acampamos en la playa, que en mis apuntes de novedades del dia he dejado constatada. El tiempo durante el dia bueno i pasado el furioso torbellino, la noche fué bastante fria a causa del viento helado que soplaba de la sierra. Dispuesto el servicio de vigilancia, los francos nos entregamos al reposo.

**Agosto 4**

La noche pasada fué sin ninguna novedad, al aclarar ordené ensillar poniéndonos en marcha a las 7 i 15 a. m. A las 12 i 45 p. m. llegamos a la laguna donde hicimos la batida i captura de la tribu de Maquin, vadeándolo; una hora despues proseguimos la marcha hasta las tres que

acampamos en un paraje de abundante i excelente pasto. El tiempo, a pesar de estar el dia nublado, fué bueno. A las 6 p. m. se aseguró la caballada, estableciéndose la vijilancia.

**Agosto 5**

Durante la noche pasada no ocurrió novedad en nuestro campamento. A las 7 a. m. ordené se ensillara, poniéndonos en marcha a las 8. A las 8 i 25 llegamos a los *pantanos* é, internándonos en ellos, a las 2 i 49 conseguimos pasarlos con pérdida de quince caballos de los que se tomaron a la tribu. Por mas exajerada que fuera la descripcion del pasaje de los pantanos, seria ella insignificante ante la realidad de lo que se sufre i sufrimos nosotros en cinco horas de consecutiva marcha, cayendo i volviendo a caer a cada paso, sin tomar en cuenta que el tiempo era atrozmente frio a causa de la nieve que en grandes copos caia sobre nosotros. A las 3 i 19 llegamos al punto donde estaba destacada la reserva, habiendo sido recibidos con gran alborozo i felicitaciones por nuestro buen éxito. Establecido nuestro campamento en un paraje que nos proporcionaba las ventajas deseadas, tanto para nosotros como para la caballada, nos ocupamos en recuperar nuestras estenuadas fuerzas i festejar el triunfo de la conquista definitiva de la Pampa. La niève seguia cayendo copiosamente, lo que hacia aumentar el frio considerablemente.

**Agosto 6**

La noche pasada sin otra novedad que la de haber perdido a causa de la excesiva nevada i por el mal estado en que se hallaban, ocho animales de los de nuestra caballada. A las 3 p. m. habiéndose despejado el dia i compuesto el tiempo, despaché un chasque al Señor Coronel, Gefe de la Division, dándole cuenta de las operaciones practicadas i del resultado alcanzado. Un cabo i un soldado eran los conductores de la correspondencia, cuyo tenor es el siguiente:—Campamento—Rio Salado—Paso del Trecahué, Agosto 6 de 1879—Al Señor Comandante en Gefe de la 3ª Division, Coronel D. Eduardo Racedo—Tengo el honor de dar cuenta a U. S. brevemente del triunfo obtenido sobre una parte de los últimos restos de las tribus Ranquelinas i Poitacheña, por las fuerzas que a mis órdenes han operado sobre la costa de este Rio, el cual importa un número de prisioneros considerable, atenta la circunstancia de hallarse casi totalmente inhabitada la pampa de enemigos.

Despues de 7 dias de persecucion, inclusive sus noches, i avanzando con treinta hombres hasta las sierras de Cochi-có, he sorprendido i hecho prisionero al capitanejo Maguein i 44 personas entre indígenas i cautivos, contando a mas 2 indios muertos por no rendirse i uno por enfermedad.

He sido informado por las declaraciones uniformes de los prisioneros, que aún queda la tribu de Ñau-Ñau sin haber sido descubierta i que hai gran facilidad en sorprenderla i hacerla prisionera. Mi caballada está sumamente destrozada i concluida, por la tenaz persecucion que he hecho i creo que se postrará mas, si el tiempo nos es adverso, pues hacen dos dias que está nevando i muriéndosenos los animales; sin embargo, si los

dias se componen, en ocho o diez estaré listo para reabrir las operacion : i hacer una barrida general de cuantos indios hayan, ya agrupados o sueltos en estos territorios. Si V. S. me permite, desearía me aceptara la indicacion, de ordenar que una partida mandada por un oficial esperto e incansable, i bien cabalgada, baje al Salado por el paso de «Coche-quehan» donde yo estuve en mi anterior espedicion i vadeándolo, lo costée hácia este punto hasta encontrar una senda nueva que en direccion al «Nevado» sale de la costa, i tomándola trate de sorprender a la tribu de Ñau-Ñau, pues esa senda o camino va directamente a donde está acampada aquella; que yo el dia 16 saldré de aquí para estar el 18 en el «Paso Nuevo» por donde indispensablemente los que se escapen, tratarán de ponerse a salvo, lo que yo allí posesionado los impediré. Desde ya puedo asegurarle que el triunfo i la realizacion de sus deseos i mis afanes, será un hecho. Los víveres se nos concluyeron hace cinco dias i solo contamos con cuatro reses, teniendo mas bocas que consumen; V. S. resolverá lo conveniente. Tenga a bien prevenirle al oficial a quien le confíe la comision que le pido desprenda, que, cuando haya dado el golpe, me lo avise, haciendo humo, para tomar yo todas las medidas oportunas. Me permito recomendar a la consideracion de V. S. la comportacion i actividad del Teniente Argüello i Sub-teniente Fernandez, del Batallon 10 de Línea, i la del Alferez Caléu. Felicitándolo por este hecho plausible, i que creo importa una página mas en la gloriosa jornada hecha por nuestrta Division, lo saluda su subalterno, i afmo. —*Sócrates Anaya.*

A la misma hora desprendí una partida de 12 hombres, comandados por el Subteniente don Teófilo Fernandez, para que, dirijiéndose por el paso del «Nerre-có», se situara en el del «Piche-Chadi-Leubú» tanto para hacer la descubierta, cuanto para garantir que sin dificultad se alejaran los *chasques*. Esta partida debia solo pasar aquella noche en un punto, incorporándose al dia siguiente a mí, que estaría por la tarde en el del «Curú-Mahuida». El tiempo, despues de las 3 era más soportable; apesar de ser frio, se habia despejado i si bien prometia esa noche helar, pero en cambio ya no tendríamos la nieve que nos concluia la caballada. Establecido el servicio de vigilancia como de costumbre, nos entregamos esa noche al reposo.

### Agosto 7

Al aclarar se hizo la descubierta, regresando ella sin novedad; así lo pasamos la noche anterior.

A las 2 p. m. habiendo hecho ensillar, nos pusimos en marcha hácia el paso del «Curú-Mahuida» donde llegamos a las 4 i 5, acampando en un paraje de excelentísimo i abundante pasto. La partida que el dia anterior desprendí, se incorporó sin tener novedad ni haber encontrado rastros ni otros indicios, que evidenciáran la existencia de enemigos.

Se puso a pastorear a discrecion la caballada i a las 6 aseguráronse a soga dos animales por cada plaza. El tiempo durante el dia templado i agradable, pero por la noche hizo mucho frio.

### Agosto 8

Practicada la descubierta al aclarar i regresando ella sin novedad, se puso a que pastoreara a discrecion la caballada.

Hice carnear una res, distribuyéndola entre la fuerza i prisioneros.

A las 6 p. m. se aseguraron dos caballos por plaza i se estableció el servicio de vigilancia.

El tiempo bueno, apesar de lo frio que estuvo la noche

### Agosto 9

Como de costumbre, se hizo la descubierta que regresó sin novedad. Se puso a pastorear la caballada hasta las 10 a. m. que ordené tomar solamente animales de marcha, para cambiar de campo.

A la 1 i 30 p. m. nos pusimos en marcha, vadeando el Rio a las 2 i proveyéndonos de agua, la continuamos media hora despues. A las 3 i 45 acampamos en un paraje donde probablemente debia hacer muchos años que fué habitado, pues se conservaba casi intacto un gran corral i vestigios de toldos. Asegurada la caballada i establecido el servicio de vigilancia, nos entregamos al reposo. El tiempo mui bueno.

### Agosto 10

Durante la noche pasada no ocurrió ninguna novedad. A las 7, ordené ensillar, poniéndonos en marcha hácia el paso del «PichiChadi-Leubú» a las 8 i 5.

A las 9 i 50 vadeando el paso acampamos como a medio kilómetro de él en un paraje aparente, tanto por ser cubierto cuanto por la comodidad para el cuidado de la caballada. Hice carnear una res, distribuyéndola entre la fuerza i los prisioneros; como se vé, nos alimentabámos casi por...... pero qué hacerle, en aquellas alturas no habia para más i si abusábamos de nuestros escasísimos recursos, tendriamos que soportar peores momentos; así es que nos conformábamos con lo poquísimo de que disponiamos. A las 7 p. m. puesta en seguridad la caballada, se estableció el servicio de vijilancia. El tiempo continuaba al colmo de nuestros deseos.

### Agosto 11

Sin novedad, permaneciendo acampados. Tiempo bueno.

### Agosto 12

Sin novedad, tiempo bueno. Se carneó una res, i continuamos acampados en el mismo paraje.

### Agosto 13

Acampamos, tiempo bueno. A las 8 i 17 p. m. el «quién vive» de la partida de escucha apostada sobre el camino nos previno la aproximacion de

jente estraña; diez minutos despues preséntaseme el cabo Zabaza con notas del Señor Comandante en Gefe de la Division; acusándome recibo a mi correspondencia. Este fué un momento de alegria i espansion, generalizándose en el campamento la noticia de que recibiamos un refuerzo de víveres. Tocaba a su término, pues, la inaccion a que nos habiamos entregado. El Coronel, Racedo, aceptando mis opiniones comunicábame habia desprendido al Sargento Mayor D. Manuel Gomez, del Batallon 10 de Línea, para que ejceutara cuanto yo habia indicado.

### Agosto 14

A las 4 p. m. mudé de campo a poca distancia del que ocupábamos, elijiendo una posicion dominante i cómoda sobre el camino hácia el «Paso Nuevo». El tiempo fué bueno i se distribuyeron los víveres i vicios de entretenimiento que habiamos recibido.

### Agosto 15

Sin novedad, i tiempo bueno. Nuestra inaccion tocaba su término, pues como habia prometido al Señor Coronel en Gefe de la Division, con ansias esperábamos el dia 16 para reabrir nuestras operaciones; asi es que estábamos contentos en este dia, víspera de la fecha de partida.

### Agosto 16

La noche la pasamos sin ninguna novedad.

Al amanecer dispuse que la tropa destinada a operar, compuesta de 2 oficiales i 25 soldados del Batallon 10 de Línea, i 7 indios con el mayor Villarreal, i Alferez Caléu, nombrados el dia anterior, ensilláran tomándose de la caballada a razon de dos i medio animales por plaza, los mejores.

El resto de la fuerza con los prisioneros debia quedar en aquel campamentito, donde inprovisamos un fortin, bautizándolo con el nombre de «San Agustin», encargándolo del mando al Subteniente en comision D. Juan A. Quiroga. La guarnicion de aquel punto tenia por objeto no solo cuidar del paso del «Pichi-Chadi-Leubú», sino hacer invernar la caballada flaca que dejaba.

A las 7 i 35 a. m. me puse en marcha, hácia el «Paso Nuevo»; ya no íbamos al acaso como ántes, así es que nuestra marcha la hariamos con toda aquella seguridad que inspira la confianza cuando se conoce el terreno sobre el que debe uno operar. Para mayor seguridad i convencimiento de la posicion del campamento de la tribu de Ñau-Ñau, llevaba conmigo a un cautivo vaqueano que hicimos prisionero i qué, por indicaciones de Maquin, era el más competente por ser el que siempre visitaba aquellos toldos. A las 6 p. m., habiendo andado al paso todo el dia, acampamos a medio camino del objetivo que me propuse. Asegurada la caballada se estableció el servicio de vijilancia. El tiempo bueno.

### Agosto 17

A las 6 i 30 a. m. continuamos la marcha, habiendo pasado la noche sin novedad, marchando al paso i haciendo los altos convenientes para el descanso de nuestras cabalgaduras, llegamos al «Paso Nuevo». A las 3 i 15

p. m. acanpamos en un paraje cubierto por unos médanos de poca elevacion, situados a 500 metros del rio hácia la parte E. Praticada la descubierta nos cercioaramos de que ni a uno ni otro lado del rio, habian señales que comprobáran que despues de que nosotros nos ausentáramos de alli hubieran estado otros, en esta seguridad, dispuse se pusiera a pastorear a discrecion la caballada i a las 6 p. m. se la aseguró poniéndola a soga; despues de oscurecido se apostaron dos retenes de escucha, en el paso uno, i el otro sobre el camino que baja del de Coché-quehan. Un rato despues que acampamos, el vijia apostado nos daba aviso que habia descubierto una humareda, siendo esta hácia el N. N. E. lo que comprobamos nosotros, observándola que bastante compacta se elevaba. La tribu de Ñau-Ñau, probablemente a aquella hora era presa de la comision que al mando del Mayor Gomez, operaba de acuerdo con mis opiniones, así es que aquel humo no era otra cosa que el parte del triunfo que obtenia este Gefe, con el cual terminariamos nuestro cometido, dejando completamente limpia de enemigos aquella parte del desierto.

Tiempo nublado, pero templado.

## Agosto 18

La noche pasada fué sin novedad. La quemazon seguia al mismo rumbo, pero bastante lejana de nosotros .Puesta a pastoreo la caballada i establecido el servicio para su cuidado esperábamos ansiosos que se levantára otra mas cercana. A las 3 i 15 p. m. dispuse mudar de campo pasando el rio, para no tener que perder tiempo en caso hubiera necesidad de hacer alguna persecucion, pues era probable que de una vez no se consiguiera tomar a toda la tribu i entónces, como opiné ántes, los que se escaparan tratarían de hacerlo buscando esta salida para ponerse a salvo, i haciendo ensillar me puse en marcha a las 3 i 40.—A poco andar descubrí que en direccion al paso i del otro lado, venian dos jinetes—dar la voz de perseguirles, cambiar de cabalgaduras i pasar el rio, fué obra de un minuto, lanzándonos sobre aquellos que en precipitada fuga se nos alejaban, con un arreo de caballos,—aquella persecucion la hicimos hasta oscurecer, teniendo que regresar para no abandonar el paso.—El resultado de aquella correría fué tomarles una carga con provision de *charque molido* i grasa de potro i tres caballos, siendo uno escesivamente gordo.

Tiempo nublado i fresco.

## Agosto 19

Al aclarar dispuse se pasára revista en la caballada por si algun animal hubiérase escapado de la estaca, i cuando la tropa regresó de ejecutar aquella operacion se notó la desaparicion del *cautivo vaqueano*, el que en el caballo que a él le servía habia fugado. Este descuido del oficial de servicio, que lo era el Teniente Argüello podia perjudicarnos. Así es que haciéndole cabalgar en los mejores animales que tenia i acompañado de un soldado del Batallon i un indio, lo desprendí para que al trote i galope impidiera la incorporacion del cautivo, a los que el dia anterior perseguimos.—Tiempo nublado i frio. Se tuvo en pastoreo a discrecion la caballada en un hermosísimo paraje de abundante i escelente pasto.

### Agosto 20

Este dia permanecimos acampados, dando de comer a la caballada.— Los humos habian desaparecido, pues desde el dia anterior no los veíamos—El tiempo bueno—Durante la noche pasada no ocurrió ninguna novedad.

### Agosto 21

En la noche pasada no ocurrió novedad. A las 4 p. m. cambié de campo aproximándome al paso. La caballada reponíase mucho i esto nos tenia contentos.

El Teniente Argüello aún no habia regresado, lo que hacíame suponer su tenacidad en perseguir al cautivo.—Tiempo bastante templado.

### Agosto 22

Continuamos acampados sin tener ninguna novedad—El tiempo bueno.

### Agosto 23

En la noche pasada no ocurrió novedad en nuestro campamento.—A las 2 p. m. descubrimos hácia el N. O. dos jinetes, i habiendo hecho montar cuatro hombres, los hice perseguir como cuatro leguas, sin poderles dar caza.—A las 4 i 38 p. m. se me presentó un cabo i un soldado que mandado por el Subteniente Quiroga conducíame 4 reses i correspondencia del señor Coronel, Jefe de la Division. En ella me ordenaba remitirle los prisioneros con el Teniente Alderete, quien era el conductor de las reses para racionar la fuerza de mi mando por un mes.—La tardanza en incorporársenos el Teniente Argüello principiaba a preocuparnos, pero no habia que desesperar; podia de un momento a otro verificarse ella—Tiempo bueno.

### Agosto 24

Al aclarar ordené que el Mayor Villareal con el cabo i soldado que el dia anterior habíase presentado i tres indios amigos que me eran inútiles, marcháran al Fortin «San Agustin», de donde incorporándose al Teniente Alderete regresaría al campamento de «Pitra-Lauquen». Acusando recibo a la correspondencia del señor Coronel Racedo, le daba cuenta de lo ocurrido hasta este dia, desde el que anteriormente le escribí—asi mismo dispuse que el Subteniente Quiroga con 6 soldados de los del Batallon buscáran mi incorporacion entregando ántes, todos los prisioneros, el resto de la fuerza i la caballada necesaria para la marcha de aquella, hasta su destino al Teniente Alderete.

A las 9 a. m. me puse en marcha hácia los toldos abandonados, por Magüin, acampando en una isleta de *chañares* a las 2 p. m.

Aquel paraje éranos ventajosísimo por los elevados *divisaderos* que habia a sus inmediaciones i por el buen pasto, que en abundancia encontramos i que completaria de reponer la caballada. Tiempo muí bueno.

### Agosto 25

La noche anterior la pasamos sin novedad. Establecido el servicio, despues de amanecer, se puso a pastorear a discrecion la caballada. La

prolongada ausencia del Teniente Argüello como la de aviso de aproximacion del Mayor Gomez principiaban a angustiarme fastidiosamente, pues no sabia a que atribuir tanta tardanza de una i otra parte. A las 3 i 20 p. m. en momentos que hacia comparecer al Alférez Caléu para hacerle algunas preguntas respecto a lo que pudiera haber oido decir de la costa del «Atuel»; descubrí una nubecilla que en forma caprichosa hácia el O. se elevaba, i llamandole la atencion al indio para oir la apreciacion que hacia de aquella, dirigiendonos a un *Medano* que nos privaba el observarla bien i despues que lo trepamos asegurôme que era humo i a mui corta distancia. Asi que rectifiqué palpablemente que aquello era efectivamente lo que opinó Caléu; ordené se contestara esa señal dando fuego a un gran *carrizal* a fin de que *el* humo pronta i abundantemente se hiciera visible a la comision, indicandole la direccion en que me hallaba.

A la puesta del sol repentinamente descubrimos una *quemazon* hacia el «Paso Nuevo»—no habia tiempo para que el Subteniente Quiroga llegará a aquel punto i no debiendo ser otro, supusimos fuera el Teniente Arguello el que incendiaba el Campo dandonos aviso de su aproximacion. A las 7 i 40 p. m. quedó comprobada aquella suposicion, pues el referido Oficial a esa hora llegaba al Campamento conduciendo prisionero al indio *Tapayo* i 22 exelentes caballos quitados a este.

La incorporacion del Teniente Arguello era una especie de *resurreccion*, así es que el contento que reinó entre nosotros al tenerlos incorporados a aquellos valientes espedicionarios que con tanto denuedo habian hecho una correria sorprendente, llegando á las costas del «Atuel,» era justo i en él se traslucian las felicitaciones que les discerniamos—Tiempo muy bueno.

### Agoto 26

Al aclarar habiendo, pasado la noche sin novedad, desprendí al Subteniente Don Teófilo Fernandez con *cinco* soldados, conduciendo para el Mayor Gomez un repuesto de cabalgaduras; pues era de suponer que los medios de movilidad le fueron escasos i por esta razon tardará en efectuar su incorporacion.

Mi caballada en su totalidad estaba completamente restablecida tanto que más de la mitad se hallaba gorda, sin tomar en cuenta los caballos entregados por el Teniente Arguello. Tiempo bueno.

### Agosto 27

La noche pasada fué sin ninguna novedad—A las 3 i 22 p. m. el *vigía* nos dió aviso que una fuerza bajaba costeando el Rio por la márjen izquierda, i como aquella no debia ser sino la comision que comandaba el Mayor Gomez, salí a su encuentro. A las 4 i 5 nos pusimos al habla rio por medio i ordenándole que se dirijiera al «Paso Nuevo» buscando su incorporacion al dia siguiente, dejára allí *un reten* hasta que llegara el Sub-teniente Quiroga el que debia ser prevenido se apostara en aquel punto, remitiendome algunas reses—Tiempo bueno.

### Agosto 28

Durante la noche pasada no ocurrió novedad en nuestro campamento. A las 9 y 45 a. m., el mayor Gomez se me incorporó con parte de la fuerza que comandaba y los prisioneros que habia hecho, contándose entre ellos al temible y renombrado cacique Ñau-Ñau. El capitan Linconao, a quien se le habia encomendado hacer una batida al resto de la tribu, que segun uno de los prisioneros se encontraba guarecido en direccion al «Nevado», y en un paraje donde difícilmente podia ser descubierto, indudablemente era, segun el referido Mayor, el que debia haber hecho el aviso por la quemazon que descubrimos el dia 25; así es que con el buen resultado que se le aseguraba, no tardaria en incorporársenos. El Subteniente Fernandez con dos soldados, despues de entregar las cabalgaduras que se le dieron para llevar al mayor Gomez, habia sido tambien encargado de perseguir a unos indios que pretendieron arrebatarles la caballada; como se vé, teníamos que esperar su incorporacion, ansiosos y con la esperanza de que los escarmentaria, haciéndoles pagar caro su atrevimiento. Tiempo bueno.

### Agosto 29

Durante la noche pasada no ocurrió novedad. Tiempo bueno. A continuacion se transcribo el parte que me pasó el Sargento Mayor Don Manuel Gomez, dándome cuenta de las operaciones que practicó, cuyo tenor er el siguiente: «Costa del Rio Salado, Agosto 29 de 1881.—Al «Señor Teniente Coronel Gefe de las fuerzas en operaciones sobre las «costas de los Rios «Salado» y «Atuel»—En virtud de órdenes verbales «recibidas del Gefe de la 3ª Division, marché el dia 9 de Agosto del «presente año de Pitri-Lauquen con 25 indios amigos incluso 4 oficiales, «5 soldados del Batallon 10 de Línea y 4 del Regimiento 4 de Caballeria, «llevando 70 mulas y 50 caballos para operar con más rapidez y con «objeto de recorrer todo el trayecto que hay desde ese campamento «hasta el «Rio Salado» por el paso «Coché-quehan» y al mismo tiempo «buscar en donde se encontraban las familias del indio Ñau-Ñau.» En este primer dia marchamos a las 12 por «Aucamelhé», donde nos detuvimos 2 horas y a las 7 p. m. acampamos en Telem despues de haber andado 4 leguas.

El 10 a las 6 a. m. marchamos a «Trecahué» y de este lugar a «Curumahuida» en donde acampamos a las 5 p. m.; la marcha se hacia, cortando en partes el pasto y en otras por una pequeña senda hecha por los indios. Todo el camino está lleno de bosques, hermosos pastos y hay agua en estos dos parages indicados.

El dia 11 a las 5 a. m. se marchó, cortando campo hasta Corral-có, en donde se encontró agua porque habian sido destruidas las represas. Pasamos en seguida a «Trequen» donde se encontró agua bastante para la caballada y tropa. Tambien estos campos están llenos de bosques y buenos pastos.

El dia 12 nos pusimos en marcha a las 5 p. m. hácia Coche-quehan por el camino que diretamente sale para este lugar; marchamos hasta las 8,

acampando ántes de llegar a él, pues teníamos que descubrir este paraje por varias partes.

El dia 13 a las 5 a. m. se marchó descubriendo el bosque en direcciones N. S. y O. hasta la laguna «Coche-quehan» pasando en seguida al «Corralito,» laguna de agua dulce que se encuentra como a dos leguas y por el camino hácia el Rio Salado; en este punto llegamos a las 10 a. m. acampando para dar de comer y beber bien a la caballada, pues desde aquí empieza lo que se llama la travesia hasta el Rio Salado.

En todo el trayecto que recorrimos desde el campamento hasta el Corralito, no se encontró rastros ni indicios que los indios hubieran pasado al Sud o al Interior.

El mismo dia a las 3 p. m. se marchó al Salado; como a 2 o 3 leguas se encontró el rastro de un ginete que, juntándose con otros cuatro, seguian por la ribera izquierda bajando el rio; se marchó hasta las 7 de la noche, hora en que, por la oscuridad, era imposible ver los rastros.

El dia 16 a las 5 a. m. se marchó por la ribera y acampamos a la misma hora que el dia anterior.

El dia 17 a las 5 a. m. nos pusimos en marcha, como a dos leguas se dispersaron los rastros y se perdieron; en este lugar estuvimos media hora poco más o ménos hasta encontrarlos, pues pasaban el rio vadeándolo tambien nosotros; los indios habian estado en la ribera derecha, y como nos sintieron se pusieron en precipitada fuga en direccion al «Nevado»; sin embargo se tomaron cuatro que por no tener caballos se vieron imposibilitados para huir, quedándose escondidos en el bosque; inmediatamente, y con nuevos datos, nos pusimos en marcha por la rastrillada hasta las 4 p. m. que ya habíamos tomado 20; se continuó la marcha hasta las 8 p. m. que se acampó porque los rastros demasiados dispersos no se podian seguir.

El 18 a las 5 a. m. seguimos los rastros que parecian eran más numerosos; estos en la noche habian cambiado direccion, tomando directamente al S. dividiéndose en 2 grupos.

Seguimos como ya tengo dicho, el mayor i como a las 3. p. m. fué alcanzado i tomado en número de 20; en este lugar tuvimos que acampar i hacer jagueles para dar agua a la caballada, tropa é indios prisioneros, pues hacian dos dias que careciamos de ella: permanecimos acampados los dias 19, 20 i 21, que mandé al Capitan Linconao Cabral, con 13 de tropa i a tres caballos por hombre, para que tomara el grupo que se habia separado i tomando siempre la direccion al Nevado.

El que suscribe con el resto de la fuerza i los prisioneros, regresó al paso del Rio por donde lo habian vadeado llegando a él, el 24 a las 7 p. m.

Los dias 25, 26 i 27 marché bajando el rio por la ribera izquierda hasta incorporarme a Vd.

La caballada sufrió bastante, teniendo pequeñas pérdidas que fueron repuestas por los caballos tomados a los indios.

Los indios tomados por la fuerza a mis ordenes son 40, incluso 12 de lanza i los capitanejos Ñau-Ñau i Caminjan.

Los campos que he recorrido todos son abundantes en pasto excelente,

principalmente la costa de este rio. El agua es escasa en la parte mediterranea hácia el «Cerro Nevado».

La fuerza a mis órdenes, calculo. ha andado en todo lo recorrido, próximamente 110 leguas.

De los indios amigos que llevé a campaña se enfermaron 7 de viruela; 5 regresaron a Pitra-Lauquen, uno murió i el otro es el que viene enfermo.

El indio capitan D. Linconao Cabral, con los de su compañia se han portado con valor, fidelidad i constancia.

Es todo lo que tengo que dar cuenta a Vd. de la comision que he desempeñado.—Dios guarde a Vd.—Firmado—*Manuel Gomez.*

**Agosto 30**

A las 10 p. m. cambié de campo aproximándome al paso. La noche pasada fué sin novedad.

El Subteniente Quiroga se me incorporó presentándome el cautivo prófugo i a la china mujer de Topayo i dos muchachas, hijas de él, que las habia tomado el dia anterior. Tiempo bueno.

**Agosto 31**

A las 11 a. m. el capitan Linconao se me presentó con 25 prisioneros, i el Subteniente Fernandez, a las 3 i 10 p. m. con *cuatro* i todos los caballos que éstos tenian. Tiempo nublado pero templado. Ya no tenia enemigos que perseguir sino a 2 indios que, segun el parte del Subteniente Fernandez, se le habian escapado en lo montado, por ser excelentes sus caballos i como las instrucciones del Señor Coronel Racedo se reducian solamente a que yo debia dejar completamente inhabitado de indios esa parte del desierto a pesar de ser tan insignificante el número de estos, que tenia conocimiento quedaban, sin que fueran otros que aquellos dos a que me refiero anteriormente. dispuse esperar un par de dias mas, por si avistándose i haciéndoles una corrida con caballos de refresco, que teniamos bastante buenos, les dabámos caza. Se carnearon dos reses distribuyéndolas a toda la fuerza i los prisioneros.

**Setiembre 1°.**

Durante la noche pasada no hubo ninguna novedad. Este dia permanecimos acampados dando de comer a nuestra caballada.—El soldado Eufemiano Lavallen, del Batallen 10 de Línea, se nos enfermó de un fuertísimo *cólico miserere*, cayendo en una completa postracion. Tiempo nublado i fresco.

**Setiembre 2**

A la 1 a. m. ordené ensillar poniéndonos en marcha a las 12, hácia el Fortin San Agustin, en donde debia detenerme el tiempo preciso que completara de reponerse la caballada de que se habia servido el Mayor Gomez en su escursion, i dar tiempo para ver si podiamos obtener la captura de los dos fujitivos que menciona en su parte el Subteniente Fernandez, el cual se transcribe a la letra a continuacion, siendo su tenor como sigue: «Chadi-Leubú», Agosto, 31 de 1879.—Al Señor Teniente Coronel Gefe, de Vanguardia. D. Sócrates Anaya.—Tengo el honor de dar cuenta a Vd. de la comision que se dignó confiarme el dia 26 de Agosto del presente año.

Cumpliendo su órden de, remontando el rio, encontrar al Capitan Linconao i hacerle entrega de 16 mulas que le eran completamente necesarias para incorporarse a nuestro campamento, me puse en marcha, al amanecer, con cinco soldados.

Con dos horas de marcha al paso, i un cuarto de hora de dar de comer, segun su indicacion, se me hizo noche en el primer vado del rio.

No lo pasé hasta el 27 bien temprano,

En este dia a las 11 a. m. avisté una polvareda, por lo que me supuse allí la estacion de Linconao; parecia como que tomaban caballos, pero habia sido todo lo contrario, porque habian sido invadidos por unos indios bandoleros que les arrebataran la caballada.—Linconao quedaba poco ménos que de a pié. En seguida, sin tiempo que perder me puse en persecucion de ellos con 3 soldados i 2 indios amigos, habiéndole dejado los otros dos soldados a Linconao.

Los indios tomaron el guadal con direccion al «Nevado» rumbo estratéjico de ellos, con el objeto o más bien suposicion de imponer miedo. Mandé seguir al trote, los rastros que dejaban los indios que eran como 50 con los del arreo que llevaban, así es que ellos no serian muchos.

A las 3 p. m. híce alto con el objeto de dar resuello a los animales, siguiendo unos diez minutos despues al mismo paso; con esto trataba de aprovechar el dia por cuanto por la noche tendria que ir rastreando.

Al entrarse el Sol mandé hacer alto desensillar i que cambiasen mulas los que las considerasen rendidas.

Como viese que los indios describian un arco en su fuga i que debian pasar el rio hacia el paso donde se encontraba el Subteniente Quiroga, mandé un chasque a Linconao para que se pusiese en marcha a reunirse con Vd., siendo este compuesto de los 2 indios amigos.

Toda la noche de este dia i el amanacer del 28 nos ocupamos en rastrear, ya con fosforos i otras veces con la luz de la luna, pudiendo el 28, cuando aclaró bien, seguir nuevamente el trote.

A las 8 a. m. hice hacer alto i tomar caballos de tiro; los ladrones por más que hubiesen forzado su fuga no podrian estar lejos—de este modo, nuevamente nos pusimos al trote i supimos que con él sin hacer alto dariamos con nuestros perseguidos;

A las 10 los encontré que habian desenfrenado á orillas de los esteros que cubren el «Atuel».

Mandé póner los recados a los de tiro, pues tenia tiempo i podia aprovecharlos ensillando.

Me hizó tomar este parecer, el ignorar el número de los que bien podian ser mas que nosotros i tenernos en aprieto.

En un momento todo su areo erra nuestro. A 4 de ellos no le dimos tiempo para montar, quedando, por supuesto prisioneros, lograron fugársenos dos a toda carrera, por un camino con bastantes huellas i apesar de nuestra persecucion tenaz no les pudimos dar alcance.

Convencidos de que no podriamos tomar a los que se escaparon, nos pusimos en marcha, buscando su incorporacion con los prisioneros i 49 animales que conseguimos quitarles.

Por la noche temeroso de que los fujitivos tratasen de arrebatarnos la caballada, pusimos a soga todas las mulas i a ronda abierta los caballos

que estaban bastante rendidos i flacos. Es cuanto tengo que dar cuenta a Vd—Dios guarde a Vd—firmado—*Teófilo Fernandez.*

A las 3 p.m. acampamos en un paraje abundante de buen pasto, i, llamados por la curiosidad al aglomeramiento de unos *caranchos* en un monte de chañares cercano a nuestro campamentito, concurrimos varios, i, llegando al punto de reunion de aquellos, encontramos un caballo muerto de muy poco tiempo, talvez de esa mañana, o de la noche anterior. Todos nos preguntamos ¿quienes podrian ser los que hubieran muerto aquel animal? i para esplicárnoslo mejor me sugirió la idea de hacer que compareciera uno de los indios que tomó el Subteniente Fernandez, para que reconociera el caballo que tan solo habia sido despojado de la picana (anca) por sus matadores.—Hecho el renocimienya referido, nos manifestó el indio que en ese caballo se habia escapado uno de sus compañeros el dia que los batió Fernandez, i, que probablemente, debia habersele cansado i por eso lo habian muerto, pues era uno de los mejores que ellos tenian.—Con esta declaracion que nos arrojaba probabilidades que los dos únicos indios que por allí quedaban se dirijian al paso de «Pichi—chadi—Leubú,» concebimos la esperanza de alcanzarlos, pues indudablemente contaban con un solo caballo para marchar i en un caso de que nos descubrieran, les era completamente insuficiente para efectuar la fuga.

No tardó mucho en comprobarse nuestra suposicion respecto a que los dos fugitivos iban hácia el paso del « Arroyo Salado », pues el parte de la partida que desprendí al flanco izquierdo coincidia con nuestra creencia, aquella al llegar al camino un poco a vanguardia de donde nos hallábamos acampados, habia notado dos rastros frescos, uno de caballo i el otro dejado por uno que marchaba de a pié.

Tiempo nublado, fresco i garuoso.

### Setiembre 3

Durante la noche pasada no ocurrió novedad alguna en nuestro Campamento. A la madrugada ordené ensillar, poniéndonos en marcha a las 7, despues de haber despachado a vanguardia una partida de cinco hombres, al mando del Subteniente Fernandez, a objeto de que hicieran el último esfuerzo capturando a los fugitivos. Todo el dia marchamos haciendo los altos precisos para el descanso de nuestra caballada i acampamos a las 6 p. m. en un paraje poco abundante en pasto i completamente escaso de agua. Tiempo nublado i frio. El soldado Eufemio Lavallen dejó de existir a consecuencia de la enfermedad terrible i de carácter incurable que lo postró. Se le dió sepultura.

### Setiembre 4

No habiendo ocurrido novedad en la noche del dia anterior, a las 4 a. m. ordené se ensillara poniéndose en marcha la partida de vanguardia destinada a capturar los fugitivos media hora despues, i nosotros al aclarar. El tiempo continuaba nublado i bastante fresco. A las 9 i 10 a. m. a mi frente i sobre un elevado médano descubrí una humareda i avanzando yo con el trompa de órdenes al galope encontré al Subteniente

Fernandez que nos esperaba con los *dos* fugitivos a quienes sorprendió con los primeros rayos de luz de ese dia.

La obra quedaba terminada completamente, las declaraciones que tomaba a cada prisionero me comprobaban sin rasgo de duda, que aquella parte del desierto se hallaba inhabitada de *indios bandoleros* i en esta confianza i seguridad determiné buscar mi incorporacion en Sarmiento, donde me prometió esperarme el señor Coronel Racedo. A las 11 i 20 llegamso al fortin « San Agustin » i acampamos poniendo a pastoreo a discrecion la caballada.

**Setiembre 5**

A las 3 a. m. ordené ensillar, habiendo pasado la noche sin que ocurriera ninguna novedad i a las 5 nos pusimos en marcha hácia el paso del » Pichi-Chadi-Leubú » donde, media hora despues, llegamos a objeto de proveernos del agua suficiente pare salvar la atravesia sin carecer de ella.

A las 7 a. m. abandonamos el paso, despidiéndonos con el contento que nos proporcionaba la idea de ir a reunirnos a los nuestros, dejando a nuestra retaguardia todas las necesidades que pudieran habernos sobrevenido, en caso está espedicion no hubiera sido tan benénefica a nuestras aspiraciones. El tiempo, si bien por la mañana fue insoportable, por el excesivo frio, sin embargo en el resto del dia fué bueno. El indio viruelento seguia mejorándose. A las 7 p. m. acampamos en el « Divisadero ».

**Setiembre 6**

A las 2 a. m. hice ensillar poniéndonos en marcha a las 3 i 39, a fin de tener tiempo sobrado para salir de la *Atravesia* sin esponernos a sufrir pérdida de animales i la sed que es terrible, sobre todo cuando los que la sentirian antes, serian las criaturas de los prisioneros. A las 12 m. llegamos al « Pichi-Cumi-mahuida » donde hice desensillar para pasar el sol que lo era abrazador i estraño de la estacion.

A las 2 p. m. nuevamente nos pusimos en marcha acampando en el valle de « Cumí-Mahuida » a las 2 i 42. Parecíanos aquel paraje aun más delicioso de lo que lo encontramos cuando lo conocimos en Julio; ya se vé esta impresion era propia, teniendo en vista que él nos indicaba la aproximacion del término de nuestros sufrimientos i privaciones. Tiempo variable entre el excesivo frio i calor.

**Setiembre 7**

A las 5 a. m. hice ensillar, poniéndonos en marcha a las 6. La noche pasada fué sin novedad. A las 10 i 12 acampamos en el « Porolo Allado » en donde comenzamos distribuyendo el racionamiento a la fuerza i prisioneros.

A las 2 i 30 p. m. emprendimos nuevamente la marcha, acampando a las 4 i 55 en el monte de « Ultra-Malal ». Tiempo bueno. El indio virulento seguia bien, pero se murió una de las criaturas de los prisioneros, a consecuencia de una enfermedad estraña para nosotros.

### Setiembre 8

A las 4 a. m. ordené ensillar i habiéndome adelantado a « Pitra-Lauquen » llevando en mi compañía al Mayor Gomez, Capitan Linconao y dos soldados, ordené al Tenienie Argüello siguiera con la fuerza i los prisioneros.

A las 9 i 5 a. m. hacíamos nuestra entrada triunfal a « Pitra-Lauquen » en donde solo encontré una pequeña guarnicion i la proveeduria, cuyo encuentro no podia sernos sino agradable i alhagüeño. El Teniente Argüello efectuó su arribo a aquel punto a las 3 p. m.

El Sr. Coronel Gefe de la Division hacia, segun noticias que me dieron, muchos dias que habia marchado hácia « Sarmiento » asi es que a estar a los datos adquiridos, me era completamente difícil alcanzarlo en el « Cuero » como me lo imaginaba, por esta razon dispuse quedarme allí por *dos* o *tres* dias, a fin de que con esa tregua se repusiera la caballada que habia sufrido algo por las marchas forzadas que hice desde el « Salado ». El Coronel Roca que habia quedado con su Brigada hasta segunda órden, se hallaba acampado en « Cum-Loó » distante de « Pitra-Lauquen » de *dos a dos i media leguas*. Despues que llegó la fuerza a mis órdenes i de ser racionada de aquellos artículos de que por mucho tiempo habia carecido, escribí ligeramente al Sr. Gefe de la Division comunicándole el resultado obtenido.—Tiempo bueno.

### Setiembre 9

A las 11 a. m. fuí al campamento del Coronel Roca, a objeto de pedirle las órdenes que respecto a mi comision se relacionaran: este Gefe con quien conservo una íntima relacion desde mui subalternos que éramos, me obsequió, obligándome a quedar con él por unos dias. Tiempo bastante bueno.

### Setiembre 10

Todo este dia estuve en el campamento del Coronel Roca, recibiendo todo género de atenciones.

### Setiembre 11

A las 3 p. m. regresé a « Pitra-Lauquen », en donde solo habia ocurrido la novedad en mi ausencia, de enfermarse de viruela 3 prisioneros. Tiempo bueno.

### Setiembre 12

Sin novedad. Tiempo bueno. El estado sanitario malo, pero lo atribuimos a que sea por los desarreglos hechos en la comida.

### Setiembre 13

En virtud de una nota que por chasqne urgente llegó, dirijida al Coronel Roca, dispuse hacer aprontar la fuerza a mis órdenes, por si acaso habia precision de marchar precipitadamente. Tiempo bueno, pero el estado sanitario es pésimo. Este dia debi haber marchado, pero en-

contrándome algo indispuesto i mandado al campamento del Coronel Roca por remedios, dispuse quedarme hasta el dia siguiente, que la emprenderiamos si lograba mejoria.

**Setiembre 14**

Habiéndome comunicado confidencialmente el Coronel Roca que era de todo punto exigible redoblar nuestra movilidad a fin de llegar oportunamente a Rio 4°. porque en la ciudad de Buenos Aires se temia estallara un golpe de estado producido por cuestiones políticas, ordené a las 2 p. m. ensillar, poniéndonos en camino a las 4 en direccion a la laguna del «Recado». A las 6 acampamos en el parajé denominado «Punta del Monte». Tiempo bueno.

**Setiembre 15**

Durante la noche pasada no ocurrió ninguna novedad.—A las 7 p. m. nos pusimos en marcha. La escasez de medios de movilidad, a pesar de estar mi caballada en buen estado, imposibilitábame hacer a paso mas acelerado mi marcha, pues solo contábamos con la que teniamos i forzosamente en ella tendriamos que llegar «Sarmiento.»

Todo el dia lo anduve sin que niugun animal flaqueara i acampé en los toldos, donde vivian los Indios del Capitanejo Blanco a las 6 p. m. Tiempo bueno.

**Setiembre 16**

No habiendo ocurrido ninguna novedad, al aclarar me puse en mracha, llegando a la «Laguna del Recado» a la 1 p. m. Allí hice carnear i que la fuerza *churrasqueara*, continuando la marcha a las 3 i 15 p. m. A las 6 hice alto i acampé en una abra del Monte.—Cuando llegamos al «Recado» encontramos unos rastros frescos de ginetes que salian hácia el N. E., i cuando emprendí la marcha de aquel punto, desprendí una comision flanqueadora para que los siguiera: esta comision se componia de *dos indios* amigos mui vaqueanos de esos campos, los que debian incorporarse a nosotros por la noche ó bien al dia siguiente a cualquier hora.—Tiempo caloroso.—El estado sanitario empeoraba, pues el Teniente Arguello sentia los síntomas de la viruela.

**Setiembre 17**

La Comision aun no se habia replegado i eran las 6 a. m. así es que ordené ensillar poniéndonos en marcha a las 7—A las 12 acampamos provisoriamente para dar tiempo a que se nos incorporaran los *indios amigos* que como flanqueadores i rastreadores desprendí el dia anterior, quienes, no habia razon tardaran tanto, pues iban bien montados, i cualquier enemigo que encontraran no seria superior a ellos.

A las 2 p. m., visto que se prolongaba la tardanza de la comision i en la suposicion que talvez se hubiera alejado demasiado, i que debido a esto no parecia, hice ensillar, continuando la marcha hasta las 6 p. m. que acampamos frente a «Tapianhelo.»

En momentos que acampaba, el Capitan Linconao con voces de júbilo me presentó al Indio Nahuel, su tio, que era uno de los que componia la comision, i segun su referencia habian perseguido mucho a 3 indios malones quitándoles 15 caballos i que por esto nos habian hecho esperarlos tanto.—Tiempo caloroso.

**Setiembre 18**

Los dias siguientes hasta el 24 que a las 9 i 25 a. m. llegamos a «Sarmiento» fueron desde esta fecha de continuada i penosa marcha, tanto que desde la laguna del «Trenel» ó «Tremon» situada en los campos del «Cuero» hasta aquel fuerte, la mitad de los prisioneros lo anduvieron á pié por falta de animales.

Los tres indios prisioneros se nos murieron de la viruela. Avisado mi arribo al Gefe de la 1a Línea de Frontera Sud i S. E. de Córdoba, tomé posesion del cuartel del Batallon 10 de Línea para alojar la fuerza que me quedaba, despues de entregar los indios amigos que, bajo mis órdenes i las del Mayor Gomez, habian espedicionado por las regiones más apartadas i escabrosas del Desierto. Tiempo bueno.

La caballada la entregué al encargado de los potreros i enterado de que no habia porqué forzar mi marcha, puesto que habian desaparecido os amagos de perturbacion, resolví demorarme un par de dias en aquel punto, para reponernos de todas nuestras fatigas.

**Guarnicion Sarmiento, Setiembre 22**

Este dia i el del 26 hasta las 5 p. m., permanecí acuartelado poniéndome en marcha a las 6 con todos los prisioneros i la fuerza, halbiéndoseme agregado la que en «Chahi-Leubú» se entregó al Teniente Alderete. A las 11 i 45 acampamos en «Chemeco». Tiempo bueno. Los enfermos de viruela los dejé en Sarmiento. por ser todos indios.

**Setiembre 27**

Este dia, el del 28 i hasta las 9. a. m. del 29 empleamos en marchar —a esta hora al son de repiques, cohetes i manifestaciones de júbilo hechos por la poblacion, hicimos nuestra entrada triunfal a la ciudad del Rio Cuarto, dejando aquí terminada nuestra campaña al Desierto.

Escusado me es recomendar la brillante comportacion, de todos mis subordinados en los actos del desempeño de su obligacion, pues todos ellos, con abnegacion i patriotismo, han concurrido a realizar la obra magna i de fecundas esperanzas para el porvenir de nuestra querida patria.

Dios guarde a V. S.

*S. Anaya.*

**Estado que demuestra el número de prisioneros tomados por la 3ra. Division con especificacion de:**

| | Cautivos rescatados | Indios de lanza | Chusma | Total |
|---|---|---|---|---|
| ALTAS | | | | |
| Prisioneros hechos por las expediciones parciales segun partes insertos en la memoria...................... | 49 | 123 | 469 | 641 |
| BAJAS | | | | |
| Muertos por la viruela i otras enfermedades....,......... | | | | 153 |
| Dados a diversos Gefes i oficiales de la Division........... | | | | 51 |
| Fugados de la guardia........ | | | | 2 |
| Conducidos por el Mayor Alvarez a Mercedes.......... | | | | 317 |
| m por el Comandante Anaya a [illegible] io 4°.. ............... | | | | 118 |
| | | | | 641 |

Terminada ya la narracion de las operaciones practicadas por la 3ª, Division Espedicionaria, réstame solo algunas ligeras reflexiones, sobre la calidad i topografía de los campos recorridos.

Estos pueden dividirse en tres categorías distintas por su clase como por su fisonomía, perfectamente demarcadas por la naturaleza misma.

La primera determinada por el curso del Rio V i el monte que comienza en el «Cuero», podria denominarse Zona Pampeana, si por pampa se entiende la llanura monótona i sin límites.

Su terreno formado por tierra ligeramente arcillosa, alcanza el término medio entre el guadal i las tierras de aluvion, i produce variedad de gramíneas, suficientes para la alimentacion del ganado, sin que su calidad sea sobresaliente.

Su aspecto es ondulado i contiene en su estension, cantidad de lagunas ó depósitos de aguas fluviales, que en su mayor parte, se encuentran impregnadas de las sales que forman la capa superficial del suelo, i rodeadas generalmente por altos médanos.

Raros i pequeños islotes de árboles de chañar vénse diseminados en su inmensa estension.

Llegado al «Cuero», la decoracion natural cambia radicalmente.

A los pastos de aspecto enfermizo i amarillentos, sucede una vejetacion exhuberante. donde el trévol, el porotillo i las lozanas i distintas gramíneas, alternan con profusion imponderable.

La horizontalidad de la llanura se vé bruscamente interrumpida por una faja de monte espeso, compuestos de cordones de algarrobos, chañares é infinidad de otros árboles que producen frutas silvestres ó maderas duras, alcanzando un desarrollo prodigioso, como solo se observa en los climas intertropicales.

Su tierra húmeda i negra, de la que nuestros agricultores llaman de «pan

llevar», solo espera la roturacion por el arado, para producir los ópimos frutos que se confien a su fecundidad.

El monte se estiende así con ligeras interrupciones denominadas «abras», hasta «Nahuél-Mapo», donde se corta repentinamente en partes, prolongándose en otras por una sucesion de islotes; por lo que denominaremos esta parte «Zona Montuosa».

La tercera i última marcada por sus notables diferencias en calidad i aspecto con la anterior, alcanza hasta los rios Atuel i Salado.

Sus pastos, mui inferiores aún a los de la 1.ª zona, se resienten de la falta de humus en un terreno guadaloso.

Una travesía tan árida como pesada, forma el centro de su territorio, casi enteramente desprovista de vegetacion, i las aguadas que encíerra son salobres con generalidad.

—

En este momento la prensa discute con calor, los varios proyectos para la construccion de Ferro-carriles, que han sido presentados a la consideracion del H. Congreso Nacional.

Entre ellos predomina el pensamiento de prolongar el del Oeste de Buenos Aires, hasta el Rosario i Villa de Mercedes, en la Provincia de San Luis, partiendo del pueblo del Pergamino.

Mis conocimientos personales de aquellos campos, me colocan en aptitud de opinar con eerteza sobre el trayecto más corto i productivo.

El no podria ser otro que la línea determinada por la ciudad de Rio IV i el pueblo del Pergamino, equidistantes en tres i medio grados geográficos de 20 leguas al grado, distancia mucho menor que la que média con Mercedes.

Además de las ventajas consiguientes a un trayecto, la inapreciable de atravesar por una zona de riquísimos campos, poblados ya por valiosos intereses, tocando en centros de poblacion importantes como Melincué, Carlota, Reduccion i Rio 4.°, eminentemente agrícolas i pastoriles todos ellos.

Por otra parte, con la vecindad de esa línea, los territorios nacionales duplicarian su valor, en razon de la comodidad i baratura de los medios de trasporte, a la vez que se facilitaria su rápida poblacion.

Me limito a apuntar la idea—son otros los encargados de darle forma—por mi parte considero terminada mi tarea.

FIN

# TABLA DE ERRATAS

| Pág. | Línea | Dice | Debe decir |
|---|---|---|---|
| 1 | 28 | Delcalfe | Descalzi |
| 2 | 11 | punto | fruto |
| 8 | 2 | Bigradier | Brigadier |
| 3 | 6 | supresion | suspresion |
| 4 | 6 | un | su |
| 4 | 10 | Chadilemiu | Chadi-leubú |
| 7 | 1 | Teniente Coronel D. M. D. Molina | Teniente Coronel D. M. E. Molina |
| 7 | 2 | Sarg'to Mayor E. Emilio del Gaje | Sarg'to Mayor D. Emilio del Gaje |
| 7 | 10 | necesidad | veracidad |
| 8 | 10 | (1) Véase el plano q' vá al fin de la obra | está repetido |
| 8 | 30 | guardias | guaridas |
| 8 | 82 | coscuencia | consecuencia |
| 10 | 37 | disdiga | desdiga |
| 11 | 22 | hacia que | hacian a que |
| 14 | 20 | inapotable | impotable |
| 14 | 26 | la tierra | el polvo |
| 15 | 29 | contarse | contase |
| 16 | 15 | aprehendiera | aprehendiese |
| 19 | 3 | los | las |
| 19 | 5 | inviarles | enviarles |
| 19 | 11 | venia | venian |
| 19 | 13 | este | esta |
| 19 | 21 | campaña | campañas |
| 20 | 7 | diez auxiliares | diez indios auxiliares |
| 20 | 24 | hacia | haría |
| 20 | 33 | se convencieron | se convencieron de que efectivamen eran soldados |
| 20 | 35 | Rasa | Rosa |
| 21 | 9 | Orasco | Orosco |
| 21 | 13 | Continuaron | Continuando |
| 23 | 37 | indispensable | indisputable |
| 24 | 9 | marcha | marchaba |
| 24 | 12 | en cargar los | en cazar de los |
| 24 | 14 | Poitahuá | Poitahué |
| 24 | 16 | de | a |
| 25 | 14 | Botu-Trequen | Botá-trequen |
| 25 | 29 | honcobuen | Lonco-vaca |
| 28 | 11 | de las | de los |
| 28 | 11 | no los | no las |
| 31 | 8 | caloroso | caluroso |
| 31 | 7 | pertecian | pertenecian |
| 81 | 20 | de mi parte al Este | de su parte este |
| 31 | 32 | del Batallòn | de los Batallones |
| 32 | 33 | Leubú-Carretai | Leubú-carretá |
| 37 | 22 | Pitia-Lauquen | Pitrá-Lauquen |
| 41 | 2 | redoblaban de nuestras | redoblaban nuestras |
| 41 | 7 | resolvó | resolvió |
| 42 | 23 | Retaguardia | retaguardia |
| 49 | 31 | Cuscara | buscase |
| 50 | 13 | M. G. Alvarez | R. G. Alvarez |
| 60 | 25 | por premeditacion | con premeditacion |
| 105 | 30 | Trarrú-Laugen | Trarrú-lauquen |
| 106 | 27 | en mis cuadras | en sus cuadras |
| 127 | 15 | al alto | el alto |
| 140 | 20 | hacia | haria |
| 176 | 24 | en la opinion | oir la opinion |

B. 10

B. 10

rreno

LITº A. LARSCH, FLORIDA 146, Bs As

